



UNIVERSITAT^{DE}
BARCELONA

Elementos de lingüística contrastiva en aragonés

Estudio de algunas afinidades con gascón, catalán
y otros romances

Javier Tomás Arias



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement 3.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento 3.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution 3.0. Spain License.**

**Elementos de lingüística contrastiva
en aragonés.
Estudio de algunas afinidades con gascón, catalán
y otros romances.**

Tesis doctoral presentada por
Javier TOMÁS ARIAS
Para optar al título de doctor en Filología Románica.

Dirigida por:
DR. JOSÉ ENRIQUE GARGALLO GIL (UB)

Codirigida por:
DR. RAMON SISTAC VICÉN (UdL)

Tutora:
DRA. ELENA LOSADA SOLER (UB)

*Programa de doctorat:
Estudis lingüístics, literaris i culturals.*

Departament de Filologia Romànica



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Facultat de Filologia

2016

Dedicatoria

*Para a Valentina e a Nária,
elas me lembram sempre
o que na verdade é importante.*

*As folhas brancas não admitem sangue,
nem lágrimas, só tinta preta.*

Agradecimientos

Vaya, en primer lugar, nuestra gratitud a los profesores José Enrique Gargallo Gil y Ramon Sistac Vicén, director y codirector de esta tesis, por todas sus observaciones y consejos. Agradecemos especialmente al profesor Gargallo la atenta lectura y pormenorizada revisión de nuestro trabajo.

Queremos manifestar también nuestro agradecimiento a varias personas que nos han ayudado, de una forma u otra. En primer lugar, a Chusé Raúl Usón, por todas sus observaciones en el redactado final de esta tesis, por su ayuda al proporcionarnos casi todo el Corpus en soporte digital, por seguir al pie del cañón compilando toponimia y por haber estado solícito cuando más lo hemos necesitado. Asimismo, *plan mercés* a Juan Carlos Bueno Chueca y a Joan-Loís Lavit, cuyos datos sobre el gascón han sido preciosos. Y a Lluís-Xavier Flores i Abat y Joan-Lluís Monjo i Mascaró, que han atendido amablemente nuestras consultas y cuya ayuda valoramos.

Un agradecimiento especial debemos también a nuestra asesora de rumano, Mihaela Topor, y finalmente, pero no menos importante, agradecemos sinceramente la colaboración en las encuestas y pesquisas prestada por Juan José Saludas Bernad, José María Satué Sanromán, Bienvenido Mascaray Sin, Conchi Girón Angulo y Elena Chazal Playán, especialmente en todo lo relativo al capítulo de la reduplicación.

Resumen

Elementos de lingüística contrastiva en aragonés: algunas afinidades con gascón, catalán y otros romances.

Introducción: La existencia del romance aragonés tuvo la influencia de varios factores, entre ellos, tras el proceso de romanización de los valles, la llegada del cristianismo y los límites eclesiales, que fueron determinantes para la afloración de los complejos dialectales. Hay que recordar que la principal vía de comunicación entre el Pirineo central y el resto del continente fue la calzada romana *Caesaraugusta Beneharno*, y las relaciones establecidas por los reyes aragoneses que casaron con princesas gasconas, y de más allá, de Normandía e Italia. Los colonos procedentes de Gascuña y el Languedoc supusieron durante toda la baja Edad Media más de una cuarta parte de toda la población aragonesa. La consecuencia de estos contactos, comerciales, de colonización o religiosos, contribuyó a que el aragonés presente peculiaridades (semánticas, de sintaxis y fonéticas) que no han sido suficientemente contrastadas por estudios para poder aclarar las dudas acerca de la tipología lingüística de las hablas altoaragonesas.

Objetivos: analizar si el aragonés, aunque pertenece al grupo iberorrománico, tiene una sintaxis, y ciertos usos semánticos, que lo acercan más al grupo occitanorrománico que (como sí ocurre en gran parte en la fonética) al iberorrománico, y por extensión, a las lenguas galorrománicas. Además de objetivos secundarios tales como saber la correlación con los usos del occitano–catalán, identificar los contactos del aragonés con los otros romances pirenaicos autóctonos, y determinar qué factores podrían explicarse por el contacto de lenguas y cuáles como un hecho de *continuum* lingüístico.

Metodología: es un estudio correlacional analítico-descriptivo, fenomenológico, que se aplica a varios elementos (comunes entre el aragonés, el gascón y el catalán), de tipo fonético, morfológico, sintáctico, léxico y semántico.

Conclusión: los elementos estudiados muestran que el romance aragonés participa de ciertas características que hoy solo aparecen en catalán y/o en la Galorromania,

por lo que se puede decir que el Alto Aragón es un espacio lingüístico que hace de puente entre Iberorromania y Galorromania. La fonética vocálica muestra afinidades con el gascón y el catalán en algunas apócopes y en los diptongos finales *-eu* < EUM. Hay numerosas afinidades en los cuantificadores. Asimismo, en la morfología verbal de los verbos con incremento incoativo y en la común existencia en arag. occ.-gasc. y cat. de las reduplicaciones adverbiales. Por último, el arag. mantiene usos sintácticos comunes con ambos romances en sus derivados de IBI e INDE, además de usos en los elementos de relación, en adverbios.

Palabras clave: aragonés, catalán, gascón, lingüística-contrastiva, fonética, sintaxis léxico, semántica.

Abstract

Elements of contrastive linguistics in Aragonese: A study of certain affinities with Gascon, Catalan and other Romance languages.

Introduction: The existence of Aragonese was influenced by various factors such as the arrival of Christianity and ecclesiastical restrictions, which had a decisive impact on dialectal complexes. This was also the case with ancient communications that arrived with the *Caesaraugusta Beneharno* Roman road and the trans-Pyrenean relations of the Aragonese kings. Throughout the late Middle-Ages, colonists from Occitania accounted for more than a quarter of the Aragonese population. These diverse contacts led Aragonese to develop certain characteristics (in its semantics, syntax and phonetics) that have not been sufficiently contrasted in other studies to clarify their linguistic typology.

Objectives: To determine whether Aragonese, despite being classified as an Ibero-Romance language, has a syntax and certain semantic features that make it more similar to the Occitano-Romance group (as is certainly the case with a large part of its phonetics) and, by extension, to Gallo-Romance languages than it is to the Ibero-Romance group. The study's secondary objectives aim to establish correlations between uses in Aragonese and uses in Occitan-Catalan, to identify points of contact between Aragonese and autochthonous Pyrenean romance languages, and to determine which factors can be explained by language contact and which are the result of dialect continuum.

Methodology: This is a correlational, analytical-descriptive, phenomenological study of various phonetic, morphological, syntactic, lexical and semantic elements common to Aragonese, Gascon and Catalan.

Conclusion: The elements studied show that the Aragonese Romance language shares certain characteristics that today are only found in Catalan and/or Gallo-Romance, which means that the Alto Aragón linguistic area forms a bridge between the Ibero-Romance and Gallo-Romance languages. The vocalic phonetics show

affinities with Gascon and Catalan in terms of certain apocopation and the word-final diphthongs *-eu* < EUM. There are numerous affinities between the quantifiers, between the verbal morphology of inchoative verbs and in the adverbial reduplications that feature in Aragonese, Occitan-Gascon and Catalan. Finally, in common with the other two Romance languages, Aragonese maintains syntactical uses with regard to its derivations of IBI and INDE, and in uses of relational elements in adverbs.

Key words: Aragonese, Catalan, Gascon, contrastive linguistics, phonetics, lexical syntax, semantics

Índice general

0. Introducción	14
0.1. Referente histórico.....	14
0.2. Objetivos.....	20
0.3. Metodología.....	21
1. Elementos de fonética vocálica	28
1.1. Apócope de vocal final.....	28
1.1.1. Apócope de <i>-e</i> tras <i>-rt-</i>	30
1.1.2. Apócope de <i>-o</i> tras <i>-l-</i>	33
1.1.3. Apócope de <i>-o</i> tras <i>-n-</i>	35
1.1.4. Apócope de <i>-o</i> tras <i>-r-</i>	37
1.1.5. Apócope de <i>-o</i> tras <i>-s-</i>	39
1.1.6. Apócope de <i>-o</i> tras <i>-t-</i>	39
1.1.6.1. La apócope en los participios en <i>-ato</i>	40
1.1.6.2. La apócope en sustantivos tras <i>-t-</i>	41
1.1.7. Apócope de <i>-o</i> tras otras consonantes	44
1.2. Vocal protética ante <i>/r/</i>	45
1.3. Los diptongos finales <i>-eu</i> , <i>-iu</i>	49
1.3.1. Sobre el topónimo que en cast. llaman <i>Pirineos</i>	56
2. Elementos de cuantificación	61
2.1. Algunos cuantificadores indefinidos.....	61
2.1.1. <i>bel</i> < BĒLLUS	63
2.1.1.1. <i>Bel</i> en aragonés, catalán y gascón.....	65
2.1.1.2. Casos en aragonés y gascón.....	68
2.1.1.3. Distribución geográfica de <i>bel</i> en aragonés	71
2.1.1.4. Usos de <i>bel</i>	73
2.1.1.5. <i>Bel</i> ante nombres de tiempo cronológico.....	75
2.1.1.6. <i>Bel</i> ante nombres de cantidad	81
2.1.1.7. El indefinido pronombre <i>bella cosa</i>	89
2.1.1.8. Los pronombres <i>belatro</i> y <i>belun</i>	91
2.1.2. <i>algun</i> < *ALICUNUS < ALIQUIS + UNUS.	93
2.1.3. <i>qualque</i> < QUALE QUOD	99
2.1.4. <i>cada</i> < lat. CATA < gr. κατα	106

2.1.4.1. <i>per/por cada</i> + sustantivo temporal.....	107
2.1.4.2. <i>en cada</i> = <i>a cada</i>	110
2.1.5. <i>garra</i> < céltico GARRA ‘cast. corva, cat. sofraja’	110
2.1.6. Una apostilla: el insólito <i>manta</i> de mosén Brunet	114
2.2.. Algunos cuantificadores cuantitativos	116
2.2.1. <i>brenca</i> < céltico *BRĪNICĀ	116
2.2.2. <i>gota</i> < GŪTTA ‘gota’	118
2.2.3. <i>mica</i> < MĪCA ‘partícula’	121
2.2.4. <i>pont</i> < PŪNCTUM ‘punto’	123
2.2.5. <i>veta</i> < VITTA	125
2.2.6. <i>muito</i> < MŪLTU (=asabelo, buena cosa)	126
2.2.7. <i>guaire</i> < fránico *WAIGARO ‘mucho’	128
2.2.8. <i>prou, pro</i> < PRŌDE ‘provecho’	135
2.2.9. <i>tot</i> < TOTU ‘todo’	137
3. Morfología verbal: verbos con incremento	
incoativo -eix-, -ix- en las hablas de Bielsa y Gistáin	142
4. La reduplicación	157
4.1. Reduplicación intensiva verbal	158
4.2. Reduplicación de locuciones adverbiales modales	165
4.2.1. Sufijos <i>-in, -an</i>	166
4.2.2. Sufijos <i>-ic, -ac</i>	181
4.2.3. Sufijos <i>-ís, -as</i>	182
4.3. Reduplicación nominal	183
4.4. Reduplicación adjetival	187
4.5. Reduplicación de onomatopeyas	190
4.5.1. Reduplicaciones exactas	190
4.5.2. Reduplicaciones de rima	198
4.5.3. Reduplicaciones con alternancia vocálica.....	200
5. Los derivados de IBI e INDE: usos y funciones	207
5.1. Los derivados de IBI e INDE en las lenguas románicas	207
5.2. Los derivados de IBI e INDE en aragonés	208
5.3. Los usos de IBI E INDE en aragonés	217
5.3.1. Usos de IBI en la oralidad de los siglos XIX-XX	217
5.3.2. Los usos de IBI en los autores contemporáneos	221

5.3.2.1. Usos gramaticalizados de IBI	221
5.3.2.1.1. En formas impersonales del verbo <i>haver</i>	221
5.3.2.1.2. En verbos intransitivos <i>veyer-hie/veyer-bi</i>	223
5.3.2.2. Usos de IBI con función sintáctica	224
5.3.2.2.1. Complemento adverbial locativo	224
5.3.2.2.2. Complemento preposicional	227
5.3.2.2.3. En combinaciones de pronombres átonos	229
5.3.3. Usos de INDE en la oralidad de los siglos XIX-XX...	229
5.3.4. Los usos de INDE en los autores contemporáneos...	233
5.3.4.1. Objeto directo	234
5.3.4.2. Sujeto	237
5.3.4.3. Atributo	238
5.3.4.4. Complemento preposicional	239
5.3.4.5. Complemento adverbial	242
5.3.4.6. En combinaciones de pronombres átonos	242
5.3.4.7. En combinación con IBI	244
5.3.4.8. En formas impersonales del verbo <i>haver</i>	245
5.3.4.9. Con verbos pronominales de movimiento	246
6. Elementos de relación (preposiciones y conjunciones)	251
6.1. Infinitivos introducidos por <i>de</i>	251
6.1.1. Su uso en los dialectos altoaragoneses	251
6.1.2. Su uso en la <i>scripta</i> medieval	254
6.1.3. Su uso en las lenguas románicas	255
6.1.4. Análisis de su uso	260
6.1.5. Ante un infinitivo complemento de objeto directo	261
6.1.5.1. <i>acordar</i>	262
6.1.5.2. <i>alcagüetiar</i>	263
6.1.5.3. <i>entoldar</i>	263
6.1.5.4. <i>decidir</i>	264
6.1.5.5. <i>decir/dir</i>	265
6.1.5.6. <i>determinar</i>	266
6.1.5.7. <i>discurrir</i>	267
6.1.5.8. <i>eslegir</i>	267
6.1.5.9. <i>intentar</i>	267

6.1.5.10. <i>inventar</i>	268
6.1.5.11. <i>mirar</i>	269
6.1.5.12. <i>nombrar</i>	270
6.1.5.13. <i>pensar</i>	270
6.1.5.14. <i>permitir</i>	272
6.1.5.15. <i>precurar</i>	272
6.1.5.16. <i>pretender</i>	273
6.1.5.17. <i>prevar/provar</i>	273
6.1.5.18. <i>prometer</i>	274
6.1.5.19. <i>proposar</i>	274
6.1.5.20. <i>repensar-se</i>	275
6.1.5.21. <i>sinyalar</i>	275
6.1.5.22. <i>tener en cuenta</i>	275
6.1.5.23. <i>veyer/vier</i>	275
6.1.6. Ante un infinitivo sujeto	277
6.1.6.1. <i>agradar</i>	277
6.1.6.2. <i>antullar-se</i>	277
6.1.6.3. <i>apeteixer</i>	277
6.1.6.4. <i>dar + sust.</i>	278
6.1.6.5. <i>costar</i>	279
6.1.6.6. <i>fer + sust.</i>	280
6.1.6.7. <i>gustar</i>	282
6.1.6.8. <i>llamar + sust.</i>	283
6.1.6.9. <i>mereixer + sust.</i>	283
6.1.6.10. <i>meter-se</i>	283
6.1.6.11. <i>ocurrir/ocurrir-se</i>	284
6.1.6.12. <i>pareixer/(paicer)</i>	284
6.1.6.13. <i>penar</i>	285
6.1.6.14. <i>quacar</i>	285
6.1.6.15. <i>ser</i>	286
6.1.6.16. <i>tocar</i>	287
6.1.6.17. <i>vagar</i>	288
6.1.6.18. <i>valer</i>	289
6.1.6.19. <i>valer + la pena.</i>	289

6.1.7. Ante un complemento de régimen preposicional	291
6.1.7.1. <i>atrivir-se</i>	291
6.1.7.2. <i>empenyar-se</i>	291
6.1.7.3. <i>fer + adv.</i>	292
6.1.7.4. <i>gosar</i>	293
6.2. Construcción partitiva con adjetivo	293
6.3. Usos pseudopartitivos con <i>sin</i>	295
6.3.1. <i>Sin de</i> + partitivo	295
6.3.2. <i>Sin de</i> + Infinitivo	301
6.4. Usos preposicionales en perífrasis verbales de infinitivo.....	305
6.4.1. Perífrasis modal <i>verbo + a + inf.</i>	305
6.4.2. Perífrasis fasal incoativa <i>estar de + inf.</i>	307
6.4.3. Perífrasis aspectual <i>tardar a + inf.</i>	308
6.5. La locución preposicional <i>dar a + inf.</i>	311
6.6. La locución <i>a poco/de poco/por (per) poco</i>	313
6.7. Estructuras atributivas con <i>de</i> ante infinitivo	314
6.8. Estructura atributiva del tipo <i>ser amigo con...</i>	318
6.9. Particularidades acerca de algunas conjunciones	319
6.9.1. La conjunción copulativa <i>e</i> < ET	319
6.9.2. La conjunción condicional <i>si/se</i> < SI	321
6.9.3. La conjunción adversativa <i>mas</i> < <i>maes</i> < MAGIS	328
6.9.4. La conjunción adversativa <i>so que/si que</i> < SE NON QUE ..	329
7. Algunas cuestiones adverbiales	332
7.1. Adverbios de adstrato	332
7.1.1. <i>Bisé que...</i>	332
7.1.2. <i>Tapoco / tampó</i>	334
7.2. Posición preverbal de adverbios (y pronombres)	338
7.3. Nótulas sobre los adverbios <i>alavez, maitin, sovent.</i>	343
7.3.1. <i>alavez</i> < ‘entonces’ < AD ĪLLA VICE	343
7.3.2. <i>maitin</i> < ‘mañana’ < MATUTINU	347
7.3.3. <i>sovent</i> ‘a menudo’ < SUBINDE	348
8. Los préstamos léxicos	351
8.0. Voces de adstrato y <i>continuum</i> lingüístico	351
8.1. Gasconismos	352

8.2. Catalanismos	368
8.3. Francesismos	396
8.4. Voces de adscripción dudosa	402
9. Conclusiones	409
10. Corpus	423
10.1. Corpus textual principal	423
10.2. Corpus textual secundario	426
11. Referencias bibliográficas	228
12. Mapas	461

0. Introducción

0.1. Referente histórico

La romanización en los altos valles aragoneses fue débil y el proceso civilizador llegó a aquellas tierras tardíamente, con el cristianismo. Según Lacarra (1972: 13), dicho proceso fue más lento en la Ribagorza, más aislada de los grandes ejes de comunicación. El papel civilizador de las órdenes monacales fue importante, basta recordar figuras como la de San Victorián (h. 478–12-1-558), procedente de Italia en el primer tercio del siglo VI, vinculado al monasterio de Asán en Sobrarbe que fuera fundado en tiempos del rey visigodo Gesaleico (507-511), o de San Úrbez (Burdeos, 702-Nocito, 802), que también recorrió aquellas tierras pirenaicas. La tradición oral ha perpetuado hasta hoy las vidas de ambos saltos ultramontanos en el Sobrarbe. En ese mismo siglo, las tropas del yemení Muza ibn Nusayr entran en Zaragoza en la primavera de 714, y en los siguientes años le siguen nuevos contingentes de camino hacia Navarra y el territorio que posteriormente constituirá los condados catalanes (Lacarra, 1972: 15). Parece que las gentes del Pirineo se limitaban a pagar tributos a los invasores sarracenos, que se concentraban en las ciudades, mientras que en las tierras altas no había más autoridad que las cristianas (Lacarra, 1972: 16). En la segunda mitad del siglo VIII ya hubo negativas en Pamplona, y tal vez en zonas de Aragón, de pagar el tributo a los musulmanes.

Desde ese siglo ya están claramente distinguidos los tres territorios naturales que conforman las entidades políticas condales de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza. Aragón oscilará políticamente entre la dependencia que supone la sumisión tributaria al valí de Huesca y la corte carolingia, para acabar finalmente por entrar bajo el amparo de Navarra. Pero Ribagorza entrará tempranamente, antes de 806, bajo la influencia de los condes de Tolosa. En cuanto al Sobrarbe, se cree que estuvo más

tiempo sometido al Islam (Lacarra, 1972: 17).¹ En la segunda mitad del siglo IX la cultura hispanovisigoda va desplazando progresivamente a la francocarolingia en el condado de Aragón. El mejor ejemplo de esa influencia es el monasterio de San Juan de la Peña. (Lacarra, 1972: 26). Aquellos tiempos turbulentos no eran seguros para las ciudades, que dependían constantemente de los suministros de alimentos que el campo les proporcionaba, los caminos eran inseguros y las gentes de los altos valles se sentían más protegidas allí, agrupándose en torno a casas, monasterios en explotaciones agrarias o ganaderas, en las pardinas, o bien en concentraciones densas de aldeas (Buil) o pequeñas poblaciones cerradas (Camporrotuno). Los territorios del Alto Aragón empiezan a fortificarse a mediados del siglo IX (Lacarra, 1972: 28). Esta defensa pasiva caracterizó la vida de aquellas tierras hasta que se inicia el proceso de la reconquista. En 872 Ribagorza y Pallars se separan de Tolosa de Lengüadoc. Los reinos cristianos de Castilla y Pamplona no veían con buenos ojos que Aragón se expansionase hacia el sur, por lo que apoyaron sistemáticamente a la taifa de Zaragoza contra aquellos territorios (Lacarra, 1972: 48).

En 1101 el grito de guerra cruzado *Deus lo vol*, surgido del concilio de Clermont (Auvernia), da nombre a una posición fortificada que el rey aragonés Pedro I levantó a cinco km. de Zaragoza: Juslibol. Al frente de los contingentes estaba el conde Gastón de Bearn. Tras la reconquista, el Alto Aragón, fue el espacio endogámico del romance aragonés, o altoaragonés. Al sur, la Tierra nueva vio expandirse el romance navarroaragonés, o navarro.

La principal vía de comunicación entre el Pirineo central y el resto del continente fue la calzada romana *Caesaraugusta Beneharno* (que iba de Zaragoza a Lescar, en Bearne). Por otra parte, el *Summus Portus*, el Puerto de Somport (1.632 m) –el más bajo de todos los Pirineos centrales– fue la zona de acceso más habitual al Condado de Aragón. Se funda allí el *hospitium* y monasterio de Santa Cristina de Somport (c. 1078), que fue considerado en el *Codex Calistinus* (Lib. Vº, cap. IV) uno de los tres principales centros hospitalarios de la Cristiandad para peregrinos. Otros *hospitals* fueron fundados en San Nicolás (o Nicolau) de Bujaruelo (Buixaruelo),

¹ Esta es la tesis hasta hoy mantenida por la mayoría de los historiadores, pero se hace difícil pensar en un Sobrarbe sometido al Islam cuando precisamente este territorio era el más aislado de los tres. Es improbable que tal sometimiento fuera más allá del pago de tributos que se limitarían, como mucho, al pequeño territorio nuclear del condado, esto es, el Vello Sobrarbe, quedando probablemente los altos valles al margen de todos estos devenires.

Parzán, Gistáin o Benasque (*Plla de l'Hospital*, hoy en día, en su top. autóctono). Los contingentes humanos procedentes de tierras gasconas y languadocianas fueron muy numerosos entre los siglos XI y XIII (García Mouton, 1980). José Luis Ona nos informaba de que Canfranc fue una población íntegramente gascona, de hecho su viejo puente se conocía como *Pon nou* y este autor va más allá, manifestando que un dialecto occitano se habló allí hasta principios del siglo XIX.² Es significativo el apodo que aún hoy tienen los habitantes de Canfranc: *Cagotes*, como en gascón *Cagots*, a diferencia de *agotes*. Desde luego la presencia gascona fue allí notable. Así, por ejemplo, en el mismo valle, se documenta la presencia de *Guirandana de Lay* (1461), una hechicera y ponzoñera de Villanúa de origen gascón.

A las romerías de Santa Orosia (855) de Jaca y Yebra de Basa acudían peregrinos berneses: “Solamente de los valles de Aspe y Barétous acudían más de 500 peregrinos, entre ellos los que se suponía se hallaban endemoniados”.³ En el siglo XVI fue importante la presencia hugonote en la zona de Jaca, y viceversa, todavía en el Bearne se hallan apellidos aragoneses de los altos valles del Aragón. La toponimia ha dejado también testimonio de aquella intensa presencia de los protestantes gascones. En efecto, en la Tierra de Biescas existe un barranco *Os Luteriales*, deformación de *luteranos*, pues en dicho paraje las crónicas corroboran que tuvo lugar una batalla en el siglo XVI entre gentes de Biescas y del valle de Tena contra los hugonotes berneses que invadieron la villa de Biescas.⁴

La importancia de los límites eclesiales es determinante para explicar los complejos dialectales. Así, en el siglo IX el valle de Gistau se vincula a la sede episcopal de Urgell, a través de la Alta Ribagorza, mientras que el valle de Broto, en el siglo siguiente, aparece vinculado con la de Aragón (Lacarra, 1972: 30-31). Pero eclesiásticamente es un elemento clave señalar que todos los territorios de la Marca

² Los datos acerca de la población gascona son informaciones por e-mail, la arriesgada afirmación de que la lengua de oc sobrevivió en Canfranc hasta comienzos del s. XIX la encontramos en un folleto sobre esa población, cuya versión digitalizada puede leerse en: http://www.aspejacetania.com/UserFiles/file/agenda/guia_monumental_web.pdf Sin embargo, la toponimia no corrobora dicha tesis, puesto que es aragonesa.

³ René Ancely, “El parlamento de Navarra y las peregrinaciones bernesas a Santa Orosia”, *Argensola* n.º 18. Huesca. Instituto de Estudios Altoaragoneses, p. 175.

⁴ *Toponimia de Tierra Biescas*, p. 17. Versión digitalizada en: http://www.dehuesca.es/~sipca/IMAGEN/documentos_web/BDPCA_10.pdf

Hispánica reconocen su dependencia al obispo de Narbona, y que antes de 806 Carlomagno les adjudica al obispo de la Seu d'Urgell (Lacarra, 1972: 33).

A finales del siglo XI es común el flujo de peregrinos europeos a través del camino Francés, que acuden a Santiago de Compostela por la antigua ruta Canfranc-Jaca. En su mayoría procedían de Gascuña y del Condado de Toulouse. (Lacarra, 1972: 42)

En 1063 tiene lugar en Jaca un concilio en el que se reorganiza por completo la diócesis de Aragón. Asisten los ocho obispos de las dos vertientes pirenaicas, presididos por el arzobispo de Auch, que en aquel momento ejercía las funciones de metropolitano de Aragón. (Lacarra, 1972: 45). Los obispos aragoneses serían muy frecuentemente escogidos entre el clero de tierras occitanas. El propio Alfonso I el Batallador (1104-1134) puso en las sedes episcopales de Zaragoza y Tarazona a prelados de Occitania, que, a su vez, situaron en catedrales y colegiatas a eclesiásticos de aquella tierra (Lacarra, 1972: 68). Como consecuencia de la presencia cada vez mayor de gentes occitánicas que se asientan en Jaca, esta deviene ciudad y se dota de unos fueros cuya redacción se realiza también en lengua de Oc.

No solo la iglesia de Aragón, sino también la casa real aragonesa, tuvo permanentes contactos con el otro lado del Pirineo, los reyes aragoneses casaron con princesas gasconas, pero también de más allá, de Normandía e Italia (Lacarra, 1972: 47).

La economía de base ganadera ha dejado constancia en las *patzerias*. Los conocidos tratados de pastos que existían de forma oral desde el siglo XI al XIV, a partir del cual existe evidencia escrita. En los altos valles sobrarbeses la de los tratados firmados en 1384 entre los valles de Bielsa y Bareges, y en 1390 entre ese valle bigordano y el de Broto. Acuerdo que es el más antiguo de todos los que todavía permanecen vigentes en los Pirineos. Otros valles, a occidente, como los de Ansó o Echo, firmaron tratados similares con los vecinos valles gascones constituyendo un ejemplo *avant la lettre* de colaboración europea a escala próxima.

Los colonos procedentes de Gascuña y el Languedoc, pero sobre todo de la primera, suponen durante toda la baja Edad Media más de una cuarta parte de toda la población aragonesa. Su influencia está patente por doquier en todo el Alto Aragón.

Se constata en el folclore, con danzas de claro origen gascón, entre las cuales la más generalizada es el *Tin Tan*, bailado desde Benasque a Broto y muy popular en Gascaña⁵. Estuvo presente en la indumentaria tradicional de poblaciones jacetanas, con el *capucho*, toca que lucían las mujeres de Jaca y Canfranc, que no es otra cosa que el *capulet* gascón de los vecinos valles de Ossau, Aspe y Barétous. Queda patente en los tejados de pizarra de Canfranc, que constituyen una excepción en la zona y presentan una evidente influencia bearnesa, como también los *penals*, escalerones en los tejados, presentes en poblaciones de algunos altos valles del Sobrarbe.

En lo que se refiere a las gentes gasconas su presencia humana ha dejado también impronta onomástica.⁶ Por otro lado, es común, como en Cataluña, la existencia de apelativos que contienen el adjetivo peyorativo más genérico, *gabacho*, para referirse a los pobladores del Midi. Así, por ejemplo, tenemos: *Pozo Gabacho* (Luna), *Gorreta de los Gabachos* (Ansó), *Fuente de los Gabachos* (Fanlo), *Fuente del Clot de los Gabachos* (Bielsa), *Gabachos* (Ballobar). Este adjetivo, y el de *francés*, aparecen asimismo en algunos gentilicios populares de algunas poblaciones altoaragonesas. Por ello no puede descartarse en absoluto que algunos de ellos remitan a una antigua presencia de pobladores procedentes del mediodía francés, aunque el origen de otros pudiera situarse en los inicios del siglo XIX, con la presencia de tropas Napoleónicas y las facciones altoaragonesas afrancesadas. En todo caso, solo la historia local confirmaría o desmentiría este extremo. Así, respectivamente, tenemos en el Alto Aragón y sus Somontanos: *Gabachos* (Adahuesca, Fuencalderas, Isuerre, Lascuarre, Rasal, Yebra de Basa) y *Franceses* (Alerre, Camañas, Fañanás, Torla).

La antroponimia arroja igualmente datos valiosos en la provincia de Huesca. En efecto, si introducimos una serie de apellidos de clara procedencia gascona en el

⁵ “Las Danzas del Sobrarbe”, p. 264, Ánchel Conte, en *Comarca del Sobrarbe*, Severino Pallaruelo Campo (Coordinador), Colección Territorio 23, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

⁶ En un par de microtopónimos: *Es Gascons* (Vio) y un *Corral d'a Gasconada* (San Pelegrín). En cuanto a la etimología del topónimo *Plandubiar*, que en otro lugar expusimos, no nos parece resuelta de un modo definitivo. En efecto, la existencia de un topónimo homónimo en el despoblado de Burgasé, que designa a una fuente y a un barranco, hace que consideremos poco sólida la explicación ‘Llano del Bearne’, pero no acaba de convencernos su explicación cómo ‘Llano del viar’. Este último topónimo nos ha sido facilitado por Bernabé Giral López (1926, Casa Juan) y Francisco Sierra Giral (1935, Casa Juan), de Burgasé.

aplicativo del instituto Nacional de Estadística, tales como: *Albiac, Angós, Bailac, Barrau, Brun, Casaus, Casasús, Cirac, Civiac, Gascón, Lagüéns, Lahilla, Lalana, Lavedan, Lostau, Mostolac, Peira, Peirón, Sistac, Tolosana...* se constata de inmediato que, en el conjunto de España, la abrumadora mayoría de dichos linajes se concentran en la provincia de Huesca o en Aragón.

La justificación de nuestro trabajo para la obtención del título de doctor en filología románica se inspira en la obra del filólogo inglés William Dennis Elcock (1910-1960), quien en 1938 publicó en París la obra *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, abriendo así el estudio lingüístico de la filología pirenaica a un campo hasta entonces nada trabajado: las afinidades entre el aragonés y el gascón. Posteriormente aparecieron trabajos que trataban de las correspondencias léxicas entre el aragonés y las lenguas de Oc. Así, en lo que a la lengua medieval se refiere, Pottier (1991 [1955]) estudia el aporte léxico languadociano y gascón en el aragonés medieval, mientras que Bec (1986) se interesa por el gascón y el aragonés en el cartulario del valle de Ossau. Por su parte Rolhfs (1950) trató de la importancia que el gascón tiene en el estudio de los iberorromances. De algunas afinidades entre el benasqués y el aranés se ocuparon sucintamente Winkelmann y Gottfried (1986).

En lo que a la lengua moderna se refiere, Alvar (1999) se ocupará de los correlatos léxicos entre bearnés y gascón. Sobre las afinidades léxicas, en concreto los préstamos occitanos en aragonés, trata un estudio de Nagore (1994), quien también dirige su atención a otros aspectos de afinidades en un posterior estudio (Nagore, 2001). Más recientemente Castañer (2009), en la estela de Alvar, ha estudiado algunas afinidades léxicas en los Pirineos. Desde el lado gascón, las relaciones entre ambas vertientes fueron objeto de estudio por parte de Poujade (2000). Finalmente, nuestra reciente aportación, Tomás (2008, 2010), se ha centrado en el estudio de diversas afinidades lingüísticas, entre ellas las sintácticas. Y, en los últimos años, hemos estudiado en colaboración las afinidades léxicas a partir de la toponimia (Usón y Tomás, 2011) y del estudio contrastivo del gascón de Aura con el aragonés de Bielsa, que fue realizado a partir de los materiales inéditos de Cremona y Saroïhandy (Bueno y Tomás, 2014). El presente estudio desarrolla más ampliamente algunos de los aspectos que ya se avanzaron en dichos trabajos, aunque,

por cuestiones de tiempo, hemos tenido que dejar fuera muchos otros que serán tratados en un futuro cercano.

En cuanto a las afinidades del aragonés con el catalán, los estudios destacables arrojan un menor número. Alvar (1955, 1978a) trató de la zona de contacto entre ambos romances. En Cataluña interesa la incursión que hace Joan Veny (1991) sobre las afinidades léxicas con el catalán meridional. Y, especialmente en los últimos años cabe señalar la línea de trabajo iniciada en ese mismo campo desde el ámbito valenciano por Josep Martines (1999, 2002) y Emili Casanova (2001).

Hoy en día basta con echar un vistazo a todo lo que se ha publicado en los últimos cien años relativo al aragonés para darse cuenta de que este se ha venido estudiando principalmente desde la perspectiva de la filología y dialectología hispánica y han faltado, a menudo, elementos de comparación con el amplio mundo lingüístico vecino del norte y del este, con el occitano-gascón y el catalán. Además, la mayor parte de los estudios existentes se han centrado, como se ha visto, en la fonética y el léxico principalmente y también, aunque en menor medida, la morfología, pero muy poco en la sintaxis y la semántica.

Nuestro proyecto de tesis quiere seguir, pues, ese sendero de la filología o lingüística contrastiva, la del estudio de las afinidades, presentando y comparando una serie de elementos compartidos por las hablas aragonesas con las gasconas en particular, y las occitanas en general, así como con las catalanas, y más en concreto con el conjunto dialectal noroccidental. En este sentido, supone sin duda una novedad una propuesta de esta naturaleza ya que solo hay unos pocos estudios de elementos puntuales, pero no se dispone hasta hoy de uno global.

0.2. Objetivos

La hipótesis que planteamos es que el aragonés, aunque pertenece al grupo iberorrománico, tiene una sintaxis, y ciertos usos semánticos, que lo acercan más al grupo occitanorrománico que (como sí ocurre en gran parte en la fonética) al

iberorrománico, y por extensión, a las lenguas galorrománicas. El objetivo principal es comprobar tal hipótesis.

Esta original personalidad lingüística del aragonés ha disminuido proporcionalmente con la entrada temprana del castellano, pero aún hoy en día es constatable, y en el pasado debió de ser mucho más marcada. De modo que las hablas aragonesas, aunque en la actualidad están bastante fragmentadas y castellanizadas, se podrían considerar en cierta forma como un punto de transición entre el mundo románico hispánico y el cispirenaico; un punto en el que un gran número de haces de isoglosas confluyen.

Por consiguiente, podemos definir los objetivos secundarios en los siguientes puntos:

- Comprobar la zona geográfica de los diversos elementos lingüísticos estudiados, a fin de establecer sus isoglosas.
- En qué medida estos usos y funciones coinciden, y cómo, con los usos occitano-catalanes.
- Profundizar en el estudio de los contactos del aragonés con los otros romances pirenaicos autóctonos, y determinar qué factores podrían explicarse por el contacto de lenguas y cuáles como un hecho de *continuum* lingüístico.

0.3. Metodología

Este es, pues, un estudio correlacional analítico-descriptivo, fenomenológico, que se aplica a varios elementos (comunes entre el aragonés, el gascón y el catalán), de tipo fonético, morfológico, sintáctico, léxico y semántico, que sin embargo no excluye referencias a otras hablas de la Romania, puesto que, en el fondo, todos hablamos transformaciones regionales milenarias del latín vulgar.

Es decir, se aplica una praxis correlacional descriptiva, usando la metodología cualitativa a través de los datos obtenidos del vaciado de un corpus primario conformado por autores en diversos dialectos aragoneses, y otro secundario. Ambos se indican al final de esta obra. Quisiéramos, sin embargo, comentar algunos puntos acerca de dicho corpus. Primero, acerca de los textos orales, estén transcritos o pendientes de hacerlo. En el primer caso se encuentran los materiales que hemos ido publicando en *DE LINGVA ARAGONENSI*, que son genuinamente dialectales. En

ocasiones tomamos materiales orales de nuestras propias encuestas, se trata de un ingente material inédito, compilado a lo largo de los años 90 y primera década del presente siglo. Reúne datos de las hablas de casi todo el Sobrarbe y la Baja Ribagorza Occidental y que, si se dan las circunstancias adecuadas, será editado en el futuro.

En cuanto a los textos meridionales, de los Somontanos, recogidos en González Sanz (1998) y Araguás (2006), hay datos muy interesantes de tipo sintáctico, pero, en general, pocos de ellos son en aragonés, cuando no se “cuela” algún texto en neoaragonés o *fabla aragonesa*, presuntamente dialectal. Respecto a los más de ochenta CDs que conforman el *Archivo de Tradición Oral de Aragón* (2002): *Área de Tradición Oral en Aragonés, Campañas 2001-2002*, en cuyos materiales ribagorzanos colaboramos, debemos decir que, tras haber oído uno por uno, el contenido no es siempre en aragonés y aunque aparezcan elementos muy interesantes, fue una ocasión de oro perdida para recabar de manera eficiente un precioso material dialectal a una última generación de hablantes.

En cuanto a las cinco obras literarias de referencia que hemos escogido, conviene exponer las razones de por qué han sido esos autores y no otros. Existen dos claros propósitos. El primero es un motivo temporal: queríamos que todos fuesen autores contemporáneos de las dos últimas décadas y media. Ello nos permitiría hacer dos cortes sincrónicos en relación con las encuestas altoaragonesas de Saroïhandy (2005), llevadas a cabo entre 1896 y 1913. En segundo lugar, era preciso que los autores de nuestro corpus fuesen representativos de las diversas zonas dialectales del aragonés, que reflejen la situación de uso actual y la reciente, y que, además, tuvieran una obra lo suficientemente amplia como para que el vaciado de elementos que buscábamos para el estudio fuese significativo. Por todo ello escogimos los cinco autores que glosamos a continuación.

En primer lugar, en lo que se refiere al autor de Gistau, Quino Villa (2005) es natural de Gistaín, que es la población del valle que mejor ha conservado el dialecto local, además de que el aragonés que él habla y escribe ha recibido las influencias conservadoras de una abuela nonagenaria con la que tuvo la fortuna de convivir. Se trata, por último, de un autor que escribe con una voluntad de reflejar fidedignamente el dialecto. También cabía la posibilidad de trabajar la obra de N. L. Dueso Lascorz, natural de Plan, pero, bajo nuestro punto de vista, su lengua no presenta la riqueza que tiene la de Villa y, además, creemos que tiene alguna

interferencia de la *fabla*. Por lo demás, ella tampoco fue siempre una hablante habitual, y, por otro lado, estuvimos implicados en alguna de sus obras. No obstante, la citamos cuando observamos algún elemento de interés para nuestro estudio.

Respecto a Pablo Recio (1990), pseudónimo de Cleto José Torrodellas Mur, sobrino del homónimo escritor estadillano del primer tercio del siglo XX, cuya obra completa hemos editado; podemos decir que su lengua es modélica, jamás escribió nada que no hubiera empleado él mismo en el habla viva u oído a sus mayores. El ribagorzano en el que escribe es una buena muestra de la variedad meridional de ese dialecto. Con Villa y Recio está representado más del 85% de los hablantes actuales que tiene el aragonés, que se sitúan en ese dialecto oriental que constituyen las hablas de Gistau y la Ribagorza Occidental, dejando fuera al benasqués, por constituir a nuestro juicio una microlengua entre los dialectos de filiación aragonesa y los de filiación catalana. El aragonés altorribagorzano tiene algunas afinidades con el benasqués, no poseemos una obra amplia, pero esa carencia se cubre en parte con la reciente edición de un vocabulario de Campo (Mascaray, 2013). En lo que respecta al bajo ribagorzano, es, sin lugar a dudas, la variedad dialectal más prolífica en literatura. A la nómina de autores grausinos que alcanza su modernidad con Ana Tena (Paniello), se añaden los recientes escritores en ese dialecto, como Elena Chazal (Estadilla) o Toni Collada (Fonz). Nos unen relaciones de amistad con ellos y sabemos que tienen un propósito de dignificar el ribagorzano, por ello a veces rescatan voces caídas en desuso, lo que tampoco los hace candidatos a constituir un material de referencia dialectal.

Necesitábamos un autor de las hablas centrales. El problema aquí es la poca vitalidad que estas muestran actualmente, apenas existe un cultivo literario de las mismas. El único autor de la variedad más representativa, el belsetán, es Leonardo Escalona (Bielsa, 1891-Lascuarre, 1938), pero quedaba fuera del periodo de la segunda mitad del siglo XX cuyos usos lingüísticos queríamos analizar. Afortunadamente existe la obra de José María Satué Sanromán (2001), que palía esta laguna documental, pues el libro que tomamos para el corpus refleja la lengua que usó en Escartín, y que todavía practica, antes de que esa población del Sobrepuerto quedase deshabitada. En esa obra Satué aún empleaba un modelo de lengua que no había sufrido las transformadoras influencias del *neoragonés* o *fabla* que permea sus actuales columnas dominicales en *Heraldo de Aragón*. Por otra parte, no hemos considerado la obra de Gil del Cacho (Tramacastilla de Tena, 1924-Barcelona, 1986)

como referencial porque nos consta que fue parcialmente elaborada por su editor. La base es dialectal, pero se dan ultracorrecciones que no representan el habla tensina. La consideramos para algunas referencias que resultan de interés, y que sabemos que no pueden haber sufrido revisión alguna, sencillamente porque nadie reparó en ellas.

No podía faltar una obra del valle de Echo, y aquí no hemos dudado en escoger la de Chusep Coarasa (1992). A su belleza narrativa hay que añadir la genuina naturaleza de su cheso natal, y, aunque sabemos que ha habido alguna intervención de edición por parte de Rosario Ustáriz, son mínimas a los efectos que nos interesan. Por otra parte, la obra de Veremundo Méndez (Echo, 1897-1968) no queda tan lejos en el tiempo, pero no se sitúa en las dos últimas décadas que nos habíamos fijado como periodo cronológico representativo de la situación actual del aragonés escrito. Acudimos a Méndez sobre todo cuando se trata de establecer comparaciones entre sus usos lingüísticos y los de Coarasa.

Por último, están las hablas meridionales, todavía usuales en la primera mitad del pasado siglo y actualmente en un casi culminado proceso de sustitución lingüística. Una de las pocas zonas donde aún venían mostrando cierto uso es La Sotonera y toda la zona próxima de La Galliguera. Aquí no había vacilación posible: la obra de Agliberto Garcés (2014), recientemente editada, ha venido a cubrir ese hueco que no podía tener mejor candidato. En efecto, Garcés escribe en un dialecto genuino, refleja con autenticidad el tipo de lengua, muy uniforme en sus soluciones y altamente castellanizada, que se ha hablado en los Somontanos, desde Ayerbe hasta Barbastro. En cuanto a la obra de Chuana Coscujuela (1910-2000), autora natural de Adahuesca, sabemos fehacientemente que el original de su novela autobiográfica *A Lueca* fue objeto de reelaboraciones considerables por parte del editor, sin duda con el buen propósito de presentar un dialecto espurgado de excesivos castellanismos. Pero ese hecho invalida el que se pueda considerar un texto dialectal genuino.

Se han buscado para el gascón y el catalán textos, orales o escritos, que asimismo posean una impronta dialectal. Se toman, por lo tanto, datos del gascón a partir de un corpus conformado por algunos escritores gascones, cuya lengua es representativa de su respectiva variedad. Se han seleccionado autores naturales del área donde se habla gascón de montaña, vecino del aragonés, que representen bien esta variedad. Como es sabido, el bearnés es el gascón montañés literario por antonomasia. Así, las obras de Jean-Victor Lalanne (1849-1924), Miquèu Camelat

(1871-1962), son coetáneas con la literatura en aragonés de finales del s. XIX y primer tercio del s. XX. Por otra parte, el también bearnés Jean-Henri Foundeville (1633-1705) nos ofrece, además, la variedad diatópica y diacrónica que se buscaba para correlacionarla con algunos datos del aragonés en esa misma época. Para los textos antiguos nos hemos servido del *Corpus Linguistique de l'Ancien Gascon*, que se encuentran disponibles en línea. También hemos acudido a otros autores bearneses modernos que se corresponden en el tiempo con una parte de nuestros autores en aragonés, y cuyas antologías de cuentos populares nos parecen lingüísticamente representativas de sus respectivas poblaciones: Joan Francés Bladèr (1827-1900), Jacme Boisgontier (1937-1998) y Robèrt Darrigrand (1934). Por último, de los confines entre Bigorra y Bearne tomamos la obra de Simin Palay (1874-1965), dada la escasez de muestras literarias bigordanas.

En cuanto a los textos del catalán, lamentablemente no existe un volumen de literatura de base dialectal semejante al gascón, por lo que hemos trabajado básicamente con las encuestas de esa lengua que Saroïhandy realizó a principios de siglo y en cuya transcripción y estudio hemos trabajado en los últimos años (Tomás, 2013). Ello supuso realizar viajes a Burdeos para consultar y fotografiar los cuadernos catalanes de Saroïhandy, además de algunos del gascón y del aragonés. Pero la fortuna hizo que el añorado Henrike Knör tomase la feliz iniciativa, que nunca agradeceremos lo suficiente, de que *Euskaltzaindia* digitalizase todo el fondo conservado de Saroïhandy que se encuentra en la Universidad de la capital aquitana, lo cual nos permitió consultarlos en Bilbao una vez que se completó la ingente tarea.

En lo que se refiere a las grafías utilizadas, en cada caso se respetan las de los textos originales. Así, en gascón encontramos principalmente la grafía *fébusienne* usada por los autores de la *Escolo deras Pirineos*, vinculados al *Félibrige* en torno a la revista *Reclams*, y, más modernamente, la grafía clásica postulada por Louis Alibert. En catalán se respetan las transcripciones de los cuadernos de campo de Saroïhandy, el resto de textos citados sigue las normas del IEC. Más variedad supone la representación gráfica de los textos del aragonés. En lo que hace a los literarios, se mantiene la grafía original, que puede ser de tipo castellano, la tradicionalmente usada por todos los autores, entre ellos la mayoría de los que constituyen nuestro corpus: Coarasa, Garcés, Recio y Villa. Por otro lado tenemos textos en la grafía, hoy minoritaria, que postula el *Consello d'a Fabla Aragonesa* para todos los dialectos,

especialmente, para el así llamado *aragonés común*, conocido popularmente como *fabla aragonesa* y que nosotros denominamos *neoaragonés*, del que ya hicimos la crítica correspondiente (Saura y Tomás, 2007). En cuanto a los textos orales, cuando hemos sido los transcriutores, utilizamos la grafía utilizada en aquellos que ya publicamos como etnotextos en la revista *De Lingva Aragonensi (DLA)*. No parece que, en el momento de escribir estas líneas, vaya a solucionarse este asunto de diversidad de grafías.

Por último, siempre que damos una voz de referencia a lo largo del estudio utilizamos asimismo la grafía DLA.

Estudiamos por tanto un hecho fenomenológico concreto, como es la lengua autóctona del Alto Aragón, que se halla en una situación terminal. Acudimos, para ello, a manifestaciones escritas de relevancia y probado carácter de genuino dialecto y a manifestaciones de la oralidad que proporcionan, en primer lugar, las encuestas centenarias de Saroñhandy, y otras más modernas (ATOA, DLA), y obras de compilación de literatura de transmisión oral. Es decir, paralelamente se estudian muestras sincrónicas y diacrónicas del romance autóctono altoaragonés, en un periodo que abarca algo más de un siglo, sin detrimento de que podamos hacer referencia a textos cronológicamente anteriores de la escasa literatura existente en el aragonés del período XVII-XVIII. También se toman referencias de la lengua de la *scripta* medieval.

Con la intención de contrastar la hipótesis de trabajo se comparan y analizan las relaciones, correlacionando diversos elementos comunes entre las lenguas autóctonas pirenaicas, sean estos de carácter fonético, morfológico, sintáctico, léxico o, en menor medida, semántico.

En la primera parte del trabajo de investigación estas fuentes de información bibliográficas nos darán una visión de conjunto sobre los contactos históricos, de una parte a lo largo de los Pirineos centrales, entre las tierras que conforman el Alto Aragón, entendido este como el tercio norte, pirenaico y prepirenaico, de la actual provincia de Huesca, o sea, el espacio de los tres antiguos condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, con su Somontano; y, por otra parte, los territorios vecinos gascones que se corresponden también con otros tres condados, Bearne, Bigorra y Comminges y que en nuestros días coinciden, aproximadamente, con los departamentos de los Pirineos Atlánticos, los Altos Pirineos y la mitad más

meridional del Alto Garona. Y, para el este, los contactos con el valle lingüísticamente gascón de Arán, el Pallars y el resto del ámbito del catalán noroccidental, que, a su vez, remiten históricamente a los territorios condales de Ribagorza, Pallars y Urgell.

Con respecto a los criterios de revisión del material, se trataba de trabajar, como se ha dicho, con un material lo más genuinamente dialectal posible sin interferencias estandarizadoras, o al menos sin las influencias que reciben del *neoragonés*, percibido por los hablantes como xenolecto, o, de facto, como otro idioma, diferente al suyo. El objetivo es aplicar este criterio a las referencias en gascón, con el catalán hablado en Aragón y, en la medida de lo posible, con el que se habla en Cataluña, además de tomar en cuenta elementos de la *scripta* medieval cuando estos siguen vigentes en las hablas actuales, con el fin de rastrear la edad y la primera documentación sobre el tema de estudio.

Se ha realizado un vaciado sistemático de toda la literatura y el material oral, con la ayuda de originales digitalizados, mediante un procedimiento de búsqueda, repetida varias veces y sobre los que se ha vuelto al cabo de unos meses. En la mayoría de los casos hemos podido disponer del soporte digital, favor impagable que debemos en su totalidad al editor Chusé Raúl Usón, responsable de *Xordica Editorial*, puesto que el poder disponer de ese corpus electrónico ha hecho nuestro trabajo menos arduo y ha permitido que se acorte en el tiempo, tiempo que ha sido de dedicación parcial, robando horas a la vida familiar y laboral.

En el desarrollo del estudio los resultados se presentan conjuntamente con la discusión, ya que facilita correlacionar los hallazgos con los datos ya existentes. Este apartado se divide en ocho capítulos independientes que tratan monográficamente cada elemento de estudio. Dicha división posibilita la identificación y descripción, así como la comprensión de los análisis aplicados.

1. Elementos de fonética vocálica

Las correspondencias consonánticas han venido centrando los estudios existentes acerca de las afinidades fonéticas entre gascón y aragonés. Desde que Saroïhandy (1913) y Elcock (1938) abrieron el camino en este campo, han seguido los estudios acerca de la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas (-*p*-, -*t*-, -*k*), la sonorización de las mismas tras nasal o las distintas soluciones del sufijos -*ELLU* (-*iello*, -*ieto*, -*iecho*). El estudio de fonética vocálica acerca del plural en aragonés arcaico ha ocupado varios trabajos de Vázquez (1995, 2010), a partir de los datos de la toponimia y los documentos notariales altoaragoneses bajomedievales. Tratamos en primer lugar del asunto de la apócope, considerada con respecto a la tesis que Vázquez sostiene. Seguidamente nos ocupamos de la vocal prótesis ante -*r*-, rasgo especialmente relevante en la fonética gascona, y finalizamos con unas apostillas a la terminación vocálica -*eu*, -*iu*. La lengua viva, la toponimia y, en ocasiones, la lengua literaria nos sirven de base para las siguientes consideraciones.

1.1. Apócope de vocal final

La caída de la vocal final en sílaba postónica se da de manera generalizada en el área donde surgen los protorromances de la Galorromania –que constituirán las diferentes lenguas de oïl y de oc–: la antigua Galia, además de su periferia al este y al sur, es decir las hablas catalanas y retorrománicas. En el siglo VIII todo ese territorio, además de amplios espacios germánicos, queda bajo los dominios del Imperio Carolingio. Las hablas altoaragonesas de los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza se situaban en esa periferia meridional, entre las catalanas y el romance navarro. En el romance de los tres condados pirenaicos las vocales átonas finales, principalmente -*e*, caían, como se ve en los documentos medievales. Es conocido además el hecho de que a occidente, en las hablas castellanas y las asturleonésas, la apócope se dio también, aunque en menor medida que en el Alto Aragón, y para ello se suele aducir una impronta franca (Folgar, 2005).

Son sobradamente conocidos en aragonés los casos frecuentes de apócope vocálica de -*e*: *devant* (< DE AB ANTE), *dolent* (< DOLENTE), *en* (< INDE), *fuen(t)* (<

FONTE), *gen(t)* (< GENTE), *robin* (< ROBIGINE), *glan* (< GLANDE), *mon(t)* (< MONTE), *muei(t)*, *nuet* (< NOCTE), *val* (< VALLE), *Vicen(t)* (< VICENTE < VICENTIU) ...etc., cuyo testimonio es general en todo el Alto Aragón, ya sea en la lengua como en la toponimia. Incluso existe alguna referencia de hagiónimos todavía en el aragonés de los años 40 y 50: *Que mañana é San Vicén* (Brunet, 1948: 173). El habla viva muestra en ocasiones la solución apocopada y la no apocopada: *la Val/la Valle*, rasgo que aparece también al recabar toponimia, *Casa Jal/Río Jalle*. La morfología verbal también tiene improntas, es conocida la pérdida de *-e* en el imperfecto de subjuntivo en las personas 1ª y 3ª de singular (*tenés, fes...*), apócope verbal que en la lengua medieval tuvo mayor extensión. Así, vemos en un documento de Huesca de 1283: *que nuncas fue ni saben que fes en Aragon* (DLAA, 1957: 80), o en otro de Barbastro, de 1337: *que seguis & conplis el mandamiento del dito senynor rey don Pedro* (DLAA, 1957: 155).

La apócope de *-e* en sustantivos que se da en aragonés es común al gascón, y al occitano general, así como al catalán. Pero estos romances generalizan también la apócope de *-o*, que en aragonés es menos común, *molín* (< MOLINU), *plan* (< PLANU). La toponimia nos muestra presencia o ausencia en diversos casos; así los diplomas de los siglos XI y XII muestran *Canfrango* y *Camfranc*, *Terço* y *Terç*, *Guasillo* y *Guasil*, para los actuales *Canfranc*, *Tierz* y *Guasillo* (Menéndez Pidal, 1986). En los dos primeros casos la apócope del topónimo ha perdurado hasta nuestros días, mientras que en el segundo no. La zona de Sobrarbe nos ofrece otros ejemplos de vacilación en la apócope, así el *Montecluso* fovano es hoy *Monclús*; pero sabemos que la toponimia no refleja siempre la denominación popular. Tenemos el caso del actual despoblado de *Morcat*, que en 1055 aparece como *Morchato* y Madoz lo cita como *Morcate*, forma en la cual es denominado, en coexistencia con la apocopada, por parte de la población de la zona (Tomás, 1999b: 28). La misma vacilación hemos atestiguado en la población somontanesa de *Enate* o *Ena*.

En fuentes documentales medievales podemos observar esa vacilación fonética. Así, leemos en el libro del castillo de Sesa (Barrios, 1982: 90): *Item costo de puyar el vin al çello III dineros, y: Item de XV mietros de vino menos VII quartales et media* (p. 31). En la misma obra la forma *molín* es la usada mayoritariamente frente a las escasas apariciones de *molino*, pero en el plural aparece siempre *molinos*. Podemos leer en un mismo documento, escrito por la

misma persona, la forma apocopada y en la línea siguiente la forma plena de este sustantivo: *Dominica prima januarii del molino nichil. Dominica IIª. Hauemos del molin jusano II quartales* (p. 129). Es evidente que fue una época en la que al albur de la influencia franca la fonética de la *-o* final pugnaba entre su conservación y su enmudecimiento.

Pasamos seguidamente a ver qué datos nos proporciona al respecto la lengua más conservadora, la del Sobrarbe, tanto en el habla viva como en su toponimia.

1.1.1. Apócope de *-e* tras *-rt-*

Es sabido que en la lengua antigua los nombres terminados en *-te*, seguida de *-r-*, presentaban apócope de la vocal final en voces como *muert*, *suert*. El interesante doblete toponímico *Lacort/Lascorz*, que la macrotoponimia ofrece en sendos despoblados: *Lacort*,⁷ en la ribera de Fiscal, y *Lascorz*, en el municipio de Foradada de Toscar, lleva a preguntarnos acerca del uso que haya podido tener la forma apocopada del singular respecto a la no apocopada. Los documentos medievales nos muestran con frecuencia el singular apocopado, tanto si se refiere al topónimo, como vemos en este documento de Aínsa, de 1292: *campo nuestro que auemos en termjno de Arahust, en lugar on dicen la Cort de Bel estar* (DLAA, 1957: 95), como si posee el significado de ‘parlamento’, como en este otro de Huesca, de 1283: *que uenieren a la cort con consseylo* (DLAA, 1957: 79-80); *que el senior rey faga cort general de aragoneses* (DLAA, 1957: 82). Lamentablemente, no disponemos de un inventario toponímico altoaragonés, semejante al monumental *Onomasticon Cataloniae*, que nos permitiera contabilizar los casos que pudieran ofrecer respectivamente *Lacort* y *Lacorte*, pero sí podemos acudir a la onomástica personal para conferir las frecuencias de una y otra forma en territorio aragonés y constatar que la primera es superior a la segunda.⁸ Ahora bien, en lo que a la presencia del

⁷ Vázquez cita el singular *corte* ‘establo’ documentado en la scripta medieval. Recordaremos que todavía hoy subsiste *cort*, en coexistencia con sus sinónimos *zolle* y *corraleta*, en el aragonés hablado en el valle de Gistau (Mott, 2000: 101), siempre con el significado de ‘pocilga’, como vemos en este ejemplo de San Juan de Plan: *zarra es latons en la cort* (Saroïhandy, 2005: 379). Se trata de un uso semántico que llega a lugares meridionales de Aragón, como la región de Sarrión (López Navarrete, 1992: 26). En gascón existe un derivado masculino, “*Cortau*, endret on se gita e acabana (eth bestiar) (Marsan, 2004: 18). El aragonés tiene el masculino *cortil*: *O Cortil* (Asín, Ceresuela, Vio), *O Cortil d’Escuain* (Sasé), *Cortiles* (Frágen), *Es Cortils* (Buerba) y *Os Cortils* (Jánovas).

⁸ Es interesante consultar, en lo que se refiere a su uso antroponímico actual, las casos que da en Aragón el apellido, tanto paterno como materno, procedente del topónimo singular, ya que muestra un predominio abrumador de la forma con apócope. El Instituto Nacional de Estadística

singular *cort* se refiere, Vázquez (1995: 201) cita este topónimo en Almuniente y Araguás, no incluyendo razonablemente las localizaciones del área oriental, de lengua catalana. A estas dos documentaciones podemos sumar *La Cor* que Quintana (2007: 112) da en Sercué. Por nuestra parte contribuiremos a ampliar la relación con *Cambo ra Cort* (Vio), una fuente *A Cor* (Yosa), *Cordanécio* (Planillo) y *A Cor* (Escuaín, Yosa). Pero, en esos altos valles sobrarbeses, es sobre todo en la desolada Solana de Burgasé donde hallamos el topónimo con más frecuencia: casa *Pedracor* (< PETRU CORTE), una paridera *Cordosancho* < *Cort d'o Sancho* (Cámpol), la partida de *Plana Cort* (Ginuábel), y *Lera Cort* (San Felices). Por otra parte el SITAR proporciona una *Artiga de Lacort* en Foradada de Toscar, ya en el límite con la Ribagorza. La documentación actual del topónimo *Cort* nos ofrece una distribución geográfica central, en su mayoría en la cuenca del río Ara (Mapa 1).

En cuanto al plural, además de las ya documentadas *Es Corz* (Ainielle, Urdués) y *As Corz* (Ceresuela, Belillas, Fanlo, Jabarella, Nocito, Puy de Cinca, Torla) citadas por Vázquez (1995: 201), y *As Corz* (Lasieso) (Lerín y Tiñena, 2006: 48); debemos añadir por nuestra parte las siguientes documentaciones: *Chimnicorz* (< GEMINUS CORTE) (Bestué), *Guarga de Corviellas* (Gere), y *A Era Lascorz* (Puyarruego), muy probablemente un antropónimo de propiedad, y *As Corz* (Lavalle).

Otro topónimo que, como se sabe, registra el plural -z es *Suarz*. En la zona que hemos estudiado aparecen *A Faixa Suaz* (Castellar), con lenición de -r-, y *As Suarz* (Bestué, Giral). Es interesante que en esa última, un despoblado de La Solana, también aparezca otro topónimo con la forma en singular *A Suart*. Otro caso de topónimo con apócope tras -rt- es *Atiart*, en La Fueva.

Respecto al doblete *Part/Parz*, parece probable que *Detaparz* (Torla) sea un compuesto cuyo segundo componente es el plural de 'parte', aunque Fuertes y Allué

(<http://www.ine.es/apellidos>) ofrece para el apellido *Lacort* en Aragón un total de 146 resultados (78 en Huesca y 68 en Zaragoza), mientras que la variante *Lacorte* da 75 (51 en Huesca y 24 en Zaragoza); en Teruel no aparece. La forma sin vocal final casi dobla a la que la conserva. En cuanto a las páginas telefónicas digitales, el apellido *Lacort* aparece, ya sea como paterno o materno, en 41 ocasiones: 23 veces en su solar de origen, la provincia de Huesca, 18 en la de Zaragoza y ninguna en la Teruel; mientras que la variante *Lacorte* como linaje da un total de 13: 9 casos en tierras oscenses, 4 en las zaragozanas y solo una caso en la provincia de Teruel. Es decir, la forma con apócope triplica a la que mantiene la vocal final. Puede consultarse en:

http://blancas.paginasamarillas.es/jsp/resultados.jsp?ap2=Lacorte&sec=44&pgpv=0&tbus=0&nomprov=Teruel&idioma=tml_lang

La última consulta se realizó el 23 de noviembre de 2012. En una consulta anterior, en la primavera de 2011, los *Lacort* eran un total de 42.

(2006: 137) lo citen como *De Tapaz*, nosotros lo hemos oído tal como lo transcribimos. En toponimia aparece algún topónimo compuesto cuyo primer componente es *part(e)*, pero no podemos saber si la vocal se elide por proclisis o representa una caída de la misma: *Partara* (Aínsa), *Partarriu* (Aratorés, Castiello de Jaca).⁹

De la misma forma, hemos visto la apócope viva en la voz *cort*; interesa recordar aquí la pervivencia de la forma apocopada en la lengua oral de *par(t)*, con enmudecimiento de *-t*. En efecto, suele aparecer en la locución *enta par(t) de, ta/de/par(t) de* ‘hacia/de la parte de’; es habitual en aragonés y está documentada desde la Edad Media, época en la que la *-t* sonaba, como vemos en los DLLA, en un documento de Panticosa: *Que sta enta part de la villa de Biescas [...] tirando asusos acabo la faxa enta part de Ezeto fasta a la buega* (doc. 149: 219, año 1484). En Gómez de Valenzuela (2001: 199) también encontramos ejemplos de *part* (y *muert*) en el Valle de Tena en la misma década del s. XV. En un documento de 1494, Sancho Ferrández, notario de Echo, escribe: *Tocando enta part de l’agua de Xavierre clamada Aragon* (Saroïhandy, 2005: 30).

Jean-Joseph Saroïhandy recoge a principios del siglo xx numerosos ejemplos de la lengua oral,¹⁰ ya con enmudecimiento de la *-t*, como ha llegado hasta nuestros días, documentándose en diversos lugares del dominio dialectal aragonés, como vemos en los siguientes ejemplos de la lengua escrita, que abarcan un margen de tiempo que va desde los años 50 hasta la década presente y que geográficamente corresponden a Estadilla (**a.**), Echo (**b.**, **c.**, **d.**), Gistaín (**e.**) y Puyarruego (**f.**), localidades donde el aragonés todavía tiene un uso social:

⁹ Las dos primeras nos las proporciona Chusé Raúl Usón, la segunda se puede consultar en la base toponímica: <http://idearagon.es/toponimia/t22028.htm>, que da también el topónimo en zona catalanohablante: *Partarriu* (Montanuy), además de un *Patarrriu* (Sobas), en Yebra de Basa, que bien pudiera relacionarse.

¹⁰ Sobre todo cita ejemplos del valle de Nocito. Así, este de Bara: “escoba-las *ta par* d’o trillo” (Saroïhandy, 2005: 269), y varios de Used: “ande tiens os machos. Por astí *d’a par* do rio” (p. 405), “n’he cogido un barbo d’a furco *ta par* da fuente” (p. 405), “si no s’en iria muy pronto *ta par* dos fornigueros” (p. 406), pero también de otras poblaciones, como Gésera: “de *par* de Bail (el aire)” (p. 337) y de La Fueva: “ta la *par* d’aquí” (p. 333). Por nuestra parte añadiremos este ejemplo de la lengua oral de Arguis: “*D’a par* d’o pantano? O forato San Clemente (ATOA/10-1 Arguis, pista 26)”-

(1)

- a. *que é aquel trocé de la ilesia/qu'está enta par de la pllaza.* (Torrodellas, 2011: 64)
- b. *Mosen Jusé que viene pasiándose de par de la fuen.* (Miral, 1903: 63)
- c. *Ta par de Santana ya pleveba* (Coarasa, 1982: 143)
- d. *cada nuei pa de par de mañana* (Méndez, 1996: 148)¹¹
- e. *Y tot dirá poquet a poquet, perque ta el lau de par d'aquí el tiempo va chinchano* (Villa, 2005: 242)
- f. *Llega bel beliu de bella güella/de par d'astí de Boltaña* (Pallaruelo, 2010: 40)

En todos los casos en que parte aparece en esta locución preposicional siempre lo hace sin la *-e* final.

En cuanto a otras terminaciones, tras *-nt-*, además de las que aparecen en adjetivos o adverbios (*calien, peren, tasamen*), en los antiguos participios activos en *-ant*, que en el habla viva, como aquellos, también enmudecen la oclusiva, todavía encontramos voces apocopadas: *baixan(t), braban(t), comedian(t), farsan(t), marchan(t)*.

1.1.2. Apócope de *-o* tras *-l-*

En los DLAA aparece alguna referencia toponímica de apócope de *-o* tras *-l-*. Así, en un documento de Huesca de 1271, se lee *el tercer canpo que yes dito del Puçuel* (DLAA, 1957: 26) y hallamos casos de apócope en la lengua usada, Matidero, 1289: *aiades plen poder* (DLAA, 1957: 91).

En el habla viva esta apócope tras *-l-* está documentada principalmente en el habla de Bielsa, donde Badia (1950: 82) registra sustantivos como: *cul, fil, suel...*, pero también aparece en Gistau (Blas y Romanos, 2008). En el pasado estuvo más extendida, pues en nuestra zona de estudio hallamos varios topónimos de la última de esas voces, *suel* < SOLU. La voz en cuestión denomina siempre la parte más baja de una población:¹² *O Suel* (Burgasé), *Suel d'o Raso* (Sasé); formas que aparecen

¹¹ Veremundo Méndez la usa con frecuencia en su obra.

¹² Es decir, *Cabo o lugar* y *Suel o lugar*. En Torla existe el barrio de *Capuvita* < CAPUM VILLA, compárese con su denominación en catalán *Capdevila* y *Soldevila*. Esta última aparece en alguna población aragonesa de lengua catalana, así en Albelda existe una *Plaza Soldevila*. En Benabarre los dos barrios históricos son *Capdevila* y *Soldevila*. Varias poblaciones de la provincia de Huesca (Almudévar, Berbegal, Coscujuela de Fantova, Lanaja, Naval, Robres) tienen una *Calle Soldevilla*. Según la base de datos que proporciona el SITAR. Aunque no puede descartarse que alguna de esas

indistintamente, en función de cada informante, con o sin reducción de diptongo: *Sol d'o Plano/Suel d'o Plano* (Ceresuela, Giral), *Suel d'o Paco/Sol d'o Paco* (San Felices), y aquellas que siempre lo hacen con reducción: *Sol d'o Solano* (Ligüerre), *Solpenas* (Vio), y *Solaslanyas* (Muro) (Mapa 3). Frente a las formas con conservación de vocal final: *A Espluca Suelo ra Valle*, *Cambo ro Suelo* (Vio). El mismo étimo debe buscarse para el macrotopónimo *Solipueyo*, aldea de La Fueva. El SITAR, por su parte, da en Plan dos topónimos con apócope: *Feixa el Suel* y *El Suel de la Baixada*, una cabaña. La voz tuvo una mayor extensión, pues la forma sin diptongo se documenta en el valle de Rodellar: *Sol de Sierra* (Vázquez, 1979: 106).

En lo que respecta a *pel*, su uso se limita hoy también a los valles de Bielsa y Gistau. Saroïhandy (2005: 372) recoge en este valle *pel* y *pels* (Saroïhandy, 2005: 387), respectivamente en Plan y Gistaín. Pero el singular también lo oye en Sercué, en el Valle de Vio, usado con sentido cuantificador: *branga (garra)- ni un pel* (ibídem) y “*oh sembrar, ni un pel!*” (Saroïhandy, 2005: 388). Y documenta apócope del plural en Graus: “*Anque soi un treballador en pels de craba m'agrada escribir*” (ibídem: 199), donde hoy es harto difícil oír esa forma. Pero se trataría aquí de un caso distinto, puesto que creemos que correspondería a un caso residual de la regla, hoy altorribagorzana o benasquesa, de la síncopa en plural (Saura, 2003: 131). La voz en singular la hemos documentado a informantes de Gallisué, Yeba, Bestué y Puértolas, siempre con significado cuantificador: *No hemos cullito pel de trigo. No'n queda pel. No ha quedau un pel. Hai que rancar pel.*¹³

También *fil* se reduce hoy a los valles de Bielsa y Gistau, pero tuvo más extensión puesto que ocasionalmente se registra en el vecino valle de Vio. En efecto, personalmente hemos constatado testimonios fidedignos del uso en el pasado de otras voces con apócope en dicho valle : *arcanza-me un chovillo de fil, deciva yaya. Pasa-me ro fil.* (Vio). Por ejemplo, la voz *cul* que Saroïhandy (2005) documenta en Bielsa (289), Parzán (369), Plan (149 y 339), la hemos documentado en Buerba y en Yeba: *N'o cul d'o baúl está o panyuelo.* Probablemente sea el fragmento de algún

calles reciba su nombre de un antropónimo, como sucede en Sariñena. Consultado el 6 de septiembre de 2015.

¹³ El mismo uso se da en el gascón de Arbeòst y Herrèra, vath deth Osom, partida de vath d'Asun, que emplean *peu* ‘pelo’ como segundo elemento de negación: *non i a peu de bestiar en aquera montanha...* Información personal que debemos a Joan-Loís Lavit. En las lenguas vecinas también asistimos a procesos de gramaticalización de los derivados correspondientes, normalmente tras la conjunción *ni*: cat. *pel*, cast. *pelo*, o, con el diminutivo, *pellín*.

relato popular y la rima interna ha salvaguardado la apócope. Parece, por tanto, que la apócope de *-o* tras lateral, que, como se observa, hoy se ve reducida a los valles de Bielsa y Gistau, también alcanzó al de Vio (Mapa 2). Por otra parte, en lo que al plural se refiere, un caso infrecuente de apócope pudimos oírlo en Bestué: *has traito carambels?*

Por último, *pal*, como sinónimo de *forcancha*, *forqueta*, de contexto hortelano, la hemos recogido en Buerba, Vio y Bestué. En el valle de Vio era voz antigua, sustituida modernamente por *forquetas*.¹⁴

1.1.3. Apócope de *-o* tras *-n-*

Los documentos medievales nos proporcionan evidencias de esta apócope. Leemos, por ejemplo, en documentos de Huesca de 1275 con la voz *destin*: *otro destin [...] passe por destin [...] meter en forma de destin [...]* (DLAA, 1957: 47) y de 1276: *defendedor dest mj destin* (p. 60). Otros ejemplos, con los numerales ordinales, documento de Huerta de Vero, de 1279: *...el cinquen canpo [...] el sesen canpo [...] el seten canpo [...] El hoiten canpo [...] el nouen canpo [...] et el den canpo* (Saroihandy, 2005: 70).

Hoy esta apócope se encuentra muy localizada en el habla viva y aparece en toponimia: como también sucede en asturleonés, la vocal final cae en algunas voces; así, en Somiedo: “desaparece en la terminación *-ino* > *-ín*: *camín*, *bizín*, *subrín*, *touzín*, *mulín*” (Cano, 2009: 39). Sin embargo, la caída se reduce a ciertas voces puesto que otras conservan la vocal final: “Se conserva en casos como *pinu*, *finu*, *sinu* en toponimia *Camín Biechu* (Cano, 2009: 249). Estamos ante un fenómeno que se explica por la temprana impronta de peregrinos de hablas galorrománicas en general y occitánicas en particular, que influyó la fonética de los romances hablados a lo largo del trecho hispano del camino jacobeo. Hoy en día esta apócope se da principalmente en Bielsa, *lin*, *plen* (Badia, 1950: 82), y Gistau (Blas y Romanos, 2008). Pero la toponimia nos indica que estuvo más extendida: *Camindelín* (Lavelilla). En el aragonés del resto de valles del Sobrarbe, la apócope de *-o* tras nasal se encuentra más a menudo en tres voces: *plan*, *molín* y *camín*.

La primera de ellas aparece abundantemente, comenzando por la macrotoponimia, *Plan* < (PLANU), y su representante más conocido es la homónima

¹⁴ Pueden diferenciar entre *forquetas*, para empalar judías, y *pals*, para hacer barreras.

población del valle de Gistau, aunque también podemos citar el despoblado *Plampalacios*, al sur del Sobrarbe, y lo hemos hallado una docena de veces en diversos parajes de nuestra zona de estudio. Si bien, en estos topónimos compuestos, cabe considerar la acción de la proclisis: *Plan Cidá* (Villamana), *Plan Ciudá* (Cámpol), *Plan d'Arán* (Buerba), *Plan de Bun*, *Plan Sopirón* (Buesa), *Plan de Lin* (Lavelilla), *Plan de Viu* (Linás), *Plandupera* (Frágen), *Plandevilla* (Castellar, Burgasé), *Planduiar* (Burgasé, Broto). Sin embargo, la forma *plano* es la mayoritaria, pues supone aproximadamente tres cuartas partes, ya que se encuentra en más de cuarenta ocasiones. En cuanto al plural, hallamos la forma apocopada en media docena de *Plans* concentrados en dos poblaciones (Sasé, Oto) y un par de veces se encuentra conservando la vocal, *Os Planos* (Gere, Semolué). En el Sobremonte, Vázquez (2008: 132) cita *Plan de Saleras*, *Plan de Turmo* (Yosa), de la cual anota que es una forma menos habitual que la que conserva la vocal. Asimismo, el SITAR nos proporciona más al sur *Casas del Plan de Aldea* (Grañén), del que habría que investigar su origen pues la apócope no ofrece ejemplos tan meridionales.

Hoy en día la forma *plan* reduce su área de uso, nuevamente, a los valles de Gistau y Bielsa; sin embargo, la solución apocopada del singular ha debido de tener más extensión en el pasado, a juzgar por los restos que quedan al sur y al oeste de esos valles. Así, una documentación meridional interesante, de Alquézar, la da Saroïhandy (2005: 245), quien menciona *plan de cabañas*. En Echo la forma sin vocal final aparece todavía en la lengua oral referida al juego infantil de la *Rayuela*: “*Jugávanos a lo plan, t’acuerdas?*”.¹⁵

Respecto a la segunda de nuestras voces con caída de *-o* final, *molín* (> MOLINU), la hallamos en los topónimos *Molín de Muro* (Muro), *Molín Nuevo* (Sarvisé), y en plural: *Molins de Sampietro* (Ligüerre), *Os Molins* (Fiscal), *A Caseta Molins*, *A Plana Molins de ra Virgen*, *Yasta de Molins* (Vio). Por su parte, el SITAR da una *Balsa de Molín Sanz* en el término municipal de Zaragoza.

En Graus en 1896 Saroïhandy recoge ejemplos en el habla viva con *man* y *mans*, hoy formas en desuso en aquella población: *y cuan le van besar la man al capellan dimpués de la misa* (Saroïhandy, 2005: 187); *le va ficar las mans, las patas de devant en las pochás* (Saroïhandy, 2005: 180). Sin embargo, en la Alta Ribagorza,

¹⁵ (ATOA/1-1 Echo/Hecho (CD 1, pista 17))

en Senz y Viu lo común ha sido *camino*, *maitino* en singular pero *camins*, *maitins* en plural

Destaca sobre las anteriores, en cuanto a su frecuencia de uso, el caso de la tercera de nuestras voces: *camín*. Es voz muy documentada en el habla viva, yendo más allá del reducto fonético que suponen los valles de Bielsa y Gistau. En efecto, aparece en literatura de transmisión oral en zonas tan occidentales como Acumuer: *A l'atro día de Todos Santos iba un arriero por un camín a las doce de la noche. [...] - ¡Mira!, te advierto: tal día como hoy no salgas nunca de noches ni andes a estas horas por os camins...*¹⁶ Incluso se halla en fuentes escritas de época moderna, como es el caso de un documento de Nocito de 1845 en el que se lee: *un ortal en el camin de la iglesia* (Saroñhandy, 2005: 26).¹⁷ Y también en referencias a la literatura popular de la zona de Graus:

Toz los mixons del llugá/s'apullezan pa dormí;/en aquel gran ciprés/qu'está a la mitá del camín. (Brunet, 1948: 50).

En Sobrarbe la voz aparece comúnmente en la reduplicación nominal, que funciona *de facto* como un adverbio de lugar, *camín-camín*, y la registramos en el valle de Vio en la locución adverbial *decamín* (cf. Bielsa). Se encuentra asimismo en la toponimia de la Ribera de Fiscal: *Camín d'os molins* (Ligüerre de Ara). Parece, por tanto, que en el pasado la forma apocopada *camín* se extendió más al sur (Mapa 4).

1.1.4. Apócope de -o tras -r-

En el léxico de los valles de Bielsa (Badia, 1950) y Gistau (Mott, 2000), en el singular se apocopan voces comunes como: *calder*, *carner*, *corder*, *ferrer*, *giner* (pron.: [tʃ]iner), *paller*, *vaquer*. Posteriormente, Blas y Romanos (2008) mencionan en Gistau también *sier* 'suero', en coexistencia con *siero*, y añaden otras voces con apócope, que no aparecen en Mott, como *cabaler* 'acaudalado', *quincaller*, *zapater*, que Badia da en Bielsa. La apócope de *corder* alcanza un área mayor, documentándose en aragonés en Tella (Lozano, 2010: 230) y el valle de Lierp

¹⁶ Gracia Oliván, Pilar: *Tradición oral en el Valle de Acumuer*, Comarca del Alto Gállego, 2002, p. 20.

¹⁷ Mencionado en nota a pie de página.

(Ariño, 1999: 57). En Oto (Valle de Broto) nos refirieron *corder* como voz anticuada, usada en el primer tercio del siglo XX. La voz se puede oír en pueblos de la Ribagorza occidental vecinos de las hablas de filiación catalana. Otras apócope en aragonés son muy localizadas, pues se documentan únicamente en el valle de Bielsa: *cuer, dur, enter, escur, matur* ‘maduro’, *morter, segur* (Badia, 1950).

Por otro lado, en lo que se refiere al plural, la extensión de la apócope es mayor. En todo el valle del Ara y la Alta Ribagorza, allí donde el singular es *cordero*, no es infrecuente todavía hoy oír el plural sincopado *corde[r]s*. En buena parte del Alto Aragón se apocopa *dine[r]s*, normalmente con *-r-* muda, puesto que no es voz que se use comúnmente en singular. No es infrecuente oír plurales apocopados de singulares en *-ero*. En efecto, así lo hemos atestiguado en los casos siguientes: *os vivers d’as selvas* (Bestué), *os corders, os diners, os maders* (Broto). También hallamos algún caso en la lengua escrita en bajoarribagorzano, en el inédito diccionario de mosén Hildebrando Brunet: *cuan los cordés vaz a sacá* (Brunet, 1948 II: 274).

Los documentos medievales ya atestiguan este plural, como vemos en un documento de Huesca, de 1273: *vna tienda nuestra ad treudo que nos emos en Vuesca enel bario delos Albardes* (DLAA, 1957: 32-33). Es decir, el barrio de los *albardés* < *albarders* ‘albarderos’.

En oiconimia la apócope del sufijo *-er* < *-ARIU* aparece con frecuencia. En nuestra zona de estudio tenemos los nombres de unas cuantas Casas: *Baster* (Oto, Santolaria), *Capacer* (Yosa de Broto), *Ferrer* (Escartín). Por su parte Mott (2005: 55) cita en Echo una *Casa Mercader*.¹⁸ En Agüero el SITAR nos ofrece casa *Romer*. Los apellidos de oficios en los que interviene dicho sufijo, son testigo, como es sabido, de una antigua vacilación en la apócope, con presencia y ausencia de la vocal final. Así, *Carnicero/Carnicer, Fustero/Fuster, Ferrero/Ferrer, Pellicero/Pellicer*. Gili Gaya (1989: 300) comprobó que en los documentos oscenses las formas con *-er* aparecen alrededor de 1121 y se dan hasta finales del siglo XII, por lo que las considera importadas “de evidente origen gascón y provenzal”.

¹⁸ Aunque es voz de origen catalán en castellano, la fonética aragonesa puede explicar su uso en Echo.

Un caso muy localizado de apócope es la que se da en el adjetivo *puro*, el cual se halla lexicalizado en la locución preposicional *a pur de* ‘a puro de’, usada en el aragonés del Valle de Echo: *a pur de morgoniar tanto* (Méndez, 1996: 528). Este autor la usa solo en esta locución, pues en otros usos la vocal final aparece. Véanse ambas soluciones en este ejemplo del mismo autor en una misma página: *a pur de vueltas y vueltas* (Méndez, 1996: 239) *hasta que de puro cansa* (ibídem), e incluso en la propia locución se encuentra algún caso sin apócope: *y que a puro de viello no ha apaño* (Méndez, 1996: 352).

1.1.5. Apócope de -o tras -s-

El topónimo más conocido es sin duda *Monrepós*, también hay apócope tras -s- en los topónimos ribagorzanos *Barrichós* < *Barrijós* < *barrio* IUSU (Graus) y *el Mas* (< MANSU) (Barasona), que ofrece Selfa (2000: 490/499). En la lengua actual, sin embargo, se registra alguna que otra voz con apócope; es el caso de *compromís*, que se documenta en diversas localidades; así en Gistaín: *pero quereban que firmase el mio compromís* (Villa, 2009: 69)¹⁹ y en Bolea: *y poné-te n'un compromís* (Garcés, 2012: 170). Sabemos que el deverbal *compromís* aparece frecuentemente en la lengua antigua, y que se usó en otros valles, como vemos en este ejemplo de 1440 del Valle de Tena: *no desfaga el taulato de la casa dius las penas del compromís* (Gómez de Valenzuela, 2001: 186); y que también aparece en los DLAA (pág. 89): *soç la pena del dito compromís*, en un documento de Huesca de 1287.

1.1.6. Apócope de -o tras -t-

Se trata de un fenómeno fonético en estado completamente residual que afectó por una parte al plural de los participios verbales en *-ato*, hoy documentados en el aragonés central de los altos valles, desde el de Tena al de Bielsa, y apenas usados por poco más de una docena de hablantes, principalmente en el valle de Bielsa. Y, por otro lado, se registra muy puntualmente en unos pocos sustantivos en ejemplos aislados de los valles sobrarbeses y en microtopónimos.

¹⁹ En esta obra, Villa usa *compromís* un total de cuatro veces, en su anterior obra no aparece esta voz. También en este caso, como en voces con apócope que usa este autor (Véase *supra* lo dicho sobre *debat*, *gat*).

1.1.6.1. La apócope en los participios en *-ato*.

Es sabido, por los numerosos ejemplos que la toponimia nos ofrece, que la forma plural de participios que hoy presentan las formas *-atos*, o *-aus* fueron en el pasado *-az* < *-aç* < *-ats*, y que debe considerarse como la forma genuinamente aragonesa, dado que diversos topónimos con dicha morfología conservadora se documentan modernamente a lo largo y ancho del dominio dialectal aragonés. Los textos medievales ofrecen incluso alguna referencia toponímica meridional, de los Monegros, del año 1299, perteneciente a Miranda, aldea de Sariñena: *El quinto campo ye tras los Sarraç* (DLAA, 1957: 105). Esta forma plural, de SARRATUM > *sarrato*, aparece con cierta profusión en la toponimia; así, en Torla *Sarraz* (Fuertes y Allué, 2006: 135), y Vázquez (1995: 203), *Os Sarraz* (Berbusa, El Grado, Miranda, Palo), a los que nosotros añadiremos *Sarraz* (Torla) y *Os Sarraz* (Bestué). Es también conocido que en dichos textos medievales ese morfema de plural aparece también en voces que claramente proceden de la lengua oral, como se aprecia en este otro ejemplo de Santa Cilia de Jaca, de 1277: *del qual precio nos avandictos vendedos nos tenemos por pagaç lo dia que esta carta fo feyta* (DLAA, 1957: doc 42: 65).

El morfema de plural *-az*, en lugar de *-atos*, lo hemos documentado excepcionalmente en la literatura de transmisión oral. Así, en la misma población, recogimos este fragmento de lo que parece ser un romance, y que, sin duda, supone un preciado testimonio de desusados hábitos fonéticos:

Pobres d'os casaz que se quedan espullaz i yo vestito i calçato casi me soi gelato.

También nos fue referida una frase oída a un anciano del lugar en los años de la posguerra que ofrece dos variantes: *tiengo los dientes remachaz/remachatos*.²⁰

Se trata de dos testimonios preciosísimos, pues estos breves fragmentos de la diacronía de la lengua constituyen los únicos testimonios orales en que se registra todavía la antigua forma de plural en *-az*, en vez de en *-atos* o, más modernamente, en *-aus*. Tanto es así, que su arcaísmo suponía para los propios informantes una de las rarezas de un anticuado modo de hablar.

²⁰ Entrevista a Joaquin Puértolas Piniés, nacido en 1943, de casa Antón de Mur de Bestué.

1.1.6.2. La apócope en sustantivos tras *-t-*

La apócope no solo afecta a los participios, sino que actúa igualmente en los sustantivos. En efecto, nos atestiguan en Buerba los plurales *gaz* ‘gatos’, y, en el momento de redactar estas líneas, *raz* ‘ratones’, en Vio²¹ cuyos singulares son *gato*, *rato*. Conocemos el uso de apócope en los plurales de sustantivos en el Medievo, que afectaba también a singulares en *-eito*, *-ianto* o *-encia*, por el siguiente ejemplo del valle de Tena, de 1318, de los documentos transcritos por Navarro Tomás: *sienes de neguna mala voç, con toç sus dereç & mylloramianç, pertenganç, con fustas, con goteras, con piadras, con fondamjantos, con entradas & exidas suyas* (DLAA, 1957: doc 99: 143). De dicho uso morfológico en la actualidad apenas quedan testimonios. En efecto, en el período 2001-2003, todavía hemos podido atestiguar en Bestué cómo se recuerda esta arcaica forma de plural: *mia que no s’escapen os crapiz*, que ya convivía, en el primer tercio del siglo xx con la actual, *son traitos os crapitos*.²² Podría pensarse que son elaboraciones analógicas a partir del participio, lo que más sorprende aquí es recordar el hecho de que existan documentaciones en que su singular presenta apócope. En efecto, cuando en septiembre de 1905 Jean-Joseph Saroïhandy realizaba sus pioneras encuestas, anotó el testimonio oral, en Buerba (valle de Broto), de un singular *crapit*, además del plural *es crapiç* (Saroïhandy, 2005: 299), que también daba para Sarvisé, *crapiz* (Saroïhandy, 2005: 386).²³ Por nuestra parte, en Nerín hemos recogido la siguiente copla: *Fanlo, lugar de buena vivienda,/que tienen panaderia i tianda/i que en misa tocan es chufeliz*. El singular de esta voz es *chufrito*.

Un caso distinto creemos que es la documentación de *gat* en Fanlo y Ansó que da Rohlf (1985: 162), interpretable como gasconismo. Es una voz que en la actualidad también está atestiguada en Gistaín. Véase en estos dos ejemplos literarios actuales que, a su vez, proceden del refranero: *cuatro cosas no puen faltá en una casa: la chubinera, el corral, la dona y el gat* (Villa, 2009: 17), *De mis a gat, no va*

²¹ Información referida en julio de 2015 por Chusé Raúl Usón y Juan Carlos Bueno, quienes la oyen en esa población de Vallivió.

²² Felipe Callizo Maza (1933), de casa Vicente de Lardiés, en la Ribera de Fiscal, nos daba testimonio de haber oído allí *foraz*.

²³ Joaquín Puértolas Piniés, de Bestué, recordaba conversaciones con su madre, de quien, indistintamente, pudo oír tanto *forat* como *forato*. En Puértolas, Pedro Emilio Ramos Puértolas (1951), de casa Chistau, nos refiere asimismo haber oído las formas *forat* y *baf*.

guaire.²⁴ (Villa, 2009: 124). Sin embargo, en la toponimia local, siempre más conservadora, la misma voz aparece sin apócope: *Paso el Gato*. Por ello es razonable pensar, como para Ansó y Fanlo, en un préstamo gascón; si bien en este caso, y debido a la inmediata vecindad, la voz quizás haya podido venir indirectamente, a través del benasqués,²⁵ o bien del catalán ribagorzano de la zona.²⁶ También en Gistaín el escritor Quino Villa usa la voz *debat* (gasc., cat. *debat*), que no aparece en ninguno de los vocabularios de ese valle: “*pero l’anima d’ella, en un debat gosa estare entre este mundo y l’atro*.” (Villa, 2009: 22).²⁷ La voz parece que solo es usada en Gistaín, pero la documentación medieval nos ofrece algún otro ejemplo de que fue usada en otros valles, como el Valle de Tena, donde en el año 1429 se lee: *debat con el rey de Castiella* (González de Valenzuela, 2001: 163).

En este caso su uso también pudiera ser atribuible al gascón. Se podrá objetar que el mismo argumento es aplicable a *crapit* (aran. *crabit*), pero no podemos olvidar que, al menos para formas participiales, las toponimia medieval da testimonios de apócope final. Así, por citar un topónimo comúnmente conocido, en un texto oscense de 1290 leemos: *vicario de santa Maria de Mont Florit de Huesca* (DLAA, 1957: doc 63: 92), por el actual *Monflorite*. Aun hoy tenemos un ejemplo similar en Grustán, Ribagorza, *Monfollit* (Selfa, 2000: 489).

No obstante, si tomamos un sustantivo tan común en todo el aragonés como *forau* < FORATU ‘agujero’, tenemos las variantes *forato* y *forat*. Pues bien, esta última solución apocopada, como se sabe, es de uso común en el ámbito del dialecto ribagorzano, en convivencia con *forau* (Arnal, 1998: 80). Asimismo se registra en la literatura popular en este dialecto,²⁸ y es comúnmente aplicada en la orografía de la zona.²⁹ Esta voz, decimos, está documentada en parajes muy alejados de esos confines orientales del romance aragonés. Es el caso de topónimos como el *Barranco*

²⁴ El subrayado es nuestro.

²⁵ Véase la voz *gat* en Ángel Ballarín, *Diccionario benasqués*, Zaragoza, 1978, conservada también en un nivel meramente fraseológico.

²⁶ Como es sabido, estos plurales con /θ/ son usados en una amplia franja de transición, donde se encuentran los dialectos ribagorzanos de filiación aragonesa con los ribagorzanos de filiación catalana, y que va desde el valle de Llerp hasta el del Sosa; véase en este ejemplo de Torrelaribera: *pobres dels gaç que’s llepan es pllaç* (Información personal que debemos a Nuria Sesé).

²⁷ La vuelve a usar en cuatro ocasiones más; en su anterior libro, *Las zagueras trafucas de Marieta*, no aparece ni una sola vez.

²⁸ Véase, por ejemplo, en Torrodellas, Cleto, *Obra en aragonés ribagorçano*, Zaragoza, Xordica, 2011: “y te tocaba la rayada/per un *forá*” (p. 206) y “y al tocate una rayada/per un *forá*” (p. 210).

²⁹ “El apelativo *forat*, junto a su variante *forau*, es bien conocido en la zona con el significado de perforación en el terreno”, en Selfa Sastre, Moisés, *Toponimia de Ribagorza, municipio de Valle de Bardaixín*, editorial Milenio, Lleida, 2002, p. 29. Sin embargo, en el benasqués, si consultamos el diccionario de Ballarín (*vid. not. 6*), solo se registra *forau*.

Forat, en Cenarbe (Alvar, 1949: 49), *O Forá* (Quintana, 2007: 110) en Sercué, o el *Monforat* del estrecho de Santa Elena, en Biescas,³⁰ a los que aportaremos estos otros: *Forá Ferrero* en San Úrbez de Añisclo (Vio) y una cueva, próxima a dicha población, denominada indistintamente por unos *O Forarpió*, y por otros *O Forá Arpió* y *Forato Arpió*, del cual la leyenda dice esconder un magnífico tesoro. Así como los compuestos *Forabieco* o *Frabieco* (Ayerbe de Broto), *Foraduanya* < FORATU DOMINA (Jánovas) y *Foratiarra* < FORATU TERRA (Linás de Broto), topónimos todos ellos documentados en el período 2010-2012 por Chusé Raúl Usón. Son poco más de media docena frente a la abundancia de formas atestiguadas en plural: *Foraz* (Aquilué, Arascués, Cenarbe, Lastas, Loarre, Panticosa, Perarrúa, Rodellar, Seira), *Es Foraz* (Agüero, Serveto), *Foraz* (Gavín) (Vázquez, 1995: 202). A estos hemos de añadir los siguientes de nuestra zona de estudio; así *Os Foraz* (Ginuabel, Cámbol, Castellar, despoblados de La Solana, y Puértolas). Sin embargo, la existencia ya sea del par toponímico *forat/foraz* en una misma zona, como de ambos en solitario en zonas distintas, es indicadora de que en el pasado esta voz con apócope en sg. y pl., como sucedía con *crapit*, fue más habitual y no parece que sea atribuible a un préstamo lingüístico, sino que creemos que estamos ante una antigua caída de vocal final tras ciertos sustantivos acabados en *-to*, semejante a la que se daba tras *-rt*. Sin embargo, encontramos que en una voz tan habitual como *prato* < PRATUM (o *prau*) –que en el aragonés del Ara se da con metátesis *patro*–, no se registra ningún singular **prat*. Aunque se documenta en alguna ocasión ese apelativo con apócope en plural: *Es Praz* (Panillo), *Praz* (Badaín).

¿Cabe pensar lo mismo de la voz *traslat*, que se registra habitualmente en los textos medievales? La vemos en los tres ejemplos siguientes; el primero, de Huesca, de 1326: *et ante ellos asi como ante honrradas personas mostro & leyr fiço vn traslat publico [...] E dixo que por el dito traslat* (DLAA, 1957: doc 102: 146); el segundo, de Jaca, de 1331: *est yes traslat bien & fydelment sacado de una carta publica de sentencia, de palabra apalabra, de la qual el tenor es atal [...] est traslat de su original saque de palabra a palabra* (DLAA, 1957: doc 105: 152-153); y el tercero, de Ansó, de 1357: *En testimonio de la qual cosa damos le est traslat siguillado con el siguiello del nuestro conceylo en cera pendient.* (DLAA, 1957: doc 117: 172).

³⁰ Grabación del 1 de agosto de 2002 (ATO/3-9 Sarrablo – Biescas 2, pista 16).

No parece posible que así sea por cuanto no se ha documentado nunca un **treslato* < TRANSLATU, que podría haberse dado en hablas centrales fonéticamente más conservadoras, como las de Bielsa, Vio o Panticosa. Por ello es factible pensar en una adaptación del catalán *trasllat* que provendría de un uso notarial, tan habitual en Aragón hasta el siglo XVII. En algunas poblaciones del valle del Sosa, como Azanuy o Calasanz, también se conoce: “No en va sacá ni treslá”.³¹ Contribuiría a ir en esta dirección el hecho de que en otras zonas solo se documente *dar traslau* y que el uso actual de la solución fonética que nos ocupa se reduzca al valle de Gistau, y aparezca únicamente lexicalizado en la expresión *sacar treslá* (Mott, 1989: 232), que también se constata en la literatura actual en el aragonés gistavín: *Us cuantos diyas va arrocegare aquela zocera, pero no en va sacá ni treslá* (Villa, 2005: 63); y *cuan te quiers dare cuenta, no en has sacau ni treslá* (Villa, 2005: 65).

En cuanto a *bot* < lat. tard. BŪTTE, ‘bota de vino, odre’, que se documenta en Bielsa (Badia, 1950), Benasque (Ballarín, 1978) y Juseu (Quintana, 1993), encontramos dicha voz solo en la locución *de bot a bot* ‘lleno a rebosar’: *el plato de bot a bot* (Bestué, Ginúabel).³² En Gistau se usan dos locuciones relacionadas: *De bit a bot*; *D’abot a bot* (Blas y Romanos, 2008: 125). No parece que sea gasconismo, puesto que en la Bigorra se usan *bota*, *botet*, sería factible pensar en una importación léxica del este, a no ser que consideremos esta voz, como otras, parte de un antiguo fondo léxico protorromance de la Ribagorza aragonesófona, coincidente con el de la Ribagorza Oriental, el Pallars y el Urgell.

1.1.7. Apócope de -o tras otras consonantes

El caso de *Puy* (< PODIU) en toponimia, cuya forma plena *Pueyo* es la más habitual, aparece en la lengua con el sustantivo *goy* (< GAUDIU), cuya forma plena es *goyo*. Esta última es usada en los valles de Echo y Bielsa, mientras que la apocopada es usada el de Gistau, además del de Benasque y en poblaciones con un aragonés de transición como Torres del Obispo.

³¹ Información personal de Ramon Sistac.

³² Información facilitada por Juan Carlos Bueno y Chusé Raúl Usón, quienes la oyeron a Luis Buisán, natural de esa población de La Solana, y a informantes de Bestué.

Más extensión tiene *baf*, usada en toda la Ribagorza, desde el Valle de Benasque hasta poblaciones de dialecto ribagorzano, como Estadilla, e incluso más al sur, como Binéfar, y que oímos en Puértolas.

Badia (1950: 98) atestigua en el habla de Bielsa otras apócope; tras /-k-/: *boc*, *troc*; o tras /-p-/: *top*, de las cuales no hemos encontrado ningún caso en nuestra zona de estudio. La primera existe en el habla de Campo (Mascaray, 2013), del valle de Lierp (Ariño, 1999), y en benasqués, donde, sin embargo, se dice *topo* (Ballarín, 1978). Ese pequeño mamífero se llama *tobonero* en alto ribagorzano. En Gistau se documentan *boc* y *top* (Blas y Romanos, 2008). Habida cuenta de que en Bigorra las voces correspondientes son *boc* y *taupa*, y en la Ribagorza catalanohablante *boc*, y *tau(p)* o *taupa* en vez de *top*. Cabría aducir aquí lo mismo que decimos acerca de *bot*.

1.2. La vocal protética ante /r/

La prótesis ante vocal, principalmente *a-*, es un hábito fonético no sistemático que se encuentra por doquier en la Romania. Pero se trata de fenómenos parciales, en la Romania únicamente el gascón la aplica casi de forma sistemática. En Aragón, los documentos medievales muestran también alguna prótesis de este tipo. Así, por ejemplo, en documentos de Huesca de 1272 y 1273, podemos ver la prótesis en el verbo *arrecibir*: *la qual sentencia las partes arreçebieron* (DLAA, 1957: 30), *los quales nos de uso arreçebiemos* (DLAA, 1957: 34). En aragonés hay dos tipos de prótesis, las que encontramos esporádicamente en la Romania y aquellas otras que están presentes en la toponimia en ciertas voces, que coinciden con las formas gasconas.

La vocal protética /a/ ante de /r/ aparece en toponimia principalmente en el área central del Pirineo aragonés, la zona que va desde el alto valle del río Gállego hasta el valle del Ara. El topónimo más frecuente que presenta esa prótesis vocálica es el derivado de RIVU > *arriu*. El banco de datos toponímicos del SITAR proporciona un buen número. Así, circunscritos hoy al vasto término municipal de Jaca encontramos el nombre *Arrius* en Guasa, Navasa y Espuëndolas. En el de Sabiñánigo, existen parajes llamados *Arrius* en Osán, en Baranguá y en Arto.³³

³³ Base de Datos de Toponimia de Aragón versión 0.1: <http://idearagon.es/toponimia/t22199.htm>

Aparecen también *Los Arrius* en Orna de Gállego,³⁴ y en su mismo valle existe un *Huerto Arriu* en San Román.³⁵ Hay asimismo un *barranco Arriu* en Otal³⁶ (Soprepuerto). *Trasarriu* (San Esteban de Guarga) (Lerín y Tiñena, 2006: 225). En el valle de Echo existe *Trasarrío* (Méndez, 1996). En Ansó una de sus calles se denomina *Arrigo*, rompiendo el hiato con la oclusiva.

Más al este, en el valle de Tena está la *Brecha de Arrius*.³⁷ También estaba documentado un *arriu* en la Solana, en el despoblado de Muro.³⁸ En el Sobremonte aparece el compuesto *Trasarriu*,³⁹ topónimo que también se repite en el *Trasarriu* de Ayerbe (Elcock). Un *Arriu de Pablo* está documentado en Yosa de Broto (Fuertes y Allué, 2006: 151). Las áreas donde se documenta el topónimo *Arriu* comprenden, por tanto, casi todo el Alto Gállego y la cuenca alta del Ara, además de algunos puntos en la Jacetania que nos hacen sospechar que una compilación sistemática de la toponimia comarcal probablemente nos proporcionaría más puntos en la zona occidental (Mapa 5).

Se da también el topónimo sin la prótesis, es decir con la forma *riu*: *Arroyo Riu* (Riglos), *Val del Riu* (Valdeltormo), lo cual hace pensar razonablemente que la actual voz *río* sea una castellanización moderna. Un buen número de topónimos con la vocal protética relacionados con *arriu*, o derivados suyos, fueron compilados hace más de tres décadas por Vázquez (1978: 217): *barranco Arrigal*, *Arriga* y *Arrigo*, (Sallent de Tena), *Arrigachuelos* (Echo), *Arregales* (Lerés), *L'Arrigo* (Aragüés).

La documentación antigua consigna en diversas épocas topónimos con vocal protética ante /r/ que hoy no la conservan en absoluto. Así, un documento medieval recoge en Biescas *Arriumalo*,⁴⁰ y, mucho más a occidente, en el valle de Aísa, en un documento del s. XVII aparece “la Riu de Seta”, es decir *l'arriu*.⁴¹ La

³⁴ Ya había sido documentado por Vicente Ara Otín, *Entre Guara y Collarada: Orna de Gállego pueblo Serrablés*, Edición del autor, Zaragoza, 2000.

³⁵ J. A. González Sarasa, J. M. Navarro López, *Toponimia de Ballibasa*, col. Yalliq. n.º 7, 2004. p. 145.

³⁶ Satué Sanromán, José María, *Soprepuerto: naturaleza en silencio*, Zaragoza, 1999, p. 80. ‘Barranco de riu’, 1979 catastro.

³⁷ Guillén Calvo, Juan José, *Toponimia del Valle de Tena*, IFC., Zaragoza, 1981, p. 92.

³⁸ Cortés, Chorche, «Replega de l’aragonés en a Bal de Broto», *Fuellas*, n.º 86, p. 20.

³⁹ Vázquez Obrador, Jesús, «Toponimia de Sobremonte (Huesca), II: Hidronimia», *Homenaje a amigos de Serrablo*, IEA., Huesca, 1989, p. 434.

⁴⁰ Vázquez Obrador, Jesús, «Onomástica de Biescas en protocolos del siglo XV: documentos», *Alazet* 10, p. 232-233 y 238. Cf. con el *Arriu Malo* del Valle de Arán.

⁴¹ “haya abido y hay diferencias, pleytos y questiones acerca el pacer de abrear, llenar y amalladar de día y de noche con sus ganados gruessos y menudos en el puerto de la Riu de Seta, Espelunguet y

documentación medieval muestra además algún macrotopónimo con vocal protética, como *Arrotellar*, por el actual *Rodellar*, *Sancto Arromano* por al San Román de Bierge. De esta tendencia dice Coromines (1972: 196) “hoy suprimida en aragonés moderno (salvo alguna supervivencia toponímica)”.

La base toponímica del SITAR ofrece asimismo numerosos casos de prótesis en derivados de RIVUS: *Arriviella* (Bailo), medieval, *Arriello* (Bailo), *Arrimalo*, *Caseta de Trasarriu* (Biescas), *Partarriu* (Aratorés, Castiello de Jaca), *Arrial* (Santa Cilia de Jaca), *Lanarriu* (Santa Cilia de Jaca), *Arrial* (Santa Cruz de La Serós), *Brecha de Arrius* (Sallent de Gállego), *Arriaga* (Lasieso, Castillo de Lerés, Jabarella), *Arrials* (San Román de Basa), *Patarriu* (Sobas), *Os Arrios* (Nerín), *Puente de Tramarruius* (Eriste), *Barranco Arriú* (Otal), *Arriu de Pablo* (Yosa de Broto), *Os Arrios* (Nerín), *Arriós* (Nueno), *Arriechos* (Panzano), *Arrigo*, *Brecha de Arrius* (Sallent de Gállego).

En diversos derivados de RIVUS, aparecen numerosas formas con vocal protética: *Arregales*, *Arregués* (Atares), *Arregueses* (Adahuesca), *Los Arrigazuelos*, *Arrigo* (Ansó), *Los Arregueses* (Azara), *Arregueses/Sarregueses* (Colungo), *Arregueses* (Yebra de Basa), *Arrigales* (Loporzano), *Puente del Arrigal* (Sallent de Gállego), *Arregués* (Oto), *Cubilar de los Arrigazuelos* (Fago) *Arrigales* (Santa Eulalia la Mayor), *Arregueses* (Nocito), *Arreales* o *Arriales* (Lanuza), *Barranco Arrigal*, *Brecha de Arrius* (Sallent de Gállego), *Arrigualas* (Costean), *La Arriaga*, *Arriguero* (Javierregay), *Llano Arriguero* (Santa Engracia de Jaca), *Arrigazo* (Echo), *Los Arreales* (Arbaniés), *Arrial* (Santa Cruz de la Serós, Santa Cilia), *Arregueses* (Espín, Yebra de Basa), *Arregueros* (Murillo de Gállego), *Arregues* (Luesia).

Por nuestra parte, al estudiar el habla de los valles del Ara, Vio y Puértolas, hemos prestado especial atención a la aparición de topónimos que aún conservasen ese rasgo fonético.⁴²

Plano del Castellar". (...) "los jurados, concejos y universidades y singulares personas, vecinos y habitantes de los dichos lugares de Sinués y Esposa pertenescerles el pacer, aleñar y amalladar y abrevar con sus ganados gruesos y menudos, assí de día como de noche, en el dicho puerto de la Riu de Seta..." 1599. Archivo del Valle de Aisa, 3/17. En Lamarca Langa, Genaro (1993): *El valle de Aisa*. Zaragoza, Mira editores.

⁴² Nos referimos al estudio inédito *El aragonés del valle de Broto, Ribera de Fiscal, la Solana, y valles de Vio y Puértolas*, de Chusé Raúl Usón y Xavier Tomás. Inicialmente se concibió como un estudio del aragonés residual, llevado a cabo gracias a sendas becas del Instituto de Estudios Aragoneses (IEA), obtenidas en el período 1998/2000. Un primer borrador de ese trabajo puede consultarse en la sede del IEA. La compilación de la

El resto de topónimos atestiguados hasta el momento que presentan formas con prótesis vocálica ante /r/ son, por valles del este al oeste, los que siguen: en el valle de Puértolas: Barranco y Campo *Arriu*, (Bestué) y a la entrada de dicho valle *Os Arromarals* (Puyarruego).

En el valle de Vio: *Os Arracons/Sarracons, L'Arrayuala* (Buisán).

En la Solana: tenemos una fuente y un campo *Arriu* (Muro); *Arrosico* (Sasé); *Arripa* (Semolué); *As Arreglas* (Villamana).

En la Ribera de Fiscal: *Candarrei* barranco (Arresa); *As Arreglas* (San Felices); *Tresarriu* (Ligüerre); *As Arripas* (Jánovas); *As Arreblas* (San Juste), *Tresarriu de Maza*; *Tresarriu/Trasarriu/Trasarrio* (Lardiés); *Arrecaxos* (Planillo).

Y, finalmente, en el valle de Broto: *As Arruabas, O Güellarriu* < ÖCÜLU RĪVU, *Arriu de Pablo* y *Barranco Arriu* (Yosa), *Os Arracons, Os Arreguers*, (Oto); *Os Arracones* (Sarvisé); *Trasarriu* (Torla), *Cascada d'as Arripas* (Torla, Ordesa), *Arriu de Pablo, Articarrío, Barranco Arriu* (Yosa).

Al sur, en Bentué de Rasal nos confirman una aparición de *Arracon*,⁴³ y en Ansó ya se conocía una Borda *Arracons* (Ansó)⁴⁴ que indica una mayor extensión en el pasado, si no de norte a sur, sí, desde luego, transversalmente, a lo largo de los altos valles.

Por otra parte, la lengua oral también da testimonios de esta adición vocálica ante /r/: *M'arriguevai* (Saroñhandy, 2005: 259) Ansó; *Arrier-se* (p. 314) Echo; *Quí s'arriguiu?* (p. 314) Echo; *Quí s'arriu?* (p. 314) Echo y, *Que t'arries mema!* (p. 366) Nueveciercos.

Ese mismo verbo, con la vocal protética, pudimos oírsele a una señora mayoren Graus, en abril de 2012: *Mira-te-la cómo s'arrie!*, pero el proceso que origina una y otras prótesis es distinto, las que se refieren a *arriu* y alguna otra voz (*arracon, arripa*) deben ponerse en relación con el mismo fenómeno fonético que se da en gascón. Se trata de voces que únicamente aparecen en toponimia. Es decir, de

onomástica local es posterior a dicha copia, y los trabajos de campo han sido realizados en casi su práctica totalidad por mi compañero Chusé Raúl Usón.

⁴³ Jesús Botaya Estaún, «Toponimia de Bentué de Rasal». Inédito. La base Idearagón.es/toponimia da un *Arancón*, que debe de ser el que aparece en: <http://idearagon.es/toponimia/t22037.htm>

⁴⁴ Ana Cristina Vicén Pérez y Santiago Moncayola Suelves, “Toponimia d'Ansó”, de “*Fuellas d'informazió d'o Consello d'a Fabla Aragonesa*” n.º 78, 1990. Aunque en julio de 2015, si es que se trata de la misma, pudimos constatar que se denomina *Borda Arracona*, que da nombre a un homónimo restaurante.

un sustrato común en ambos romances. Por otro lado, una mayoría de prótesis vocálicas son hechos puntuales de la oralidad, aféresis solo en apariencia similares a las prótesis ante *-r-* que se dan en el castellano vulgar del tipo *afoto*, *amoto* o el *arradio* altoaragonés, confundidas con el artículo femenino.

1.3. Los diptongos finales *-au*, *-eu*, *-iu*.

Estos diptongos finales latinos se han conservado en una serie de voces que en el habla coloquial o se cierran en *-o* o adoptan una consonante antihiática (*-y-*, *-g-*) por analogía con sustantivos postverbales. Seguidamente vemos una serie de antropónimos que mantienen dicha forma, también en aquellos procedentes del griego que el latín adaptó y pasó así a las lenguas romances.

El nombre de varón *Nicolau* nos ha llegado desde el griego *Nicolau* < NICOLAUS < ΝΙΚΟΛΑΟΣ, (esp. *Nicolás*, ptg. *Nicolau*, fr. *Nicolas*, cat. y occ. *Nicolau*, rum. *Nicolae*). En los DLAA (1957) aparece con la grafía *Nicholau*: *Otra part la vyna de los fyllos de Nicholau* p. 21, doc. 16, 1270, Urries, part. de Sos; *In die de Sant Nicholau* p. 31, doc 23, 1272, Panzano, *Eyo Nicholau dAuena, publico notario dela ciudat de Jacca* p. 116, doc. 79, 1302, Jaca. El uso de este antropónimo parece casi haberse perdido en el habla viva cotidiana pero su recuerdo todavía ha pervivido en casos concretos en la lengua oral. Es el caso de la población de Buesa (valle de Broto), ya que el día de ese santo (6 de diciembre) era costumbre que los mozalbetes del pueblo hicieran una *esquillada* ‘cencerrada’ denominada *fer o Sant Nicolau*, el propio grupo de jóvenes recibía el nombre de *moçalla de Sant Nicolau*. No conocemos más casos en los que el hagiónimo se conserve así, pero la toponimia de diversos puntos del Alto Aragón da buena cuenta de que fue un antropónimo común: *San Nicolau* (Barbaruens, Seira), *Valle Nicolau* (Secorún). El nombre llega hasta comarcas meridionales, como los Monegros: *Abanicolau* < *Abad Nicolau* (Farlete) o hasta la ribera del Ebro, *Val de Nicolau* (Villanueva de Huerva). Por otro lado, en Fragen encontramos *Casa Colau*, que parece un truncamiento de nuestro antropónimo.

En cuanto a la lengua escrita, se encuentra un par de veces en las coplas que utiliza mosén Hildebrando Brunet para ilustrar su diccionario ribagorzano:

(1)

a. *¿Y qui pagará'l pato/más que'l siñó Nicolau?* (Brunet, 1948: 268)

b. *...la somereta de Nicolau* (Brunet, 1948: 272)

También de origen griego es el nombre *Andreu* < ANDREAS < ΑΝΔΡΕΑΣ, (esp. *Andrés*, ptg. gl. fr. *André*, cat. *Andreu*, oc. *Andrièu*, sard. *Andria*, it. *Andrea*, rum. *Andrei*). Por otra parte existe en Murcia el apellido *Andreo*. Como nombre de pila aparece habitualmente en los documentos medievales altoaragoneses: *Andreu, publigo notario de Pançano, esta carta escriuie* p. 44, doc. 29, 1274, Panzano; *Andreu, publigo notario de Pançano* p. 66, doc. 43, 1278, Panzano; *yo Andreu d'Agua, notario dias scripto* p. 182, doc. 125, 1369, Huesca.

Andreu se registra en la microtoponimia altoaragonesa, ya sea como nombre de propiedad o como hagiotopónimo: *La Sierra d'Andreu* (Seira), *Casa Andreu* (Barbaruens, Sarvisé, Gavín, Adahuesca, Alquézar), *Campo Andreu* (Graus), *Comandreu* (Ainsa-Sobrarbe), *Borda de Santandreu* (Tella), *Cubilar de Andreu* (Bestué, Puértolas),⁴⁵ *A Poza Andreu* (Sarvisé),⁴⁶ *Andreu* (Fanlo), *Campo Andreu* (Sercué), *Santandreu* (Santa María de Buil), *Palomar de San Andreu* (Secorún), *San Andreu* (Laguarta), *San Andreu* (Sabiñánigo), el monte de *San Andreu* (Borau),⁴⁷ *San Andreu* (Anzánigo), *Carrascal* y *Huerta Andreu* (Castillazuelo).

Añadiremos *Casa Andreu* (Graus),⁴⁸ *Campo Andreu* (Sercué) (Mapa 6). Asimismo se da en comarcas más meridionales, como los Monegros, *Acampo Andreu* (La Almolda), y en la provincia de Teruel, *Gil Andreu* (Sarrión).

Como sucede con *Matias* el nombre *Mateu* tiene la misma etimología hebraica, en un proceso de adaptación a través del griego hasta el latín: *Mateu* < MATTHAEUS < gr. ΜΑΘΘΑΙΟΣ, que, a su vez, proviene del arameo (*Mattay*, *Maty*); en hebrero *Matatyahu* o *Matityahu*, (esp. *Mateo*, ptg. *Mateus*, ga. *Mateu*, cat. *Mateu*, oc.

⁴⁵ Informante: Joaquín Gistau Ceresuela (1930), de Casa Sasé.

⁴⁶ Informante: Gonzalo Viu Fatás (1963), de Casa Blas.

⁴⁷ Román Ledo, Santiago, «Borau, San Adrián de Sasau e a toponimia borabesa», *Fuellas* 48, p. 14.

⁴⁸ De esa casa se hace eco un poema popular, que aparece en Brunet (1948: 43): “En la calle Benasque/campa'l siñó *Andreu*/no sabe cómo sacá de las cepas/la pllaga del “mildeu”.

Matieu, sard. *Matteu*, rum. *Mateiu*.). En los documentos medievales altoaragoneses aparece con la grafía *Matheu*: *Don Arnalt de Marçan & don Matheu dAuuoro (...)* *Testimonias son desto don Micholau de Alqueçar* p. 46, doc 32, 1275, Huesca; *Item, coston de descamio de Matheu Garces* p. 211, doc 144, 1445, Alquézar. Lo encontramos también en el libro del castillo de Sesa: *Fue fiesta de Sant Matheu* (p. 64).

Es, sin duda alguna, el antropónimo acabado en *-eu* que más abunda en el Alto Aragón, dado que aparece de este a oeste y en todas las áreas dialectales: *Casa Mateu* (Aquilué, Sarvisé, Fiscal, Torres del Obispo) y Gistaín (Quino Villa), *Mateu* (Leonardo Escalona), *Fuente y Canal de Mateu* (Puértolas), y *Collata Mateu* (Ligüerre de Ara),⁴⁹ *Casa Mateu* (San Juan de Plan), *Casa Mateu* (Otal), *Era Chan Mateu* (La Puebla de Castro), *Mas de Primateu* (Graus), *Pardina Mateu* (Caldearenas), *Viñas Mateu* (Castillazuelo), *Camino Mateu* (El Tormillo), *Soto Mateu* (Chalamera).⁵⁰ Además, se han documentado numerosas casas con este nombre por todo el Alto Aragón: *Casa Mateu*: Aberuela de Tubo, Alquézar, Ansó, Aragüés del Puerto, Orante, Caldearenas, Aquilué, Otal, Ligüerre de Ara, Mundot, Salas Altas, Graus,⁵¹ Estadilla, Perarruga, Llaguarres, Lascuarre, Chía, Eresué, *Bestué*⁵² y *Casa Mateu* (Perarrúa, San Juan de Plan) (Mapa 7).

A la vista de la alta frecuencia de la forma *Mateu* en la zona cabe preguntarse si algunos de aquellos topónimos compilados en la Base de Datos de Toponimia de Aragón, en el Alto Aragón, con la solución hiática castellana *Mateo*, no son sino formas modernas que han sustituido a un anterior *Mateu*. Pensamos, por ejemplo, en topónimos como: *Cerro Mateo* (Tella), *Basa Mateo* (Panticosa), *El Pinar de Mateo* (Capella), *Secano Mateo* (Angüés), *Tozal Mateo* (Pertusa), *Vedado Mateo* (Sena), *Val de Mateo* (Sos del Rey Católico), *Valdemateo* (Los Pintanos). Aunque sospechamos que en algunos casos la forma recogida es achacable a la metodología de compilación del topónimo, como sucede con el *Soto Mateu* de Chalamera.

⁴⁹ Informante: Antonio López Lapena (1939), Casa Ballarín.

⁵⁰ En declaraciones al PAC, aparece también la variante *Mateo*.

⁵¹ También aparece en un poema de Graus: “Vicentón, el escolano/va í ta casa *Mateu*; sin sabé por qué él iba/paeceba bel *fabandreu*” (Brunet, 1948: 344).

⁵² Son citados por: Nabarro, Chusé Inazio, p. 186. «O caso de bels femeninos irregulars u poco frecuens en a onomastica aragonesa», pp. 183-194, *Alazet 17*. IEA, Huesca.

Respecto a otros nombres de varón acabados en *-eu* cuya presencia es menos numerosa, aparecen principalmente *Tumeu*, *Romeu*. Del primero mencionamos una *Casa Tumeu* en Gistáin, un *Barranco Tumeu* (Borrastre)⁵³ y sendos *Campo Tumeu* (Santa Justa,⁵⁴ San Juste). En la Ribagorza tenemos *Casa Tomeu* (Bafaluy, Graus)⁵⁵ población está última donde además está el *Mas de Romeu*. En la misma comarca existe una *Casa Romeu* (La Puebla de Castro)⁵⁶ y también en el área del dialecto ribagorzano, Estadilla, existió una casa *Romeu*, ya derruida. Hallamos una única aparición de *Casa Tolomeu* (Bielsa), antropónimo que aparece también al sur del Sobrarbe, *Viña Romeu* (Coscojuela de Sobrarbe), y en su Somontano, *Casa Romeu* (Radiquero). Y ya en el extremo occidental del aragonés en el nombre compuesto *Casa Perromeu* (Ansó), población donde documentamos una borda *Tadeu*. Y aquí se plantea el mismo interrogante que con las variantes *Mateo*, aplicable en el caso de topónimos altoaragoneses como el *Corral de Romeo* (Biel).

Otras veces, como sucede con el nombre *Bertolomeu*, no hemos podido dar con ningún topónimo que atestigüe esa forma, que, como se sabe, sí aparece con frecuencia en los DLAA: *Bertolomeu de Glorieta, ueçino de Santa Cecilia* p. 31, doc. 23, 1272, Panzano; *Bertolomeu de Munoz* p. 16, doc. 12, 1268, Huesca; *Bertolomeu de Labata, ueçino de Alquezar* p. 96, doc. 67, 1293, Barbastro; *Bertolomeu de Louaruala* p. 106, doc. 73, 1299, Miranda, aldea de Sariñena. Y en Biescas se documenta *Berthomeu*.⁵⁷

En ocasiones aparece el femenino de esos antropónimos con el sufijo *-eba* (o *-eva*). Es el caso de *Mateva* (Bielsa, Bárcabo), *Casa Andreba* (Ansó), formas que aparecen igualmente en las zonas de transición entre aragonés y catalán, *Romeba* (Calasanz), y zonas catalanohablantes de Aragón, *Casa Mateba* (Castigaleu) y de las que existe algún ejemplo en poblaciones próximas a esa área, como Mas de las Matas. Asimismo, en la onomástica pallaresa existe al apellido *Andreva*. El morfema bilabial aparece en una ocasión para formar el diminutivo del nombre masculino, *Matevet* (Juseu).

⁵³ Informante: José María Viñuales Bail (1939), Casa Molinero.

⁵⁴ Informantes: Mariano Muro Franco (1927), Casa Ríos), Santos Morer López (1933), Casa Cosme y M^a Carmen Morer López (1934), casa Cosme.

⁵⁵ Citada en copla popular: “verez corré al viell *Tomeu*” (Brunet, 1948, II: 276)

⁵⁶ Información de María José Girón Angulo.

⁵⁷ Vázquez Obrador, Jesús: «Onomástica de Biescas en protocolos del siglo XV: documentos», *Alazet* 10, p. 228.

Por otro lado la toponimia presenta además algunos topónimos, que no son antropónimos, con la misma solución vocálica final *-eu*: *Prado Arreus* (Biescas), *Arroyo de Alcateu* (Laluenga), *Alcateu* (Berbegal) y el conocido *Terreu* (Peralta de Alcofea).

Además de todos estos testimonios fonéticos que nos deja la microtoponimia, la solución *-eu* en aragonés, coincidente con la catalano-occitana, también ha pervivido en ciertas voces populares conservadas hasta nuestros días. El ejemplo más conocido es el de *fideus*, voz muy extendida por todo el Alto Aragón, La voz *fideus* es de uso general, ya la daba Andolz en una población tan alejada del área catalanohablante como es Alquézar. También se atestigua en diversos estudios del Sobrarbe y su Somontano: Agüero, Bielsa, Chistau, Fueva, Viello Sobrarbe, zona de Barbastro. En cuanto a la variante local *fideyo*, que rompe el hiato, la documentan Chorche Cortés y Antón Martínez, en singular, en algunas poblaciones del Sobrarbe (Labuerda, Puyarruego y Revilla), pero en coexistencia con *fideu*.⁵⁸ Más nos parece una reelaboración posterior por analogía, a partir de voces como *correya*.

Otra voz con idéntica solución fonética es *correu*, la cual se documenta en el habla viva por todo el Sobrarbe: Bielsa, Gistau, La Fueva y Bajo Peñas. Además aparece en varias poblaciones de Sobrarbe y Ribagorza como nombre de casa: *Casa Correu* (La Muria, Bielsa, Juseu, Torres) y una *Casa El Correu* (Secastilla). También la hallamos en literatura, en Echo: *que me trayé lo correu* (Méndez, 1996: 572). Esta voz es, según Coromines, un préstamo que proviene, a través del catalán *correu*, del occitano antiguo *corrieu*, que: “*sembla ser alteració del fr. ant. corlieu, (...) compost de corre ‘córrer’ i lieu ‘llocs’, que en català i occità alterà la seva forma (...) en correu, i des del català i occità es propagà després (en aqueixa forma alterada) a les llengües romàniques modernes*” (DECat, s.v. *correu*). Así, aparte de las formas occitana y catalana, en castellano ha dado *correo*, pero en asturiano también es *corréu*.⁵⁹ En efecto, en asturleonés se dice asimismo *fidéu*, como se dice *ríu* y *tíu*. Mientras que el gallego, que también dice *fideu*, usa *correio*, *tío* y *río*.⁶⁰

⁵⁸ Cortés, Chorche y Martínez, Antón, «Replega d’aragonés en A Buerda, Puyarruego y Rebilla», *Fuellas* 95, p. 9.

⁵⁹ D’Andrés, Ramón, *Diccionariu Temáticu Asturianu*, Alborá Llibros, Xixón, 1991, p. 233. E Ferreiro et al., *Diccionariu basicu de la llingua asturiana*, TREA, Xixón, 1995, p.138.

⁶⁰ Fernández Armesto, Fermín, *Diccionario Castelán-Galego*, Ediciós do Castro, Sada-A Coruña, 1982.

Por lo que se refiere a la variante antihiática *correyo*, seguramente es una analogía de *correya*; se documenta, como sucede con *fideyo*, en Labuerda, Puyarruego y Revilla.⁶¹ Aunque nuestros informes nos indican que, al menos en esta población, existe también la forma *correu*.

No parece pues que deban buscarse pretéritas influencias catalanas (socioeconómicas o de repoblación) en el origen de estas voces, como tampoco tiene por qué tratarse necesariamente de un viejo elemento de la notable impronta ultramontana, gascona sobre todo. Creemos que es mucho más probable pensar, sencillamente, en que es una solución fonética que el aragonés ha compartido con esos dos romances. Eso se colegiría si atendemos a otros vocablos que en el habla viva, y a diferencia del castellano, presentan el mismo fenómeno de cerramiento de la vocal final átona en *-u*.

Así, allí donde el castellano presenta el hiato final *-ío*: *pío* (*no decir ni pío*) en el habla viva aragonesa encontramos una *-u* final *-iu* : *piu* (*no dició ni piu*). Así lo hemos podido oír en el habla viva de Bestué, también con la voz *tiu*, que, por otra parte, se documenta asimismo en informantes de la Ribera Baja del Ara.⁶² Y que encontramos en Jaca en el siglo XVII, en las conocidas *Coplas a Santa Orosia: de o ganau de mi tiu* (Pueyo, 1973). Testimonio de su pasada extensión es el vocablo del benasqués *estiu*, que, en buen aragonés, habría de corresponderse con la voz culta castellana *estío*.

En la búsqueda de más voces que presenten la misma solución fonética acudimos a la hidronimia altoaragonesa, donde las formas *riu* y *arriu* no son escasas. La primera forma ya la citaba Tomás Buesa como de uso en el habla viva de Riglos: “Riglos, sustantivo *ríu* ‘río’ como en Nuevo Méjico”;⁶³ también cita, en Biscarrués, *Escaldafriu* ‘escalofrío’, y *Macabeu*, como variedad de uva, en las poblaciones de Ayerbe y Santolaria, ambas en la misma comarca de la Galliguera.⁶⁴

⁶¹ Cortés, Chorche y Martínez, Antón, «Replega d’aragonés en A Buerda, Puyarruego y Rebilla», *Fuellas* 95, p. 8.

⁶² Gracia, Emilio, *Vocabulario de la Bal d’Ara*, inédito.

⁶³ Buesa Oliver, Tomás, *Estudios filológicos aragoneses*, PUZ., Zaragoza, 1989, p. 98.

⁶⁴ *Macabeu* ‘clase de uva’, Tomás Buesa, «Soluciones antihiáticas en el altoaragonés de Ayerbe», *Archivo de Filología Aragonesa* X-XI, p. 36.

Recordemos que en los textos antiguos la solución *riu* era más habitual, como se lee en los protocolos notariales publicados por Jesús Vázquez, en los que se documentan varios usos en Biescas: *Riu de las Traviesas*, *Riu de Sia*, *Riu de Lanna*, *Arriumalo*⁶⁵ y en el Valle de Tena: *Riu de la Fuent*, *Riu del Salcetar*, *Riu de Caldarés*⁶⁶. La forma *arriu*, con prótesis, aparece en otro topónimo de ese valle: *Brecha de Arrius*,⁶⁷ y también en Muro de Solana,⁶⁸ Orna de Gállego,⁶⁹ donde existe el topónimo *Los Arrius*, como también en Otal⁷⁰ (Soprepuerto). En el Sobremón se documentan dos casos, *Riu de Siaras* (Yosa), y *Trasarriú* (Aso, Betés).⁷¹

El SITAR proporciona los siguientes topónimos con la solución *riu*: *Canterarriu* (Mianos),⁷² *Riu Flavón/Riuflaón* (Valle de Hecho), *Camporriu* (Espín), *Plan Dorriu/Plan de Oriu/Plandorriu*; *Riu* (Gerbe), *Riu* (Plan). Un amplio repertorio aparece en La Fueva: *Barranco riu* (Muro), *Barranco Riupoco* (Mediano), *Riu* (Murillo de Monclús), *El Riu* (Tierrantona), *Riupoco* (Rañín), *Planorriu*. En la Ribagorza: *Camino del Riu* (Sala),⁷³ *Viña Riu* (Campo), *Barranco del Riu* (Juseu), *El Riu* (El Mon).⁷⁴ En Las Peñas de Riglos: *Arroyo Riu* (Riglos), *Riu* (Rasal).

Otra voz que por fonética histórica en aragonés debería haber dado dicha solución es **judieu* (gasc. *judeu*, cat. *jueu*). Ahora bien, la forma popular coincide con la castellana, o bien se da una solución antihiática: *chodigo*.⁷⁵ En todo caso nunca aparece la terminación *-iu*. Sin embargo en la toponimia del valle de Echo existe una interesante variante que termina con dicho hiato y que Veremundo Méndez (1996: 268) refiere en uno de sus poemas: *y lo Puen d'Espetal pasa,/lo barranco los Chudíus y/ta Echo, por la Cruz Alta*.

⁶⁵ Vázquez Obrador, Jesús: «Onomástica de Biescas en protocolos del siglo XV: documentos», *Alazet* 10, pp. 232-233 y 238.

⁶⁶ Vázquez Obrador, Jesús: «Para un corpus de toponimia tensina, II: registros en protocolos notariales de los años 1478-1483», *Alazet* 6, p. 229.

⁶⁷ Guillén Calvo, Juan José: *Toponimia del Valle de Tena*, IFC., Zaragoza, 1981, p. 92.

⁶⁸ Cortés, Chorche: «Replega de l'aragonés en a Bal de Broto», *Fuellas*, n.º 86, p. 20.

⁶⁹ Ara Otín, Vicente: *Entre Guara y Collarada: Orna de Gállego pueblo Serrablés*, Edición del autor, Zaragoza, 2000.

⁷⁰ Satué Sanromán, José María: *Soprepuerto: naturaleza en silencio*, Zaragoza, 1999, p. 80.

⁷¹ Vázquez Obrador, Jesús: «Toponimia de Sobremonte (Huesca), II: Hidronimia», *Homenaje a amigos de Serrablo*, IEA., Huesca, 1989, p. 434.

⁷² Al lado de estas otras formas: *Canterarin/Cantera de Rin*. Aquí se plantea la duda de si el topónimo parte de *Riu* o del antropónimo *Rin*. En cualquier caso una de las dos es incorrecta y debería ser confirmada.

⁷³ Valle de Lierp.

⁷⁴ Aldea de Perarrúa.

⁷⁵ Forma que se explica por un cruce con el nombre aragonés de la legumbre, *chudías* o *chodías*.

1.3.1. Sobre el topónimo que en castellano llaman *Pirineos*.

La cordillera que hace hoy de divisoria política entre el Reino de España, la República Francesa y el Principado de Andorra –y que ha sido secularmente puente cultural– ha sido conocida en el habla viva del Alto Aragón, al menos hasta el siglo xx, como *La Montaña* y sus habitantes se han denominado, hasta hoy, *montañeses*. Si bien la forma culta se documenta ya en textos medievales, en la *Coronica de los Reys de la Corona d’Aragón*, donde aparece en una sola ocasión:

“...passando el mont Pireneus, conquirió entro a la ciudad de Tolosa...”⁷⁶

La posterior denominación de esa cadena montañosa, ya sea en plural o en singular, es un cultismo y su difusión entre nosotros se debe a la creación del pirineísmo a comienzos del siglo XIX.

No obstante, la literatura de transmisión oral en aragonés nos ha legado un texto, el cual, que sepamos, es el primer testimonio del nombre culto. Se trata del *Romance de Marichuana*, del que existen diferentes versiones, en la mayoría de las cuales aparece la forma *Pirineos*.⁷⁷ La variante con solución antihiática -y- se da en mucha menor proporción.

Así, la forma *Pirineyos* nos fue referida en una versión de Olsón (Sobrarbe) (Tomás, 1999b: 348):

(1)
“Dende os altos Pirineyos
baxé ta ra Tierra Plana
por un amor que teneba
que se llama Marichuana”.

⁷⁶ Orcástegui, Carmen: *Crónica de San Juan de la Peña (Versión aragonesa) Edición crítica*, cap. 9, Zaragoza, IFC, 1986, p. 19, línea 9.

⁷⁷ Vicente de Vera, Eduardo: *Calibos de Fogaril*, Zaragoza, DGA, 1986, pp. 71-80. En esta obra todas las versiones recogen la forma *Pirineos*, salvo una que refiere *os montes d’Ainsa*.

Donde también recogimos la variante *Perineyos*, con apertura de la primera vocal átona (ibídem):

(2)

*“Dende os altos Perineyos
me baixé a la Tierra Llana
a conquistar a una dona
que Marichuana se llama”.*

Esta forma ya había aparecido publicada con anterioridad en una versión bastante completa recogida en Labata (Somontano):⁷⁸

(3)

*“De os altos Perineyos
se'n baixó t'a tierra plana
a cortejar a una moza
que se llama Marichuana”.*

En cuanto a la variante que nos ocupa, con diptongo final *-eu*, y en plural *Pirineus*, se documenta en una versión de Oto:⁷⁹

(4)

*“Desde es Pirineus de Francia
e vaichato a Tierra Plana
por un amor que tengo
que se llama Marichuana”.*

Además del *Romance de Marichuana*, existen otros testimonios que presentan dicha solución fonética, sobre todo con la variante de la primera vocal, *Pirineus*, que señalan un uso más amplio de la misma, más allá de las isoglosas de

⁷⁸ Nagore Laín, Franchó: «Romanze de Marichuana. Bersion de Labata (Semontano)», *Fuellas* 47, p. 9.

⁷⁹ Cazcarra, Pilar: «Desde la Escuela», en *TEMAS de Antropología Aragonesa*, n.º 3, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, diciembre de 1987, p. 279.

lo que se ha definido como dialecto central. Tal es el caso de esta documentación en el habla viva de Orna de Gállego:

(5)

“*Ya ha nevau nos Perineus*”⁸⁰

La misma variante, con apertura de la primera vocal átona, se documenta en la zona de Bajo Peñas (Sobrarbe), donde se mencionan dos variantes: *Perineu* y *Perineo* (Blas y Romanos, 2005: 119):

(6)

“*En to'l Perineu se charra igual de basto*”

Y se encuentra en Estadilla, en la obra de Bernabé Romeo: *que é de toz el más gran pico/del Perineu* (Arnal y Naval, 1989: 123).

Finalmente, en el Valle de Bielsa es de uso la forma *Pirineus*, según figura en el inédito vocabulario belsetán de Ángel Luis Saludas.

En cuanto al uso de esta forma en la moderna literatura en el llamado aragonés común, es la que emplea un autor de referencia como Chusé Inazio Nabarro, que la usa en singular:

(7)

“*Blanga nieu/que se regala en l'alto Perineu*”.⁸¹

Si echamos una ojeada a las otras lenguas románicas vemos que el gascón dice *Pirenèus*, el catalán *Pirineus*, y el portugués *Pireneus*, referidos en plural o singular, como lo hemos oído más en catalán popular.⁸² En eusquera es asimismo usado el plural: *Pirinioak*.

Finalmente, debemos citar la documentación de otra forma harto curiosa:

⁸⁰ Ara Otín, Vicente: *Entre Guara y Collarada: Orna de Gállego, pueblo serrablés*, Edición del autor, Zaragoza, 2000, p. 102.

⁸¹ Nabarro, Chusé Inazio: *Sonetos d'amor e guambra*, Uesca, CFA, 2001, p. 66. En la misma obra aparece el antropónimo *Orfeu*, por lo que podemos deducir que el autor considera esa como la solución genuina aragonesa.

⁸² Existe asimismo un neotopónimo en el estado brasileño de Goiás, denominado *Serra dos Pireneus*.

Pirinés, de la que, que sepamos, existe una única documentación procedente de Oto (Vázquez, 1978: 223): “*Así, nos dijo: (...), es Pirinés* (nunca se emplea el singular Pirineo, sino siempre *A Montaña*)”. Es más que probable que en este caso estemos ante una forma reelaborada por calco del francés *Pyrénées*, que en esa lengua es un plural femenino, y que en el caso del informante de Oto este lo haya reinterpretado como un plural masculino, quizás por analogía con otros plurales del habla viva, como *corders*, *diners*. De esta rara documentación nos interesa también un dato añadido, la anotación de que el topónimo únicamente se usase en plural. En las escasas casos en que el macrotopónimo aparece en la literatura en aragonés, presenta variación. Así, en nuestros autores aparece la forma en *-eo*, ya sea en plural: *En lo zurdo costáu de los Pirineos centrals u d’Aragón ibi-é la Val d’Echo* (Coarasa, 1992: 53); o en singular: *Dende l’Alto d’el Pin columbran es picos d’el Pirineo* (Villa, 2005: 28). Sin embargo, este último autor en su segunda obra usa la variante dos veces en singular y con diptongo final *-eu*: *ta que al zagué lugá del Pirineu i haiga allegau luminaria de molín...* (Villa, 2009: 137); *per no decire toda la cultura del Pirineu* (Villa, 2009: 197). Usos posteriores, registrados en el valle de Echo, muestran el topónimo en singular, *Lo Pirineo*.⁸³

Esas son todas las formas cultas de las que tenemos constancia. Si partimos de todo lo expuesto, y a tenor de los nombres en *-eu* vistos *supra*, concluiremos que la solución *-eu*, común al gascón y al catalán, es también la genuinamente aragonesa y que *-eyo* es una solución que debe reservarse a posverbales, *paseyo*, *recreyo*... Solo nos quedaría la duda de cuál de las dos formas ha de ser la de referencia en un registro aragonés culto, si se debe optar por *Pireneus* (como en occitano o portugués) o por *Pirineus* (como en catalán).⁸⁴

La referidas documentaciones constatan que la solución con final *-eu* está, y aún lo ha estado, extendida por todo el Alto Aragón desde muy antiguo. En consecuencia, habría que considerarla como una solución fonética, sea propia (como creemos) o importada, ya arraigada en aragonés. En todo caso, y en relación con los dobles *-eu* / *-eyo*, que como se ha visto se dan en raras ocasiones en un mismo

⁸³ Así lo usa el *Grupo Folkórico de la Val d’Echo*, por ejemplo en su canción *Selva d’Oza*.

⁸⁴ En relación con este tema del vocalismo, hay que considerar también cuál es el gentilicio. ¿*pirenenco*, como en gascón o *pirinenco*, com en catalán? Conocemos un uso, en Fonz, que puede ayudar, pues pudimos oír en aquella villa de habla ribagorzana el adjetivo *pirinenca*.

lugar, habría que considerar asimismo si esta se ha producido por una analogía en el habla popular a partir de posverbales en *-eyo*, de verbos en *-eyar*, como *sorteyo* o *paseyo*, que se han documentado, por ejemplo, en aragonés ribagorzano. En un deseable proceso de fijación de una norma de las distintas variedades vivas, un estándar pluricéntrico, o en un más hipotético proceso de estándar unitario policéntrico exitoso de los dialectos aragoneses, habrían de tenerse en cuenta los testimonios que la toponimia y la lengua oral nos han dejado. Así, por ejemplo, debería hacerse extensiva la solución final *-eu*, a otros antropónimos como *Galileu* o *Eliseu*. Y queda bien claro que en el caso de los posverbales no habría dudas, mientras que habría que optar por las formas *coliseu*, *hebreu*, *museu*, *europe* en lugar de las que muy a menudo se encuentran en *neoragonés* o *fabla* como *coliseyo*, *ebreyo*, *museyo*, *uropeyo*, donde se hace de la solución antihíatica tabla rasa, tan solo por citar algunos ejemplos.

Y, sobre todo, no podemos ignorar las soluciones que para la mayoría de esas palabras presentan el gascón y el catalán, además del galaico-portugués, tomando por ejemplo el gentilicio de Europa, que es *europèu* / *européu*. En lo que respecta al femenino, debería, por consiguiente, usarse la forma *uropea*.

2. Elementos de cuantificación

2.1. Algunos indefinidos cuantitativos.

Nos ocuparemos seguidamente de algunos de los indefinidos determinativos que desempeñan una función actualizadora siempre que aparecen ante un núcleo de sintagma nominal, los cuales aluden a la cantidad de manera imprecisa. Presentan asimismo formas pronominales. Son indefinidos que cuantifican nombres no contables, a diferencia de los determinantes numerales, cardinales u ordinales, que son cuantificadores de sustantivos contables.

Si consideramos todo el paradigma de esta clase en las lenguas románicas vecinas, nos daremos cuenta de inmediato de que algunos de ellos no aparecen en aragonés o lo hacen muy raramente, con una presencia que es insignificante. Así, entre los cuantificadores singularizantes, es el caso del individualizante, cat. y gasc. *sengles*, cast. *sendos*, y del dual cat. *ambdós*, oc. *ambedós*, cast. *ambos*, del que nada aparece en nuestras reiteradas consultas,⁸⁵ o de los indeterminados cast. *cierto*, gasc. *cèrt*, cat. *cert*, y gasc. *divèrs*, cat. *divers*, cast. *varios*, este último porque no debemos ni siquiera considerarlo entre los indefinidos aragoneses (cf. cat. *diversos*, *varis* es un barbarismo). Únicamente hallamos unas pocos casos del indefinido *cierto*, en su mayoría en el dialecto ribagorzano. En efecto, de nuestros cinco autores de referencia solo es usado en Estadilla: *No sólo de la pigüeta/te dixerá llimpio y sano/cierto tipo campechano/que igual brinda que receta* (Recio, 1990: 255). Si vamos al repertorio de Saroïhandy, todos los que aparecen son de esa área dialectal, tenemos un caso de Fonz, de 1896, informante de 66 años: *obligau per ciertas causas i motibos, ba tení que formá parte en el comité de la localidá, republicana* (Saroïhandy, 2005: 223); y en una Pastorada de Perarrúa, de 1893: *Mes yo, que cuan me pasaba/la mano por lo cerebro,/trovaba ciertos apuntes/per aquí: per aquí mesmo* (Saroïhandy, 2005: 214). Fuera de dicha zona, resulta arduo dar con algún otro caso en el corpus consultado, pues este indefinido no se prodiga en absoluto, por ej. en Echo: *no he más remedio que confesar que heba cierta pretensión de qu'enta do otro i plegase bi plegaría yo*

⁸⁵ Lo hallamos en la toponimia en *Tramasaguas*, punto de la carretera próximo a la cascada de *Turieto* en el Parque Nacional de Ordesa.

(Miral, 1903: 27). En cualquier caso es suficiente para constatar que, como en los tres romances históricamente vecinos, presenta flexión de género y número, pero, insistimos, resulta rarísimo e insólito encontrárselo en aragonés, y esto muy probablemente se deba a que su función ya ha quedado cubierta por *bel*. Por otra parte, y como en el caso de los ya mencionados *supra*, todos pertenecen a un registro diastrático culto al que el aragonés escrito rara vez ha tendido ocasión de acceso, o diríamos ninguna. Por todo ello, la oralidad, con todas sus características de registro, es lo que nutre a la poco abundante lengua escrita de todos nuestros autores. De todas formas, si consultamos los cuadernos de campo inéditos de Saroïhandy relativos al catalán en Aragón, constatamos la misma carencia de dichos indefinidos.⁸⁶

Hemos optado, asimismo, por no tratar acerca de otros indefinidos (*qualisquier*) ya fuere por razones de frecuencia de uso en el corpus,⁸⁷ como por falta de tiempo o por no ofrecernos un interés contrastivo. De manera que en el esquema siguiente (Cuadro 1.) recogemos los que son objeto de nuestro interés en este momento. Para su clasificación hemos seguido a Hernández Alonso (1984: 449):

Cuadro 1. Principales indefinidos en aragonés

Indefinidos cuantificadores	Singularizantes	Indefinido (Flexión de género y número)	<i>un</i>
		Individualizantes (invariable)	<i>cada garra</i>
	No singularizantes (Indeterminados)	Flexión de género y número	<i>bel algun dengun</i>
		Flexión de número	<i>qualque</i>

⁸⁶ En documentos antiguos que Saroïhandy copia sí aparece *sengles* en dos ocasiones y *certa* en otra, pero nunca en la lengua oral.

⁸⁷ Existen *qualisquier*, *qualsiquier*, *qualsequier* y *qualquier*. Pero este último es el más usual en aragonés y no estamos en condiciones de conocer si se trata o no de un castellanismo.

2.1.1. bel < BĚLLUS

Es bien conocida la afinidad que existe entre el indefinido gascón *bèth/bèra* y el aragonés *bel/bella* < BELLUS, BELLA, con el significado de ‘algún, un’.

En el Medievo *bel* no se prodiga mucho en los textos. En los testimonios medievales altoaragoneses reunidos por Navarro Tomás se usa siempre como adjetivo determinante ante un sustantivo, con una clara connotación ponderativa. No hay todavía evidencia alguna de su gramaticalización como indefinido. Podemos ver algunos ejemplos en dos documentos del año 1274 procedentes de Ponzano, donde su uso es meramente enfatizador:

(1)

- a. *& III quartales de hordio de mesura de huasca, bella çivera & linpia & dos & mealla en dineros* (DLAA, 1957: doc. 29: 43).
- b. *hun kafiç de trigo de mesura de Huasca, bella çivera & linpia, & huna libra de çera a la casa de Sant Urbiç* (DLAA, 1957: doc. 30: 44).

En raras ocasiones aparece tras el sustantivo, como en este documento de 1284 proveniente de Castejón de Arbaniés:

- c. *convenimos a vos dar & pagar la dita çivera en llos ditos terminos, çivera bella & limpia que sia de dar* (DLAA, 1957: doc. 56: 84).

En el primer tercio del siglo XV, en un documento jaqués de 1435, ya aparece precedido del artículo indefinido, donde posee un valor de énfasis o intensificación que tiene unas connotaciones semánticas que lo acercan a un valor cuantitativo. Un uso que irá en progresión en el siglo siguiente:

- d. *primerament en la camenya que nos ditos conjuges dormimos, dentro la ciudat de Jacca, yes hun almadrach, vna bella cozna, dos traueseros, hun par de lincuelos* (DLAA, 1957: doc. 140: 205).

De este uso apreciativo existe alguna referencia toponímica en los DLAA, como esta, que pertenece a un documento de Aínsa de 1292:

e. *campo nuestro que auemos en termjno de Arahuaast, en lugar on dicen la cort de Bel estar* (DLAA, 1957: doc. 66: 95).

Por su parte, en otras fuentes bajomedievales como en la versión aragonesa de *Las vidas de hombres ilustres* de Plutarco, de finales del s. XIV, aparece raramente y posee aún el mismo valor ponderativo: “*e era bella cosa a ueyer la por aquesto que los campos hauian fecho bel fruyto*” (Pottier, 1950: 246).

Los testimonios en los siglos posteriores al Medioevo son también escasos. En el léxico de las *Coronaciones*, elaborado por Jerónimo de Blancas en 1641, aparece *bel* con un valor intensificador/cuantificador tras artículo indefinido: «*pósesse en el sitio que la nueyt passada li haurán aparrellado et allí esté vn bel rato mostrándose a las sus gentes*» (Lagüéns, 2010: 51). Expresión que en el aragonés de hoy se diría *un buen rato* o *un rato gran*. En efecto, este proceso de gramaticalización de *bel* se muestra semánticamente muy próximo al valor que también presentaba *buen* con el significado de cantidad. Por ejemplo, sucede hoy en la locución cuantificadora aragonesa *buena cosa* ‘mucho’ (cf. *bella cosa* ‘algo’); al fin y al cabo ambos comparten el mismo radical latino.

Así sucede en los usos referidos por Nagore (1986: 94), en que el indefinido está precedido por el determinante un: “*un bel rato*” y “*un vel estallo de cruces*” (siglos XIV y XVII respectivamente), cuyo valor es todavía ponderativo, y que en época no tan lejana como son los inicios del siglo XX atestigua Jean-Joseph Saroïhandy, en un par de ocasiones, en la aldea de Oncins (Sobrarbe): *una bella ventena n’habrá en casa* (Saroïhandy, 2005: 366), y en la Pardina de Orlato (Valle de Nocito): *y si una bella vez se viene por aquí* (p. 367). En ambos casos asociado a expresiones de tiempo y cantidad.

En origen, este indefinido determinante *bel* < BELLU tuvo pues el valor apreciativo que corresponde a su significado primigenio de belleza, ampliándose semánticamente a volumen, tamaño, y que fue transformándose de forma paulatina hasta llegar en época posterior (suponemos que el proceso estaría completado en el s. XVII) a la gramaticalización que hasta hoy presentan el aragonés y el gascón. Es decir, se trata de un uso relativamente moderno si se considera desde la perspectiva de la diacronía de la lengua, de un romance que ya estaría formado entre los siglos VIII y IX. Ello supone casi un milenio en que *bel* no se usaba como indefinido. No

existe constancia de lo contrario en la diversa documentación medieval consultada, a pesar de que se haya indicado su uso como indefinido ya en esa época (Lleal, 1990: 286), y todavía menos para el pronombre compuesto *belaun*, *belauna*, como en dicha obra se aduce, puesto que parece claro que se trata de una elaboración posterior.

Sobre toda esta transformación semántica y gramatical de *bel* véase el único artículo consagrado a nuestro indefinido (Mott, 2010). En él su autor da ejemplos del uso encomiástico en romances vecinos: en portugués: *tem uma bela criação: mais de 10.000 cabeças* ‘tiene un buen ganado: más de 10.000 cabezas’;⁸⁸ o en italiano: *una bella occasione* ‘una buena oportunidad’ (Mott, 2010: 492-493).

2.1.1.1. *Bel* en aragonés, catalán y gascón

En el gascón antiguo tampoco aparece como indefinido, únicamente lo hace como adjetivo enfático, como en este reglamento pastoral:

Semblablement, en la montanha de Roger, pot dailhar dus jornaus au plus bet loc que y sia, abant que degun autre. (CLAG. Antras, 1491)

A finales del s. XVII Jean-Henri Fondeville (1633-1705), que ejerció como abogado en el Parlamento de Navarra, en Pau, es autor de una *Pastourale deu Paysaa*, editada en 1767,⁸⁹ que constituye un valioso testimonio del gascón bearnés de la época, en la que ya encontramos, en un buen número de ocasiones, el uso de *bel* como adjetivo indefinido. Más abajo damos el número de casos en total de todas las formas:

En segoutin lou cap coum bèt chibau mousquiu. (10); *Bee t'em ditz bèt matii, si-u bouli coumbida?* (48) ; *Puixs me penoun au cot coum bère banderole.* (45).

En lo que hace al vecino romance catalán tal proceso no tuvo lugar, o no llegó a completarse, debido a la homonimia existente entre *bell* y *vell* (DECat, I: 752), apenas quedan algunas construcciones que recuerdan su génesis. En ellas aparece

⁸⁸ En portugués de Brasil hemos tenido oportunidad de oír un uso enfático parecido: *naquela bela manhã resulta que veio nos visitar; um belo dia chegou notícias da Maria; naquela bela hora me deu um presentimento; naquele belo ano me chegou o resultado.*

⁸⁹ Disponible en google books: <https://books.google.es/books?id=DeRRAAAcAAJ>

clara la mencionada función calificativa inicial, como elemento intensificador o enfatizador. Es el caso de la conocida locución preposicional *al bell mig*, que tiene su correlato en la gascona *ath bèth miei: Quan vedi mon aulhada/Au bèth miei de las flors/E sus l'erba cochada,/Qu'èri un moment urós* (Menvièla y Labòrda, 2009: 18); *Eth gojat qu'anè portar eth diablea th arrei ath bèth mei dera sua cort* (Boisgontier y Darrigrand, 1978: 57); *au cim d'ua arròca, au bèth mièi de la mar grana, grana* (Bladèr, 1978:152); *Isoladi ath bèth miei deths sòns quate pams de montanhas* (Arrous, 2006: 116). Así como en la benasquesa *al bèll mich* (Saura, 2003: 159) y en la aragonesa *en bel medio* 'en el medio', locución que, por lo demás, está mucho más extendida en la Rumania.⁹⁰ Es el único uso en el que todavía se ve su origen valorativo enfático, aunque en aragonés se limite hoy a algunas zonas de los valles del Sobrarbe; fue más usada en el pasado, pues ya la encontramos en la *scripta* medieval, sin preposición: *et un portal bell enmedio de aquellas* (Tomás, 2006: 103). Hoy sus zonas de uso se dan en las hablas orientales de Ribagorza y Gistau. En la primera la hemos oído: *en bel medio de la feixana*. También la recoge Moneva (2004: 94) como de Graus: *al bell medio de la plassa*, pero es evidente, por el seseo de esta última palabra, que se trata de un error, pues en esa población se articula con fricativa dental sorda /θ/, y debe de corresponder a un informante de área catalano-ribagorzana. En el valle de Gistau se registra la variante con asimilación de *b-* en *m-*, *mel medio*, como aparece en Quino Villa, usada con profusión, hasta en una docena de ocasiones, casi siempre referida a lugares físicos: *La baixadeta d'el trestallo Plandescún, que culebrea per en mel medio de la lera* (Villa, 2005: 23); *...pero atras te la trobasen un paco, en mel medio la chelera más chelá del pacín...* (p. 68), *pero también en otros contextos: perdius en mel medio la boira preta...* (p. 84), incluso figuradamente, ante sustantivos abstractos *Decamin me voi trobare en mel medio la deleria* (p. 245). En otros romances existen construcciones similares: así, por ejemplo, en portugués brasileño un uso encomiástico parecido tras el adverbio *bem*: *fica bem em meio do mar morto*.⁹¹

Este uso encomiástico se da en catalán básicamente en sintagmas preposicionales complementos de lugar. Así lo documentaba Saroïhandy a principios

⁹⁰ Otros correlatos románicos pueden verse en Mott (2010: 493): italiano, *nel bel mezzo della notte* y francés *au beau milieu de la nuit*.

⁹¹ Lo oímos en TV.

del s. XX en las hablas ribagorzanas orientales, de filiación catalana: *No's pot péde finas a bell Santorens. Santa Olaria é a bell tocan de Betesa. La palangueta é a bell endins d'aquella obaga. Al bell endret del riu a Areny.*⁹² *Al bell tocant del montet està.*⁹³ *y allí, al bell de la carretera.*⁹⁴ Y todavía tiene alguna vigencia, al menos en poblaciones más próximas al área dialectal del aragonés ribagorzano. Así, por ejemplo, se usa en Castigaleu, donde también va precedido de artículo determinado: *vam passar pel bell cap de la serra; li van robar'l cotxe a la bella porta de casa* (Moners, 2008: 52).

No obstante, en la misma zona dialectal se documentan ejemplos en que *bell* presenta claramente la gramaticalización que se da en aragonés y gascón como indefinido (cast. *algún, alguna*), lo que indica que, al menos en esa variedad de catalán noroccidental, ha llegado a darse la gramaticalización alcanzada en ambos romances. Así se constata en el mismo Castigaleu: *ara podem minjar bella moscada; portàvan bella peça de roba i diners* (Moners, 2008: 52). Saroïhandy ya lo documentó a lo largo de la comarca, por ejemplo en Serraduy, donde anota: *qu'ha arribat carta de bell puesto*⁹⁵ y en Benabarre es todavía más diáfano el uso indefinido, cuando refiere una muerte por *bella* pulmonia.⁹⁶ En nuestra época, Sistac (1993:160) confirma el mismo uso en la Litera occidental: *bella vegada; hai portat bella mica de llonganiça*. Parece, por otra parte, que en Camporrells la gente mayor todavía lo usa de manera esporádica.⁹⁷ Por su parte, Giralt (1998: 142), que ha estudiado la comarca al completo, únicamente documenta la locución cuantitativa *bella cosa* 'algo', y añade que solo se da en hablantes de más edad. En el resto de catalán de Aragón, hablado más al sur, no nos consta su uso, ni tampoco en el vecino pallarés, que, como es de sobras conocido, tantas afinidades presenta con el bloque ribagorzano.

En el área occitánica *bèth, bèra*, como se ha dicho, solo son usados en gascón. Birabent y Salles-Lostau (1989: 51) refieren flexión de número.

⁹² Cuaderno E-VII Pont de Suert. Bonansa. Sopeira. Abril de 1905. Las tres primeras fueron recogidas en el valle de Betesa. La última en Sobrecastell. el 25 de abril de 1905. Aparecen, respectivamente, en la página 105 las dos primeras, la tercera en la p. 112 y la última en la p. 125.

⁹³ Cuaderno E-XXI-5, agosto de 1905 II. p. 5.

⁹⁴ Cuaderno E-X. Saidí. Setembre de 1906. p. 71.

⁹⁵ Cuaderno E-XXI-5, agosto de 1905 II. p. 21.

⁹⁶ Cuaderno E-XXI-10. Setembre de 1906. Sin paginación.

⁹⁷ Información personal que debemos a Ramon Sistac, quien ha oído algunos usos en ese su pueblo de origen, como *bella mica*, expresión usual en toda La Litera.

Posteriormente Romieu y Bianchi (2005: 176) informan de que es usado: “sustot au plurau, sens nat aute determinant tà marcar un nombre indeterminat”. Pero es evidente que se trata de una errata de edición porque todo lo que hemos leído en gascón se caracteriza por un predominio de las formas en singular. Y, efectivamente, en lo que atañe a los valles gascones limítrofes con los aragoneses, como es el caso del valle de Luz, Massourre (2005: 227) solo da las formas de singular. Sin embargo, en lo que toca al valle de Arán, Carrera (2007: 134) informa que es un adjetivo “damb flexion de nombre e de genre”.

En aragonés, comúnmente también se presenta a *bel*, *bella* como poseedor de flexión de número. Sin embargo, en el primer estudio en el que se menciona su uso, el del habla de Bielsa, se dice claramente: “...y carece de plural, por su contenido ya pluralizado aunque indeterminante” (Badia, 1950: 118).⁹⁸ A comienzos del siglo xx, en el repertorio oral compilado por Saroïhandy en todo el Alto Aragón se constata un uso abrumador del singular, con raras apariciones del plural. En efecto, sus cuadernos de campo muestran en total una veintena de usos en singular y un único caso, en Naval, con el plural: *bellos 6 duros ha dicho que nos tocaría* (Saroïhandy, 2005: 360). Consecuentemente, hemos procedido a realizar un cómputo del número de casos en la flexión de género y número que presentaba este indefinido en los cinco autores de nuestro corpus principal, a fin de aclarar este asunto de la flexión en plural.

2.1.1.2. Casos en aragonés y gascón

Realizado el recuento de los casos de todas las variantes posibles de este indefinido en el corpus principal, las cinco obras de referencia (Cuadro 2.), se confirma que el uso de las formas en singular es mayoritario en los cinco autores:

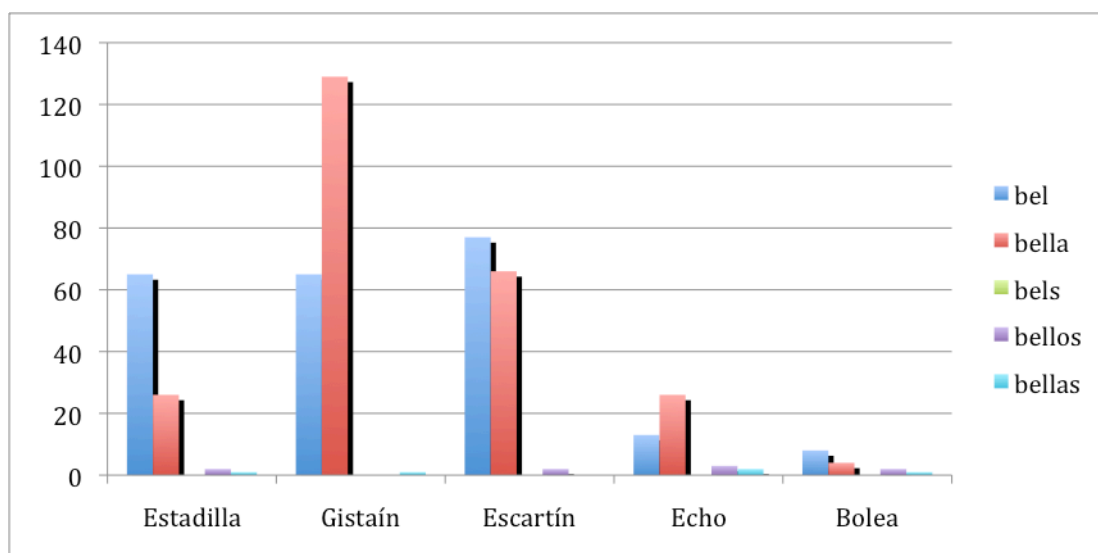
⁹⁸ En el único libro en aragonés belsetán existente se observa asimismo la ausencia total de flexión de número, solo se dan formas en singular del indefinido, que el autor escribe *vel: sufrindo con vel mareo; vel gotet de vin; Ixo ye qu'en vel descuido; vela torta con chichons; un presieco, vela pera* (Leonardo Escalona (1891-1938): *Obra en aragonés belsetan*, Xordica, 2012. Edicion de Xavier Tomás y Chusé Raúl Usón).

Cuadro 2. Tabla de casos de *bel* en autores aragonés

Autor y zona dialectal	<i>bel</i>	<i>bella(bela)</i>	% formas singular	<i>bels</i>	<i>bellos</i>	<i>bellas(belas)</i>
P. Recio Estadilla	65	26	96,9%	0	2	1
Q. Villa Gistaín	65	129	99,5%	0	0	1
E. Satué Escartín	77	66	98,7%	0	2	0
Ch. Coarasa Echo	13	26	88,8%	0	3	2
A. Garcés Bolea	8	4	80%	0	2	1

El gráfico inferior (Cuadro 3.) muestra este abrumador predominio de los porcentajes del singular, que deja a la flexión en plural un uso casi residual en tres de los dos autores, especialmente en el autor del valle de Gistau, vecino de Bielsa.

Cuadro 3. Gráfico de casos de *bel* en autores en aragonés



En efecto, observamos que el aragonés bajoaragonés de Estadilla, en el que escribía Pablo Recio, suma, entre el masculino y el femenino, 91 apariciones en singular, frente a las tres en plural, lo cual supone prácticamente el 96,9%.

En el aragonés de Gistaín, de Quino Villa, las formas en singular dan 194 casos, frente a una solitaria en femenino plural, lo que porcentualmente da una abrumadora mayoría de formas en singular, el 99,5%.

En el habla del Sobrepuerto, en la que Jose María Satué evoca su juventud, nuestro indefinido da 143 usos en singular. Ello supone casi el 98,7% de un total en el que solo aparecen dos usos en plural.

La obra de Chusep Coarasa arroja para el habla chesa 39 casos en singular, el 88,8%, frente a los cinco en plural. Y, finalmente, la de Garcés (2012) escrita en la castellanizada habla meridional, da doce usos en singular frente a tres en plural, es decir, un porcentaje del 80% para aquellas.

El destacadísimo uso de las formas en singular, *bel*, *bella*, nos hace pensar que, efectivamente, este indefinido no tuvo originariamente flexión de número y que las escasas formas documentadas para el plural son modernas elaboraciones, por analogía con el castellano, o al menos es así para las comarcas centro-occidentales. En lo que se refiere a las comarcas orientales quizás se podría atribuir tal influencia al contacto con el catalán, ya sea específicamente del ribagorzano o del noroccidental en general. Cabe destacar que la variante masculina del plural que habíamos considerado en la búsqueda inicial, *bels*, no aparece ni una sola vez.

Respecto a la flexión de género, las cifras aquí ya no son determinantes: hay tendencias diferentes en los autores, en los de unas poblaciones (Echo y Gistaín) las formas femeninas duplican a las masculinas: en cambio, en los de otras (Escartín y Bolea) hay unas pocas más del masculino. Solo en el caso de Estadilla el masculino *bel* triplica en uso a *bella*.

Respecto al gascón observamos inicialmente que un recuento similar de *bèth*, *bèra*, usado como indefinido en la edición on-line de la *Grammaire béarnaise* de Lespy (1978), nos da una veintena de casos en singular, la mayoría del masculino, y solo una en plural, *a bètz cops (quelquefois)* (Lespy, 1978: 271). Las formas femeninas se usan como adjetivo calificativo (p. ej.: *Bères hemnes* ‘Belles femmes’ (Lespy, 1978: 146). En consecuencia, procedemos a realizar el mismo recuento en las obras literarias gasconas que hemos escogido para el cómputo. Los casos de cada forma en Camelat (1971) y Foundeville (1885), *bèt*, *bère*; en Lalanne (2002) *bèith*,

bère, y los porcentajes que ofrecen las de flexión de número singular son los que siguen (Cuadro 4.):

Cuadro 4. Tabla de casos de *bèth* en autores en gascón

Autor y zona dialectal	<i>bèth</i>	<i>bèra</i>	% formas singular	<i>bèths</i>	<i>bèras</i>
M. de Camelat Arrens (Bearne)	84	24	71,5%	26	17
J-V. Lalanne Lagor (Bearne)	16	20	80%	5	4
J-H. Foundeville Lescar (Bearne)	23	11	83%	6	1

2.1.1.3. Distribución geográfica de *bel* en aragonés

En aragonés la distribución geográfica de *bel*, *bella*, es casi general, se da en casi todo su territorio.⁹⁹ Pero existen lagunas documentales, como sucede con otros elementos, respecto a la comarca de la Jacetania. En efecto, no se documenta el indefinido *bel* en el valle de Aragüés (González, 1953), tampoco se aduce su uso en el Campo de Jaca (Alvar, 1948). Sin embargo, el abogado Bernardo Larrosa (Almudévar, 1810-Jaca, 1893), que residió en Jaca casi toda su vida, escribe en 1847 el sainete *Un concello de aldea*, del que conocemos algún uso de dicho indefinido: *n'hay bella rial orden* (Buesa, 1991: 315); *y tu aguaita si astí llega bella presona* (p. 316). En su obra queda patente que la base dialectal es el habla del Campo de Jaca, pero también se infiere la introducción de elementos de sus valles. Por ello resultaría arriesgado aseverar que el indefinido pueda corresponder a lo usual en aquella época en la zona de Jaca, puesto que también podría tratarse de una voz que Larrosa tomara prestada de los valles de Tena o Echo para dar a su obra el tipismo rural que se desprende del propio título del sainete. Ahora bien, existe un dato que no parece cuestionable, pues el indefinido se documenta hace un siglo en Atarés, población

⁹⁹ Un cuadro bastante completo de la distribución geográfica, tanto de las formas adjetivas como de las pronominales de los distintos derivados de *BELLUS*, puede verse en Mott (2010: 499).

próxima a Jaca: *bel peatón* (Saroïhandy, 2005: 266). Por lo que cabe deducir que se trata de un elemento recesivo que, como el resto del dialecto, se ha ido batiendo en retirada hacia el único reducto de uso social que hoy queda en la Jacetania, el valle de Echo.

En lo que respecta al valle de Ansó los testimonios acerca de su vigencia no son unánimes. En efecto, en los cuentos recopilados por Saroïhandy no aparece, como tampoco se halla en los textos de ese valle compilados por Nagore (1987) y (2013). Únicamente encontramos dos testimonios en la literatura ansotana compilada por Flores (2014), pero ofrecen serias dudas acerca de su genuino carácter dialectal.¹⁰⁰ Tampoco es mencionado *bel* por Benítez (2001) en su amplio estudio del aragonés ansotano, no obstante un posterior vocabulario ansotano (Mendiara *et al.*, 2003: 22) recoge la locución *bella cosa* ‘poca cosa’. Sin embargo, en un reciente estudio que viene a completar el conocimiento que teníamos del habla ansotana Barcos (2007: 63), se ofrecen datos de *bel*, *bella*, según su autor, están “en franco retroceso”, y añade, además del referido *bella cosa*, cinco ejemplos donde, por cierto, aparecen dos formas diferentes para el masculino plural, *bellos suzesors* y *bels adornos*. Lo cierto, en cualquier caso, es que el paradigma en Ansó es hoy *algun*, no *bel*, pues, aunque estos testimonios parecieran indicar que ese indefinido fue usado tiempo atrás en Ansó, más bien creemos que se explican por una importación debida a los matrimonios y contactos humanos con el vecino valle de Echo.¹⁰¹ En el extremo nororiental de la Provincia de Zaragoza, Romanos (2003: 147) solo aduce uso de *bel*, *bella*, en Ardisa y Santolaria. Más al oeste de Ansó, en las Cinco Villas, los datos de su uso varían. Así, no lo documenta Sierra (2003), tampoco lo hace un breve repertorio léxico de Sos.¹⁰² Sin embargo, sí aparece en una reciente obra escrita en el habla de Fuencalderas: *pa que le leyerá bella carta que le mandaba*

¹⁰⁰ Así es, leemos *en Ansó bi está bella zagala muito aguda* (p. 62) y *que estaban a bellos cinco quilometros d’o lugar*. (p. 86), pero el primero aparece en una compilación escolar de cuentos, hecha por niños (que no hablan aragonés). En cuanto al segundo, es la traducción de un original en castellano hecha por una persona que no es ansotana. Se trata de una de las varias versiones ansotanas a partir del castellano –según el propio Flores advierte en su trabajo–. Por otra parte, en ese tipo de textos se percibe ya una influencia del neoragonés, como también indica Flores. Lo cual sesga todos los datos.

¹⁰¹ Hemos preguntado en julio de 2015 a Josefina Mendiara, una de las pocas hablantes nativas que quedan en Ansó, quien nos dice que siempre se ha usado *algun*, *alguna*, y nunca *bel*, *bella*. Ante nuestra insistencia, tampoco recuerda haberlo oído en su juventud a los más viejos, ni cree que en Ansó haya nadie que pudiera darnos fe de un uso pasado.

¹⁰² Antón Chusé Gil, *Léxico aragonés de Sos del Rey Católico*, Zaragoza, Crica, 1999.

(Arbués, 2014: 72); *porque s'heba feito bel escardón en a rudilla* (p. 80); *ya se comeban bellos racimicos d'uva [...] agún quedaba bel corrusquico chiquirrin de pan en a mesa.* (p. 168). El aragonés en esa población lleva extinto desde los años 80, cuando fallecieron los últimos hablantes, sin embargo Arbués llegó a oír usos de *bel*.¹⁰³ La isoglosa entre aquellas zonas que usaban *algun*, como en Navarra, y las que incorporaron el gramaticalizado *bel* debía situarse en una franja comprendida en esa región, entre el valle de Ansó y una zona por determinar al oeste de las Cinco Villas.

El romance navarro, en efecto, no conoció el uso de *bel*, sino de *algun* (además de *qualque*, indefinido del que se trata *infra*). Es asimismo, como se ha visto, la forma mayoritariamente usada en la *scripta* aragonesa medieval. Por último, no podemos dejar de mencionar el conocidísimo testimonio del uso de *bella* que se documenta en Cariñena, en un poema de mitad del siglo XVII: *no por bella golosina* (Vázquez, 1988: 159). Su autor, Matías Pradas, era originario de Zaragoza, por lo que podría argumentarse que se trata de un elemento lingüístico materno y no de Cariñena. Aunque habría que saber de dónde eran originarios sus padres y abuelos. En todo caso, el dato hace pensar en una mayor extensión meridional, al menos hasta la misma ribera del Ebro.

2.1.1.4. Usos de *bel*

En cuanto a las distintas soluciones que *bel*, *bella*, presentan en aragonés, afectan principalmente a las variaciones fonéticas en el femenino, en las que la *-l-* es geminada en el habla del valle de Bielsa, *bel·la*,¹⁰⁴ o aquellas en que esta geminación se ha reducido, *bela*, en las hablas de Gistau y Tena. En cuanto a especificidades fonéticas en el masculino, solo cabe referir que en algunas poblaciones del dialecto ribagorzano todavía sigue usándose con palatalización, *bell*, del mismo modo que sucede en benasqués. Solución que tiempo atrás estuvo más extendida por aquella región del Ésera, como se ve en Campo (Mascaray, 1994: 50) y leemos en la obra del grausino Vicente Barrós (1877-1943): *bell* poquet; *bell* jamoné; *bell* cinturón o *bell* kilo. Morfológicamente es pertinente advertir de la forma *bellos*, que nos parece una solución analógica moderna, fruto del contacto con el castellano.

¹⁰³ Nos lo confirma su editor, quien, al percibir su uso en la obra, le preguntó las razones.

¹⁰⁴ Adoptamos esta grafía del punto volado, tomada del catalán, por parecernos una representación adecuada para esta geminación belsetanade la *-l-*.

Respecto a sus diversos usos como adjetivo determinante, vemos en todo nuestro corpus que en la lengua escrita aparece mayoritariamente determinando a sustantivos concretos –aproximadamente el uso de *bel* ante nombres concretos es de 85% en Recio, 71% en Villa, 87% en Coarasa, 83% y 62% en Satué, que lo usa poco–. Es el uso más común: *a bella viuda bel susto* (Recio, 1990: 41); *¿Has pasau bela temporaeta per bel lugarichot de la nuestra Val?* (Villa, 2005: 38); *Cuan barruntaban os lobos u bel onso* (Satué, 2001: 19); *sólo bella esquilleta ye la que se siente* (Coarasa, 1992: 29); *buscando bel langarto* (Garcés, 2012: 202).

Ante un adjetivo es muy infrecuente (se trata casi siempre de adjetivos sustantivados), pues solo lo encontramos en cinco ocasiones, todas pertenecientes al área dialectal oriental, salvo la excepción de Echo, en el último ejemplo: *a veces bel fflojo de los pocos que n'i habeba* (Recio, 1990: 35); *Y si con bel muerto, milló que milló.* (Recio, 1990: 244); *seguntes cuán, tamién les ne pase bela gorda* (Villa, 2005: 40); *Anque en i hai bel barrustras que s'ha esflamiciau* (Villa, 2005: 195); *de vez en vez baxaba bel crismau* (Coarasa, 1992: 51).

Ante un sintagma nominal que tenga un adjetivo adyacente, los únicos usos resultantes del vaciado del corpus corresponden a Gistaín y Estadilla: *sansoniaba bela mala deleria* (Villa, 2005: 11); *les hese pasau bela estraña energía* (p. 61); *u los descuidase/bel roín invierno!* (Recio, 1990: 120). Parece, por tanto, que su aparición determinando a un adjetivo se concentra especialmente en el dialecto oriental. Otro tanto puede decirse respecto a la lengua oral; en el repertorio de Saroñhandy no lo hemos encontrado sino determinando sustantivos, nunca ante adjetivos. En la serie de etnotextos que hemos ido compilando en *De Lingva Aragonensi*, lo hallamos únicamente en Gistaín ante dos participios adjetivados: *Si no hi heva bel nesecitau, bel enfermo apurau, no se'n sonava açúcal alavez...* (DLA, 2007: 178).

Existe algún raro ejemplo con valor más enfático que indefinido, en que *bel* está precedido de artículo definido, como este de 1916: *Juan tiró una piedra y le dio en lo bel güello á José*, que aparece en Gil Bergés (1916: 266), autor originario de Jasa, en el valle del río Osia, próximo a Echo. O este otro, de Bielsa, que ofrece Rohlfs (1984: 225): *Es chizards pe la bella vez foten uns brincos que pareys que volan.*

Una auténtica rareza es la aparición ante posesivo, en Estadilla, de la que dejamos constancia por lo insólito, pues, hasta donde conocemos, no tiene parangón

ni en aragonés, ni en gascón: *Que quizás bel conde/en bel tiempo viejo/[...] a bel nuestro avuelo/qu'en bel su castillo* (Recio, 1990: 120). El lugar del posesivo sería detrás del nombre, como modificador, y no aparece como actualizador junto al indefinido.

Finalmente, en Garcés en una ocasión el uso del indefinido parece haber perdido por completo su transparencia semántica para el autor, pues se da una redundancia con la forma castellana: *una temporadeta algunos bellos presonajes que otros* (Garcés, 2012: 146).¹⁰⁵

2.1.1.5. *Bel* ante nombres de tiempo cronológico

Como se ha visto *supra*, desde su origen ecomiástico hasta su gramaticalización como indefinido, *bel* es de uso frecuente ante sustantivos que indiquen tiempo o cantidad. Pasamos seguidamente a ver cómo lo usan nuestros cinco autores ante estos sustantivos temporales. En estos casos el indefinido *bel* ocupa semánticamente un área de significación que equivale al ternario cast. *un, algún y cierto*, cat. *un, algú y cert*, port. *um, algum y certo*.

Así, ante *ocasion* Satué usa dos veces *bella*: *En bella ocasión habeba una rabosa grandiza* (Satué, 2001: 33), *En bella ocasión estaba pastor en un lugar de Tierra Baxa* (p. 66). Y en otros dos pasajes usa el artículo indefinido *una*: *En una ocasión Taría guipó cómo l'agüelo estozaba os cadillos* (p. 37), *Bueno, izen qu'en una ocasión cuasi le'n cayó una denzima...* (p. 152). Satué es el autor que más veces usa dicho sustantivo, que solo aparece una vez en Garcés y otra en Coarasa, determinado por *una*. Bajo nuestro punto de vista, creemos que las dos veces que Satué recurre a la construcción *En bella ocasión* esta posee, desde el punto de vista de la pragmática textual, un valor indeterminado, relator, que le confiere connotaciones próximas a las de un marcador discursivo, que podría traducirse perfectamente al castellano por 'En cierta ocasión', mientras que cuando usa el artículo indefinido está singularizando momentos narrativos que, en ambos casos, refieren un incidente. Pero esto es una conjetura que para ser confirmada precisaría de un volumen textual que, por desgracia, no poseemos en aragonés. Por otra parte,

¹⁰⁵ Cabe considerar que se trate de un error de transcripción del propio autor.

la frecuencia de uso en aragonés del sustantivo *ocasion* es muy baja, puesto que se usa mayoritariamente *vez*.

En el caso del sustantivo *dia*, salvo en Garcés, los otros cuatro autores usan con profusión *Bel dia* y *Un dia*, siempre con predominio de esta segunda forma. Así, Recio usa en quince ocasiones *un día*, y en ocho *bel día*; en todas ellas el indefinido no posee valor singularizante, es equivalente a *algun* y no a *cierto*:

(2)

- a. *Y si bel día i faltaban* (Recio, 1990: 30)
- b. *si con ixo espera/llegá bel día a ser alcalde* (p. 107)
- c. *bel día mos trobarén* (p. 155)
- d. *mirán a tení bel día bella otra necesidá* (p. 246)
- e. *querese bel día (...); apañálas con bel mozo de Calasanz*. (p. 250)
- f. *no esperez a que bel día/se to 'i mate l'aguacil* (p. 261).

En Villa el uso está más equilibrado, en diez ocasiones aparece ante la forma dialectal *diya*, *bel diya*, y en trece *un diya*. En este autor las acepciones de *bel* son más variadas. En primer lugar apreciamos el uso en singular, principalmente con el verbo *fer*, frente al plural de las lenguas vecinas (cat. *Fa bels dias*; cast. *Hace unos días*; pero gasc. *bèths dias a*). Obsérvese en especial el uso que se da en **b.**, con el verbo *quedar-se* y por la presencia del cuantificador *guaires*, en plural, y el que encontramos en **d.** y **e.** (en cast. serían respectivamente: *a unos días de la boda*; *a unos días del acontecimiento*):

(3)

- a. *dende fa bel diya* (Villa, 2005: 11)
- b. *Estoi que se quedarán bel diya –tampó guaires–* (p. 68)
- c. *fa bel diya l'ha sentiu repetire* (p. 106)
- d. *Pero a bel diya de la boda de Marieta y Pepe, allega el mandau*. (p. 152)
- e. *Y a bel diya de la feta* (p. 155)
- f. *va puyá fa bel diya de la Tierra Plana* (p. 226)

En este autor, además, se da una aparición con el indefinido *qualque*: *son de las que no se fan cualquier diya* (Villa, 2005: 199), donde se ve perfectamente su

equivalencia al cast ‘cualquier’, el significado originario de dicho indefinido, del que tratamos *infra*.

En Satué el uso de *un día* es mayoritario, con treinta y tres casos. En las nueve ocasiones en que recurre a *bel día*, el indefinido podría interpretarse con valor + / - singularizante, de manera que en unos casos es susceptible de equivaler a *cierto*, en otros quizás es conmutable por *un*, o por ambos. Se ve, por ejemplo en:

(4)

a. *Dimpués de tiempos y tiempos, bel día qu'iba d'aduyante* (Satué, 2001: 30)

b. *hasta que bel día vido que a brienda estaba sin tocar* (p. 75)

c. *y bel día quedó con o sastre* (p. 91)

d. *Bel día puyó o correo* (p. 120)

e. *Joselón d'Unsens s'alibió bel día* (p. 142)

f. *¡Augua va! –chiló bel día.* (p. 143)

La influencia del castellano es patente en la obra de Satué, pues usa el indefinido en plural tras el verbo *fer*: *Dimpués de bellos días, torné con o ganau* (Satué, 2001: 30); *Bellos días dimpués tornon á achuntar-sen* (p. 132).

En la obra de Coarasa, aparece once veces *un día* y solo una *bel día*: *Si bel día me sale un hombre...* (Coarasa, 1992: 95). En Garcés, como se ha dicho, solo es usado precedido del artículo indefinido, lo hace en cuatro ocasiones. Ese autor, además, es el único que usa, en una ocasión, *algun día*: *aún me lo alcuentro algún día* (Garcés, 2012: 122).

En el repertorio literario de Saroïhandy *algun día* aparece en dos ocasiones. Una en la Pastorada de Ayerbe (Saroïhandy, 2005: 135), la otra en la obra del grausino Dámaso Carrera (p. 146). En el repertorio oral, aparece en San Juan de Plan: *talmente algun dia* (p. 329).

Ante el sustantivo *tarde* no hay apenas usos de *bel*, *bella*. Solo lo encontramos en el aragonés ribagorzano: *mos duraba/bella tarde... si no media* (Recio, 1990: 38). Con el sustantivo *noche*, castellanismo que ha sustituido casi por completo a las formas patrimoniales (*nueit*, *nuet*, *nit...*), lo común es usar el artículo indefinido. Sin embargo, encontramos el uso de *bella* en tres de los cinco autores,

donde el indefinido posee un valor singularizante próximo a *una*: *le'n acllararía en sueños/bella noche San Senén* (Recio, 1990: 152); *Percura que bela noche d'estas en i pesque alí a bela parella fendo la futra!* (Villa, 2005: 142); *Bella noche se presentó una rabosa* (Satué, 2001: 34); *bella noche s'acercó ent'a gatera* (ibídem).

Con otros sustantivos temporales hay escasas apariciones del indefinido *bel*. Así, con *semana*: *Tocante a lo d'asperáse bella semana pa tornále contestación* (Recio, 1990: 236), donde puede singularizar o no, y equivaler tanto a *una* como a *alguna*; *que una semana eba poco pa da un paso tan serio* (p. 237). Con *mes* hay un uso en Quino Villa: *¡Ye piyore lo que se vei a ixo de... bel mes enta deván!* (Villa, 2005: 138), que presenta un valor singularizador estimativo. El mismo autor, ante el sustantivo *año* (*anyo*), usa al 50% tanto *bel* como *un*, pues se encuentra, respectivamente, en cuatro ocasiones. Véanse aquellas en que usa *bel*, donde se aprecia que en **a**, se puede conmutar por *un/algun*, mientras que en **b**, **c**. y **d**. parece más adecuada su equivalencia por *un*:

(5)

a. *malas que pase bel añet más* (Villa, 2005: 26)

b. *dentro de bel año* (p. 41)

c. *la goleta ya heba petau bel año antes* (p. 83)

d. *unque d'ixo me dase cuenta bel año más tarde* (p. 194)

El sustantivo *temporaeta*, usado en la obra de Quino Villa, nos proporciona usos de la intensidad en la cuantificación, por estar determinado con varios indefinidos. Asimismo, es el único de todos los términos abstractos temporales que va determinado mayoritariamente por *bela*, en siete ocasiones, otras dos por *una*, y una por *qualque*, y, además, va precedido dos veces por el adjetivo *buena* (que Villa escribe *güena*), con el valor ponderativo que ya se ha visto *supra*. Veamos en primer lugar el uso del indefinido *bela*. En todos los casos podría cabalmente conmutarse por *una/alguna*. Ahora bien, en **a.**, donde aparece *bella temporadeta* y *bel lugarichot*, la sustitución posible debería ser respectivamente *alguna/algun*, *alguna/un* o *una/algun*. En el resto de ejemplos, la conmutación por *cierta* parece más limitada, quizás solo es factible en **g**. En **d**. La secuencia entre guiones se refiere a la indeterminada duración de tiempo.

(6)

- a. *¿Has pasau bela temporaeta per bel lugarichot de la nuestra Val?* (Villa, 2005: 38)
- b. *es dos zagués años ha puisto dire bela temporaeta ta la escuela* (p. 108)
- c. *ya i soi pensando dende fa bela temporaeta* (p. 118)
- d. *Dentro de bela temporaeta –quí el sabe cómo de gran–* (p. 119)
- e. *que si gosan está apalabraus dende fa bela temporaeta* (p. 135)
- f. *Toz saben que con Marieta s’antiende dende dende fa bela temporaeta* (p. 143)
- g. *un atro armitaño qu’heba estau bela temporaeta en el monasterio de San Veturián* (p. 218)

Si pasamos a considerar las dos únicas apariciones en que ese sustantivo va determinado con el artículo indefinido, veremos que en ambos casos también sería conmutable por *bella*:

- h. *que dende fa una temporaeta la tiens enreligá al catre* (p. 15)
- i. *lo que ya leván dende fa una temporaeta aquí* (p. 104)

A propósito del ejemplo visto en **d**. Cuando la indeterminación de tiempo es extensa, Villa recurre al uso intensificador del adyacente *buena* tras el artículo indefinido :

- j. *Con aqués dinés de las yeugas, von dí tirando una güena temporaeta* (p. 12)
- k. *Y una güena temporaeta va estare trucando con ixo.* (p. 194)

Todavía hay un último uso ante este sustantivo, es con el indefinido *qualque*, que aquí no posee el significado de ‘cualquier’, que hemos visto *supra* ante *diya*, sino que es perfectamente conmutable por *una/alguna/bela*, confirmando la naturaleza semánticamente abierta de *qualque*, cuyo significado abarcaba desde ‘alguna’ a ‘cualquiera’, como ya observa Covarrubias en 1611.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Sebastián de Covarrubias Orozco: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona, Editorial iberoamericana, 2012 [edición fàcsimil].

I. *que ixa tieda ya gosa levare cualquier temporaeta cremando en el candelé de bel cuquibache* (Villa, 2005: 97)

Lo usual, sin embargo, en todo el Corpus, es que ante estos sustantivos temporales se recurra mayoritariamente al artículo indefinido *un, una*. No obstante, ante el sustantivo *vez* parece darse un proceso de lexicalización del sintagma *bella vez* del tipo fr. *quelquefois*, locución temporal que ya vimos como residual en el catalán de Aragón (Cuadro 5.), algo semejante a lo que también sucede con *bella cosa*. Decimos que parece estar lexicalizándose como expresión a tenor del elevado número de casos que presenta en relación a *una vez/alguna vez*. En los casos de *una vez*, lógicamente, tenemos en cuenta los usos de esta locución cuando posee un valor numeral, como en *más d'una vez; una vez más*, en la locución distributiva *una vez sin atra* o, finalmente, cuando constituye locuciones temporales: *Una vez que* + verbo, *una vez* + participio, *una vez* + adverbio.

Cuadro 5. Casos de los indefinidos *bella/una* ante *vez* en autores en aragonés

	<i>bella/bela vez</i>	<i>bellas veces</i>	<i>una vez</i>	<i>unas veces</i>
Q. Villa (Gistaín)	14	0	34	5
P. Recio (Estadilla)	6	0	19	0
J. M ^a Satué (Escartín)	0	0	18	0
Ch. Coarasa (Echo)	7	1	1	0
A. Garcés (Bolea)	0	1	2	1

En cuanto a lo compilado por Saroïhandy hace un siglo, únicamente aparece en toda la obra el ejemplo del Valle de Nocito que hemos referido *supra*, caracterizado por ir precedido del artículo indefinido: *i si una bella vez se viene por aquí* (Saroïhandy, 2005: 367). Con el indefinido *alguna*, únicamente se dan casos en Graus, sea en singular o en plural: *porque se m'a tirau alguna beç en casa la Iginia*. (p. 207); *I algunas beçes en las orellas* (p. 202).¹⁰⁷ Añadiremos que el sustantivo *vegada* no aparece ni una sola vez en aragonés, ni en Saroïhandy ni en los cinco

¹⁰⁷ En este último ejemplo el informante de Graus tenía en 1898 28 años, y quizás la joven edad explique el uso de dicho indefinido, si atendemos a lo visto *supra* sobre la decadencia de *bel, bella*.

autores de referencia. Lo que confirma que es una voz en desuso en aragonés, sustituida por *vez*.

Con otros sustantivos que refieran conceptos temporales las frecuencias de uso son bajísimas o apenas significativas. Es el caso de *rato*, porque todos los autores usan siempre *un rato* y solo Satué recurre una vez a determinarlo con *bel*: *y bel rato se miraba os santos d'os libros* (Satué, 2001: 76). De hecho, se halla en más ocasiones precedido por *bel* cuando presenta diminutivos, lo que da una idea del valor enfático, a veces quasi afectivo, se diría, de dicho indefinido: *Cuan ya levan bel ratet, fan una paradeta*. (Villa, 2005: 57); pero se da un uso solitario frente a dieciséis apariciones del sintagma *un ratet*: *Y también: asperan bel ratichot en una mosquera*. (p. 54); *almejore bel ratichot... u ta toda una vida?* (p. : 81), frente a los seis usos de *un ratichot*. Una rareza constituye el uso con el sustantivo *tiempo*; de hecho se da un único uso de nuestro indefinido en todo el corpus ante dicho sustantivo: *que quizás bel conde/en bel tiempo viejo* (Recio, 1990: 120).

En lo que se refiere a los sustantivos del campo semántico horario, nunca encontramos *bella* determinando a *hora*, aunque se da un uso con los cuartos, que de nuevo aparece en diminutivo y en Gistaín: *el han fetó en bel quartet de hora* (Villa, 2005: 135).

2.1.1.6. *Bel* ante nombres de cantidad

Pasamos seguidamente a analizar las frecuencias y usos de *bel* ante algunos cuantificadores de grado. Así, en primer lugar, comprobamos los usos ante los adverbios cuantificadores *mica* (diminutivo *miqueta*, *micota*) y *poco* (diminutivo *poquet*). Con *mica* y *poco* encontramos respectivamente dos apariciones en Villa. Con el artículo indefinido, lo hallamos en dieciséis ocasiones, pero siempre en la locución adverbial *ni una mica* ‘nada’. Es, de hecho, el único autor que la usa, y solo la volvemos a encontrar en repertorio oral: *ni una mica*, anota en Biel Saroñhandy (2005: 285).¹⁰⁸

Vemos que en **a.** y **b.** *bela mica* es una locución adverbial de cantidad, con el significado de ‘ligeramente’, mientras que en **c.** y **d.** la estructura *bel poquet* +

¹⁰⁸ El uso de esta locución, no determinada por el artículo indefinido, *ni mica*, el EBA la aduce en Ansó: *no tengo ni mica* (Tomo II, p. 1266).

nombre incontable significa una pequeña cantidad. Más abajo volvemos sobre esta construcción.

En los cuatro casos la cuantificación se da ante términos abstractos (a. *el paixiu*, b. *tristot*, c. *razón*, d. *magia*), su función no depende de que las voces a las que determinan sean +/- concretas/abstractas. En las cuatro el indefinido sería conmutable por el artículo *un*, *una*, de **e.** y **f.**, y, lógicamente, no son posibles los indefinidos *algun/alguna* o *qualque*, que, como en el caso de **a.**, ante *muxon*, equivaldría a *un/algun/cierto*. Por otro lado, en **e.** se da una comparación con *más* y, en **f.** su uso es semejante al de **a.** y **b.**

(7)

a. *per entre el canto de cualque muxón –que bela mica se'n paix al crabere–* (Villa, 2005: 29)

b. *Marieta troba a Éric d'una atra manera, como más serio, y bela mica tristot.* (p. 79)

c. *Cuan se te faya bel poquet más de razón* (p. 19)

d. *¡si nunca i hese bel poquet de magia en lo que nos ha dito...* (p. 42)

e. *ha trobau la explicación un poquet más alegre* (p. 44)

f. *s'apreta un poquet la encordaera d'el chipón* (p. 175)

Por su parte, en Satué, no encontramos nunca *bella mica*, sino *una mica*, 'un poco', en seis ocasiones, ante adverbio: *y remató a faina una mica tarde* (Satué, 2001: 21), ante adjetivo: *Como tu primo Nicomedes ye una mica zegato* (p. 112), y otros tres casos, y como adverbio: *Lo menos salise a luna pa biyer una mica* (p. 74).

La variante morfológica con valor diminutivo, *miqueta*, es mucho más frecuente que *mica*. Posee un matiz más afectivo, connotando una cantidad menor. En efecto, presenta una frecuencia abrumadora cuando va determinada por *una*, respecto a cuando lo hace por *bella*. Así, en Villa aparece antecedita por *una* en el 95% de los casos, usada 157 veces a lo largo de toda la novela, frente a las nueve ocasiones en que este autor recurre a *bela*. El hecho de que en contadísimas ocasiones opte por *bella* no se explica sino por el valor apreciativo que este elemento poseyó en origen. Así, respecto a nombres concretos, como algún alimento, donde (**a.**) *una* singulariza un alimento concreto en un momento concreto, mientras que en (**b.**) se refiere a una parte, pero del conjunto de la matanza del puerco y remite a un tiempo aproximativo; y respecto a nombres abstractos, como

parla ‘conversación’, donde se aprecia el valor no singularizante de **c.** frente al que sí posee **d.**, que nos especifica que se trata de *parolas sueltas*:

(8)

a. *Fan un bocau de pan con una miqueta queso.* (Villa, 2005: 33)

b. *ta fere bela miqueta mondongo allá ta chinere...* (p. 60)

c. *Fa bela miqueta de parla?* (p. 214)

d. *Marieta les fa una miqueta de parla, parolas sueltas nomás.* (p. 227)

En lo que se refiere a la obra de Satué, este solo usa *bella miqueta* un par de veces, por las setenta y una en que utiliza *una miqueta*, y en Coarasa es la única locución usada, en trece ocasiones. Asimismo, en el corpus que Saroïhandy (2005) compiló no aparece más que *una miqueta*, que recoge en la lengua escrita de Graus, y en las encuestas orales de Ansó (pp. 250, 253), Loarre (pp. 351, 353), Biel (p. 284) y Bielsa (p. 293).

Respecto a otras variantes morfológicas de igual valor diminutivo, no hallamos en nuestro corpus ningún caso con *miquina* y *miquirrina*, que sí hemos oído en la lengua oral. Sin embargo, aparece localizada en Gistáin la variante *micota*. Quino Villa la usa, determinada siempre por *bela*, en tres ocasiones y por *una* en cuatro. En cuanto a esta forma con el sufijo *-ota* no se trata de un localismo, pues está documentada en Aragüés: *no bale una micota* (Saroïhandy, 2005: 265). En cuanto al castellanismo *miaja* < migaja, y su diminutivo *miajeta*, jamás aparecen determinados por *bella*, sino por *una*. Es evidente que *miaja* constituye un meridionalismo que ha debido de entrar al dominio lingüístico del aragonés por occidente y desde el sur. En nuestro corpus el más castellanizado de los cinco autores, Garcés (2012: 100, 165), usa *miaja* en dieciocho ocasiones y *miajeta* en dos (pp. 99, 100, 165), frente a ninguna con *mica* o *miqueta*. Por su parte, Satué (2001: 58) usa *miajeta* una vez. Por otro lado, hace un siglo Saroïhandy (2005) documenta *miaja* solo en Agüero (pp. 231, 234, 235, 239), cuatro veces, frente a una en la lengua escrita de Graus (p. 199) y otra en Lasaosa, de uso oral (p. 349), lo que nos da pistas acerca de la época en que se ha generalizado su uso en el Alto Aragón.

En cuanto al intensivo *poquet*, en las nueve ocasiones en que Satué usa la forma con pérdida de *-t*, *poqué*, lo hace siempre con el determinante *un*. Este

cuantificador lo hallamos determinado por *bel* únicamente en Estadilla y Gistaín, es decir, en el área dialectal oriental y en ambos casos usado en la misma proporción que por *un*.

(9)

a. *tenise con ella/bel poqué puesto*. (Recio, 1990: 127)

b. *Bel poqué como d'angunia* (p. 172)

c. *lo pllanta un poqué de golpe...* (p. 67)

d. *Con la cara un poqué oscura* (p. 257)

e. *Cuan se te faya bel poquet más de razón* (Villa, 2005: 19)

f. *jsi nunca i hese bel poquet de magia en lo que nos ha dito...* (p. 42)

g. *ha trobau la explicación un poquet más alegre* (p. 44)

h. *s'apreta un poquet la encordaera d'el chipón* (p. 175)

En Saroĩhandy aparece la variante *poquico*, determinada por *un*, en Lobera y Yebra (356, 407). Más productivo es el uso de *bel* ante *poco*, que, nuevamente, se circunscribe al área oriental. Pablo Recio lo usa una docena de veces, frente a las seis en que usa *un poco*. A veces, en un mismo párrafo, y nuevamente debemos buscar la preferencia por *bel* en los valores apreciativos y enfáticos, que como definido no singularizante presenta frente al singularizante *un*: “...sabeba tocá *bel poco la cordión* [...] *van armá un poco de baile en la era allí al lau mismo de la casa.*” (Recio, 1990: 234). Villa no usa nunca *bel* ante *poco*; sin embargo, en el repertorio oral solo lo encontramos en Gistau: *No se cosecha más que ta mantener bela vaca, i ta bel poco ganau, poco* (DLA, 2007: 175). Por consiguiente, parece que el indefinido *bel* se viene usando como determinante ante los cuantificadores *poco* y *poquet* preferentemente en el dialecto oriental. Por último, obsérvese el siguiente uso de Estadilla donde aparece la gradación de cuantificación: *si de chicoz en la escuela mos hesen enseñau bel poco, y milló bel mucho* (Recio, 1990: 213).

En cuanto a nombres que refieren porciones indeterminadas de un todo o cantidades de un conjunto numeroso, vemos que solo ocasionalmente van precedidas del indefinido *bel*. Además, en nuestro corpus aparecen geográficamente muy localizadas. Es el caso de la locución partitiva *bel recau de* + periodo de tiempo, usada solo por Garcés, en dos de las cuatro ocasiones ante el nombre *días*. No

hemos encontrado dicha locución en ningún otro lugar, por lo que quizás se trate de un particularismo del idiolecto de ese autor, propio del habla de Bolea y La Sotonera

(10)

a. *pues ya fa bel recau d'años* (Garcés, 2012: 92)

b. *fa ya bel recau de tiempo* (p. 96)

c. *Tamién fa bel recau de días* (p. 174)

d. *pos face bel recau de días* (p. 195)

También es propio de un solo autor el uso de *bel* ante *troz*, que por todas partes aparece determinado por *un*. En efecto, Satué lo usa ante cantidades indeterminadas de alimentos (**a. b.**), reservando *un* a uso de individualización (**c. d.**):

(11)

a. *longaniza, chorizo y bel troz de tocino vetiau.* (Satué, 2001: 82)

b. *con unos granéz de trigo u bel troz de pan* (p. 98).

c. *Un pastor gabacho me dio un troz de pan* (p. 123)

d. *A dueña les tiró un troz de tozino* (p. 124)

Sin embargo, en Saroïhandy siempre que aparecen alimentos lo hacen de manera individualizada como en los dos últimos ejemplos (**c.**, **d.**), así, en Ansó: *un troz e requesón* (Saroïhandy, 2005: 255).

También es único el uso de *bel* ante *perreco* ‘harapo, andrajo’, que aparece una sola vez en nuestro autor de Gistaín: *zarrá preta con bel perreco contra las alguazas, y bela esterza contra el pastiello* (Villa, 2005: 82).

No hallamos ningún caso en que *bel* determine a *cacho*, ni a *piaço*; aunque sí hemos encontrado un uso en la lengua oral ante *palmo*, en el habla del Somontano: *El agua tapaba la boca del hueco, poco, bel palmo.* (ATOA/9-5 Pozán de Vero, pista 8), aunque en todos los autores es precedido de *un*. Con el sustantivo *parte* el indefinido *bella* solo aparece en un caso aislado en Satué: *cuasi tot Sobrepuerto u nomás bella parte* (Satué, 2001: 88). Ante esta voz, siempre se recurre al artículo indeterminado.

En cuanto a nombres que refieren unidades de peso, de medida o monetarias, nuestro indefinido aparece únicamente ante el diminutivo de la antigua *perra*, bien

tenga su origen en la de 5 céntimos de peseta, o *perra chica*, bien en la de 10, o *perra gorda*. Datos que no siempre se deducen del contexto. Es en Gistáin donde, como sucedía con *micota*, encontramos *perrota* en lugar del más común *perreta*, con un claro valor indefinido: *es fan per mirá de replegare bela perrota ta l'Hospital* (Villa, 2005: 44); *Ha diu fendo bela perrota* (p. 116). En los demás autores se recurre a *una*, siempre con valor numeral o singularizante: *que mo'y veyese'l yayo/y mos dase una perreta!*... (Recio, 1990: 45); *qu'en aquellos años valeba una perra gorda* (Garcés, 2012: 226), uso que también se constata en el nivel oral, como vemos en este ejemplo de Agüero: *que viengo à ichame una perra i vino* (Saroñhandy, 2005: 136). Por el contrario, en Naval el indefinido *bellos* antecede a *duros*: *bellos 6 duros ha dicho que nos tocaría* (p. 360).

En lo que a nombres de colectivos seguidos de la preposición *de* se refiere, la productividad de *bel*, *bella* es escasa. Dejamos, no obstante, constancia de los casos documentados con *colla* (a.), con *manada* (b., c.), donde *bella* aparece en una modalidad oracional de valor hipotético, frente a d. e., del mismo autor, en que determinado por *una* presenta un claro valor numeral:

(12)

- a. *¿Y si nunca les blincan bela colla de lladres, que dende bien lejos es haigan guipau, y les gazupian las bestias?* (Villa, 2005: 24)
- b. *O día menos pensau te saldrá bella manada de lobos y te se chiflarán...* (Satué, 2001: 22)
- c. *–¿Cudiar o ganau? ¡Como no sía bella manada de rabosos!* (p. 94)
- d. *os pastors bidon una manada de lobos* (p. 21)
- e. *les salió una manada de lobos d'o pinar* (p. 22)

Ante el colectivo numeral *par*, seguido de la preposición *de*, el indefinido *bel* es más productivo. Así, determinando a *par de*, lo encontramos en Satué en una sola ocasión, con una estimación cuantitativa dentro de un sintagma cuyo núcleo es un sustantivo temporal: *Le costaba á lo menos bel par de meses dar una vuelta por tot Sobrepuerto* (Satué, 2001: 73), por lo que este uso es similar a los vistos *supra* con *dia*, *mes*... Pero lo habitual en ese autor es que recurra al artículo indefinido cuando *par de* cuantifica nombres de tiempo: *que gosaba pasar pidiendo un par de bezes por año* (p. 22); *En que pasó un par de meses, prebemos á soltar-lo en a sala* (p. 43);

Á os ganaus les costaba un par de días (p. 56). En todos los demás casos, una decena de ocasiones, la construcción *un par de* determina a nombres concretos (*caminals, roscas, cepos, fuentes, frachengos, mesaches, conejos, niedos, maderos, batiaguas*) y unos pocos abstractos (*tragos, charadas*).

En Gistaín, en la obra de Villa, ese colectivo numeral (con vocal paragógica) aparece determinado con *bel* en una sola ocasión y ante un nombre concreto en una secuencia enumerativa caracterizada por el uso exclusivo de *bel, bela*: *Amás, asinas, me vagará de fer-le a Pepe, quemesió, bel tricot, bel pare de peazos, bela faixa, y basta bel gambeto y bela chupa* (Villa, 2005: 159). Cuando se trata de nombres temporales, siempre usa *un*: *que si en casa de Pascual, en Barbaruens, un pare d'años antes* (p. 38); *un pare de veces torna a mirare ta dezaga* (p. 79); *Marieta farà, dentro d'un pare de meses, es deciséis* (p. 91); *Y fa asinas, como fa un pare d'años* (p. 99); *él va puyare un pare de diyas de la Tierra Plana* (p. 117), y en otras tres ocasiones se refiere a nombres concretos (*peazos, dos veces, gosez, masás*).

En Estadilla, Pablo Recio, a diferencia del resto de autores, usa mayoritariamente el indefinido *bel*, lo hace en siete de las nueve ocasiones en que aparece *par + de*, y en cuatro de ellas es ante sustantivos temporales (en la primera de ellas junto a uno de cantidad): *y bel par de años –y bel otro de centímetros–* (Recio, 1990: 200); *res, a lo millor ni bel par de años* (p. 207); *qu'heban encomenzau feba bel par de meses* (p. 208); *que bel par de semanas atrás* (p. 239). Los otros tres usos se dan ante un nombre concreto: *A veces bel par de pitos* (p. 32), ante un adjetivo sustantivado: *Y bel par de nuevos* (p. 123), y ante un nombre abstracto: *qu'apretase nomás que bel par de puntos el acoplador, ¿eh?* (203). En las dos únicas ocasiones en que usa el artículo indefinido en lugar de *bel* es con *días* y *costillas* (pp. 164, 202). En Saroĩhandy no hay ni un solo caso de *bel par de*, solo hallamos tres con el artículo indefinido ante nombres concretos en la lengua oral y uno en la escrita. En el corpus oral de ATOA, hallamos en Gistaín un uso ante sustantivo temporal: *Pos feva bel par d'anyos que s'heva acabau la guerra* (ATOA/5-13 Chistén/Gistaín 2, pista 1).

En la obra de Coarasa el indefinido también aparece en un contexto cuantitativo: *dixaban cayer allá que allá bel par de centimez en la caxeta limosnera* (Coarasa, 1992: 131); en las otras dos ocasiones *par + de* se refiere también a nombres concretos (*abarcas, zarpas d'onso*).

En Garcés *un par de*, con seis casos, es la única forma usada y la mitad de ellas con sustantivos temporales: *Dimpués d'un par de días vino enta casa mía un mesache* (Garcés, 2012: 126); *veniba a quedá-se un par de días* (p. 201); *Hi oservau que algunos personajes, dende hace un par d'añadas, a os españols nos icen ciudadanos* (p. 213). De los tres restantes, dos son nombres concretos (*barandaus, chotos*) y uno abstracto (*andalocio*).

De modo que, en una proporción media que se sitúa en torno a la mitad de los casos, los usos de *bel + par + de* se refieren a nombres temporales, en su mayoría y a alguno de cantidad.

En lo que se refiere a numerales, se dan algunos usos ante cardinales. Es el caso de Estadilla, en contextos de cantidad, en medidas de longitud y en edad: *A bellas tres varas/u asinas del suelo/y a bellos tres palmos* (Recio, 1990: 118); *el más viejo de los cuatro (bellos ochenta años)* (p. 193). Este último también en Garcés: *Fizo ya bellos tres años* (Garcés, 2012: 66). En todos ellos tiene un valor aproximativo y es conmutable por el artículo indefinido, que es el determinante mayoritariamente usado: *Dende fa us tres años ye la dueña de casa* (Villa, 2005: 25); *Se fa seguire con él a un zagalet chovenardo d'us doce años* (p. 68). Esto respecto a la lengua escrita, puesto que también se encuentra en el repertorio procedente de la lengua oral, y que quizás sea una de las documentaciones más meridionales de nuestro indefinido: *Entonces yo tendría bellos deciocho años*. (ATOA/9-5 Pozán de Vero, pista 6).

Con numerales fraccionales también se dan casos, especialmente en Villa: *d'estatura medianeta, de bela trentena d'años* (Villa, 2005: 13), *tampó en i hai guaires, sólo bela ocenota* (p. 158), *s'afundió y aplanó á bella cincuentena de güellas* (p. 57), *tiens qu'estar encamau bella ocena de días* (p. 88). Y también en la lengua oral, en Agüero: *y cuántos en tiens –bella cincuentena* (Saroñhandy, 2005: 231), y el precedido de artículo indefinido, de Oncins, que hemos visto *supra*: *una bella ventena n'habrá en casa* (p. 366).

Ya fuera de nuestros autores referenciales, encontramos en la obra del autor cheso Veremundo Méndez un uso en que *bel* aparece ante el adverbio *tanto*: *Puyan lo pan y antiparti/la carne y la ley bel tanto* (Méndez, 1996: 157). En el que el valor del indefinido está semánticamente más próximo al artículo indefinido: 'un tanto'.

2.1.1.7. El indefinido pronombre *bella cosa*

Aunque *algo* < ALĪQUOD es usado en aragonés, se trata de un castellanismo (como sucede en cat. y port, y en el gasc. aran). Podría aceptarse, por su uso frecuente, como se ha hecho en portugués. No obstante, la forma genuina aragonesa es *bella cosa*, como vemos en este ej. de Bara: *pues bella cosa habrá escrita* (Saroïhandy, 2005: 270),¹⁰⁹ aunque también existe *qualcosa*, de uso localizado en Panticosa (Nagore, 1986) y Bielsa (Badia, 1950), y *qualque cosa*, en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 177) (cf. gasc. *quauqu'arren*, fr. *quelque chose*, it. *qualcosa*). Aunque sin duda ha debido de usarse más al sur de ese valle, en la Ribagorza, como se ve en la Pastorada de Grustán 1840: *De poder fer cualquier cosa/no ñay como ell en la fueba* (Saroïhandy, 2005: 168), o por los datos de documentaciones existentes de la construcción similar *cualicosa*, por ejemplo en Caspe (Collellmir, 2007).

La búsqueda en nuestro corpus de estas formas, a la que hemos añadido además *alguna cosa*, ofrece, en el caso de Gistau un polimorfismo de uso interesante. En efecto, Quino Villa usa una docena de veces la forma más general (variante fonética *bela cosa*), en la que siempre el significado de ‘algo’ está claro, p. ej.: *quiere sabere bela cosa más d'ella* (Villa, 2005: 51); *le contarias bela cosa de lo que nos heba pasau en el viaje de la Feria Balbastro?* (p. 160); *que se queda pará!, no sé, como si remoloniase bela cosa.* (p. 216); *Amparo quiere dicire bela cosa más* (p. 221); sin embargo, hay un pasaje en que su significación equivale claramente a la expresión cuantitativa *buena cosa* ‘mucho’, y no a ‘algo’: *es fan dire bela cosa diyas ta la escuela* (p. 25). Con el mismo significado, seguido o no de la preposición, se documenta en otras poblaciones, por ej., en Gésera: *ya ha recogido bella cosa de palabras* (Saroïhandy, 2005: 336), y en Radiquero: *se me ocurrió así y la canté bella cosa veces* (Araguás *et al.*, 2006: 517).

En lo que se refiere a la antes mencionada variante *qualque cosa*, el autor de Gistain la consigna tan solo en un par de ocasiones: *gosa queré dici-les cualquier cosa más* (Villa, 2005: 47); *Marieta siempre mira de deci-le cualquier cosa* (p. 223). Pero, además, en la misma obra aparecen otros tantos casos de *alguna cosa*: *¿Ascaso t'he*

¹⁰⁹ Catalán *alguna cosa*, *quelcom*, (res enunciativo positivo); portugués *alguma coisa* (port., gal. *algo*).

feto mal per alguna cosa? (p. 66); *como si se fese afogando, y le pedise socorro per alguna cosa.* (p. 79). Al analizar todos los casos de *bela cosa/qualque cosa*, comprobamos que, en su mayoría, este pronombre indefinido tiene la función de CD. No parece, pues, que exista ninguna razón por la que una u otra son usadas preferentemente, pues son, *de facto*, mutuamente sustituibles. Sin embargo, cuando se usa *alguna cosa*, esta es término de un sintagma preposicional cuyo enlace es la preposición *per*, que, en ambos casos, tiene la función sintáctica de complemento circunstancial de causa. Salvo ese uso, encontramos *alguna cosa* en Saroïhandy en un relato del grausino Dámaso Carrera: *alguna cosa me trái me-tio* (Saroïhandy, 2005: 182).¹¹⁰

En el resto de autores, Recio usa en una ocasión el indefinido general: *Per qué hasta la hora l'auto no mos conta bella cosa de la suya vida y milagros y bel llance?* (Recio, 1990: 192-193), y Coarasa en otra: *Si ye bella cosa mala entre todos li buscaremos remeyo*¹¹¹ (Coarasa, 1992: 72). En los demás autores ya no aparece. Encontramos entonces que *una cosa* no tiene el valor definido en un sintagma nominal, sino que equivale a 'algo': *Si quiers que una cosa no se sepa, no la fagas.* (Satué, 2001: 148); *No t'echarás n'a cama sin saber una cosa más* (Garcés, 2012: 150); y *heba una cosa, asinas como cosquillas, por todo lo tozuelo* (Coarasa, 1992: 124).

Como sucedía en otros casos vistos más arriba, también aparece el uso del diminutivo. Este es más usado por dos autores: *Bella coseta s'ha feito, pero poquet* (Coarasa, 1992: 55); y *viengo a dixar-te pan y bella coseta* (p. 63); *la convidaba a tomar bella coseta* (p. 86), y Satué: *Si se le cayeba bella coseta ent'o suelo* (Satué, 2001: 36); *Por ixo conseguiban bella coseta pa vevir: lana, grano u bel goliñón.* (p. 42); *mie si le sobra bella coseta* (p. 82) y, en un caso, con *cosota*: *deseguida barruntón que bella cosota pasaba* (p. 77). En el autor de Bolea solo encontramos una caso: *de mi buen implaz te quio explicar alguna coseta* (Garcés, 2012: 115).

Un uso que parece ser exclusivo de Gistau se da cuando *bel*, infrecuente, o más comúnmente *un*, va ante el demostrativo neutro de segundo término *ixo*. *Encá dondiando bel ixo, les pide que se fayan ta un lau de la Plaza* (Villa, 2005: 39), que

¹¹⁰ Repárese en el posesivo *me*, que no es una errata, pues en Saroïhandy aparece varias veces. Se trata de otro de tantos temas pendiente de estudio en aragonés.

¹¹¹ Con relación a esta voz (representante del lat. REMEDIUM), nos parece una invención por analogía con el cast. *remedio*.

podría traducirse por ‘un algo, cierta cosa’; en ese autor aparece determinado mayoritariamente por *un*, usado seis ocasiones; p. ej.: *Todas las noches de fiesta tienen un ixo, y en i hai bel una, qu’encara más.* (p. 87); *Pepe troba un ixo estraño, porque la mullere no mueve.* (p. 216).

Finalmente, el indefinido *bel* puede aparecer como determinante combinado con el demostrativo *atro/otro*, uso que, en nuestro corpus, solo encontramos en el dialecto oriental, en ribagorzano de Estadilla: *u la heban pasau ya a bel otro convento* (Recio, 1990: 223); *mirán a tení bel día bella otra necesidá* (p. 246), y en el valle de Gistau: *ya le trobarem bel atra mensoña* (Villa, 2005: 32), *La mullere torna a pasare bel atra folla* (p. 219).

2.1.1.8. Los pronombres *belatro* y *belun*

La misma combinación tiene función pronominal en ambas zonas dialectales: *y bel par de años –y bel otro de centímetros–* (Recio, 1990: 200); *qu’el suyo pai y bel atro levan encendiu a sovén.* (Villa, 2005: 29); *Si hese estau bel atro* (p. 144). En el caso de Gistaín, encontramos la no concordancia de género y número en un caso: *Qué más dará, mosen, unas parolas u bel atras* (p. 190), si bien las formas en plural son rarísimas. En Garcés aparece un uso pronominal con la combinación *bel + que otro*: *y aún alcontrabamos bel que otro rampallo d’uvas* (Garcés, 2012: 177).

En este ejemplo, tomado de la lengua oral de Gistaín, encontramos ambos elementos con la función de determinante y de pronombre: *Ahora mira si bel atro en hi hai que sepa bel’atra tonteria, ta explicar-zos* (DLA, 2007: 175).

Combinado con el artículo indefinido forma el pronombre indefinido *belun* (*belau*), documentado en Bielsa (Badia, 1950), Panticosa (Nagore, 1986) y Gistaín (Mott, 1989). Documentaciones a las que añadiremos aquí los usos del valle de Bestué que hemos recogido *in situ*: *Se me’n ha perduto beluno*; *Has cogito muchas judias? Sí beluna*. Cabe pensar que la zona de uso de dicho pronombre haya alcanzado también al próximo valle de Vio y a la Solana, abarcando así el territorio de los altos valles entre el Gállego y el Cinca, y con el límite en el del Ara, sin que tengamos constancia cierta de que haya podido usarse o no en el valle de Broto y la Ribera de Fiscal. En Gistau ya fue documentado por Saroïhandy, en San Juan de Plan, hace cien años: *has visto a belun por astí* (Saroïhandy, 2005: 383). En cuanto a su flexión de género y número, solo tiene singular. Así, en el habla de Gistaín la

obra de Quino Villa presenta treinta y cuatro casos, todos ellos en singular, de los cuales veintiséis corresponden al masculino, es decir, un 77%, y ocho al femenino. No obstante, en lo que al valle de Tena se refiere, en la única obra existente en el aragonés de esa zona que recrea el habla perdida de Tramacastilla de Tena, el uso de la variante *belguno* ofrece unos resultados divergentes. En efecto, de este pronombre se encuentran 55 casos, la mayoría de ellos (44) corresponden al singular en 30 se usa *belguno* y en una la forma apocopada *belgún*, las trece apariciones del femenino son de la forma *belguna*. En cuanto al plural, de las once formas en que se usa seis, son del masculino, en cuatro se usa *belgunos* y en dos *belguns*; los cinco usos restantes son del femenino *belgunas*. Aunque el uso del singular suponga un 80% del total sorprende si se compara con la carencia de número que ese indefinido presenta en Gistau. La explicación debe buscarse en que, a diferencia de la obra de Villa, que representa un habla viva y de uso social, el tipo de aragonés que vemos en la obra tensina es una recreación de un habla que se ha dejado de usar por completo en la zona (el mismo *belguno* presenta una analogía fonética del cast. *alguno*)¹¹² y el poner por escrito lo que hace décadas que no se oye en la calle, le priva del carácter genuino de la oralidad, además de ser una lengua más mediatizada por el castellano, cuando no por el *neoragonés*. Creemos que esta flexión de número es una muestra de ello, y, a nuestro juicio, la obra carece de la necesaria fiabilidad como testimonio dialectal, aunque posea algunos valores lingüísticos y, sin duda, costumbristas.

El pronombre *belun* se limita a la zona central, de Tena a Gistau, pero, como decimos, no es imposible que haya llegado hasta el Ara. Lo cierto es que en el resto del aragonés solo se usa *alguno*, con flexión de género y número. Sin embargo, en el aragonés cheso se da la excepcionalidad de que el indefinido *bel* es usado también como pronombre, sobre todo en plural, uso que –hasta donde sabemos– aparece por vez primera en Veremundo Méndez: *y, anque más chovens que yo,/chuntos estemos pa ferlas/con bellos de los que agora/pa fer la sonada cuentan* (Méndez, 1996: 336); *Agora que si zarradas/yeran las puertas de baxo,/y bel quereba dentrar/pa ir ta lo café, que ye alto* (p. 407); *pa que sigan lo camino/chens d'aquí, de la Val nuestra,/si Dios a bellos los clama/como a tú por ixa senda* (p. 453); *con seis cuerdas a pitanzas,/tres u cuatro retorcidas,/bellas son esfilorchadas*. (p. 553); *y anque bellos*

¹¹² Que, por otra parte, también se da en Bielsa: *belagun, bel-laguna* (Badia, 1950: 118).

en la Val/más de tres tercenals heban (p. 562). Y que encontramos en los autores posteriores, como Coarasa: *Los ladróns de los lobos nunca t'han pilláu dormindo, y hasta hoy, los has encorriú y si bellos d'ellos n'has pilláu los has dexáu esmicazáus.* (Coarasa, 1992: 25); *Apercazan los trallos que ven plegando y los nugan bien apretáus, calando, por lo foráu que han pa rastrarlos y bellos más que lis ne fan, vencillos de vergueras chovens que enreligan unos ta otros.* (p. 41). Se trata de un uso que debe de ser relativamente moderno, pues parece una reelaboración a partir del castellano, y que es desconocido en gascón.

2.1.2. **algun** < *ALĪCŪNUS < ALĪQUIS ŪNUS

Como determinante, al igual que sucede con *uno* < UNU y *denguno*¹¹³ < NEC UNU, se da apócope de la vocal final que es mantenida cuando, como aquellos, funciona como pronombre. Aunque la lengua medieval presente alguna rarísima excepción en sentido contrario, como se aprecia en este caso de Bielsa de 1349, del que ofrecemos secuencias restantes con las formas apocopadas:

...si no que alguno sossmetimiento sia de hun logar a hotro [...] que uerdat yes que los homnes de Vielsa / o alguno deputado por ellos pagar fajen pontage a los de Ainsa [...] (DLAA, 1957: doc. 113: 166-167)

Algun es un indefinido cuantificador, no contable y no singularizante (Hernández, 1984: 449). Las mismas características que posee el indefinido *bel*, del que nos hemos ocupado antes. Presenta, desde la lengua medieval, una clara flexión de género y número, cuyo paradigma *algun, algunos, alguna, algunas* aparece a lo largo de los DLAA, considerados por la mayoría de filólogos como los más próximos a lo que debió de ser el romance aragonés medieval. En ellos, es frecuente la forma en singular. Lo vemos en estos seis ejemplos, todos de Huesca, correspondientes al último tercio del s. XIII (años 1272, 1274, 1276, 1279, 1283 y 1293 respectivamente) :

¹¹³ Variantes: *nenguno, dinguno.*

(13)

- a. *si algun dreito ya l exarich qu lo preterga* (doc. 27: 29).
- b. *Os en queriamos gitar, o alguna cossa aminguar, o ren quantra dezir, o en mala votz meter, o alguna contraria dezir* (doc. 28: 42).
- c. *Et quiero que si yo fiçiesse alguna ordinacion* (doc. 38: 59).
- d. *Si por aventura en algun tiempo se rereuocaria* (doc. 47: 71)
- e. *Item, si por aventura algun ricomne* (doc. 55: 81)
- f. *pero si algun dreyto / si dize auer naquel poço* (doc. 69: 100)

Parecería que los derivados de ALICUNUS se encuentran preferentemente en documentos de la capital oscense, y probablemente sean los más. No obstante, los DLAA también ofrecen testimonios de su uso en otras poblaciones altoaragonesas. (Castejón de Valdejasa, 1280, Bielsa, 1349, Aínsa, 1352 y Ansó, 1357):

(14)

- a. *Que si por aventura en algun tiempo nengun contrast venia sobre el dicto heredamiento* (doc. 50: 75).
- b. *...si no que alguno sossmetimiento sia de hun logar a hotro [...] que uerdat yes que los homnes de Vielsa / o alguno deputado por ellos pagar fajen pontage a los de Ainsa [...] mas por algun injusto inducimiento que por querer seguir aquello que yes [...] ...hem algun logar que seria muy periglosa cosa...* (doc. 113: 166- 167)
- c. *feyto mas por manera de roparia que por alguna justa racon* (doc. 116: 171)
- d. *ni enbargar dexe/des por alguna racon de lezda e de peage* (doc. 117: 172)

En cuanto a los casos de la flexión de número, aunque las formas en singular son mayoritarias, en alguna ocasión se encuentra el plural. Véase en estos ejemplos (Barbastro, de 1293; Jaca, de 1317 y Huesca, 1326, respectivamente):

(15)

- a. *auiessen pindrado algunos homnes de la villa de Alqueçar* (doc. 67: 96)
- b. *Item, senior, algunos privilegios e cartas* (doc. 98: 140)
- c. *quando algunos moços se escayen en aquella comarca* (doc. 102: 147)

Es harto rara la posición tras sustantivo, y más bien tardía. Así, en un texto de Coscojuela de Sobrarbe de 1495:

Vincolo de testament e obligaci3n alguna, voz mala, e sines contradicci3n nuestra alguna e de los nuestros e de toda otra persona vigente (doc. 150: 222)

En la lengua de la cr3nica de San Juan de la Pe1a, del s. XIV, aparece siempre el paradigma *alg3n, alguna, algunos, algunas* (Nagore, 2003: 281), adem1s de *qualque, qualesque*, este sin flexi3n de g3nero (p. 289). Es siempre el paradigma que encontramos en textos bajomedievales zaragozanos de los siglos XIII y XIV: *algunas gracias, algunos maestros, algunos dias, alguna barqua, alguna vegada* (Tom1s, 2006: 103).

En castellano la primera fecha de aparici3n literaria de este indefinido es 1077, en el *Cantar de mio Cid* (Raya, 1992: 780).

En lo que toca a la lengua catalana medieval, esta presentaba un paradigma con conservaci3n de la oclusiva sorda, *alcun, alscons/alsguns, alcuna, alcunes*, coincidiendo con el del occitano antiguo, esto es, el modelo de la *scripta* tolosana (*alcuns, alcun*; fem. *alcuna, algunas*) (Anglade, 1921: 254). Posteriormente, en la lengua catalana se generalizan formas sonorizadas, fon3ticamente comunes a las de los romances ib3ricos: *algun, alguns, alguna, algunas* (Badia, 1984: 326). En catal1n *alg3* concurre con *qualc3* (balear).

En cambio, en los escritos medievales del 1rea gascona observamos diversidad gr1fica y un polimorfismo en las soluciones fon3ticas. En efecto, as3 muestra una lectura del material que contiene el CLAG (*Corpus linguistique de l'ancien gascon*), donde el indefinido, ya sea determinante o pronombre, presenta unas veces dicha soluci3n fon3tica languadociana y catalana, (ora grafiada con *-c-*, ora con *-q-*), con vocalizaci3n de la lateral que distingue a ese romance. Indicamos entre par3ntesis la poblaci3n y fecha de cada documento.:

(16)

a. *et si aucuns aue guerra de lor, et bole que l'autre l'ajudes... [...] ...que si aucuns de sos enemis bulha cauauagar sobre luy... [...] si aucuns bole cauauagar au castet... [...] Ayssi que alcuna causa non deuen ni poden bendre sens lo conselh de lui.* (Saint-Germain-du-Puch, 1290 ca.)

b. *si fes aldit comprador e ad auqun de sos hereters en auqun loc o en auqun temps, o en denguna maneyra* (Lectoure, 1291)

- c. *aucuns de lor, o alcuna outra perssona per nome de lor o de aucun de lor* (Bordeaux, 1292)
- d. *et on que et las aya et aver las deia, en alcuna maneira, pagat et ffornt son orden et son testament* (Bordeaux, 1294)

Pero en otras ocasiones, y de forma más numerosa, se halla la forma con ensordecimiento de la oclusiva. Véase en la siguiente selección, que abarca un periodo del siglo XII al XV. Aquí el indefinido es mayoritariamente determinante, como se ve de **b a g**:

(17)

- a. *Si augun es pres ni arrestat per augun cas o malefici* (Corneillan, 1142-43)
- b. *per totz temps donatio feyte entre vieus no revocable per augun dreit [...]* (Vic, 1276)
- c. *ayci cum desus es dit, augus cauers e dauzeros qui presens eren* (Tarbes, 1285)
- d. *sober augunes domanes qui lo diit caperaa faze e entene a far aus d. Monges, de augunes causes qui dise que debe far* (Lucq-de-Béarn, 1367)
- e. *E que ad augun termi qui lo provienes, eg ere prest de far lo d. Arsiut aquí, [...] que lo dit ostau de Tilh debe far augun deber de pomade, de forment, de milh, de sivade, d'argent...* (Lucq-de-Béarn, 1393)
- f. *Notum que, sober augun mau pagament* (Lucq-de-Béarn, 1389)
- g. *sus augun debat que disen esser enter las dictas partidas* (Lodet, 1471)

El paradigma *augun* lo hallamos siempre en poblaciones de la Gascuña meridional, la zona del gascón de montaña, mientras que el de *aucun* está presente en el gascón medio, el de la Baja Gascuña y Las Landas. Basta con ir localizando todas y cada una de las poblaciones en un mapa para cerciorarse de que esto es así de una manera mayoritaria, al menos en lo que se refiere al corpus gascón con el que trabajamos.

En francés medieval, y hasta el siglo XVI, *aucun* tiene el mismo uso positivo, como en occitano, pero a partir del XVII se va generalizando el uso negativo, y únicamente permanece el uso antiguo en la expresión positiva *d'aucuns disent* (Togebly, 1974: 85). En occitano, a diferencia del francés, *alcun* no ha presentado

nunca dicho uso negativo (Allières, 2005: 72), que, sin embargo, aparece a menudo en el italiano *alcuno* (Meyer-Lübke, 1900: 99).

En los estudios sobre la lengua medieval en Aragón, y la *scripta* medieval, se menciona *algun* entre los indefinidos. Sin embargo, en los que tratan del aragonés actual apenas aparece, y cuando lo hace, se refiere, en la mayoría de los casos, al área dialectal oriental. En la única gramática general existente hasta hoy del aragonés, Nagore (1989: 123-124) únicamente menciona *bel* y *cualque*. Si bien en su anterior estudio sobre el habla de Panticosa, al referir la distribución de *bel* en el Alto Aragón, informa de que en el valle de Gistau se documenta *bel*, *bela*, pero añade que también se emplea: “*algún*, *algúns*, especialmente en plural (*algúns puestos* ‘algunos sitios’; *t’algúns* ‘para algunos’)” (Nagore, 1986: 93). En el altorribagorzano de Campo Bienvenido Mascaray menciona su uso solo como pronombre, pero aduce que “la castellanización le lleva a sustituir a *bell*, que cada vez es menos usado” (Mascaray, 1994: 50). En la Baja Ribagorza, se indica su uso entre los indefinidos de ese dialecto: *algún cocho habrá siu* (Arnal, 1998: 272), además de confirmar que es el mayoritariamente usado por los hablantes por debajo de los 45 años, en lugar de *bel* (p. 273). Como hemos visto *supra* en el caso de Ansó, donde Benítez (2001) también da *algún* aunque en un estudio posterior se añade *bel*, y se aduce respecto a aquel que: “No tenemos datos para afirmar o negar su pertenencia al sistema aragonés, si bien parece que la pérdida de uso de otros indefinidos como *bel* ha supuesto su expansión en ansotano” (Barcos: 2007: 63).

Palabras que dejan el beneficio de la duda ante el dilema de la aragonesidad gramatical de *algun* y que nos dan pie a ofrecer un análisis cuantitativo de sus frecuencias de uso, como hemos hecho en el caso de *bel*. Así, en el cuadro siguiente se indica el número de casos las formas derivadas de ALICUNUS que se dan en nuestros cinco autores de referencia.

Cuadro 6. Tabla de casos de *algun* en los autores en aragonés

Zona dialectal	algun	alguna	alguns	algunos	algunas
P. Recio Estadilla	4	0	0	4	0
Q. Villa Gistaín	1	2	0	0	0
E. Satué Escartín	0	0	0	0	0
Ch. Coarasa. Echo	0	0	0	0	0
A. Garcés Bolea	26	11	0	2	2

Si comparamos esta tabla con la anterior de *bel* (Cuadro 5.), lo primero que se constata es que en Bolea el paradigma de *algun* es el más usado, en 37 ocasiones en singular y en cuatro en el plural, frente a la docena de veces que Garcés usa *bel*, *bella* en singular y tres en plural. Esto es, en el habla de La Sotonera que ese autor representa fielmente, el paradigma *algun* tiene un uso de un 73,2% y el de *bel* un 26,8%. Por otro lado, el uso de *algun* es desconocido en las obras de Coarasa y Escartín, que pertenecen a hablas de montaña. Y, finalmente, en las obras en dialecto oriental, Gistau presenta apenas tres usos de *algun*, *alguna*, todos en singular, y Estadilla cuatro en singular y otros tanto en plural, todos masculinos. Es, en ambos casos, un porcentaje ínfimo si se compara con el predominio del paradigma de *bel*. En este conjunto, el aragonés meridional occidental se distancia claramente del meridional oriental y del de la montaña, pues *algun* es de uso predominante frente a *bel*.

Un recuento similar puede hacerse con los usos del indefinido *algún* que en castellano nos ofrece la lengua literaria. Lo efectuamos con los casos de *algún* en una conocida obra de autor aragonés escrita en castellano, la *Vida de Pedro Saputo* de Braulio Foz (1791-1865); por ser, además, de un nivel diastrático similar a alguna de las obras de tipo costumbrista que conforman nuestro corpus dialectal aragonés. Así,

comprobamos que la forma masculina singular *algún* aparece en dicha obra en 61 ocasiones, mientras que de *alguna* se dan 28 casos (de los cuales es interesante saber que casi un tercio de ellos, seis, corresponden a la locución *alguna vez*). Es decir, tenemos 89 casos del singular. En cuanto al plural, este suma un total de 33 casos, de los cuales 11 corresponden a *algunos* y 22 a *algunas*.¹¹⁴ Es decir, las formas en singular son mayoritarias, puesto que suponen aproximadamente un 73%, y las de plural suponen algo más de un tercio del total. En todo caso, de lo que se quiere dejar constancia es de que son unos porcentajes algo más elevados de los que se dan en aragonés.

Un cómputo aproximativo puede realizarse aleatoriamente con cualquier obra en castellano. Muchas de ellas, afortunadamente, están hoy disponibles en versión digitalizada. Así, por ejemplo, hay un buen número en www.cervantesvirtual.com donde comprobamos frecuencias de uso similares a las anteriores, en autores clásicos (*El Quijote* daría un 73,5% de casos de las formas en singular, y *Los pazos de Ulloa* arroja un 68%, aproximadamente).

2.1.3. *qualque* < QUALE QUOD

Es un indefinido compuesto por los relativos *qual* y *que*, muy extendido por la Romania con diversas variantes. En el área galorrománica *quelque*, *quelques*, sin flexión de género, es la forma estándar francesa. A partir de ella se ha creado el pronombre *quelqu'un*. Las diversas lenguas d'oíl, hoy en día agonizantes, presentan variantes que coinciden en la pérdida de la lateral: *queque*, *queuqu'un*. Así el *berrichon* tiene *queque*, *queuq's-un* (Jaubert, 1842: 91); el normando: *quéque*, *quéqu'un* (Du Bois, 1856: 291); el walón: *kék* (Gothier, 1879: 180); el borbonés: *queûque*, *queûqu'un* (Duchon, 1904: 96); el champañés: *quéque* (Baudoin, 1885: 13), *quéqu'un* (Ibidem: 14); el poitevino: *queque*, *quièque*, *queuque* (Lalanne, 1868: 220); el lorenés: *quèques*, *quèqueunes* (Zéliqzon, 1924: 544); el borgoñés: *quéque*, *quéte*, *quéqu'un*¹¹⁵ (Fertiault, 1896: 343); el franco-condal *kék*, *kéken* (Roussey, 1894:162) y el picardo: *quèque*, *quèqu'un* (Hécart, 1834: 376). En cuanto al

¹¹⁴ Texto completo en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vida-de-pedro-saputo--0/html/fedd98c0-82b1-11df-acc7-002185ce6064_4.html/marca/algunos#I_30. Consultado el 11 de abril de 2015.

¹¹⁵ El autor cita otras variantes locales, todas sin el fonema lateral: Bourg., *queique*. Bress., *quoque*. Bugey, *quaquè*. Lim., *câuc*. Rouch-, *queque*. St-Am., *quòquye*.

romance francoprovenzal, cuya vitalidad es, a pesar de todo, mayor que la de la mayoría de las lenguas de oíl, las formas actuales para el savoyardo son: *kâke*, *kârke*, *kôke*.¹¹⁶ Las formas generales francoprovenzales son *quàrque*, *quàrqu'un* (Stich, 1998: 372).

En el área occitanorrománica, aunque en la lengua estándar se use *qualque*, *qualques*, también sin variación de género, los diversos repertorios léxicos de oc muestran también la variante sin la *-l-* intervocálica o donde esta se vocaliza: *quaque*. Así sucede en el lengüadociano *quàouque*, *quâouquun* (D'Hombres y Charvet, 1884: 567), el gascón *quauque* (Lespy, 1978: 489), el provenzal *quauque* y *qualque* (Mistral, 1979: 670); el auvernés *cauque*, *caucun* (Bonnaud, 1996: 577) y el lemosín *cauque* (Foucaud, 1866). En las hablas catalanas, *qualque* es usado en singular y sin flexión de género ni de número en Mallorca y Menorca. Sin embargo, en el Rosellón presenta flexión de número. Coromines documenta la variante sin diptongar *calque* (DECat, VI, 889). En alguerés se usa *calqui*, siempre en singular: *calqui peça de formatge* y *calqui u* como pronombre (Scala, 2003: 41).

En las hablas retorrománicas las diversas variantes romanches conocen, en puter: *qualche*; en vallader: *alch*; en engadinés: *qualche*, *qualchedün*, *qualchün* (Palliopi, 1895: 584). Fuera de los Grisones, el friulano usa *qualchi* (Pirone, 1871: 124). Por el contrario, las hablas dolomíticas son las únicas que recurren a un indefinido diferente: *valcün* (Alton, 1879: 367).

El área italorrománica conoce la forma estándar de base toscana *qualche*, invariable y siempre en singular, que es también la del véneto. En ligur se da un cambio de lateral a vibrante, fenómeno afín al área francoprovenzal: *quarche* (Cavalli, 1823), en Córcega se usa la variante con cierre de la vocal final, *qualchi* (Mattei, 1867). Los otros vernáculos itálicos muestran una gran variación fonética. Así, en piamontés se documenta *chèjc* [kejck] (Dal Pozzo, 1893: 99) y *quàj*, *quèj* (Cherubini, 1839: 425). En lo que se refiere a las hablas meridionales, en napolitano se usa *còcche* (Bello y Erwin, 2009: 327) y en siciliano *quàlchi* (Biundi, 1857: 344). Para el plural, el estándar usa, como se sabe, *alcuni*, *alcune*, que también pueden tener función de pronombres.

¹¹⁶ En *Dictionnaire Français-Savoyard*. En línea en: savoyard.fracademic.com/13927/quelque. Consultado el 24 de octubre de 2015.

En sardo, el campidanés usa: *calincunu, cancunu, caluncuna*;¹¹⁷ y en el logudorés se dan las variantes *calchi* y *carchi*: *Calchi persone, calchi motivu* qualche persona, qualche motivo (Casu, 2002).

En lo que a la Iberorromania se refiere, el indefinido *cualque* tuvo en castellano una cierta extensión en el pasado. Covarrubias señala que su sentido oscila entre ‘alguno’ y ‘cualquiera’. Coromines hace notar que la mayoría de los textos medievales donde aparece “*son accesibles al influjo occitano y los demás son dialectales*” (DCECH, II: 257). En castellano es usado hasta los siglos XVI y XVII en literatura. Así, Cervantes se sirve de él en el Quijote: C. LXVI: *por lo menos á pocos lances se verá premiado con un hermoso gobierno de qualque Insula, ó Condado de buen parecer*. Calderón de la Barca lo usa más en sus obras: *nariz con el catarro pertinaz/ojos que miran sesgos qualque vez y boca que repudia el alcuzcuz* (*El sacristán mujer*); *a Florida, tres, y darme ella qualque alhaja* (*El secreto a voces*). También aparece en ese autor el indefinido pronombre *cualque cosa*: *¿podrás echar ácia acá/cualque cosa?* (*El astrólogo fingido*). En *La lozana andaluza* aparece nada menos que cuarenta y dos veces, diecisiete lo hace determinando nombres masculinos (frente a los cinco casos de *algún*, ninguna hay en plural) y de las veinticinco ocasiones en que determina un nombre femenino (frente a las ocho apariciones de ‘alguna(s)’), trece son para formar el indefinido neutro *qualque cosa* y una, *qualque cosilla*. Solamente en una ocasión aparece *alguna cosa*. García de Diego aduce su uso en el habla vulgar, pero sin localizarlo.¹¹⁸ El asturleonés medieval también lo conoció (García Arias, 2003: 281).

En lo que se refiere a su presencia escrita en el Alto Aragón, se documenta en la Edad Media, como leemos en un documento de Huesca: *enpignar & en qualque manera la querretz alienar* (DLAA, 1957: doc 9: 10). En esos documentos editados por Navarro Tomás este indefinido aparece poco más de media docenas de veces, escrito sobre todo separado *qual que*, lo hace tres veces determinando al sustantivo *manera* y otras tres ante *hora*. Los numerosos documentos de la *scripta* medieval posterior también lo usan: *Queriendo haver con la dita su filla qualque manera de*

¹¹⁷ *Grammatica sardo-campidanese* (p. 39). En www.mondosardegna.net

¹¹⁸ “Se usó algún compuesto de *que*, como *q u a l e q u i d* *qualque* ‘algunos, aproximadamente’ vivo en la lengua vulgar.” Vicente García de Diego, *Gramática histórica Española*, Editorial Gredos, Madrid, 1981, p. 218

vivir...¹¹⁹ La lengua de Heredia, elaborada en la misma *scripta*, ofrece algunos ejemplos en los que su género es invariable, y solo es usado en singular, como en estos ejemplos tomados del *Libro de los emperadores* (Zonaras, 2006): *acordó de meterse con cualquier senior; creyendo que cualquier fantasma lo turbava* (p. 118). Aunque también se encuentra la forma *algún/alguna*: *a la cort de algun gran senyor* (p. 119). Que es la forma general en el plural: *pensando algunos pensamientos* (p. 119); *La cual había memoria de algunas palavras* (p. 122).

La *Crónica de San Juan de la Peña* usa *qualque*, *qualesque*, frente al más común *algún*, *algunos*, Nagore (2003: 289) explica el menor uso de aquel por un matiz especial “algo así como ‘alguno cualquiera’”. Aquí nos será de ayuda acudir a los usos del catalán medieval, que también ofrece *qualque*, pl. *qualsque*, con el sentido de ‘cualquiera’, pero *qualque* sin plural (salvo en el Rosellón, que probablemente lo haga por analogía con el lengüadociano) con el significado de ‘algú’ (DCVB). En catalán, los documentos municipales de Balaguer transcritos por Jean-Joseph Saroïhandy muestran el uso de *qualque* siempre en singular y sin flexión de género: *o altre hom qualque dia; de qualque cap dela peça; sera esdevengut qualque carn; o estrany de qualque condicio; mas a qualque preu.*¹²⁰

En cuanto a su documentación lexicográfica en aragonés, a comienzos del siglo XVIII Siesso de Bolea recoge en su vocabulario la voz *qualque*, que hace venir del francés *quelque* (Siesso de Bolea, 2008: 231), pero los vocabularios posteriores de Peralta, Pardo Asso, Borao y Moneva ya no harán mención alguna.

En lo que se refiere a su uso en la literatura: aparece, por ejemplo, en una obra de principios del siglo XVIII escrita por el abogado zaragozano Josef Tafalla Negrete, que parece remedar o imitar el habla aragonesa: *Al buey dara yo de estrena/cualque cabellera tal/que, en fin, no le estiese mal.*¹²¹

Sobradamente conocido es el ejemplo de *cualque* en la novela de Braulio Fonz, *Vida de Pedro Saputo* (1844), escrita en castellano pero en la que no es infrecuente el uso de aragonesismos: *excepto cualquier docena de ellos, seis monjas,*

¹¹⁹ M^aCarmen García Herrero. *Del nacer y el vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la Baja Edad Media*. IFC, Zaragoza, 2005.

¹²⁰ Quadern E-XXI/9 Artesa de Segre. Balaguer. Fraga. Setembre de 1906. Transcripción y edición de Xavier Tomás. Inédito.

¹²¹ Aparece en el libro *Ramillete poetico de las discretas flores*, publicado en Zaragoza en 1706 por el impresor Manuel Román. Debo esta información al editor Chusé Raúl Usón.

*dos capellanes, ocho marineros...*¹²² En la literatura dialectal altoaragonesa de ese siglo encontramos un uso aislado en una pastorada escrita en Grustán (Ribagorza) en 1840: *de poder fer qualque cosa* (Saroïhandy, 2005: 168). En el siglo XX el autor belsetán Leonardo Escalona nos brinda algunos ejemplos: *qualque cosa*; *qualque piso*; *qualque menudo*, *qualque plátano* (Escalona, 2012). En la literatura contemporánea su uso lo encontramos en la narrativa de Quino Villa. Así, en su obra *Las zagueras trafucas de Marieta* el indefinido *qualque* (escrito *qualque*) siempre aparece usado en singular; lo hace trece veces ante nombres femeninos y tres ante masculinos.

Respecto a su uso oral actual en el Alto Aragón está documentado únicamente en el valle de Bielsa: *qualque cosa* (Badia, 1950) y el de Gistau: *voi a fer qualque cosa ta comer. Ya fa qualque año que ye feta la foto* (Mott, 2000) (Mapa 8). De la misma forma que en Bielsa, *qualque* se ha documentado en Gistau formando parte del pronombre indefinido *qualcun* < QUALQUEUN: *qualcún en queda*. Además se reproduce un raro uso como adjetivo: “*tiengo qualcún corder*” (ibidem), que resulta sorprendente pero se puede explicar por calco con el castellano *algún*; es un indicador más del desmoronamiento sintáctico en que se encuentra la lengua.

Este pronombre se corresponde con el gascón *quaqu'un* y el occitano general *qualqu'un*, y su uso hoy en aragonés se reduce a los mencionados valles. En el de Gistau son formas en desuso y se puede decir que se limitan principalmente a la población de Gistaín. En todos los casos es de género invariable y antecede solo a nombres en singular.

Fuera del espacio altoaragonés, en navarro se señala su uso arcaizante en el siglo XVI en poemas del tudelano Jerónimo de Arbolanche (González, 1996: 733), si bien existe alguna interesante documentación de la ribera del Ebro en el siglo XX, en que, con clara función cómica, se repite reiteradamente una jota: *Cualque día, en qualque calle, / qualque toro en qualque esquina / t'ha de dar qualque cornada/ y t'ha de hacer qualque herida*” (Saralegui, 1985, 126).¹²³ Este ejemplo hace

¹²² Braulio Foz. *Vida de Pedro Saputo*. Editorial Laia, Barcelona 1982. p 205

¹²³ Es una jota que aparece en la obra de José María Iribarren (Saralegui, 1985: 114) que da algún otro ejemplo del uso de este indefinido: *Dende que tuve conciencia de la donación le dije: aspérate, que qualque día t'echará de casa. Estonces verás lo que es pasar el invierno en el espital*. Posteriormente, Luis María Marín Royo en *El habla en la Ribera de Navarra* (2006), reproduce dicha jota, que Iribarren atribuye a Corella, dentro de la voz ‘qualque’, que introduce con las siguientes palabras: “Es palabra antigua con el significado de cualquier, cualquiera, que Iribarren todavía indica que se usaba en la Ribera. Yo no la he oído”.

sospechar razonablemente que entre el espacio ribereño y el de montaña ha debido de emplearse este adjetivo indefinido hasta no hace mucho.

Por otro lado, en la actual documentación sobre las diversas hablas de España no hemos hallado vestigio alguno de su hipotético uso. Por lo que sospechamos que el indefinido *qualque* solo sobrevive, en toda la península ibérica, en los dos valles altoaragoneses mencionados, vecinos ambos del bigordano valle de Aura. Diríase que esa vecindad podría explicar los usos belsetán y gistavino, habida cuenta del contacto secular mantenido con el valle gascón. Sin embargo, se observa en los estudios sobre el gascón de montaña sobre *quauque* que este presenta notables diferencias respecto al *qualque* de Bielsa y Gistau. Así, en el valle de Aura *cauque* presenta variación tanto de género como de número: *kawke* ms., *kawkis* mp., *kawko* fs., *kawkes* fp. (Cremona, 1956: 355). Más al oeste, en el valle de Luz-St. Sauver (Lavedán), se documenta *quàuouque* y *quàuouquo* para el masculino y el femenino singular respectivamente, y *quàuouques* para el plural de ambos géneros (Massourre, 2006: 104). Este indefinido presenta flexión de género y de número en las otras hablas gasconas de montaña que van desde Bigorra hasta el Coserans. Así, en aranés existe *quauque*, *quauqua*, *quauqui*, *quaques* [‘kawke], [‘kwka], [‘kawki], [‘kawkes] (Carrera, 2007: 139) y en Massat, gascón del Coserans: *qüalque*, *qualqua*, *qüalqui(s)*, *qüalquas* (Laurent, 2002: 27). En bearnés, Lespy (1978: 262) recoge *quauque* o *quoauque*, de género invariable, y cita además la forma *augun* ‘quelque’ como desusada (Lespy, 1978: 265). En gascón general Birabet y Salles-Lostau (1989: 51) consignan *quauque* como invariable de género, y Romieu y Bianchi (2005: 176) especifican: “Normaument, aqueth determinant ne presenta pas nada variacion de genre; *QUAUQUE* es l’equivalent d’un article indefinit”; y añaden en nota la excepción: “Se pòt trobar, totun, un femenin analogic *QUAUQUA*.” (ibídem). En su estudio general sobre el gascón Massourre (2007: 227) ofrece un paradigma con flexión de género. Probablemente porque, sobre todo, ha estudiado el gascón de la montaña. Pensamos que estas flexiones de género son de origen más moderno, como incluso la forma de plural, ya que las frecuencias de uso del singular son las más habituales.

No deja de sorprender que en ninguna habla del Alto Aragón se haya documentado aún el uso de *qualque* en otros valles contiguos, o próximos, a los de Bielsa o Gistau. En efecto, Saura (2003) no hace mención de su existencia en

benasqués, y tampoco aparece en ningún repertorio léxico de las hablas a poniente, ni en el valle de Puértolas, ni en el de Tella, ni en los de Vio o el Ara. Y debemos añadir que por más que hemos preguntado e indagado en poblaciones vecinas al valle de Bielsa, como Bestué, nadie recuerda haberlo oído nunca ni a los más ancianos del lugar. Si se busca en los contactos seculares con los valles gascones la explicación de la existencia de un uso tan localizado de *qualque*, no se entiende por qué no existe ningún registro lexicográfico de dicho indefinido en los valles mencionados. Más aún: sorprende sobremanera que poblaciones que se han relacionado secularmente con sus vecinos gascones, como es el caso de Torla, de Tramacastilla de Tena o de Panticosa,¹²⁴ no den testimonio alguno del indefinido *qualque*.

Tanto en Bielsa (Badia, 1950: 118) como en Gistaín (Mott, 2000: 103) hemos visto que los ejemplos de *qualque* son siempre en singular, y aunque las obras posteriores den flexión de número, los ejemplos continúan siendo en singular para Bielsa (Lozano y Saludas, 2005: 41) y de los once que dan de Gistaín Blas y Romanos (2008: 177), solo uno es en plural. Si comprobamos los casos de este indefinido que nos brindan las dos obras de Quino Villa, vemos que *qualque* aparece siempre en singular, dieciséis veces en la primera obra (Villa, 2005) y diez en la segunda (Villa, 2009). En cambio, en lo que se refiere al pronombre *qualcun*, el mismo autor usa una vez la forma en femenino singular y otra en plural y una en masculino plural en la primera obra, mientras que no aparece en su segunda obra. En cuanto a los ejemplos de Bielsa, ya se ha visto que los pocos que ofrece Leonardo Escalona son siempre en singular. En las escasas obras belsetanas más recientes (Nagore, 1987), ni siquiera aparece una sola vez, tampoco en el único relato contemporáneo en aragonés belsetán escrito por el autor de Espierba A. L. Saludas.¹²⁵ Todo ello hace que resulte difícil explicar en esos dos valles la presencia de *qualque* como un mero elemento de adstrato, como una influencia del indefinido del lado bigordano, que, no lo olvidemos, además de la flexión de número, presenta flexión de género. En realidad los usos belsetanos y gistavinos son más similares a los que se documentan antiguamente en el sur, por ello parecería más razonable pensar que estos usos no sean sino el último reducto de usos otrora más extendidos, si atendemos a los testimonios citados de zonas meridionales.

¹²⁴ La documentación que Lozano y Saludas adjudican a Panticosa es incorrecta, ya que la fuente que citan, el EBA, está errada.

¹²⁵ “Tiempos abe”, en *Nuei de tiedas*, Xordica Editorial, Zaragoza, 1999, pp. 40-42.

En lo que al gascón medieval se refiere, la serie de documentos que ofrece el CLAG muestra usos de *qualque/quauque/quaque*, *qualsque* (con el significado de cast. *cualquiera*, cat. *qualsevol*) y *auqun*, *aucuna*, *augun* (como determinante y como pronombre).

Aunque en origen *qualque* esté semánticamente más próximo a ‘cualquiera’, y *bel*, como se ha visto, se gramaticalizó tras su significado enfático inicial, parece que en la actualidad –al menos en Gistaín– se interpretan como equivalentes entre sí. Así se desprende de la obra de Quino Villa, que ofrece ejemplos en que *qualque* es conmutable en ocasiones (Cuadro 7.). Este indefinido se encuentra determinando a *cosa* y *diya*, del mismo modo que lo hace *bel/bela* y *algun/alguna*; mientras que ante *glarima* y *tempora[d]eta* aparece determinado con *qualque* y con *bela*, pero no así con *alguna*. Como vemos tras contar todos los casos:

Cuadro 7. Tabla comparativa de casos de *bel*, *qualque*, *alguna*, ante *cosa*, *glarima*, *temporadeta*.

bela cosa	qualque cosa	alguna cosa
12 casos	2 casos	2 casos
bela glarima	qualque glarima	alguna glarima
3 casos	2 casos	ninguna
bela temporaeta	qualque temporaeta	alguna temporaeta
7 casos	1 caso	ninguna
bel diya	qualque diya	algun diya
10 casos	1 caso	1 caso

2.1.4. *cada* < lat. CATA < gr. $\kappa\alpha\tau\alpha$

El indefinido distributivo *cada* (< gr. $\kappa\alpha\tau\alpha$) que llegó al romance a través del latín eclesiástico CATA, usado en vez de QUISQUE, solía ir seguido en la lengua medieval del artículo *un*, incluso ante sustantivos en plural: *cada una hora*, *cada una vegada*, *cada un anyo*, *cada unas cosas*. La lengua actual conoce el mismo uso que en

castellano, gascón o catalán: es invariable en género y número, y antecede a un sustantivo. Es un indefinido cuantificador que determina no contables individualizantes (Hernández, 1984: 449). Sin embargo, hoy en día, existe un uso particular, que se localiza en ciertas hablas del Sobrarbe y en la Ribagorza, en el que *cada* suele ir antecedido de la preposición *per/por* ante sustantivos que indican fracciones de tiempo: *vez, dia, anyo*. En la lengua medieval no aparece nada semejante, ni tampoco conocemos usos similares en gascón y catalán.

2.1.4.1. *per/por cada* + sustantivo temporal

Su existencia en el habla viva ha pasado desapercibida en la mayoría de estudios, solo los llevados a cabo en estos últimos años dan noticia de su uso. Así, la primera documentación en una monografía corresponde al punto más oriental del Alto Aragón, el valle de Benasque: *per cad'an suele ab'-ñ'e una pasa* 'cada año suele haber un contagio' (Saura, 2003: 165). En dialectos de indiscutida filiación lingüística aragonesa aparece en los contiguos altos valles del Sobrarbe; se documenta en Bielsa: *per cada día me cuesta més de fer-lo* 'cada día me cuesta más hacerlo' (Lozano y Saludas, 2005: 43); en Gistau: *per cada minuto ye más plen* 'cada minuto está más lleno' (Blas y Romanos, 2008: 136); y en Tella: *por cada día en viene más* 'cada día vienen más [turistas]' (Lozano, 2010: 180).

Por nuestra parte, añadiremos más ejemplos que evidencian su uso en otros valles sobrarbenses, Así, se emplea esta construcción en Puyarruego: *Por cada día que pasa me fan más mal os currons* 'cada día que pasa me duelen más las caderas', *Por cada vez que tenemos que cremar o tocino trobamos menos aliagas*¹²⁶ 'cada vez que tenemos que quemar el cerdo encontramos menos aulagas', y en Belsierre: *Esta perreta se le nota per cada día que pasa*. 'a esta perrita se le nota cada día que pasa'. También se usa en la Alta Ribagorza, en Senz: *Per cada día pasa menos gent per aquí, ni els de las bicicletas*¹²⁷ 'cada día pasa menos gente por aquí, ni los de las bicicletas'. Ahora bien, su uso en esa comarca alcanzó más al sur, aguas abajo del Ésera, puesto que en 1908 la obra de Dámaso Carrera (Graus) nos ofrece un testimonio centenario en *El Ribagorzano*, n.º 107: *cosa que inventarem pa divertí a*

¹²⁶ Ambos ejemplos pertenecen a un trabajo inédito de Xavier Tomás y Chusé Raúl Usón.

¹²⁷ Josefina Broto Torres de Casa Nemesio de Belsierre. Ambos datos nos los ha facilitado Juan Carlos Bueno.

*los forasteros, que por cada año en viene más,*¹²⁸ (Mapa 9). Aunque debemos reconocer que en la actualidad tal uso no parece gozar de mucha vitalidad, al menos en la zona media y baja del dialecto ribagorzano. En efecto, Arnal (1998: 276) no lo menciona al tratar del distributivo *cada* en el bajo ribagorzano, y tampoco nosotros lo hemos oído nunca en esa zona. En cuanto a las áreas septentrionales enunciadas más arriba, la lengua escrita muestra su uso en Gistaín, y aparece en cinco ocasiones en su segunda obra *Una tremenera de cuentez* (Villa, 2009), determinando a vez:

(18)

- a. *Me veigo negro d'allegar al lugare –per cada vez se m'atrallan más las piernas–.*
(p. 99)
- b. *A golica, la nuestra, per cada vez enta aquí se le ye esparatando más ixa cabeza.*
(p. 203)
- c. *Entre todas las golicas –y per cada vez se'n i achuntaba más– tot charrando de las suyas cosas* (p. 211)
- d. *Hoi en dia, per cada vez i hai menos chen que i creiga en las cosas de criyere*
(p. 244)
- e. *qu'el miedo a la muerte per cada vez sía más miedo* (p. 244)

En esa obra el sintagma *cada vez*, sin la preposición, aparece en diez ocasiones. Llama, sin embargo, la atención que en la primera obra de este escritor gistavino, *Las zagueras trafucas de Marieta* (2005), que hemos usado preferentemente para nuestro corpus, en las nueve ocasiones en que aparece *cada*, no lo haga en ningún caso precedido de *per*. Se diría que el autor ha tomado conciencia a posteriori de la existencia de dicha construcción y la incorpora en su segunda obra.

Por tanto, como vemos, su espacio se reduce hoy en día a los altos valles sobrarbenses donde todavía es usada alguna habla altoaragonesa, además del valle de Benasque y la alta Ribagorza en general. Más al sur se puede hablar de un uso residual.

Se observa que, en la mayoría de los diversos ejemplos aportados, la construcción distributiva *per cada + sust. temporal* posee un valor progresivo.

¹²⁸ Dámaso Carrera, *Obra en aragonés ribagorçano*, Zaragoza, Xordica Editorial, 2012, 119. Tratamos de esta construcción en el estudio introductorio de la primera edición completa de dicha obra, p. 38.

Semánticamente está muy próxima a la francesa *À chaque fois plus = de plus en plus*. Ahora bien, como decíamos, en los vecinos romances pirenaicos, gascón y catalán, nunca hallamos el distributivo *cada* precedido de preposición. En catalán no se conoce. En lengua de oc existen ciertas oraciones con la construcción *a cada còp*: *A cada còp que l'apèri, qu'ei absent. A cada còp que veng, que'n hè un catequisme*, que hallamos en testimonios de Internet,¹²⁹ y que tal vez se expliquen por una influencia sintáctica de la lengua oficial, si atendemos a sus versiones en francés: *À chaque fois que j'appelle, il est absent. À chaque fois qu'il vient il fait toute une histoire*. Desde la perspectiva sintáctica de la estructura profunda de la lengua nuestra construcción es muy interesante, pues en diversos romances existen construcciones distributivas similares en que, como en las aragonesas, este indefinido, o su equivalente va precedido de una preposición. Véase en estas oraciones en rumano, francés y portugués con sus respectivos distributivos precedidos de las prep. *in* y *a*: *În fiecare, à chaque, a cada*, que hemos tomado de Internet y televisión.¹³⁰

(19)

a. Rum. *În fiecare saptamâna exista tot mai multe probleme.*

a. Fr. *à chaque semaine il y a plus de problèmes.*

b. Rum. *Ea este mai bine în fiecare zi.*

b. Port. *Ela está a cada dia melhor.*

c. Rum. *Multi copii mor în fiecare zi de foame.*

c. Port. *A cada dia morrem muitas crianças de fome.*

En todos los casos anteceden a nombres referidos a fracciones de tiempo y en todos ellos la construcción aragonesa *per cada* sería factible y comúnmente aceptada por cualquier hablante de las zonas donde se usa en aragonés: *per cada semana... per cada dia...*

¹²⁹ Véase en: <http://tatoeba.org/fra/sentences/show/1057118>. Consultado el 28 de febrero de 2013.

¹³⁰ Debemos agradecer todo lo referido al rumano a la profesora Mihaela Topor, filóloga rumana que fue docente en la Universitat de Lleida.

2.1.4.2. *en cada* = *a cada*

Otro uso preposicional, infrecuente y que parece residual, es el que vemos cuando el adjetivo distributivo va precedido de *en* en lugar de la preposición general *a*: *en cada momento* = *a cada momento*, como encontramos en este ejemplo de Gistaín: *Allega poquet a poquet, en cada momento, cuan vas china-china, p'el camín, a veces per un simple carrerón de no cosa* (Villa, 2005, 67). Dicha construcción está también atestiguada en Bielsa: *en cada paso que doi beigo las estrellas* ‘a cada paso que doy veo las estrellas’ (Lozano y Saludas, 2005: 43). Parece que la susodicha variante se limita solo a estos dos valles del Alto Cinca y no encontramos correlato alguno en las hablas catalanas o gasconas.

2.1.5. *garra* < céltico GARRA ‘cast. *corva*, cat. *sofraja*.

Con el significado amplificado a ‘pierna’ es usado en todo el Alto Aragón. Este significado original también se conoce en catalán, el DCVB lo documenta en Tremp, Solsona, Cardona, Tamarit de Llitera, Maella, Morella. Pero la gramaticalización que ha experimentado hasta llegar a funcionar como indefinido adjetivo y pronombre no está documentada en esa lengua, que ha gramaticalizado otra parte del cuerpo humano como indefinido, *cap* ‘cabeza’, como sucede asimismo en el occitano.

Como el mayoritario *dengun/nengun*, *garra* es también un indefinido con valor negativo, invariable en género y número, usado ante nombres en singular. Se atestigua en poblaciones localizadas en ambas vertientes de los Pirineos centrales. Fue documentada por Rohlfs (1970: 199) en aragonés (Bielsa) y en gascón (Arrens y Gèdre). En el Lavedán, Palay (1961) da una localización de *garra*. Jean Bourdette, en su *Essai de vocabulaire du gascon de Lavedan*, todavía inédito en el momento de escribir estas líneas, también lo atestigua: "garra, adv.: point, miette. Synonyme: brica. presta'm sau, non n'èi garra." Joan-Loís Lavit, que nos ha facilitado esa referencia, nos confirma asimismo que *garra* es muy empleado en el Lavedán y en el Pays Toy, esto es, el valle de Luz-Saint Sauveur. Por otra parte, en los cuadernos de campo que Saroïhandy dedicó a Arrens se encuentra varias veces usado como

pronombre: *S'arrésh garra?*; *n'at senteshe garra*; *nu'm secudesquies garra*.¹³¹ Y, en la localidad de Laruns anota: *garra neg. Brica*.¹³² Pero no se usa *garro* en la obra *Bite-Bitante* de Miquèu de Camelat, autor natural de Arrens.

En gascón, el indefinido más usado es *nat*, nada: *Qu'avè corrut tot lo dia mès n'avè pas vist nat sarri* (Romieu y Bianchi, 2005: 175); y en algunas zonas se emplea el invariable *cap*: *N'avè pas encontrat cap òme ni cap hemna* (Romieu y Bianchi, 2005: 176), también con uso partitivo, *cap de*, y positivo. Estos autores no mencionan los usos locales de *garra*. En el Lavedán se usa la variante *garre* 'pas du tout' (Rohlf, 1985: 161). Aunque en el próximo valle de Luz Massourre (2003) no lo menciona entre los indefinidos. Tampoco lo hemos hallado en ninguna de las obras consultadas sobre el gascón, principalmente de montaña (bearnés, bigordano o comingés), donde se esperaría dar con algún uso, o, más improbablemente, en el gascón interior (*parlar clar*) o marítimo (*parlar negre*).

En benasqués también se utiliza *cap* 'ninguno' (Saura, 2003: 159), con las mismas funciones que tiene en occitano y catalán.

En aragonés estaba documentado en Panticosa (Nagore, 1986: 95-96),¹³³ Bielsa (Badia, 1950: 118-119) y Gistau (Mott, 1989: 68-69), lo cual apunta a un uso localizado junto al gascón de los valles vecinos al de Tena y Bielsa, como ya indica Nagore. A través de las respectivas zonas de paso, el papel de los contactos comerciales explicaría esa especificidad geográfica, que puede haber pasado –a juzgar por su mayor extensión– del aragonés al gascón. Con posterioridad, en lo que llevamos de siglo XXI, se han ido conociendo algunas otras zonas de uso, pues se ha documentado en Tella como adjetivo y pronombre indefinido (Lozano, 2010: 241). Nosotros mismos hemos documentado la presencia de este indefinido en varias poblaciones de los altos valles sobrarbeses. Así, en la literatura oral de Puértolas: *No queremos que baile garra foraster*, y también en el habla del vecino Bestué, en su uso

¹³¹ Las tres citas corresponden al cuaderno G3, Arrens, que recoge encuestas realizadas en septiembre de 1920. Se encuentran, en la versión que Euskaltzaindia digitalizó, en las fotografías 10, el primer ejemplo, y 59 los dos restantes.

¹³² Se encuentra en el cuaderno G5, de Laruns, en la fotografía n.º 50.

¹³³ Y todavía se documenta en la agonizante variedad local: *Pus o dia que se casó ixè estábamós ventitrés n'a ronda, fija-te, i no si en quedó garra sano!* (ATOA/3-11 Pandicosa/Panticosa 2, pista 15). *Dispués viene que ra parte de ro nóvio, como yera de Sabiñanigo, me cago'n en la hóstia! i sacaron una botella de cajas de conyac, en sale doce, no? -Sí, doce. Doce. No en quedó garra!* (ATOA/3-11 Pandicosa/Panticosa 2, pista 15)

de adjetivo o en el de pronombre: *No te foi garra caso*; *No as te daré qu'este año no n'hemos cullito garra*. Es usado igualmente en el valle de Vio: Fanlo, *No en queda garra gent*, Nerín: *No n'ha quedato garra*, y Gallisué: *No'n queda garra*. Este último ejemplo nos es referido también en el valle de Broto, en Linás de Broto y en Oto, donde nos lo ilustran con estos ejemplos: *No n'ha quedau ni garra*; *Allí no'n queda garra ya* (Mapa 10).

Nagore (2013: 169), a partir de todos los datos conocidos, presenta en el mapa 53 una zona de *garra* 'ninguno, -a' que comprende un espacio más amplio del Pirineo central, cuyos vértices son Sallent, Plan y Fiscal, y otro, con el significado de 'nada' que muestra dos áreas discontinuas, norte-sur. Una comprende de Biescas a Yebra y la otra, más occidental, de Salvatierra de Esca hasta Ardisa. La documentación de esta última parece basarse principalmente en lo referido por Romanos (2003: 202), que menciona varios ejemplos, pertenecientes los más a la tradición oral.¹³⁴

No obstante, el cuantificador *garra* fue usado años atrás en otros valles. Era conocido en el valle de Echo a mitad del pasado siglo, como indican unos cuadernos de la década de 1950, editados recientemente, donde aparece entre los indefinidos del cheso, aunque sin detallar si funciona como determinante o como pronombre: *garra* [poca cantidad] (Díaz Rozas, 2013: 153). Dato que no aparece en el referido mapa de Nagore. Nuestros informantes nos referían que el rector del monasterio de San Úrbez decía: *No'n queda garra segallo*. Aunque se trata de un dato aislado y nada nos garantiza que dicho clérigo fuese oriundo del valle de Nocito, bien pudiera ser natural de alguno los altos valles. De todos modos, estos testimonios permitirían ampliar el mapa de uso de *garra* al oeste y al sur.¹³⁵

Por otra parte, en el Somontano aparece como pronombre, pero en la literatura de transmisión oral. Se encuentra en una versión del conocidísimo *Romance de Marichuana*, recogida en Azlor, en la documentación más meridional de *garra* que conocemos: *Pa l'almada lo calzón,/sabanas non queda garra* (Araguás *et al.*, 2006: 407). Por otra parte, Mostolay (2007: 316) menciona *garra* como adjetivo y pronombre, aunque como único ejemplo dé el mismo fragmento de romance. Sin embargo, parece que el testimonio se limita a ese texto oral, y no constituye un

¹³⁴ Preguntado posteriormente sobre este asunto, cuando ya estábamos ultimando la redacción de este estudio, Romanos nos señala que *garra* es usado también en el habla viva.

¹³⁵ Hemos preguntado en Ansó a Josefina Mendiara sobre un hipotético uso en tiempos pasados de *garra*, pero es desconocido por completo.

indefinido usual en el habla somontanesa. En efecto, no se menciona en ningún repertorio léxico somontanés, pero ello no es óbice para adjudicarle un puntual origen dialectal sobrarbés, importado con la transhumancia a través de la vía pecuaria central.¹³⁶

En el repertorio dialectal de Saroïhandy se atestigua en dieciocho ocasiones, con ejemplos oídos en Bielsa, San Juan de Plan, Gistaín, Escuaín, Sercué y Foradada. La mayoría de ellos, una docena, pertenece a Bielsa y Gistaín, con seis casos en cada población. Aparece usado como determinante, p. ej. en Bielsa, Escuaín y Gistaín respectivamente: *No'n sé garra cuento* (Saroïhandy, 2005: 288), *No'ls puedo trobar en garra puesto* (p. 325); *Garra día más quiero troballare* (p. 156) o como pronombre, p. ej. en Bielsa, Escuaín y Foradada: *No'n tiene garra* (p. 289); *No en tiengo garra* (p. 325); *No sabemos garra* (p. 332). Respecto a esta última población, situada ya en las lindes del dominio dialectal ribagorzano, el testimonio del filólogo vasco-francés amplía aún más si cabe el área de uso de este indefinido, y aunque en el ejemplo solo se nos deje constancia de su uso pronominal, el dato es valioso. Todos los ejemplos que él recoge aparecen en enunciativas negativas, salvo en uno de Gistaín en el que *garra* aparece en una oración condicional y con un claro sentido positivo, 'alguna' en vez de 'ninguna': *a pillare de perdices [...] a vere si'n sabem pillare garra* (Saroïhandy, 2005: 156). Se trata, como se observará, del mismo uso positivo que presenta *cap* en catalán.

De los cinco autores de nuestro corpus únicamente es usado por Villa, en quien aparece en sus dos funciones, la de adjetivo determinante: *Amás, no serí capable de fere garra apaño* (Villa, 2005: 41); *pero no m'ha sabiu dare garra razón*. (Villa, 2005: 115), y la de pronombre: *ya que barcas nunca en heba visto garra* (p. 55); *No en esfuriarás tu garra* (p. 137). En varias ocasiones se encuentra formando ciertas colocaciones, o locuciones espaciales: *s'acocholan en el país de garra cabo...* (p. 124); *perque ixé más nian se i trobaría per garra puesto*. (p. 122); *¡Qu'es rials, en garra puesto baixan per la chubinera!* (p. 156), las cuales ya aparecen en Saroïhandy,

¹³⁶ En efecto, el profesor Ramon Sistac nos informa de que en una ocasión lo oyó en Azlor (Somontano). *No'n queda garra*. En cuanto al romance, este debe de proceder, a través de la cabañera sobrarbesa, del área del aragonés central si atendemos a rasgos tan genuinos de esa zona dialectal como el participio en -ato: *he bachato unas manzanas*, que la informante recita equivocándose *una olla insensata*, es decir, *ensansata* 'sin asa', porque evidentemente ya no le resultaba semánticamente transparente. Sin embargo, no debemos de descartar en absoluto su uso en el habla viva.

en el áera donde documentó *garra* como indefinido cuantificador. Véanse estos dos ejemplos procedentes respectivamente de San Juan de Plan y de Escuaín: *ni en Bielsa, ni en Chistén ni en garra cabo pasa lo que aquí pasa* (Saroïhandy, 2005: 379); *No'ls puedo trobar en garra puesto* (Saroïhandy, 2005: 325).

2.1.6. Una apostilla: el insólito *manta* de mosén Brunet

Es sabido que en gascón, catalán y francés existe un indefinido cuantificador común, variable en género y número, derivado probablemente del germ. *MANIGIPÔ- «gran cantidad» (Cf. holandés *menigte* «muchedumbre, gran número», moderno bajo alemán *mennichte* «cantidad», danés *maengde*). Llegó, como otros cuantificadores, a ser adjetivo indefinido por su empleo frecuente ante sustantivos. Así, en gascón es *mantun, mantua*, y marca una cantidad indeterminada: *Que s'a pres mantun dia de vacanças* (Romieu y Bianchi, 2005: 177). Del mismo modo en catalán *mant, manta, mants, mantes* (Badia, 1984: 530), de origen culto y poco frecuente en registros orales, siempre colectivo, aun en el singular (lo cual cabe decirse asimismo del gascón y francés): *t'ho he dit manta vegada* (GCC, Vol 2: 1562); y en fr. *maint*, 'varios, un gran número' (Martinet, 1984: 66). El DCVB da para el cat. *mant* una etimología de origen fr. o prov. Lo cree derivado del lat. TANTU, con contaminación de MAGNU.

Pues bien, en un *Diccionario ribagorzano* inédito que elaboró en 1948, en dos volúmenes manuscritos, quien fuera cura párroco de Perarrúa, mosén Hildebrando Brunet,¹³⁷ aparece varias veces el mismo indefinido, en algunas de las coplas que ejemplifican voces del vocabulario, pero con la particularidad de que es invariable. Así, en el primer volumen se encuentran estos tres usos. Nótese que en las dos primeras *manta* determina nombres en singular como sucede en catalán, mientras que en la tercera de las coplas es un plural:

¹³⁷ Hildebrando Brunet (1900-1950), nacido en Ódena, cerca de Montserrat, de cuya escolanía fue miembro, en el inicio del siglo XX. La vida de mosén Hildebrando fue intensa: era una persona docta – sabía varios idiomas– y llena de sentido del humor. Llegó proveniente de Los Ángeles (California), tras haber estado en Nueva York al servicio del cardenal Spellman. Por problemas políticos con los norteamericanos, dicen, fue desterrado a España, y fue a parar a Graus a la edad de 47 o 48 años. Enseguida aprendió el dialecto de la zona y se ocupó en recopilar su vocabulario, de forma que reunió varios cuadernos con el repertorio léxico de Graus. Estuvo de párroco en otras poblaciones próximas, como Puy de Cinca y Besians. Gran parte del material léxico le fue suministrado por el escritor grausino Vicente Barrós Cambra, notable autor de numerosas pastoradas, de cuyos textos mosén Hildebrando se sirvió para ejemplificar el vocabulario.

<p><i>Le diban a Carlons</i> <i>manta pallabrería</i> <i>y empezaba a amoscá-se</i> <i>cuan va llegá su alegría</i> (p. 41)</p>	<p><i>Cuan veigas sobre l'aigua</i> <i>manta bambolla</i> <i>pués está seguro que tiens</i> <i>pescau pa la tuya olla.</i> (p. 76)</p>	<p><i>Si así pretenden toz</i> <i>querín-las sacá de quicio</i> <i>y resulta manta veces</i> <i>que s'ha fey bel estropicio.</i></p> <p style="text-align: right;">(p. 341)</p>
--	---	--

En el segundo volumen de su diccionario aparecen dos casos más. En el primero funciona como pronombre, en el segundo tiene estructura partitiva:

<p><i>De mentiras en tiens manta</i> <i>De verdás, tu no la conoces.</i> (p. 67)</p>	<p><i>Cuan vaigas camino la Penilla</i> <i>llevate bel chusco,</i> <i>aigua no en trovarás</i> <i>sólo manta de pedrusco.</i> (p. 140)</p>
---	---

¿Cómo interpretar estos usos? Es de suponer que las cinco coplas le han sido proporcionadas por personas de Graus y su comarca, del mismo modo que encontramos otras que son autoría de Vicente Barrós (Graus) o de Cleto Torrodellas (Estadilla). Sin embargo, de inmediato nos viene a la memoria la existencia de la locución adverbial de cantidad *a manta*, usada en todo el Alto Aragón, y, entre los diversos repertorios léxicos, encontramos que en La Fueva se documenta junto a esta *manta*, sin preposición. Como expresión cuyo significado es ‘mucho, en cantidad’, pero no se dan ejemplos ilustrativos (Romanos y Sánchez, 1999: 113). No obstante, el hecho de que Brunet fuera un cura catalán y de que el catalán fuera su lengua materna hace que nos planteemos la hipótesis más sencilla: nos encontramos ante una reelaboración suya, o más probablemente –como creemos–, en el original aparecería la locución *a manta* y él prescindió de la preposición al reinterpretar la voz como el cuantificador catalán. Por otra parte, dicha locución también es usada en poblaciones catalanohablantes de Aragón, desde la Ribagorza oriental hasta el Bajo Cinca, como por ejemplo en Castigaleu: *Hem regat l'hort a manta* (Moners, 2008: 132) o Zaidín, escrita *amanta: avui fa amanta calor* (Moret y Sasot, 1996: 39).

En cualquier caso, la insólita aparición de este indefinido en una obra lexicográfica del característico ribagorzano, cuya personalidad lingüística es patente respecto al conjunto del romance aragonés, es razón más que suficiente para que dejemos constancia de este raro uso, a pesar de que nada nos indica que se haya

usado *manta* en aquella comarca de Graus; ni siquiera nos consta que aparezca en textos antiguos.

2.2. Algunos cuantificadores cuantitativos

2.2.1. *brenca* < céltico *BRĪNICĀ, derivado de *BRINOS 'fibra, filamento, varilla' (cf. galés *brwyn-en* y bretón *broen-enn*).

Brenca es la forma más extendida, existe también la variante *branca* (más común en aragonés occidental), y, localmente, en el área central que va de los valles de Tena a Vio, *branga*, con sonorización de la oclusiva tras nasal, como es propio de aquellas hablas.

En castellano el DRAE define *brenca* como 'fibra, filamento, y especialmente el estigma del azafrán'. En catalán ribagorzano *brenca* se documenta con el mismo significado en Tamarite de Litera: *goix de blat* (DCVB), esto es, 'macolla, conjunto de brines'. En dicha obra también se menciona como cuantitativo en el dialecto ribagorzano, con un ejemplo de Sopeira: «No n'hi ha brenca» = no n'hi ha gens»; pero es más usado con el mismo sentido *molla*. Uno y otro se corresponden con el *gens* del catalán estándar, que no es usado en el catalán ribagorzano (Veny, 1984: 148).¹³⁸ Aunque en catalán *molla* se extiende más allá, usándose en Andorra, Pallars, Conca de Tremp, Urgellet, Pla d'Urgell, Balaguer y Segarra (DCVB). En gascón *brenca* se corresponde con *bric, brica, briga* 'morceau', 'objet de peu valeur' (Rohlf, 1970: 198), donde refuerza la negación: *Ne compren pas briga* (Romieu y Bianchi, 2005: 139). En efecto, es frecuente su uso como refuerzo de *pas*: *n'a pas briga cridat* (Darrigrand, 1974: 35).

Fuera del área pirenaica lo encontramos en andaluz con sentido partitivo: "No corre *brenca* de aire".¹³⁹

En aragonés su significado originario es similar a los mencionados en castellano y catalán: 'brin, brizna de cereal', como se constata en los siguientes ejemplos: *una branca de trigo (uña de la espiga)* (Saroïhandy, 2005: 234), *una*

¹³⁸ Quien dice: "En les negacions, *molla* substitueix *gens* de la llengua normativa: *no nya-hi molla de boira*, no hi ha gens de boira. *Brenca* reforça també la negació: *quede PA? No nya-hi brenca*, queda PA? No n'hi ha gens."

¹³⁹ *Vocabulario andaluz*, de Antonio Alcalá Venceslada. Universidad de Jaén, 1998. Estudio preliminar y edición por Ignacio Ahumada. Reedición de 1951.

branca de mestura (centeno) (p. 364), y *no se ha cogido ni una brenca de trigo* (p. 331); *en o monte no'n habeba cuatro brancas de yerba* (Gil, 1987: 24); *aprendeban á mordisquiar bella branca de yerba* (Satué, 2001: 31); *Ibanos cara enta lo ivierno y, de yerba, branca i n'heba pa itar en restilleros*. (Coarasa, 1982: 136); *que no les cortaban as dallas, ni una brenca de trigo* (Araguás et al., 2006: 201), en el habla de Huerta de Vero. Sin perder ese significado de origen, ha adquirido progresivamente el significado general de una cantidad ínfima o nula (cf. cast. *pizca, nada*). Es un cuantificador de grado, que indica una cantidad o intensidad mínima: *muito/guaire, poco, brenca*, aparece predominantemente en valores negativos. Presenta función pronominal y adverbial 'nada': *No implica brenca* (Arnal y Naval, 1989: 118); *Las peñas branca tartivan* (Méndez, 1996: 38), uso que también vemos en gascón: *Que la nèu ne'us espanta briga* (Menvièla y Labòrda, 2009: 131).

Este cuantificador *branca* integra una conocida locución cuantitativa usada principalmente en el aragonés occidental, que surge del contexto agrícola, como se atestigua en estos ejemplos de Bolea y Echo: *s'estaba rematando febrero y os sembraus sin una branca ni media* (Garcés, 2012: 95); *Y si plegan calós muy de pronto,/no te grana ni branca ni meya* (Méndez, 1996: 147). Es especialmente usada en cheso, donde también adquiere significados figurados: *Interés? Branca ni meya, chico* (Miral, 1903: 28); *branca ni meya tartiba* (Méndez, 1996: 196); *Pero en tocante a meritos,/no n'he branca ni meya* (p. 572), uso que es frecuente tanto en este autor como en Chusep Coarasa: *De las de demás yo no'n sé branca ni meya, ni falta que me fa* (Coarasa, 1982: 36). Esta locución viene a equivaler a la catalana *gens ni mica*. A veces, aparece enfatizada con otros cuantitativos: *pa cuando no'n quede beta/aquí en la Val, zarrapita,/ni pon, ni branca, ni meya/de chens quedarán con medios/pa ganar bella peceta* (Méndez, 1996: 97).

En ribagorzano es muy usado, lo encontramos especificando a un sustantivo con el mismo significado que *mica*: *Per ixo, no tiengaz brenca prisa pa saber-lo tot* (Bordetas, 1935: 173); *llucen hoy los duros/ con brenca respeto* (Recio, 1990: 77); *que dan poca palla/ y branca centeno* (p. 78). Bosch anota esta equivalencia en Fonz respecto al catalán: *Brenca mal cai un troz de pan pel camino, "mica mal no ve un tros de pa pel cami"* (Bosch, 1929: 257).

También aparece ante un adjetivo: *No é brenca raro* (Recio, 1990: 70); *Pozo, a más, brenca serviblle* (p. 144). Uso que se da en gascón: *Entau hilh de la tasca, lo sentiment n'ei pas briga parièr* (Palay, 1974: 53).

Se usa asimismo en construcciones pseudopartitivas, seguido de la preposición *de* ante sustantivos. Así aparece siempre en Cleto Torrodellas, aunque lo use en una ocasión incluso ante infinitivo: *Que é capaz de dir-les a los de Fonz, sin brenca d'emponderar...* (Torrodellas, 2011: 62); *Sino entre chen que no tenga casi brenca de maldá* (p. 120); *qu'ella ben puede fer-lo sin brenca d'aigua* (p. 212); *serás más rico aunque no pagues brenca de contribucion* (p. 248). Los dos usos están también presentes en el gascón; por ejemplo, lo vemos en aranés (Carrera, 2007: 146).

En el valle de Gistau Mott (1989) no lo recoge, porque se usa más frecuentemente *mica*. Posteriormente lo mencionan Blas y Romanos (2008: 127). Villa en ninguno de sus dos libros recurre a *brenca*, sino a *mica*. Badia (1948: 48) señala que en Campo significa 'nada' en oraciones negativas o interrogativas. No obstante, Mascaray (2013: 75) solo refiere en esa población altorribagorzana el uso en enunciados negativos, por lo que cabría pensar que en las interrogativas hoy en día es inusitado.

Observamos en la lengua hablada que por causa de los valores del castellano *nada*, como pronombre y adverbio, es común en algunos hablantes nativos, y más en neohablantes (también en la lengua escrita) confundirlo con el pron. *cosa* y oír expresiones como: en *Ansó l'aragonés no se charra cosa*, en lugar de: en *Ansó l'aragonés no se charra branca*. Es decir, *brenca* es el cuantificador de grado menor de *muito*, y *cosa* es el opuesto a *tot*.

2.2.2. *gota* < GÜTTA 'gota'

Del mismo modo que sucedió con *brenca*, respecto a su denotación inicial cerealística y la posterior ampliación semántica como cuantificador de grado, con connotaciones referidas tanto a lo concreto como lo abstracto, *gota* ha ido adquiriendo progresivamente un uso cuantitativo a partir de su significado literal referido a una cantidad escasa o muy reducida, por lo común de agua, elemento que

constituye la base de la economía rural altoaragonesa (pero también se extendió su significado al vino y al aceite): *no puyaba l'aigua ben/u no'n puyava ni gota!* (Recio, 1990: 166); *Me'n boi ent'a fuen, que no i hai gota d'aigua en o cantaro* (Satué, 2001: 81); *Les n'han llebato l'aigua en tuberías por aquellas costeras; antiguamente no'n teneban gota en ixé lugaron* (Martín Pardos, 1994, I: 14).

Aparece siempre en enunciados negativos seguidos de la prep. *de, no + verb.* + *gota de + sust*, como, sobre todo, hemos oído en aragonés ribagorzano: *No tiengo gota de fame* (Graus), *No fa ni una gota d'aire* (Graus, Estadilla) la preposición puede llegar a elidirse: *No tiengo gota suenio* (Estadilla). También se usa precedida de la conjunción *ni, no + verb + ni gota*: *y de cabo cuan feba la noche escura no se i biyeba ni gota* (Guillén, 2010: 53). En ese proceso de gramaticalización, finalmente *gota* puede llegar a funcionar sin aditamento alguno como pronombre 'nada': *Si o casalicero yera l'abuelo u bel tion, no paraba gota* (Satué, 2003: 110).

De nuestros cinco autores referenciales, no se halla como cuantitativo en Garcés, Coarasa y Villa (2005). Tampoco lo encontramos en otros autores del corpus secundario, como el cheso Miral, y, para nuestra sorpresa, en los ribagorzanos Torrodellas, Castellón y Carrera.

En Satué (2001) se usan en siete ocasiones expresiones donde aparece el sustantivo *gota*, pero en tres de ellas aparece en el contexto originario referido al agua, ya sea de fuente, de cántaro o de lluvia. Sin embargo, en las cuatro restantes *gota* es usado siempre como cuantitativo asociado al verbo *veyer*, la primera más propiamente adverbial, las tres restantes precedidas de la conjunción *ni*: *No se viyeba gota por dengún lau* (Satué, 2001: 54); *Deseguida se fazió de noches, ya no se biyeba ni gota* (ibídem); *Pos trai a lampa, que no i hai luna y no se bei ni gota* (p. 76); *entre a boira y as lagañas no biyébanos ni gota*. (p. 121). Este uso figurado se da asimismo en francés donde *goutte*, asociado al verbo *voir*, significa no ver nada: *Ne voir goutte* (Laveaux, 1847: 622); y sobre todo ligado a *y < IBI*: *N'y voir goutte*; y con otros verbos *n'y entendre goutte* (Vanier, 1836: 309), donde el autor no considera *goutte* adverbio sino objeto directo. En ese romance se documenta por vez primera hacia 1160 asociado a los verbos *veoir* 'ver' y *oïr*. En el s. XII aparece el uso

de *goute de* + un sustantivo (CNRTL).¹⁴⁰ En catalán existe el mismo uso negativo de *gota*, el ribagorzano y pallarés han creado una forma masculina, *got* (Sistac, 1993: 161).

Ese uso figurado con *veyer* es raro en la obra de Villa (2009); en la primera, como se dijo, está ausente y en la segunda solo aparece en una ocasión: *y la va querer sacar ta el corral, ta fer-le luz a la filla que les yera dando de cenar a es latons y no i viyeva gota* (Villa, 2009: 142). El autor gistavino recurre mayoritariamente a *mica*.

En algunas ocasiones, el paso previo a la gramaticalización todavía es diáfano, como en nuestro autor de Estadilla: *i no hen veyiu ni una gota* (Recio, 1990: 139), referido al *aigua*. En el sentido figurado no se encuentra aplicado a la vista, sino al dormir: *Y total, ¿pa qué? Pa no dormir gota!* (Recio, 1990: 225). A propósito de esta expresión, no nos resistimos a reproducir la encantadora explicación que de la expresión figurada da el primer lexicógrafo aragonés, inicios del siglo XVIII: “No ve gota”; no ve nada. Porque el agua alegra la vista y la favorece; o porque el que va por la ribera de un río y aun con este beneficio no ve nada, no ve gota del agua (Siesso de Bolea, 2008: 175).

En cuanto a dicho uso asociado a *veyer/vier/ver* en los repertorios orales consultados, este ya se registra en Saroïhandy, concretamente en Alberuela de la Liena donde, excepcionalmente, la capacidad de visión no se refiere a una persona, sino a una simpática ave de corral: *No sé si ve gota (o pato)* (Saroïhandy, 2005: 242). En textos orales modernos se halla algún otro ejemplo, como en este de Bielsa, asociado a *hi < IBI*: *Un monton de tiedas encenditas pa fer luz. Pa fer luz, que no se hi vieva gota.* (DLA, 2008: 165).

En la Ribagorza hemos tenido ocasión de comprobar idéntico uso en Graus: *No hi veigo gota*, y *No hi veigo ni gota*. No aparece en Arnal (2003: 114), quien, en cambio, sí menciona otros: *no me'n queda gota; No fa gota d'aire*. Tampoco Mascaray (2013) lo refiere en Campo. No obstante, lo encontramos en la obra del grausino Vicente Barrós, cuya edición se prepara en el momento de escribir estas líneas: *que no se i veyeba gota/perque de noche ya eba*. En el valle Gistau, sí se registra: *no i bei gota*, junto a su significado de ‘algo’ en interrogativas y condicionales (Blas y Romanos, 2008: 316). En cuanto a las hablas castellanas

¹⁴⁰ CNRTL. Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales: <http://www.cnrtl.fr/etymologie/point> Consultado el 23 de mayo de 2015.

meridionales, Moneva (2004: 264) lo refiere en Zaragoza: “No ver gota, no ver por la oscuridad o por ceguera o por insuficiencia de vista con relación a un objeto”.

A juzgar por todo el material que hemos consultado, parece que *gota* como cuantitativo es menos productivo en las hablas más occidentales (Ansó, Echo) e incluso es escaso hasta el Gállego (Valle de Tena). Es, en cambio, más frecuente encontrarlo a partir del Sobrarbe y su Somontano, hasta el curso inferior de aquel río: *ni gota* ‘Nada’ (López Dieste, 2010: 57), y de toda la Ribagorza hacia el catalán (cf. DCVB).

2.2.3. *mica* < MĪCA ‘partícula’

Desde su significado originario en aragonés de ‘migaja’, ha adquirido progresivamente usos de cuantificación, con el significado de una cantidad mínima, ya sea formando la locución *una mica, bella mica*, ya sea como adverbio. Su uso ya se encuentra en latín y, como es sabido, es hoy común a toda el área occitánica: *Non torneràs minjar mica* (Menvièla y Labòrda, 2009: 57),¹⁴¹ donde se aprecia su contexto semántico originario, y en el catalán. Está extendido en otros romances. Así, en italiano, donde se usa desde antiguo, tiene el mismo valor adverbial: *non è mica male questo romanzo* (Díaz Padilla, I, 1999: 401). En francés el derivado es *mie*, que es hoy un arcaísmo (Grevisse y Goosse, 1995: 325).

Alwin Khun en 1935) ya deja constancia de la extensión de su uso con valiosos ejemplos en diversas poblaciones: *no tengo mica ganas de comer* (Aineto, Lanuza), *no n’heba mica* (Panticosa), *no hai mica* (Embún), *no ha subito mica el pan* (Torla) (Khun, 2008: 241). El meridionalismo *miaja* gana hoy terreno por doquier, en el Campo de Jaca no aparece otro, sin que haya mención de *mica* (Alvar, 1948: 149). Sin embargo, cabe decir que su uso está todavía ampliamente extendido por todo el Alto Aragón: Bielsa (Badia, 1950: 164), Panticosa (Nagore, 1986: 124), Gistaín (Mott, 1989: 69), Campo, donde se consigna también el uso de *miaja* (Mascaray, 1994: 96), Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 153), La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 115); Bolea, donde el cast. *miaja* es más usado (Garcés, 2002: 232);

¹⁴¹ Del poema *Complenta sus l’ors Dominica*, de Fabian de Labòrda (Aussau, 1804-1854).

Tella (Lozano, 2010: 101), Somontano (Mostolay, 2007: 379); Bajo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 111); Labuerda (Coronas, 2007: 83).

El cuantitativo *mica* aparece en tres de los autores de nuestro corpus: *que hoy no tien mica emportancia* (Garcés, 2012: 183); *Os zagals no tenebanos mica suenio* (Satué, 2001: 12); *No tiens que tener mica miedo de yo* (Villa, 2005: 37). No se encuentra en Coarasa, pues el cheso recurre a *pont* y a *veta*, que se verán más adelante. Tampoco aparece en Recio, ni en ningún otro de los grandes autores ribagorzanos consultados (Barrós, Castellón, Torrodellas), pues en ese dialecto su función la ocupa *brenca*. Por otra parte, tampoco encontramos *mica* en repertorios de la lengua oral de esa zona. En efecto, en la Baja Ribagorza, Arnal (2003: 133) no consigna sino el castellanismo *miaja*, de uso en todo Aragón, aunque sí refiere *miqueta*, que está, como se sabe, muy extendido. Solo encontramos *mica* en la Alta Ribagorza, en la zona de Campo: *No gastas mica d'aceite; Esta ye una mica més gran* (Mascaray: 2013: 250). En Gistau Blas y Romanos (2008: 371) recogen varios ejemplos, aunque cuando refieren su uso como 'algo' en frases condicionales con el sentido de 'nunca', *no'l faré mica yo*, más bien se trata de un refuerzo de la negación. Por nuestra parte, atestiguamos su uso en Bestué: *-Baixa t'o lenyer i puya lenya. No ne b'ha mica, s'ha acabato; ...puya-me una tarta. No te farà mica mal o morro; -T'has comito aquel puchero de recau? No l'he tastato mica,*¹⁴² y en La Solana antes de quedar despoblada: *No me trobo mica bien i a comida no la pu[ed]o trasquir.*¹⁴³

En cuanto a las poblaciones más occidentales, se documenta en Fago, valle de Ansó: *Por este tiempo, treballadors no semos mica* (Saroïhandy, 2005: 328), quien también documenta la locución *ni mica ni pont*, tanto en Fago como en Ansó: *Demonio si no'n tiens ni mica ni pon* (p. 328). El filólogo vasco-francés recoge además otros ejemplos de *mica* en la lengua oral de Agüero, Ayerbe, Biel, Bielsa, Gistaín, Parzán, Plan, Rodellar, San Juan de Plan, Sercué, Troncedo y Yebra. Respecto al aragonés de Echo, no es usado por los autores chesos, ni se documenta en los vecinos valles de Aragües (González, 1953), y Ansó (Benítez, 2001); tampoco aparece en el Campo de Jaca (Alvar, 1948). Únicamente conocemos el mencionado ejemplo de Embún que ofrece Khun (2008: 241). Sucede con *mica* lo

¹⁴² Joaquín Puértolas Piniés de Casa Antón de Mur de Bestué, contándonos cómo le hablaba su madre.

¹⁴³ Luis Allué Garrapiz, de Fiscal, Ribera de Fiscal, refiriéndose a una anécdota que protagonizó un hombre de Semolué.

que con *brenca*, y cabe pensar que en su lugar debió de usarse *pon* en aquel territorio, cuyo uso está hoy reducido a Echo y Ansó, y *veta*, solo propio del primero.

Por consiguiente, parece que es inusitado en dos zonas dialectales muy concretas, la Jacetania y la Ribagorza, pero es usual en el resto del Alto Aragón, y de hecho su uso se extiende más allá del romance aragonés y catalán en Aragón, pues Moneva (2004: 328), tras enumerar poblaciones del Somontano oscense donde se usa *mica* ‘nada’, añade la locución *ni mica* ‘nada’ en Blesa (Cuencas Mineras), provincia de Teruel.

En cuanto al equivalente semántico cast. *miaja*, se comprueba que ya estaba extendido décadas atrás, de oeste a este, p. ej. en Biel y Fonz: *Un dia que fuei por una miaja e col* (Saroïhandy, 2005: 287); *No podrem triar miaja* (p. 330). Es muy usado por Garcés, en una veintena de ocasiones en la locución *una miaja: febas ya una miaja o manto* (Garcés, 2012: 93); *Una miaja más allá* (p. 169), y solo en una tiene uso adverbial: *no les ha paiciu miaja bien* (p. 148).

2.2.4. *pont* < PŪNCTUM ‘punto’

Su uso se circunscribe en la actualidad a las hablas de Ansó (Benítez, 2001: 134) y Echo (GEC, 1990: 176), donde se usa como adverbio y refuerzo de la negación. En Saroïhandy se encuentran algunos ejemplos de ambos valles; en Ansó forma parte de la locución *ni mica ni pon*, que viene a equivaler a *ni branca ni meya*, tratada *supra*: *no hi está ni mica ni pon* (Saroïhandy, 2005: 259); asimismo en Fago, donde anota la coincidencia con Ansó: *Demonio si no'n tiens ni mica ni pon* (p. 328). La locución se registra también en Echo: *No hi n'ha ni mica ni pon* (p. 320). Igualmente, anota en dicha población la equivalencia entre *pon* y *branca* seguidos de preposición: *No ha feito hoy pon (branca) de aire* (p. 320), y también en Siresa: *No i n'ha pon (branca)* (p. 392). De gran interés es que además la documenta en una ocasión fuera de esa zona, en Biel, que se halla mucho más al sur: *ellos no teneban pon y nosotros en teníamos* (Saroïhandy, 2005: 286). Sin embargo, este cuantificador ya no aparece en obras actuales que tratan del habla de esa población (Arbués, 2012), por lo que hay que pensar que ha caído en desuso.

Es evidente que su espacio actual es recesivo y estuvo ampliamente extendido en puntos del área occidental, puesto que en el pasado tuvo una mayor extensión

territorial. Así, Juan Fernández de Heredia, s. XIV, usa varias veces *punto/pont: no confundiendo la espada punto; las hembras no han pont de pelos* (Umphrey, 1987: 198). Se encuentra en documentos de toda la zona occidental, que corresponde al antiguo Condado de Aragón. Por ejemplo, en el s. XV en un documento municipal de Jaca de 1404 (l, 45): *que no aturedes pont en el dito pasaje nj hi trasnuytedes* (Alvar, 1978b: 234). En la misma ciudad, se encuentra en las Coplas de Santa Orosia (s. XVII): *Non habrez de fiestas pon* (Pueyo, 1973: 273). En los *Capitales de la regla de la Confraría de Santa Catheria de Canfranc, 1440-1626: no les sia dada pont de Ración* (Saroïhandy, 2005: 30). En un documento de Biescas de 1452: *E que no hera pont bezino de Lanuça ni benia alli* (Gómez de Valenzuela, 2003: 16) (Mapa 11).

En el s. XVII, año 1679, aparece en el *Octavario* de la Abadesa de Casbas, que emulaba en su obra la lengua de los pueblos del Somontano oscense: *no ye pon descabeçada* (Abarca de Bolea, 1980: 50). Testimonios que, por otra parte, nos informan de que en el s. XV todavía sonaba la *-t*, que debió de perderse a lo largo del s. XVI, época en la que tuvieron lugar diversas transformaciones lingüísticas. Además, esta solución presenta apócope de la vocal final, *ponto*, cuyo mantenimiento o caída vaciló en determinadas áreas del aragonés durante mucho tiempo.

Tiene su correlato románico en el francés *point*, donde únicamente es usado hoy en el habla culta. Se documenta en dicho romance a inicios del s. XII, seguido de negación. Puede aparecer en textos antiguos seguido de un complemento introducido por *que*, ante un sustantivo precedido por *de*, o seguido de un adjetivo o de un adverbio. Tiene también en esa lengua una acepción de «petite parcelle d'étendue ou de temps» (CNRTL). Asimismo, se usaron antiguamente en otras lenguas de la Península Ibérica derivados de PUNCTU con valor cuantificador. En castellano antiguo *punto: mas non me puede todo esto un punto confortar; el non se detouo nin punto*, en portugués: *Nem mas, nem menos, nem ponto; mays palamades por esto non foy abalado nen ponto* (Llorens, 1929: 191), y en catalán antiguo: *L'alt amador dolor punt no'l tormenta* (ibídem).

Es usado abundantemente por los dos grandes autores chesos: Méndez lo usa en medio centenar de ocasiones y Coarasa en cuarenta. Es, por tanto, de uso más frecuente que *veta*, del que trataremos a continuación. En Méndez se hallan una veintena de casos seguidos de la preposición *de*, ante sustantivos abstractos: *Falta,*

sin pon de zozobras (Méndez, 1996: 91); *no han pon de fe, son dudosas* (p. 92); *Y sin pon de fambre* (p. 123); *sin pon de miedo a las broxas* (p. 174). El resto se da principalmente ante adjetivo: *longanizas pon de flacas* (p. 196); *Viellas, mozas u casadas/demandan pon de cansadas* (p. 209); *que no yeran pon de lelas!* (p. 326) y, raramente, ante un sustantivo concreto: *pon de letra ni tonada* (p. 209).

Lo mismo sucede en Coarasa, quien lo usa ante nombres abstractos: *Que no me facieron pon de duelo* (Coarasa, 1982: 24); *No lis feba pon de goyo* (p. 86), pero en una ocasión aparece ante infinitivo: *Pon d'achiquir, alcuerta-te.* (p. 14).

2.2.5. *veta* < VITTA

Su significado originario, como sustantivo, es 'hebra, hilo', como vemos en este ejemplo de Gistaín, referido a la mecha del candil, que nos ilustra acerca del contexto a partir del cual adquirió significado cuantitativo: *Pero a punto de rayare l'alba, siempre antes d'hora, paix qu'el candil se funix... ya no queda mica oli ni veta.* (Villa, 2005: 232). Hallamos evidencias de este significado originario en Echo: *que cuasi no alumbran beta* (Méndez, 1996: 63).

Se trata de un cuantificador documentado únicamente en el valle de Echo. En gascón también parece tener un uso muy localizado, es citado solo en Arrens (Valle de Azun), grafiado *béto*, según su pronunciación (Rohlf's, 1970: 198). En la obra de referencia del principal autor de esa población, Miquèu de Camelat, no lo encontramos. Por su parte, Saroïhandy lo recoge en Laruns, en uno de sus inéditos cuadernos de campo gascones: *No'n e purtat beta (de pa).*¹⁴⁴ En el gascón del Lavedán también es usado, junto a otros marcadores de polaridad negativa, pues en esta habla no se ha sistematizado el empleo de *pas* como segundo elemento de la negación. Así, es posible oír en la zona de Argelès: *non n'i a veta, non enteni borla...*¹⁴⁵ En su vecino valle de Tena, en la vertiente aragonesa, no hay muestras de su uso como cuantificador. En el aragonés hablado en Echo tiene el mismo significado minimizador que presenta *mica*, que, como se ha visto, se desconoce en esa población.

A partir de ahí se ha ampliado figuradamente aludiendo a cualquier cantidad escasa. Su función más frecuente es como indicador de un grado ínfimo en la cuantificación. Así, en el mismo autor hallamos ejemplos de gradación donde

¹⁴⁴ Se trata del cuaderno G5, en la digitalización se encuentra en la foto 50.

¹⁴⁵ Debemos la información precisa a Joan-Lois Lavit, de Argelès.

aparecen otros cuantificadores, como *branca* o *pont*: *pa cuando no 'n quede beta/aquí en la Val, zarrapita,/ni pon, ni branca, ni meya/de chens quedaran con medios/pa ganar bella peceta* (Méndez, 1996: 97); *Ha los güellos grans y azuls;/miedo, beta, pon u branca* (p. 233). En el proceso progresivo de cuantificación aparece referido a la vista, donde, como se ha visto, es más usual en aragonés el uso de *gota*: *que cuasi no alumbran beta* (p. 63). En total, en la obra de Méndez se usa hasta en una treintena de ocasiones. En nueve de ellas aparece integrando la locución *ni veta*: *y no m'estraña ni beta* (p. 109); *No sientes crosidar l'agua/con fríos; d'ixo ni veta* (p. 271).

En nuestro autor cheso de referencia, Chusep Coarasa, apenas se encuentran tres casos, donde funciona como pronombre: *sin poder apañar beta* (Coarasa, 1992: 62); *No se'n vieba farta con beta* (p. 92); *Que a vosotros no vos importan beta* (p. 98).

En Saroïhandy solo se encuentra un caso en Echo: *No i n'ha veta* (Saroïhandy, 2005: 316). Parece, por tanto, que *veta* solo ha llegado a gramaticalizarse en dos puntos muy concretos del aragonés y el gascón, no ha tenido la productividad que han alcanzado otros sustantivos, como *brenca* o *mica*, al ser usados frecuentemente tras negación. La mayor frecuencia de uso de estos sustantivos, respecto a *veta*, en la vida cotidiana en su contexto original (*brenca*, el cereal; *mica*, el pan), explicaría el porqué de su menor difusión, tanto en aragonés como en gascón.

2.2.6. *muito* < MÜLTU (= *asabelo, buena cosa*)

En la lengua medieval es cuantificador usual, grafiado *muyto*: *nos convienga pagar en cada un annyoy muytas et inmoderadas usuras a nos muyto insoportables* (Arias, 2012: 126).¹⁴⁶ Como aquí se ve, es usado también ante adjetivos, además de la forma apocopada, que es mucho más frecuente: *antes yes muyt reparado* (p. 68).¹⁴⁷ *Muito* ha sido hasta hace poco la forma más común en aragonés, si bien en algunas poblaciones del área dialectal occidental se usó una forma con triptongo, *mueito*, en coexistencia con *muito*. Aparece en Agüero: *mueito hi ye ixo pa un corroy tan chico* (Saroïhandy, 2005: 241), en Loarre el pionero del aragonés anota incluso la variación

¹⁴⁶ Documento n.º 48, de Aínsa, abril de 1447.

¹⁴⁷ Documento n.º 12, de Bielsa, febrero de 1349.

dialectal en miembros de una misma familia: “*mueito* –(Ignacia) *muito* –(su tío)” (Saroĩhandy, 2005: 355). En Bielsa se usa la solución con reducción de diptongo *mutó*, en franco retroceso. La lengua oral nos ofrece un ilustrativo ejemplo de la diglosia existente en el habla de Bielsa, cuando el informante se autocorrige: *N’esta casa cullivan mucho... mutó centeno*. (DLA, 2008: 174).

Presenta flexión de número, funciona como determinante y como pronombre. Tenemos evidencias de su uso, con ambas funciones, otrora más extendido, que llega al bajoarribagorzano de Estadilla: *Aquí n’hi hai muitos mixons/muitas fuens y muitos ríos* (Arnal y Naval, 1989: 124); *y quiere a los pastorez/que paixentan güellas muito* (Arnal y Naval, 1989: 85); *lo muito que te estimo* (p. 85) y de Estada: *ni muito menos garvir con naide* (Bordetas, 1935: 173); *ni el dotor, ni el botecario, ni el mancebo tindran que talonjar muito pa ganar-se la conduta* (Bordetas, 1935: 173). En época más reciente ha sobrevivido sobre todo en el dialecto occidental, en Echo: *Muito has qu’agradecer a Dios* (Miral, 1903: 17); *que por muitos años vivaz* (Miral, 1903: 24); y en Ansó: *Bi estaba muito peligro* (Nagore, 1987: 27); y de manera aislada la variante *mutó*, con reducción del diptongo, en el valle de Bielsa: *i heba mutos veraniantes* (Escalona, 2012: 67). Se usó en el Valle de Vio, como se ve en estos dos casos, con uso adjetival y pronominal: *Yo me sapeba muitas canciones; Resulta que sufrió muito* (Martín Pardos, 1994 (II): 14).

Con este cuantitativo ha sucedido en aragonés algo semejante a lo que aconteció en francés con *moult*, documentado desde 980, y de uso corriente todavía en el s. XVI (CNRTL), que pasó a ser sustituido progresivamente por la construcción encomiástica *beaucoup* (cf. el calco gascón *bèth cop* ‘mucho’). En efecto, parece que en romance aragonés *muito/mutó* ha ido sustituyéndose progresivamente en época moderna de forma similar por la construcción aglutinada *asabelo* < *a saber-lo*, que, como *muito*, presenta flexión de género y número. Su uso comprende el Sobrarbe y su Somontano y algún enclave ribagorzano (EBA). Este estado de gestación gramatical coincide con el momento de decadencia del aragonés, su progresiva y acelerada castellanización, que supone en la práctica que hoy en día encontremos la alternancia *mucho/asabelo*. En el catalán del Bajo Cinca, existe un proceso paralelo, pero incipiente, así *a-saber-lo* es un adverbio y adjetivo que alterna con *molt* en

Zaidín (Moret y Sasot, 1996: 39) y lo mismo sucede en Fraga con el par *assabelt* (< a saber) /*molt, tinc assabelt treball/tinc molt treball* (Galan y Moret, 1995: 52).

Por otra parte, además de *asabelo*, tenemos la locución enfática invariable *buena cosa* ‘mucho’, que es usada en la zona centrooriental del Alto Aragón. Esta aparece en nuestros autores del complejo dialectal ribagorzano-gistavino: *Se m’hesa podiu queixar Pepa Repllesa, buena cosa más choven qu’usté y soltera y ben guapa* (Recio, 1990: 185); *buena cosa chen que viene y va* (Villa, 2005: 34). Es frecuente ante el sustantivo plural *veces*: *¡Y buena cosa veces que se l’heba pensau!* (Recio, 1990: 184); *La mia mai me’l heba contau buena cosa veces* (Villa, 2005: 15). De hecho, cinco de las nueve ocasiones en que el autor de Gistaín usa *buena cosa* lo hace ante dicho sustantivo temporal. También se documenta en Fanlo y Laspuña: *una buena cosa de veces* (Saroïhandy, 2005: 330, 349). A esta construcción hay que añadir *bella cosa*, de la que ya hemos tratado en el apartado dedicado al indefinido *bel*.

La locución cuantitativa se documenta asimismo en el habla viva Bielsa: *toz es libros yeran escrebitos de man pa que durasen buena cosa* (Saroïhandy, 2005: 293); *que buena cosa tiene escrito* (p. 294), y todavía es posible oírla en la actualidad: *–Que tu tamien n’has fetu buena cosa. –Sí. Buena cosa, de marmitas.* (DLA, 2008: 151). Saroïhandy la documentó también en Sercué, en el vecino valle de Vio: *han replegato buena cosa de trunfas* (Saroïhandy, 2005: 387).

La locución se extiende al catalán occidental, usada frecuentemente en construcción partitiva. Así, en el catalán de Aragón se usa *bona cosa* en La Litera (Giralt, 1998: 157), y llega hasta el valenciano: *Va comprar bona cosa de regals* (GNV, 2006: 160).

2.2.7. *guaire* < fránico *WAIGARO ‘mucho’

Es un cuantitativo que funciona como determinante, como adverbio o como pronombre, solo presenta flexión de número. Como sucede con los anteriores cuantitativos, *guaire* ha pasado de poseer un significado positivo, en su origen galogermánico, a adquirirlo negativo en la mayoría de lenguas romances. El aragonés *guaire* tiene su correlato más cercano en el homónimo gascón *guaire* (Birabent y Salles y Lostau: 1989, 63), usado asimismo en el catalán ribagorzano (Sistac, 1993: 160), donde “se emplea exclusivamente en oraciones negativas e interrogativas, mientras que en las afirmativas se recurre al uso de *mòlto/mòlt*” (Giralt, 1998: 151).

El occitano y el catalán generales usan *gaire*, que antes fue también *guaire* (Gulsoy, 1993).¹⁴⁸ En el catalán de Cataluña tiene flexión de número, en Baleares es invariable e inexistente en valenciano, que solo conoce *molt* (GCC, vol 2, 2002: 1541).

En francés estándar es *guère*, que aparece hacia 1100 en oraciones negativas, la lengua antigua conoció también un *gaire* (CNRTL), así como sus derivados en las diversas lenguas de oíl y del área francoprovenzal. Entre aquellas, el valón presenta una solución fonética similar a la aragonesa, gascona y ribagorzana: *waire: I n' est waire malâde*.¹⁴⁹ El piamontés, por su parte, adopta una variante semejante: *vàire* ‘mucho’ (Brero, 1987: 90).

En cuanto al italiano, llegó a usarse en la lengua antigua: “L'italiano antico [per molto] usava *guari, guaire, gueri, guero* (germanico *waigaro*)” (Rohlf: 1986, 289). Todavía se documentan en ese romance usos en textos del s. XVII, en los que aparece la forma *gueira: dicendo il detto Vasino che il pane non era andato via da perlù et che gueira lontano nol poteva esser andato*.¹⁵⁰

En cuanto a su uso en catalán, aparece principalmente en oraciones negativas, como sucede en el rosellonés (Camps y Botet, 2013: 164), pero también se da en interrogativas y condicionales (Moll, 1991: 141). En el catalán del Bajo Cinca *gaire* presenta flexión de género. Así sucede en Zaidín: *no tinc gaira gana* (Moret y Sasot, 1996: 40), en Fraga (Galan y Moret, 1995: 54) y en Mequinenza (Moret, 1996: 46). En el área occitánica los usos en interrogativas y condicionales, además de en las negativas, están descritos únicamente en el gascón hablado en el valle de Arán (Vergés, 1991: 242). En el resto del gascón, según Romieu y Bianchi (2006: 139), aparece para precisar, en una negación total, una cantidad o intensidad muy pequeña. Y, efectivamente, en todas las obras consultadas acerca del gascón, los ejemplos de *guaire* se dan siempre tras términos de polaridad negativa (TPN). Y así fue en la lengua de Òc antigua, incluso como parte integrante de la locución *ni pauc ni gaire*

¹⁴⁸ “...*gaire*, procedent del fràncic WAIGARO ”amb prou feines”, que va passar per l'esglaó de *guaire* (que ja trobem en un document de 1299), forma que en realitat és viva avui dialectalment (DECat, IV, 261b37 ss.).”

¹⁴⁹ *Dictionnaire explicatif wallon*: http://moti.walon.org/dicc_esplicantUW.html Consultado el 21 de mayo de 2015.

¹⁵⁰ El fragmento pertenece a un proceso de brujería de la Comuna de Bormio, con fecha de 22 de diciembre de 1614. Puede consultarse en: http://plain.unipv.it/bormio/index.php?page=view_doc&iddoc=059 Consultado el 21 de mayo de 2015.

(Medina, 1999: 257). Pero no parece ser siempre así en la lengua actual. Observamos, con sorpresa, una excepción en el caso del bearnés de Miquèu de Camelat. En efecto, en este autor del valle de Azun, que escribe *goàyre*, hallamos el cuantificador en veintisiete oraciones negativas; de ellas, dieciocho casos –los más– son tras *nou* (*non*), cinco son tras *ne*, *n'*, y cuatro tras *sense*. Pero, como decimos, hay uno en que *guaire* no aparece tras ningún TPN, sino en un claro contexto aseverativo: —*Enta que da-s'en goàyre e ha-s lou sang binagre, si disè à bèts cops lou Bertoumiu, quoaan pintourreyabe lou dimars, die de marcat, ou lou diménye* (Camelat, 1971: 59). Esta excepcionalidad muestra que, aunque raramente, también en gascón puede darse su aparición en otro tipo de enunciados que no sean negativos. De hecho, en la lengua antigua se documenta algún uso en condicionales en el occitano navarro: *aquel qui nega si la cosa ual gayre*.¹⁵¹

En lengüadociano también se refiere el uso en oraciones negativas como único. Pero, del mismo modo, damos con algún caso que parecería susceptible de dos interpretaciones: *Li a gaire de rei amusant/O de pople qu'un rei amuse* (Boucoiran, 1898: 79); *Assouelo-te, disié sempre sa maire,/Se déu mourri, tei plour li faran gaire,/Se desoula vous avanço de ren* (116); *Dort gaire e jamai sort* (314); *Cat que m laulo casso gaire* (330). Se diría que hay una elisión de *ne*, pero más parece tratarse de enunciativas afirmativas en las que *gaire* ha pasado a significar ‘poco’.

En lo que se refiere al benasqués, en esta microlengua se añaden unos usos que no aparecen ni en aragonés ni en gascón ni tampoco en catalán: “...al margen de su presencia en estructuras negativas y condicionales, destaca el empleo en interrogativas totales de este indefinido en su vertiente adjetival. ¿*Guaire palla ets portau de baix?* [...] ¿*Guaire chen i eba ayere a la pllasa?* (Saura: 2000, 598). Pero lo que distingue al benasqués de todas las hablas aragonesas y catalanas es su uso en interrogativas totales como adjetivo, equivalente a *quánto*: ¿*Guaire palla ets portau de baix?*, como adverbio: ¿*Guaire cars son?* ¿*Son muy caros?* y reforzando un *que* ponderativo: ¿*Qué guaire has tenu que treballà u qué?* (Saura, 2003: 160). Estos usos se dan también en aranés: *Guaire me cau pagar?* (Carrera, 2007: 158), y se desconocen en el resto del gascón, aunque no es un caso único en la Romania. En efecto, en francoprovenzal los derivados de *waigaro* tienen ese mismo significado:

¹⁵¹ *El entorno lingüístico del occitano cispirenaico aragonés del siglo XIII*. Luis Santorná Juncadella. Tesis doctoral consultable en: <http://eprints.ucm.es/17098/>. Vista el 24 de mayo de 2015.

“un sens particulier qui est différent du fr. *guère*. Frb. *vvero*, Vaud *dyero*, Valais *wero*, sav. *gwerə*, Vaux *gēro* signifient "cuánto?", et cette acception a pénétré aussi dans les vallées occitanes qui appartenaient au royaume burgonde: Queyras *gāre*, vaud. *gāyre*.”¹⁵² Estos excepcionales usos de *guaire* en los valles de Benasque y Arán constituyen una interesante singularidad en esa encrucijada entre gascón, aragonés y catalán, y nos sugieren unas estrechas relaciones humanas entre ambos valles desde muy antiguo.

Raramente aparece *guaire* en la *scripta* medieval aragonesa, en la que tras negación encontramos *muyto*. Así se ve, por ejemplo, en un documento inédito de la Corona de Aragón, de 1391, que Saroñhandy transcribe: *no Grant ni muyto chico*. (Saroñhandy, 2005: 24).

Suele citarse el *gayre*, de aspecto sospechosamente occitánico, de un documento jaqués de 1435: *porque el almadrach no yera gayre bueno* (Tomás Navarro: 1957, 57); podría tratarse tanto de un occitanismo –no podemos olvidar la presencia de una importante colonia de lengua de Oc en aquella ciudad– como de un catalanismo de un escriba de esa lengua, ya que esperaríamos encontrar *guaire*. No obstante, este sí se encuentra, a finales de 1482, en un documento de Zaragoza: *et qu’él no conocía guayre bien el synyal del dito ganado de su amo...* (Fernández Otal, 1995: 61). En el s. XVIII tenemos la primera referencia lexicográfica, se cita en plural, sin localizar geográficamente el ejemplo: *guaires*, “No le faltará guaires”; no le faltará nada o casi nada (Sieso de Bolea, 2008: 176). A principios del s. XX Moneva (2004: 267) lo refiere, tras negación, como de uso en Pirineo, Litera y Ribagorza.

Su uso actual en aragonés está documentado, en oraciones negativas, en el valle de Tena (Nagore, 1986: 124), Fiscal (Kuhn (2008: 241), el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 122), Labuerda (Coronas, 2007: 68), la Baja Ribagorza (Arnal, 1998: 278), el valle de Lierp (Ariño, 1999: 73), Bajo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 101) y el Somontano (Mostolay, 2007: 324). En esta última comarca su uso es muy residual, pero existen variados ejemplos de que fue más habitual, siempre en enunciados negativos (Gracia Trel, 2008: 48).

¹⁵² Arnaldo Moroldo, *Traitement du /W/ latin et germanique dans les langues romanes*, En: <http://www.unice.fr/lirces/images/stories/wlatgerm.pdf> ; consultado el 28 de mayo de 2015.

Por nuestra parte, añadiremos que en Vio nos refieren también su uso, aunque en el pasado: *–Calla, borde, no grites guaire*,¹⁵³ y también en Bestué; en ambas poblaciones siempre tras negación.

A esta zona hay que sumar aquellas donde aparece también en interrogativas: Bielsa (Badia, 1950:163), Gistau (Mott, 1989: 69) y La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 100). Además, en Campo, Mascaray (1994: 96) añade a estas dos el uso en exclamativas y en Tella (Lozano, 2010:100) consigna su uso en negativas, interrogativas y condicionales. En lo que respecta a Bielsa, un estudio más reciente añade las condicionales, además de las negativas e interrogativas (Lozano y Saludas, 2005: 44). Respecto a la Ribagorza, atestiguamos el uso de *guaire* en oraciones negativas e interrogativas más al sur de Campo: *No me'n des guaire; Has tardau guaire?*¹⁵⁴ Informaciones semejantes nos refieren en Graus y Estadilla, pero en ambas *guaire* ha caído en desuso y no se oye sino a los más ancianos, y muy ocasionalmente. Así pues, tenemos que *guaire* se usa de manera general en oraciones negativas, secundariamente en interrogativas, y ocasionalmente en exclamativas y condicionales, especialmente en la alta Ribagorza, y zonas del nor-este de los valles del Sobrarbe. Observamos, por otra parte, que no se cita en ninguna de las mencionadas obras su uso en oraciones dubitativas.

En cuanto a su uso en poblaciones situadas al oeste del río Gállego, que marca un antiguo límite de isoglosas entre los dialectos occidentales y centrales, correspondientes a los condados de Aragón y Sobrarbe, los testimonios existentes son, a nuestro juicio, muy frágiles. En efecto, se menciona, por ejemplo, el uso de *guaire* en oraciones negativas en Bolea (Garcés, 2002: 195) y Plasencia del Monte (López y Montaner, 2000:114). Pero en el primer caso no hay ejemplo ilustrativo, y se nos dice que el autor no lo incluía como entrada en el original y en el segundo su uso se ilustra con una versión del conocido refrán montañés: *Cazataire y pescataire, no rico guaire*, en la que está dislocado el orden de los componentes (*rico, no guaire*). Por ello nos parece que, en ambos casos, la referencia procede de la literatura de transmisión oral y no del habla viva. Otro tanto cabe decir del testimonio del valle de Nocito, en la pardina de Orlato: *Cazador y pescaire rico, no guaire* (Saroñhandy, 2005: 367), que no constituye una prueba fehaciente de su uso

¹⁵³ Informante de Buesa (Valle de Broto) que nos relataba una anécdota protagonizada por dos labradores de esa población.

¹⁵⁴ Antonio Pera Sesé, nacido en 1924. Natural de Aguilar, entrevistado en Santa Liestra.

en dicho valle. En cambio parecen más consistentes las documentaciones que Saroĩhandy da para Foradada: *no guaire bien* (p. 332) y Escuaín: *no es guaire lueñes* (p. 325).¹⁵⁵

Sin embargo, la extensión de *guaire* alcanzó a poblaciones occidentales, más allá del Gállego, pues sabemos que se usó en Echo. En efecto, poseemos dos valiosos testimonios de ello; por un lado está la única aparición que conocemos en la lengua escrita: *La Pinosa ye un paraxe/como un estral, filo a l'aire,/con cueva en lo cazo y guaire dentre enta allí sin coraxe* (Méndez, 1996: 218). El hecho de que no vaya precedido de negación, y de que se use con el significado impropio de ‘nadie’ o ‘nada’, nos indica que, para el autor, ha perdido por completo su transparencia gramatical. Algo similar acontece, por otro lado, en Díaz Rozas (2013: 153), quien menciona como propio del cheso: *guaire* [poca cantidad], aunque sin dar ninguna referencia más. Ambos datos tienen algo más de consistencia, y apuntan a que en la primera mitad del s. XX *guaire* tenía ya un uso puramente residual, en una generación de hablantes de más edad. Todos esos datos nos permiten esbozar un mapa de *guaire* en el Alto Aragón, incluyendo los vestigios chesos (Mapa 12). Si embargo, y curiosamente, no hay ni el menor atisbo de su uso en los vecinos valles de Aragüés (González, 1963) y de Ansó (Benítez, 2001, Barcos, 2007). Tampoco en la comarca jacetana lo documenta Alvar (1948). Pero los datos residuales de Echo no deben hacer descartar en absoluto un uso pasado en el resto del fragmentado dialecto occidental, que preferimos denominar *jaqués*.

En cuanto a su aparición en la literatura, en el ribagorzano de los autores costumbristas lo encontramos siempre tras negación. Así, en Estadilla: *sin dar-te guaire cuenta* (Recio, 1990: 20); *No'n feigas pues guaire caso* (p. 20); *tiengo la conciencia/ no guaire tranquila* (p. 49). Pablo Recio es el autor ribagorzano que más lo usa, con veintisiete casos, muchos si se compara con su tío Cleto, que solo recurre a *guaire* en una ocasión: *si no sudas no y'estés guaire* (Torrodellas, 2011: 175). Encontramos también forma apocopada del antiguo *muito*, *mui*: *que los de Fonz van sacar un romance no mui bueno i no mui ben mos van tratar* (p. : 62). En los autores de Graus su presencia es más bien desigual; así, en Barrós se encuentra en tres ocasiones: *si no s'ha fei guaire mal; no i fa guaire buen está.; y no s'entivocan*

¹⁵⁵ En este último caso queda patente su uso oral, por la presencia del verbo en castellano y el arcaico adverbio *lueñes*.

guaire, mientras que en Carrera solo se encuentra una vez: *ixo que me icen que no lo'n soi guaire* (Carrera, 2012: 78), o, simplemente, no aparece, como sucede en la obra de Castellón.

En Gistaín, constatamos que Villa (2005) es el autor en el que con más diversidad oracional hallamos *guaire*, es mayoritario en oraciones negativas (**a.**, **b.**), pero también se encuentra en condicionales (**c.**, **d.**, **e.**, **f.**), en exclamativas (**g.**, **h.**) y en interrogativas (**i.**, **j.**, **k.**).

(1)

- a.** *-Ixo arrai, que no cuesta guaire de fer-lo.* (p. 84);
- b.** *Como tampó i heva guaire* (p. 58)
- c.** *Y si se te va aflairare guaire* (p. 17)
- d.** *si bel golet ye guaire carramaloso* (p. 69)
- e.** *Como guaire bufinera sia, ya dirá zabando, ya...* (p. 106)
- f.** *Si ancierta a durare guaire esta feta, la moceta no la cuenta.* (p. 167)
- g.** *¿si al paye le debrá de fere guaire gracia!* (p. 111)
- h.** *¿Como guaires santez d'ixes tienga que fere el franchut, acabarà con toz es uegos de casa Pedreson!* (p. 129)
- i.** *¿I habrá guaires botigas en las que venderán* (p. 29)
- j.** *¿Ixo tiene guaire sentiú? -le pregunta con zocega.* (p. 98)
- k.** *¿I heva guaire mojoura en el rebasto de Chesta esta madrugá?* (p. 142).

Ello amplía considerablemente lo referido por Mott (1989) y, sobre todo, confirma lo que posteriormente se ha documentado en el valle de Gistau, su uso “en frases negativas, interrogativas y condicionales, a veces también exclamativas” (Blas y Romanos, 2008; 320).

No obstante, en Plan, en el mismo valle, Dueso (2002) muestra una menor diversidad, y coincide con lo documentado por Mott, pues limita el uso de la variante local *güaire* a enunciados negativos (**a.**, **b.**) e interrogativos (**c.**, **d.**):

(2)

- a.** *no me fayas asperar güaire la tuya contestazió* (p. 69)
- b.** *asinas, que no te'l pienses güaire tiempo.* (ibidem)
- c.** *¿M'ha costau güaire de baixar?* (p. 52)
- d.** *¿Quedan güaires cols encara?* (p. 56).

La variación dialectal, tanto diatópica (Gistaín conserva mejor el dialecto) como diafásica (el aragonés de Villa representa mejor el habla rural) explica la mayor diversidad de usos en Gistaín que en Plan, población que, por otra parte, ha estado mejor comunicada. Tras el uso en oraciones negativas el que más se constata es el que se da en interrogativas. Así, en Bielsa: *ya no m'equivocaré guaire* (Saroïhandy, 2005: 295); *¿ha chelato guaire?* (Saroïhandy, 2005: 288). En la oralidad reciente de Bielsa y Gistau se atestiguan varios de estos usos, principalmente en negativas, Bielsa: *pos sí que have anyos pero no guaires que hi metioren la luz n'este lugar*. (DLA, 2008: 173), pero, además, en condicionales e interrogativas, en Gistaín: *I si s'empenyava guaire, ya no se devantava, aquela ya se desfeva*. (DLA, 2007: 179). *–I ganavan guaire? –Pos en aquers tiempos, no ganarian guaire. Ehh, no cuentes que ganasen guaire!* (DLA, 2007: 181).

En el resto del Alto Aragón, donde es usado más o menos ocasionalmente, únicamente consta, como vimos antes, su aparición tras marcadores de polaridad negativa (*no, nunca, tampoco, sin*), del mismo modo que sucede en gascón (salvo el aranés) y en todo el occitano, que no conocen otro uso. Parece, por tanto, que estos usos en aragonés se ampliaron en una época difícil de determinar, y hoy se limitan al área oriental (Gistau, Alta Ribagorza) y centro-oriental (Bielsa, Tella) y que, en general, también en esta área es más productivo en secuencias interrogativas que en condicionales y exclamativas. En lo que a enunciados dubitativos se refiere, no hemos hallado ningún ejemplo pero no nos sorprendería que aparezca algún caso esporádico en lo sucesivo.

Ya nos habíamos ocupado anteriormente de este cuantificador (Redondo y Tomás, 2006), estudiamos en aquel momento sus usos, desde la gramática generativa, en enunciados negativos, interrogativos y condicionales, relacionándolos con los del occitano y catalán. Remitimos a dicho trabajo, donde se dan más ejemplos y usos.

2.2.8. *prou, pro* < PRÖDE ‘provecho’

El aragonés tiene dos variantes geográficas, *prou*, que es la más extendida, usada en todo el Sobrarbe, la Ribagorza, y el Somontano, mientras que *pro* se documenta más a occidente, en algunos valles (Ansó, Echo, Tena) y poblaciones

occidentales meridionales (Ayerbe, Bolea, Loarre). También se documentan casos de coexistencia de ambas variantes (Echo, Bielsa). La variante *pro* es la única usada por el gascón y todo el occitano, mientras que el catalán recurre a *prou*, aunque la lengua antigua conoció también *pro* (DCVB). En francés aparece en locuciones anticuadas: *peu ou prou* ‘más o menos’; *ni peu ni prou* ‘ni poco ni mucho’ (CNRTL).

Del mismo modo que en estos romances vecinos, es un cuantitativo que indica una cantidad suficiente (a.), (a.’) o puede funcionar como pronombre indefinido (b.), (b.’), como vemos en estos dos ejemplos de nuestros autores de Echo y Estadilla:

(1)

a. *y no son pro tapallos* (Coarasa, 1982: 103)

a.’ *algo sujetada y prou encendida* (Recio, 1990: 24)

b. *siguiba amoniquet sumando cincuentenas sin que n’hese pro* (Coarasa, 1982: 134)

b.’ *mos entenden prou* (Recio, 1990: 77)

Como sucede en gascón y catalán, puede presentar variación de número, *prous*, no solo en la lengua hablada sino también en la escrita. Pero esta variación de número solo la encontramos en el habla ribagorzana.

(2)

c. *pero hez nombrau prous llugás* (Torrodellas, 2011: 188)

d. *perque tengo prous fayenas.* (Recio, 1990: 29)

En efecto, en todo el Corpus consultado solo este dialecto arroja casos en plural, y la concordancia de número parece ser sistemática. Por otra parte, si atendemos a la diacronía de la lengua, cien años atrás, en las encuestas de Saroïhandy solo se atestigua en Ribagorza, en Torres del Obispo: *ben i hai prous* y *an podré triar prous, ixo rai* (Saroïhandy, 2005: 212). En ninguna zona del aragonés se da la variación de género que tiene popularmente en catalán (*prouta, proutes*): así, en Fraga (Galan y Moret, 1995: 54) y Mequinenza (Moret, 1996: 46), salvo en las hablas mixtas de transición al aragonés (Giralt, 1998: 153).

Además de la variación de número, otra particularidad que todo el aragonés oriental (gistavín y ribagorzano) comparte con el catalán se da en la pragmática de la lengua, cuando *prou* funciona como partícula modal (Torrent, 2011: 105). Así, en enunciados declarativos que refuerzan la ilocución, con una expresión irónica. Como se observa en estos dos ejemplos que pertenecen respectivamente a Graus (e.), extraído de un texto inédito del grausino Vicente Castán y a Señés (Gistau) (f.):

(3)

e. *Tu prou que t'apañas, és peor que los crios, en sentir nombrar la fiesta del Santocristo.*

f. *Sí, tu lo que querías tot ta tu. Ixo.*

Ah sí, prou. Usted m'habrá enseñau. (Mott, 2005: 74)

En ambas zonas la locución *Prou que* posee un valor aseverativo, carente del mencionado tono irónico, que se puede traducir por: 'Ya lo creo que...', 'Por supuesto que...'. La literatura nos ofrece diversos ejemplos, como estos de nuestros autores de Estadilla y Gistáin, respectivamente:

(4)

g. *lo cual prou que choca/a los forasteros* (Recio, 1990: 120)

h. *que prou que se daba cuenta de tot* (p. 225)

i. *¡Anque saber-la, prou que la sabe!* (Villa, 2005: 41)

j. *Quemesió; tampó cal pasar-le debán al destino. ¿U sí? ¡Prou que sí!* (p. 104)

2.2.9. *tot* < del lat. vg. TOTTU, forma intensiva de TÖTUM 'todo'

Además de su principal función como pronombre y como adjetivo que presenta flexión de género y número, consignamos un par de usos que ahora no centrarán nuestra atención. En primer lugar, *tot* puede tener en todo el Alto Aragón un uso adverbial, principalmente con un adjetivo con el que acuerda, como vemos, por ejemplo, en nuestro escritor de Estadilla:

(1)

- a. *Cuan la servilla pasaban/toda llena de doblletas* (Recio, 1990: 45)
- b. *y jancho paso a l'alcaldesa!/toda güeca en su papel [...] Y el alcalde, to glorioso,/la mostraba a pelo y piel* (p. 147).
- c. *Don Silverio (to cremau) y dueña Rafaela* (p. 215)

Se trata de un uso más habitual en la lengua oral que en la escrita, y que también se da en el castellano de la región; lo encontramos en catalán y en el castellano popular.

Otro uso de la oralidad, que en aragonés parece ser exclusivo del dialecto ribagorzano, es el que se da en la locución conjuntiva adversativa *tot i con*, que en una ocasión encontramos en la lengua escrita, en el estadillano Pablo Recio: *qu'en tierras de bllancos/to y con los progresos/(u quizás per ixo)/ñ'hay cada "elemento"* (Recio, 1990: 84). Tiene su correlato con el conector discursivo catalán *tot i (amb) + sustantivo*.

Pero el uso sobre el que nos interesa ahora llamar la atención es aquel en que *tot* antecede a un gerundio, indicando simultaneidad, como ya observa para el ribagorzano de Campo Bienvenido Mascaray (1994: 58). Este uso llega hasta la Baja Ribagorza, como encontramos en varias ocasiones en algunas de las coplas compiladas por Hildebrando Brunet para su diccionario ribagorzano. Por ejemplo:

(2)

- a. *¿Cómo podrás cogé/to corrén la farnaca;/si sólo puez caminá/al paso d'una vaca?* (Brunet, 1948: 351)
- b. *L'otro día to chugán/el dedé chicot me vay cortá/y dimpués de mucho tiempo/tó él se va inficioná.* (Brunet, 1948 II, 14)
- c. *En la pllaza España/pol balcón saliba;/tó mirán alrededó/la Roya tía Felisa.* (Brunet, 1948 II, 222).

Este uso rebasa el espacio ribagorzano y se adentra en el Sobrarbe. Así, lo encontramos en el habla del valle de Gistau. En nuestro autor de Gistaín se usa con profusión, pues en Villa (2005) aparece en veintisiete ocasiones. Véanse algunos ejemplos:

(3)

- a. *–se diz Marieta, dende el catre, tot sobatendo y sotovando es ricuerdos de toda una vida.* (Villa, 2005: 63)
- b. *Tot pasando, la vei el zaguer mocet que apaseya la carrera en esta madrugada blanquiñosa de Navidá.* (p. 88)
- c. *Ella, tot servindo las lentillas, medio a escudietas, se's ha puisto sentire...* (p. 120)
- d. *Pepe y Marieta, tot puyando per el prau d'Alonso, ya son fendo la retranga.* (p. 138)
- e. *Apuramente cuan es primers rayos d'el sol recuten en la Basa, ella sale per el mel medio, tot fendo un baile majizo.* (p. 174)

En el mismo valle, aparece también (aunque con menos frecuencia) en una obra escrita en el habla de Saravillo (Guillén, 2010):

(4)

- a. *Y es misaches per abaixo s'esmeligaban tot sentindo es escazilos de las zagalas.* (p. 58)
- b. *vayó a pescar por el rio de Salinas y tot estando pescando recibe un aviso urgente.* (p. 59)

Esta construcción de gerundio de simultaneidad aparece también en el valle de Bielsa: *Tot estando en ixe pensamiento, sintió una voz fuertisma* (Saludas, 1999: 41). No se había registrado antes este uso en el aragonés belsetán, ni en Badia (1950) ni la más reciente monografía de Lozano y Saludas (2005), pero es conocida y usada.¹⁵⁶ Interesados por esta construcción, la encuestamos en otros altos valles del Sobrarbe, y confirmamos que también allí es conocida y usada, sea en aragonés o en castellano. En efecto, véanse los siguientes ejemplos que corresponden a Bestué (**a.**), (**b.**); Puértolas (**c.**), (**d.**); Vio (**e.**) y Puyarruego (**f.**), (**g.**):

(5)

- a. *Tot fendo media les ha llevau a comida t'o campo.*

¹⁵⁶ En verano de 1987 Ángel Luís Saludas Bernad, de Espierba, nos proporcionó algún ejemplo de este uso: *Tot indo me comeve un cacho pan.* Más recientemente nos ha confirmado que el uso sigue vigente.

- b.** *Tot puyando m'he tropeçau con Miguel.*
- c.** Todo marchando *se fiço un tocho*
- d.** Todo soltando (*o ganau*), *le llegó o tratante.*
- e.** Tot marchando *cantava.*
- f.** Todo dallando *sentiva esganyutar un can.*
- g.** Todo pegando-*le s'escojonava.*

En otros valles, esta construcción es completamente desconocida. Así, en el valle de Echo (**a.**), la lengua escrita usa la construcción *en* + gerundio, como en castellano y francés. Que normalmente se usa para indicar posterioridad. Coexiste con aquellos valles en que se usa la forma *tot* + gerundio, como, por ejemplo, nos muestra la lengua escrita en Gistaín (**b.**) y Graus (**c.**):

(6)

- a.** *Y, en salindo d'ixa foz* (Méndez, 1996: 50)
- b.** *Y a Feliseta tamién, en viyendo al pai asinas.* (Villa, 2005: 191)
- c.** *toca casi en acabán de sopá* (Brunet, 1948 II: 184)

La existencia de esta construcción enfatizada de simultaneidad, coincidente con la que se da en catalán, formada por *tot* + gerundio en la Ribagorza, y los valles de Gistau, Bielsa, Puértolas y Vio, (Mapa 13), hace pensar que quizás haya alcanzado en el pasado a otras zonas próximas (Fueva, Viello Sobrarbe, Ribera del Ara). Es, como se sabe, una construcción habitual en catalán, que puede construir el gerundio de simultaneidad con o sin la partícula *tot*: *Els estudiants baixen l'escala (tot) saltant.*¹⁵⁷ Al otro lado de los Pirineos, el gascón recurre a diversas construcciones de “gerundivo” formadas con infinitivo (Rohlf, 1970: 222). Así, la más localizada, del tipo *en tot* + infinitivo, se da sobre todo en el sureste (Massourre, 2006: 236). Este uso llega hasta el valle de Arán: *En tot dançar* (= *dançant*) (Carrera, 2007: 142). Sin embargo, también se recurre al gerundio en el gascón de la región, como se ve en este ejemplo tomado de una obra del Lavedán, editada sinópticamente en gascón y francés: *En tot disent aquerò, que volieva amendir eth sué present. En disant cela, il voulait diminuer son cadeau.* (Nogaro,

¹⁵⁷ Ejemplo tomado del Servei Lingüístic de la web de la Universitat de Barcelona: http://cv.uoc.edu/tren/trenacc/web/LLENGUA.GLOSSNOMEN/glossari_entrades.frame_detall?i_par aula=299. Consultada el 18 de octubre de 2015.

2001: 36).

Una construcción con infinitivo la encontramos en el ribagorzano de Estadilla: *Se pensan qu'en vení aquí/ya se quedan deshonradas* (Torrodellas, 2011: 69).

Por último, no se registra en nuestro corpus ningún caso en que *tot* anteceda a un numeral, como sucede en la *scripta* medieval y como vemos en este ejemplo de un documento oscense de 1279: *ela otras tres tiendas setienen todas tres ensemble* (DLAA, 1957: 72). Parece que tal uso entró en decadencia ya en el siglo xv.

3. Morfología verbal: verbos con incremento incoativo *-eix-*, *-ixc-* en Bielsa y Gistaín.

En la morfología verbal, es conocida la afinidad existente en el morfema *-eva* del imperfecto de indicativo entre aragonés, gascon pirenaico y catalán ribagorzano y pallarés. Más localizada, y menos divulgada, es la correlación en el morfema verbal de la primera persona del singular del condicional, que se da entre el aragonés del Alto Cinca (valles de Bielsa, Gistau, Vio, Puértolas) y el gascón: *yo fari/ieu hari*. Queremos reflexionar, no obstante, acerca de otro aspecto no suficientemente divulgado en la morfología del aragonés hablado en el Alto Cinca y Bajo Peñas, la cual se ha mantenido principalmente en el valle de Bielsa. En esa zona, algunos verbos de la clase III pueden conjugarse como incoativos, que en latín indicaban cambio de estado de una acción en el momento en que comienza.

Aparece en ese caso en la flexión un infijo o incremento con prepalatal fricativa *-ixc-* < lat. *-isc-*, entre el lexema, o radical, y los morfemas de flexión verbal (Lozano y Saludas, 2003: 87). Este uso se ha atestiguado, aunque con menor vitalidad, en Gistaín (Blas y Romanos, 2006) (Mapa 14). El incremento se da como marca de incoativo en los presentes de indicativo y de subjuntivo, y, en menor medida, se documenta en el imperativo. Este infijo tiene su origen en una antigua redistribución en el latín tardío en la que el incremento *-sk-* se introdujo en ciertos verbos quedando desprovisto de su valor semántico originario. Esta pérdida de valor semántico aparece en italiano, francés antiguo, rumano, occitano, catalán y retorromance, mientras que en sardo, en portugués y en castellano todavía se mantiene nítidamente el valor incoativo en la flexión de verbos como *encarecer*, *ennoblecer* (Elvira, 2001: 169).

La nómina de verbos que presentan este infijo en aragonés todavía es imprecisa, puesto que se necesitaría un abundante corpus oral para registrar cuáles son y en qué frecuencia se dan. Corpus que urge, dicho sea de paso, dada la actual situación terminal en que se encuentra el habla de Bielsa, con apenas una docena de hablantes habituales, de un total de 496 habitantes.

El incremento incoativo no parece darse de forma sistemática, pues el mismo verbo de la clase III puede oírse más a menudo en su forma pura o no incoativa. Por otro lado, es posible que a partir de algunos de estos verbos, en los que el incremento es etimológico, es decir, proviene de la redistribución verbal que se dio en bajo latín, los hablantes hayan regularizado otros nuevos por analogía. Se trata, hay que decirlo, de verbos asociados a actividades agro-ganaderas y domésticas que han ido cayendo en desuso, por lo que muchos de ellos son cada vez menos frecuentes en el habla cotidiana. Esta menor frecuencia de uso explicaría por qué estudios anteriores no mencionan la existencia de tal incremento verbal, ni en Bielsa (Badia, 1950) ni en Gistaín (Mott, 1989), pues solo ha sido atestiguado en época más reciente por autores que residen en el valle, como es el caso de Bielsa, o que lo hacen estivalmente, como sucede con Gistaín. En belsetán suponen en torno a una cuarentena de verbos los que parecen presentar dicho incremento incoativo, la mayoría de los cuales se citan en Lozano y Saludas (2005: 120).

Fuera ya del espacio de clara filiación lingüística aragonesa, en benasqués son usuales algunos de estos verbos de la clase III con incremento incoativo, que vacilan entre la forma palatalizada, *endureixa*, y la que mantiene el infijo latino, *endurisca* (Saura, 2003: 219).

En cuanto a la lengua antigua, como es sobradamente conocido, la *scripta* medieval es pródiga en ciertos verbos de la III que presentan un incremento incoativo muy similar en el lenguaje cancillereso medieval.

En gascón pirenaico el incremento incoativo queda limitado a la mayoría de verbos de la clase III (Rohlf, 1970: 214). Estos incoativos de III son distintos de los de la clase II, cuyo étimo proviene, como es sabido, del infijo -ESC- de los incoativos latinos en -SCĒRE. Estos están extendidos a lo largo de la Rumania; en Pérez Saldanya (2013) se pueden ver los diversos resultados en románico. En aragonés todavía los encontramos en verbos de la II, de algunos altos valles. Así, en Bielsa: *coneixer*, *esclaréixer*, *naixer* (Badia, 1950), en Gistaín: *conoixer*, *paixer* (Mott, 1989), y llega hasta los confines occidentales, en Ansó: *conoxé*, *crexé*, *parixé* (Benítez, 2001). En el resto del aragonés hoy es raro encontrarlos, pues han sido sustituidos por sus correspondientes castellanos. Es el caso generalizado en el dialecto más usado socialmente, el ribagorzano, pues las formas castellanas son las usuales, tanto en la

Baja Ribagorza (Arnal, 1998), como en la Alta (Mascaray, 2013). Así pues, en la actualidad solo en el aragonés hablado en Bielsa y Gistaín, está presente este infijo incoativo en lo que toca a verbos de la III.

Los verbos incoativos de la clase III fueron documentados inicialmente, como se ha dicho, en el valle de Bielsa. Es más común oírlos en la tercera persona del presente de subjuntivo: *cambia-lo ta que no s'enfridixca; aspero que s'asiguixca fendo* (Romanos, 2001-02: 51). Recordemos que con el grafema *-x-* el transcriptor representa un sonido fricativo palatal, que lo diferencia de las formas correspondientes gasconas del vecino valle de Aura, que construyen los incoativos con fricativa alveolar *-s-*: *'afin-isk- 'usi'* (Cremona, 1956: 381). Como sucede con el subjuntivo en el resto del gascón, que también recurre a la marca de incoativo *-sc-*, *seguesca*, como forma general, e igualmente al nordeste del dominio de ese romance, *seguiscosse* (Birabent y Salles-Loustau, 1989: 121). En cuanto al incremento con fricativa palatal *-ish-*, este aparece en gascón en el indicativo.

Nuestros datos apuntan a que, en aragonés, en el subjuntivo el fonema del incremento es siempre palatal; así, en Bielsa, *putrixca*, no teniendo constancia de la variante *-sk-* en aragonés.

En cuanto al catalán, en la Ribagorza Oriental (Castigaleu), un buen número de la clase III se conjuga indistintamente con o sin incremento incoativo: *dormo / dormisco; escupo / escupisco* (Moners, 2008: 63), donde es más común en el presente de subjuntivo que en el de indicativo, y se da más en las personas 3ª y 6ª, que en la 1ª y 2ª. El incremento con *-isc-* es el mismo en el catalán literano: *morisque* (Giralt, 1998: 270), que no es sino una extensión meridional del catalán ribagorzano. En catalán occidental los incoativos del indicativo en *-ix*, *-ixen* y del subjuntivo, *-isca* (tb. *-ixa*, *-ixi*) *-isques* se documentan desde el siglo XIV (Veny, 1984: 132). En valenciano, entre otras, se da la variante *-ixc-*: *partixca* (Moll, 1991: 166). El paradigma de la lengua clásica catalana mostraba alternancia *s / x* en el presente: *partesc*, *parteixes...*, y en el imperativo, *parteix*, *partescam...*, mientras que en el pretérito el infijo era siempre *-sc-*: *que jo preferesca*. La lengua estándar fabriana introdujo las formas orientales con *s* por formas en *x*: *prefereixi*, en lugar de *preferesca*.

Por su parte, la lengua de la *scripta* medieval aragonesa muestra un paradigma de flexión coincidente con el del catalán clásico. Algunas formas verbales de las clases II y III flexionan con incremento en el indicativo, como indica Alvar (1978b: 184): “*offerexe, offerexen* y *instituesco, además de formas en -zc-, instituezco*”. En subjuntivo los verbos muestran el incremento *-sc-* o su alomorfo *-zc-*, en verbos de la clase III: *constituezcan, provedescan, repellescan, diffinezcan* (Pottier, 1947: 105). Aquí cabe interrogarse si estas grafías, *-sc-*, *-zc-*, representarían o no la fricativa palatal, pues solo en tal caso supondrían un precedente de las formas palatalizadas que en la actualidad se dan en el subjuntivo belsetán.

Los documentos altoaragoneses, compilados por Tomás Navarro (DLAA, 1957), recogen similares formas verbales con dicho incremento incoativo. Los siguientes ejemplos corresponden a Echo, del año 1266 (a.), Barbastro, 1293 (b.), Huesca, 1293 (c.), Huesca, 1304 (d.), Graus. 1360 (e.) y Banastón, 1390 (f.):

(1)

- a. *cate & custodesca todo el tesoro* (DLAA, 1957: doc. 8: 8).
- b. *et en continent el dito justicia enato en la forma que se seguexe* (doc. 67: 97).
- c. *los quales ditos tres morabetinos & meyo quiero & atorgo que [...] tiengan & possedescan & receban en quiscun anno por a todos tiempos* (doc. 68: 98).
- d. *el qual treuudo con todo su dreyto & pertinencias declarando pronunciamos que pertenes & e deue pertenir a la sagristia del dito san Per* (doc. 82: 120).
- e. *enanto a su sentencia et declaracion segunt que se seguex* (doc. 121: 178).
- f. *primerament quel dito sacristan que agora yes & por tiempos sera del dito monesterio tienga & possedesca, regesca & costodesca el dito cellero & las ditas cubas & vinyas ensemble, millyoradas & non en piyoradas [...] atorgo quel dito sacristan & sacristia ayan, tiengan & possedescan sienes de cotrieredat & enbargho de mi [...] apres de mis dias estableasco & instituesco patrones...* (doc. 130: 190)

La lectura atenta del corpus documental medieval muestra que en todos los casos se trata de verbos de la clase III: *competir, constituir, costodir, definir, establir, instituir, offerir, possedir, pertenir, provedir, regir, repellir, restituir, seguir*.

Se observa mayoritariamente el infijo *-sc-* en las formas de subjuntivo y en la primera persona singular del indicativo, y solo hallamos el infijo *-ex-* en la tercera

persona singular del indicativo, que muestra vacilación en la apócope de la *-e* final, *seguex/seguexe*. La grafía *-x-* haría pensar a priori en un incremento prepalatal fricativo.

El cuadro siguiente (Cuadro 8.) representa las formas que podemos extraer de una primera lectura, no sistemática, de algunos de los documentos medievales.

Cuadro 8. Verbos con incremento incoativo en la *scripta* medieval aragonesa

presente de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
S1 institu- <i>esc</i> -o	S1	S2
S2	S2	
S3 offer- <i>ex</i> -e	S3 institu- <i>esc</i> -a	
P1	P1	
P2	P2	
P3 offere- <i>ex</i> -en	P3 institu- <i>esc</i> -an	

Queda patente que en la lengua de la *scripta* medieval una serie de verbos de la III presentaban incremento incoativo, mayoritariamente *-esc-*. Ahora bien, el asunto, repetimos, es que no se trata del mismo incremento que aparece hoy en día en las únicas hablas aragonesas (Bielsa, Gistaín) que todavía presentan una forma de incremento verbal, dado que, cuando este se da, es prepalatal fricativo *-eix-* o *-ixc-* (*putrixca*), y el infijo de la lengua antigua es generalmente *-esc-*.

Otro aspecto que los textos de la lengua antigua nos muestran en los casos de verbos con incremento incoativo es que aparecen mayoritariamente en las personas 3ª y 6ª, como sucede en el catalán ribagorzano y parece que también en el aragonés belsetán y, en mucha menor medida, en el habla de Gistaín.

Tomando como modelo para el aragonés un verbo todavía usual como *aclarir*, los paradigmas actuales son, para Bielsa (Cuadro 9.) y Gistaín (Cuadro 10.), los que siguen, según las informaciones que nos proporcionan Saludas, Lozano, Blas y Romanos y las que hemos recabado personalmente.

Cuadro 9. Verbos con incremento incoativo *-eix-*.
Paradigma del valle de Bielsa

presente de indicatiu	presente de subjuntivo	Imperativo
aclar-eix-co aclar-eix-es aclar-eix aclarinos/ <i>*aclareixemos</i> aclariz/ <i>*aclareixez</i> aclar-eix-en	aclar-eix-ca aclar-eix-cas aclar-eix-ca aclaríamos/ <i>*aclareixcamos</i> aclariaz/ <i>*aclareixcaz</i> aclar-eix-can	aclar-eix <i>*aclar-eix-es</i> <i>*aclar-eix-can</i>

Cuadro 10. Verbos con incremento incoativo *-ix-*.
Paradigma de Gistaín.

present de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
aclar-ix-co aclar-ix-es aclar-ix aclarim aclariz aclar-ix-en	aclar-ix-ca aclar-ix-cas aclar-ix-ca <i>*aclar-ix-cam</i> <i>*aclar-ix-caz</i> aclar-ix-can	- aclar-ix-e <i>*aclar-ix-es</i> <i>*aclar-ix-can</i>

Resultan extrañas las formas de 4ª y 5ª de subjuntivo gistavín que elaboramos a partir de *funixcán*, *funiscaz*, que proporcionan Blas y Romanos (2006: 24), ya que deberían ser **aclariam* y **aclariaz*, según el primer modelo de Bielsa y en coherencia con gascón y catalán, si bien en aquel valle Lozano y Saludas (2005: 87) también las dan junto a estas, *escupiaz/escupeixcaz* y también en el indicativo: *escupimos/escupeixemos*. Lo que parece haber sucedido es que los hablantes han regularizado el paradigma verbal extendiendo en Bielsa el infijo de incoatividad a las dos primeras personas del plural de indicativo y subjuntivo, y en Gistaín solo a este último modo. No obstante, sorprende, máxime si se tiene en cuenta la proximidad morfológica que esas formas presentan con el gascón del vecino valle de Aura, y que encontramos en los dos cuadernos que Saroñhandy dedicó a ese alto valle bigordano entre 1910 y 1912. Como vemos en estos ejemplos de las clases I y II: *Nu currescat*

pas tant; Tan que puscas; can pusques (pudesques); can lu veyescam (veiguescam), pero también anota, *can lu veigam; en cas que nu turnescat; Can arribescam en bosc que sera net.* Donde también aparecen formas sin incremento: *Que batia; Que surtia* (Bueno y Tomás, 2014). Por su parte, Cremona (1955: 381) en su tesis doctoral, que permanece inédita, ofrece en la clase III, para el subjuntivo, el paradigma del verbo *afinir*: *afin-isk-‘usi, afin-isk-‘uses, afin-isk-‘use, afin-isk-‘usem, afin-isk-‘uset, afin-isk-‘usen.* En cuanto al indicativo, se halla algún ejemplo donde aparece el infijo palatalizado: *ke m-pen’deji* “je me repents” (Cremona, 1955: 385). Vemos, pues, que en Bielsa y Gistaín el infijo palataliza tanto en el indicativo como el subjuntivo, a diferencia del valle de Aura, que solo palataliza en el indicativo. Consiguientemente, la vecindad no da necesariamente las mismas soluciones fonéticas en el incremento, por lo que los infijos belsetán y gistavino no parecerían formas que se hubiesen desarrollado a parte de las auras, a pesar de siglos de cercanía.

Por lo que respecta al imperativo en aragonés, por su escasa frecuencia de uso solo está documentada la 2ª. Sería deseable documentar el resto, que reconstruimos en el cuadro, marcándolo con asterisco. Se trata de una tarea que preferiblemente debería llevarse a cabo a través de la observación directa.

Por otro lado, respecto a su uso en la lengua escrita de nuestro corpus, en las dos obras que hasta el momento ha escrito Quino Villa los verbos con incremento incoativo son exiguos; hallamos cinco casos en personas del indicativo de *funir-se* y una de *esbandir*. El primero aparece en las personas S3 y P3, el segundo en S3:

(2)

- a. *La tieda del candelé se funix, aspaciet* (Villa, 2005: 62)
- b. *se funixen todas las penas* (p. 96)
- c. *paix qu’el candil se funix* p. 232)
- d. *Y la luceta se funix de camín* (Villa, 2009: 42)
- e. *esbandix el nariga de Juanot que acaba d’allegare* (p. 58)
- f. *se funix al poco* (p. 242)

Se habrá reparado en que el verbo *funir* es el que Blas y Romanos (2006) dan como modelo para Gistaín en el cuadro de conjugaciones, por lo que cabe deducir

que es el verbo con incremento incoativo que más han tenido ocasión de escuchar ellos y Villa. Comparamos seguidamente los paradigmas anteriores de Bielsa y Gistaín con varios de las otras lenguas vecinas. En primer lugar, con los del gascón de montaña, el de Bearne (Cuadro 11), Gavarnie (Cuadro 12), Alto Comminges (Cuadro 13), Valle de Arán (Cuadro 14), Couserans (Cuadro 15) y Massat (Cuadro 16), siguen el del benasqués (Cuadro 17), y los correspondientes al catalán noroccidental, en sus variantes ribagorzana (Cuadro 18) y pallaresa (Cuadro 19), y, finalmente, con la lengua clásica catalana (Cuadro 20) y la estándar (Cuadro 21):

Cuadro 11. Incremento incoativo en gascón bearnés

presente de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
aclar- <i>eish</i> -i	aclar- <i>esqu</i> -i	aclar- <i>eish</i>
aclar- <i>eish</i> -es	aclar- <i>esc</i> -as	
aclar- <i>eish</i>	aclar- <i>esc</i> -a	
aclarim	aclariam	aclarim
aclaritz	aclariatz	aclaritz
aclar- <i>éish</i> -en	aclar- <i>ésc</i> -an	

Cuadro 12. Incremento incoativo en gascón de Gavarnie¹⁵⁸

presente de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
bast- <i>éish</i> -i	bast- <i>in</i> -a	bast- <i>éish</i>
bast- <i>éish</i> -es	bast- <i>inqu</i> -es	
bast- <i>éish</i>	bast- <i>inqu</i> -e	
bast-im	bast- <i>inqu</i> -iem	bast-im
bast-itz	bast- <i>inqu</i> -ietz	bast-itz
bast- <i>éish</i> -en	bast- <i>inqu</i> -ien	

¹⁵⁸ Hemos adaptado la grafía, de base francesa, a la occitana. Jean-Louis Massourre, *Le Gascon haut-pyrénéen: Vallées de Luz, de Barèges et de Gavarnie*, 2006, p. 220.

Cuadro 13. Incremento incoativo en gascón del Alto Comminges¹⁵⁹

presente de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
ment- <i>iss</i> -i	ment- <i>iss</i> -o	ment
ment- <i>iss</i> -es	ment- <i>iss</i> -os	
ment- <i>ís</i>	ment- <i>iss</i> -o	ment-itz
ment-im	ment- <i>iss</i> -iam	
ment-itz	ment- <i>iss</i> -iatz	
ment- <i>iss</i> -en	ment- <i>iss</i> -on	

Cuadro 14. Incremento incoativo en gascón aranés¹⁶⁰

presente de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
serv- <i>isqu</i> -i	serv- <i>isc</i> -a	serv- <i>ís</i>
serv- <i>iss</i> -es	serv- <i>isqu</i> -es	
serv- <i>ís</i>	serv- <i>isqu</i> -e	serv-itz
serv-im	serv-igam	
serv-itz	serv-igatz	
serv- <i>iss</i> -en	serv- <i>isqu</i> -en	

Cuadro 15. Incremento incoativo en gascón de Couserans¹⁶¹

presente de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
bast- <i>ish</i> -i	bast- <i>ish</i> -a (bast- <i>isc</i> -a)	bast- <i>ish</i>
bast- <i>ish</i> -es	bast- <i>ish</i> -as (bast- <i>isc</i> -as)	
bast- <i>ish</i>	bast- <i>ish</i> -a (bast- <i>isc</i> -a)	bast-itz
bast-im	bast-iam	
bast-itz	bast-iatz	
bast- <i>ish</i> -en	bast- <i>ish</i> -an (bast- <i>isc</i> -an)	

¹⁵⁹ Louis Daulon, *Grammaire Gasconne. Parler du Haut-Comminges*, pp. 105-106. El autor especifica que “La syllabe intercalaire *iss* se transforme parfois en *ich* dans certains coins de Comminges”, p. 105.

¹⁶⁰ Aitor Carrera, *Gramatica aranesa*, Pagès editors, Lleida, 2007, p. 189.

¹⁶¹ Jordi Ensergueix, *Grammaire des parlers occitans du Couserans*, IEO, 2012, p. 65. En el habla de Castillon la variante (bast-*isc*-a) del presente de subjuntivo coexiste con la general.

Cuadro 16. Incremento incoativo en gascón de Massat (Couserans)¹⁶²

presente de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
bast- <i>eish</i> -i	bast- <i>esc</i> -a	bast- <i>eish</i>
bast- <i>eish</i> -es	bast- <i>esc</i> -as	
bast- <i>eish</i>	bast- <i>esc</i> -a	
bast-im	bast- <i>isc</i> -am	bast-it <i>z</i>
bast-it <i>z</i>	bast- <i>isc</i> -at <i>z</i>	
bast- <i>eish</i> -en	bast- <i>esc</i> -an	

Cuadro 17. Incremento incoativo en benasqués

presente de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
aclar- <i>eix</i> -o/aclar- <i>isc</i> -o	aclar- <i>isc</i> -a	
aclar- <i>eix</i> -es	aclar- <i>isqu</i> -es	
aclar- <i>eix</i> -e	aclar- <i>isqu</i> -e	
aclarim	aclar-im	
aclarits	aclar-its	
aclar- <i>eix</i> -en	aclar- <i>isqu</i> -en	

Cuadro 18. Incremento incoativo en catalán ribagorzano

presente de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
aclar- <i>isc</i> -o	aclar- <i>isc</i> -a	aclar- <i>ís</i>
aclar- <i>is</i> -es	aclar- <i>isqu</i> -es	
aclar- <i>ís</i>	aclar- <i>isc</i> -a/- <i>qu</i> -e	aclar- <i>isc</i> -a
aclarim	aclarim	aclarim
aclariu	aclariu	aclariu
aclar- <i>is</i> -en	aclar- <i>isc</i> -an/- <i>qu</i> -en	aclar- <i>isc</i> -an

¹⁶² Jean-Pierre Laurent, *Le dialecte de la vallée de Massat. Grammaire, dictionnaire et méthode d'apprentissage*, 2002, p. 31. En Massat, a diferencia de Castillon, el presente del subjuntivo solo presenta el incremento -e(i)sc-.

Cuadro 19. Incremento incoativo en catalán pallarés

presente de indicativo	presente de subjuntivo	imperativo
aclar-is-so	aclar-isc-a	
aclar-is-ses	aclar-isqu-es	aclar-ís
aclar-ís	aclar-isqu-e	aclar-isc-a
aclarim	aclariguem	aclariguem
aclariu	aclarigueu	aclarigueu
aclar-is-sen	aclar-isqu-en	aclar-isqu-en

En pallarés algunos verbos de III (especialmente *collir*, *omplir* i *obrir*) se conjugan como incoativos.

Cuadro 20. Incremento incoativo en la época clásica, en catalán *

presente de indicatiu	presente de subjuntivo	imperativo
part-esc	part-esc-a	
part-eixes	part-esqu-es	part-eix
part-eix	part-esc-a	
part-im	part-esc-am	part-esc-am
part-its	part-esc-ats	part-esc-ats
part-eix-en	part-esqu-en	part-esqu-en

* Es el conservado todavía en Mallorca.

Cuadro 21. Incremento incoativo en el catalán estándar¹⁶³

presente de indicatiu	presente de subjuntivo	imperativo
part-eix-o	part-eix-i	
part-eix-es	part-eix-is	part-eix
part-eix	part-eix-i	
part-im	part-im	part-im
part-iu	part-iu	part-iu
part-eix-en	part-eix-in	part-eix-in

¹⁶³ Se trata del paradigma más generalizado, aunque en la lengua estándar tienen cabida igualmente las otras variantes: part-es/-eixo...etc.

Se observará que, de todos los paradigmas, la única variedad que, como en Bielsa y Gistaín, palataliza el infijo no solo en el presente de indicativo sino también en el de subjuntivo, es la del gascón coseranés, pero no sucede en todo el Coserans, puesto que en el habla de Massat el subjuntivo vuelve a presentar el incremento *-esc-**-isc*, de la misma forma que hacen el gascón aranés y el benasqués. Por consiguiente, se percibe que no se da continuidad de formas, pues los extremos belsetano-gistavino y coseranés palatalizan el infijo en los dos modos verbales mientras que el espacio dialectal aranés y benasqués no lo hace.

En cuanto al único dato que poseemos del valle de Vio (*escasece*), creemos que es insuficiente en cuanto que solo se trata de una solitaria aparición, no contrastable, y no podemos saber a ciencia cierta si el informante era natural de dicho valle o de los valles antedichos.

Aportamos, además, nuestra propia documentación de algunos restos de las formas con un incremento de incoativo en el subjuntivo de dos verbos de III, *buquir* y *aclarir*, que son *buquezca* y *aclarezca*, registradas en el valle de Puértolas, en Bestué. También nos refirieron que eran conocidas en Muro de Bellos. Los testimonios de su uso antiguo en el valle de Broto¹⁶⁴ son de gran interés, pues nos resaltaban que: *ahora se dice 'buca', antes 'buquezca'*. En el mismo valle se conocen además otras formas verbales incoativas, como *turezca*, y *marezca*. Por lo tanto, es obvio que en ese valle se conjugaron con incremento incoativo los verbos *aclarir* ‘aclarar’, *buquir*, *marrir* y *turir*, que significan, respectivamente, ‘cubrir el macho a la cabra, la oveja y la vaca’. De hecho, la flexión con incremento castellanizado, o desfonetizado, *-zc-* ha originado por analogía infinitivos como *buquecer*, *marrecer* o *turecer*, en época moderna.

Al efectuar pesquisas en el extremo más occidental del dominio aragonés, el valle de Ansó,¹⁶⁵ no hallamos rastro de incremento incoativo en verbos de III, pero registramos restos de incremento incoativo en la II, con un único verbo que presenta dos prefijos distintos: *esclarecer-se* y *aclarecer*. Estos infinitivos, muy probablemente, también han sido reelaborados analógicamente a partir de las formas conjugadas que presentan incremento:

¹⁶⁴ Manuel Acín Santafé, de Casa Peña de Viu de Linars, nacido en 1948.

¹⁶⁵ Frases de Pilar de Fonz, dichas a Elena Gusano, ambas naturales de Ansó.

(3)

- a. *Voi a lavar la ropa pa qu'esclarezca*
- b. *No me calo en l'agua dica que s'aclarezca*
- c. *Aguarte a que s'aclarezca o dia*

Sin embargo, no aparecen con el incremento, como en Sobrarbe, las formas de subjuntivo en verbos de la clase III, como los referenciales *buquir* y *turir*, sino que se usa la forma que en toda la ribera del Ara ha acabado por sustituir la que llevaba incremento:

(4)

- a. *Llevo o boque a la craba pa que se buca*
- b. *Pa que se tura*

Con la documentación actual, la relación de los probables verbos incoativos documentados permite reelaborar las clases verbales y distinguir en la tercera conjugación una clase IIIa no incoativa, o pura, y una clase IIIb, que integraría aquellos verbos con incremento incoativo. Esta estaría inicialmente compuesta por los siguientes verbos, los más habituales, si no tenemos en cuenta los que tienen que ver con tareas tradicionales que han caído en desuso:

IIIb. *ablandir, aclarir, alarguir, buquir, canyir, emblanquir, embullir, enchapurnir, esbandir, escasir, escupir, escurrir, escurir, espesir, estretir, respesir, funir, patir, putrir/pudrir, restrenyir, seguir y turir.*

No obstante, debemos anotar que en catalán los verbos equivalentes no siempre son incoativos, lo son en el caso de *aclarir, esbandir, patir* pero, por ejemplo, no en el de *funyir*.

Si otros verbos aragoneses de Bielsa (o Gistaín) funcionasen como en catalán estándar, deberían detectarse para ver si se registra el incremento incoativo que en ese romance se da. De esos verbos catalanes, seleccionamos los más comunes, cuyos equivalentes serían en aragonés los que siguen: *asentir* (*sentir* no lo sería, como en esa lengua), *aplaudir, atrivir-se, avorrir-se, corregir, decidir, dirigir, discutir, disentir, divertir, dividir, freyir, partir, prohibir, reunir, seguir y vestir.*

Con esta premisa, hemos solicitado a diversos informantes una información inicial al respecto, en el habla cotidiana, que apunta a que muchos de estos verbos se flexionarían, en efecto, con incremento incoativo. Así, en Gistaín, Fernando Romanos nos atestigua incremento incoativo en *avorrir*: *basta que se avorrixca* ‘hasta que se aburra’, dato que también dice haber confirmado para *vestir*.

Si las similitudes con el catalán siguieran en esa dirección, no deberían presentar incremento los equivalentes aragoneses (cuando los haya) de aquellos verbos que no lo tienen en catalán, que son, en esa lengua, los que siguen: *ajupir*, *bullir*, *collir*, *cruixir*, *dormir*, *eixir*, *escopir*, *esmunyir-se*, *fugir*, *grunyar*, *morir*, *munyar*, *obrir*, *omplir*, *pruir*, *puir*, *retrunyar*, *sentir*, *sortir*, *tenir*, *tossir*, *venir* y sus derivados *consentir*, *pressentir*, *ressentir-se* (salvo *assentir* y *dissentir*). En esa lengua, *mentir* se conjuga en ambas formas indistintamente, pero es preferible la forma pura. También presentan las dos formas estos verbos, aunque siguen preferentemente el modelo incoativo: *acudir*, *arrupir-se*, *assumir*, *brunzir*, *consumir*, *presumir* y *resumir*. En cuanto al verbo *lluir*, presenta ambas formas, pura cuando se refiere a ‘emitir luz’ e incrementada cuando significa ‘*fer goig*, *fer-se veure*’. En catalán, antiguo y popular, ciertos verbos puros se han vuelto incoativos. Es el caso de *afegir*, *cenyar*, *cobrir*, *complir*, *destruir*, *ferir*, *fregir*, *llegir*, *oir*, *penedir-se*, *renyar*, *teixir*, *tenyar*, *vestir* y sus compuestos.

Pero si, por el contrario, se diera coincidencia con el catalán, no habrían de serlo en aragonés los siguientes: *bullir*, *cullir*, *cusir*, *dormir*, *escupir*, *fuyir* y todo el resto de IIIa, que son verbos de los denominados puros.

Esta vacilación en verbos de la III que pueden conjugarse como puros o como incoativos, se da en otras áreas románicas. Así, en italiano existen verbos que admiten ambas flexiones, donde la que presenta infijo *-isc-* es poco usada: *applaudo/applaudisco*, *mento/mentisco* (Mosca, 2011: 87).

Pero, a juzgar por los incipientes datos de que disponemos, sospechamos que los anteriores usos del catalán apenas son extrapolables al aragonés, porque los incrementos incoativos de nuestro romance no parecen funcionar exactamente con los mismos verbos que en catalán.

En cuanto al área occitánica, esta comprobación debería hacerse también con las respectivas formas gasconas, aunque, asimismo, en esa lengua no siempre presenten el mismo paradigma que en catalán, ya que los infinitivos occitanos en *-ir* se construyen, como hemos visto, casi siempre con el incremento *-ish-*, en indicativo, e *-isc-* en subjuntivo, en el caso del gascón. Las excepciones, como es conocido, son en verbos como *tenir* o *venir*, en los que el incremento incoativo aparece solamente en el subjuntivo.

No puede descartarse esta hipótesis puesto que parece que sucede en nuestras hablas sobrarbenses, pero únicamente, y curiosamente, con *escupir*, en que se da tanto la forma con incremento *-ix-* como sin él: *escupe* y *escupix*. Y este verbo no es nunca incoativo en catalán general. También se hacen puros e incoativos: *putrir*, *escupir*, *seguir*, *turir*, *furnir*, *emporquir*, *esturdir*, *rebutir*, *tusir*, *putir*.

A continuación (Cuadro 22), mostramos cómo podría reestructurarse el paradigma verbal aragonés, si incluimos la IIIb, en caso, evidentemente, de considerarse estos incoativos en retroceso como autóctonos, y no como formas gasconas productos del secular contacto social con el valle de Aura, hipótesis que, a falta de otros datos más fiables, no nos parece concluyente.

Cuadro 22. Paradigma verbal del aragonés

Conjugación	Vocal temática	Infinitivos modelo
I	-a-	<i>puy-a-r</i>
II	-e-	<i>bev-e-r</i>
IIIa	-i-	<i>tus-i-r</i>
IIIb	-i-	<i>aclar-i-r</i>

Nuestro parecer es que los verbos con incremento incoativo documentados en Bielsa y Gistau son originales en aragonés, y que, por otra parte, su presencia en la lengua medieval no es consecuencia del peso cultural del catalán cancilleresco, sino que reflejan un hecho de la lengua oral cuyo último reducto está en los mencionados valles de la comarca del Sobrarbe, pero que hasta hace apenas unas décadas llegaba hasta la Ribera del Ara. Ir más allá sería especular.

4. La reduplicación

La reduplicación es un proceso de creación de léxico que apenas ha suscitado atención en aragonés. Sin embargo, conviene señalar que Nagore (1989: 328), ya repara en su interés y llama la atención “sobre un tipo especial de palabras compuestas en las que se produce repetición de dos elementos idénticos o bien de dos elementos muy semejantes que sólo difieren en una vocal”, y pone como ejemplos *cutio-cutio*, *fito-fito*, *china-chana* y algunas construcciones verbales redobladas, *coxín-coxiando...* etc. Estos, y otros muchos, serán estudiados en el presente capítulo, a fin de poner las bases para paliar esta laguna existente en los estudios sobre la creación del léxico en aragonés.

Para recabar el corpus de reduplicaciones hemos procedido a consultar dos fuentes de información. La primera es la que aparece en los distintos repertorios léxicos y en la literatura. La segunda la ha constituido media docena de informantes que abarcan el espacio lingüístico aragonés, originarios todos de las siguientes poblaciones:

Ansó. Elena Gusano Galindo (1949). Madre de Ansó, padre de Fago.

Espierba. Juan José Saludas Bernad (1953). Madre y padre de Espierba (Bielsa), origen de todas las generaciones anteriores, al menos, hasta 1810.

Escartín. José María Satué Sanromán (1941). Madre de Otal (Sobrepuerto), padre de Escartín (Sobrepuerto).

Campo. Bienvenido Mascaray Sin (1937). Madre de Palo (La Fueva), padre de Campo (Ribagorza).

Graus. Conchi Girón Angulo (1979). Madre de Olvena (Ribagorza), padre de Secastilla (Ribagorza).

Estadilla. Elena Chazal Playán (1960). Madre y padre de Estadilla (Somontano, pero de dialecto ribagorzano)

La *reduplicación* es un mecanismo morfológico universal de repetición o redoblamiento de un elemento de la lengua, que puede ser un fonema, una sílaba, un lexema o una palabra entera. En unos casos, como en el griego clásico, la reduplicación afecta a la flexión verbal para crear nuevas formas verbales, en otros se redobra un sonido o una sílaba; p. ej. *mosca* tse-tse; o una palabra. Finalmente hay reduplicaciones con fines hipocorísticos, reduplicaciones de onomatopeyas, y es sobre todo un mecanismo que, como se sabe, interviene universalmente en la adquisición del lenguaje infantil: *tato, papa, pipi, caca...* que también nos proporciona ejemplos en aragonés: *meme* (pupa), *coco* (huevo).

En las lenguas románicas la reduplicación actúa de una manera más limitada que en otras lenguas en las que esta es muy activa en la morfología verbal. En nuestro mundo románico más inmediato encontramos reduplicadas categorías gramaticales como los verbos y adverbios, sobre todo en la lengua oral, y también nombres y onomatopeyas. En aragonés este uso presenta todavía, por el predominio del registro coloquial en este romance, una relativa vitalidad en la lengua oral, uso que la lengua escrita –más elaborada– no refleja con la intensidad con que realmente se da.

Se han clasificado a continuación en cinco grupos los usos documentados. En primer lugar aparece la reduplicación sintáctica intensiva en la que el mismo verbo se redobra, el segundo grupo está constituido por una serie de locuciones adverbiales con alternancia vocálica –que pueden tener como base diferentes categorías gramaticales–, el tercer lugar lo ocupan las reduplicaciones nominales, el cuarto las adjetivales y por último se reúnen algunas onomatopeyas reduplicadas.

4.1. Reduplicación intensiva verbal

Se trata de reduplicaciones que son estructuras sintácticas verbales enfáticas, iterativas, en las que el mismo verbo, normalmente en distinto tiempo verbal, está unido por la conjunción *que*. Esta estructura se da principalmente en los romances vecinos, comúnmente en el área occitano-catalana, aunque, en menor medida, también aparezcan en castellano. En otros romances se recurre ocasionalmente a la reduplicación del verbo que se gramaticaliza creando colocaciones verbales, siempre en la misma persona y tiempo. Es el caso del portugués de Brasil, lengua en la que

existen reduplicaciones como *quero-quero*, un pájaro (*Vanellus chilensis*), o *esconde-esconde* ‘juego del escondite’, *pega-pega* (*pegar* ‘pillar, coger’), cuya grafía, con el guión, es marca de su lexicalización. Pero ello no siempre es así, puesto que en ese país la cama elástica recibe el nombre de *pula pula*.

A falta de una documentación más antigua, y dentro del escaso margen que la literatura en aragonés nos ofrece, el primer documento dialectal literario en el que hemos podido dar con una construcción reduplicativa verbal es un cuento inédito de un autor de Graus escrito a comienzos del s. XX:¹⁶⁶

El uno le demandava ordio, otro que le veniva a pagar, otro que queriva una habitacion, en la puerta una rinya de gitanos que encendevan la casa, los mocez pllorá que te pllorarás...

Esta reduplicación con el verbo *plorar* –aquí palatalizado como es propio en las hablas de la Ribagorza– continúa usándose hoy día en el dialecto oriental aragonés, desde la zona de Graus hasta la región de Campo. También es usada en diversos lugares del Alto Aragón. Así, informantes de otras poblaciones nos han proporcionado testimonios del uso actual de *plora que te plorarás* (Ansó, Ribera de Fiscal), o reciente (Solana de Burgasé), antes de su despoblación.

Aunque la reduplicación sea un uso tan asociado a la oralidad, lo que evidentemente la hace más difícil de documentar, aparece también en raras ocasiones en la lengua escrita, nuevamente en el ámbito del dominio oriental del aragonés, constituido –como se sabe– por el ribagorzano y el gistavino. El ejemplo procede precisamente de una novela contemporánea escrita en el habla de Gistáin, en el valle de Gistau:

Dimpués d’una pasavilla, una atra. Y tamien bela joteta de las de chufla que te chuflaré (Villa, 2005: 198).¹⁶⁷

¹⁶⁶ Vicente Castán (Graus, 1865-1922), autor de diversos escritos en el habla de Graus, algunos publicados en *El Ribagorzano* durante la primera década del siglo. El relato *Lo que dicen en la calle*, es un original mecanografiado, sin fecha, que nos ha sido facilitado por la familia.

¹⁶⁷ La misma reduplicación con el verbo *chuflar* ‘silbar’ era usada por la gente de Jánovas, según nuestros informantes de ese despoblado: Víctor Casterán Broto (1928, Casa *Casterán*) y Rafael Nasarre Broto (1938, Casa *O Tieso*).

Vemos aquí que, como en el ejemplo anterior de Graus, el primer verbo aparece en presente, en tercera persona del singular, pero el segundo, aunque aquí continúe también en tiempo futuro, no aparece en segunda persona, como en la cita de Graus, sino en primera. El primer verbo de todas las reduplicaciones documentadas aparece siempre en presente y en la tercera persona –seguido de relativo y del pronombre *te*, de dativo ético–, y se redobla después en futuro, pero esto no es de ninguna manera sistemático en lo que al segundo verbo se refiere: hay variación verbal. En efecto, en el valle de Bielsa, por ejemplo, la popular reduplicación con *plorar* se dice manteniendo el tiempo y la persona en el verbo reduplicado: *plora que te plora*. Esta variante la hemos documentado en Echo, en la lengua escrita:

Y la madre, que busca a los fillos,/ta lo patio baxa/y allí los trova/masca que te masca... (Méndez, 1996: 153)

Esta dualidad de usos podría hacernos pensar en la posibilidad de que originariamente haya habido diferentes matices temporales asociados a la duración de la acción intensiva. En tal caso se podría aventurar la hipótesis de que el primer uso, en el que la construcción temporal es ‘presente-futuro’, representaría una acción iterativa, sin interrupción, en el que esta se ve incrementada; mientras que el segundo uso, que mantiene en ambos verbos el presente y la persona, expresaría una acción continuativa.

Por otro lado, en lo que afecta al uso pronominal del dativo ético, es sabido que se trata de un elemento muy vinculado a la oralidad y no deja de ser curioso el hecho de que su aparición, si la comparamos con los romances vecinos, sea frecuente en las reduplicaciones en aragonés. En el ámbito occitano se encuentran abundantes ejemplos de reduplicación. Así, en languadociano, la construida con *plorar* es semejante –en lo que se refiere a los tiempos verbales, presente-futuro–, a la del anterior ejemplo de Graus, pero allí no aparece el pronombre:

*La paura rata s'i èra negada en trempant la sopa de caulets. Lo rat s'assetèt sul banc e se metèt a plorar, plora que ploraràs.*¹⁶⁸

La reduplicación intensiva verbal es, en efecto, un mecanismo muy fecundo en todo el grupo occitanorrománico. Veamos todavía otro ejemplo del lemosín en el que la estructura personal y temporal de los verbos vuelve a ser la misma y también está ausente el pronombre:

*L'ai dich: sèm darrèr la pòrta, a espiar, fintar, tustar, butar, romegar... tusta que tustaràs, buta que butaràs, romega que romegaràs; a man de butar, a man de tustar, a man de romegar, capitarèm ben, un jorn, abans de crebar, d'entrar per la pòrta granda!*¹⁶⁹

La aparición del pronombre la encontramos en este otro ejemplo de un habla occitánica más meridional, vecina del aragonés; se trata de un texto en gascón bigordano:

E blagassa que t'i blagassi, e blagassa que blagassaràs, er'òra der'arribada deth Torn de França que s'apressava (Nogaro, 2001: 10).¹⁷⁰

Es interesante porque el pronombre solo es usado en la primera reduplicación del verbo *blagassar* 'hablar' y por el hecho de que esta aparezca en diferente persona –primera– que la segunda, que, ya sin pronombre, está en segunda persona y en futuro. ¿Qué sentido tiene esta variación? De nuevo no podemos sino pensar en que ambas oraciones quizás presenten cierto matiz en la intensividad verbal, en el primer caso una acción en curso, constante, mientras que en el segundo se diría que no finalizará más que en el momento del hecho que se espera, la llegada del *Torn de França*. Es una especulación que no nos resistimos a compartir con el lector.

¹⁶⁸ “Conte de Joan-Francés Bladèr dit par Marie-Odile Dumeaux aux élèves d'Occitan du collège de Saint-Céré lors de leur sortie à Toulouse et revu en classe”: <http://diferencia.over-blog.com/article-7360415.html> Consultado el 28 de febrero de 2013.

¹⁶⁹ Jean-Pierre Cavaillé, en el bloc *Mescladis e còps de gula*: <http://taban.canalblog.com/archives/2010/10/04/19235189.html> Consultado el 28 de febrero de 2013.

¹⁷⁰ Andriu Nogaro usa otros casos de reduplicación: *Eth huec que s'abaisha, que s'abaisha*. (p. 7)

En lo que al catalán se refiere, podemos hallar en la lengua oral ejemplos similares de reduplicación, del tipo *camina que caminaràs* (Cabré, 2002: 911), pero también en la lengua literaria estándar aparecen reduplicaciones con esa estructura, la de un primer verbo en presente y el redoblado en futuro. Pensemos, como botón de muestra, en el emblemático poema de Àngel Guimerà *La Santa Espina: Canta la terra encara entera, / i canta que cantaràs*.

La literatura catalana contemporánea también nos ofrece más ejemplos:

*“i resulta que ha trucat a alguna de les seves amigotes i riu que riuràs, amb aquella mena de somriure forçadament accentuat que ja he notat en altres cacatues americanes de la seva promoció”*¹⁷¹

En la mayoría de estas reduplicaciones, ya sean aragonesas, occitanas o catalanas, observamos que el segundo verbo aparece en futuro, en segunda persona. Pero, como ya se ha visto en el ejemplo de Quino Villa, también puede darse en distinta persona o, como en el ejemplo belsetán, en un tiempo verbal diferente. Es el caso de la habitual reduplicación *charra que te charra* usada en Bielsa, Ribera de Fiscal y Solana, y que en Estadilla, por ejemplo, coexiste con *charra que te charraràs*, usada, por cierto, también en Ansó. La lengua literaria nos ofrece un testimonio, proveniente de Gistaín (valle de Gistau):

antes d’engalzar la rella en la empeciadura d’un atro surco, y a us cinco metros d’an que nos trobán el duende y yo charra que te charra (Villa, 2009: 215).

Asimismo, hemos registrado a un informante de Lavelilla la misma construcción reduplicada intensiva con un verbo no tan vivo en aragonés, *parlar*, pero que pervive lexicalizado en esta estructura, *parla que te parla* ‘Habla insistentemente’. En Gistau, un nuevo ejemplo extraído de la misma obra mantiene la persona y el tiempo en el segundo verbo:

de seguire asinas, luego el lugare se quedaria sin garra güela, toda la ruga alí en San Pedro, parla que te parla. (Villa, 2009: 199)

¹⁷¹ Pere-Joan Cardona, *Idrisa, em dic Idrisa*, Premi de Narrativa Pere Calders de 1998. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1998. p. 78.

La coexistencia de dos versiones en las que el verbo reduplicado mantiene la persona y el tiempo, *charra*, o los cambia, *charrarás*, aparece también en otras lenguas románicas, como es el caso del gallego, en el que incluso se documenta algún uso de reduplicación totalmente lexicalizada recogida como tal en los repertorios léxicos de esa lengua:

Canta que te canta, o canta que te cantarás, cantar a toda voz y a pleno pulmón; cantar largo y tendido.¹⁷²

Es difícil saber si una de las dos es la forma más antigua, si es que, claro, una u otra lo es. La abundancia de ejemplos en el área románica próxima en los que el segundo componente verbal aparece en futuro haría pensar, sin embargo, en que la forma en la que se reduplica el verbo en futuro sería la genuina, la más antigua. Por otro lado, un vistazo a las documentaciones medievales del área iberorrománica nos conduciría a pensar en ello. Así, en el castellano del s. XV también encontramos el segundo verbo en futuro, no en presente:

*Esperar bien reçebir, / es, señora, por demás, / que por tal pueden dezir: / espera que esperarás.*¹⁷³

En todo caso, el elemento peculiar en aragonés parece ser la adición del pronombre, que en el resto de romances apenas aparece. Probablemente, esto pueda achacarse al registro coloquial en el que este romance básicamente sobrevive, ya que observamos que no es tan usado en las reduplicaciones de las otras lenguas, más sometidas a los procesos elaborativos que proporcionan un nivel formal de lengua. Como quiera que sea, la evidencia más clara que se puede deducir de los materiales escritos y orales que hemos estudiado es que hoy en día el uso de la reduplicación intensiva verbal es elevado en el área del aragonés oriental, a tenor de la abrumadora

¹⁷² Eladio Rodríguez González, *Diccionario Enciclopédico Gallego Castellano*, Editorial Galaxia, 2000, Vigo, p. 471.

¹⁷³ De un poema de Joan de Torres dentro de *El Cancionero Castellano del s. XV de la Biblioteca Estense de Módena*. Edición de Marcella Ciceri. Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, p. 201.

serie de ejemplos que nos proporciona Bienvenido Mascaray, tomados de la lengua oral en la alta Ribagorza (Campo):

(1)

1.- *aspera que t'aspera*: Él dormin i nusotros, apreparaus, *aspera que t'aspera*.

2.- *canta que te cantaré*: Estaz to'l rato *canta que te cantaré* (= o *cantant sin parar*).

3.- *rie que te reiré*: Él tot sério i vusotros *rie que te reiré* (= alma reír).

4.- *corre que te corre*: Estoi tot el dia *corre que te corre* i no hi adubo.

5.- *masca que te masca*: Eva tot binça i yo, *masca que te masca*, sin poder-la engargallar.

6.- *bulle que te bulle*: *Bulle que te bulle* i... como pedras.

7.- *da-le que te da-le*: *Da-le que te da-le* i no le veniva.

8.- *torna que torna*: Tu *torna que torna*, yes un pesau!

9.- *camina que camina*: *Camina que camina* i no se veyeva el fin.

10.- *tronça que tronça*: *Tronça que tronça* tot el dia.

11.- *masa que masa*: He estau tot el maitino *masa que masa*.

Se puede comprobar que, de los once ejemplos, siete aparecen con el pronombre. Respecto a las personas verbales, solo dos hacen uso del verbo reduplicado en futuro, en primera persona, mientras que el resto muestra la tercera persona en presente. Por otra parte, la lengua de la literatura no nos ofrece muchos más ejemplos salvo los que se han visto de Gistaín, pertenecientes a la novela de Quino Villa:

Marieta ha cruzau Chesta a las cuatro suelas. Y tamién el lugare de Plan, que chace que te chace encara. S'ha cacegau per el camín de Fené Plan, prenendo el barranco cara alto cuan tansamen paix que fa mon d'allegare una miqueta clarura. (Villa, 2005: 175)

Esta distribución geográfica es muy lógica si tenemos en cuenta que las hablas orientales suponen hoy más del 80% de los hablantes del aragonés (véase la *Introducción*) aunque, como se ha visto, y en menor proporción, quedan restos por todas partes, en zonas donde aún existen grupos que hablan alguna variedad de

aragonés, como es el caso del valle de Bielsa, o que usan ya un habla hibridada, cuando no un castellano lleno de aragonesismos, que, entre otros elementos, incluye usos reduplicativos del verbo, como, por ejemplo, es el caso del valle del río Ara.

No nos aparece ningún ejemplo literario más allá del conjunto dialectal oriental, gistavino-ribagorzano, solo una solitaria aparición de una reduplicación en aragonés del valle de Tena (Tramacastilla) que, por otra parte, es frecuente en castellano y que se ha visto en el ejemplo 7 de Campo:

poneba en o caldero un poqué de agua con ceniza y da-le que te da-le con o esparto (Gil, 1987: 63)

Un caso aparte de reduplicación verbal es la que se da en *fui-fui*. Expresión repetida del imperativo del verbo *fuir* ‘huir’ que se usa en Espierba para ahuyentar algún animal o insecto molesto. En catalán de la Llitera hemos oído también *fuiig-fuiig* [fwi fwi] con idéntico significado.

4.2. Reduplicación de locuciones adverbiales modales

En aragonés este tipo de reduplicación es el que más uso oral presenta. Aparece mayoritariamente en pares en los que el segundo componente cambia la vocal final y forma locuciones adverbiales modales que indican un movimiento continuo. Estos dobles podrían interpretarse inicialmente como casos de sufijación discontinua de un lexema que principalmente es verbal, aunque también haya adjetivos. Las expresiones más abundantes y extendidas geográficamente son las formadas por los sufijos *-in/-an* (cf. cat. *-im/-am*), del tipo *charrin-charran* (cat. *xerrim-xerram*), ya que su repertorio suma más de una treintena de locuciones.

La construcción presenta también otras sufijaciones más localizadas, como demuestran los ejemplos documentados en *-ís/-ás* y *-ic/-ac*. El catalán es el romance que más similitudes tiene con estas reduplicaciones adverbiales usadas en aragonés, pero hay construcciones de la misma naturaleza, que con idénticos prefijos u otros aparecen asimismo en lengua de Oc o en lengua de oíl, además del vascuence, como se verá.

4.2.1. Sufijos *-in/-an*.

Balandrin-balandran. Es una locución que ya habíamos oído en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 186), referida a un movimiento de contoneo. Es usada también en aragonés ribagorzano (Estadilla, Fonz, Graus), dialecto en que nos la definían como “*una cosa que va d’aquí t’allá, como un colúmpio*”. Posteriormente, y con el mismo significado, la hemos recogido a informantes de los altos valles sobrarbeses, de La Solana, Ribera de Fiscal y valle de Puértolas. La reduplicación presenta una variación local en *-on* (Graus, Estadilla) *balandrin-balandron*, que aparece en una canción infantil de *fer fiestetas*, consistente en balancear al niño: *¡Balandrin, balandrón / Campanetas de Monzón!* (Tomás, 1999a: 32), terminación que tal vez se explicaría por la rima.

En todos los pueblos donde es usada, la locución viene a expresar, en efecto, un movimiento de contoneo, de balanceo del cuerpo o de una parte de él. En cuanto a su origen, se podría pensar inicialmente en una base adjetival ya que en Aragón está documentado el adjetivo *balandrán* ‘persona mal vestida’, tanto en aragonés, en las Cinco Villas (Luesia)¹⁷⁴ como en catalán, en el Bajo Cinca (Fraga), donde Galan y Moret (1995: 71) recogieron *balandram* ‘malvestit i maldestre de moviments’, de uso también en Mequinzenza (Moret, 1996: 63). En el resto del catalán lo menciona Alcover en su DCVB, también como un movimiento de balanceo, y aparece asimismo en el DIEC: *balandrim-balandram adv. [LC] Balandrejan. Els braços li penjaven balandrim-balandram*.

En occitano existe igualmente, con la misma grafía y significado (Balaguer y Pojada, 2005: 59), y es precisamente la lexicografía del siglo XIX del dominio languadociano la que pensamos que arroja definitivamente luz sobre su significado originario, que aparece en el sustantivo *balandra* –el cual da origen al verbo–, voz que aparece asimismo en otros repertorios léxicos del Lenguadoc, como el de D’Hombres y Charvet (1884: 88) o Boissier (1820), quienes, como es sabido, fueron posteriormente la fuente del diccionario de Alibert:

BALANDRA (*se*) ; Se balancer à une balançoire.

¹⁷⁴ Alfredo, Compaired Aragüés: *Luesia. Su lengua aragonesa*, Zaragoza, Ayuntamiento de Luesia, 1996.

BALANDRAN ; Le Plateau d'une grande romaine, ou balance, pour peser des matières d'un grand volumen.

BALANDRAN ; Bascule d'un puits de campagne. Balandran, en français, ancienne casaque pour la pluie. (Boissier, 1820: 64)

Creemos que este sustantivo, ampliando después su significado por comparación, ha debido de dar muy probablemente origen a la locución que, proveniente de Occitania, llegó a los romances de la Corona de Aragón. En lengüadociano: *abalandrar* balancer, brimbaler', Cév. Étym. Occ. Balandra, bascule du puits. Cat. *balandrejar*.¹⁷⁵

Baldin-baldian. Su significado es, aproximadamente, el mismo que el de la reduplicación anterior. Proviene del verbo *baldiar-se*. Es una locución localizada en Campo: "*Se va quedar baldin-baldian*".

Cachin-cachan. Formada a partir del adjetivo *cacho* 'agachado', es usada en la Ribagorza y el Sobrarbe. En aquella comarca existe la variante *canchin-canchan* (Graus), que nos definen como "*quan una persona va caminant bandiant-se*". En los altos valles sobrarbeses *cachin-cachan* está documentado en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2003: 32), con un sentido muy próximo semánticamente al de *chino-chano*, de la misma forma que nos fue referida en el valle de Bielsa (Espierba). En la Ribera de Fiscal también nos lo expresan en el sentido similar, el de ir caminando lentamente y con cierta dificultad: *Cachin-cachan ha ido a aturar as vacas, qu'estava bien jodido*. No hemos encontrado que exista reduplicación similar en cat. con los verbos *acotxar*, *ajupir* ni en Lengua de Òc con *acaptar* y otros verbos del mismo campo semántico.

Capucin-capucian. Se trata de una reduplicación que hallamos únicamente en la obra inédita de Vicente Barrós (Graus, 1877-1943):

*Con ixo de las nocturnas
ñ'hai qui duerme tarde y noche,
y si el asunto é el agrario
ñ'hai qui corre a cogé un coche
y capucían-capucían
se'n va u no se'n va a la cama,
que ixo asunto de la terra
no interesa aquí en España.*

¹⁷⁵ Véase en: <http://mertyl.free.fr/dico/alibert.pdf>

Proviene del verbo *capuçar-se* ‘zambullir-se’ o de su sustantivo *capuzada* ‘zambullida’. Por el contexto se entiende que regresa a casa dando cabezazos por falta de sueño. No hemos encontrado un uso de reduplicación en el ámbito occitano-catalán con los respectivos verbos, *cabuçar/capbussar*.

Carrin-carrian. El primitivo de esta locución hace pensar de inmediato en el verbo *carriar* como origen. Está documentada en el valle de Gistau en el sentido de aparentar que se transporta algo, pero sin hacerlo realmente, o de empujar algo lentamente (Blas y Romanos, 2003: 30).

Carrin-carran.

Usada en la zona de Graus, con la anterior solo existe paronimia pues en este caso es referida al ruido y tiene un par sinónimo en *carric-carrac*: *sí, se siente un carrin-carran (carric-carrac) que no se sabe d’ane viene*. Esta variante se ha de poner en relación con la locución gascona *carrin-carran* que recoge Hourcade (1998:18), que equivaldría a la francesa *couci-couça*, y se corresponde con la gallega *carrán-carrán*, ‘poco a poco, lentamente, con dificultad, sin apurarse, paso a paso’ (Franco, 1972: 253). El étimo en estos casos remite a la voz *carro*, que originó el verbo *carriar*.

Catantin-catantan. Solamente la hemos documentado en los valles sobrarbeses. Es usada en el valle de Bielsa y lo fue también en la Ribera de Fiscal (Jánovas), referida a la oscilación de la carga de las caballerías al no estar bien sujeta. Desconocemos su étimo, pero podría relacionarse con el adjetivo sobrarbense *catantan*, aplicado a personas poco serias, informales. Es una voz que hemos documentado en toda la Ribera del Ara, valle de Vio y de Puértolas, y que más al sur de la comarca, en Labuerda, también es muy conocida (Coronas, 2007: 33). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán. La onomatopeya occitana *cataclin-cataclan*, variante de *clic-clac*, no parece tener relación.

Catarrin-catarran. Es una locución que, como la anterior, se circunscribe a las hablas centrales, desde el valle de Tena hasta el Sobrarbe, territorio donde alcanza el área del dialecto oriental, en el valle de Gistau. Hemos constatado su uso en el valle de Vio, y también se usó en Jánovas (antes de la despoblación forzada por Iberduero), referido a algo que se arrastra haciendo ruido. Su base está en la voz del

aragonés central o sobrarbés *catarra* ‘roca que sobresale del suelo’. Esta locución ya había sido documentada en el valle de Gistau aplicada a ir lentamente (Blas y Romanos, 2003: 33), en Bajo Peñas, en un sentido muy similar, de ir renqueando y haciendo ruido (Blas y Romanos, 2005: 73), y, más recientemente, en Tella como ‘ruidosamente’, sin más precisiones (Lozano, 2010: 226).

Como en el caso anterior, observamos que hay voces y locuciones típicamente centrales, o sobrarbesas, que rebasan ese dominio dialectal alcanzando los límites más al este del dialecto oriental. Tampoco en esta ocasión hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Cimbolin-cimbolan. He aquí una rara locución que solamente hemos documentado en el valle de Broto (Buesa), donde indica una acción de bandeo. Su origen podría asociarse a la voz *cimbel* ‘cascabel’, pero el lenguadociano *cimbol* ‘campanilla’ explica mejor la -o- de nuestra reduplicación y la hace candidata a ser su base léxica. Sin embargo, no hemos hallado una reduplicación equivalente en el ámbito occitano, ni tampoco en el catalán sobre la base *cimbell* o *ximbell*.

Charrin-charran. De clara base verbal, *charrar* cat. *xerrar*, es una de las reduplicaciones adverbiales más extendidas y usadas en aragonés. Es usual en catalán, así la documenta el DCVB:

XERRIM-XERRAM *m. i.f.* Xerrim || 2 (Ariany). «Aquesta al·lota és una xerrim-xerram». «Hala, xerrim-xerram, boca d'un pam!».

Es usada en todo el Alto Aragón, hemos recogido testimonios de su uso a lo largo de la Ribagorza y el Sobrarbe, en los valles de Bielsa (Espierba), Broto (Broto, Torla) y Puértolas (Puértolas, Bestué). Su documentación en otros lugares es relevante: se atestigua en Gistaín (Mott, 2000: 91), La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 72), el Somontano del Sobrarbe (Mostolay, 2007:157) y en la zona más occidental del dominio dialectal aragonés, en La Galliguera (Romanos, 2003: 161). En Fuencalderas (Arbués, 2012: 154), se documenta la forma *charrín-charrando* ‘hablando, hablando’.

La lengua literaria nos da algunos testimonios de su uso en Gistau (Villa, 2005):

(2)

- a. Charrín-charrán con la luna, y acata de todas las fayenas que la entretienen añá sin atra. (p. 26)
- b. El caso ye que, charrín-charrán, de tardes, pasan per al lau d'Abi, allegan a Seira y, deixando el camín de Benás, se chiran a man... (p. 58)
- c. Agora Quina le'n cuenta tot a l'hombre, a mon que, charrín-charrán en un corro, no s'ha gosau enterare de cosa. (p. 73)

También aparece en nuestro autor del despoblado Sobrepuerto (Satué, 2001):

(3)

- a. Subió con a garrafeta y se puso á enllenar os porrons: charrín-charrán y buen trago. Pero prencipión á poner caras raras... (p. 67)
- b. Y asina, charrín-charrán, se'n pasaba a beilada, mientras l'agüela cardaba y a dueña filaba... (p. 68)
- c. Señor alcalde por aquí, señor alcalde por allá, charrín-charrán, iban pasando a brienda. (p. 110)
- d. Charrín-charrán, se pasaban o rato, pero o lugar en una foya d'o monte seguiba y d'astí no se mobeba. (p. 132)
- e. Y charrín-charrán llegon ent'o solano O Ferrero, a lau d'o barranco Forcos. (p. 153)

Coixin-coixan. De origen adjetival, *coixo/coxo*, o desfonetizada como su variante meridional *cochin-cochan*, que puede oírse por todo el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 213) y a lo largo de su Somontano: Alquézar (Castillo, 2001: 64), Salas Altas (Ríos, 1997: 64) o Adahuesca (Mostolay, 2007: 168). En catalán, el DCVB documenta como localismo *coixim-coixam*, en el Conflent; en el ámbito gascón el habla del valle de Aran conoce *coishin-coishan* (Carrera, 2007: 233). Semánticamente es idéntica a la francesa *clopin-clopant* 'cojeando, así así'.

En aragonés su uso está muy extendido. La hemos oído a menudo por toda el área del dialecto ribagorzano: *va llegar coixin-coixan* (Campo, Graus, Estadilla, Fonz...), donde también la recoge María Luisa Arnal (2003:75) en poblaciones como Capella, Perarrúa, La Puebla de Fantova o Torre de Ésera. La literatura de la zona

nos ofrece un ejemplo en la inédita obra de Vicente Barrós (Graus, 1876-1943): *y me va mordé en la garra./Yo, coixín-coixán, por fin/va poté llegá a la viña.*

Esta reduplicación, que es usada igualmente en el valle de Gistau, donde Brian Mott (2000: 97) la hace sinónima de *china-chana*: se documenta también en la zona de Bajo Peñas (Blas y Romanos, 2005:74). Asimismo, atestiguamos su uso en los valles de Bielsa (Espierba), de Puértolas (Bestué) y en informantes de Ribera de Fiscal (Lavelilla) y de La Solana (Villamana). También es propia de los valles de Vio (Gallisué) y de Broto (Buesa, Broto), si bien en esos dos valles se usa la variante *coxin-coxan*, ya que la isoglosa *-x/-ix-*, *coxo/coixo*, se sitúa en medio del valle de Broto, en la zona del barranco de Chate o Xate, entre Sarvisé y Asín.

Una forma castellanizada, o castellana, de esta locución, en la que el verbo reduplicado es un gerundio, *cojín cojeando*, aparece ya en Pardo Asso (1938: 97). Otra variante, con cambio vocálico en el tema de gerundio, está también documentada en la Galliguera, *cojín-cojiando* (Romanos, 2003: 166). Como se ha visto, Nagore (1989: 328) menciona alguna de estas construcciones con gerundio, pero no consigna las formas en *-in*, *-an*.¹⁷⁶ El aragonés de Sobrepuerto (Satué, 2001) nos proporciona tres ejemplos en la lengua escrita, de esta locución adverbial con esta variante *-in/-ando*, en la que se conserva la fonética aragonesa:

(4)

- a. *Querébanos que se'n subise con nusotras enta Escartín, pero no quereva dar notorio y, coxín-coxiando, se'n fue enta casa.* (p. 26)
- b. *Con a tripa lasa y as glarimas churriando, marchó coxín-coxiando ent'o cado.* (p. 34)
- c. *Antoné aguantó en a paré hasta que lo vido bien lejos, dimpués veniba coxín-coxando por o camín.* (p. 60)

Hemos registrado una forma desfonetizada en el valle de Broto (Fragen), que sin embargo mantiene la alternancia de los sufijos *-in/-an*: *cojín-coján*. Precisamente es esta coexistencia de dos formas la que hace que más adelante se nos plantee el posible origen de estos dobles en nuestras reduplicaciones. La reduplicación se

¹⁷⁶ Además de *coxín-coxiando*, cita *tontín-tontiendo* y *malín-maliando*, de las que, entre otras, tratamos en este capítulo.

documenta en Caspe con el segundo componente como gerundio: *cojín-cojiando* (Barceló, 2011: 86).

Dingolondin-dingolondian. Es una reduplicación a partir de *dingo-londango* que se usa en aragonés ribagorzano (Hijazo-Gascón e Ibarretxe-Antuñano, 2010: 31). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Dondin-dondian. Es usada en ribagorzano, al menos en la zona de Campo y Estadilla. En el Sobrarbe se usa en el valle de Bielsa y en la Ribera de Fiscal. Su significado es el de ‘ir sin un rumbo fijo’. Su origen debe buscarse en el verbo *dondiar* o quizás en una onomatopeya del ruido metálico de los cascabeles que hacían los caballos de los arrieros que en tiempos no tan lejanos recorrían nuestras comarcas montañosas. Tampoco en este caso hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Fatin-fatian. Su base es el adjetivo *fato* ‘sin inteligencia’. Es usada en el área del dialecto oriental, la conocemos de Graus y también está documentada en Gistau (Blas y Romanos, 2003: 45), donde la lengua literaria nos deja un testimonio:

ta puyare se'l prendran con más mielsa, a lo menos las paretetas; y es que no'n tiengan, fatín-fatían, fendo el crabere, fizconiando y prevocando a es que sí qu'en tienen. (Villa, 2005: 135-136).

En el extremo occidental, aparece en Fuencalderas (Arbués, 2012: 172) en la forma *fatín-fatiano* ‘tonteando’. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán con los adjetivos correspondientes.

Floixin-floixan. Proviene del adjetivo *floixo* ‘flojo’, tiene un sentido de hacer las cosas con lentitud y parsimonia, pero lográndolas. Es locución de la zona de Campo: *Vi-lo qué alma tiene...*, *floixín-floixan, pero el cargará tot.* No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Garrin-garrian. También aquí disponemos solamente de una documentación, la de Campo (Ribagorza). Deriva de *garra* ‘pierna’ o del verbo *garriar*, es muy similar a *marchin-marchan* (*vid. infra*): *Garrin-garrian pero encara marcha.*

Tampoco hemos hallado un equivalente de esta reduplicación en el ámbito occitano-catalán, aunque en lengüadociano exista *garra* con el mismo significado, ‘pierna’.

Malin-malian. La base es o bien el adverbio *mal* o bien el adjetivo *malo* ‘enfermo’. La hemos documentado en el valle de Broto (Torla) y ya se conocía en el de Gistau (Blas y Romanos, 2003: 70), en la Ribagorza no hemos conseguido nunca oírla o atestiguarla. Se refiere a una persona que todavía está convaleciente de una enfermedad. La documentación de esta locución con los sufijos *-in/-an* es escasa, y parece que su uso se limita a los valles sobrarbeses.

Ahora bien, tal como se ha visto antes en el caso de *coxin-coxian* (y veremos más adelante), existe una variante, más abundante, en la que el segundo componente es un gerundio: ***malin-maliando***, que, con el mismo significado, se extiende por las comarcas meridionales y occidentales del tercio norte de la provincia de Huesca. Esta solución ya había sido documentada por Pardo Asso (1938: 223), con un gerundio de morfología más castellana: *malín-maleando*. La variante con *-i-* es, no obstante, mucho más general ya que ha sido documentada en el Sobrepuerto (Satué, 1991: 69), La Sotonera (Garcés, 2002: 220), el Somontano (Mostolay, 2007: 359), La Galliguera (Romanos, 2003: 211) y, siguiendo el curso de ese río, se atestigua a las puertas de Zaragoza, en Villanueva de Gállego (López Dieste, 2010: 67). En Fuencalderas (Arbués, 2012: 182) tenemos la documentación más occidental. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Marchin-marchan. Es una locución que significa caminar de manera constante, lentamente, pero sin parar. Formada sobre el verbo *marchar* y usada en el valle del Ara, al menos en su curso más bajo, conocido como Ribera de Fiscal. Solo había sido recogida en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2003: 80). No la hemos oído nunca en la Ribagorza, ni tampoco en este caso hemos encontrado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Marrin-marrian. Locución de documentación aislada ya que tan solo es consignada en Adahuesca:

De un lado para otro, haciendo cosas sin parar. *Pues yo, chiqueta, que no paro; que si os cuartos, que si a comida, que si a cozina... tó'l día licotiando.* Marrín-marrián *que no paras.* (Mostolay, 2007: 366).

Por su significante y morfología la base léxica de la que proviene podría ser la voz *marradeta* ‘curva’ (cf. cat. *marrada*), aunque no podemos descartar *marro* nombre de un popular juego de persecución y rescate entre bandos al que los niños del Alto Aragón jugaban antaño. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán, si bien el languadociano conoce la voz *marro*, variante de *marran*, para el cerdo, que no puede descartarse como un origen alternativo de la reduplicación.

Pachin-pachan. Documentada únicamente a un informante de Villamana (La Solana). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán. En occitano existe la onomatopeya *pachic-pachòc* de disputa o reyerta, que mantiene el lexema *pach-*.¹⁷⁷

Parrabin-parraban. Se aplica a una acción que se realiza muy rápidamente. La hemos recogido en Espierba (valle de Bielsa), donde existe el adjetivo *parraban* ‘loco’, quizás relacionado con el occitano *parrabastar* ‘capgirar, regirar, trastornar’ (Balaguer y Pojada, 2005: 830), que probablemente debe de estar en el origen de la locución. En el Vallespir *parrabastal* es una especie de granero (DCVB). Pero es posible que no sean sino meros parónimos.

Parlin-parlan. Originada del verbo *parlar* la locución es conocida, pero poco usada ya, en Graus. También la hemos documentado en el valle de Broto (Torla) y en la Ribera de Fiscal. Antes ya había sido atestiguada en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2003: 76; Blas y Romanos, 2008:404). Semánticamente es muy similar a *charrin-charran*. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

¹⁷⁷ <http://www.fichier-pdf.fr/2012/11/09/lexique-francais-occitan-1/lexique-francais-occitan-1.pdf>

Plorin-ploran. Locución que parte del verbo *plorar* y que es muy usada en aragonés ribagorzano, *pllorin-plloran* (Graus, Estadilla), sobre todo con los niños pequeños cuando están haciendo algo sin dejar de llorar a pesar de los ruegos de la madre. También la conocen en la Ribera de Fiscal, con el sentido de ‘llorar insistentemente’. Blas y Romanos (2008: 425) la documentan en el valle de Gistau y en la zona de Bajo Peñas (2005: 121). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Redolín-redol(i)an/Rodolin-rodolan. La locución presenta una u otra forma según parta del verbo *redolar*, forma más general, o de la variante *rodolar*. En la Ribera de Fiscal coexisten ambas, en el valle de Gistau se dice la segunda (Blas y Romanos, 2003: 80). En todos los casos es usada con el sentido de ir sin rumbo fijo. En Graus nos dijeron *redolin-redolian*, usada antes: *quan has de separar las guixas de la palla, redolin-redolian se quedava al médio lo que més pesava*. Un ejemplo que confirma también su uso en benasqués: *Va baixar la costera redolín-redolán*, puede verse en Hijazo-Gascón e Ibarretxe-Antuñano (2010: 31). En lengüadociano existe el verbo *redolar* ‘rouler, descendre; circular’, pero no hemos localizado un hipotético uso de dicha reduplicación.

Remolin-remolian. Su origen parece ser el adjetivo castellano *remolón*, voz que en aragonés es *rançonero* y en el catalán popular *rançoner*, en la lengua estándar *ronsejaire*. También cabría pensar en el lengüadociano *remolin* ‘remolino’ y el verbo *remolinar*.

Ha sido documentada solo en Campo, su significado queda claro en este ejemplo de la lengua oral: *De mala gana, remolin-remolian, pero se’n va ir*. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Sermonin-sermon(i)an/sarmonin-sarmonian. Locución que quiere decir ‘de mala gana’. Deriva o bien de *sermon* o de *sermoniar*. Por los datos de que disponemos su uso se circunscribe al área dialectal central. La primera variante, sin la *-i-*, es del Sobrepuerto, como vemos en estos dos ejemplos de la obra de Satué (2001):

(5)

a. Sermonín-sermonán, *se cojión os machos y con a tronada marchón enta casa.* (p. 62)

b. Sermonín-sermonán, *se'n fuen enta casa, preparando a cazata pa l'otro día.* (p. 100)

La segunda variante la hemos documentado en Bestué (valle de Puértolas). En el valle de Vio (Buerba, Yeba) se usa la forma *sermonin-sermonian*. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Tontin-tontian. Originada del adjetivo *tonto*, tiene el mismo significado que *fatín-fatian*. En Fonz nos la describen así: *se dice en sinyal de que uno, fent el tonto, consigue lo que quiere*. También hemos atestiguado su uso en Estadilla, Graus y Campo, en la misma área dialectal ribagorzana. La literatura costumbrista nos da un testimonio de una variante, que pensamos se explica por una errata tipográfica, de las que eran tan comunes en la época: *y sin aclariase tintín-tontián saliban a la carretera y cruciánla se zampaban en la taberna.*¹⁷⁸

En el Sobrarbe la hemos documentado en los valles de Bielsa (Espierba) y Ribera de Fiscal. Su uso oral se dio también en el Sobrepuerto (Rodés, 2006: 121). Pero la forma más extendida en las comarcas meridionales y occidentales presenta el verbo reduplicado en gerundio: *tontin-tontiando*, como se ha visto antes en el caso de *coixin-coixan* y *malin-malian*. Borao (1908: 244) –autor especialmente atento a esta clase de locuciones redobladas, ya que cita unas cuantas– le dedica un comentario en el que la relaciona con locuciones francesas, que, sin duda, supone el primer ejercicio de comparación, en la filología aragonesa, de estas peculiares construcciones :

TONTIN-TONTEANDO. N. Haciendo la desecha, afectando bonhomía, obrando á lo simple. —Hay maneras parecidas en otros verbos, como *cogin-cogeando*, *malin-maleando*, á cuyo aire hemos leído en francés, “*clopin clopant*, *cahin caha*, etc.”

Posteriormente, y siguiendo de una manera casi literal a Borao, mosén Pardo Asso (1938: 356) la vuelve a consignar. Pero hay que decir que unos años antes de Borao ya había suscitado el interés compilatorio de Moneva, en el diccionario que se

¹⁷⁸ Pasaje extraído del relato *Ya han blanquiau* (1975), del autor grausino Francisco Castellón, la copia del cual nos ha sido facilitada por el editor Chusé Raúl Usón.

ha editado póstumamente (Moneva, 2004: 446). Esta variante también es de uso más al sur, en Villanueva de Gállego (López Dieste, 2010: 97). Hay más registros actuales de su extensión, en la forma *tontin-tontiendo*, documentada en La Sotonera (Garcés, 2002: 320) y el Somontano de Sobrarbe (Mostolay, 2007: 532), donde coexiste con la variante *tontin-tontan*. También se documenta en Fuencalderas (Arbués, 2012: 204), que la da como sinónima de *fatín-fatiendo*.

En la ciudad de Zaragoza tenemos también noticias de su uso, referido a una relación con una muchacha que no se desarrolla de manera muy seria. La variante *tontin-tontiendo* llega muy al sur del territorio aragonés, aparece documentada en Sarrión, comarca de Gúdar-Javalambre (López Navarrete, 1992:85) y llega hasta el sur del territorio histórico de la Corona de Aragón, pues llega a tierras valencianas.¹⁷⁹ No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Trampin-trampian. Locución relacionada con la difícil, a veces imposible, superación de las duras dificultades económicas. La hemos documentado en el valle de Bielsa y en la Ribera de Fiscal, aunque no en la Ribagorza. Las comarcas meridionales conocen la variante que ya ha aparecido anteriormente con el verbo reduplicado en gerundio (*coixin-coixian* y *malin-malian*). En Zaragoza es de uso frecuente *trampín-trampiendo*, aplicada a cómo se pasa una situación económica inestable, en la que tan pronto se tiene dinero como se pierde. Con idéntico significado es conocida en La Sotonera (Garcés, 2002: 324). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Trepucin-trepuçan. La hemos documentado en Vio, equivale a la castellana *a trancas y barrancas*. Es muy próxima semánticamente a la anterior, *trampin-trampian*. Nunca la oímos en la Ribagorza. Deriva del verbo *trepucar* ‘tropezar’. En aragonés del Sobrepuerto encontramos un uso escrito: *Y trepucin-trepuzán, Beturián se fizo buen repatán*. (Satué, 2001: 55).

¹⁷⁹ TONTÍN-TONTIANDO, adv. Obrando a lo simple. En arag., *tontín-tontiendo*. Vicente Llatas, *El habla del Villar del Arzobispo y su comarca, Volumen 2*. Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia, 1959, p. 198.

Tampoco en este caso hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Tringolin-tringolian. Deriva del vocablo sobrarbés *tringola* ‘campanilla’ o de su verbo *tringoliar*. Se usa en el valle de Bielsa (Espierba) y en la Ribera de Fiscal. Tiene una connotación referida a realizar las cosas con poca iniciativa, o tomárselas con tranquilidad. Nunca la hemos oído en ribagorzano, pero se usa, ya que aparece en un reciente trabajo: *La craba va marchar corrén tringolín tringolián dingolondín dingolondián* (Hijazo-Gascón e Ibarretxe-Antuñano, 2010: 31). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Zanquin-zanquian. Usada en la Ribera de Fiscal, el valle de Vio y el de Puértolas. Es muy similar semánticamente a *coixin-coixan* y a *china-chana*. Deriva de *zanca* o de *zanquiar*. En La Sotonera se usa la variante meridional-occidental con gerundio, como se ve en el escritor costumbrista Agliberto Garcés, natural de la población de Bolea: *Yo bajo poquetas veces enta Güesca, y cuando lo fago, zanquín-zanquiando, china-chana, pasío p’os dos Cosos* (Garcés, 2012: 200).

Tampoco en este caso hemos podido hallar un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Seguidamente (Cuadro 22) se ofrece la lista de todas estas reduplicaciones de locuciones adverbiales modales cuyo sufijo generalmente es *-in*, *-an*. Se indica su presencia en los tres territorios históricos y el Somontano. La representación cartográfica de estos datos nos ofrece un amplio espacio central que comprende toda la Ribagorza Occidental, aragonesófona, la práctica totalidad de la comarca del Sobrarbe, y la zona del Sobrepuerto, ya en el Alto Gállego (Mapa 15.).

Reduplicación	Base léxica	Viejo Aragón	Sobrarbe	Ribagorza	Somontanos
<i>Balandrin-balandran</i>	s. balandra		X	X	
<i>Baldin-baldian</i>	v. Baldiar			X	
<i>Cachin-cachan</i>	adj. cacho		X	X	
<i>Capucin-capucian</i>	v. capuçar			X	
<i>Carrin-carrian</i>	v. carriar		X	X	
<i>Catantin-catantan</i>	adj. catantan		X		
<i>Catarrin-catarran</i>	s. catarra		X		
<i>Cimbolin-Cimbolan</i>	s. cimbel		X		
<i>Charrin-charran</i>	v. charrar		X	X	X
<i>Coixin-coixan</i>	adj. coixo		X	X	X
<i>Dingolondin-dingolondian</i>	Red. Dingo-londango			X	
<i>Dondin-dondian</i>	v. dondiar		X	X	
<i>Fatin-fatian</i>	adj. fato		X	X	
<i>Floixin-floixan</i>	adj. floixo			X	
<i>Garrin-garrian</i>	adj. garra / v. garriar			X	
<i>Malin-malian</i>	adj. malo		X	X	
<i>Marchin-marchan</i>	v. marchar		X		
<i>Marrin-marrian</i>	s. marradeta				X
<i>Parlin-parlan</i>	v. parlar		X	X	
<i>Plorin-ploran</i>	v. plorar		X	X	
<i>Redolin-redolan</i>	v. redolar		X	X	
<i>Remolin-remolian</i>	adj. remolon			X	
<i>Sermonin-sermonian</i>	s. sermon / v. sermoniar		X		
<i>Tontin-tontian</i>	Adj. tonto / v. tontiar		X	X	
<i>Trampin-trampian</i>	v. trampiar		X		
<i>Trepucin-trepucian</i>	v. trepuçar		X		
<i>Tringolin-tringoliar</i>	s. tringola		X	X	
<i>Zanquin-zanquian</i>	s. zanca / v. zanquiar		X		

Cuadro 22. Usos comarcales de locuciones verbales en *-in*, *-an*.

Se podría aventurar que locuciones redobladas como las que se han visto las hay tantas como hablantes que quieran crearlas. Eso es lo que puede hacernos pensar, por ejemplo, la serie que Blas y Romanos (2003) han compilado en el valle de Gistau y que, hasta el momento, no han dado resultado afirmativo en nuestras pesquisas en el resto del Sobrarbe y la Ribagorza: *dilin-dilan* (p. 41), *faixin-faixan* (p. 45), *bayen-bayan* (p. 30), *golin-golan* (p. 64), *justin-justian* (p. 66) y *baixin-baixan* (p. 30).

De los ejemplos que hemos visto se pueden extraer dos claras observaciones:

La primera es que en determinados casos se pueden establecer paralelismos semánticos entre algunas reduplicaciones intensivas verbales *V+que-(te)+V* y algunas de las reduplicaciones adverbiales que tienen como base léxica un verbo:

Reduplicación intensiva verbal

Charra que te charra

Parla que te parla

Plora que te plora

Reduplicación adverbial modal

charrin-charran

parlin-parlan

plorin-ploran

En efecto, en los ejemplos del primer grupo la sustitución de la reduplicación intensiva verbal por las reduplicaciones adverbiales es factible, como también lo es en sentido contrario. Podríamos decir, por ejemplo, una oración del tipo *los pastors discutivan sobre el ganau charra que te charra* o *los pastors discutivan sobre el ganau charrin-charran*, y su significado iterativo se aproximaría mucho.

La segunda observación, que planteamos a modo de hipótesis, es la de reconsiderar el origen sufijal en aquellas locuciones adverbiales construidas con *-in/-an* que parten de un verbo y que, desde el punto de vista morfológico, a primera vista ofrecen el aspecto de estar constituidas por un sufijo *-in* –al que tal vez podría otorgársele un valor diminutivo–, y un sufijo *-an* –que tendría valor aumentativo–. En catalán estas reduplicaciones se grafían *-im/-am*, en un caso de doble sufijación discontinua y simultánea, que permite obtener expresiones adverbiales que indican movimiento continuo (Rull, 2007: 404).

Podría aventurarse, en casos como *charrin-charran*, que el segundo componente se explique originalmente como un gerundio ribagorzano en *-ant*, que se ha actualizado a posteriori. Eso es lo que nos haría pensar aquellos usos occidentales en que encontramos un doblete de la misma locución. Tenemos, por un lado, las formas centro-orientales *-in/-an*, extendidas ampliamente en el área sobrarbense-ribagorzana, y, por otro lado, aparece la variante *-in/-iando* que es prácticamente la única usada pasado el río Gállego, en las comarcas occidentales. En el Somontano de Sobrarbe, parece darse el cruce de isoglosas, pues ambas formas pueden aparecer coexistiendo. También podría hacerse una interpretación en sentido contrario. Esto es, estaríamos ante locuciones en las que el segundo componente ha sido reinterpretado como gerundio.

Una segunda explicación sería que las voces en *-in* derivan de adjetivos y aquellas en *-an* parten de los participios presentes de los que tan pocos testimonios quedan ya en el habla viva, p. ej. *marchan(t)*. En todo caso, si echamos un vistazo al ámbito occitano encontramos diversas locuciones de este tipo, como por ejemplo la locución adverbial lemosina *chafrin-chafrant* en la que el segundo componente puede interpretarse bien como un gerundio bien como un adjetivo proveniente del participio presente latino: *manja chafrin-chafrant*, ‘comer indistintamente lo que se le presenta’ (Mistral, 1979: 524).

4.2.2. Sufijos *-ic/-ac*.

Carric-carrac. Es usada en Espierba (valle de Bielsa) y también ha sido documentada en el vecino valle de Gistau (Blas y Romanos, 2003: 33). La hemos documentado en Graus en coexistencia con *carrin-carran*: *Se siente un carric-carrac que no se sabe d’ane viene*. Es una clara onomatopeya que, en su morfología, recuerda a la locución catalana *xerric-xerrac* referida a la *matraca* (DIEC), instrumento litúrgico de Semana Santa que sustituía a las campanas, en el que debemos buscar probablemente el origen de esta locución sobrarbense-ribagorzana. En la Cataluña francesa existe la reduplicación parónima *carrisc-carrasc*, alusiva al mismo instrumento (DCVB). Fuera ya del dominio lingüístico del actual romance aragonés, en Caspe, se documenta la reduplicación *carrís-carrás*, que también parece estar relacionada. Era recitada en un juego de escondite en el que los chavales, encerrándose en

algún sitio, impedían así cualquier acción perjudicial del contrario (Barceló, 2001: 69).

4.2.3. Sufijos *-ís, -ás*.

Barris-barrás. Su uso conocido, hasta el momento, se circunscribe al territorio del Somontano de Sobrarbe, y, por más indagaciones que hemos realizado, no ha sido reconocido por informantes de otras comarcas. Tan solo está documentado en Adahuesca (Mostolay, 2007: 102), en el sentido de hacer las cosas de prisa y corriendo, pero también tiene una segunda acepción adjetival, ‘impetuoso, inquieto’. En catalán esta locución aparece en el DCVB, localizada en el Valle de Àneu, con un origen onomatopéyico del movimiento violento y precipitado. En Castigaleu (Moners, 2008: 82), en la Ribagorza aragonesa catalanohablante, se ha documentado una variante muy similar morfológicamente pero algo diferenciada en la semántica, *barrim-barràs*, referida igualmente a una acción realizada con prisas, pero con poca voluntad, descuidadamente. El DCVB recoge además la variante *barrim-barram* con el mismo sentido que este *barrim-barràs* ribagorzano.

Por otra parte, el vascuence de Zuberoa conoce la reduplicación *barrabás barrabas* ‘n’importe comment, en faisant du bruit’ (Coyos, 2000: 30), que nos parece originada en el homónimo personaje de los Evangelios. En occitano, y con el significado de ‘estruendo’ existe *barrabim-barrabam*.¹⁸⁰ Su uso, con idéntico significado, llega al catalán rosellonés (Camps y Botet, 2013: 46).

Colís-colás. Todo indica que esta locución se halla en total desuso, ningún repertorio lexicográfico moderno altoaragonés la menciona, ni encuesta alguna ha dado indicios de su uso presente o pasado. Probablemente su origen sea el sust. *cola*. Una de las pocas atestiguaciones que existen nos la da Moneva (2004: 152), es la aplicada al movimiento del juego de la *guingorria* (Zaragoza), esto es, el columpio de balanceo, equivale semánticamente a *balandrin-balandran*. Todavía otro

¹⁸⁰ Véase en: <http://www.fichier-pdf.fr/2012/11/09/lexique-francais-occitan-1/lexique-francais-occitan-1.pdf>

vocabulario regional de Caspe de la misma época (Rais, 1917), comienzos del s. XX, la menciona con idéntico significado y, más modernamente, en la misma población Collellmir (2007 : 79) la recoge con el mismo significado y añade que “El nombre es la imitación fónica del sonido del péndulo” . Posteriormente, también la recoge Barceló (2011: 87) con idéntico significado. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

Tarrabís-tarrabás. Estamos ante otra reduplicación que parece extinta. Pues el vocabulario de Sieso de Bolea (2008: 258), elaborado hacia 1720, es la única fuente documental donde aparece esta locución. El autor la define como ‘confusamente, desordenadamente’, la hace derivar del francés *tarab* y da como equivalente castellano la expresión *chisgarabís*. En lengüadociano existe una locución paronímica, *parabis-parabas* ‘sens dessus dessous’ (Boissier, 1820: 134), que tal vez pudiera tener alguna relación.

4.3. Reduplicación nominal

Hallamos únicamente cuatro casos de sustantivos redoblados de manera sistemática en sus respectivas zonas de uso. No se trata aquí de la repetición enfática, que se representa tras una coma, de un nombre concreto para dar una idea de superlación, del tipo *café, café*, o cuando el sustantivo expresa una idea repetida con insistencia, como en el siguiente ejemplo de Gistaín: *–Dende fa un ratichot, yere sentindo una parla, una parla... ¿que t’has trobau con bel un?* (Villa, 2009: 215). Hablamos de unidades léxicas fijadas, reducidas a contextos muy específicos.

La repetición de un sustantivo que no está lexicalizado tiene que ver con factores de énfasis, como en este otro ejemplo del Sobrepuerto: *–Á yo me dan pena, padre, con o majos que son! –Pena, pena, pa qué quiers más cans en casa... Ya en tenemos dos grans –le diciva o padre.* (Satué, 2001: 37), o bien ligada a la función apelativa, como vemos en el mismo autor en estos dos ejemplos, donde se repite el vocativo: *–Chuan, Chuan, da-le, da-le, tuyo ye! –le gritó Esteban qu’estava más abaxo.* (p. 100); *Deseguida se’n fue ent’o lugar á dicir-les-ne á os d’Unsens: – Trinidad, Trinidad... –¿Qué quiers?* (p. 78).

En las cuatro reduplicaciones que siguen, vemos que sobre todo en la primera el origen ha sido el énfasis repetitivo.

camín-camin. Es una reduplicación que tiene el sentido de ir haciendo camino, adelante, sin detenerse, y su alcance abarca a todo el Sobrarbe y su Somontano. La pudimos oír hace ya quince años, al encuestar la zona del Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 201) y la hemos vuelto a oír de manera frecuente y continuada en los últimos años a lo largo de los altos valles sobrarbeses: en el valle de Broto (Torla, Fragen), en el de Vio y en Bestué: *–Camín-camín: Ves camín-camin*, y Puértolas, así como en el valle de Bielsa, y a un informante del despoblado de Burgasé (la Solana). Más al sur, en el valle de Nocito, ya fue documentada a comienzos del siglo pasado –con un ejemplo idéntico al que oímos en Bestué– por el pionero de los estudios científicos del aragonés, Saroïhandy (2005: 269), en Bara: *ves camin, camin* (Saroïhandy, y Used, donde el filólogo vasco-francés anota la coincidencia con la última población del valle: *ves camin, camin*. Bara, dicho sea de paso, ha tenido siempre la fama de *charrar pior*, es decir, de poseer el aragonés más genuino y arcaico del valle.

Su documentación se extiende a Gistau (Blas y Romanos, 2003: 33), las aldeas del valle de Tella (Lozano, 2010: 225) y, como se ha dicho, llega al pie de la comarca sobrarbesa, hasta Adahuesca (Mostolay, 2007: 137). En Ansó nos dicen que también es usada, pero allí con la vocal final: *camino-camino*.

La reduplicación se usa con carácter iterativo, aplicada a un trayecto o itinerario. Parece ser principalmente usada en el área central del aragonés. La reduplicación de sustantivos del campo semántico orográfico fue antiguamente usada en el resto del Alto Aragón y, de hecho, está documentada desde muy antiguo, ya en siglo XIV. Se puede constatar en varios documentos compilados por Navarro Tomás. Así, en 1304, en Ansó: *como talla el viero que entra enta al rigo de Bubal, viero viero, entro al caxico dela yedra que esta adreytas* (DLAA, doc. 80, p. 117). En otros dos documentos, ambos de Panticosa, del siglo siguiente, del año 1484: *de mollon a mollon al cabo alto alto del cobilar de la Conilella, & sarrato sarrato fasta*

Puey Niero... (DLAA, doc. 149, 219); *tirando a la marguin de entre estramas las sazones, & marguin marguin fasta el riu de Sia* (DLAA, doc. 149, 220).

Siesso de Bolea, por su parte, ya había compilado citas antiguas con este tipo de reduplicación. Lo hace en las entradas *ero*, *ero* y *orellana* de su diccionario. Reproducimos la primera, por su interés, ya que proviene de Uncastillo:

ero, ero. Ídem quod *vía recta*. “Et de los terreros, ero, eros, quomodo aqua vertit a la capeza de Achecho, et de la capeza de Achecho, *ero, ero*, a la cort de Galin Abrahin”, Blanc., antes del primer Rey de Aragon. *Donación de Sancho Abarca a Uncastillo*. (Siesso, 2008: 152)

Actualmente la reduplicación *camín-camín* goza de gran vitalidad en la comarca sobrarbesa, apareciendo incluso en la lengua escrita contemporánea, en la que encontramos algún ejemplo, procedente de Gistaín, **a.** (Villa, 2005), **b.** (Villa, 2009):

(6)

a. *Al poco de deixare a man drecha el lugaret d'Estada, y cuan ya han enfilau camín- camín, que culebrea per al canto el río Esera...* (p. 55)

b. *Pero voi deixar estare aquela tramoria. Y camín-camín, voi dire esnavesando las Fontanetas, las Graeras, tot el Plano Es Sacos d'una punta basta l'atra, la baixá de la Cueva Blas... basta que a la fin voi allegare al pradet.* (p. 181)

El otro pertenece a Escartín, uno de los pueblos de la despoblada subcomarca central del Sobrepuerto:

c. *Petra marchó camín-camín con o pañuelo fardero y o batiaguas. Iba canturriando pa espantar o tiempo.* (Satué, 2001: 78)

Este tipo de reduplicación existe en otras zonas de la Romania. Así, por ejemplo, está documentada también en siciliano con la voz *riva*: *caminava riva riva*. (Sgarioto, 2006).

Una variante, a partir de otro sustantivo del mismo campo semántico del itinerario, la encontramos en Echo: *Vienen por la cabañera/ –carretera, carretera–/ta la baxa San Antón* (Méndez, 1996:158).

lusco-lusco. Se aplica a los dos momentos del día en los que la visibilidad aún es tenue, el alba y el crepúsculo. Está documentada en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 351). En Espierba (valle de Bielsa) la hemos atestiguado también con el mismo sentido.

teido-teido. Es el nombre de un desaparecido baile local de cortejo de La Torrecilla (Viello Sobrarbe), referido a la canción que se cantaba a la hora de ejecutarlo: *O teido-teido que me cuelga por detrás, o teido-teido no me lo cremarás*. La voz reduplicada alude a la estopa, *teido* –un masculino construido a partir de *tieda* < lat. vg. TEDA–, que las mujeres llevaban en la espalda y el cual los hombres intentaban quemar (Tomás, 1999b: 303). La reduplicación expresa el ritmo intensivo y frenético de aquel extinto baile.

trinco-trinco. Locución adverbial que va siempre unida al verbo *pagar*: *pagar trinco-trinco* (cf. 4.5.1. ‘trin-trin’). Está documentada en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2003: 76), y en la zona de Bajo Peñas, pero, extrañamente, con sonorización de la oclusiva, *tringo-tringo* (Blas y Romanos, 2005: 136). Decimos que nos parece extraño porque esa característica fonética es más propia del aragonés central, lo que otorga especial valor a una documentación tan al este de un fenómeno fonético alto-sobrarbés. En Graus se usa una variante con variación vocálica, *pagar trinco-tranco*. En la villa ribagorzana nos explican que significa ‘*pagar a toca teja*’.

La misma locución se documenta en catalán, el DIEC recoge *trinco-trinco* ‘al comptat’ y también el DCVB: *He hagut de pagar trinco-trinco*, que da la locución sinónima *bitllo-bitllo* del Ampurdán. También la da Massana (2004: 146) para el dialecto de Lérida.

4.4. Reduplicación adjetival

Se trata, como en el caso de los sustantivos, de repeticiones de un adjetivo que se encuentran gramaticalizadas. Hemos reunido nueve de ellas. En algunas, como *china-chana*, de origen extranjero, o en *fito-fito*, y, quizás, *cútio-cútio*, los hablantes no son conscientes de su base adjetival. En el resto, el adjetivo de la reduplicación es semánticamente transparente por ser habitual en la lengua. De nuevo, distinguimos esta repetición, que es la reduplicación gramaticalizada, de aquella en que el adjetivo puede redoblar opcionalmente para dar un valor enfático puntual, como se ve en este ejemplo del Sobrepuerto: *¡Á, pobron, pobron! –ploraba Trinidad. (Satué, 2001: 78).*

cacho-cacho. Reduplicación usada en Espierba (valle de Bielsa) con sentido superlativo y semánticamente próxima a *cútio-cútio*.

china-chana. Es probablemente la locución adjetival reduplicada que goza de más vitalidad, tanto en aragonés como en castellano regional. Pardo Asso la cita con el significado de ‘poco a poco’ (1938: 119). Es una reduplicación muy documentada: Gistau, Salas Altas, Panticosa, Sobrepuerto, Luesia, Uncastillo, Somontano (EBA, 1999: 505). Las variantes *china-chana* y *china-chino* se limitan respectivamente a Gistau (EBA, 1999: 505) y a La Fueva (EBA, 1999: 505), donde conviven con la más general *chino-chano*: Tardienta, Sotonera, Salas Altas, La Fueva, Viello Sobrarbe y Benasque. También la hemos atestiguado en la Ribera de Fiscal y en Bestué (valle de Puértolas). Esta forma se documenta en Caspe (Barceló, 2011: 79), quien la relaciona con el cat. *xino-xano*. Aunque, como todas estas reduplicaciones, esté más presente en la oralidad, existen usos en la lengua escrita, como el que hace el escritor de Bolea (La Sotonera) Agliberto Garcés:

(7)

a. *En bicicleta u en l’auto,/u a patica, china-chana (Garcés, 2012: 63)*

b. *Yo bajo poquetas veces enta Güesca, y cuando lo fago, zanquín-zanquiando, china-chana, pasío p’os dos Cosos (Garcés, 2012: 200)*

En catalán, el DCVB recoge *xano-xano*, forma general en ese romance, junto a la variante *xino-xano*. En el dialecto de Lérida existe la variante con sonido palatal *txino-txano* (Massana, 2004: 148), que también se documenta en el Rosellón (Camps y Botet, 2013: 295). La primera forma es más próxima a su etimología, esto es, la locución genovesa *ciano-ciano* que equivale a la toscana, mucho más conocida, *piano-piano*. Nuestra locución existe asimismo en castellano, el DRAE la recoge como locución adverbial poco usada *chano chano* ‘lentamente, paso a paso’. Es razonable pensar que el adjetivo genovés *ciano* reduplicado hubiese llegado a nuestras latitudes en época muy temprana, quizás desde la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, es decir: a partir del siglo XV, pues aunque la voz sea septentrional y, por lo tanto, quede lejos de los entonces territorios aragoneses de Nápoles y Sicilia, no debemos olvidar la gran importancia comercial que el puerto de Génova tuvo en los años de los Consulados del Mar, ya que la ruta marítima mercante que iba desde la capital ligur hasta Barcelona y Valencia era no tan solo una de las más principales, sino, lógicamente, la más corta en tiempo de navegación.

curto-curto. Reduplicación recogida en Campo para indicar que una persona no es nada espabilada: *Ixe misage ye curto-curto*, del adjetivo *curto*.

cútio-cútio. Locución adjetival reduplicada muy extendida, referida a una acción realizada sigilosamente. Se ha documentado en el Viello Sobrarbe, la Plana de Huesca, Ansó, Echo o Uncastillo (EBA, 1999: 642). También es usada en el Somontano del Sobrarbe (Mostolay, 2007: 197). Posteriormente la hemos documentado en el valle de Bielsa y en la zona de Graus, donde, por cierto, en Secastilla existe la curiosa variante *cautio-cautio*.

En La Sotonera hallamos este uso escrito con flexión de número: *se'n fuon cutios-cutios enta ella* (Garcés, 2012: 98).

Señalaremos el *kutxu kutxu* del vascuence de Zuberoa (Coyos, 2000: 45), que significa ‘lentamente, sin interrupción’.

dolent-dolent. Adjetivo que es usado, además de en aragonés, en todo el ámbito occitano-catalán. La reduplicación es de la zona de Campo, se usa como superlación: *Dolent-dolent como ixe no'n trobarás de otro*.

dur-dur. Reduplicación con sentido superlativo que nos ha sido referida por nuestro informante de Espierba, con el sentido de ‘muy tozudo’. No sabemos hasta qué punto se puede afirmar que esté gramaticalizada.

fito-fito. Reduplicación de *fito* proveniente del participio pasado de FINGO, FICTUS ‘fijo’. Aparece en Pardo Asso (1938: 176) con el sentido de ‘constante, sin interrupción’, donde el autor ya indica su equivalente en castellano: *de hito en hito*. Está asociada al verbo *mirar*: *mirar fito-fito* ‘mirar fijamente’. Su uso está muy extendido por todo el Alto Aragón: Ansó, Tardienta, Sotonera, Luesia, Uncastillo, Viello Sobrarbe, Panticosa, La Fueva, Monflorite (EBA, 1999: 940-941). Arbués (2012: 172) lo documenta en Fuencalderas. También lo hemos podido constatar en los valles de Broto y de Bielsa. Existe además una variante con preposición documentada en Sobrepuerto, Echo, Mundot (EBA, 1999: 940). En el Somontano del Sobrarbe (Adahuesca) ambas formas son usadas indistintamente (Mostolay, 2007: 301). En el valle de Tena existe la reduplicación elaborada a partir del adjetivo, *fitero-fitero* (Nagore, 1986: 128). Finalmente, en la lengua escrita de La Sotonera, el escritor Agliberto Garcés (2012) usa siempre la reduplicada precedida de preposición:

(8)

- a. *As mulleres fito a fito/se vieban envaciladas* (p. 72)
- b. *Con muita cerra y con barbas/se miran de fito a fito* (p. 85)
- c. *Fito a fito echó una ojada ent’a cesteta* (p. 99)
- d. *¡que feba siempre una zuña/fito a fito y siempre serio!* (p. 121)
- e. *Asentadas n’os sillons fito a fito, cara a cara* (p. 125)
- f. *El presonal se miraba fito a fito ta’l mosén* (p. 147)

En catalán el DCVB recoge *de fit a fit* en zonas meridionales como Tortosa, Valencia, Alcoy y además en Mallorca.

gran-gran. Reduplicación con sentido superlativo referida por nuestro informante de Espierba. Podemos decir de ella lo mismo que se ha dicho para *dur-dur*.

royo-royo. Reduplicación usada en Campo para indicar ruborización intensa:
Se va posar royo-royo.

4.5. Reduplicación de onomatopeyas

Las onomatopeyas redobladas o repetidas son habituales en todas las lenguas.

En inglés, por ejemplo, existe un gran número de ellas, están aquellas que redoblan un nombre, como *bye-bye*. Las hay con rima, del tipo *walkie-talkie*, y, finalmente, aquellas que presentan variación vocálica, del tipo *chit-chat*, *ping-pong*, *tic-tac*, *zig-zag*. Distribuimos en estos tres grupos todas aquellas que han aparecido en nuestras pesquisas, sabedores de que su vinculación a los registros más coloquiales de la lengua hace que su número esté en función de cada hablante.

4.5.1. Reduplicaciones exactas

Son aquellas que redoblan un nombre de manera sistemática. Ello hace que, como tales, no aparezcan en la mayoría de repertorios léxicos románicos. Nosotros consideramos esta reduplicación como lexicalizada, del mismo modo que puedan serlo las reduplicaciones vistas o las colocaciones, que no han sido objeto de nuestro estudio.

bar-bar. Según nuestro informante de Campo, allí expresa el borboteo del agua en un manantial, o el fragor del agua en general. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán pero sí en eusquera suletino, dialecto en el que Coyos (2000: 29) recoge *bar bar* como ‘bruit du murmure, sans arrêt’, y en nota a pie de página da un uso de borboteo del agua. Asimismo, ese autor recuerda que en griego antiguo la base redoblada BAR-BAR es la imitación del farfalleo, de donde procede, como es sabido, el adjetivo ‘bárbaro’ que griegos y romanos dieron a los vecinos septentrionales europeos.

bor-bor. Nuevamente procede de la zona de Campo (Ribagorza), se dice para expresar idea de ebullición. En castellano el DRAE, que la escribe junta, da el mismo sentido. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán, pero parece evidente, por su significado semejante, que se trata de una variante vocálica de la anterior. En eusquera esta reduplicación onomatopéyica también se aplica al agua

hirviendo (Santisteban 2007: 66). En castellano, el DRAE recoge *borbor* ‘acción de borbotar’, su verbo onomatopéyico. Acerca de las onomatopeyas *bar* y *bur* para la ebullición véase García de Diego (1968: 181).

chau-chau. Esta onomatopeya presenta dos acepciones muy diferentes. La primera, según nos dijeron en el valle de Puértolas (Bestué): “*hablar o chau-chau*”, es hablar un argot incomprensible, una lengua extraña. En un sentido similar la documenta Mostolay (2007: 158) en Adahuesca: *No sé cómo podez sentir ixe chau-chau de l’arradio*, referido a una música moderna, estridente e ininteligible. La segunda acepción, que no hemos registrado, la recoge el mismo autor somontanés con el significado de ‘regular, pasable’ referido al estado somático, de cualquier ser vivo. El mismo uso semántico aparece en la lengua escrita de La Sotonera, según vemos en el siguiente ejemplo: *¿Qué tal marchas? – Ba, chau-chau!* (Garcés, 2002: 101).

En catalán esa es precisamente una de sus acepciones, *xau-xau* ‘així així, ni bé ni malament’ (Riera-Eures y Sanjaume, 2002: 249). La menciona el DCVB e igualmente aparece en el DIEC: *–Com et va la feina? –Xau-xau*. En occitano *xau-xau* posee el mismo significado: ‘ni bé ni malament’ (Balaguer y Pojada, 2005: 490). En catalán tiene, por otro lado, otras dos acepciones: expresa el canto de la codorniz y la perdiz y forma parte de la perífrasis verbal *fer el xau-xau* ‘respondre vivament a un insult’ (Riera-Eures y Sanjaume, 2002: 249).

chin-chin. Según consigna Siesso (2008: 122): “Todo era chin, chin”; todo era murmurar, todo era hablar entre sí unos con otros. Por la fig. onomatopeya.

Es la misma onomatopeya que el castellano *chinchín*, que por un lado expresa el sonido de los instrumentos metálicos de percusión, como los platos, cast. *chinchín* (DRAE), y por otro lado se refiere al sonido de la llovizna persistente. Ambas acepciones se dan en catalán *xim-xim* (DCVB) y Riera-Eures y Sanjaume (2002: 253).

El DRAE, en la tercera entrada, recoge esta voz como la conocidísima interjección que se realiza en un brindis, y que proviene del inglés *chin-chin*. Parece obvio, sin embargo, que en todos los casos se trata de la misma onomatopeya. Para otros ejemplos de la onomatopeya /chim/ véase García de

Diego (1968: 231), donde se ilustra acerca de la universalidad de la misma. Verbigracia, el quechua *chyma* ‘acción de escurrir’, que inmediatamente nos evoca el verbo *chimir* ‘gotear, rezumar’, usado en gran parte del Sobrarbe.

chiu-chiu. De nuevo el testimonio nos llega de tres siglos atrás, de Siesso (2008: 122), y se refiere a la acción de hablar secretamente, a la oreja. Él la hace equivalente a la locución castellana *estar cuchí, cuchí* o *cuchicheando*.

El correlato catalán lo hallamos en la onomatopeya del piar de los pájaros *xiu-xiu*, la primera de las acepciones que para ese romance da el DCVB, que seguidamente da la acepción de ‘paraules dites en veu molt baixa perquè els circumstants no les puguin entendre...’. En catalán noroccidental Massanes (2004: 148) recoge *txiu-txiu* con idéntico significado.

En lengüadociano la reduplicación *chiou-chiou* muestra el mismo significado originado en la onomatopeya ornitológica, como vemos en el vocabulario d’Hombres y Charvet (1884: 197): *Onomatopée du cri de certains oiseaux piailleurs*. Significado que ya aparece anteriormente en Boissier (1820: 169), aunque en otra variante: *chipou-chiou*.

chur-chur. En Echo expresa el ruido de la fuente al brotar. Lo encontramos en la obra de Veremundo Méndez (1996: 500): *ta lo fundo l’alma i-plegan,/con lo chur chur de las fuens*. Esta reduplicación debe ponerse en relación con la raíz /chorr/ que aparece en el castellano *chorro* (García de Diego, 1968: 277-278), o en el aragonés *churro* ‘salto de agua’.

clo-clo. En Echo expresa el cacareo de las gallinas: *A ormino fendo ¡clo, clo!/yera una pirina cleca/clocada’n lo ponadero* (Méndez, 1996: 198) y ‘*Feba ¡clo, clo! la pirina* (199). En catalán es *cloc-cloc* (Riera-Eures y Sanjaume, 2002: 70) y DCVB. La onomatopeya /klok/ es universal, como explica García de Diego (1968: 415-416).

cus-cus. En aragonés de Campo es la voz de reclamo para el perro. En catalán el DCVB la da en Mallorca y Menorca, redoblada con el mismo sentido. En esas islas *cus* designa también a un perro pequeño, de poca edad. No es sino una variante

de la voz general en catalán para perro, *gos*, que parece tener el mismo origen onomatopéyico, como también sucede en el aragonés ribagorzano *cocho* ‘perro’.

En castellano el DRAE recoge la interjección *cuz* repetida para llamar a los canes. Véase también García de Diego (1968: 479). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano. En el eusquera Coyos (2000: 45) aduce *kuz kuz* en el habla de Zuberoa ‘quand on rôle, on épie’.

Existe por otra parte en el Bajo Aragón el fraseologismo *estar a la cuscús* (Andolz, 1984, 85), variante de *estar a la coscoy*, con el significado de ‘andar a la pata coja’, que no parece sino un caso de homofonía respecto a la voz que nos ocupa.

dan-dan. En Echo es onomatopeya de las campanas al dar los toques anunciadores de celebración de la misa: *Pa misa, un toque a las nueve,/y otro a las nueve y meya;/lo dan dan a los tres cuartos* (Méndez, 1996: 511). Se trata de una clara onomatopeya universal (García de Diego, 1968: 299-301). En catalán el toque de misa se expresa con la reduplicación *dang-dang* (Riera-Eures y Sanjaume, 2002: 84).

din-dan. Nuevamente documentada en Echo, donde expresa el sonido de las ollas de metal: *La cazuela fa din-dán* (Méndez, 1996: 538). La base onomatopéyica a partir de la dental oclusiva sonora expresa universalmente diversos sonidos metálicos. En catalán *ding-dang* puede referirse tanto al sonido de un timbre, como de una campana (Riera-Eures y Sanjaume, 2002: 85).

glu-glu. Onomatopeya general para expresar la ingestión de líquidos. La hallamos en este ejemplo de Echo: *Fa glú, glú al dentrar lo vino/y glú, glú por lo camino/bebiendo 'n vaso u porrón.* (Méndez, 1996: 207). En catalán *glu-glu* expresa el ruido de cualquier líquido al entrar en un recipiente (Riera-Eures y Sanjaume, 2002: 111).

mix-mix. En Ribagorza la hemos oído como voz de reclamo para el gato. En castellano el DRAE recoge *miz* como interjección repetida para llamar a ese felino doméstico, y también como término coloquial para denominarlo. En catalán el DCVB recoge idénticos usos para *mix*; el uso como voz de reclamo se extiende por todo el dominio catalán.

mor-mor. Es el ‘murmullo’ de quien habla entre dientes (Pardo Asso, 1938: 244). También está documentada en Fuencalderas (Cinco Villas), (EBA, 1999:1298) aglutinada, *mormor*. En la misma comarca, Fuencalderas, Arbués (2012: 185) la escribe de igual forma referida al rumor de voces escuchadas a distancia. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán, aunque en Azkue (apud Coyos, 2000: 52) se atestigua *mor-mur* en dialectos vascuences del sur para el murmullo de las aguas. Se trata probablemente de una onomatopeya de origen indoeuropeo, pues en la misma obra se nos dice que la base redoblada MOR-MUR dio en griego antiguo un verbo que traducía el bramido del oleaje, y en sánscrito se refería al ruido del fuego que crepita. En el mismo origen deben de estar *murmurium* y *murmurare* latinos, que dan *murmurar* en castellano y catalán. Véanse también las entradas *marr*, *morr* y *murr* en García de Diego (1968: 509-510).

pul-pul. Según Siesso (2008: 230) –única documentación que conocemos en aragonés–, era la voz de reclamo para los polluelos y poseía un segundo significado: ‘poco a poco’: “*Pul, pul se va recogiendo algo*”. Este segundo sentido encuentra su correlato en catalán, donde el DCVB recoge, en la entrada *pul-pul*, la locución adverbial *a la pul pul* ‘a poc a poc, a petites quantitats repetides’.

quins-quins. En el valle de Bielsa (Espierba) tiene el mismo sentido del aragonés *cataticos*, *zarríos* ‘trastos’. En Adahuesca (Somontano) es definido como ‘juguetes rotos’ (Mostolay, 2007: 460). A propósito de esta voz, es interesante anotar otra voz castellana referida al juego de la peonza: el DRAE recoge *quin* (del quichua *kiñu* ‘agujero’), como variante de *cachada* ‘golpe que dan los muchachos con el hierro del trompo en la cabeza de otro trompo’. Ello daría un hipotético origen amerindio a nuestra locución. Sin embargo, creemos más probable buscar su étimo en la onomatopeya del ruido del metal *kink* que sería el origen de *quincalla* (< fr. *guincaille*) (Riera-Eures y Sanjaume, 2002: 188).

quirina-quirina. En el Viello Sobrarbe es la manera como los pastores llaman a las ovejas (Tomás, 1999b). En catalán el DCVB señala que *quirrina* es la voz de reclamo para el ganado ovino en Maella. En castellano el DRAE recoge *quirina*

como forma coloquial para denominar a la muerte, y, por extensión designa la figura del esqueleto humano y una persona muy flaca. Pero más parece aquí que estemos ante un caso de homonimia y no tenga relación alguna con nuestra reduplicación.

quis-quis. En Espierba es una voz de reclamo para llamar al perro. En Adahuesca también tiene ese sentido. Además, expresa dirección, rumbo, orientación, asociado al verbo *pillar*: *Una craba perdida ascape pilla o quis-quis y te llega ta casa* (Mostolay, 2007: 461). Por su parte, Siesso (2008: 233) da la variante *quiz, quiz*. En catalán *quis-quis* es también voz de reclamo para el perro, que, además, da origen a la expresión afectiva *quisso* ‘gos petit’ (Riera-Eures y Sanjaume, 2002: 189).

rau-rau. En Adahuesca indica un estado de malestar y molestia (Mostolay, 2007: 467). Este sentido también aparece en el catalán ribagorzano, concretamente en el habla de Castigaleu (Moners, 2008:150), y con idéntico significado la recoge el DCVB en la segunda acepción (además de significar el ruido producido al roer); también aparece así en el DIEC.

En el aragonés ribagorzano el inédito vocabulario manuscrito de mosén Hildebrando Brunet recoge un ejemplo en el que la expresión tiene el mencionado significado de molestia: *Paez algo parau, pero siempre/te fa rau-rau per l'asquena* (Brunet, 1948, II: 191).

En el Viello Sobrarbe recogimos *rau, rau!* Con una acepción bien distinta, expresa la onomatopeya del croar de las ranas (Tomás, 1999b: 290). Probablemente una y otra acepción deban ponerse en relación con la onomatopeya para el ruido que emiten ciertas matracas de juguete, que es la misma, *rau-rau*,¹⁸¹ en el occitano de Montpellier, donde se aplica al sonido molesto de la *matraca*, según el poeta François Dezeuze.¹⁸² Por otra parte su motivación puede venir del ronquido; así García de Diego (1968: 568) la menciona como ‘onomatopeya de ruidos de la boca al roncar y al comer y especialmente en la voz ronca’.

¹⁸¹ Véase en: <http://www.fichier-pdf.fr/2012/11/09/lexique-francais-occitan-1/lexique-francais-occitan-1.pdf> Consultado el 28 de febrero de 2013.

¹⁸² Dato tomado del blog: *Glossari Francés-Occitan segon lo lengadocian parlat e escrich a Montpelhièr* URL: <http://www.jfbrun.eu/lengadoc/lexfroc.htm>. En la voz **crécelle** = rau-rau "ausis lo chafaret quand fan virar de rau-raus"; "una vòtz de rau-rau". Consultado el 28 de febrero de 2013.

En eusquera, Santisteban (2007: 176) da siete acepciones para *rau*, *rau*, pero ninguna de ellas coincide con las romances que nos ocupan.

Finalmente, añadiremos que en los fragmentos que se conservan de una Pastorada de Panticosa del siglo XVII aparece otra onomatopeya para la ranas: *como ras ranas también/van fendo con grande grito/roc, roc, garramanchangea*. Probablemente se trate de un juego homofónico a partir del nombre en gascón de San Roque (a quien unas líneas después se denomina afectivamente *Roquot*), en honor del cual se recitaba un dance que tenía lugar en la puerta de la iglesia cada 16 de agosto (Mur, 2014).

tau-tau. En el aragonés de La Sotonera tiene el mismo sentido que *chau-chau*: *¿Qué tal talcuentras? Ba, tau tau*. (Garcés, 2002: 314). En catalán, el DIEC la recoge con idéntico significado y anteriormente el DCVB, en la primera acepción, define: “Així, així; mitjanament, ni molt bé ni molt malamente”. Esta obra señala que la etimología es incierta, pero que según Griera hay que partir del lat. TALE TALE, ‘tal tal’, explicación que no es improbable si atendemos a un origen gascón de la expresión, que se explicaría por la vocalización de *-l* final en esa lengua de Oc. Colón (1993: 71) cuestiona la existencia en catalán de esta expresión, mencionada inicialmente por Griera, y la explica por una pronunciación velarizada de **tal tal*.

ta-ta. Voz que se repite para dar órdenes a las vacas, con tendencia a alargar la vocal: *taa-taaa*. Es usada en la alta Ribagorza. En catalán el DCVB lo menciona como una interjección ‘usada sobre tot per cridar al bestiar boví’.

tita-tita. Voz general para llamar a las gallinas a la hora de darles el alpiste. En catalán el DCVB especifica ‘les gallines i altra aviram’, y añade que se usa generalmente en plural: *Tites! Tites!* Da la voz *pita* como equivalente castellano. El DRAE registra el verbo *titar*, de la onomatopeya *ti*, repetida, aplicada al graznido del pavo para llamar a la manada, que tiene la misma base fonética. En catalán *tit* es, entre otros usos, onomatopeya para llamar a los pollos y aves. Por otro lado, existe también *tita*, voz infantil para la gallina y también su voz de reclamo (Riera-Eures y Sanjaume, 2002: 217-218). Ambas parten de la misma base onomatopéyica.

trin-trin. Esta locución está asociada al verbo *pagar*, y significa ‘pagar al contado’ en los valles de Broto (Broto, Fragen), Puértolas (Bestué) y Bielsa (Espierba). Es una clara onomatopeya del sonido metálico producido por las monedas. Ya había sido descrita por Siesso (2008: 266).

tron-tron. Significa ‘descerebrado, impetuoso, irreflexivo’. Documentada en Adahuesca, aparece con frecuencia así *tron-tron de Soria* (Mostolay, 2007: 550). En el área occitánica en Sète, costa de Montpellier, existe la locución *tran-tran*, que podría estar relacionada, si no fuera porque posee otro matiz semántico, pues allí se aplica a la rutina diaria: “*lo tran-tran de cada jorn*”.

trus-trus. No es infrecuente en el Alto Aragón oír a nuestros mayores esta onomatopeya para expresar el sonido de llamar golpeando en la puerta. De hecho, hasta la literatura nos proporciona algún testimonio, como este de Tramacastilla (valle de Tena): *Trucan en o picaporte: “trus, trus!”* (Gil, 1987:151). Ya aparece citada por Pardo Asso (1938: 367) en coexistencia con *trun-trun*. En La Sotonera Garcés (2002: 328) especifica: *Trus trus. Forma hablada de llamar desde la puerta*. La voz está muy extendida a lo largo de las comarcas occidentales, centrales y meridionales. En Adahuesca incluso se documenta un verbo creado a partir de la onomatopeya, *trustiar* (Mostolay, 2007: 551). En Pozán de Vero, en la misma comarca somontanesa, aparece en grabaciones de la lengua oral: *Truca: trus! trus! a la puerta* (ATOA/9-5 Pozán de Vero, pista 2).

En Campo, el toque a la puerta nos lo refieren con la reduplicación *troc-troc*. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano y catalán. En este romance se usa *toc-toc* (Riera-Eures y Sanjaume, 2002: 220).

tus-tus. En Aragón es otra forma de llamar al perro, según Siesso (2008: 268). En castellano el DRAE recoge con idéntico sentido la voz *tus* como interjección que se repite y que, además, forma parte del fraseologismo *no decir ni tus ni mus* ‘no decir palabra’. En esa lengua existe el dicho *A perro viejo no hay tus tus*. El DCVB recoge la reduplicación *tus-tus* como ‘caplòs, caparrut’, es decir, *tozudo, obstinado*, que no parece tener relación alguna con la reduplicación aragonesa.

toz-toz. Su origen es el verbo *tociar*. En Campo nos dicen que es la voz para llamar al *mardano*, ‘carnero’, cat. *moltó*. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán ni en el resto del dominio dialectal aragonés.

4.5.2. Reduplicaciones de rima

No parece que el aragonés sea una lengua muy productiva en onomatopeyas, rimadas, a juzgar por la escasa media docena que hemos compilado.

chancha-ramanchas. La expresión significa aproximadamente ‘ardid, mentira’, según se puede deducir del siguiente ejemplo del escritor costumbrista de Bolea, Agliberto Garcés, que usa dos formas diferentes de la locución: *Con sus chancha-ramanchas, l’idolo había escurriu que d’ixa artuación teneba que sacar tajada.* (Garcés, 2012: 117); *pero el diablo ye un brujo y ato’l que no ice a verdá con sus chanchara-manchas y a escondencucas nos planta un lazo y cayemos n’él, mientras él s’esmelica de risa* (Garcés, 2012: 128).

En la ciudad de Zaragoza existe la variante *chancha-marrancha*, en la que se da una metátesis de la forma andaluza. Esta variante aparece también en Murcia, donde *chanchamarrancha* se define como ‘rodeo, pretexto, subterfugio’, y es usada normalmente en plural.¹⁸³ Finalmente, en Fuencalderas (Arbués, 2012: 154) se recoge una variante con variación de la primera vocal *chinchalamanchas*, ‘Manera de actuar consistente en hacerse el despistado, alejando de sí aquello que no le conviene’. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

dingo-londango. En castellano el DRAE la escribe junta, y la define como ‘Expresión cariñosa, mimo, halago, arrumaco’. Es usada también en plural.

Estas dos variantes recuerdan la estructura de *trico-lo-traco* y *trico-traco* y hacen pensar en que el *lo* no sea sino artículo. En la lexicografía aragonesa más antigua, en 1720, Siesso (2008: 142) recoge la forma *Díngolo, dándolo*: “*Siempre está tu ama díngolo, dándolo*”; *esto es, riñendo siempre sin cessar y gritando.* *Trans. De los golpes de la campana que en catalán llaman dingo, dango.*

¹⁸³ *Vocabulario Murciano*, precedido de una introducción por Alberto Sevilla, Murcia, Imprenta Sucesores de Nogués, 1919. p. 68.

Posteriormente, Pardo Asso (1938: 131) ya no menciona el sentido onomatopéyico originario de toque de campanas que da Siesso, tan solo cita el de ‘balanceo’ y ‘parrandeo’.

En occitano languadociano existe una referencia que coincide con la aragonesa de 1720: *dringo-drango*, referido a “un branlement de gauche à droite, pareil au brimballement des cloches” (d’Hombres y Charvet, 1884: 271). También en el languadociano rouergués aparece esta reduplicación, junto con *din-dan*, *trin-tran* en la entrada de *Drin-dran*, *drin-dron*, (Mistral, 1979: 828). Este sentido, derivado del movimiento oscilatorio de las campanas, tiene en el aragonés de Graus la variante *dingo-londango*: *uno que va caminant bandiant-se*. En catalán, el DCVB recoge una reduplicación similar, *dingo-dango*, referida al ‘so repetit de campana’. En eusquera suletino (Coyos, 2000: 35) *dinga danga* tiene el mismo significado. Asimismo, en eusquera existe la expresión parónima *dilingo-dalango* (var. *tilinko-talanko*), una onomatopeya referida al movimiento al caminar (Santisteban 2007: 76).

En Estadilla hay quien cree recordar —sin más precisión— que la locución formaba parte de un viejo trabalenguas. La misma variante se documenta en el extremo occidental del dominio dialectal aragonés, pues Arbués (2012: 160) la recoge en Fuencalderas con un significado semejante al que se ha visto. En la vecina villa de Fonz existe la variante con metátesis *lingo-londango*, similar a la gistavina *lindongo-lindango* (Blas y Romanos, 2003: 69) o a la del Viello Sobrarbe *lingo londango* (Tomás, 1999b: 263). La voz también la hemos documentado en Espierba y también se atestigua su uso en Ansó, Fuencalderas, Luesia y Estadilla (EBA, 1999: 681). El significado general de vaivén lo hemos oído en Ligüerre de Ara. En el Somontano (Adahuesca) reviste el mismo significado (Mostolay, 2007: 214).

ringo-rango. Documentada en Echo, elaborada sobre el sustantivo *rango*, posee el significado de ‘copete, pompa’: *como vuez, ha un porte que se’n veye que los que en ella primero estieron yeran chens de ringo rango*. (Coarasa, 1992: 123). En catalán también existe esta reduplicación. Aparece, por

ejemplo, en la popular canción *La modista de Balaguer*: “Una modista de ringo-rango/per quatre quartos balla el fandango”.¹⁸⁴

tranlaranla. Según Mostolay (2007: 542), en Adahuesca significa ‘informal, negligente’. La voz es la conocida onomatopeya *tranlaranla*, al menos en castellano, indicadora de canción, de melodía, del tipo de *tralará la* o *tralalá*. Va asociada al fraseologismo *ser un tranlaranla*, semánticamente próximo a ‘ser un cantamañanas’.

trico-pelico. Locución documentada únicamente en Labuerda (Sobrarbe), referida a una conversación animada entre dos personas (Coronas, 2007: 125). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán ni en el resto del Alto Aragón.

tringa-latranga. Posee un sentido muy semejante a la reduplicación siguiente, caminar poco a poco. Esta locución es usada en el valle de Bielsa (Espierba) y también en el vecino valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 506). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán. En eusquera suletino *trinkala trankala* (Coyos, 2000: 58) se refiere a un “déplacement lourd, cahonant” de una carreta. Por su parte, en el monumental diccionario de onomatopeyas de Santisteban (2007: 207) *tringili eta trangala*, *tringili-trangulu* y *tringli-trangla* son reduplicaciones parónimas que expresan respectivamente ruido de carros, tambaleo al caminar y una mano trémula. Vemos, pues, que hay una proximidad semántica ya que en todos los casos se aplica principalmente a una forma de trasladarse, ya sea pedestre o rodada, que se caracteriza por ser lenta y pesada.

4.5.3. Reduplicaciones con alternancia vocálica

chipa-chapa. La recoge Pardo Asso (1938: 120) referida al chapoteo de los pies al caminar dentro de un charco, o de las manos moviendo el agua, y añade que

¹⁸⁴ Se encuentra en el disco *Aigua, més aigua*, de *El Pont d’Arcalis*, DiscMedi, 2003.

también se usa *chipala-chapala* (de *chapaleta*).¹⁸⁵ En el valle de Bielsa (Espierba) la locución introduce artículo: *chipa la chapa*.

Idéntica reduplicación, *txipa txapa*, y mismo significado, documenta Coyos (2000: 62) en el vascuence de Zuberoa, que después da la variante *txipi txapa*, más próxima a la castellana. Esta es recogida por el DRAE en la primera acepción de *chipichape*, como voz onomatopéyica de un golpe, y en la segunda como variante de *zipizape* “riña ruidosa o con golpes”. En catalán de Lérida se recoge *txip-txap* (Massana, 2004: 148). En occitano la onomatopeya reduplicada es *chic-chac*.¹⁸⁶

chis-chas. Onomatopeya de una *zurra*, según el testimonio de Sieso (2008: 122), que la hace equivalente de la castellana *zis-zas*. En castellano, el DRAE da *chischás*, que representa el ruido de las espadas entrechocándose en la lucha. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

diga-la-daga. Usada en Bielsa (Espierba), referida a una disputa en que nadie cede. Con el mismo sentido de disputa o polémica está documentada en Adahuesca, escrita *diga la daga* (Mostolay, 2007: 214). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

din-don. En Espierba es la onomatopeya del sonido de las campanas. También se recoge en Luesia, donde se especifica que es el toque de campanas que tocan a muerto. (EBA, 1999: 681).

fai-foi. La expresión aparece únicamente en el inédito diccionario de Hildebrando Brunet: *En la calle Sacristía/no se pasa ni a fay-foy;/si se pasa ayere u mañana/no lo cobrarán hoy*. (Brunet, 1948: 354).

Podría pensarse en una variante de *fui-fui*, o en un compuesto de *fai*, que Brunet da en la misma página, ‘haya’, y la primera persona del presente de indicativo del verbo hacer *foi* ‘hago’.

¹⁸⁵ La *chapaleta* es en castellano la ‘válvula de la bomba de sacar agua’ (DRAE), y deriva del verbo onomatopéyico *chapalear*, que tiene como sinónimo *chapotear*, el posverbal del cual, *chapoteo*, es otro equivalente de nuestro *chipa-chapa*.

¹⁸⁶ Véase en: <http://www.fichier-pdf.fr/2012/11/09/lexique-francais-occitan-1/lexique-francais-occitan-1.pdf> Consultado el 28 de febrero de 2013.

flim-flam (fer o f-f). Es una locución que forma parte de una perífrasis verbal. La primera documentación que conocemos la describe así: FLIM-FLAM (hacer el), fr. Hacer el remolón por no trabajar. (Pardo Asso, 1938:177).

Los sucesivos repertorios léxicos no hacen sino repetir esa acepción. En lo que a su vitalidad actual respecta, en los altos valles sobrarbeses, en Oto (valle de Broto) y en Ribera de Fiscal hallamos un significado muy similar, el de ‘hacerse el tonto, el sordo’.

En catalán, el DCVB ofrece dos testimonios afines con significado distinto: “1. FLIM-FLAM *m.* *Tenir la cara com un flim-flam:* tenir la cara molt grossa (Benassal). 2. FLIM-FLAM onomatopeia dels cops repetits (Men.)”.

Es factible deducir que el significado de cara gruesa de la primera y el de la onomatopeya de los golpes repetidos podrían asociarse, puesto que todo golpe conlleva una hinchazón. En las documentaciones catalanas el origen debe buscarse más al norte, concretamente en el ámbito del lengadociano, donde, según Boissier, la formación es de origen onomatopéyico:

FLIN-FLAN ; Flic-flac : mots inventés pour exprimer le bruit des soufflets redoublés sur la joue de quelqu’un, ou des corps d’etrivière donnés coup sur coup. Au lieu de *flin-flan*, on dit encore, *flisco-flesco*, qui semble Vieux représenter le sifflement d’une houssine qu’on secoue. On le dit aussi par extension des corps de bâton appliques sur quelque dos. (Boissier, 1820: 336-337).

En eusquera suletino (Zuberoa) se documenta la reduplicación onomatopéyica *frin fran frin fran*, fonéticamente próxima, referida también a un golpe, al ruido de la siega de la hierba (Coyos, 2000: 37).

glin-glon. En Graus expresa un ruido molesto, incómodo, por ejemplo el de una persiana que agitada por el viento se mueve golpeando. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

patachin-patachan. Locución onomatopéyica recogida en Campo, tiene el aspecto de ser una variante de *patatin-patatan*. Indica el ritmo descuidado e intermitente de hacer algo, o incluso de hacerlo a ciegas. En el catalán de Lérida se documenta una reduplicación que fonéticamente coincide en las dos primeras sílabas y que presenta similitud semántica; se trata de *patarrip-patarrop*, que es hacer las cosas “en qualsevol forma, amb presses” (Massana, 2004: 111).

patalin-patalan. Equivale a la locución castellana (*hablar*) *a tontas y a locas*, según recoge en Gistaín Mott (2000: 190), que explica como onomatopeya de *pata*. En Bielsa es conocida y en Graus también, donde nos la definen como “*ni ta un lau ni ta otro*”. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

patatin-patatan. Locución recogida ya por mosén Pardo Asso (1938: 268), quien le adjudica un origen onomatopéyico proveniente del ruido que hacen los caballos al galope y, por extensión semántica, se aplica a una conversación insistente y repetitiva. El ejemplo que el autor pone, *Que si patantín que si patantán*, es en efecto el uso más habitual de esta locución. Es el mismo que aparece en el DRAE, en coexistencia con *que patatín que patatán*. De las cuatro acepciones que da, las dos últimas son las más conformes al uso que se hace en aragonés ‘acción de hablar ininterrumpidamente de cosas vanas u ociosas.’ En catalán rosellonés se registra *patatim i patatam*, con el mismo significado (Camps y Botet, 2013: 212). El portugués de Brasil conoce la expresión *papati e patatá* usada como en castellano, referida a una enumeración larga de hechos referidos en una conversación que se simplifica con dicha reduplicación. Se trata de una expresión muy usada que en ese país ha dado nombre a un conocidísimo dúo de payasos.

Es una expresión equivalente a ‘dale que dale’, que ya se ha visto en los ejemplos de Campo y Sobrepuerto, cuando hemos tratado la reduplicación intensiva verbal, y que en aragonés parece ser más usada.

Ballarín (1978: 370) la documenta en benasqués con el mismo significado que dan Pardo Asso y el DRAE. También se usa en el vecino valle de Gistau (Blas y Romanos, 2003: 76).

La hemos documentado en otras poblaciones del Sobrarbe, como el valle de Bielsa (Espierba), y la Ribera de Fiscal (Sobrarbe), también tenemos constancia de su uso en Ansó y en la Ribagorza: *Se va trapuçar i va baixar las escaleras patatin-patatan* (Campo, Graus). En Campo coexiste con la variante con *-n-* en la segunda sílaba, *patantin-patantan*: *Allí estavan que si patantín que si patantan, alma estroliquiar*.

Su uso llega al Somontano del Sobrarbe, donde convive con la variante *patantin-patanton* (Mostolay, 2007: 423). El catalán ribagorzano también la conoce (Moners, 2008: 141), y es mencionada por el DCVB. Muy próxima fonéticamente y semánticamente es la locución onomatopéyica languadociana *patri-patra* que Boissier (1820: 144) recoge en el segundo volumen de su diccionario.

patin-patan. Parte también de una onomatopeya, viene a significar lo mismo que en castellano la expresión *en un plis-plas*. Documentada únicamente en Campo: *El va fer en un momentet, patin-patan, tot a parejo*. Parece una variante de la anterior, y, en ambas, su posible étimo tal vez deba buscarse en el sustantivo *pata*. En catalán la hallamos, por ejemplo, en el popular cuento de *el Patufet*: “Patim, patam, patum, no trepitgeu el Patufet”.¹⁸⁷

pus-pas. Expresión que una persona dice, al tiempo que se frota las manos, al finalizar una tarea (Mostolay, 2007: 457). Esta documentación de Adahuesca es la única que hemos hallado. Es similar a la locución adverbial castellana *pispás, en un*, que de otra manera puede decirse *en un santiamén* (DRAE). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

ris-ras. En Espierba es la onomatopeya de la acción de serrar o desgarrar. El mismo sentido aparece en el habla somontanesa de Adahuesca (Mostolay, 2007: 483). No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

tilin-tilan. Es la onomatopeya del sonido de las campanas y *esquillas* ‘cencerros’; la hemos documentado en la Ribera de Fiscal. En eusquera suletino se recogen diversas onomatopeyas reduplicadas para expresar el sonido de campanas y campanillas: *tilin tilin*, y *tilín tulun* (Coyos, 2000: 56).

tico-taco. Usada en Espierba (valle de Bielsa), en un sentido de disputa. Siesso de Bolea (2008: 261) documenta una variante que se le asemeja: *tícolo, tácolo*. En catalán el DCVB recoge *tico-taco* en Calasseit y el Maestrat: *eixos sempre estan tico-taco*.

¹⁸⁷ Una versión del cuento se puede ver en la web de TV3, en el programa infantil *Una mà de contes*: <http://www.ccma.cat/tv3/alacarta/programes/El-Patufet-catala/video/860639/>

En eusquera suletino se documentan las formas *ttika ttaka*, *ttiki ttika* y *ttiki ttiki* para referirse al ruido de los pasos (Coyos, 2000: 59-60).

trico-lo-traco. Aparece escrita de diversas formas en los repertorios léxicos, la escribimos con guion, porque está plenamente lexicalizada y con la base de su posible etimología. En Espierba hemos recogido la variante en femenino: *trica-la-traca*. En los valles sobrarbeses de Ribera de Fiscal (Fiscal, Planillo), Vio (Fanlo), La Solana (Burgasé) y Puértolas (Bestué), dicha locución es el término coloquial que designa la *cernedera* ‘cernedora para harinas’, uso que ya habíamos documentado en el Viello Sobrarbe: *Instrumento para cerner harina, recibe este nombre onomatopéyico por el ruido que producía* (Tomás, 1999b: 308). En efecto, su origen claramente expresivo, /trak/, expresa universalmente un abanico de onomatopeyas de diversos ruidos, y es la base de voces castellanas como *traca*, *traquetear* y *traqueteo* (García de Diego, 1968: 655-656). En este caso creemos que la expresión procede del término familiar para la *cernedera*, por el ruido que producían sus piezas de madera al moverse, y *lo* es aquí el artículo masculino. Del mismo modo que, por ejemplo, en Sarroca de Bellera (Pallars Jussà) Violant i Simorra recogió un instrumento o juguete sonoro hecho con madera de cardo denominado *trico-traco*. No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán. No obstante, existen en eusquera expresiones como *triki eta traka* y *triki eta traku*, que expresan respectivamente el ruido de una máquina o el de una acción o actividad (Santisteban, 2007: 205), y cuyos dos componentes, unidos por la conjunción copulativa, son homólogos de nuestra reduplicación romance.

En Ligüerre de Ara oímos la locución adverbial *a lo tricolotraco* ‘a la buena de Dios’, que es muy parecida a la bearnesa *a la trica-traca* (fr. *à la va-vite*/esp. *a la ligera*). Las variantes *trica-traca*, *tricala-trácala* son citadas por Pardo Asso (1938: 364) como voces que expresan el ruido de los objetos cuando se golpean al ser transportados. El mismo autor recoge asimismo *tricolo-traco* para el movimiento de vaivén de una persona que anda cojenado. Con ese significado se usa en Luesia (EBA, 1999: 1819). En Alcolea de Cinca, en cambio, se aplica al movimiento de las mulas cuando caminan (EBA, 1999: 1819). El mismo sentido de vaivén, además del de ruido acompasado, molesto y monótono, se atestigua en Adahuesca con las variantes *tricolotraco* y *trico-traco* (Mostolay, 2007: 547). En catalán encontramos esta

reduplicación con alternancia vocálica en la popular canción *Tia Maria*, documentada por toda Cataluña y zonas del Aragón de lengua catalana. Véase en esta versión que Antoni Griera compiló en Borges: “Tia Maria,/ passa Farina,/ trico lo traco,/ trau-me del saco.”¹⁸⁸ En otras poblaciones se dan las variantes *que tric que trac, catatric-catatrac...etc.*

tris-tras. En Echo expresa el sonido de pasos en una escalera, se entiende que de madera: *y a la hora de chintar/muita'n sintié plegar/por la'scalera: tris, tras* (Méndez, 1996: 192). En eusquera la misma expresión onomatopéyica, *tris-tras*, expresa algo que se raya o rompe (Santisteban, 2007: 208).

Totín-totian. Locución onomatopéyica registrada en Ansó por Saroïhandy hace un siglo, que aparece en el cuento *A filla de o molinero: Le itaron en un caldero de agua bullendo y le pedieron [sic] un espedo po'lo culo y le saliό po'la boca y decían las crabitetas: totín totán este si que ye mi pai* (Saroïhandy, 2005: 131).

Posteriormente es citada en un vocabulario de esa población, la más occidental del actual dominio lingüístico aragonés: “totín totán *onom.* Sonido onomatopéyico que expresa alegría”. (Mendiara *et al.*, 2003: 84).

No hemos hallado un equivalente en el ámbito occitano-catalán.

trinla-tranla. Usada en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 308), esta locución viene a significar lo mismo que *china-chano*. Con dicho sentido aparece documentada en los Somontanos, en Huesca (EBA, 1999: 1823) y en Adahuesca (Mostolay, 2007: 548).

¹⁸⁸ *Butlletí de Dialectologia Catalana*, XVI. Gener-desembre, 1928, Editorial: Publicat a despeses de la Institució Patxot, Barcelona, pág. 24.

5. Los derivados de IBI e INDE: usos y funciones

5.1. Los derivados de IBI e INDE en las lenguas románicas

Como adverbios latinos, IBI ‘ahí, allí, allá’ respondía a UBI ‘¿dónde?, ¿en qué lugar?’, e INDE ‘de ahí’ respondía a UNDE ‘¿de dónde?’. Atendiendo a su sintaxis, los clíticos romances derivados de INDE e IBI son equiparables a pronombres personales átonos (Lausberg, 1966: 200). Son de uso general en galorromance, retorromance, italo-romance y sardo. En la Península Ibérica únicamente los mantienen el catalán y el aragonés. En iberorromance su uso experimentó un retroceso geográfico a partir de la Baja Edad Media, hasta el siglo xv, pues eran usados únicamente como adverbios y no llegaron a desarrollarse como pronombres átonos, por lo que dejaron progresivamente de ser usados en gallegoportugués, asturleonés y castellano (Warner, 2014: 25), romances en los que ya no existe constancia escrita en el siglo xvi (p. 17). Sus variantes aparecen grafiadas respectivamente en el siglo xiii como *i*, *hy/hi*, *i/hy/y*; algunos ejemplos pueden verse en la gramática comparada de las lenguas iberorrománicas de De Andrés (2013: 658). En lo que al asturleonés se refiere, para el pronombre personal de tercera persona (sg. *-y*, pl. *-yos*), Blasco Ferrer (1990: 31) ha especulado acerca de una hipotética conservación de IBI > *i*: *el rapaz, falo-y, a Xuan*. Pero el étimo que unánimemente dan todos los autores, es que *-y* es el dativo ILLI > *eli* > *yi~i* (Nera, 1980: 197), como, por otra parte, muestra la variante occidental *-lly* (Cano, 1997: 29). En cuanto al castellano, hoy, como es sabido, el derivado de IBI parece claro que sobrevive en la forma impersonal del verbo *haber*: *hay* (García de Diego, 1981: 390). Sobre los usos antiguos y actuales en la Iberorromania sigue siendo de obligada consulta el estudio de Badia (1947).

Seguidamente (Cuadro 23) se muestran las actuales soluciones de los distintos derivados de IBI e INDE (y equivalentes), vigentes en la Romania, comenzando geográficamente por los romances más próximos al aragonés, gascón (y

occitano general), y catalán.¹⁸⁹ Los derivados altoaragoneses se tratan específicamente en 5.2.

Cuadro 23. Derivados actuales de IBI e INDE en la Romania

Latín	<i>ibi</i>	<i>inde</i>
Catalán	<i>hi</i>	<i>en/ne</i>
Gascón (y occ. general)	<i>i</i>	<i>ne</i>
Francés	<i>y</i>	<i>en</i>
Francoprovenzal	<i>y</i>	<i>en</i>
Romanche	<i>i</i>	<i>and('nd, 'n)</i>
Friulano	<i>i</i>	<i>and('nd, 'n)</i>
Italiano	<i>ci < HIC, vi</i>	<i>ne</i>
Sardo	<i>bi</i>	<i>(i)nke/(i)nce < HINC</i>

5.2. Los derivados de IBI e INDE en aragonés

Los derivados de IBI e INDE forman parte del sistema de los llamados pronombres átonos del aragonés. Esto es, son todos monosílabos, si bien tal definición es imprecisa en lo que al sistema aragonés se refiere, pues la inusual forma tónica bisilábica *ibi* también se incluye. La mayoría de los clíticos, los personales, tiene función de acusativo o dativo, salvo el reflexivo *se*, que integra también verbos pronominales. Los derivados de IBI e INDE tienen la función adverbial de origen latino, además de las funciones pronominales que adquirieron en romance aragonés, que se describen más abajo, por ello suelen denominarse partículas pronominalo-adverbiales. Aunque los clíticos átonos o débiles sean elementos gramaticales independientes, tienen un comportamiento intermedio entre el de un morfema ligado y una palabra, puesto que poseen función sintáctica separada. Todos ellos forman una unidad con el verbo, ligándose a una forma anterior (proclíticos) o posterior (enclíticos) de este. De hecho, tradicionalmente los escritores populares en aragonés no suelen separarlos gráficamente en posición de enclisis, puesto que se interpreta como una unidad. Esto es literalmente así en los casos en que dichos elementos se

¹⁸⁹ En Badia (1947) se muestra la diversidad de grafías que respectivamente tienen los derivados de IBI (pág. 32) y de INDE (pág. 35) en francés, italiano y catalán, antiguo y moderno, además de las grafías que ambos clíticos presentaban en el castellano antiguo.

han gramaticalizado, en las formas impersonales del verbo *haver* (*bi ha...*), o verbos pronominales de percepción de sentido (*veyer-bi...*).

En el cuadro siguiente se ofrece el paradigma de dichos clíticos, en todas las variedades, donde se observa la posición singular de los derivados de IBI e INDE, de cuyo estudio descriptivo nos ocupamos seguidamente.

Cuadro 24. Esquema de los clíticos átonos

Pronombre átono		Singular	Plural
De primera persona		<i>me, m'</i>	<i>nos/mos</i>
De segunda persona		<i>te, t'</i>	<i>vos/tos</i>
De tercera persona	Acusativo	Masculino	<i>lo, l', o</i>
		Femenino	<i>la, l', a</i>
	Dativo	<i>li/le/'l</i>	<i>li/les</i>
Reflexivo		<i>se, s'</i>	
Neutro		<i>lo</i>	
Adverbial		<i>en/ne/'n/n'</i>	
		<i>ibi, ib', bi, be/hi, hie</i>	

Los derivados romances de IBI en el Alto Aragón han dado básicamente dos soluciones: la primera de ellas conserva la bilabial del étimo latino IBI > *ibi/bi/be*, mientras que la segunda la pierde, *hi/hie*. En este caso, representamos la pérdida del fonema bilabial con el grafema *h*, aunque la literatura popular y autores modernos la transcriban simplemente como *i* o *y*; la primera la reservamos para la homófona conjunción copulativa, evitando así una confusa homografía. El derivado completo *ibi* está hoy muy localizado y actualmente se usan más los derivados que presentan aféresis vocálica, *bi, hi*. La variante *bi*, que aparece en Echo y ciertos altos valles del Sobrarbe, pervive también en sardo. El italiano usa *vi*, con labiodental.

Las antedichas partículas pronominalo-adverbiales aparecen en posición proclítica y enclítica, pero en ciertas áreas dialectales centrales y las centro-orientales, que se detallan más abajo, existen respectivamente las variantes enclíticas: *be* e *hie*. Esta última en el aragonés ribagorzano aparece indistintamente en la proclisis y en la enclisis, del mismo modo que sucede en el catalán ribagorzano.

En lo que a su distribución geográfica se refiere, la edición póstuma de los cuadernos de campo de Saroïhandy (2005), escritos hace más de un siglo, muestra que ambas soluciones fonéticas, con o sin la bilabial latina original, se daban en una misma área dialectal a lo largo y ancho del Alto Aragón. Y no parece que obedezca siempre a si preceden o no vocal o consonante. Así, por ejemplo, Saroïhandy las oye y anota de Oeste a Este: en Ansó (**a.**, **a'.**), en Buerba (**b.**) y Fanlo (**b'.**) –ambos en el valle de Vio–, en Bielsa (**c.**, **c'.**) y en Troncedo (**d.**, **d'.**), ya en el confín de La Fueva con la Ribagorza:

(1)

a. *una muller que i staba?* (Saroïhandy, 2005: 252)

a'. *no bi staba pon en casa* (p. 263)

b. *i subié dos veces* (p. 300)

b'. *Yo b'iré* (p. 330)

c. *no i he estato més que una vez* (p. 288)

c'. *encara bi era, l'he trobato* (p. 292)

d. *antes de ayer bi estaba* (p. 404)

d'. *no i he está mamá* (p. 404)

Se sigue de ello que *ibi* –hoy circunscrita a dos reductos dialectales, uno occidental (Echo) y otro central (Bestué, Bielsa)¹⁹⁰ debió de dar paso a la variante con aféresis vocálica *bi*, que, a su vez, ha venido coexistiendo con la solución *hi*, simplificada fonéticamente al prescindir de la bilabial. Esta coexistencia de *bi/hi*, probablemente debe de remontarse a los orígenes del romance aragonés,¹⁹¹ y parece, a tenor de los datos que nos ofrecen las valiosísimas encuestas de Saroïhandy, que se ha resuelto con un predominio de la segunda forma. La variante *bi* debió de ser usada a lo largo de casi todo el Alto Aragón, como se ve por los anteriores ejemplos, quedando únicamente fuera el área del singular dialecto oriental que comprende Gistau y la Ribagorza.

¹⁹⁰ En Tella, Lozano (2010: 117) informa de una sola ocasión en que oyó el alomorfo *bi*: *nunca bi hes estau*.

¹⁹¹ La solución sin bilabial, según Alvar, llegó a ‘*y en época prerromance’ *Dialecto*, § 195, n. 14.

La coexistencia de diversos alomorfos ya se registra en los textos medievales aragoneses, aunque, según Badia (1947: 131), la forma *hi* sea la más frecuente en los textos que consulta. La lengua de la *Crónica de San Juan de la Peña* muestra las variantes gráficas *y*, *hi*, *hy* e *i* (Nagore, 2003: 504), y los casos mayoritarios son los dos primeros, con un ligero predominio de *y*. Por otra parte, los DLAA publicados por Tomás Navarro nos muestran la alternancia de diversas soluciones de IBI, que son una rareza en su forma plena. Así, en el segundo documento de la colección, procedente del monasterio de San Úrbez (Nocito), del 29 de octubre de 1262, leemos: *primicia de los frutos que hybe colliretz, & de ganado & de otras cosas que hybe faretz, [...] E yo don Maçip, prior de sancti Urbicii, esta carta atorgo & confirmo, & aquest signal hy fago* (DLAA, 1957: 4). Las principales variantes gráficas que encontramos son: *y*, que es, con diferencia, la más usada (Huesca, 1266): *los melloramientos que feitos y auretz* (p. 10), (Huesca-1268): *que y tiengatz & y soldadetz & y providatz perpetualment* (p. 14), (Bespén-1275): *...nunca venir y puescha* (p. 49), (Jaca-1340): *que y entre luz quanta mester fara* (p. 158); grafía *hy* (Huesca-1268): *que nunca más la hy podades fer de tiello* (p. 13), (Panzano-1274): *...de tanto quanto hotro hy daria avendeçion* (p. 43) o grafía *hi* (Santa Cilia-1281): *esta carta escrivie he est sinnal hi facie* (p. 77), (Jaca-1420): *Mal aquí soz venidos, car todos o en partida hi podremos finquar* (p. 198). A veces el alomorfo *i* va unido al pronombre *se* (*s'hi*), como se observa en este ejemplo de Huesca, de 1358: *x solidos menos del precio que si trobara* (p. 173). Nos preguntamos si las diversas soluciones gráficas eran necesariamente un reflejo de las usadas en la lengua oral; cabe la posibilidad de que las formas sin bilabial (*y*, *hy*, *hi*) fueran consideradas por los notarios más apropiadas para un registro culto, formal, influidas por el modelo de la lengua cancillerisca catalana, que usaba *hi*, mientras que *ibi* o *bi*, cuyo uso —como se ha visto en el ejemplo de San Úrbez— es ciertamente antiguo, bien pudiera haber sido considerado más propio de la oralidad. Ello explicaría sus raras apariciones en la *scripta* medieval.

En lo que toca a las formas enclíticas, *be/hie*, la primera es documentada por Saroïhandy en la lengua oral, por ejemplo, en la segunda persona del singular del verbo *ir* en imperativo, en Sobás (a.), valle de Basa —donde el filólogo vasco-

francés indica la coincidencia con la forma de Broto (**b.**)—, con usos expletivos, así como en Fanlo (**c.**) y Sercué (**d.**) en el valle de Vio:

(2)

a. *ves-be ta huerta* = Valle de Broto (Saroïhandy, 2005: 393)

b. *ves-be ta güerta* (p. 298)

c. *Ves-be* (p. 330)

d. *ves-be* (ves i ye) (p. 390)

Añadiremos que el mismo uso enclítico de *be* lo hemos oído en Bestué. Por otra parte, en Panticosa se registra algún caso de *be*, aunque en posición proclítica: *ya be son, por astí be son (as crapas)* (Nagore, 1986: 104). Por tanto, hasta donde podemos conocer, en las postrimerías del siglo XIX la zona donde *-be* fue usado comprendía los valles de Tena, Basa, Broto, Vio y Puértolas. Consiguientemente, es razonable pensar que debió de abarcar todo el espacio comprendido entre el curso superior del Gállego, pasando por el valle del Ara, y llegando hasta el río Bellos.

En cuanto a la segunda de las variantes enclíticas, *hie*, su uso comienza al este del territorio que acabamos de describir. En efecto, la forma *hie* ya la documenta Saroïhandy en Bielsa (**a.**), San Juan de Plan (**b.**), y a lo largo de la Ribagorza, Alta y Baja, en Campo (**c.**) y Graus (**d.**).

(3)

a. *torna-ñie una altra vez* (Saroïhandy, 2005: 293)

b. *bufa-ie* (p. 382)

c. *ves-ie* (p. 301)

d. *da-lo-ie* (p. 341)

A esos territorios hay que sumar el valle de Tella, zona que, al parecer, no fue visitada por Saroïhandy, donde otro estudio nos la muestra también en posición enclítica: *no tiengo ganas d'ir-ie, pues si no i has estau, ves-ie* (Lozano, 2010: 117). Asimismo, es conocido en unas pocas aldeas de la Peña Montañesa, donde presenta escasa vitalidad. Allí se usa *hie* enclítico e *hi* proclítico (Blas y Romanos, 2005: 24). El uso de *hie* discurre por todo el valle del Ésera y, como es sabido, llega hasta las

poblaciones de Estadilla y Fonz (con su pedanía de Cofita),¹⁹² que hoy constituyen el punto más meridional en el habla viva de un derivado de IBI en el área del romance aragonés.

Del mismo modo que en Tella, otras monografías recientes confirman en la primera década de nuestro siglo XXI la pervivencia de lo documentado por Saroïhandy, en el valle de Bielsa: *teneban que ir-ye* (Lozano y Saludas, 2005: 64), y en el de Gistau: *bes-ie y ya puyaré yo dispués* (Blas y Romanos, 2008: 514). Su uso en el ribagorzano está bien estudiado (Arnal, 1998: 321), y la abundante literatura, sea antigua o moderna, en este prolífico dialecto da buena cuenta de ello, por lo que no cargaremos más las citas. El uso en la proclisis se registra igualmente en el aragonés ribagorzano, por ejemplo en la obra de Cleto Torrodellas, escrita en el primer tercio del siglo XX: *ora ye va poca chen* (Torrodellas, 2011: 90).

En el romance benasqués, además del uso enclítico, *anà-tos-ie*, también se da el proclítico, *tos ie faré anà* (Saura, 2003: 186). Lo mismo sucede en el catalán ribagorzano de la comarca literana estudiado por Javier Giralt: “Hem comprovat que, en tota la comarca, *hie* pot utilitzar-se enclíticament i proclíticament” (Giralt, 1995: 61). Este autor detalla que *hie*, como partícula enclítica, es la única forma usada en los pueblos del valle del Sosa, en el resto de la comarca esta forma solo se usa ante consonante, o entre consonantes, pues para los otros usos, proclíticos y enclíticos, se usa *hi*.¹⁹³ Ello nos remite una vez más a la afinidad que en la época protorromance e inmediatamente posterior debió de existir entre el conjunto de las hablas ribagorzananas y el benasqués. Afinidad que, como se ha visto, alcanza en este elemento no solo al espacio político del Condado de Ribagorza, sino a los valles vecinos al oeste. Y, por otra parte, *hie* continúa al este en zonas limítrofes de las hablas ribagorzananas de filiación dialectal aragonesa hasta aquellas que son catalanas. Y es en esos puntos en donde esta forma enclítica del pronombre adverbial se detiene. En efecto, como afirma el mismo autor: “*hie* és un resultat desconegut pel català, considerat –segons el professor Veny– identificatiu de la varietat ribagorçana del català occidental” (Giralt, 1995: 60).

¹⁹² Población situada a 10,5 km de Monzón, con 17.176 habitantes (INE 2014), ha recibido en los últimos sesenta años numerosa población de zonas de lengua aragonesa, incluidas Fonz y Cofita, y donde se debió de hablar un aragonés similar al de ambas poblaciones en la primera mitad del siglo XIX.

¹⁹³ Es decir, Alins (de dialecto aragonés ribagorzano), Azanui/Açanui, Calasanz/Calassanç y San Esteban de Litera/Sant Esteve de Llitera (de dialecto catalán ribagorzano).

Tras una larga centuria de descomposición dialectal, los diversos derivados de IBI que Saroïhandy atestiguó han ido reduciendo su espacio hasta los altos valles. En efecto, el filólogo vasco-francés documenta todavía el clítico pronominalo-adverbial en poblaciones meridionales, como Agüero y Loarre, donde hoy ha caído en desuso:

(4)

a. *Yera un puente que i heba una viella* (Saroïhandy, 2005: 139).

b. *Otros años i hai* (p. 351)

En los cuadros siguientes ofrecemos una síntesis de las diferentes soluciones de IBI en el Pirineo central (Cuadro 25), la zona dialectal tipificada como indiscutiblemente aragonesa, y en las hablas de Gistau a Ribagorza (cuadro 26), que presentan progresivamente más afinidades con el catalán, aunque incluimos ilustrativamente el habla de Benasque, que, para nosotros, queda fuera de los dialectos de clara filiación aragonesa. La transición ya se percibe desde Bielsa y Tella, y es patente en el valle de Gistau, que muestra los mismos usos que en todo el ribagorzano. Los ejemplos están extraídos de las diversas monografías o estudios locales. Su vitalidad es desigual y está en función del estado que la lengua presenta en cada valle, información que ya hemos indicado en la introducción.

Cuadro 25. Los clíticos derivados de IBI en el área de Ansó a Bielsa

	Ansó ¹⁹⁴	Echo ¹⁹⁵	Panticosa ¹⁹⁶	Vio ¹⁹⁷	Bestué ¹⁹⁸	Bielsa ¹⁹⁹
Uso proclítico	bi / hi (bi <i>está</i> , hi <i>está</i>)	ibi/bi + vocal hi + cons. (<i>Tu ibi es; bi heva; Ellas hi sigan</i>)	bi / b' + vocal (b' <i>heva</i>) be + cons. (be <i>son</i>)	b'/hi (yo b' <i>iré</i> ; no s'hi <i>puede ir</i>)	ibi/ib'/hi (<i>si ibi están</i> ; yo no ib' <i>iré</i> ; no hi <i>veye gota</i>)	ibi/bi/hi (no ibi <i>entro</i> ; aquí bi <i>ye Teresa?</i> ; ya no hi <i>tendré que ir</i>)
Uso enclítico	No se documenta	-bi (<i>havendo-bi encarrazau las vainetas</i>)	No se describe	-be (<i>ves-be!</i>)	-be (<i>pixa-te-be</i>)	-hie (<i>tenevan que ir-hie</i>)

Cuadro 26. Los clíticos derivados de IBI en las hablas orientales

	Gistau ²⁰⁰	La Fueva ²⁰¹	Benasque ²⁰²	Ribagorza ²⁰³
Uso proclítico	hi (<i>lo hi metes</i>)	hi (<i>hi quieren fer un hotel, no hi vive</i>)	hi (con <i>me, te, le, se</i>) /hie (en combinación con)	hi /hie (tras los pronombres <i>los, las</i>)

¹⁹⁴ Barcos (2007: 76) da algún ejemplo más que Benítez (2001: 194). El uso de *bi* se reduce a las formas impersonales con *estar*, punto en que el habla de Ansó –como es sabido– se diferencia del resto del aragonés, que usa para ello, como en el resto de la Romania, el verbo *haber*. Véase en este par de ejemplos, compilados por Saroïhandy, respectivamente en Buerba (valle de Vio) y Urdués (valle de Echo): *qué bi ha?* (Saroïhandy, 2005: 299); *bi ha pocas botigas* (p. 405).

¹⁹⁵ *De la gramática de lo cheso*, Concello de la villa de la val d'Echo. Grupo d'Estudios de la Fbla Chesa, Zaragoza, 1990, p. 84.

¹⁹⁶ Nagore (1986: 103-104). Es el único caso que conocemos de uso proclítico de *be*. La variante *be*, como se ha visto más arriba, fue usada en valles como el de Broto o el de Basa.

¹⁹⁷ Quintana (2007: 48). Este autor da, como de Nerín, un par de ejemplos con el enclítico *-hie*, forma inexistente en todo el valle. Si no es un gazapo o un error, solo se nos ocurre pensar que corresponda al idiolecto de uno de los informantes, residente en Seu d'Urgell, quien lo haya debido de reelaborar a partir de alguna de las poblaciones al este de Vio. Tal forma llega a Tella y Bielsa, como se ha visto, pero no al valle de Vio.

¹⁹⁸ Datos recogidos en el estudio inédito de Tomás y Usón.

¹⁹⁹ Lozano-Saludas (2006: 63-64).

²⁰⁰ Blas y Romanos (2008: 514).

²⁰¹ Javier Lozano y Fernando Sánchez, "Aproximación al aragonés de La Fueva (A Fueba) basada en un texto oral", en *Actas del II Encuentro "Villa de Benasque" sobre lenguas y culturas pirenaicas, Benasque (Huesca), 1-4 de septiembre de 1998*. Editadas por M^a Luisa Arnal y Javier Giralt, p. 342.

²⁰² Saura (2003: 186).

²⁰³ Arnal (1998: 320).

	<i>igu'</i> < *HIQUE +vb. <i>ser</i> (no <i>igu'é</i>) ²⁰⁴	<i>nadie</i>	<i>mos, us /tos, les / els</i> (<i>Se me hi embolique, le hi apreten fóc</i>) (<i>Mos hie dixan, Us/tos hie faré anà</i>) <i>igu'</i> < *HIQUE +vb. <i>ser</i> (ara el casco <i>igu'e</i> apegau; Antes a la montaña <i>igu'eren totes les cases</i>) ²⁰⁵	(no <i>hi</i> entran, quan <i>hi</i> estavan)
Uso enclítico	<i>-hie</i> (<i>ves-hie</i>)	<i>-hie</i> (no costaria <i>mucho de llegar- hie</i>)	<i>-hie</i> (con pronombres en singular y plural) /- <i>hi</i> (con pronombres en singular) (<i>Pòsa-mos-hie una bastida, Fè-les-hie</i>) (<i>Estave fotén-se-hi ~ estave fotén-s'hie</i>)	<i>-hie</i> (<i>sí que podrian ir- hie, mete-hie aceite</i>)

En lo que se refiere a la variante *igu'* < *HIQUE, como precisa Saura (2003: 189), únicamente se usa como adyacente de un complemento circunstancial en el benasqués y en el aragonés de Gistau; siempre aparece aglutinado con el verbo *ser* en el imperfecto de indicativo y en las personas segunda y tercera del presente de indicativo. Saura, citando a Rohlfs, recuerda que el mismo origen poseen los correspondientes derivados noritalianos (lombardo y veneto) y la variante del Lavedán. En esos romances dicho incremento pierde la *i-* que benasqués y gistavino conservan. Así, en el gascón lavedanés se usan las variantes *gue, g'* (Rohlfs, 1970: 197), mientras que en piamontés se grafía aquella como *ghe, gu.*²⁰⁶ Sin embargo,

²⁰⁴ (Blas y Romanos, 2008: 328)

²⁰⁵ (Saura, 2003: 189)

²⁰⁶ “Il verbo “avere”, invece, aggiunge la particella avverbiale *gh* in tutte le persone di tutti i tempi verbali, che diventa però *j'* (l' alla terza persona singolare) quando è utilizzato come ausiliare” (Zucotti, 2002: 15).

tanto en el gascón lavedanés como en los romances noritalianos los respectivos derivados de *HIQUE aparecen aglutinándose con más personas y verbos. Respecto a este elemento, aparece en dos ocasiones *higue* en un documento zaragozano del siglo XV; véase en Badia (1947: 133).

5.3. Los usos de IBI e INDE en aragonés

Hemos analizado por un lado los usos de los distintos derivados de IBI que aparecen en los materiales orales compilados por Saroïhandy a finales del siglo XIX y dos primeras décadas del XX y, seguidamente, hemos aplicado el mismo análisis a los usos que dichos clíticos tienen en cada uno de los cinco autores dialectales contemporáneos de referencia, los cuales abarcan un periodo que comprende las últimas tres décadas, desde los años 80 hasta los primeros años del presente siglo XXI, aproximadamente. Entre aquellos y estos hay una distancia temporal de más de un siglo que nos permite realizar dos cortes sincrónicos para comprobar si ha habido cambios significativos en la diacronía de la lengua.

5.3.1. Usos de IBI en la oralidad de los siglos XIX-XX

En lo que respecta a los derivados de IBI, nos interesan especialmente los usos que hallamos en la lengua oral compilada en los cuadernos de campo de Saroïhandy, puesto que constituyen la representación escrita de la oralidad más antigua que poseemos. En ocasiones, las anotaciones de Saroïhandy (2005) muestran usos que, según creemos que no deben confundirse con derivados de IBI, usos que hemos dejado fuera del cómputo.²⁰⁷ Se constata de inmediato que los que aparecen son similares a los que se dan en el ámbito occitanorrománico vecino.

²⁰⁷ En una veintena de ocasiones, anota una *i* ante la tercera persona del verbo ser en el presente del indicativo. Así, en Alquézar (**a.**); Ansó (**b.**), (**c.**); Ayerbe (**d.**); Betorz (**e.**); Bielsa (**f.**); Escuaín (**g.**); Formigales (**h.**), y Loarre (**i.**): **a.** *mierda de güei que i ye!* (Saroïhandy, 2005: 246); **b.** *que pulideta i ye* (p. 260); **c.** *que viello i yes* (p. 263); **d.** *que ornicon iye/ (avaro)* (p. 268); **e.** *del partido conservador iye* (p. 281); **f.** *que ento i ié (de que color – azul)* (p. 289); **g.** *que malo i ye* (p. 325); **h.** *bien bueno que i-ye lo carambello* (p. 333); **i.** *Qué fato i yes! = eres* (p. 352). Creemos que es una percepción fonética que identifica, disociándola, una articulación más vocálica que consonántica del diptongo *ye*.

Por una parte tenemos los usos que tienen función sintáctica:

1.- En primer lugar, el más generalizado, el uso locativo originario, como complemento circunstancial de lugar. En este caso, el derivado de IBI sustituye a un sintagma preposicional introducido por determinadas preposiciones (*a, en, dende, enta, ta*). Véanse algunos ejemplos de la lengua oral, que corresponden a Bielsa (**a.**): Echo (**b.**), donde el sentido locativo es estático, y Graus (**c.**) y Sercué (**d.**), que poseen un sentido direccional.

(5)

a. *no I he estato més que una vez.* (p. 288)

b. *no BI so estada.* (p. 320)

c. *ya I voi.* (p. 341)

d. *si tu vas enta baixo, también yo B'iré.* (p. 389)

2.- Es muy escaso en Saroïhandy el segundo uso que IBI ha adquirido en romance, en el que pronominaliza un sintagma preposicional con función de complemento de régimen. Así, en Biel: *no I quisierai pensar.* (Saroïhandy, 2005: 286).

3.- Por último, en el área del ribagorzano aparece, en enclisis o proclisis, en combinación pronominal sustituyendo el complemento indirecto. Graus: *da-lo-IE, no lo I des.* (Saroïhandy, 2005: : 341). Como se sabe, es un rasgo privativo de ese dialecto, allí donde el resto del aragonés recurre a INDE (*da-le-ne, no le'n des*).

Por otro lado, se encuentran aquellos usos en que el clítico está gramaticalizado. Esto es, se integra plenamente al verbo y no posee propiamente una función sintáctica.

4.- Así, como veremos que sucede con INDE, encontramos los derivados de IBI gramaticalizados en las formas impersonales del verbo *haver* (en Ansó *estar*), que constituyen una buena muestra de la extensión geográfica que tuvo en la época. Como vemos en los siguientes ejemplos correspondientes a Agüero (**a.**), Bielsa (**b.**), Sercué (**c.**) y Urdués (**d.**):

(7)

- a.** *As laderas d'o monte baxo son mui buenas porque I hai muitos chaparros p'as crabas.* (p. 232),
- b.** *perque siempre no I habió libros.* (p. 293),
- c.** *B'ha muitos crapazals.* (p. 389),
- d.** *BI ha pocas botigas.* (p. 405).

En estos usos de impersonalidad con *haver*, su aparición puede darse en combinación con INDE. Véanse algunos ejemplos tomados de Aragüés (**a.**), Bielsa (**b.**), Echo (**c.**) y Sercué (**d.**):

(8)

- a.** *I'N ha muitos.* (p. 265),
- b.** *no 'N I hai guaires mocés.* (p. 290),
- c.** *tal vez en la crabería BI'N hese.* (p. 317),
- d.** *sí que NE B'ha de vinagre.* (p. 391)

5.- También encontramos unos cuantos casos con verbos intransitivos de percepción. Saroïhandy toma buena nota, allá donde tiene ocasión de oírlo, de este uso gramaticalizado, principalmente con *veyer-hie*, como vemos en Buerba (**a.**), Loarre (**b.**) –donde anota el error del informante, quien quería en realidad decir ‘no i siente–’, en Sercué (**c.**); Torrelisa (**d.**) y Troncedo (**e.**):

(9)

- a.** *no s'i vei* (p. 299)
- b.** *Qui [sic] ye sordo, no i vei* (p. 356).
- c.** *no s'i vei* (p. 387)
- d.** *ixo que te i miras y te i veis (espejo)* (p. 399).
- e.** *luego no i veremos pa trillar* (p. 404)

Salvo algún caso que por el contexto resulta dudoso y difícil de interpretar a falta de un contexto aclaratorio, el recuento de los casos que no dan lugar a dudas es el que sigue (Cuadro 27):

Cuadro 27. Casos de IBI en las encuestas de Saroïhandy

Con función sintáctica	Número de casos
Locativo	69
Complemento preposicional	1
CI En combinación Pronominal (Ribagorza)	5

Sin función sintáctica	Número de casos
En impersonal de <i>haver</i>	41
En verbos intransitivos	10

Si comparamos estos usos de finales del siglo XIX e inicios del XX con los que ofrecen los distintos derivados de IBI en los documentos medievales estudiados por Badia, se observa que el sentido más frecuente en unos y otros sigue siendo el de locativo. En segundo lugar, y menos frecuente (Badia, 1947: 142), está el uso de complemento preposicional, que es escasísimo en los materiales de Saroïhandy. En cuanto al referido a personas, este se evita, y, en palabras del propio Badia: “en algunos casos de *loY* que se encuentran no corresponden al dat. cat. *l’hi*, cast. *se lo*, sino que son sustituciones de complemento preposicional” (Badia, 1947: 144). Por otra parte, en lo que se refiere a aquellos casos en que IBI no posee función sintáctica, solo aparece el asociado con HABERE (Badia, 1947: 144-145), pero Badia no consigna ningún caso con verbos intransitivos. Por su parte, Nagore (2003: 506-507), en su estudio sobre la lengua del siglo XIV, encuentra usos y frecuencias similares. Así, el uso locativo es abrumador, pues presenta 41 casos, frente a los ocho que tiene el de complemento preposicional, los mismos en que aparece gramaticalizado en las

construcciones impersonales con *haver*. Este autor tampoco da cuenta de usos en verbos intransitivos de percepción. En lo que se refiere a la lengua moderna, Badia (1947), además de los valores locativo, de complemento preposicional, el referido a personas y el que se da con *haver*, menciona la función, poco conocida en aragonés, de complemento predicativo, pero el ejemplo que pone es benasqués y el que da de Graus más nos parece atributivo (Badia, 1947: 238).

5.3.2. Los usos de IBI en los autores contemporáneos

Tras haber clasificado entre los usos en los que el clítico es autónomo respecto al verbo, puesto que mantiene una función sintáctica, y aquellos en que se ha gramaticalizado, aplicamos la misma división en ambos grupos al análisis de los cinco autores contemporáneos. Comenzamos con estos últimos.

5.3.2.1. Usos gramaticalizados de IBI

Como sucede con los verbos denominados pseudo reflexivos o pronominales, el clítico *bi/hi* ha perdido autonomía sintáctica y constituye junto con el verbo una unidad lexicalizada (Bonet y Solà, 1986: 76). Es decir, está gramaticalizado y no posee propiamente una función sintáctica. Esto sucede, principalmente, cuando aparece integrado al verbo *haver* (en Ansó, al verbo *estar*) y, con menor frecuencia, a verbos de percepción física, el más frecuente de los cuales es *veyer-bi/veyer-hie*.

5.3.2.1.1. En formas impersonales del verbo *haver*

En cuanto al primero de estos usos, con *haver*, en ciertas zonas se mantiene el derivado de IBI. En el presente de indicativo se da la particularidad de que se usa la forma castellanizada del verbo, grafiada *hai* o *hay*, lo que constituye una redundancia, pues, como se ha visto, la forma impersonal de *haber* es el último reducto en el que el antiguo y medieval del castellano ha sobrevivido, a diferencia del portugués, que mantiene la forma verbal sin el pronombre: *hà*. Véanse en un ejemplo de Gistáin: *En la vida, i hai cosas que son un misterio* (Villa, 2005: 13). El mismo uso en el presente hallamos en nuestro autor de Escartín: *Por astí no i hai cosa: ni buxos, ni allagas, ni caxicos... No he trobau cosa* (Satué, 2001: 53). Este uso en que *hi hai* ha sustituido por completo a *hi ha* ya se registraba cien años atrás

en Gistaín (a.), Bielsa (b.) o Loarre (c.), población esta donde ya no se usa hoy en día:

(10)

- a. *En medio deste lugare no i hai garra carrera mala* (Saroïhandy, 2005: 156).
- b. *s'el perdebe. No sabrí el que i hai dentro* (p. 295)
- c. *En exe carrascal (encina), i hai muitos escambrons = espinablos* (p. 353)

De todas formas, Saroïhandy todavía llegó a tiempo para atestiguar el uso con *ha*, en lugar del cast. *hay*, como se puede comprobar en este ejemplo de Formigales, en La Fueva: *i ha bella piedra que s'habrá de sacar con la criba* (Saroïhandy, 2005: 333).

Otros ejemplos, extraídos de Quino Villa, con diferentes tiempos verbales: *No i heba manera d'aconsolar-lo* (p. 46); *Encara i habrá tizón ta cualque noche más.* (p. 86); *mira ta es laus, per si i hese bel un fendo el tato* (p. 181).

En otras poblaciones, sin embargo, el clítico gramaticalizado todavía aparece ante la forma genuinamente aragonesa del verbo. Así sucede con *bi* en el valle de Echo: *Que no bi ha qui millor lo faga en lo lugar* (Coarasa, 1992: 14), donde, además de integrarse a *haver*, también se usa la forma plena, *ibi*, gramaticalizada junto a la tercera persona del verbo ser, pero sin diptongar: *Ya ibi é lo gorrinero* (Coarasa, 1992: 20), *No ibi é. Ye estada comida de los güitres* (p. 31); *Emprendié yo lo camino pa baxar ta lo lugar y él en do ibi era se quedé* (p. 143).

En el caso del dialecto ribagorzano, este presenta un uso exclusivo en las formas impersonales con *haver*. Solo en esta variedad aparece la forma *ñ'hai*, grafiada comúnmente en los textos populares como *ñay* o *ñai*: *¿Aon? Al soto Gambón, que ñ'hai ñedos d'engarabius, pero ya i llegarén pa pillá-los* (Saroïhandy, 2005: 203). En todo el Somontano la forma impersonal es *N'hai* o *En hai*, puesto que en esas hablas el uso de *hi* se perdió. Por ello pensamos que la tesis de Badia (1947: 229), a la que se suma Moll (1991: 120), explica el origen de la forma ribagorzana, que debe buscarse en la palatalización de *n'hi* ante el verbo *haver*, en un proceso que pasaría por los siguientes estados: *n'hi ha* > *ny'hi ha* > *ny'ha*, que acabó por dar *ny'hai*, en el momento final en que casi todas las hablas altoaragonesas dejaron de

usar, por influencia castellana, la forma impersonal *ha* sustituyéndola en la segunda mitad del siglo XIX (o quizás antes) por *hay*. Considerando que este es el origen de la forma ribagorzana, lo aplicamos al número de casos en nuestros cinco autores (Cuadro 28).

Cuadro 28. Uso gramaticalizado de IBI en el verbo *haver* en literatura

Autores	IBI en formas impersonales del verb. <i>haver</i>
Pablo Recio	30
Quino Villa	148
José M ^a Satué	40
Chusep Coarasa	56
Agliberto Garcés	0

5.3.2.1.2. En verbos intransitivos *veyer-hie/veyer-bi*

En cuanto al segundo uso gramaticalizado, el que se refiere a verbos como *veyer-hie*, *sentir-hie*, del mismo modo que sucede en catalán y gascón (occitano) y en general en el ámbito italo-románico y galorrománico: it. *Non ci vedo bene*, fr. *Je n'y vois pas bien* (Teyssier, 2004: 181), los derivados *hi/hie/bi* no tienen aquí función sintáctica, se trata de clíticos denominados *inherentes* (o clíticos de fuente léxica), que se encuentran gramaticalizados. Estos se integran a un verbo que normalmente es transitivo pero que, con la presencia del clítico, aparece usado intransitivamente. Aquí los derivados de IBI actúan en su función de pronombre y por ello los verbos a los que van asociados son verbos pronominales. La partícula IBI da un valor intransitivo al verbo de percepción; el más común es *veyer-bi/hie*, que alude a la capacidad permanente de visión, y también *sentir-bi/hie*, referido a la capacidad permanente de audición. Sin su presencia el verbo sería transitivo. Dicho gráficamente, el verbo está relacionado con el sujeto, con la persona, no con la cosa. Diremos, en relación a los mencionados verbos de percepción, que en nuestro corpus no hemos documentado ningún caso alusivo al sentido del tacto, con los verbos *tocar* o *palpar*, como sucede en catalán (*no hi toca*, *no hi palpa*).

Es un uso escaso en los cinco autores de nuestro corpus, lo hallamos claramente en Villa: *A Marieta se l'entrefila que ye viyendo –unque en la recocina no se i vei guaire* (Villa, 2005: 128).

Sin embargo, en aragonés los usos populares muestran divergencias con la norma sintáctica. Así, en nuestro autor de Gistaín aparecen usos que se dan en la oralidad, en los que *veyer-hie* tiene un uso transitivo, con un CD claro: *Bel güei se i vei* (Villa, 2005: 31). En otros casos, Villa tiene usos pleonásticos, como en los ejemplos siguientes, en que aparece asociado al CCL: *En el redolde se'n i vei tamién chen d'atros lugars* (p. 135); *Al poco, tamién se i veyen en el bulliguer a Toño de Felipa* (p. 190). Un uso que encontramos en otros autores del área dialectal oriental, como en el estadillano Pablo Recio, quien grafía y el derivado ribagorzano de IBI: *Y entre la'nruena se'y vey/ com'una'specie de caño* (Recio, 1990: 157); *¡Cuan deván del turroneo/esperaban con pacencia/a que mo'y veyese'l yayo* (p. 44-45).

5.3.2.2. Usos de IBI con función sintáctica

Pasamos a considerar aquellas funciones en que el clítico no está gramaticalizado como sucedería en los impersonales de *haver* y en pronominales como *veyer-hie*. Básicamente son dos funciones, la locativa original, como complemento circunstancial de lugar, y aquella en que el clítico derivado de IBI sustituye a un sintagma preposicional como complemento preposicional o suplemento.

5.3.2.2.1. Complemento adverbial locativo

Veamos algunos usos, comenzando por los proclíticos, en la obra de Quino Villa. Es usado comúnmente con función locativa, sustituyendo a un complemento circunstancial de lugar que se ha referido antes: *El fan astí abaixo, en un local que le dicen El Coliseo. [...] –¿Y qué i fan?* (Villa, 2005: 44); *¿Ta l'Hospital? –pregunta Marieta–. Me i levarás a viyé-lo?* (p. 44). Posee asimismo un uso locativo figurado, como vemos en el mismo autor: *perque todas ixas caricias, en bel sitio de l'anima se i troban* (p. 226). Es frecuente el uso figurado con el verbo *tornar*, expresando, como en catalán, reincidencia en un tema: *Marieta ahora no diz cosa. La Francina i torna* (p. 98); *Entonces, ¿qué me deciz? –ella i torna una atra vez.* (p. 38).

Es común, como sucede en la lengua oral, que la lengua escrita muestre usos en que el clítico es expletivo, situado inmediatamente después del CCL: *No sé si astí i diz tantas pixorroteras* (Villa, 2005: 80), o de forma redundante, antes del referente, sea este físico o figurado: *Decamín se i mete, en el ferial, un güen bulligué de chen* (p. 31); *ixes amós tempranez siempre i serán alí, en un puesto tranquilo* (p. 129); *que la magia se i troba en lo que cada un s'atrive a criyere* (p. 56). En la obra de Quino Villa los pleonasmos y usos expletivos son abundantes. Diríamos que más de lo que se da en la lengua oral.

En cuanto al uso enclítico, este aparece en cuarenta y seis casos, la mayoría de ellos, treinta y cuatro, tras un infinitivo: *¡Que tocan ya ta Misa de Gallo! Tendrias que mirar de dí-ie, mullereta.* (Villa, 2005: 87), donde la redundancia no es rara: *Ixo ye ta está-ie alí.* (p. 168). El resto de usos corresponden a formas de imperativo, con seis casos: *Yo no tengo ganas de chanforicaliar agora per ixas carreras. Ves-ie tu tranquila* (p. 87); y en cuatro aparece tras gerundio, como en este uso redundante: *va sentir que se le ficaba, ya no per el güembro, por una tenderilla secreta d'el corazón, deixando-li-ie alí una muesa sampiterna* (p. 225).

En ocasiones, el fraseologismo *no tener-las todas* (Blas y Romanos, 2003: 86)²⁰⁸ aparece un *hi* innecesario, pleonástico: *No las i tengo todas de que te'n puedas desfere d'él* (Villa, 2005: 94) *Pos... a viyere qué foi –no las i tiene todas.* (p. 224), uso que no se consigna en el catalán normativo: *no tenir-les totes.* “No estar segur, convençut, d'alguna cosa” (DIEC).

En Pablo Recio hay 106 casos de significado claramente locativo, pues algunos otros corresponden a la combinación pronominal (*le hi = le'n*) *que parte de la boveda/en dentro le'y va cayé?* (Recio, 1990: 157). En 43 aparece el clítico *hi* (que Recio grafía *y*), y los 63 restantes corresponden a la variante *hie* (grafíada *ye*), algo más de la mitad, de los cuales 25 son en proclisis y 37 en enclisis. He aquí algunos ejemplos de ambas posiciones: *¿Cuála caldera me dices,/que la colada ye fez?* (Recio, 1990: 157); *De tiempo en tiempo hasta comediantes ye llegaban y ye posaban.* (p. 201); *y al tozal de Palomera/ie iban nomás per iye* (p.); *Así, que tenín a Fonz/que da prisa de llegaye,/que da gusto de vivíye* (p. 117).

Los usos redundantes aparecen también en el autor de Estadilla: *També a la*

²⁰⁸ Los autores omiten la negación, que incorporamos, pues está integrada en el fraseologismo.

cova el Terrero/ye chiraban bella vuelta (Recio, 1990: 35); *Les va dí qu'allí y llevaba/tres años menos un mes* (p. 63).

En Chusep Coarasa, el autor de *Echo*, aparecen con función locativa dos derivados, *hi* (que él escribe *i*) y la forma originaria *ibi* < IBI, la única que ha sobrevivido en toda la Romania: *Sabez a qué i somos venius* (Coarasa, 1992: 14); *Lugo l'habrás, que'n lo cuarto ibi é; agora saldrá* (p. 37). Esta forma plena solo es utilizada por Coarasa en esta función locativa ante formas del verbo *ser* no diptongadas (*é, es; eras, era, eran*), pues la que presenta aféresis la usa para las formas impersonales del verbo *haver*. Se trata de un uso muy significativo, que no se da en Villa: *En lo zurdo costau de los Pirineos centrals u d'Aragón ibi é la Val d'Echo* (Coarasa, 1992: 52); *en do estiese Manoleta, ibi era él, siempre apegau entre las sayas* (p. 57); *Padri Nuestro, que ibi es en los Cielos...* (p. 80).

En relación con este uso de Coarasa, recordaremos que la diptongación se da hoy en el verbo *ser* en todo el aragonés salvo el bajoarribagorzano (*é, es*), pero es interesante la documentación que proporciona Saroïhandy del habla de Bielsa, donde consigna el mismo uso de *Echo*, aunque con *bi*, ante formas no diptongadas de *ser*: *ya bi é* (Saroïhandy, 2005: 290); *encara bi era, l'he trobato* (Saroïhandy, 2005: 292), y en una ocasión se ve cómo correlaciona este uso que recoge en Bielsa con un ejemplo del vecino Plan, allí con el verbo diptongado: *on ye el tio Pepe – no bi é* (Plan – *no i ye*) (Saroïhandy, 2005: 294). Este uso supone el 28% de las frecuencias donde *ibi/i* tiene función locativa. No obstante, y a juzgar por los ejemplos de Bielsa, se diría que, en cierta forma, las secuencias con *ser, ibi é, ibi era...* etc, presentan un conato de gramaticalización que parece haber disputado con la solución *bi ha*. En el vecino valle de Ansó debió de suceder algo similar con *estar*, y se conformaron con dicho verbo en lugar de con *haver* las formas impersonales de existencia.

En lo que se refiere a usos pleonásticos y expletivos, también se encuentran en la obra de Coarasa, aunque en menor medida que en Villa, donde son numerosos. Así, en el autor cheso encontramos alguna que otra redundancia innecesaria de IBI, inmediatamente después del adverbio o del SP al que se refiere: *astí baxo i son caladas debaxo de los pinos* (Coarasa, 1992: 29); *En lo canto lo fuego se i quedan* (p. 31); *Lugo l'habrás, que'n lo cuarto ibi é; agora saldrá* (p. 37). También, como

en Villa, aparece el derivado de IBI redundante ante el SP: *Los que i son en la glera son fendo remos* (Villa, 2005: 41); *¡Qué bien i son aquí!* (p. 127).

En cuanto a los autores de Escartín y Bolea, sorprende la completa ausencia de *hi* en el primero, por pertenecer al Sobrepuerto, donde con toda seguridad el derivado de IBI fue usado. Pero Satué escribe recordando un habla que pertenece al pasado, influenciada por la sintaxis de un castellano que pasó a ser su primera lengua desde el momento en que tuvo que dejar el hoy despoblado Escartín. Distinto es el caso de Garcés, pues su lengua escrita refleja la pérdida total de *hi* en el habla de Bolea, situación extensiva a la de todo el Somontano.

5.3.2.2.2. Complemento preposicional

En Villa encontramos este uso frecuentemente con el verbo *pensar*: *pero si no me i fas pensare* (Villa, 2005: 55), referido a la *gana* ('hambre'); *cada vez que i piensa, se le meten royos es güellos* (p. 115), *Me siento bien de veras, asinas, nomás de pensá-ie* (p. 105) y, no pocas veces, se trata de un uso expletivo: *Agora no cal que i pienses en ixo* (p. 102); *Marieta i piensa en l'alvertencia que le va gosar fere la bruxeta de Balbastro* (p. 176). Es frecuente este uso con el verbo *acatar*, 'recordar' (documentado en La Fueva y Gistau),²⁰⁹ donde *i* refiere un sintagma preposicional explícito o implícito en el texto: *Pero i acatas bien, Marieta, d'el diya que nos la von trobare en la Plaza el Mercáu? –Pos claro que i acato* (p. 13); *I acata de belas parolas de la bruxeta* (p. 230).

Como observan Blas y Romanos (2003: 63), asociado al verbo *fer-se* tiene dos significados, el de 'esforzarse': *Pero él se i fa per dare bela volteta cada poco; y es atos pastós tamién fan lo que siya, se i fan arrienda* (Villa, 2005: 119), que se da en catalán: *fer-s'hi* (en una cosa): "esforçar-s'hi, lluitar" (DCVB), y el de 'habituarse': *si ya yeran mal, per más que se i fayan es payes, [...] las debrá de*

²⁰⁹ En fovano lo mencionan Romanos y Sánchez (1999: 41), sin la presencia de *hi*: *acataba de cuando yera ninón*. En Gistau, Blas y Romanos (2008: 61) lo definen con un significado similar al de La Fueva: 'recordar, pensar en algo que se tenía en la memoria'. En realidad el significado más adecuado creemos que es el de 'considerar bien algo', *acatar* < CATAR 'mirar'; la acepción cuarta, antigua, que da el DRAE, que, a su vez, no parece sino una ampliación semántica, un uso figurado de la tercera, 'mirar con atención'.

deixare como yeran (Villa, 2005: 148). No hemos localizado un uso claro de *fer-se-hie* que posea el significado de ‘tratarse, hablarse’ que tiene *fer-s’hi* en el catalán coloquial: *no parlar (amb algú) < no fer-s’hi, no tenir-hi tractes o relació >* (Espinal, 2003: 393), si bien la lengua normativa no usa *hi*: “*fer-se amb algú tractar-se amb algú*. *No ens fem, no ens tractem*” (DIEC). En el aragonés ribagorzano sí se conoce el uso *no fer-se-(hie) con alguno*, con el sentido de ‘no hablarse con alguien’, y puede aparecer la partícula pronominalo-adverbial indistintamente.

Pero el verbo más usado por Villa asociado al clítico *hi* como complemento preposicional es *fer-se*, con 28 casos, un tercio de ellos junto al cuantificador *arrienda* ‘mucho’. Le sigue *pensar*, con veinte casos, *acatar* con catorce y *provar-se* y *apoderar-se* con una cada uno.

En lo que respecta a Pablo Recio, de los nueve casos en que el autor estadillano usa la partícula pronominalo-adverbial como complemento de régimen preposicional, interesa anotar la movilidad del clítico *hie*, que aparece en uso enclítico en cuatro ocasiones y proclítico en dos. En cuanto a los verbos usados, en cinco ocasiones usa el verbo *pensar*, en tres *soniar*, y en una *provar-se*. Veamos algunos ejemplos: *Pa pensá en la vida,/pensaye con tiento* (Recio, 1990: 83); *Pero dixé-me está, ¡que prou que y penso!* (p. 222); *Ye soniaba, y más y tot que soniaye* (p. 223); *Danielón, a tot esto, iba per allí sin sabé con qui bailá, que ya el zagal se’y probaba* (p. 235).

En lo que se refiere a Coarasa, si se compara con Recio, y sobre todo con nuestro autor de Gistaín, en los que el derivado de IBI en función de complemento de régimen preposicional supone casi el 30% del total de su presencia con esta función en la obra del cheso, su uso es más bien testimonial, pues solo hay dos casos, que se dan con los verbos *pensar* y *soniar*, los mismos que hemos visto en Recio: *con goyo i so pensando que, anque pleva, m’agana lo que fo* (Coarasa, 1992: 31); *¡S’estregaba las zarpas y... i soniaba!* (p. 44).

Por último, sobre la destacada ausencia de casos de *hi* con esta función en Satué y Garcés vale lo dicho para el uso locativo. Vemos las respectivas casos en cada función y autor seguidamente (Cuadro 29).

Cuadro 29. Frecuencias de uso de IBI
en función de CCL y CRP en literatura

	Compl. Adver. Loc.	Compl. Prepos.
Pablo Recio	106	8
Quino Villa	154	64
José M^a Satué	0	0
Chusep Coarasa	83	2
Agliberto Garcés	0	0

5.3.2.2.3. En combinaciones de pronombres átonos

Este uso, en las hablas aragonesas, es privativo de las de Ribagorza. Aunque en Villa encontremos un par de usos que parecerían corresponderse con las del aragonés ribagorzano, se trata de usos de locativo más que de dativo, el primero de ellos expletivo: *esto claro que no lo i embolica en la caixa [...]—esto sí que lo i mete, bien plegaet.* (Villa, 2005: 163). Pero en Recio son escasos, pues la mayoría de las combinaciones pronominales CI + CD se realizan con el derivado de INDE en la función de CD, como se ve al tratar de sus derivados.

5.3.3. Usos de INDE en la oralidad de los siglos XIX-XX

A pesar de que la conservación de los derivados de IBI e INDE es un rasgo distintivo que el romance aragonés comparte con los vecinos gascón y catalán, es significativo que apenas haya sido objeto de estudio. En efecto, existe únicamente un trabajo sobre el uso de los clíticos en cheso (Landa, 2005). El vacío de estudios sorprende más si tenemos en cuenta que el uso de INDE en el Alto Aragón es todavía habitual, hasta el punto de ser usado en zonas meridionales que perdieron la lengua hace más de un siglo, como la Ribera de Cinca o los Monegros. En efecto, todavía hemos

podido oír en la primera comarca construcciones sintácticamente aragonesas como *me'n voi, no me'n queda, no'n quiero* o *di-le-ne*, en poblaciones como Alcolea, Pomar o Valcarca, o a personas naturales de las mismas. Es cierto que en las ciudades, Huesca, Barbastro, Monzón o Binéfar, también es posible oír las, pero en la mayoría de los casos se trata de personas venidas de la montaña, lo cual no quiere decir que no se dé entre la minoría autóctona. Es decir, el uso del derivado de INDE persiste aun después de haberse desmoronado otros elementos de la lengua, y, por ejemplo, en todo el Somontano, impregna un castellano con aragonesismos en el que este pronombre-adverbio coexiste con otros elementos, como el artículo, restos de morfología nominal y verbal, algún determinante y mucho léxico de carácter rural. Pero a esa habla no podemos ya denominarla, como algunos se empeñan en postular, un dialecto aragonés somontanés –extinto socialmente desde hace décadas– sino un castellano transido de aragonesismos que es hablado por la población de más edad. Finalmente, existe algún que otro estudio que, entre otros temas, se ocupa del uso de los derivados de IBI e INDE: es el caso del trabajo comparativo y tipológico de Monjour (2001), que analiza materiales en *neoragonés*, con errores que llevan a engaño y que, obviamente, no podemos tener en cuenta en un estudio de dialectología románica.

El más antiguo repertorio dialectal con el que la filología aragonesa cuenta es el contenido en los cuadernos de campo de Jean-Joseph Saroïhandy. Si nos atenemos a lo que se deriva de su lectura, se concluye que la partícula *en* presentaría, de forma general, en el Alto Aragón, las siguientes funciones:

1.- El derivado de INDE cumple sobre todo una pronominalización de un sintagma nominal. Así, pronominaliza el núcleo (o también su adyacente) de un sintagma nominal con función de objeto directo. Los siguientes son todos ejemplos de la lengua oral, corresponden respectivamente a Ansó (**a.**), Bielsa (**b.**), Echo (**c.**), Loarre (**d.**):

(1)

a. *saca-te-NE dos* (tenedors). (Saroïhandy, 2005: 263),

b. *si hebe quiesto figado, ya habrí puyato a comer-NE.* (p. 290),

c. *cepillo, no EN hemos.* (p. 314),

d. *quiers pan? No 'N quiero.* (p. 354).

Otro tanto sucede cuando aparece como OD en combinación pronominal con *le/li*, (cast. *se lo, se la*), que, como el anterior, también es un uso generalizado. Véase en los siguientes ejemplos que Saroĩhandy oye en Ansó (**a.**), Bielsa (**b.**) y Siresa (**c.**)

(2)

a. *u otro (nino) va a tirar-le-NE* (la teta). (p. 252)

b. *no sé cosa més, seno més le 'N dirí.* (p. 294)

c. *di-li 'N.* (p. 392).

Como elemento expletivo aparece reduplicando el núcleo del objeto directo en formas impersonales del verbo *haver*. Así, en Alquézar (**a.**), La Foradada (**b.**) o Troncedo (**c.**):

(3)

a. *figas no N 'hai aquí.* (p. 247),

b. *astí N 'heba antes uno.* (p. 332),

c. *piedras leneras que N 'hai allí.* (p. 403).

Por último, con función de sujeto, pronominaliza el núcleo de un sintagma nominal. Es un uso que aparece poco en los cuadernos de Saroĩhandy, los ejemplos de Loarre (**a.**) y Agüero (**b.**):

(4)

a. *seis me 'N viven* (fillos). (p. 351),

b. *EN cai muita, paice que la echan a capazos* (agua). (p. 237).

En realidad se puede hablar de una estructura partitiva en la estructura profunda, o sea, se trata de un sintagma preposicional implícito, como se observa si construimos ambas oraciones con estructura partitiva explícita: *de fillos, me 'N viven seis; d'agua, EN cai muita.*

2.- También encontramos *en/ne* pronominalizando un sintagma preposicional con diversa función sintáctica.

Así, con la función de complemento régimen, encontramos en las centenarias encuestas de Saroïhandy algunos ejemplos de La Puebla de Fantova **(a.)** o de Bielsa **(b.)**:

(5)

a. *nusatros no mo 'N reim* (d'ixo). (p. 374)

b. *ya no me 'N acuerdo* del camín. (p. 288).

También encontramos la función de complemento circunstancial de lugar, en Graus **(a.)** y Formigales **(b.)**

(6)

a. desde aquí *enta baix me 'N baixo*. (p. 176)

b. *ya EN vienen t 'aquí, prou*. (p. 333).

Este uso es semejante al que se da en los verbos de movimiento, en los que la partícula *en* forma un todo con el verbo pues se ha perdido su significación original, es decir, el lugar de donde se viene o donde se va. Los ejemplos de este uso en Saroïhandy son numerosos en todo el territorio altoaragonés. Así, en Agüero **(a.)**, Alberuela de la Liena **(b.)**, Ansó **(c.)**, Bielsa **(d.)** y Used **(c.)**

(7)

a. *se devantó y se 'N fue*. (p. 234),

b. *me 'N veniba t 'aquí*. (p. 243),

c. *no podeba salir-se NE de casa*. (p. 263),

d. *se 'N ha ito a paixentar güellas*. (p. 289),

e. *Me 'N voi a brendar*. (p. 406).

3.- Finalmente, en algunos pocos casos, Saroïhandy registra la pronominalización de un sintagma adjetival con función de atributo. Como vemos en San Juan de Plan **(a.)**, o enfatizador del atributo, en Sercué **(b.)**:

(8)

a. *él EN ye* (secretario). (p. 380)

b. *la nuestra Maria, que beroya N 'é*. (p. 389).

En la lengua de la *scripta* medieval, entre los valores que de los derivados de INDE consigna Nagore (2003: 511-212), no aparece la función de atributo y cabe señalar que no se encuentra ningún uso expletivo en los derivados *ne/en*, solo la forma *ende* ofrece un total de tres casos de uso expletivo. Por otra parte, registra algún caso de función causal de INDE que no hemos hallado ni en Saroïhandy ni en ninguno de los autores que hemos consultado. La proclisis y la enclisis se reparten casi a partes iguales, y se encuentran la mayoría de los casos enclíticos en los verbos pronominales de movimiento (Nagore, 2003: 514). En cuanto a los valores que posee en los textos medievales que estudia Badia, son los mismos que hallamos en Saroïhandy, y es rara la función de locativo. No vemos que se mencione el valor atributivo. Sin embargo, se refieren casos de pleonismo con frecuencia así como usos expletivos (Badia, 1947: 146-153). Cuando trata los usos en el aragonés moderno, encontramos los que se han visto en Saroïhandy, pero no se menciona el atributivo (Badia, 1947: 240-246). Es esta función la que precisamente suscita nuestra atención, ya que, como se ha visto, no se describe en los estudios sobre la lengua medieval antes referidos. Tampoco se menciona en la gramática de Nagore (1989: 233). No obstante, se documenta posteriormente en algunos de los estudios de los últimos doce años. Así, por ejemplo, en la Baja Ribagorza (Arnal, 1998: 311), Ansó (Benítez, 2001:141), Bielsa (Lozano y Saludas, 2005: 61) o Tella (Lozano, 2010: 115).

5.3.4. Los usos de INDE en los autores contemporáneos

Hemos partido de las funciones que mostraba este clítico en las encuestas de Saroïhandy, siguiendo así la misma clasificación. En unas pocas ocasiones ha aparecido la función de complemento o adyacente del núcleo de un CD o un atributo Véanse: *Sin más biens, lo que se pué clamar biens [...] no se'n vieba farta con veta* (Coarasa, 1992: 92); *Pero como teneban tantismo ganau, aún en llevaban una partida ent'a valle d'Otal* (Satué, 2001: 130), donde *en* se refiere respectivamente a 'de biens' y 'de ganau'. Ya también: *Pos que n'estaba contento* (Recio, 1990: 165), donde el clítico se refiere a 'd'ixo'. Numéricamente son pocas y no las hemos incluido en la clasificación.

Por otro lado, el cómputo de los casos no pretende llegar a la precisión, ya que supone una tarea ímproba la de contabilizar visualmente uno a uno cada elemento, cada variante. De modo que se ha dejado fuera algún caso dudoso, y sobre todo aquellos pleonasmos que suponen la combinación *lo'n*, que encontramos en Recio: *to se lo'n lleva* (Recio, 1990: 23). Este autor la usa en cuatro ocasiones con el verbo *llevar* y en una con el verbo *arrastrar*. El hecho de que este uso se dé principalmente con el verbo *llevar* nos hace pensar en un fenómeno similar en catalán, que, por lo demás, ya apunta Badia (1947: 245). En esa lengua los verbos *endur-se* y *emportar-se* presentan una falsa prefijación con *en*, causada por la homonimia existente con el pronombre *en* (DCVB). Estas restricciones no alteran sustancialmente los porcentajes de frecuencia de uso de cada función en cada autor.

5.3.4.1. Objeto directo

El pronombre clítico se refiere a un sustantivo, en sentido partitivo, que aparece indeterminado. El sustantivo puede aparecer solo o acompañado de un numeral, cuantificador o un indefinido. Comúnmente dicho nombre está implícito, pero suele suceder que aparezca en el mismo enunciado que tiene una estructura interna partitiva. Esto es, reclama la preposición *de*, y, en tal caso, el clítico *en/ne* es pleonástico.

En Pablo Recio encontramos setenta casos en la función de CD. El verbo más usado es *tenir*, con dieciséis casos. En algún caso vemos el CD partitivo de manera explícita: *y el montañés ne teniba,/de reuma, pa da y vendé* (Recio, 1990: 145). Le sigue, con media docena de casos, el verbo *fer*: *que brutadas ya no'n fem...* (Recio, 1990: 140). El verbo *veyer* presenta cuatro casos: *...qu'al otro'l día, en la escuela/disen que seis n'heban visto* (p. 36). Otros verbos que aparecen tres veces son *criar*, *dixar*, *trobar*, *saber...* hasta una treintena de verbos que no presentan más que uno, o a lo sumo dos, casos.

La proclisis con la forma apostrofada supone el 52% del total. La forma plena *en*, que supone el 14%, la encontramos tras vocal: *chicorróna,/ocho en fa pa'l Santocristo* (Recio, 1990: 174). Son pocas las ocasiones en que hallamos *ne* en proclisis, aparece tras consonante: *en dos u tres palanganas/ne criaba cuatro u seis* (pp. 141-142), o, como en este caso, tras una pausa, con una palabra que termina en vocal: *¡ne tenim prou!* (p. 213). En la enclisis, la forma plena *ne* aparece en una

quincena de ocasiones: *él va també posase con güellas y corderos. Primero a criane y lluego a comprane y a vendene* (p. 200-201).

El CD puede aparecer en ocasiones acompañado de un numeral: *ya en destino seis docenas* (Recio, 1990: 20), un cuantificador: *que miedo no'n teniz brencia* (p. 21), *pos pruebas prous que'n teniba* (p. 162), o un indefinido: *Cuan otro en crie* (p. 73).

En Quino Villa hay más de un centenar largo de casos con esta función. En cuanto a las formas, los clíticos plenos *en* con 65 casos apostrofados constituyen la mayoría (un 62% aprox.), les siguen en frecuencia de uso las apostrofadas, que suponen un tercio del total. Para la enclisis, con *ne*, quedan una decena de casos. Encontramos el CD, a menudo expletivo, complementado por cuantificador: *Como él no en teneba mica ganas de comprar, tampó yo de vender* (Villa, 2005: 30); *No en esfuriarás tu garra, no* (p. 137), de indefinido: *Cheta-ne bela libra más, pero sin que'l sepa naide* (p. 43), *perque i hai que prener un camín, y deixar-ne un atro* (p. 93) y de numeral: *Tamién habrín puisto deixar-ne trece* (p. 105). El verbo transitivo más usado es *tener*: *Pepe encara no en tiene prou* (p. 139), que con 24 casos supone el 23% del total. Le sigue en uso *veyer* (11): *no en veyen mica rollá* (p. 170). Otros verbos que hallamos repetidos son: *trobar* (3): *El mío pai se'n gosaba trobare de veras* (p. 18), y así hasta una veintena de verbos transitivos que aparecen una o varias veces, como *apreciar, entender, fer, meter...*

En Satué, contamos 76 casos en que el clítico cumple la función de CD. El verbo *tener* supone una cuarta parte del total de los verbos transitivos, más de una veintena. El segundo más usado es el verbo *matar*, con siete casos, dadas las habituales referencias a la caza en la obra de Satué. La estructura de CD partitivo es en la mayoría implícita, se deduce por el contexto, pero a veces aparece de manera explícita: *De chicotes no'n mates denguno* (p. 98). El clítico a veces es expletivo: *Se'n picó media ocena de talegas* (p. 21), *Yo me'n he bebito sais tacetas* (p. 80).

El sustantivo CD al que el clítico sustituye, como se ha dicho antes, puede ir acompañado de un numeral: *Te'n doi ocho* (Satué, 2001: 107), de un cuantificador: *Julián, come-ne una miqueta* (p. 92), o de un indefinido: *pasó por a lau d'as güellas sin tocar-ne denguna* (p. 24). En cuanto a las formas plenas de los derivados de INDE, en la enclisis en las diez ocasiones aparece *ne*: *Asina, di-me-ne una, di-me-ne otra*

(Satué, 2001: 82). En la proclisis, en los 48 casos de forma plena Satué usa la variante *en*: *¿No tiens fambre? –En tiengo, pero me l'aguanto* (p. 34), *Os tocinos chicotes se vendeban en as ferias, u tamién en compraban os gorrineros* (p. 43). La variante apostrofada, junto al pronombre (*me, te, se, le*), es usada en una veintena de ocasiones, habitualmente con los dos primeros, siendo la forma *se* del singular la más frecuente, casi un cuarto del total. También aparece tras el adverbio de negación *no*, en un claro reflejo de su pronunciación en el habal viva: *¿Tiens rumas u qué? [...] No, no, no n' tiengo* (Satué, 2001: 47), *que no n' vas á dejar pa otro día.* (p. 148). En un caso la presencia del clítico tras negación no tiene ninguna función sintáctica alguna: *No n' po más, me n' he bebito sais...* (p. 83).

En Coarasa hallamos cuarenta y siete casos; en la mayoría de ellos, veintisiete, el clítico sustituye a un sustantivo CD asociado a la forma local chesa del verbo *tener*, que, como se sabe, es *haver*: *Ya ne han, ya; que amontonan* (Coarasa, 1992: 15); *Has a saber que n'he pa poco* (Coarasa, 1992: 70). En ocasiones el uso es expletivo: *No n'habría yo más de seis añez* (p. 133). El verbo *querer* le sigue en frecuencia de uso, pero muy a distancia, con media docena de casos. El verbo *itar* 'echar' aparece en tres ocasiones. Otros verbos transitivos aparecen con una (*buscar, contar, dar, perder, pillar, saber,*) o dos casos (*beber, veyer*).

En este autor también encontramos las diversas posibilidades en que el sustantivo puede ir acompañado. Ya sea de un numeral: *debaxo un fau que más de trescientas añadas pué que n'haya* (Coarasa, 1992: 139), de un cuantificador, la más frecuente: *Lo caño aquél, sigún lo tiempo, n'itaba poca* (p. 49); *por si no n'hesen pro* (p. 30), *ganas de itar-me no n'he pon* (p. 141); o de un indefinido: *Los caminos son muitos y, qui te diz a tu que no n'has otro que te leve* (p. 137).

En Garcés el uso de *en* no es especialmente abundante cuando tiene una clara función sintáctica. En efecto, como se puede comprobar en la tabla inferior (Cuadro 30), la mayoría de casos del derivado de INDE se dan en aquellos usos gramaticalizados, con los verbos pronominales de movimiento y en formas impersonales de *haver*.

En el autor de Bolea se dan nueve casos con la función de CD partitivo, que se reparten la mayoría entre el verbo *tener*: *palomas, cochinos ya en teneban allá*

(Garcés, 2012: 180); ...y arbañils cruzan de dos ocenas que'n tenemos (p. 203), se vieba algún auto; en teneban os de Carderera (p. 220), y el verbo veyer: N'estos días d'atrás en vide uno (p. 200); y asina como yo se'n vieba agundantes (p. 204). No es, por tanto, el de CD uso muy frecuente en este autor, lo cual es un claro indicador del inicio de la pérdida de usos sintácticos de *en*, que alcanza en nuestros días su nivel más bajo de uso.

5.3.4.2. Sujeto

En Pablo Recio hay una veintena de usos en que el clítico derivado de INDE cumple esta función, son pocos usos en comparación con el que hemos visto de CD, incluso va por detrás del que tiene la función de CR, como veremos después. Más de la mitad son formas proclíticas apostrofadas: *ni tanto granuja/ que'n sobran con menos* (Recio, 1990: 95). La enclisis es rara, solo un par de casos: *Va espantá, ya sabe,/ni sé las gallinas./Van faltane prous* (p. 51). Encontramos también el sujeto acompañado por un cuantificador: *Chen va acudine prou* (p. 189), un numeral: *La craba, ni piu, y moscallons n'heban acudiu ya lo menos siete.* (p. 182), *De dos mil quinientos nietros/no'n quedan, ¡quizás ni cien!* (p. 157) o un indefinido: *alguno se mo'n rompeba* (p. 39).

En Quino Villa hallamos veintiséis casos claros con la función de sujeto, casi siempre implícito: *Pan, encara en queda tres anters* (Villa, 2005: 20-21), *[de chen] en va marchare una caterva* (p. 83), *[de numero] Pos que nos ne faltaba un ta es catorce* (p. 105), *[de güellas] ¡Ara que... en toca ta toz!* (p. 158), *[de prener ixe camín] nunca le'n ha penau* (Villa, 2005: 231), aunque en alguna ocasión el sujeto aparece explícitamente en el mismo enunciado: *perque ta filare el cañimo i hai que dire mojando el fil con saliva, y como en cal mucha* (p. 159). En su mayoría encontramos las formas plenas del clítico, con predominio de *en*.

En Satué hallamos veintiún casos en los que el pronombre derivado de INDE sustituye al sujeto. Véanse algunos ejemplos: *os lobos se fuen acorando por ixas montañas, dimpués de muchismos tiempos no en quedaba denguno* (Satué, 2001: 24); *Nomás en marchó dos: Miguel de Camarrón por o barrio baxo y José d'o Royo por o alto* (p. 27); *Asina que plantó media ocena de lazos alrededor d'o corderil, pa*

viyer si en cayeba alguna (p. 32). Más de la mitad, catorce, son proclisis con la forma plena *en*, el resto lo constituyen las formas proclíticas apostrofadas.

En Coarasa encontramos unos pocos casos en que el clítico sustituye a un nombre con función de sujeto: *Día dezaga d'otro muitos n'han pasau* (Coarasa, 1992: 24), *La cocina. ¡Qué poquetas ne quedan!* (p. 55), *agún ne sobreron con la ucena* (p. 83)

En Garcés este uso es también escaso, solo hemos hallado un par de casos: *manobra de zofra no'n faltaría* (Garcés, 2012: 203), *no ha parau de cayer agua y creigo que pu Al mudéval n'habrá caído tanta u más* (Garcés, 2012: 217). Vale aquí lo dicho anteriormente para la función de CD sobre la escasa funcionalidad sintáctica que el clítico *en* tiene en el autor de Bolea. Hay que pensar que sus 27 escritos abarcan el periodo 1979-1987, época en que la situación de la lengua en Bolea ya era crítica.

5.3.4.3. Atributo

El clítico sustituye a un atributo, pero en muchos casos está presente y su función es la de enfatizador del atributo. No hemos registrado casos con verbos semiatributivos o en que el clítico cumpla la función de complemento predicativo, que parece rara en aragonés.

En Pablo Recio encontramos unos pocos usos atributivos, como este expletivo: *Pero el motivo/de que l'abuela/n'esté del rayo/tan satisfecha* (Recio, 1990: 70), donde más nos parece que el clítico se refiere al adyacente del atributo, no a su núcleo. Como en el siguiente ejemplo, donde su función de adyacente del núcleo del atributo está más clara: *¡nomás el de Matacochos/de cllotas n'está pllagáu!* (Recio, 1990: 261). Son media docena, en que el clítico sustituye raramente al núcleo del atributo, aludiendo más a su complemento o adyacente, o con una mera función enfática, que nos recuerda los usos del catalán.

En Quino Villa aparece una cuarentena de usos atributivos del derivado de INDE. La mayoría, con el verbo *estar* 'ser' (cf. gasc. *estar*, fr. *être*): *ya que chistabins en son toz* (Villa, 2005: 38), *Nusatros som pobres, pero els encara en son más* (p.

59), *Que no en ye encara, pero que si naide prevoca la pacencia; no tardará guaire a estar-ne!* (p. 167), *¿Pero cómo puede estare verdá ixo, [...]?* *Pos en ye, y ye verdá de la buena...* (p. 210) Aunque en cuatro ocasiones la atribución se da con el verbo *paixer*: *unque atolondrá no en paíxca ni una mica* (p. 72); *Él, buen tricallón; y ella repulida, y con l'amostranza d'ixe pañuelo merino, qu'encara en paíx más...* (p. 135).

En Satué aparece un uso atributivo del clítico *en* que es claro: *Y si o burro yera tozudo, Ramón aún en yera más* (Satué, 2001: 49). No encontramos esta función ni en Garcés ni en Coarasa.

5.3.4.4. Complemento preposicional

En este caso el clítico derivado de INDE sustituye a un complemento preposicional, implícito en el texto o que aparece de forma explícita, en que el complemento es un sintagma preposicional introducido habitualmente por la preposición *de*.

En Pablo Recio encontramos treinta casos con esta función. Con el verbo *reír-se-ne* aparecen cinco casos: *lo de tó estos vetuperios/lo mismo se'n reirán...* (Recio, 1990: 266); otros tantos tenemos con la colocación verbo-nominal *fer-ne caso*: *No'n feigas pues guaire caso* (p. 20), a veces con un uso expletivo: *porque don Marcial alavez ya en estaba fen más caso de la greñeta* (p. 205). Vemos otras construcciones de tipo verbo nominal usadas por Recio, como *dar-se-ne cuenta*: *sin dase guaire cuenta –u sin dásene brenca* (p. 205), *fer-se-ne la burla*: *Que pa fésene la burla/se l'ha de sabé más llarga* (p. 107); o *fer-se-ne llenguas* 'alabar mucho a una persona o cosa' (como en cast.): *La chen se'n feba llenguas en Valdesotils* (p. 227).

Otros verbos de CR que aparecen en el autor de Estadilla, algunos en más de una ocasión, son: *alcordar-se-ne*: *¡Ben que se'n acordaba, una vez más, deván de la craba muerta!* (Recio, 1990: 180), *Sí, se'n acordaba* (p. 183); *alegrar-se-ne*: *Que se'n alegraba tanto;/qu'en el pueblo to'iba ben* (p. 165); *aprovechar-se-ne*: *...lo cual que más d'un barrudo/ se'n aprovechaba ben!* (Recio, 1990: 142); *asegurar-se-ne*: *¡¡Y encara mil metros más/pa asegurásene ben!!* (p. 144); *fiar-se-ne*, también aquí es expletivo: *No to'n fiez las mocetas/de bucos ni de crabitos* (p.173); *olvidar-se-ne*: *no pas fer-los... ¡u malfelos!/y olvidásene dispués* (p. 169); *preocupar-se-ne*: *que la*

cecla ya le va dir al zagal que se'n procupase y la zagala vuestra se sabrá per qué no se'n ha procupau (p. 220).

En Quino Villa hallamos numerosos casos, más de un centenar, con esta función de complemento de régimen preposicional. De todos, los más frecuentes (58) son con el verbo *redir-se-ne* (cf. cat. *riure-se'n*), que también hemos visto usado preferentemente en Recio. Los casos de este verbo suponen el 55% de todos los usos con función sintáctica de CR. He aquí algunos ejemplos: *Yera reluciente de tot, y se'n rediba. Yo le preguntabe que per qué se'n rediba tanto. Y ella me deciba que se'n rediba de lo feliz que yera de podere pasar un ratichot con yo* (Villa, 2005: 16), *A más de que no nos lo creirían, se nos ne redirían* (p. 42). No es raro que el clítico INDE no se refiera a un sintagma preposicional en concreto: *Marieta se'n ride* (p. 92). La frecuencia de uso de este verbo es tan alta que puede decirse que en ocasiones pierde la función sintáctica, situándose en el grupo de los verbos gramaticalizados en que nuestro clítico es inherente o de fuente. Villa usa otras construcciones verbales del mismo campo semántico, tales como: *fer-se-ne la chuflla, fer-se-ne la cinguanga* 'hacer el tonto' según Mott (2000: 96); 'burlarse, bromear' según Blas y Romanos (2008: 522); *fer-se-ne la mofla y fer-se-ne riseta: Pero una verigüeta no se'n habría quisto fere la chuflla de yo y de Marieta* (Villa, 2005: 146); *no el digas con naide, porque se te'n farían la cinguanga* (p. 16); *Mira si quiers un chovenet ta casa Soga – fendo-se-ne la cinguanga de la prima d'él* (p. 71), *Bel un fa la preba de fer-se-les-ne la mofla* (p. 22); *se'n fa buena riseta... Se'n fan buena riseta es dos solez míos* (p. 240).

Se encuentra también alguna de las colocaciones “verbonominales” que hemos visto usadas por Pablo Recio, como *fer-ne caso*, expletivo: *Y tampó en fayas caso d'ixas parlatanerías que bamburrean* (Villa, 2005: 52); y normal: *nadie me'n ha quisto fer caso* (p. 105). Otras, *fer-se-ne la ideya* (que va en segundo lugar en frecuencias de uso, con nueve casos), *fer-se-ne cargo*, a veces con uso expletivo: *una vez que me'n voi fere a la ideya, no se me va fere mica larga l'aspera!* (p. 151), *pero que se'n heba feto la ideya de que Mon tornaría a dir-ie de mairal* (p. 151); *Primere, que se queda sin mai, y no tiene más remedio que fer-se-ne cargo d'es hermanos pupillez...* (p. 157). Encontramos tres casos de la construcción verbo nominal *fer-se-ne la cuenta* 'percatarse, darse cuenta' (Blas y Romanos, 2008: 180). Por ejemplo: *Si d'ixo me'n foi la cuenta, Éric* (p. 128).

El campo semántico relativo a ‘recordar’, con el verbo *acordar-se-ne* y la construcción verbonominal *fer-se-ne acordanza*, ocupa el tercer lugar en frecuencia de uso, con ocho casos entre ambos: *Tamién la bruxeta aquela te’l va alvertire. ¿Te’n acuerdas?* (Villa, 2005: 161). En estos verbos volvemos a encontrar usos expletivos: *La mía mai me’l heba contau buena cosa veces, que acordar-me-ne, yo no me’n acordabe; de la luna sí, que no pas d’esta feta* (p. 15); *Cal que sia verdá, porque Marieta se’n podría acordare toda la vida d’esta feta* (p. 39); *Y Marieta no i hai garra diya que no se’n faya bela acordanza de la mai d’ella, la pobra* (p. 25). Otros verbos que encontramos son *aconortar-se-ne* ‘conformarse, resignarse’, con una acepción figurada de ‘olvidarse’, según Blas y Romanos (2008: 63): *per ixo ya cuasi me’n he aconortau d’él* (p. 42); *desfer-se-ne* (con cuatro casos): *No las i tiengo todas de que te’n puedas desfere d’él* (p. 94), *parlar (de)*: *Esta mesma tarde han estau parlando-ne* (p. 115), referido a ‘rezar’. Otros verbos que aparecen son *fer-se-ne*: *¿Qué se’n ha feto, Marieta?* –pregunta él (p. 36); *dar-se-ne* ‘importar’: *porque a las dos amigas tanto se les ne da de las haciendas* (p. 94). La mayoría de verbos rige preposición *de*, como vemos, pero aparece alguno que rige otra. Así sucede con *fer-se* (con), pronominalizado *fer-se-ne*, como se ve en este ejemplo de uso expletivo: *mirando si les pueden prenere la mangá, ta fer-se-ne con es bichos...* (p. 195). Algún otro uso es de claro pleonasma: *Pepe no’n puede más, y rompe a plorare* (p. 232). La proclisis en la forma apostrofada del singular, sobre todo la tercera persona, presenta la frecuencia mayor (87). La enclisis con la forma plena *-ne* presenta 17 casos.

En Satué aparece media docena de veces este uso, asociado a ciertos verbos de régimen preposicional *charrar (de)* –el más usado, o un verbo semánticamente equivalente como *paroliar (de)*–, *enterar-se (de)*, *fiar-se (de)*...: *Al paicer os espaderos creyeban que a novia estaba embarazada y astí se’n enterón todas as chens* (Satué, 2001: 92); *Por nusotros feito, que no se’n charre más...* (p. 96), *D’as auguas mansas no te’n fies* (p. 147).

En Garcés no encontramos esta función. En Coarasa hallamos un par de casos asociados a las construcciones verbales *dar ganas de*, *guardar-se-ne*: *tamién li hese dau otro beso, si no hese estau mal. Pero, vos aseguro que ganas si me’n dieron* (Coarasa, 1992: 22). *Dios te me’n guarde* (p. 94).

5.3.4.5. Complemento adverbial

En este caso el derivado de INDE tiene función locativa, comúnmente lugar de origen, en la que el clítico substituye un CCL.

En Pablo Recio hallamos tres usos que nos parecen complementos adverbiales de lugar de origen. Dos de ellos tienen que ver con un sentido figurado del verbo *salir*: *Va aguantar la gripe/com'un carretero./Va saline ben* (Recio, 1990: 124); *que si de la gripe/va saline nuevo/lo mismo en saldría* (Recio, 1990: 126). El tercero, es con el verbo *tornar*; el lugar de procedencia es físico: *Que d'allá de per Melilla ne tornaban prous medio chaquientos* (p. 218).

En Quino Villa encontramos nueve secuencias donde el derivado de INDE posee una función de CCL, como locativo de origen figurado, siempre en contextos asociados al verbo *salir*, referido a 'salir airoso de una situación', como se ha visto que aparecía también en Recio: *Pero estrafallan es picos y no en pueden salire, porque ye durisma ixa mala raza de piedra* (Villa, 2005: 24). A veces el uso es expletivo, pues ya aparece explícitamente el origen: *No el sé si ixa mullere en saldrá mica d'esta feta* (p. 212).

No encontramos ningún uso claro en la obra de Satué ni en la de Coarasa. En la de Agliberto Garcés únicamente registramos un caso en que la función adverbial de locativo de origen parece clara, aunque también podría interpretarse *en* como sustituto del sujeto: *En fin, qu'en suban una miaja más allá, por o río Salau* (Garcés, 2012: 181).

5.3.4.6. En combinaciones de pronombres átonos

En estas combinaciones el clítico derivado de INDE siempre tiene la función de CD, solo que aparece en combinación con los pronombres de función dativa *le/li – les/lis*, y como tal binomio pronominal le otorgamos un epígrafe específico.

En Pablo Recio no encontramos, a pesar de escribir en ribagorzano, las combinaciones pronominales típicas de ese dialecto (en proclisis, *lo hi, la hi, los hie, las hie*; enclisis: *lo-hie, la-hie, los-hie, las-hie*) (Arnal, 1998: 297), que aparecen en escritores septentrionales, grausinos y, sobre todo, en la Alta Ribagorza, sino que el

autor de Estadilla usa las combinaciones generales en aragonés *le'n/les ne*. La razón de esta divergencia respecto a los usos gramaticales del dialecto ribagorzano se debe a que Estadilla, junto con Estada, se sitúa en el área de ese dialecto más cercana al aragonés del Somontano, y, como en el resto de poblaciones de la zona bajorribagorzana, las formas generales son más comunes (Arnal, 1998: 298). Nuestra impresión, y a juzgar por ciertos testimonios, es que el área de uso de las formas ribagorzanas, comunes al ribagorzano aragonés y catalán, se ha visto reducida al ser estas sustituidas paulatinamente por las generales en aragonés.

En este autor la forma proclítica del singular presenta veinte casos: *le'n diré enseguida* (Recio, 1990: 51); *quien quiera saber su nombre/le'n pregunte al tío Ernesto* (p. 256). Las formas de plural son menos usadas, con media docena de casos: *si a els les ne pides* (p. 102); *les dice y les ne repite/su mare cada maitino* (p. 175). En cuanto a las formas enclíticas, la del singular muestra once casos, mientras que en plural únicamente se da uno.

En Quino Villa contamos 85 casos, la mayoría se dan en la proclisis. Así, 65 corresponden a la forma apostrofada proclítica singular *le'n* y una docena a la forma plena combinada con el pronombre plural de dativo, *les ne*. En la enclisis, aparecen diez casos en la combinación con el pronombre de CI singular (*-le-ne*): *En dar-le-ne, Mon troba que la man d'ella ye calién de tot* (Villa, 2005: 53), pero solo en una ocasión se halla junto al pronombre plural: *unque dimpués, en la vilá, te repensases de no pedir-les-ne nunca más* (p. 161).

La obra de Satué Sanromán muestra veintinueve casos en que aparece la combinación de pronombres. Hay uniformidad en el uso de las variantes. En la proclisis del singular usa la forma apostrofada en una quincena de ocasiones: *En que llegó enta casa le'n charró a muller* (Satué, 2001: 141); en la enclisis aparece *ne* en tres ocasiones: *o caldo icha-le-ne á Antón* (Satué, 2001: 82). En el plural la forma plena es usada en proclisis (5) y en enclisis (5): *Asina, á ras chens que les faga goyo, les ne podrán chafardiar á os nietez* (p. 9), *pero nomás feba que rascar-les a coda u refrescar-les-ne con l'aire d'os perdigotes* (p. 32).

En Chusep Coarasa son once casos. Lo más interesante —a parte de ser este el único autor que conserva *li, lis*, el pronombre histórico de dativo en aragonés—²¹⁰ es, como ya se vio antes en los verbos de movimiento, el uso en la enclisis de la forma apostrofada, en lugar de la plena; uso que no se da en el resto de autores (*dar-li'n*, en lugar de *dar-li-ne*): *Bel lapo s'alguardaba, pero la zarpa que venié no estié pa darli'n, sino pa fer-li fiestetas* (Coarasa, 1992: 60). En el plural hallamos la forma *ne*: *Tamién Chuaneta en casa suya lis ne facié saber* (p. 36).

En Garcés hay una decena de casos, que constituyen, además de la función de CD partitivo ya vista, el par de valores con función sintáctica más productivos del clítico en ese autor. Las formas plenas y apostrofadas se distribuyen a partes iguales en los pronombres dativos de singular y plural: *Bien pues, le'n voi a cantar*. (Garcés, 2012: 52); *Ya les ne dijo Antonié* (Garcés, 2012: 81).

5.3.4.7. En combinación con IBI

En Quino Villa hay 44 casos en que aparece la combinación de ambos clíticos. En muchos casos la función sintáctica está clara, y equivaldría a la que en catalán tiene *n'hi ha*, es decir, la referida a un CD y a un locativo respectivamente: *Cuan Pepe allega a la Cruz, ya en i hai us cuantos, fendo redolde* (Villa, 2005: 140). Sin embargo, en otros casos el uso es más el que vemos en el apartado siguiente, con las formas impersonales de *haver* en las que el derivado de INDE se aglutina, o en las formas gramaticalizadas con los derivados de IBI. Como, por ejemplo, en la secuencia siguiente: *En i habría casos que, aunque san Antón se i fese con todas las de la lei, tendrían mal apaño...* (Villa, 2005: 115).

²¹⁰ Fue general en aragonés, como nos muestra la lengua medieval. En la época actual, además de en Echo, se documenta en los vecinos valle de Aragüés, *li, lis* (González, 1953: 77) y de Ansó (Benítez, 2001: 142), y en el altorribagorzano de Campo (Mascaray, 1994: 34). En la Baja Ribagorza cayó en desuso a finales del s. XIX. Saroïhandy todavía lo documenta en Graus, en concreto en una carta que le envía Manuel Gambón: *este su servido que li besa la suya mano* (Saroïhandy, 2005: 200). Badia (1948) refiere igualmente dicho uso de *li* en Graus. Además, Saroïhandy recoge otros testimonios de uso residual de ese pronombre en Bielsa: *Ya li he meso* (Saroïhandy, 2005: 290); Orlató (valle de Nocito): *o carbonero li recogió* (p. 367); Ena: *Echa-li'n a el si te'n echa a tu* (Saroïhandy, 2005: 323) *Juan no li'n echas* (p. 323), *No li'n diga ahora aunque tique*, y Oncins (Sobrarbe): *no li'n puedo decí, que nunca hi he'stao* (p. 366). En nuestros días, también encontramos alguna caso oral en el valle de Vio. *A segunda noche de la fiesta, lis toqué un candil* (ATOA/5-7 Buerba 4 (CD1), Pista 6).

En lo que respecta al ribagorzano, como ya se dijo, partimos de la base de que en los casos en que INDE está palatalizado (*ñ'habese*) sería una realización fonética de *n'hi*. En Pablo Recio encontramos esta palatalización en nueve ocasiones. En todas ellas el clítico INDE está reduplicado, aparece por separado la forma partitiva, además de la forma palatalizada inherente en el verbo *haver*. Ello es así porque la forma palatal se interpreta como aglutinada al verbo: *al yayo más recio/que mai n'ha ñ'habiu* (Recio, 1990: 128); *Sí que va ñ'habene algunos* (Recio, 1990: 149); *¿N'ha ñ'habiu desgracias?/-¿Que si n'ha ñ'habiu?* (p. 186). Este fenómeno, de palatalización y de reduplicación, se da de la misma forma en el catalán ribagorzano (Giralt 1995: 71).

En Garcés, como era de esperar, no aparece, debido a que, como ya se dijo, en el dialecto meridional en que él escribe los derivados de IBI han desaparecido por completo. Por el contrario, en Satué, sí encontramos el derivado de IBI en combinación con el de INDE, aun cuando no aparecía en ninguna de sus funciones sintácticas, ni siquiera en las gramaticalizadas: *Uno en i hai en o sendero de Solaniello* (Satué, 2001: 23); *Abrils, membrillos y yernos pocos en i hai buenos* (Satué, 2001: 146). Bajo nuestro punto de vista, debemos considerar estos siete casos como formas gramaticalizadas o en proceso de estarlo, que se han vaciado de su función sintáctica originaria, de CD y de locativo, de *en* y de *hi* respectivamente, lo que los hace similares a las formas palatalizadas del ribagorzano, *ny'hai* < *ñ'hai*.

5.3.4.8. En formas impersonales del verbo *haver*

La pérdida del uso de los derivados de IBI en las formas impersonales del verbo *haver* ha sido sustituida completamente por una presencia de *en*, que ha perdido valor gramatical, por todo el Alto Aragón. Ya no se trata de una función sintáctica en que la partícula se refiere siempre a un CD, sino que es un clítico meramente pleonástico que está aglutinado al verbo.

Esta gramaticalización se ve especialmente clara en las hablas meridionales, a las que pertenece el dialecto usado por Garcés, pues este segundo uso gramaticalizado es, después del que se ha visto en los verbos pronominales de movimiento, el más abundante: *N'hai tamién muitos gorristas y mogollons* (Garcés, 2012: 139); *Teneban una filla d'as más guapas de Güesca; tamién n'había otra mu*

guapa que l'ician Blanquita (Garcés, 2012: 190). En algún caso puede interpretarse como un CD: *Presonajes d'estos n'hai y n'ha habiu dende qu'esiste el mundo* (p. 214), pero en la mayoría el uso del clítico va integrado al verbo, de forma semejante a como los respectivos derivados de IBI forman parte del mismo en los altos valles donde todavía tal partícula tiene cierta vitalidad.

En nuestro autor de Gistaín encontramos un único ejemplo que nos parece corresponder a este uso somontanés: *Es hombres tornan a redire; bueno, en hai bel un que no para en tot el rato* (Villa, 2005: 75). En cuanto a Recio, como hemos visto (5.3.4.7.), podemos considerar que las formas palatalizadas de INDE son adjudicables también a este grupo.

5.3.4.9. Con verbos pronominales de movimiento

Aunque tuviera una función locativa de origen, como la anterior de complemento adverbial, en este tipo de verbos el clítico está completamente gramaticalizado, ha perdido su función concreta. Se trata, por tanto, de un uso inherente que ha perdido valor gramatical. Aquí el derivado de INDE es un componente más de verbos pronominales asociados a la idea de movimiento.

En Pablo Recio se dan 58 casos en este tipo de verbos. En este autor, las proclisis de las dos primera personas del plural presentan la forma apostrofada típica del ribagorzano, que se explica por la pérdida de la -s del pronombre, uso que lo diferencia respecto a los otros dialectos aragoneses: *Que al tiempo que to'n veigaz* (Recio, 1990: 21); *mo'n baixaban a la fresca* (Recio, 1990: 41). Seis de cada diez casos se dan con el verbo *ir-se-ne*, al que le sigue en frecuencia de uso *tornar-se-ne*, con prácticamente una docena de casos. Otros verbos, como *puyar-se-ne* y *llevar-se-ne*, presentan cuatro cada uno, *baixar-se-ne* tiene un par y aparecen solitarias casos de verbos como *pasar-se-ne* y *venir-se-ne*. En la proclisis el uso más habitual se da con el pronombre de tercera persona; la mayoría de los 22 casos, en singular. En enclisis siempre aparece la forma *ne*: *y sin isemene el miedo* (Recio, 1990: 134), *va empezar a puyásene el señor Venancio* (p. 204). En este uso hay 19 casos, un tercio de todos los protagonizados por verbos pronominales de movimiento.

En Quino Villa hallamos 66 casos en que el clítico aparece aglutinado en los verbos pronominales movimiento. No suponen un porcentaje elevado en comparación con lo que se ha visto en nuestro autor de Estadilla, pues apenas significa casi el 15% del total de apariciones de derivados de INDE frente al 60% de aquel. El verbo *ir-se-ne*, con 39 casos, es el más usado. Lo hace en casi seis de cada diez ocasiones. Un uso mayoritario que ya hemos visto en Recio. Cabe señalar la particularidad de que en Gistau el infinitivo es *dir-se-ne*: *El diya que ella se'n va dire* (Villa, 2005: 25), cuya *d-*, lógicamente, aparece en las otras formas sea impersonales: *Per un lau, es que se'n han diu* (Villa, 2005: 83), sea personales: *El zagal le deciba a Niepce que él no se'n diba d'este lugare* (p. 72).

El segundo verbo pronominal de movimiento que más se encuentra, aparece una docena de veces, es *tornar-se-ne*. En esto también se da coincidencia con Pablo Recio, al que le siguen con cuatro casos *baixar-se-ne* y *puyar-se-ne*, y con tres *pasar-se-ne* y *salir-se-ne*. La proclisis, en la forma apostrofada, es mayoritaria. Hay una cincuentena de casos con el pronombre *se*, de las cuales 41 son de la 3ª. persona del singular, apenas cuatro de la primera y dos de la segunda. La proclisis con la forma plena *ne* aparece en tres ocasiones en la primera personas del plural: *¡Que ya nos ne puyam, Marieta!* (Villa, 2005: 185), *¡Baixa decamín!, que nos ne von ta la fuen...* (p. 237). En cuanto a la enclisis, aparecen trece casos, siempre con la forma *ne*: *Apuramente levaban la deleria de tornar-se-ne per ixe lugare* (p. 36), *Y ves-te-ne tranquila, moceta* (p. 102), *no he puisto pasar-me-ne sin venire a viyer-te* (p. 181). Estos usos enclíticos suponen aproximadamente el 20% de los casos con verbos de movimiento, un porcentaje algo menor que el que se ha visto en Recio.

El recuento de este uso en verbos pronominales en José María Satué da una cantidad elevada, 147 casos. Ello supone casi el 52% de todos los casos del clítico derivado de INDE, sin función sintáctica o con ella. En la mayoría de ellos, más de un centenar (113), el verbo empleado es *ir-se-ne*. Lo que supone casi el 77% de todos ellos. En segundo lugar queda la alternancia diglósica de *puyar-se-ne/subir-se-ne*, con cinco y siete casos respectivamente, una evidencia de cómo se va produciendo la sustitución léxica, aun manteniéndose elementos morfo-sintácticos. Otros verbos que presentan cierta frecuencia de uso son: *tornar-se-ne* (8), *salir-se-ne* (6), *pasar-se-ne* y *venir-se-ne* (3). Con dos casos, *baxar-se-ne* es el que menos aparece. En el uso enclítico la forma es de manera general *ne*, como en los dos autores anteriores. Sin

embargo, en Satué se da una excepción a esta pauta pues en una ocasión encontramos *en: pa que no les dase a falaguera d'ir-sen-en* (Satué, 2001: 94).

En Chusep Coarasa, como en Satué, este uso gramaticalizado es también mayoritario en el conjunto de usos, pues con 93 casos supone casi el 56% del total. Y, como vamos viendo, también en nuestro autor cheso la mayoría de ellos, el 76%, corresponden al verbo *ir-se-ne*, sobre todo en formas de pasado. Otros verbos pseudoreflexivos de movimiento que encontramos en este autor con más de un caso son: *baxar-se-ne* (2); *levar-se-ne* (4); *quedar-se-ne* (3); *tornar-se-ne* (4); *pasar-se-ne* (2); *salir-se-ne* (2). El resto apenas aparece una vez, es el caso de verbos como: *puyar-se-ne*, *venir-se-ne...* etc. En la proclisis, también es mayoritaria la forma apostrofada, en concreto 53 son de la 3ª. de singular y 15 de la de plural: *Saliemos y dende la misma puerta se'n torné* (Coarasa, 1992: 143). Las otras dos personas del singular muestran más usos que en los anteriores autores. Así, la 1ª. del singular ofrece catorce casos: *Me'n vo ta la borda, padri* (Coarasa, 1992: 61), mientras que la segunda nos proporciona siete: *si no ibi é, te'n ves enta la ilesia u mira en que puesto lo trovas* (Coarasa, 1992: 79). Respecto a las formas que se dan en la proclisis, solo hay cuatro casos de formas proclíticas plenas, todos corresponden a la 1ª. persona del plural: *Vente añadas fa que nos ne fuemos* (Coarasa, 1992: 136). Pero en lo que a la enclisis se refiere, constatamos en Coarasa dos cosas que lo diferencian de los demás autores: la primera es que no se halla un solo caso tras infinitivo; la segunda es que, cuando el derivado de INDE aparece en enclisis, este no es pleno (-ne), sino apostrofado. En efecto, encontramos nueve casos del imperativo, en la 2ª. persona del verbo *ir*, con esta forma: *Veste'n... y a vier qué trayes* (Coarasa, 1992: 20), *Veste'n, veste'n ta la cama. ¡Íta-te, que no sé que fas devantada!* (Coarasa, 1992: 100). De ellos, en cinco ocasiones se halla en el contexto figurado de una locución de duda: *Caminé, ¡veste'n a sabelo!* (Coarasa, 1992: 47).

Finalmente, en Garcés este uso gramaticalizado en verbos pronominales aparece de forma abrumadora, con 59 casos, lo cual supone prácticamente el 61% de todos los casos de un derivado de INDE en el autor de Bolea. Un porcentaje similar al que veíamos en Pablo Recio. Comparados con Coarasa o Satué, es también una proporción alta. El verbo *ir-se-ne*, en cambio, supone una frecuencia

significativamente menor que en los otros autores, pues constituye la mitad de todos los casos. Los otros se reparten entre *bajar-se-ne* (9); *venir-se-ne* (7); *salir-se-ne* (4); *entrar-se-ne* (4), y queda el resto para otros verbos (*subir-se-ne*, *marchar-se-ne*...). En cuanto a las formas que adopta el clítico, la proclisis es mayoritaria, con 54 casos. Lo habitual es la forma apostrofada 'n (36 casos): *y ormino se'n iba de borina* (Garcés, 2012: 115), frente a las 12 de *ne* en enclisis: *viniendo-se-ne t'a fiesta* (Garcés, 2012: 143), pero en ocasiones se sirve de la variante *en*: *Se montaron en un tasi/indo-sen-en t'a "montaña"* (Garcés, 2012: 80), lo cual sucede en cinco casos tras la forma reflexiva *sen* (como en el único caso de Satué), pronombre pseudoreflexivo vulgar habitual en el habla popular para diferenciar el pronombre pseudoreflexivo de tercera de plural del de tercera de singular. Esta presencia del pronombre *sen* explica la aparición eufónica de *en*, a fin de evitar dos nasales seguidas. No obstante, no constituye en absoluto una regla de fonosintaxis, pues en una ocasión no se explica la aparición de clítico por el pronombre anterior, así: *y cogión el tuli indo-se-en enta Egipto* (Garcés, 2012: 141). En lo que a la proclisis se refiere, aquí no se da variación, pues en los cinco casos de uso proclítico Garcés usa *en*: *Rematada a misa nos en salimos t'a lonja* (Garcés, 2012: 127), *Mientras nos en bajabanos ta casa* (Garcés, 2012: 128). A pesar de que este uso inherente es el mayoritario, también aquí se perciben síntomas de erosión debidos a la influencia de la lengua oficial. Véase en el siguiente caso, en que el verbo castellano *volver-se-ne* (que ha sustituido al aragonés *tornar-se-ne*), aparece al inicio sin clítico y después con él: *y antes de llegar enta Poyo se Ø vuelvan pa volver-sen-en po as canteras* (Garcés, 2012: 181).

En el siguiente cuadro (Cuadro 30) se muestra el número de casos del clítico derivado de INDE en cada autor, en aquellos que posee función sintáctica como en aquellos otros en que el pronombre se encuentra gramaticalizado. En el caso de su aparición combinada con el derivado de IBI, pueden suceder ambas cosas, de manera que situamos en último lugar la columna.

Cuadro 30. Frecuencias de usos de INDE en literatura

	Con función sintáctica							Usos gramaticalizados	
	OD	Sujeto	Atr. O ady. enfat.	CR	C. adv Loc	Comb.de pron. átonos	En comb. Con IBI	Con formas imper. de <i>haver</i>	Con verb. Pronom. de mov.
Pablo Recio	70	20	6	30	4	38	9 =	9	58
Quino Villa	107	26	40	111	9	85	44	1	66
José M^a Satué	76	21	1	6	0	29	7	0	147
Chusep Coarasa	47	3	0	1	0	11	11	0	93
Agliberto Garcés	9	2	0	0	1	10	0	15	59

Las funciones de los derivados de IBI e INDE en aragonés deben estudiarse más a fondo, y se hace necesario un estudio comparativo monográfico, con el gascón y el catalán, pues existe la posibilidad de que se dé en aragonés alguna otra función sintáctica, como sucede en catalán, lengua en la que *hi* puede cumplir la función de complemento circunstancial de compañía y de manera, así como la de complemento predicativo, función que en ese romance también puede cubrir *en* (GCC, Vol 2, pág. 1375).²¹¹

²¹¹ Véanse algunos ejemplos de estas otras funciones secundarias de *hi* que parecen en catalán, tales como el de compañía: *Amb Jaume no hi tornaré a jugar més*; de Instrumento: *Amb el martell hi acabaràs abans*, de medio: *Amb llençols sintètics no hi puc dormir*, o de causa: *De tuberculosi encara hi mor gent*. Y de *en*, como complemento predicativo: *A Lluis el van fer associat ahir i hui me'n faran a mi*. Los ejemplos los hemos tomado de: <http://personales.upv.es/joalma/7pronom.pdf>

6. Elementos de relación (preposiciones y conjunciones)

6.1. Infinitivos introducidos por *de*

En aragonés es usual que en oraciones completivas aparezca una serie de verbos ante un infinitivo introducido a menudo por la preposición *de* (o *a*), *mira de fer-lo, fa goyo de sentir-lo, toca de fer*. Las pocas monografías que mencionan alguna de estas construcciones las han venido considerando a todas ellas como perífrasis verbales, en las que *de* es una preposición, pero, en general, apenas ha llamado la atención en los estudios dialectales del aragonés.²¹²

6.1.1. Su uso en los dialectos altoaragoneses

Encontramos las primeras documentaciones de la dialectología aragonesa en las encuestas pioneras de Jean-Joseph Saroïhandy, que da algunos ejemplos, de Bielsa: *y determinoren de ir a dar cuenta a l'obispo* (Saroïhandy, 2005: 152); o de Biel: *vamos precurando de pasar* (p. 285). Por lo demás, los clásicos repertorios lexicográficos de Moneva, Borao, Peralta o Pardo Asso no recogen ejemplos.

En las monografías dialectales que se publicaron posteriormente la primera referencia que conocemos es de 1978, corresponde al valle de Echo. Se trata del estudio lingüístico de María Luisa Bayo de la obra teatral de Domingo Miral (Echo: 1872-1942) donde se menciona, en el apartado de *Otras perífrasis*, un par de usos de *fer goyo de + vier* 'dar gusto de' (Bayo, 1978: 82). Posteriormente, el primer trabajo

²¹² No se hace mención alguna en la primera monografía publicada sobre un habla aragonesa, la del Campo de Jaca, realizada durante los meses de julio y agosto de los años 1946 y 1947 (Alvar, 1948); tampoco en el estudio del habla de Bielsa que Antoni Badia realizó durante tres semanas del verano de 1947 (Badia, 1950), como en ninguno de los estudios posteriores de diversas variedades de aragonés: valle de Aragüés (González, 1953), Alta Ribagorza (Haensch, 1960), Panticosa (Nagore, 1986), Campo (Mascaray, 1994), Ansó (Benítez, 2001). Tampoco la única gramática "generalista" existente se ocupa de este punto (Nagore, 1989).

realizado sobre el habla del valle de Gistau añade en el apartado de las preposiciones otros tres verbos:

“*De* [...] y como introductor de un complemento de régimen dependiente de un verbo: *pensar de/determinar de, mirar de/ta*” (Mott, 1989: 102).

Una década después, el estudio de María Luisa Arnal sobre el bajoarribagorzano, cita entre las perífrasis modales ejemplos de *tocar que ~ de* y *mirar de* + infinitivo (Arnal, 1998: 375-376), pero es en el apartado dedicado a las preposiciones donde añade más ejemplos y, por primera vez en la dialectología aragonesa, no solo se hacen unos interesantes comentarios sobre este uso, sino que la autora advierte de su similitud con el catalán:

“Aunque sin carácter sistemático, la preposición *de* suele aparecer ante una oración de infinitivo en función de sujeto, siempre que ésta ocupe la posición postverbal, uso que coincide con el catalán: *le costa mucho de curáse; me gusta de leé los charrazos, les gusta mucho d'está en este pueblo; ¿que te vendrá ben de llevá una pa mama?; l'ha probau ben de lleválo a la'scuela; ¿cuántos dinés costaría de fé ixa barbaridá?; me gusta de féles escribí; etc.*” (Arnal, 1998: 415-416)

Hacia la misma época, en nuestro trabajo del Viello Sobrarbe, añadíamos algunos otros verbos y anotábamos también la coincidencia con otras lenguas vecinas, además del catalán:

“El verbo *nazer* rige siempre preposición *de*. *Soi nazida de* Buil, **soi** nazida **de** l'año 1913. También lo hacen ciertos verbos volitivos, como *dezidir*: *yo no dezidié de parir allí*,²¹³ *bagar*: *no me baga de bajar á estar-me allí*, o *cuacar* (castellanizado *gustar*²¹⁴): *no le gusta de rondar*. Es decir, el mismo uso que se da en catalán, occitano o francés” (Tomás, 1999b: 158)

Posteriormente, el tema de los infinitivos introducidos por *de* ha ido suscitando más interés y, afortunadamente, contamos con otros estudios donde se

²¹³ Corregimos la evidente errata de imprenta ‘*de parrir allí*’.

²¹⁴ En aquella época así lo creíamos, pero el significado de *cuacar* y *gustar*, no parece ser el mismo, creemos que este es también un verbo aragonés.

repiten verbos y usos. Es el caso del vocabulario de las comarcas del norte de la provincia de Zaragoza, que hace una observación sobre “régimen preposicional de los verbos” en la que se dan ejemplos de *fer goyo de* y *costar de* + infinitivo (Romanos, 2003: 119). En otra obra posterior, en coautoría, que estudia el habla de las poblaciones sitas en las faldas de Peña Montañesa, se dice:

“Hay que destacar también una serie de verbos que tienen un sistema preposicional distinto del castellano, como por ejemplo *fer gozo de, bagar de, benir bien de, llegar en, llamar en, mirar-se de, bomegar de, esfuriar* (sin prep).” (Blas y Romanos, 2005: 33)

En cuanto a las hablas que ya habían sido estudiadas décadas atrás, ha aparecido un nuevo trabajo sobre el aragonés de Bielsa que da atención a estos verbos que preceden *de* ante infinitivo. Se estudian también clasificándolos entre las perífrasis modales:

“*ya m’ha tocat de baixar; anque sia una mica lento mirar de fer-lo tot el pur que se pueda; precura de no tardar guaire; determinórez d’ir-tos-ne ta Franzia; dizemos de puyar ta Tella*” (Lozano y Saludas, 2005: 103-104)

Y, como sucedía en el trabajo sobre el ribagorzano, también aparecen más ejemplos en el apartado de las preposiciones de verbos que anteponen *de* ante infinitivo (*precurar, tocar, pareixer, saber mal, costar, fer goyo*), de los que se dice: “precede en ocasiones a un infinitivo dependiente tras ciertos verbos o perífrasis, independientemente de su función” (Lozano y Saludas, 2005: 143).

En cuanto al habla occidental de Ansó, contamos también con una monografía más reciente (Barcos, 2007: 106), que anota ejemplos de *mirar de, prevar de* y *decir de* + infinitivo, los cuales se incluyen, nuevamente, entre las perífrasis verbales. En cuanto a la tan poco estudiada área dialectal central, en un breve trabajo que recopila datos de diversas fuentes sobre el aragonés del valle de Vio se dan ejemplos de *gustar de* y *convenir de* ante infinitivo (Quintana, 2007: 32).

Finalmente, otra obra, dedicada al habla de Tella y a sus aldeas, presenta la novedad de recoger estos usos no en el apartado de las perífrasis verbales sino al tratar de la preposición *de*, donde se ofrecen ejemplos con *gustar*, *costar*, *vagar* y *venir bien*, verbos que, dice el autor, rigen esta preposición precediendo a un infinitivo (Lozano, 2010: 177).

Se han publicado en los últimos años tres artículos en que se aborda este tema. Nabarro (2004-2005: 50-51) da algunos interesantes ejemplos de este uso en San Pelegrín (Somotano), donde se agrupan construcciones de infinitivo, junto a otras, entre las que destacaremos, por su rareza, las realizadas con verbos como *vier*, *dixar*, *existir*, *fer*, *mandar*. Un estudio que trata específicamente de la preposición *de* en aragonés (Sánchez Pitarch, 2006: 12-13) tiene la notable particularidad de clasificar el uso ante infinitivo y de hacerlo según su función sintáctica. Por último, hemos tratado acerca de la similitud de estas construcciones con el gascón, y otras lenguas vecinas (Tomás, 2008: 48).

En cuanto a las zonas donde se dan hablas mixtas o de transición entre aquellas y las catalanas y, más en concreto, en lo que al benasqués se refiere, José Antonio Saura hace también una incursión sobre este tema al tratar de las preposiciones: “Configuran marcos predicativos especiales con verbos como *apenre*, *determinà* y *mirà*” (Saura, 2003: 275).²¹⁵

6.1.2. Su uso en la *scripta* medieval

En la lengua antigua ponemos seguidamente nuestra atención, pues; en lo que a diacronía se refiere, y más concretamente a su uso en la *scripta* medieval. Aparecen abundantemente en los DLAA transcritos por Tomás Navarro verbos que anteceden infinitivos precedidos por *de*, junto a otros en que el infinitivo no va introducido por dicha preposición. También los textos aljamiados en romance nos ofrecen ejemplos de un uso vacilante, puesto que no siempre la misma preposición antecede al infinitivo o a veces se omite. Así, por ejemplo, sucede con verbos de obligación en un texto de 1331: *tenido a fer* y *tenido de fer*, *obligado a pagar* y *obligado de pagar*; pero también *tenido fer* o *obligarse pagar* (Tilander, 1994: 358); o en otro doc., de

²¹⁵ En nota a pie de página, remite a un uso preposicional del s. XV, *determinar de tener*, que aparece en el *Libro verde de Aragón*, estudiado por Alvar.

1401: *me obligo de matar et seruir la dita aljama; prometo et me obligo satisfacer* (Blasco, 1989: 271-272). La lengua de Juan Fernández de Heredia nos ofrece ejemplos similares: *El emperador prometió de no fer ni ordenar... (Emperadores); ...que tuuiesse pro bien de yr... (Conqueridores)* (Badia, 1996-1997: 264). También en textos de 1383 encontramos *de* ante infinitivo, con verbos que la lengua actual no usa: *auie deseado de ueyerlo; pudieron complir de puyar* (Pottier, 1947: 118).

6.1.3. Su uso en las lenguas románicas

Las obras que se ocupan de estas construcciones consideran, de acuerdo con la gramática tradicional, esta partícula como preposición. La lingüística actual, sobre todo autores franceses, no la considera tal sino como un marcador de infinitivo, es decir, una parte integrante del predicado. Se trataría entonces de un elemento del predicado comparable al que se da en las lenguas germánicas (inglés *to*, alemán *zu*, danés *at*, sueco *att*, noruego –bokmål y nynorsk– *á*, islandés *að*, etc.). Este elemento no aparece en las lenguas eslavas o ugrofinesas. Se trata de un marcador que carece de significado, puesto que puede prescindirse de él y no afecta a la sintaxis de la oración. La gramática generativa lo considera un complementador vacío [COMP Ø].²¹⁶ Acerca de su clasificación, la consideración sobre la naturaleza de la partícula *de* es variada, así: “es un elemento facultativo, similar al que introduce las oraciones flexionadas de los hablantes “dequeístas” (Tullio, 2011: 176).

El marcador de infinitivo *de* aparece en las lenguas románicas en oraciones completivas de infinitivo (gascón, occitano, catalán y francés *de*, italiano *di*), ya sea en función de sujeto pospuesto al verbo, ya de complemento directo de verbos de voluntad, proyecto o deseo. El infinitivo puede ser también atributo del sujeto.

En catalán normativo, cuando se menciona el infinitivo precedido de preposición tras ciertos verbos, Fabra (1912: 171) lo clasifica como complemento verbal y da una lista de verbos que, con frecuencia, preceden a un infinitivo con preposición, y que, por su interés para la posterior comparación con el aragonés,

²¹⁶ Así, en catalán: “*de*, que pot aparèixer encapçalant algunes clàusules infinitives en construccions com *m'agrada (de) fer-ho bé, ha decidit (d')anar-hi*, etc., i és distingible de la preposició de propiament dita que apareix en construccions com *s'ha oblidat de fer-ho, has d'anar-hi*, etc” (Bonet, Sebastià y Solà, Joan (1986), *Sintaxi generativa catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana. p. 24).

reproducimos: “*acordar, decidir, deliberar, desitjar* (desear), *esperar, jurar, oferir* (ofrecer), *pensar, pretendre* (pretender), *procurar* (y sus sinónimos *cercar, veure*), *prometre* (prometer), *propasar* (proponer), *provar* (probar), *refusar* (rehusar), *resoldre* (resolver), *temer* (temer)...”; de los que dice: ‘Hoy suele, sin embargo, omitirse la preposición *de* con la mayoría de estos verbos...’ (ibídem).²¹⁷ En efecto, basta con poner atención al catalán actual, tanto oral como escrito, para constatar que se tiende cada vez más a prescindir de dicho uso.²¹⁸ Ello se explica, creemos, más como consecuencia del intenso contacto con el castellano, que es ya la lengua social de una mayoría de pobladores de los territorios catalanohablantes, que por una evolución propia del catalán. Dos de las gramáticas de referencia hasta la aparición de la GCC, esto es las de Badia (1984) y Moll (1991), mencionan también esta cuestión, así como el hecho de que, aunque en algunos verbos el uso de *de* sea preferible, puede asimismo ser opcional. El estudio más completo sobre el tema en catalán es sin duda el del valenciano Sancho Cremades (1994: 262-268) sobre las preposiciones. El mismo autor detalla posteriormente (GCC, II, 1748) los grupos de verbos que pueden preceder a *de + inf*, y en qué funciones sintácticas.²¹⁹

En francés la referida construcción es de uso obligado en una larga serie de verbos (Grevisse, 2003: 63-64), pero no era así en la lengua antigua, ni en francés ni en gascón.²²⁰

²¹⁷ En este sentido es interesante reproducir aquí unos comentarios de Fabra que Joaquim Rafel anota cuando trata de las partes que aquel no publicó de sus *Converses filològiques*, en concreto en la 708, donde dice: «Una reacció s’ha iniciat [...] a favor de l’ús de l’infinitiu-subjecte i dels infinitius-complements precedits de la preposició *de*. Ara, els partidaris del reviscolament d’aquestes construccions que tendien a perdre’s faran bé de recórrer-hi amb més freqüència que no es feia fins ara, i, si volen, àdhuc sistemàticament, sense, però, que això vulgui dir que la juxtaposició degui ésser considerada, des d’ara, com a absolutament dolenta, com una falta de sintaxi». (Fabra, 2010: 88)

²¹⁸ Lo hemos podido comprobar a lo largo de una década (2004-2014) viviendo o trabajando en poblaciones como Sabadell, Terrassa, Castellar del Vallès, Sant Cugat, Tremp, Lleida, El Vendrell, Torredembarra y Tarragona.

²¹⁹ “La preposició *de* precedeix opcionalment l’infinitiu en funció de subjecte, quan va darrere del verb principal: *Donava goig (de) sentir aquell cor, No és fàcil (de) solucionar aquest problema*. En relació amb l’objecte directe, podem distingir tres grups de verbs. Un primer grup de verbs exigeixen la preposició *de*. Aquests verbs, a parer de Mestres *et al.*, (1995:§ XXI.4.1.2.1), són *assajar, provar, veure i mirar* en el sentit de “procurar”, *dir* en el sentit de “proposar” i *pregar* (99). Un segon grup de verbs poden dur o no la preposició *de* davant de l’infinitiu amb funció d’objecte directe: *acordar, aconsellar, cercar, decidir, deliberar, desdentar, desitjar, esperar, exigir, jurar, oferir, perpetre, pregar, pretendre, procurar, prohibir, prometre, refusar, recomanar, resoldre, suggerir*, etc. (100). Un tercer grup de verbs no accepten la preposició *de* al davant de l’infinitiu objecte directe: *voler, saber, deure, fer, gosar*, etc: *Vull (*de) comprar un regal, no goso /*de) badar boca*.” Sancho Cremades, Pelegrí, GCC, II, 1748.

²²⁰ “Au XVIe siècle, tant en français qu’en gascon, l’habitude d’introduire la préposition était beaucoup moins généralisée qu’aujourd’hui.” Berry, André (1997): *L’oeuvre de Pey de Garros poète gascon du XVIe siècle*, Presses Universitaires de Bordeaux.

En italiano el marcador de infinitivo se usa en verbos caracterizados por el mismo contexto semántico a los del francés. Es decir, aquellos que indican opinión, creencia, pensamiento, decisión o expresión (Carrera Díaz, 2000: 333), o los que indican orden, prohibición, ruego o concesión (p. 334).

En gascón el uso es absolutamente semejante al francés. En la literatura gascona su aparición es recurrente, basta con leer cualquier clásico contemporáneo. Verbigracia, estos que extraemos de la novela de Simin Palay *Los tres guajats de Bordavielha* (1974), una de las obras literarias en gascón de obligada referencia por su calidad y riqueza lingüística, en la que el marcador de infinitivo aparece con verbos de voluntad y deseo. Lo común es que, cuando el verbo que antecede a *de*, lo haga ante un solo infinitivo, como en las cuatro primeras; pero también, como en e., encontramos su uso en alguna secuencia reiterativa.

(1)

a. *per'mor tanbem que'm proposavi d'escríver un aute liberòt* (p. 25)

b. *qui'u permetè de har de tira aqueth bon acte de partatge*. (p. 71)

c. *que prometó d'anar tà Bòrdavielha autanlèu l'acte escriut* (p. 71)

d. *lo notari qui pretendó de tornà-se'm a pè*. (p. 72)

e. *N'avè pas paur, que v'at prometi, de har la bugada, de hornejar, de copar lenha, d'ahrescar los planchants ni tot çò qui se'n segueish*. (p. 75)

En cuanto al área iberorromance, aunque este uso aparece a veces en el castellano actual (Tullio, 2011), abunda sobre todo en la lengua antigua. Era frecuente en la lengua medieval y alcanzó hasta el Siglo de Oro.²²¹ Así, leemos algunos de los variados ejemplos del siglo XIV que aparecen en obras de la época, como es el caso de la *Colección de Cortes de los reynos de Leon y de Castilla dada a luz por la Real Academia de la Historia*.²²²

²²¹ Véase lo que escribe al respecto Girón Alconchel, José Luis, apud Cano (2005: 877): "Algunos verbos y locuciones de régimen directo se construían con preposición cuando el núcleo era un infinitivo-: "*Ha querido nuestro Señor de me poner cuidado*" (Juan de Ávila, *Epistolario*). La construcción venía de la Edad Media, fue muy frecuente en el español clásico y aún hoy cuenta con residuos. En algunos casos concretos *—nos conviene de hacerlo*", "*me pesa de partir*"-

²²² Madrid, imprenta de D. Marcelino Calero y Portocarrero, 1836. Documentos de Enrique III de Castilla, de 1391 (códices conservados en el Real Monasterio del Escorial).

(2)

- a. “acordaron *en concordia* de nos tomar á todos tres” (p. 2)
- b. “é desde que llegares á los lugares do han acostumbrado de estar las guardas, que les muestras las alvaláes a las guardas” (p. 17)
- c. “Otrosí prometemos è juramos de guardar è faser guardar en quanto nos durare el poderío del Consejo á los cavalleros fijos dalgo” (p. 18)

Su uso es todavía continuado en el siglo XV. Por ejemplo, en una carta de la reina Isabel escrita desde Ávila, el 20 de junio de 1475 en la que notificaba a las ciudades la obligación que tenían de hacer la guerra e invadir el Reino de Portugal, se dice: “*avemos deliberado de fazer guerra e mandarla fazer al dicho reyno de Portugal*”.²²³

Y aún, en el XVI, se encuentra en un documento de 1552.²²⁴

(3)

- a. “*Andaban homicianos, pobres y huidos; recogieron los pizarristas que iban huyendo de Gasca y otros perdidos, y acordaron de hacer aquel asalto por enriquecer, diciendo que aquel tesoro y todo el Perú era suyo.*”
- b. “*se fue con esta plática a los conjurados, que juntos estaban, los cuales determinaron de matar a pizarro estando en misa el día de San Juan.*”

Se trata de una serie de verbos, a menudo asociados a aseveración y exhortación, que hoy en día aparecen siempre sin *de*, pero no así en el castellano antiguo, en el que solían ir precedidos de dicha preposición; García de Diego (1981) detalla algunos de ellos.²²⁵ Paulatinamente, y a partir del XVII, este uso va decayendo.

²²³ Carrasco Manchado, Ana Isabel (2006): *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad. Propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1482)* Silex, Madrid.

²²⁴ López de Gomara, Francisco (1979): *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Biblioteca Ayacucho, Caracas. Extractos de las páginas 277-278, a., y 208, b.

²²⁵ “En la antigua lengua pueden llevar infinitivo con *de* los verbos que significan *pensar*: “Pienssan de agujjar” *Cid*, 10, “Pensó de fazer guerras” *Alf. XI*, 265, “Yo lo cuido de poner” 1566, “Pienssan los pobres de enrisquecer” Guevara, *Menosprecio*, 12; y hoy en la lengua vulgar: “Pienssan de salir”, “Creen de llegar”; también podían llevarlo los de *resolución*: “Acordó de llevar a Camila a un monasterio” *Quij.*, I, 35; y los de *prometer*: “Prometió de enseñarsele” *Quij.*, I, 29, “Y habiéndose ofrecido don Antonio de hacer lo que más le mandase” II, 65. 2º. En completivas de distintos sujetos se encuentra el simple infinitivo con los de *permitir*, *mandar* y *prohibir* (*ordenar*, *mandar*, *permitir*, *dejar*, *impedir*, *prohibir*) y los de *sentir*: “Le hice bajar”, “Le prohibí venir”, “La sentí acercarse”; con los de sentido no se usa hoy el infinitivo sustantivo, pero sí en la antigua lengua; “Vidiéronla seer desamparada”; junto a “permitir salir” se emplea “autorizar a ir”; en la lengua clásica llevan a veces algunos infinitivos con *de*: “El cielo le concede / *de besar* sacro el ramo gloriosos” Herrera, *Canc.* III.” (p. 355).

Esta construcción sintáctica se originaría en verbos de doble régimen. Acerca de las diversas teorías y explicaciones del porqué de su uso, diversos autores han tratado el tema. En castellano se ha intentado explicar, para algunos de estos verbos, también a partir del latín y por analogía con construcciones partitivas (Martínez García, 1992).²²⁶

En lo que toca al portugués, estos usos, como en castellano, también se dieron en el pasado e, igualmente, entraron en decadencia en la lengua moderna. Aun así, todavía es posible oír ciertos verbos que sistemáticamente, y a diferencia del castellano, introducen el marcador *de* ante infinitivo. Así lo hemos oído en el portugués de Brasil:

(4)

- a. *Eu prometí de não dizer nada.*
- b. *Me custa de entender o inglês.*
- c. *Ah, não quero pensar de ir ao mercado.*

La lengua escrita portuguesa también presenta hoy, a ambos lados del Atlántico, estos mismos usos, pero, que sepamos, reducidos, en la práctica a tres verbos: *impedir*, *inventar* y *combinar*, que introducen *de* ante infinitivo:

(5)

- a. *Sua formação autodidata não o impediu de adquirir uma cultura visual sólida.*²²⁷
- b. *E por outro lado, o seu espírito crítico também não o impediu de nutrir ilusões*
- c. *Mas nos, combinamos de passar a manhã juntos.*²²⁸

²²⁶ “En algunos casos concretos –nos conviene de hacerlo”, “me pesa de partir”– el origen del complemento régimen español podía ser el régimen de un verbo impersonal latino (LICET, OPORTET), contaminado más o menos –en el caso de otros verbos pasivos o medios– por una construcción partitiva o por un complemento agente. Es posible que en tales casos hubiera un reajuste de la diátesis por el que estos complementos con núcleo infinitivo se reanalizaran como sujetos gramaticales”.

²²⁷ Domingos, Magna (2008): *Mato Grosso, território de imagens*, Edições Aroe, Cuiabá MT, Brasil, p. 59. Edición electrónica.

²²⁸ Eduard Beau, Albin (1964): *Estudos. Acta Universitatis Conibrigensis, vol II*, Coimbra editora, p. 408. Edición electrónica.

Su uso escrito se ha dado principalmente en verbos de decisión y orden, como sucedía en castellano antiguo, y lo registramos todavía en obras del s. XIX:

determinou de *ter amizade coele*; determinou de *lhas tomar*; determinarão de *se vingar de raix hamet*²²⁹

También lo hemos atestiguado en la lengua oral de Brasil:

A constituição proibe aos militares de acumularem cargos (Globo News, TV)

Usos todos que no existen en castellano, pero con algunos de los anteriores verbos sí se dan en aragonés y el área occitano-catalana (p. ej.: *costar*, *determinar*). Un uso que, como se ha visto, alcanzó a toda la Romania occidental, que aparece en los romances medievales y cuyo espacio ha ido retrocediendo hasta abandonar gran parte de la Península Ibérica, salvo el reducto catalán y aragonés.

6.1.4. Análisis de su uso

En primer lugar, la cuestión es conocer cuál es la nómina de estos verbos en aragonés. Por consiguiente, una vez hecha la revisión bibliográfica que contiene información al respecto, y a partir de los ejemplos recogidos en los mencionados estudios, se obtuvo una primera lista de trece verbos que introducen *de* ante infinitivo: *convenir*, *costar*, *decir*, *decidir*, *determinar*, *gustar*, *mirar*, *pareixer*, *pensar*, *precurar*, *prevar*, *vagar*, *vomegar* y tres perífrasis ante nombre o adverbio, *fer goyo*, *saber mal* y *venir bien*. Se ha visto que en esa relación son especialmente recurrentes los ejemplos con *mirar* y *fer goyo*. La cuestión que se nos planteaba de inmediato era saber qué otros verbos, además de aquellos que los estudios nos proporcionaban, podían presentar este uso, y, del mismo modo, verificar con qué frecuencia se daba tal uso en los antedichos verbos y en aquellos que pudieran aparecer.

²²⁹ Lopes de Castanheda, Fernando (1833): *Historia do Descobrimto e Conquista da India pelos Portugueses*, volumen 3, Typographia Rollandiana. Extractos de las páginas 215, 220 y 468 respectivamente.

El procedimiento más efectivo consistió en buscar, en las lenguas vecinas que coinciden con este uso, todos los verbos que introducen la partícula *de* ante infinitivo. Una vez establecida la lista de verbos en lenguas estandarizadas como el catalán, el francés y el italiano, se tomó finalmente un repertorio de una cincuentena de verbos, más algunos otros provenientes del gascón. Hemos partido de esa relación de verbos, que, sumada a la de los que ya estaban documentados, nos han permitido llevar a cabo una búsqueda en nuestro corpus sobre su uso en la sincronía de la lengua.

Por otro lado, nos interesaba indagar puntualmente en la diacronía para comparar con los usos actuales y conocer en qué medida esas construcciones habían sufrido modificaciones, tanto en la propia área lingüística aragonesa como en los otros romances.

6.1.5. Ante un infinitivo complemento de objeto directo.

Es evidente que no es sintácticamente el mismo caso cuando un verbo antecede a *de* preposición que cuando lo hace ante *de* marcador de infinitivo. La forma de distinguir uno de otro es que en el primer caso estaremos ante un verbo de régimen preposicional que introducirá un complemento régimen (CR) o suplemento, en la terminología de Alarcos Llorach, mientras que en el segundo el infinitivo será un CD.

—complemento de régimen verbal:

(a) El zagal s'arrepintió de mentir.

(a') El zagal se'n arrepintió.

—complemento de objeto directo:

(b) Ella ha decidiu de parir allí.

(b') Ella l'ha decidiu.

En la oración (a) el sintagma preposicional es complemento de régimen verbal (*arrepentir-se de bella cosa/algo*), y todo él es conmutable por el pronombre *en* (a'). En la oración (b), el sintagma preposicional es complemento directo (*decidir bella cosa/algo*) y es conmutable por el pronombre *lo* (b'). Dicho de otra forma, si el verbo

es intransitivo *de* será preposición, pero si es transitivo estaremos ante un marcador de infinitivo.

Cuando estamos ante un marcador de infinitivo, la subordinada completiva que este introduce equivale a una subordinada cuyo nexos sea la conjunción *que*, de manera que es posible oír, tanto en aragonés, como en el castellano del Alto Aragón, la alternancia en un mismo hablante de las dos construcciones sintácticas:

- c. Andrea me va dir *que* Ø_i baixase a las cinco.
- c.' Andrea me va dir *de* Ø_i baixar a las cinco.

De esta segunda construcción hemos extraído los siguientes verbos y ejemplos en que el marcador *de* (*d'*) introduce una subordinada sustantiva de infinitivo con función de OD:

6.1.5.1. *acordar*

Con el significado de ‘determinar’ su uso en castellano antiguo fue habitual, como lo fue también en la *scripta* aragonesa. En catalán es uno de los verbos que opcionalmente pueden llevar *de* ante infinitivo CD. Con ese significado hallamos cinco casos, tres de ellos en la lengua oral, que aparecen introduciendo *de* ante infinitivo. En cambio, la lengua escrita nos proporciona once casos sin *de*; todos, salvo el de Echo –*Años dimpués alcorderon/con Moriones, caporal,/ir-se'n armaus de la val* (Méndez, 1996)– son de Bolea: *y vier os aztos que alcordaron fer en Bolea* (Garcés, 2012: 114), y, por tanto, del ámbito dialectal occidental. De manera que el conjunto de los casos que aparecen con *acordar/alcordar* es, en su mayoría, occidental y corresponden geográficamente el más central a Rodellar y el más oriental a la Ribagorza, recogida por mosén Hildebrando Brunet.

(1)

a. *todos guapos y mudados,/alcordemos de subí-nos/a dar un paseo en barco* (Garcés, 2012: 238-239)

b. *Los críos de la dotrina/van toz acordá/de no fê cosa ni res/y sólo al mosén ixordá.* (Brunet, 1948 II: 23)

En el repertorio oral encontramos tres casos, la **a.** pertenece a Rodellar:

(2)

a. Acordaron de *sembrar un campo de trigo* (Araguás *et al.*, 2006: 33)

b. *Un dia acordaron, un gato, un perro, un burro i o gallo, d'ir-se-ne de casa, nos ne vamos d'esta casa!* (ATOA/10-1 Arguis, pista 10)

c. y acordaron de *no volver más* (ATOA/10-1 Arguis, pista 10)

6.1.5.2. alcagüetiar

Hallamos un solo caso de este verbo, que por lo demás es un castellanismo, pues el aragonés posee un rico campo semántico del fisgoneo: *alparciar*, *chafardiar*, *furoniar*, *ixulufar*, *nariguiar*, *refitoliar*, *tafaniar*... etc.

Ya se feba de noches y uno d'os mozos alcagüetió de marchar "a visitar la figuera de Fulano" (Garcés, 2012: 98).

6.1.5.3. entoldar

Se trata, a falta de confirmación de otras zonas vecinas, de un verbo cuyo uso se circunscribe al habla del valle de Gistau. Aunque Mott (2000) no lo recoge en su *Diccionario Etimológico*, sin embargo, aparece en el de Blas y Romanos (2008: 231) con el significado de 'decidir, acordar algo', aunque en los varios ejemplos que se dan no aparece ninguno ante *de* + infinitivo.

Todos los casos que hemos compilado pertenecen a Villa (2005). De los diecisiete casos en los que el verbo aparece ante infinitivo, en siete ocasiones lo hace con este precedido por *de*, y en diez, sin este marcador, ante los verbos *ganare*, *punchare*, *fere/fer* (tres veces), *achuntar-se*, *blincare*, *contar*, *puyar*. Como se ve, el verbo *fer* (o *fere*, con la vocal paragógica) es el que más aparece, y el autor lo hace

indistintamente precedido o no por *de*, por lo que no parece posible que la presencia/ausencia de dicho marcador obedezca a razones sintácticas aparentes.

No tenemos constancia de la existencia de este verbo en ninguna lengua vecina. Una primera impresión indicaría que es construido sobre el sust. *toldo*,²³⁰ puede tratarse de una falsa etimología.

(3)

a. *d'un misache esterlo qu'heba entoldau de parare el tiempo en una eslampá.*

(Villa, 2005: 81)

b. *Pos que nos ne faltaba un ta es catorce, y hem entoldau de meter-ie a Chulián de la Besetana* (p. 105)

c. *Soga estiaño ha entoldau de fer-la hoy* (p. 117)

d. *heba gosau entoldare de fer-nos luminaria* (p. 149)

e. *a's nueve meses chustos de casar-zos; vas entoldare de dicir-le como al gran amore de la tuya vida: Pepet.* (p. 209)

f. *Cuan van entoldar de vender el Campo del Lugare de San Juan* (p. 125)

g. *els van entoldar de puyar toda la ferramenta per Badain* (p. 131)

6.1.5.4. *decidir*

En esta ocasión, los casos sin *de*, cinco, son ligeramente superiores a aquellos en los que se usa esa partícula, solo tres. De los primeros, todos pertenecen a ejemplos de la lengua oral; de los segundos todos, salvo uno de Estadilla, pertenecen a la lengua escrita. En una ocasión la preposición usada es *a*, proviene del *Llibré de Graus* de 1973: *te decidas a acercar-te a este llugá* (Castillon).

En francés es del grupo de verbos en los que la presencia de la preposición *de* es obligada. En catalán aparece entre los verbos de uso opcional (GCC, II, 1748). En gascón también es de uso frecuente, puede aparecer ante un infinitivo precedido por *de*: *ne tapoc l'eslambrecade qui-m trabessabe lous esperits coum decidàbi de gaha-m à la manobre* (Camelat, 1971: 46); y también precedido por *a*: *Que soun û estat de boulurs, à qui l'aboùnde proufièyte, e qui noû-s decidaran à croumpa tant qui hàssie dies* (p. 13).

²³⁰ ¿Decisiones que se tomaban bajo un toldo?

La primera ocasión en que la oímos fue en el Viello Sobrarbe (**a.**), ello nos llevó a poner atención en lo sucesivo sobre el uso de este verbo asociado a *de*. Con posterioridad hemos oído este verbo con marcador en Broto (**b.**) y Graus (**c.**) :

(4)

a. *Yo no decidí de parir allí* (Tomás, 1999b: 158)

b. *Se decidió de vender a escuela.*

c. *Vam decidir de dejar-lo pa otro dia.*

Pero, en el mismo ribagorzano de la lengua oral se encuentra sin el marcador: *En Aguinaliu van decidir fer l'andámio con covanos* (ATOA/8-3 Graus 2 – Estadilla – Fonz 1, pista 19); y en la lengua escrita de la misma población: *Y si decides querer-me* (Torrodellas, 2011: 164).

En una ocasión, en la misma zona dialectal, en Graus, el infinitivo aparece introducido por *a* en un texto de Castellón: *te decidas a acercar-te a este llugá* (Llibré, 1973). En Tramacastilla de Tena, Gil (1987) en las tres ocasiones que usa este verbo ante infinitivo lo utiliza sin el marcador: *y decidió seguir o cauce de ro río Gorgol* (Gil, 1987: 72).

6.1.5.5. *decir/dir*

La primera forma es la centro-occidental; la segunda, salvo en Gistau, corresponde al dialecto oriental. Los casos hallados en el corpus con este verbo son muy escasos; únicamente dos, con la variante *decir*, presentan *de* ante infinitivo. Pertenecen a la lengua oral, que, como vamos viendo, siempre conserva mejor estos usos que la escrita. En las lenguas del grupo occitanorrománico en general, así como en el francés e italiano estándar este verbo presenta uso de marcador *de*. En catalán “*dir* con el sentit de ‘proposar’” exige la preposición *de* (GCC, II, 1748).

El primer ejemplo corresponde a Santa Liestra (Ribagorza), el segundo a Barluenga (Hoya de Huesca).

(5)

a. *Ahora dicen de fer-se lifara, pero alavez no se fevan lifaras.* (DLA, 2006: 204)

b. *y ya llega la hora ... el día que le dicen de casar-se* (González Sanz *et al.*, 1998: 109)

6.1.5.6. *determinar*

Es, como *acordar*, un típico verbo que introduce *de* ante infinitivo en las lenguas antiguas de la Iberorromania. Lo hallamos en portugués, en castellano y en catalán hasta el siglo XVI o XVII, en las dos primeras entró en decadencia a partir de esa época. En cuanto a los usos con *de* en aragonés, hemos reunido siete casos de un total de diez. Los tres que no presentan *de* pertenecen todos al área del aragonés ribagorzano, donde, desde luego, también se documenta con el marcador. El área geográfica que cubren con este uso representa el Sobrarbe, y su Somontano, y la Ribagorza.

En catalán, Fabra (1912: 37) no menciona este verbo en su lista de verbos ante infinitivo precedido de preposición *de*, si bien recoge *deliberar*, que semánticamente es muy próximo. La búsqueda de este último verbo en nuestro corpus ha sido infructífera, lo cual era de esperar teniendo en cuenta que se trata de un verbo de un nivel diastrático alto, y tampoco la lengua literaria, que se alimenta de la oralidad, lo usa. Sin embargo, en los documentos altoaragoneses se encuentra *deliberar* antecediendo a infinitivo precedido por *de*, como en este ejemplo fechado en 1441, del doc. 142 de Jaca “*que nossotros hauíamos deliberado de fazer testament & vna ordinacion de nuestros bienes*” (DLAA, 1957: 206).

En la lengua escrita, aparece en dos ocasiones en los cuentos compilados en Bielsa por Jean-Joseph Saroïhandy:

(6)

a. y *determinoren de* ir a dar cuenta a l’obispo (Saroïhandy, 2005: 152)

b. Dimpués *determinoren* es del lugar *de* fer el enfermo un de ers

(p. 152)

En la lengua oral, lo hemos oído en ribagorzano (Graus): *Si determino de gastar-me dos u 300 mil pesetas...* Uso que también aparece en la oralidad de otras poblaciones de esa área dialectal, como Estadilla: *Conque van determinar de ir a quejar-se a l’obispo de Lérida* (DLA, 2006: 191), pero también se da la ausencia de marcador (Juseu): *Mos vam determinar embolicar-mos una sabana cada uno* (DLA, 2006: 212). En la lengua escrita esto es más habitual; así, en Graus y Estadilla,

respectivamente: *le feba mal estar en l'aldea y va determinar tornar-se-ne* (Saroñhandy, 2005: 182); *qu'heba determinau no torná a Valdesotils* (Recio, 1990: 231).

El resto de casos en otras zonas dialectales, todos de la lengua oral, nos ofrece el uso con marcador de infinitivo: *I van determinar de fer estar es criaus en una quadra* (ATOA/5-13 Chistén/Gistaín 2, pista 2); *Determinan de mandar-le una docena de higos flaireros* (ATOA/9-6 Colungo 1 (CD 2, pista 12), y en Alquézar: *Y este año pues determinaron de ir todos los pueblos juntos* (Araguás et al., 2006: 453).

6.1.5.7. *discurrir*

Tiene el sentido de 'idear cosas nuevas', y su uso es más bien escaso a juzgar por el único caso, hallado en un autor natural de Puyarruego (Sobrarbe): *A la fin, discurrión d'enverenar-lo*.²³¹

6.1.5.8. *eslegir*

Otro verbo escasamente productivo y de bajísima frecuencia de uso en nuestro corpus. Aparece en nuestro autor de Bolea: *A soltera icía qu'estiaño había eslegiu d'í-se-ne ta Santander* (Garcés, 2012: 125).

6.1.5.9. *intentar*

Este verbo se usa con una significación similar a la que tiene *mirar* (2.1.9.), mucho más usado en su lugar. Los casos recopilados son pocos, aunque su zona de uso es amplia, pues casi abarca de un extremo a otro del Pirineo aragonés, desde Ansó hasta San Juan de Plan, pasando por el Sobrepuerto, por lo que cabe pensar que su uso debe de ser general en todo el dominio histórico altoaragonés. De los seis casos que nos ha proporcionado el corpus, cuatro presentan *de*, tres de ellos en la lengua escrita y uno en la oral. Los dos que prescindan de su uso pertenecen a la lengua escrita. En catalán también se usa, aunque no aparece citado entre los que ejemplifica la lengua estándar, que sí recoge *assajar* como uno de los pocos verbos que exigen *de* (GCC, II, 1748), semánticamente próximo pero harto infrecuente en la lengua viva, dado que su uso es eminentemente literario.

²³¹ Severino Pallaruelo, *O día que puyón t'a espluga Silbán*, premio "Alto Aragón" en 1980, que convocaba la Asociación Pro-Semana Cultural Barbastrense, de 1967 a 1985.

Encontramos este verbo con marcador de infinitivo en un texto de Ansó de 1926, que trata sobre el perdido baile del Alacay: Intentaron de *bajar a la Virgen en rogativa t'aquí t'o lugar* (Nagore, 1987: 21). Más al este, pero en la misma zona occidental del antiguo Condado de Aragón, aparece en la oralidad de Santa Cilia de Jaca: *entonces intentaron de poner una torre de covanos* (González Sanz *et al.*, 1998: 89)

Asimismo, ya en la zona dialectal oriental, encontramos otra aparición con el marcador en un viejo video en VHS, que trata sobre la *Falleta y el Diya de la cultura chistabina* en San Juan de Plan: *Hem quisto intentar de fer una cópia*. También en Graus hallamos un caso con el marcador: *No intentes de fé-lo rodá* (Brunet, 1948: 287).

En el aragonés del Soprepuerto, los dos casos de la lengua escrita muestran su ausencia: *Pero o macho aún resoplaba más, bantando as orellas, intentando pretar á correr*. (Satué, 2001: 21); *Os nazionals intentaban puyar por Isún, Yebra u Sobás* (p. 121).

6.1.5.10. inventar

Solo hemos hallado una aparición de este verbo ante *de* + infinitivo. Corresponde al registro oral: *Aún no sé como no inventan d'echar-la p'arriba ta o pantano* (ATOA/10-1 Árguis, pista 26).

Pero es muy valiosa, puesto que nos muestra que, ocasionalmente, este verbo puede aparecer ante infinitivo con el marcador *de*, lo cual, creemos, solo sucede en portugués, lengua en la que *inventar* es muy usado con la misma acepción del ejemplo, 'idear, concebir', similar a la de *discurrir* (2.1.6.). Véase este par de ejemplos: el primero, del portugués escrito de Brasil: *Inventou de ir a Ravena para ver os magníficos mosaicos bizantinos*;²³² el segundo, de la lengua oral de ese país, que oímos en verano de 2012: *A Lelé inventou de dançar para a Valentina*.

²³² Martins, Edison e Denise (2001): *No caminho de Santiago*, Thesaurus editora de Brasília, p. 212. Edición electrónica.

6.1.5.11. *mirar*

Este verbo posee aquí, al igual que en catalán,²³³ el significado de ‘procurar, buscar’. En esa lengua *mirar* es un verbo que exige *de* (GCC, II, 1748).

Así es habitual oírlo, al menos entre hablantes de más edad: *tienen que ir a mirar-lo detrás* (Sercué).²³⁴ Está, por tanto, muy próximo semánticamente a la sexta acepción que la RAE le da en castellano. Para el significado que dicho verbo presenta en esa lengua, el de ‘dirigir la vista a un objeto’, en aragonés es, o ha sido, más común el uso pronominal, como hemos podido oírlo: *mira-te-me, uellos de gua* (Bestué).

Nunca lo hemos documentado ante un infinitivo sin preposición y lo mismo sucede con su aparición en nuestro corpus, por lo que, por su alta frecuencia de uso, como en catalán, puede considerarse *stricto sensu* una perífrasis verbal. En la amplia mayoría de casos, 85 de 86, muestran la construcción verbal ante infinitivo introducido por *de*, y únicamente en una ocasión, en un ejemplo de Estadilla, aparece con la prep. *a*:

El siño Macario, como que Donisio y Zequiel no heban llegau a agarrá-se y no'l heban visto ni sentiu, mirán a tení bel dia bella otra necesidá, se'n va llavá las manos y va callá (Recio, 1990: 246)

Sin embargo, el mismo autor usa en diez ocasiones infinitivos precedidos por *de*, como es habitual en autores, de medio siglo atrás, de la misma población:

(7)

a. *Cuan feiga un otro romance ya'l miraré de saber* (Torrodellas, 2011: 121)

c. *Puyaré per la ventana: mira de dixar-la abierta.* (p. 180)

²³³ Así, la quinta acepción de *mirar* ‘procurar’, en el DCVB: “*mira de dormir una mica*”.

²³⁴ Véase otro claro ejemplo en esta historieta recogida de la tradición oral, oída en el valle de Vio: “Un tion de Vio se rinyó con os de casa i se'n fue ta o *monte*. Tenevan una femalla con una caseta, se'n fue ta una caseta, *donde* amallatavan o ganau en verano. *Era* un tio raro. Llevava dos u tres dias sin *comer*. *Llegó* uno *del* pueblo por allí i el *dijo*:

-Oyeee, no has sentito decir si m'han salito á *mirar*?

-Nooo, no he sentito cosa.

-Pues ya puedo *volver* porque ya no vendran.”

En el mismo dialecto ribagorzano Saroïhandy lo documentaba, a finales del siglo XIX, en Graus: *Ya farem culereta y mirarem de poder-los agarrar* (Saroïhandy, 2005: 203). El uso de esta perífrasis es general en todo el Alto Aragón tanto en aragonés como en el castellano regional, y se oye incluso a personas que consideran que hablan un buen castellano (profesores, jueces, médicos).

En nuestro corpus es el único que aparece en nuestros cinco autores: *Pero miraré de no esllargar-me desmasiau* (Recio, 1990: 195); nuestro autor la usa en diez ocasiones. En Quino Villa son casi una cincuentena de casos: *Agora tiengo que mirar de trobare un atro libro* (Villa, 2005: 100). La hallamos también en el resto de nuestros autores: *pero miraba de no tocar-los muito* (Satué, 2001: 98); *Miré de apañar-li la pateta* (Coarasa, 1982: 59); *Envitau ta alguna boda mia de poné-te cerqueta* (Garcés, 2012: 107).

En otros autores es igualmente frecuente. Así, en Echo: *si pueden miren de fer-lo* (Méndez, 1996: 492). Pero en Saroïhandy solo se documentan tres casos, todos ellos ribagorzanos, como este de Graus: *Si tiens alma, mia de salí al femero Rosalia que ben t'apañaré los llomos* (Saroïhandy, 2005: 203).

En cuanto a los casos de la lengua oral, aparecen, además de en ribagorzano: *los de fuera que son los que paran tienen que mirar de coger a uno de ellos* (DLA, 2006: 195), algunos usos en el Somontano: *Con covanos uno encima de otro lo miran de alcançar* (ATOA/9-6 Colungo 1 (CD 1, pista 13), en Ponzano, en un habla completamente castellanizada: *Y el cura miraba de quitar-les eso* (Araguás et al., 2006: 244).

6.1.5.12. nombrar

Recogimos, de la lengua oral de Graus, este único ejemplo: *Van nombrar de ir a Capella*. En catalán también lo hemos oído con usos similares, si bien no aparece en Fabra ni en la GCC. Es un verbo con apenas frecuencias de uso relevantes, de ahí su escasa aparición en el corpus consultado.

6.1.5.13. pensar

Es otro verbo habitual en francés y gascón que rige marcador de infinitivo, lo encontramos sin dificultad en la literatura gascona: *La soue hemne aboure pensat de*

s'en amia la cachete oun èren coullaucats martèts, estenalhes e alicates? (Camelat, 1971: 51).

Como en el grupo occitanorrománico, en aragonés es un verbo que puede aparecer introduciendo *de* ante infinitivo, pero, al contrario de lo que se podría pensar inicialmente, nuestro corpus da pocos casos con este uso, en concreto cinco, que van desde el Sobrepuerto a la Ribagorza, pasando por el valle de Vio. Lo que indica que, al menos en el área centro-occidental, es usada. Sin embargo, en la mayoría de casos, quince, se prescinde de *de*, y nueve de ellos pertenecen a ejemplos de aragonés ribagorzano, en concreto de Estadilla. Fabra (1912:171) consigna *pensar* entre los que pueden llevar *de* ante infinitivo.

Encontramos un par de usos en la lengua escrita de Escartín y Saravillo, respectivamente:

(8)

a. *Les cerremos bien o portillo y pensemos d'ir-nos-ne ent'o barranco*

Bergazo (Satué, 2001: 64)

b. *un dia en comié tantos que m'escané y me pensé d'afogar* (Guillén, 2010:

47)

Pero por un uso que Satué nos ofrece con el marcador, aparece otro sin él: *Ya pensaba embitar-te...* (Satué, 2001: 67). En Coarasa, aparece tres veces, todas ellas sin el marcador de infinitivo: *María pensé dixar-lo* (Coarasa, 1982: 70). En cuanto a Recio, solo aparece una vez, también sin marcador: *no penso fer-lo esta vez* (Recio, 1990: 163). Su tío usa este verbo ante infinitivo en ocho ocasiones, igualmente sin ir precedido por *de*: *he pensau partir pa siempre...* (Torrodellas, 2011: 224).

En lo que se refiere al uso en la lengua oral en ese dialecto, lo hemos oído en Graus: *He pensau d'ir-me-ne a comprar*. También se documenta en Gistaín: *i es mayord'hombres pensavan de arreglar la fiesta* (DLA, 2007: 171); y en el valle de Vio: *pensó de dezir-le algo a ixa misacha que ra heba deixato ro nobio*. (Martín Pardos, 1994 (I): 12).

En Fanlo lo hallamos sin el marcador: *pensaba ir ta ras crapas* (Saroïhandy, 2005: 329).

6.1.5.14. *permitir*

También es de uso habitual con marcador en fr. y gasc.: *yamey nouï-m permetoùri de ha lou méndre entenut* (Camelat, 1971: 46). En este caso solo hemos hallado un caso, con variante con metátesis *premitir*, que corresponde al ribagorzano y aparece en el diccionario inédito que de ese dialecto escribió mosén Hildebrando Brunet:

*Si quiés que'l campo produzca
l'has de ben ixadoná
dimpués que'l gobierno
te lo premita de aboná* (Brunet, 1948 II, 21)

6.1.5.15. *precurar*

Su uso precedido por *de* presenta únicamente dos casos en nuestro corpus, ambos corresponden a la oralidad, en Biel y Bielsa:

(9)

a. *vamos precurando de pasar* (Saroïhandy, 2005: 285)

b. *Precura de charrar tot el que sepas en belsetán* (Lozano y Saludas, 2005: 143)

Son pocas, frente a la mayoría, nueve, en que el marcador está ausente, seis son de la lengua escrita, p. ej. en Tramacastilla: *en os que procuraba mantornar pa ixos días* (Gil, 1987: 35); en Echo: *procuré, como tú sabes, vierte más a menudo* (Miral, 1903: 22); y en Graus: *procurán guardar el equilibrio* (Castillón, 1964). También en la lengua oral el marcador puede estar ausente: *Ya procuramos dejar-lo en un sitio* (ATOA/9-9 Lo Grau, pista 7); o en Alberuela de la Liena: *siempre percuraba tener algo* (Saroïhandy, 2005: 242).

Parece, pues, que en el caso de este verbo el marcador es poco usado. En catalán también es uno de los que pueden llevar *de* opcionalmente (GCC, II, 1748).

6.1.5.16. *pretender*

Hemos introducido este verbo en la selección convencidos de que daría algún que otro caso con *de*, pero no ha aparecido ninguno ante infinitivo, ya sea con o sin *de*. Quizás otros investigadores tengan más éxito en documentarlo. En catalán es otro de los verbos que facultativamente pueden introducir *de* ante infinitivo. (GCC, II, 1748).

6.1.5.17. *prevar/provar*

A diferencia de los verbos anteriores, este presenta variación en cuanto al marcador que introduce infinitivo. Pues siempre lo lleva, no hay ningún caso en que se prescindiera de él. Lo que sucede con *prevar* es que los casos son, como en castellano, con *a*, como se constata en nueve ocasiones. Así, en el estadillano Pablo Recio aparece en tres ocasiones, mientras que en Satué se dan cinco casos con esta preposición. El noveno uso con *a* corresponde a Agüero.

(10)

- a. *s'heba provau a plantar-lo* (Recio, 1990: 66)
- b. *Quiso prebar á pasar A Glera y l'arrastró l'augua.* (Satué, 2001: 130)
- c. *Dende entonces todos os piqueros que s'han prevau a meter a piedra que falta, que se cai a piedra que no quiere parar.* (Saroihandy, 2005: 139)

Estas son las más numerosas, frente a únicamente dos donde se usa *de*, que corresponden a Gistaín y a Escartín.

(11)

- a. *Per más que Marieta preve de disimulare, no puede.* (Villa, 2005: 99)
- b. *Prevé de pillar-la con o saco, pero no parava de tornar-se pa morder-me.*
(Satué, 2001: 40)

En catalán, en cambio, *provar* exige el uso de la preposición *de* ante infinitivo CD. (GCC, II, 1748).

6.1.5.18. *prometer*

Otro verbo que acostumbra a preceder infinitivos con *de* en francés y gascón: *e que-s proumetou de l'at dise à la Yanine à la prumère escadence*. (Camelat, 1971: 20). Contra lo esperado, y a diferencia de la lengua medieval, que lo usó con profusión, no ha aparecido ningún caso con *de*; los tres únicos que se dan de este verbo prescinden de esa partícula. Por ello cabe pensar que en la lengua actual ya no perviven los usos de la antigua. Dos son del ribagorzano **a.** Graus, **b.** Estadilla, la **c.** es de Echo:

(12)

a. *y como é tema pa dedicar-le más espacio, prometen fer-lo* (Llibre de Graus, Castellón, 1974)

b. *y Cleto promete fer otra oración* (Torrodellas, 2011: 220)

c. *y prometeba no abandonar-me nunca* (Miral, 1903: 20)

Se trata de uno de los verbos que en francés lleva marcador, que en catalán es de uso facultativo (GCC, II, 1748).

6.1.5.19. *proposar*

Ya se trate de este verbo, conservado solo en aragonés ribagorzano, o de su versión castellanizada *proponer*, los tres casos hallados prescinden del marcador, al igual que el verbo anterior. De ellas, **a.** y **b.** corresponden a la lengua escrita, mientras que la **c.** pertenece a la lengua oral:

(13)

a. *nusatros no mos proposan provocar pollémicas* (Bordetas, 1935: 173)

b. *d'allí no va poder sacar-lo'l cabo ni propasán-le repartir* (Recio, 1990: 244)

c. *Lo capitan li proponié cambiar de ropa*. (ATOA/1-1 Echo/Hecho (CD 1, corte1)

En catalán es también uno de los que cita Fabra (1912: 171) como de uso opcional de la preposición.

6.1.5.20. *repensar-se*

Verbo de la familia léxica de *pensar* (7.1.13) que ha dado un único caso, esta vez con marcador, perteneciente a Gistaín.

anque dimpués, en la vilá, te repensases de no pedir-les-ne nunca más (Villa, 2005: 161)

6.1.5.21. *sinýalar*

Otro verbo cuyo uso es escaso, solo hay un caso, procedente de la lengua escrita en Estadilla, pero presenta el marcador *de*.

Va señalar de sentar-me-hie a cuatro qu'ocupavan la mesa (Recio, 1990: 193)

No aparece entre los repertorios de catalán, occitano o francés, como uno de los verbos susceptibles de introducir *de* ante infinitivo CD, por lo que este raro ejemplo confiere a su documentación un valor añadido de singularidad.

6.1.5.22. *Tener en cuenta*

Es la única locución verbo-nominal de nuestra relación de verbos, aparece un solo caso en nuestro autor de Bolea:

t'alvertí tuiás en cuenta/de devolvé-me sin falta/lo más rapido posible/el romance aquel (Garcés, 2012: 77)

6.1.5.23. *veyer/vier/viyer*

Es el último de los verbos en los que hemos buscado la presencia del marcador de infinitivo. Esta solitaria aparición nos la proporciona nuevamente la comarca de La Sotonera:

y hai que fer tos los posibles/y entre tos vier de salvá-los (Garcés, 2012: 91)

Así pues, de los veintitrés verbos en los que hemos hecho un barrido de búsqueda, la relación es la que sigue (Cuadro 31), con los respectivos porcentajes

Cuadro 31. Casos de verbos con presencia y ausencia de marcador de inf.

Verbo	Casos con el marcador “de”	%	Casos sin el marcador “de”	Casos con el marcador “a”	Casos en total
a(l)cordar	5	31,3%	11	0	16
entoldar	7	41,2%	10	0	17
decidir	3	30%	6	1	10
decir/dir	2	100%	0	0	2
determinar	5	62,5%	3	0	8
discurrir	1	100%	0	0	1
eslegir	1	100%	0	0	1
intentar	4	66,7%	2	0	6
inventar	1	100%	0	0	1
mirar	88	98,8%	0	1	89
nombrar	1	100%	0	0	1
pensar	5	25%	15	0	20
permitir	1	100%	0	0	1
precurar	2	18,2%	9	0	11
pretender	0	0%	1	0	1
prevar	2	18,2%	0	9	11
prometer	0	0%	3	0	3
proposar	0	0%	3	0	3
repensar-se	1	100%	0	0	1
sinyalar	1	100%	0	0	1
veyer/vier	1	100%	0	0	1

Lógicamente los porcentajes que aparecen al 100% no son en absoluto representativos, puesto que la muestra es ínfima. Pero el cuadro sí nos permite comprobar la abrumadora presencia del marcador en el caso de *mirar* e inferir que algunos verbos, como *entoldar*, *decidir*, *determinar*, *intentar* o *pensar* todavía presentan porcentajes relevantes de uso de dicho marcador, mientras que en el resto parece que en mayor o menor medida su uso es francamente recesivo.

6.1.6. Ante un infinitivo sujeto.

En este caso, las subordinadas de infinitivo con función de Sujeto presentan una nómina de verbos que las introducen, con o sin marcador, algo más exigua.

6.1.6.1. *agradar*

Su uso como sinónimo de *gustar*, idéntico al que se da en catalán y en gascón, donde es frecuente que preceda marcador ante infinitivo: *Noû t'agrade de t'en tourna ta Bourdèu e d'ana ha cousine dab la toute daunote?* (Camelat, 1971: 35), parece ser exclusivo del dialecto ribagorzano. Pero los tres únicos casos de este verbo aparecen sin marcador.

(1)

a. *en pels de craba m'agrada escribir* (Saroihandy, 2005: 199)

b. *M'agrada estar en casa/más que en la taberna* (Recio, 1990: 101)

c. *Y si querez ser rebustas/y tos agrada ser majas* (Torrodellas, 2011: 216)

6.1.6.2. *antullar-se*

En este caso, su uso se limita al área occidental, y el único caso, que pertenece a la lengua oral del valle de Echo, sí aparece con el marcador *de*:

Li s'antullé a este, a Polito, de decir que s'heva casau la Patraca. (ATOA/1-1 Echo/Hecho (CD 1, corte 2)

6.1.6.3. *apeteixer*

Su uso, en la forma castellanizada, *apetecer*, nos muestra dos casos en la lengua oral y en ambos introduce *de* ante infinitivo. El de **a.** lo pudimos oír en Fragen (valle de Broto) en un castellano con aragonesismos. El segundo pertenece a Salas Altas (Somontano) y se enmarca en un cuento de tradición oral, también en un registro casi castellano, con algunos aragonesismos:

(2)

a. *Se l'ha apetecido de ponerse...*

b. *Y del rey, pues que cada noche le apeteecía de dormir con una chica, la más guapa de los contornos* (ATOA/9-8 Colungo 2 – Salas Altas 2, pista 3)

6.1.6.4. *dar + sust.*

El verbo *dar* aparece con cierta frecuencia ante un sustantivo (*ánzias, antuello, fatiga, glória, goyo, gusto, pena, prisa*) que introduce *de* con infinitivo. Lo encontramos así en ocho casos, pero su uso está muy equilibrado respecto a los siete casos en que se da la ausencia del marcador. Los ejemplos **a.**, **b.** y **c.** corresponden a Echo (con *dar + gusto, ansias, pena de*), con este mismo sustantivo se registra el **d.** de Gistaín, el **e.** (*dar + prisa, gusto, gloria de*) corresponde a Estadilla, y, finalmente, el **f.** (*dar + fatiga de*) procede de Agüero. Lo que supone un uso localizado en los extremos occidental y oriental del aragonés

(3)

a. *y allora al menos, daría gusto de vier la entrada de lo lugar.* (Miral, 1903: 26)

b. *Ansias daban de vier a la pobreta.* (Coarasa, 1982: 33)

c. *Brenderon y a lo ratet, de antuello que dava vierlo sin fer pon, alceron y torneron.* (Coarasa, 1982: 19)

d. *Les da pena de viyer-lo asinas, como un curión* (Villa, 2005: 60)

e. *Así, que tenim a Fonz/que da prisa de llegaye,/que da gusto de viviye,/que da gloria d'aduyale!* (Recio, 1990: 117)

f. *nos metiemos unos barfalás (Fonds de robes) que dava fatiga de vier-los* (Saroñhandy, 2005: 238)

No hemos documentado su uso en el área central. Así, por ejemplo, oímos en Bestué: *hai cosas que te da gusto veyer-las*. Asimismo, se encuentra sin marcador en la lengua escrita de Estadilla:

(4)

a. *evan manollos de rosas/que daba gusto olorar-las.* (Torrodellas, 2011: 198)

b. *la verdá, baixava que feba gozo veyelo y dava gusto sentilo de tan creciu y barucoso.* (Recio, 1990: 192)

6.1.6.5. *costar*

Otro verbo que aparece frecuentemente en gascón con marcador: *Que m'en coustabe* de *ha puchéu à Tournilhes, brabe oumenas* (Camelat, 1971: 10). En aragonés, como en el grupo occitanorrománico, este verbo puede presentar marcador de infinitivo. En nuestro estudio esto se ha dado en trece de las veinticuatro casos hallados con este verbo. Se observa, pues, que aquí, como en el caso anterior, el uso o no del marcador *de* ante infinitivo está muy repartido.

Su uso se registra ya en la lengua medieval, como en este ejemplo de 1340 procedente de Jaca: “como ellos haviessen pagada la mitat de la mission que la dita paret hauia *costado de fer*” (DLAA, 1957: doc. 109: 158). También, más al sur, lo encontramos en el libro del castillo de Sesa: “Die marte IIº february *costaron de fer* III rellyas et una axa VI solidos mens II dineros.” (p. 87); “Item *costo de ferrar* el cauallo XV dineros” (p. 88).

Aunque en la lengua escrita la mayoría de los casos hallados pertenecen al valle de Gistau (Gistaín, **b.** y **c.**; Plan, **d.** y Saravillo **e.**), también se dan ejemplos de hablas occidentales, como el cheso **a.**; o centrales, como la del Sobrepuerto **f.** Lo que sorprende es que no aparezca ningún caso procedente del área ribagorzana.

(5)

a. *No me costará a mí poco d'escudillar-li'n.* (Miral, 1903: 63)

b. *Ixo arrai, que no cuesta guaire de fer-lo.* (Villa, 2005 : 84)

c. *Mira qué les costaria de mirar un can* (Villa, 2009: 40)

d. *¿M'ha costau güeire de baixar?* (Dueso, 2002: 52)

e. *Yera el escolano que tanto le costó de descubrir.* (Guillén, 2010: 63)

f. *¡Con o que cuesta de criar-las!* (Satué, 2001: 35)

En la lengua oral también se repite el valle de Gistau (Señés **a.**, y Gistaín **b.** y **c.**). Pero encontramos asimismo usos meridionales con el marcador, como en Panzano **d.**, occidentales, de norte a sur, como Barbenuta **e.** y Arguis **f.**, y uno más oriental, de La Fueva **g.**:

(6)

- a.** *No te cuestan cosa de mantener-las.* (Mott, 2005: 78)
- b.** *Costava un rato de fer-lo ixo, no?* (ATOA/5-10 Chistén /Gistaín 1, Pista 01)
- c.** *Le va costar un rato de fer-lo* (ATOA/5-10 Chistén /Gistaín 1, Pista 01)
- d.** *Allí les costó barbaridades de sacar-los, se ve, en esas zonas.*
(González Sanz *et al.*, 1998: 156)
- e.** *este auto costará un tiempo de arregar-lo* (ATOA/3-10 Escuer 3 – Barbenuta, pista 2)
- f.** *Cuesta cuatro horas de hacer un viaje* (ATOA/10-1 Arguis, pista 26)
- g.** *Una yerva que cuesta de matar-la* (ATOA/ 6-4 Samper de A Fueba, pista 9)

Este último ejemplo y los de Gistaín, constituyen los más orientales. En ribagorzano no encontramos sino su uso sin marcador: *que les costaba casar-se* (Recio, 1990: 149). Por otra parte, en Gistaín también se da igualmente su ausencia: *A l'amo El Casal l'ha costau una miqueta antender-lo* (Villa, 2005 : 151); o en Saravillo: *les costaba tres días u más llegar al monte andando* (Guillén, 2010: 53). Del mismo modo que en Echo: *y lo suyo li costé fer callar la orquesta* (Coarasa, 1982: 50); o en el Sobrepuerto: *Como en a redolada me costará muitos trepuzons alcontrar-le un arrimo á Nicomedes* (Satué, 2001: 111).

6.1.6.6. fer + sust.

Se registran casos de este verbo ante ciertos sustantivos abstractos de estados anímicos: *ilusion* y, principalmente, *goyo* ‘gozo’. No hemos hallado ningún caso ante estados anímicos negativos, como *duelo* y *pena*. Un total de veinte casos muestran el marcador de infinitivo, mientras que una cifra superior, treinta y uno, aparece sin dicho elemento. En occitano languadociano, como en aragonés, las locuciones con

far son numerosas, pero en lengua de Oc ese verbo introduce preposición *a*, en vez de *de*, ante los sustantivos correspondientes *dòl* y *gaug* (Bras y Molinier, 2004: 39). Es frecuente en todo el Alto Aragón, a personas de más edad, oírla calcada al cast.: *hacer gozo de + inf.*

En aragonés cheso *fer goyo* aparece ya en la obra de Miral, que Bayo (1978: 82) traduce por ‘dar gusto’: “*fará muito goyo de vierla lo día de la boda*”. Sin embargo, en Méndez el marcador *de* es raro. En Coarasa, el autor cheso de nuestro corpus, se da un solo caso con marcador de infinitivo (**a.**), pues la mayoría, siete en total, aparece sin este. En el de Sobrepuerto es más abundante (**b.**), pues Satué la utiliza cinco veces, pero son pocas frente a las diez en que lo hace sin marcador. En Villa, el autor de Gistaín (**c.**), su uso con presencia o ausencia de marcador *de* está más equilibrado; hallamos dos casos con marcador y uno sin el mismo. En cambio, en su otra obra (Villa: 2009), la mayoría, cuatro, son usados con marcador y solo se da un caso sin él. Por último, en nuestro autor de Bolea (**d.**), de los tres casos que se dan solo uno aparece con marcador:

(7)

a. *y feba goyo de vier/ la faxina que t’armaba* (Coarasa, 1982: 120)

b. *Sía ibierno u sía berano, fa goyo de puyar ent’a punta d’A Estiva*
(Satué, 2001: 156)

c. *te faria goi d’estare la choven de Chansón?* (Villa, 2005 : 121)

d. *Toas as telas que vendeban feban goyo de comprá-las.* (Garcés, 2012: 201)

Observamos que *fer goyo + infinitivo* suele ir asociado al verbo *viyer/veyer/vier*. En Coarasa, como se ha visto, la única que vez aparece es con *vier*, y, de las cuatro ocasiones en que es usada por Satué, en tres se da ante dicho verbo. En Villa (2005) es una de dos.

En cuanto a Pablo Recio, las dos ocasiones en que aparece la construcción verbal lo hace sin ir precedida por *de*, pero también una se da ante este verbo, donde ya aparece el cast. *gozo*, que en el dialecto ribagorzano ha sustituido por completo a *goyo*: *baixaba que feba gozo veyer-lo* (Recio, 1990: 192). En Bolea encontramos el único caso en que el infinitivo de la subordinada está sustantivado por el artículo determinado: *y pu as trazas de vistir fa goyo el viélos* (Garcés, 2012: 207). Se trata

de una construcción menos frecuente en aragonés, por lo que se desprende de la búsqueda en nuestro corpus.

Encontramos nuevamente el marcador en las hablas del Sobrarbe. Así, en la lengua escrita de Puyarruego: *M'ese feito goyo de vielo puyar a botes*. (Pallaruelo, 1981: 35). En Ceresuela (valle de Vio) la construcción aparece sin marcador: *muito goyo nos ne feva sentir-los* (Martín Pardos, 1994 (II): 11).

En cuanto a *fer* ante otros sustantivos, ante *pena* encontramos un ejemplo sin marcador en Gistaín: *–¡Pobrota! ¡Fa una pena viyé-la asinas! –diz la Blasa* (Villa, 2005: 157). Tampoco ante *duelo*: *Con decir-te que feba duelo apurriar-la pa fer-la plorar...* (Coarasa, 1982: 34).

En Saravillo registramos una frecuencia ante *ilusion*: *Nos feba ilusión de yir-las a recullir y sentir la trucamenta d'es trucos* (Guillén, 2010: 53).

6.1.6.7. *gustar*

Del total de casos, la mayoría corresponde a la lengua oral y diez se dan con el marcador de infinitivo, mientras que los restantes, ocho, prescinden de él.

En nuestros cinco autores, se da un solo caso en Bolea: *y al que trilla y al que siega/le gusta de refrescar-se* (Garcés, 2012: 57), frente a dos que aparecen sin el marcador. En Satué no aparece el marcador: *Me cuesta, me cuesta, pos no me gusta dicir una cosa por otra...* (Satué, 2001: 107).

En la lengua oral hemos oído el uso con marcador en Gallisúe (valle de Vio): *les gustava de llevar la bandera*. Y se documenta en otras poblaciones del mismo valle: *Y si podese, me gustaría de parrandear una miqueta* (Martín Pardos, 1994 (I): 13); *Me gusta d'hablar, de comunicar-i as cosas, sabier-las, me gusta d'hablar con honra* (Martín Pardos, 1994 (II): 14). También se documenta en la oralidad en el vecino valle de Bestué: *A este hombre de Chuanmorillo ande que se ve que más le gustó de entretener-se en tocar los clarinetes fue estando de pastor en la Virgen del Pueyo* (ATOA/5-4 Bestué 2 (CD 1) Pista 4). También se documenta en la literatura de transmisión oral del Somontano. Así lo vemos en Loporzano y Morrano-Yaso, respectivamente: *Aquí había un señor que le gustaba de cantar, peor pa la cofradía*. (González Sanz *et al.*, 1998: 339); *que le gustaba mucho de ir con coche, de venir a dar una vuelta* (Araguás *et al.*, 2006: 205).

En Gistau también aparece el marcador, como en Señes: *A yo no m'ha gustau nunca de fer mal a nadie. A ningún, a ningún* (Mott, 2005: 74); *Coño. Siempre m'ha gustau de vivir con lo mío* (p. 74). Aunque este autor también recoge allí un uso sin marcador: *Bah! A mi me gusta decir las cosas como son* (p. 74)

6.1.6.8. *llamar + sust.*

La forma fonéticamente aragonesa, *clamar*, no aparece en nuestra búsqueda. Tampoco su equivalente semántico oriental *gritar*. Por esa razón nos servimos del verbo en castellano. Lo que interesa mencionar aquí es la documentación en la lengua oral de Colungo de la estructura *llamar + la atención de + infinitivo*, equivalente a la del catalán *criidar + l'atenció + inf.*: *Vino el señor obispo una vez y le llamó la atención de ver el arbolico aquel en a torre* (ATOA/9-6 Colungo 1 (CD 1, pista 12).

6.1.6.9. *mereixer + sust.*

También en este caso el verbo ha perdido su fonética aragonesa en grandes zonas del aragonés. Así, en las hablas meridionales ha sido sustituido por completo por el castellano *merecer*. Sin embargo, hallamos dos casos en Bolea, ante el sustantivo *pena*, uno con marcador y otro sin él:

(9)

a. *que no merece la pena de crear conflictos* (Garcés, 2012: 213)

b. *que entonces merecaba la pena visitá-la.* (p. 111)

6.1.6.10. *meter-se*

En este verbo, como sucede en catalán, puede aparecer el marcador de infinitivo. Es interesante anotar que el único caso que aparece pertenece al área del ribagorzano: *Y se le va meter en la cabeza de fer-se con bous* (Vicente De Vera, 1986: 144).

6.1.6.11. *ocurrir/ocurrir-se*

En este verbo, con el significado de ‘venir al pensamiento’ (cf. gasc. *venir ath cap*) la presencia/ausencia de marcador de infinitivo se reparte al cincuenta por ciento en el total de casos localizados, puesto que en cinco se da el marcador y en otros cinco no aparece. En la mayoría de ocasiones aparece en registros orales.

Lo hallamos con marcador en unos cuentos inéditos del grausino Vicente Lacambra que nos facilitaron amablemente unos familiares. En este caso con la variante *alcurrir-(se)*: *les va advertir que no les alcurrise de tocar-lo*; *se le va alcurrir de comprar un tonel de segunda mano de dos nietros de cabida*.

Pero en los textos del *Llibré* de Graus escritos por Castellón, se encuentran casos sin marcador: *Y ben mirau, se mos ocorre pensar* (Castellón, 1974).

En la lengua oral del Somontano, se documenta con marcador. Así, en Santolaria: *a uno se le ocurre de coger y subir por a pared* (González Sanz et al., 1998: 90), y Colungo: *No te se ocurra nunca más de venir al molino* (ATOA/9-6 Colungo 1 (CD 1, pista 2).

En lo que a nuestros autores se refiere, como se ha dicho, es escasa en la lengua escrita y, en efecto, los pocos casos que nos ofrecen un par de ellos aparecen sin marcador: *a’s contrabandistas es han amenazau de muerte, si nunca se les ocurrise pasar el puerto* (Villa, 2005: 83); *¡No t’ocorra tocar a traviesa!* (Garcés, 2012: 116).

6.1.6.12. *pareixer/(paicer)*

En gascón su equivalente *sembler* lo encontramos con marcador: *àrbes petits ou grans qui semblen d’abé ue amne e de prouseya-s toustém amasse* (Camelat, 1971: 79), y sin él: *toutû que dous pès nouï semblabe touca tèrre* (p. 43).

De nuevo, otro verbo que presenta un desgaste fonético en casi todo el Alto Aragón y se sustituye por su popular forma castellanizada *paicer*. En este caso los dos únicos casos hallados con marcador pertenecen a la zona occidental, Agüero y Bolea:

(10)

- a. *Como no les paiceva mui bien de bajar por o gallizo* (Saroïhandy, 2005: 139)
- b. *Aspero te paizca bien de mandá-te cuatro linias* (Garcés, 2012: 140)

En nuestros autores de Echo (**a.**), Sobrepuerto (**b.**) y Estadilla (**c.**, **d.**) se dan casos sin el marcador:

(11)

- a. *Me parecié vier a mosen Chusé arrimau ta la paret* (Coarasa, 1982: 73)
- b. *Me paizió sentir á l'amo que me diziba que las arriase enta casa* (Satué, 2001: 59)
- c. *la cosa pareceba merecer la pena.* (Recio, 1990: 182)
- d. *l'hese pareciu faltar-le al respeto bailar con Cruceta* (Recio, 1990: 235)

6.1.6.13. *penar*

Este verbo es usado con el significado de ‘apenar, doler’. Únicamente se han hallado dos casos, ambos del valle de Gistau: uno, en Saravillo (**a.**), es de la lengua escrita; el otro, de Gistaín (**b.**), pertenece a la lengua oral, y en ambos aparece el verbo ante marcador de infinitivo:

(12)

- a. *Ya me pena d'haber-te ordenau sacerdote!* (Guillén, 2010: 58)
- b. *Lleva-te-la, pon-te-la, e después tos en penará de no poner-la, e después tos en penará.* (Mott, 1991: 196)

6.1.6.14. *quacar*

Posee un significado próximo a *gustar*, pero no es un sinónimo exacto, significa más bien ‘convencer, cuadrar, encajar’.²³⁵ Su área de uso se extiende a lo largo de todo el Somontano oscense, se documentan también en las Cinco Villas

²³⁵ Acerca de la posible etimología de este verbo véase: Ruiz Deop, José María (1989): “En torno a la etimología de cuacar”, *Alazet: Revista de filología, 1*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 195-196.

altas (Uncastillo) y en el Viello Sobrarbe. Consiguientemente, parece tratarse de una forma léxica propia de las comarcas prepirenaicas más que de los altos valles. Los casos que aparecen corresponden todas al área occidental. De los tres que aparecen en Garcés, solo uno presenta marcador: *y tamién le cuaca asabelo de chugar a frontón* (Garcés, 2012: 13).

Los dos únicos casos que ofrece la obra del cheso Coarasa también nos lo muestran sin marcador.

6.1.6.15. *ser*

Como sucede en francés (*Il est facile de lire ce livre en un jour*) y en portugués (*cuja tendêndia era de sincretizar suas práticas religiosas*),²³⁶ en aragonés en ocasiones el verbo *ser* aparece en un grupo con función de atributo ante *de* más infinitivo con función de sujeto.

El corpus ha dado cuatro casos, todos ellos de la lengua oral de Estadilla (**a.**), Alquézar (**b.**) y Colungo (**c.**). El cuarto (**d.**), procedente de la lengua escrita de Ansó, presenta la particularidad de que el verbo copulativo es *estar* como es característico del habla de ese valle:

(13)

a. *pues bueno, la mision era de coger aquellos i ir-los metén allí.* (DLA, 2006: 196)

b. *Y, claro, como era [...] tanta costumbre de ir a rondar* (Araguás, 2006: 355)

c. *Aquí antes era costumbre de bandiar a campana* (ATOA/9-6 Colungo 1 (CD 2, pista 8)

d. *y bi estaba costumbre de cuando s'heban de casá de itar una mazana de oro a l'aire unas cuantas veces* (Saroïhandy, 2005: 126)

En cuanto a los cinco autores de referencia, solo en Bolea se da un caso sin marcador: *L'artuación era imposible mejorá-la* (Garcés, 2012: 103).

²³⁶ *O Protestantismo, A Maçonaria e A Questão Religiosa no Brasil*, David Gueiros Vieira, Editora Universidade de Brasília, 1981, p. 371.

6.1.6.16. *tocar*

En este verbo la presencia del marcador es minoritaria. Por ejemplo, en la lengua escrita de Gistaín, en Villa (2005) se dan tres casos, todos sin marcador, pero en Villa (2009) este se halla en dos de los ocho casos en que aparece:

(14)

a. *–perque l’heba tocau de pagá-la–* (Villa, 2009: 18)

b. *a qui l’ha tocau de dir a escare l’augua?* (p. 187)

En otra población del mismo valle, Saravillo, la lengua escrita también nos ofrece tres casos con marcador de infinitivo:

(15)

c. *Las mullers tamién les tocaba de filar.* (Guillén, 2010: 55)

d. *y le tocó de cruzar el río Lirués de Badaín* (p. 60)

e. *ahora le tocaba de marchar a peu por ixes lugars* (ibídem)

La presencia del marcador se da asimismo en Bolea, en los tres casos resultantes:

(16)

a. *Ahura les toca pues a os jovenes d’imitar a don Ricardo* (Garcés, 2012: 134)

b. *Allí saliban a colación toa clase d’aventuras que les había tocau de sufrir u de desfrutar.* (p. 169)

c. *les había tocau de sufrir a os que fuen soldaus* (p. 170)

También aparece en dos de los cinco casos de Tramacastilla de Tena:

(17)

a. *Bella begata d’ixas me’n* (sic) *tocó a yo de baxar enta ro lugar* (Gil, 1987: 67)

b. *o dia d’año nuebo nos tocaba d’abrebar os ataxos* (sic) *que cudiabanos* (p. 69)

En el resto de los casos en la lengua escrita que nos proporciona nuestra base de datos, encontramos que el marcador está siempre ausente en Coarasa y Méndez, así como en los autores ribagorzanos que usan este verbo (Carrera, Recio). Sin embargo, la lengua oral nos proporciona usos que indican una distribución geográfica más amplia de la que, sesgadamente, la lengua escrita pudiera hacernos creer. Así, aparece con marcador ante el verbo *ir* en Agüero (a.) y Chibluco (b.):

(18)

a. *mañana me tocará d'ir enta Fuencalderas á pier!* (Saroïhandy, 2005: 238)

b. *Entre muchos otros me tocó a mí de ir.* (González, 1998: 474).

Pero también en la lengua oral se encuentra sin marcador, incluso en hablas donde su uso está muy generalizado:

c. *Cuando le tocaba guardar, puyaba a guardare* (ATOA/5-13 Chistén/Gistaín 2, pista 1)

6.1.6.17. *vagar*

Este verbo, procedente del lat. *VACĀRE*, posee en aragonés, en castellano²³⁷ y en el grupo occitanorrománico –gascón,²³⁸ lengüadociano y catalán– el significado de ‘tener tiempo, dedicarse’. Hallamos su uso en gascón con marcador de infinitivo: *Que-nse bagabe de ha misse bache, n'anaben truca que tres ores* (Camelat, 1971: 14). En catalán el DCVB recoge en sus acepciones 5ª y 6ª ese significado y entre los ejemplos aparece uno de Espriu que introduce *de* ante infinitivo: *Ja ens vagarà de veure els efectes*. En gallego, el infinitivo sustantivado significa “Tiempo desembarazado y libre”, “*cuando teña vagar*, cuando tenga tiempo”.²³⁹

En los trece casos de *vagar* aparece siempre ante infinitivo precedido de *de*. Aunque los más numerosos, ocho, correspondan a Gistaín, este uso también se encuentra en poblaciones occidentales, como Arguis y Loarre, o en valles más

²³⁷ El DRAE lo define como “Tener tiempo y lugar suficiente o necesario para hacer algo”.

²³⁸ En gascón: “avoir le temps, n'avoir rien à faire”. Moncaut, Cenac (1863): *Dictionnaire gascon-français. Dialecte du département du Gers*. Àris: p. 15.

²³⁹ Franco Grande, Xosé Luis (1968): *Diccionario Galego-Castelán*, Galaxia, Vigo, pág. 830.

centrales, como Vio y el Sobrepuerto. Sin embargo, nuestro corpus no ha proporcionado documentación en ribagorzano.

He aquí, como botón de muestra, algunos de los casos que pertenecen respectivamente a la lengua escrita de Escartín (**a.**) y Gistaín (**b.**) y a la lengua oral de Loarre (**c.**), Ceresuela (Vio) (**d.**) y Arguis (**e.**):

(19)

- a. *Vino tan aprisa a tronada que no nos bagó de fer cosa.* (Satué, 2001: 89)
- b. *Ya te vagará, mullere, de deixar-te querere.* (Villa, 2005: 185)
- c. *Ahora no me vaga de limpiar-la* (Saroïhandy, 2005: 351)
- d. *Pero no les ne bagaba de trayer-la* (Martín Pardos, 1994 (I): 10)
- e. *Porque yera n'ó verano i no vagava de fer fiesta* (ATOA/10-1 Arguis, pista 29)

6.1.6.18. valer

Como sucede en catalán, este verbo puede también introducir el marcador *de* ante infinitivo. En los cuatro casos de nuestro corpus solo uno, procedente de la lengua oral de Rodellar, aparece con dicho elemento:

¿Y cuánto vale de pegar-le una hostia a un teniente, pa pegar-se-la yo? (Araguás et al., 2006: 125).

En otra de la misma población, compilada por Saroïhandy (2005: 376), aparece ante un *dir* 'ir': "Mira si *vale* dir con el burro" forma de uso popular en otras zonas para el verbo *ir*, pero que bien pudiera en realidad ser la fusión de *de* + *ir*.

En cuanto a los cinco autores de referencia, solo aparece el verbo *valer* una vez en Recio y otra en Satué, y no precede al marcador.

6.1.6.19. valer + la pena.

El verbo *valer*, como se ha visto que sucedía con *merecer*, ante el sustantivo *pena* también muestra –como en ocasiones ocurre en catalán– la introducción del marcador, que aparece en dos casos, ambos de la lengua escrita de Graus. El primero

es uno, frente a los dos casos que han aparecido sin ese elemento en la misma población. El segundo pertenece al inédito diccionario del que fuera párroco de Besians. En otro autor de Graus, Castellón, los dos casos de *valer la pena* carecen del marcador:

(20)

a. *Son fiestas que vale la pena de ver-las* (Vicente De Vera, 1986: 142)

b. *No vale la pena de mantenerla* (Brunet, 1948 II, 125)

Seguidamente (Cuadro 32), se dan las cantidades de todos los casos en cada verbo:

Cuadro 32. Casos de verbos con presencia y ausencia de marcador de infinitivo.

Verbo	Casos con el marcador “de”	%	Casos sin el marcador “de”	Casos con el marcador “a”	Casos en total
agradar	0	0%	3	0	3
antullar-se	1	100%	0	0	1
apeteixer	2	100%	0	0	2
gustar	10	56%	8	0	18
dar + sust.	8	53,4%	7	0	15
costar	13	56,6%	10	0	23
fer + sust.*	19	38%	33	0	51
llamar + sust.	1	100%	0	0	1
mereixer + sust.	1	50%	1	0	2
meter-se	1	100%	0	0	1
ocurrir	4	40%	6	0	10
pareixer	1	20%	4	0	5
penar	2	100%	0	0	2
quacar	1	20%	4	0	5
ser	4	100%	0	0	4
tocar	12	35,3%	22	0	34
penar	2	18,2%	9	0	11
vagar	13	100%	0	0	13
valer	2	40%	3	0	5
valer + sust.	2	50%	2	0	4

* Mayoritariamente es *fer goyo*, pero aparecen otros sustantivos como *ilusion*, *pena*.

6.1.7. Ante un complemento de régimen preposicional

6.1.7.1. *atririr-se*

Este verbo y *gosar* (7.3.4.) poseen un significado muy próximo. Como es sabido, también en catalán existe el par verbal *atrevir-se* y *gosar*, como se consigna en el DCVB, que, además, da ejemplos de la lengua antigua del primero con *de*: *Negú s'atravex de traure'ls ulls*, y sin esta partícula: *Me atrevesch demanarvos*, y asimismo con infinitivo introducido por *a*: *Lo qual se atrevia a dir més que los altres*.

Los usos en aragonés presentan la misma variación, pero con un claro predominio de *a* ante infinitivo, como en catalán y castellano. De los diecinueve casos hallados con este verbo, solo dos, de Escartín y Gistaín, se sirven de *de* ante el infinitivo.

(1)

a. *A la fin, s'atrive de sacar-la a bailare.* (Villa, 2005: 70)

b. *No nos atrebiemos nunca de pasar d'a boquera.* (Satué, 2001: 140)

Los diecisiete casos restantes, todos de ambas poblaciones y de los mismos autores, lo introducen con *a*. Véanse un par a modo de ejemplo:

(2)

c. *pero denguno s'atrebeba á ir á uscar-lo* (Satué, 2001: 60)

d. *si ascaso asperará a que Usebio s'atriva a sacar-la a bailare.* (Villa, 2005: 111)

6.1.7.2. *empenyar-se*

Con el significado de 'poner empeño' existen también verbos autóctonos como *encenegar-se* o *encerrinar-se*, cuya búsqueda no ha dado resultados positivos. Como en el anterior, en este verbo se da variación; por un lado está la forma mayoritaria ante *en*, coincidiendo con el castellano. La mayoría de ellas, salvo una de Escartín, son del área ribagorzana. Por el otro, y solo en una ocasión, que pudimos oír en Belsierre, aparece ante *de*: *S'han empenyau de bajar*. También se da un caso,

de Tramacastilla de Tena, ante *a*: *y a cabo tardi yo m'empeñaba a fer-las ir de retenculas enta ra paridera* (Gil, 1987: 71).

Pero, como decimos, la preposición mayoritaria con la que este verbo aparece es *en*, como se ve en los siguientes ejemplos de la lengua escrita, correspondientes a Escartín (**a.**), y Estadilla (**b.**, **c.**)

(3)

a. *Paice que s'empenyaban en contar-las mientras charravan toz y denguno ascuchaba.* (Satué, 2001: 83)

b. *empeñaus toz en no veyer-les el Vero a los nenes más que com'un barranqué u poco más.* (Recio, 1990: 192)

c. *Una vez uno d'Alins/que no teniba puchero,/se va empeñar en coger rancho* (Torrodellas, 2011: 96)

6.1.7.3. *fer* + *adv.*

Este verbo aparece en ocasiones ante los adverbios modales *bien/ben* y *mal*, introduciendo un infinitivo precedido por *de*. Este es un uso general en el ámbito occitanorrománico, a diferencia de la construcción castellana: *hacer bien/mal en* + inf. Así en catalán: *fer bé/malamente de* + infinitivo; en gasc.: *hèr ben de* + infinitivo y también es así en francés: *faire bien de* + infinitivo.

Los tres únicos casos que han aparecido ante *de* + infinitivo pertenecen a la lengua escrita; dos son de poblaciones del dominio dialectal oriental, uno de Estadilla (**a.**) y el otro de Gistaín (**b.**), mientras que el tercero es de Echo (**c.**), en el extremo occidental:

(4)

a. *¡Pobre Ciprián, que no estaba seguro de si no heba fey mal de no fer-ne dir una y tot!* (Recio, 1990: 184)

b. *Y has feto bien de no alcagüetiar-lo con nadie, moceta.* (Villa, 2005: 97)

c. *Bien faciés de guardarme lo puesto de boyero* (Coarasa, 1982: 137)

6.1.7.4. *gosar*

Corresponde al castellano *osar* y, como se ha visto, al catalán *gosar*; en la lengua de Oc existe la forma *gausar*. En Camelat (1971) todos los usos con este verbo se dan sin que *de* anteceda al infinitivo. La diferencia frente a *atrivir-se* (7.3.1.) es que en los treinta y un casos hallados, pertenecientes en su mayoría a la obra de Satué (2001), nunca se encuentra el marcador *de*, como sucede asimismo en los cuatro casos que da la obra de Garcés (2012), ambas obras representativas de las hablas occidentales. Véanse un par de ejemplos:

(5)

a. *Yera un chabalote que gosaba pasar pidiendo un par de beces por año por os lugars de Sobrepuerto* (Satué, 2001: 22)

b. *Y n'ultimas me feguro gosarías fer l'ancho* (Garcés, 2012: 103)

Por ello cabe deducir que este verbo no es susceptible de presentar marcador de infinitivo.

Es evidente que la nómina de verbos puede aumentar, y que solo una tarea titánica de vaciado de todo el corpus aragonés existente nos ofrecería una relación más completa y unos porcentajes de frecuencia de uso más precisos. Pero con este apartado hemos querido realizar una contribución para perfilar de qué información disponemos respecto a la presencia del marcador de infinitivo asociada a ciertos verbos y qué funciones sintácticas desarrollan las subordinadas sustantivas que este introduce.

6.2. Construcción partitiva con adjetivo

En gascón es frecuente que un adjetivo adyacente a un nombre, en singular o plural, no aparezca precedido de preposición, en una construcción de tipo partitivo. Véase, por ejemplo, en estas canciones:

*Tampis taus marxands de canons
Que semiarann flors de las bèras.*²⁴⁰

E i avosse organisat engoèra,

²⁴⁰ Fragmento de la canción *Passion d'amor*, del disco *Plasers*, del grupo *Estar* (Valle de Ossau).

*Un concurs deus internacionaus*²⁴¹

En ambos casos, las construcciones comunes en aragonés serían: *sembraran flors bonicas* (cat. *sembraran flors boniques*) y *un concurso internacional* (cat. *un concurs internacional*). Ahora bien, esta construcción partitiva de un adjetivo epíteto aparece ocasionalmente en aragonés, como se observa en los siguientes ejemplos, todos extraídos de la lengua escrita. Los ejemplos **a.** y **b.** proceden de Echo, el **c.** es de Estadilla y **d.** y **e.** son de Gistaín.

(1)

a. *Dos arrobas de garbanzos, de los güenos.* (Coarasa, 1992: 16)

b. *Miraban de contino a Antoniaz y pensaban de dó ¡i-sería pero, ixo sí, siguros de que aquello yera una muller de las güenas y heban que bailarla.*
(Coarasa, 1992: 86)

c. *...es enseñaba a fé chuflez de piñol d'alberge y chuflainas de carbacera, ñudos de los penosos, barquez y polletas de papel pllegáu y más y más cosas.* (Recio, 1990: 196)

d. *La de Chansón ha estau una casa de las grans.* (Villa, 2009: 11)

e. *¡Aquí en Chistén ye una fiesta de las grans!* (p. 71)

A propósito de esta construcción, que también se puede oír en el castellano hablado en Aragón, y fuera de Aragón, Jacques Allières veía un correlato con una construcción similar en vasco suletino: "...se sabe que el vasco suletino es propenso a usar también del partitivo en tales casos: basta recordar el título de un poema elegíaco célebre del ilustre bertsolari-poeta Pierre Topet-Etxahun, de Barkoxe (Barcus), *Bi berset dolorusik*, o sea "dos coplas (de las) dolorosas". (Allières, 1992: 811).

Lamentamos la falta de un gran corpus oral del aragonés, que nos arrojaría algo más de luz sobre la vitalidad de esta construcción, así como de su expansión geográfica, que, por otra parte, parece tener cierto alcance a tenor de los anteriores ejemplos.

²⁴¹ Fragmento de la canción *Lo tribunau*, del mismo disco.

6.3. Usos pseudopartitivos con *sin*

La preposición *sin* (lat. SINE) en latín era una preposición de ablativo. En la lengua medieval aragonesa presentó la forma *sen*: “una tavla *sen* pïedes”, inventario aragonés de 1369 (DCECH, s.v. *sin*). También conoció la forma *sinse*, según esta obra: “documentada en inventarios de 1478 y 1497 y *todavía viva en la actualidad*.”²⁴² Coromines no precisa dónde la oyó, pero suponemos que aludía al valle de Benasque, donde en la actualidad ha sido completamente sustituida por la general *sin* (Saura, 2003: 280). Ante la duda de si *sinse* fue usada más al oeste, no podemos descartar que, en un tiempo no tan lejano, su uso sobreviviera en algunas poblaciones de los valles aragonesófonos contiguos al benasqués. En cualquier caso, lo cierto es que hoy no tenemos constancia alguna de que *sinse* perviva en ninguna población de los altos valles del Sobrarbe, próximos a los gascones donde *sinse* se documenta. En el Cuaderno E-XXI/10 de septiembre de 1906, Saroïhandy anota, el miércoles 3 de octubre de 1906, en Benabarre: *sins embargo*

En el área gascona *sinse* está atestiguado en Argelès (Rohlf, 1970: 202), que, curiosamente, Coromines explica por vecindad con el aragonés, lo que nos haría suponer que su anterior comentario sobre la pervivencia de *sinse* se refería a alguna de las poblaciones aragonesas próximas a la zona de Gavarnía. En Luz-Saint-Sauveur también se usa *sinse*, en coexistencia con *sin*: “*sinse s’emploie plutôt devant un mot à initiale vocalique, sin devant un mot commençant par une consonne*” (Massourre, 2003: 170).

6.3.1. *Sin de* + partitivo

La construcción partitiva sobre la que deseamos llamar la atención, *sin de*, se registra desde la Baja Edad Media, principalmente con ciertas variantes heredadas de *s i n e* (*sines, sienes*) que muestran una -s adverbial. Así, por ejemplo, *sines de licencia* en los *Capitulos de la regla de la Confraría de Santa Catheria de Canfranc*, 1440-1626. (Saroïhandy, 2005: 30).²⁴³ La primera referencia filológica en aragonés nos viene, como ocurre con otros elementos, de Jean-Joseph Saroïhandy. Este

²⁴² El subrayado es nuestro.

²⁴³ En nota a pie de página.

filólogo la menciona en su trabajo, de mayo de 1904, *Notas sobre el poema de Yuçuf*, al haberla oído en los valles más a poniente del dominio lingüístico aragonés:

“...hay que señalar que *sin* es reemplazado muy frecuentemente en aragonés por *sin de*. Advierto en Ansó, en Echo y en Fago: *sin de fillos* (= *sin fillos*), *sin de capa*, *sin de sombrero*, *sin d’esageracion*, *sin d’esperanza*, *sin de fê nada*.²⁴⁴ En los antiguos textos, al lado de *sin*, *sines*, *sins* se encuentra también, muy frecuentemente *sin de*, *sines de*, *sins de*” (Saroïhandy, 2005: 91)

Asimismo, Zamora Vicente, (1960: 286) refiere dicho uso partitivo en la *Crónica de San Juan de la Peña*: “murió *sins* (sic) *de fillos*”. Dicha obra fue objeto de un amplio estudio que nos ofrece dos usos partitivos más: “Et avia otras fillas et fillos *sines de* aquestos; empero *sines de* alguna dignidat” (Nagore, 2003: 464).

Las escrituras notariales municipales altoaragonesas publicadas en estos últimos años muestran ocasionalmente este sintagma preposicional partitivo, del mismo modo que un variado polimorfismo para las diversas soluciones de *s i n e* ya apuntadas. Así, en los documentos publicados por Gómez Valenzuela la variante *sin* ya era la mayoritaria, superando ampliamente el centenar de casos, seguida de *sinse*, con treinta y tres casos.²⁴⁵ Tanto *sin* como *sinse* no aparecen en ningún caso con la construcción partitiva. En esos documentos dicha construcción se reduce ocasionalmente a las variantes con *-s*. En Barbastro, un documento de 1460²⁴⁶ es el único que usa la variante *sienes*: “Empero si las partes se convendran *sienes de* los corredores”, “si apres las partes se avendran *sienes dellos*”. En un caso se constata la

²⁴⁴ Todos son usos partitivos, menos el último, ante infinitivo. Los tres primeros ejemplos los recoge en Fago (p. 328); los restantes pertenecen a Ansó (pp. 258, 262 y 255 respectivamente). Aparecen además estas otras dos ante infinitivo, en Ansó: *sin de bebé agua me tiengo que í* (p. 262); y en Echo: *dexar sin d’arrancar* (p. 316). No deja de sorprendernos que Saroïhandy documentase más casos en el valle de Ansó que en el de Echo. Además, en Ansó compila una serie de cuentos en el habla local, y en uno de ellos, *O pastó de as liebres*, podemos leer un ejemplo más de uso partitivo: “I a filla do rei se’n tornó enta casa *sin de nada*” (p. 127).

²⁴⁵ A propósito del uso de *sinse* en el Alto Aragón, los documentos de los concejos que recurren a esta variante proceden de las siguientes poblaciones: Azlor, Badaguás, Barbastro, Berdún, Biescas, Casbas, Escó, Huesca (los más numerosos), Jaca, Loarre, Sallent y Zaragoza.

²⁴⁶ También Saroïhandy repara en dicha construcción partitiva en la ciudad del Vero: “...las Ordinaciones y paramientos de la ciudad de Barbastro, que el señor Mariano de Pano publica por fragmentos en la *Revista de Aragón*, ofrecen una variante interesante (*sienes de*): “Et sia proceydo en los crimens sobreditos et en qualquier de aqueyllos sumariament et de plano *sienes de* strepitu et figura de iudicio solament lo feyto de la uerdad attendida.” (Saroïhandy, 2005: 91). La construcción, sin embargo, no aparece en los documentos de la capital del Vero publicados en el monográfico de la revista del centro de la UNED en Barbastro, *Annales*, 1990, donde se reproducen documentos de órdenes militares en Barbastro (siglos XII y XII) y de la colección diplomática de su concejo (siglos XII y XVI).

presencia o ausencia de la preposición *de* en un mismo enunciado “ultra las otras penas de diez mil florines d’oro *sienes de* perdon et *sienes* venia”, doc. de 1484.²⁴⁷ Otros pocos documentos recurren a la variante *sines*, que las más de las veces aparece ante *de*, como en un documento de 1446, de Escó: “*sines de* cortesia”, tres ocasiones en que repite “*sines de* merce alguna” y dos “*sines de* mandamiento”,²⁴⁸ también en Huesca, doc. de 1471: “de qualquiere lugar privilegiado *sines de* pena et calonia alguna”, “et de plano *sines de* strepitu”²⁴⁹; y en Jaca, doc. de 1444: “a mostrar *sines de* paga alguna”.²⁵⁰

En los documentos procedentes de la zona de Aínsa hallamos igualmente la construcción partitiva, siempre con *sines* y *sienes*: “et *sines de* mi vos faga”, doc. de Aínsa de 1440, “et *sines de* las cuales las cosas sobreditas buenament espachar no se podiesen”, doc. del Pueyo de Araguás de 1499²⁵¹ y doc. de Aínsa, de 1435: “qui con mi et *sienes de* mi”.²⁵² En cuanto a la variante *sinse*, que aparece en los textos anteriores, no es usada en ninguno de estos documentos sobrarbeses.

En los ejemplos que Saroïhandy da del habla viva, así como en los medievales, que él y los otros autores ofrecen, se observa que la locución preposicional partitiva aparece ante diversas categorías gramaticales. Así, lo hace ante sustantivo, ante sintagma nominal determinado, ante pronombre demostrativo, ante indefinido adjetivo o ante pronombre personal. Además, se documenta en una curiosa construcción, no partitiva, ante infinitivo.²⁵³ Más adelante volveremos sobre este interesante uso.

No obstante, en las diversas documentaciones de la lengua de la *scripta* medieval que hemos consultado, se constata que las formas *sienes* y *sines* aparecen mayoritariamente sin la construcción partitiva. En efecto, son raros los casos en los

²⁴⁷ *La vida de los Concejos aragoneses a través de sus escrituras notariales (1442-1775)*, Manuel Gómez de Valenzuela, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), Zaragoza, 2009. pp. 56, 57 y 106.

²⁴⁸ pp. 44, 46 y 47.

²⁴⁹ pp. 69 y 70.

²⁵⁰ p. 39.

²⁵¹ *Archivo de Aínsa. Colección de privilegios, escrituras y otros documentos (1245-1743)*, Natividad Arias Contreras, Fuentes Históricas Aragonesas 65, Institución “Fernando el Católico” (CSIC), Zaragoza, 2012, pp 123 y 166. Son los únicos usos con la combinación *sines de*; en cinco ocasiones más aparece solo *sines*.

²⁵² p. 119.

²⁵³ Saroïhandy, además de los ejemplos ya vistos de Ansó y Echo (*vid.* la nota 239), anota en esta última población una oración en la que falta el infinitivo: no quereba salir de la val sin de-?. Lógicamente, como filólogo observador, consecuencia del continuado trabajo *in situ*, está intrigado por ese raro uso (Saroïhandy, 2005: 320).

DLAA, como este de Santa Cilia de Jaca de 1277: *abouada, franca, & libre, sines de nulla mala uoç, & sines de njngun retenemjento de nos & de los nuestros, & sines de njngun entredit & engeyn* (DLAA, 1957: 65); y no las hallamos en diversos documentos de Zaragoza²⁵⁴ o en las aljamías hebraicoaragonesas de los siglos XIV-XV. Parecería, en consecuencia, que, al menos en ese registro, lo común era no usar la combinación *sie(e)nes de*. Sus esporádicas apariciones podrían, no obstante, interpretarse como indicios de una diglosia existente entre el habla viva y la peculiar *scripta* medieval aragonesa, tan alejada de aquella.

Su uso actual en el romance aragonés –al compararlo con lo anotado por Saroïhandy– no ha variado en un siglo puesto que se mantiene en el mismo espacio geográfico: los valles de Ansó y de Echo. En el primero, *sin* todavía es “prácticamente inseparable en ansotano del partitivo”, si damos crédito a Barcos, (2007: 245), lo cual vendría a confirmar lo referido por Saroïhandy para Ansó y Fago, a pesar de que un anterior estudio sobre el aragonés ansotano (Benítez, 2001) no mencione dicha construcción.²⁵⁵

Respecto a las otras áreas dialectales altoaragonesas, ningún estudio menciona su existencia. Tampoco se consigna en los diversos repertorios léxicos publicados hasta el día de hoy. En cuanto a su aparición en la literatura costumbrista, es sobre todo en la literatura de Echo donde se sigue dando el uso partitivo *sin de*. Sus primeras y frecuentes apariciones se registran en las poesías de Veremundo Méndez Coarasa (1996):

(1)

a. *¡Ye peor lo vivir sin de nada!* (142)

b. *Con las polidas palabras/de la Val y sin de mezcla/con otras de la Canal*
(448)

c. *y otra n'ha sin de cabeza* (553)

En los autores locales anteriores a él se usa la conjunción adversativa *sin dembargo*, pero sorprende no hallar ningún otro ejemplo partitivo. Así, en la obra de

²⁵⁴ Véanse ejemplos de textos medievales, en los que no aparece la construcción partitiva, en José María Enguita Utrilla, “Variedades internas del aragonés medieval”, p. 133. En *Baxar para subir. Colectánea de estudios en memoria de Tomás Buesa oliver*. Vicente Lagüéns Gracia, (ed.), Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2010.

²⁵⁵ Sin embargo, en una anterior antología dialectal, que comprende, entre otros, textos ansotanos, se halla un uso en el refranero: “O pan con güellos, o queso *sin d'ellos*” (Nagore, 1987: 19).

Domingo Miral solo se encuentra *sin dembargo* en un par de ocasiones. Antes de su obra solo se conoce un escrito jocoso atribuido a Leonardo Gastón, donde ni siquiera aparece dicha conjunción. Dicha variante fonética se ha explicado como un fenómeno esporádico de prótesis (Bayo, 1978: 41), pero el origen de la adversativa más parece explicarse como una construcción partitiva lexicalizada, *sindembargo* < *sin d'embargo*. En la obra de Veremundo Méndez hasta ahora publicada abunda la construcción partitiva *sin de/d'* + sintagma nominal. Realizado el cómputo de casos que aparecen en *Los míos recuerdos* (Cuadro 33), se observa que hay un equilibrio entre aquellos que presentan dicha forma y los que no:

Cuadro 33. Casos de *sin* / *sin de* en Méndez

V. MÉNDEZ	casos	porcentaje
<i>Sin</i> + S.N.	37	49,4%
<i>Sin de/d'</i> + S.N.	38	50,6%

De los autores posteriores a Méndez, sin duda es Chusep Coarasa Atienza (1918-1988) quien posee la mayor obra de su generación. Ese autor utiliza igualmente junto al uso común de *sin* la construcción partitiva *sin de/d'*. Inmediatamente se percibe la disparidad de proporciones en comparación con el equilibrio que ofrecen ambos usos en la obra de Méndez. Estos son los resultados cuantitativos (Cuadro 34), registrados en su obra *L'hombre l'onset*.

Cuadro 34. Casos de *sin* / *sin de* en Coarasa

Ch. COARASA	casos	porcentaje
<i>Sin</i> + S.N.	17	73, 9%
<i>Sin de/d'</i> + S.N.	6	26, 1%

Vemos, además, que el uso de la preposición *sin* es mayor en Méndez, lo que se explica por el mayor volumen de la obra de aquel frente al menor volumen de la inconclusa obra de Coarasa. Sin embargo, la construcción partitiva *sin de* + S.N., que aparece seis veces, presenta en este autor una menor proporción, en relación a los 17 casos de *sin*. Está en declive respecto a Méndez, pues es notorio el descenso

cuantitativo en la construcción partitiva *sin de*, que, por otra parte, reflejaría en la lengua escrita la reducida presencia que hoy se da de dicha construcción en el habla chesa.

Hasta aquí, y a partir de estos datos, se podría pensar en una sobrevivencia muy localizada de un uso que ya se documenta en la lengua medieval, al menos desde el s. XIV. Estaríamos pues ante un arcaísmo que ha perdurado únicamente en el área más occidental del romance aragonés, del mismo modo, por ejemplo, en que en el habla chesa se mantiene el uso posesivo de *haver*, o las formas verbales *fò*, *so* y *vo*, frente a las generales en todo el aragonés *tener*/(ribagorzano *tenir*), *foi*, *soi* y *voi*.

Ahora bien, tal construcción no es exclusiva del aragonés ansotano y cheso, ya que la hallamos también en el vecino gascón, donde aparece en la lengua antigua. Así, por ejemplo, en los documentos medievales gascones la variante *ses*²⁵⁶ aparece ocasionalmente ante la preposición *de*. En efecto, en los textos compilados en el CLAG se encuentra únicamente dicho uso en documentos de Bigorra, como, por ejemplo, estos fechados en Bagnères-de-Bigorre, en 1171: “E sil homicidian armasse per orgulh en sa maison, per cada nuit/que fes, *ses de* las auant diitas leis” [...] “E quels dam per for que/nulhs hom no abergue en mason de borzes de Banheres, *ses de* sa voluntad”, y en 1260 “aie totz entieramentz, *ses de* nulhe retenence de nos/ni dels nostres”.²⁵⁷

Tras rastrear los casos de la preposición *ses* en dicho corpus medieval gascón (Cuadro 35), y prescindiendo de la locución preposicional *ses que* ‘sin que’, que, lógicamente, no admite el uso partitivo y que aparece cinco veces, hallamos de una forma abrumadora *ses* en solitario, sin la preposición *de*. Así, se encuentran 53 casos de *ses* ante un Sintagma Nominal, en concreto en 25 antecede a un nombre o a un pronombre y en 28 ocasiones lo hace ante un nombre determinado. En claro contraste minoritario con esos datos la combinación preposicional *ses de* es infrecuente, apenas diez casos de cada cien. Efectivamente, solo se dan seis casos

²⁵⁶ “Notons que le *s* du type adverbial s’ajoute souvent à certaines prépositions par extension. *Ses*<sine + s; *denans*<de -inante + s”; *Syntaxe de l’ancien occitan*, Frede Jensen, Beihefte zur *Reitschrift für Romanische Philologie*, Tübingen, 1994, p. 299.

²⁵⁷ *Corpus linguistique de l’Ancien Gascon*, www.umbc.edu/mll/gascon/French/index.html. Esta base de datos contiene numerosa documentación que abarca un amplio período, del s. XI al XV: c. 1070-1491.

ante un S.N. Llama poderosamente la atención que todos ellos procedan del territorio de Bigorra, más concretamente cuatro corresponden a Bagnères de Bigorra y dos a Andrest.

Cuadro 35. Casos de *ses / ses de* en gascón medieval

Textos gascones medievales	casos	porcentaje
<i>Ses</i> + S.N.	53	89,8%
<i>Ses de</i> + S.N.	6	10,2%

Hoy la lengua escrita continúa con dicho uso, que parece estar extendido en gran parte del gascón, aunque de la lectura de diversas obras se deduce que el porcentaje de *shens de* + SN es muy inferior a ese 10% que ofrecían los textos medievales. Así es: los usos son harto escasos y es laborioso encontrarlos, lo que parece un indicio claro del retroceso que ha experimentado dicha construcción preposicional desde la época medieval hasta nuestros días. Lo hallamos, por ejemplo, en Bernard Manciet (Sabres, 1923-Mont-de-Marsan, 2005), autor natural de las Landas, en su poema *L'enterrament a Sabres*: “se vòs jo que te vèdi/esclarís-te com lo prigle *shens d'esplam*”.²⁵⁸

6.3.2. *Sin de* + Infinitivo

Llama poderosamente la atención encontrarnos en Echo y Ansó con la combinación preposicional *sin de/d'* también ante infinitivo, como ya hemos indicado: *sin de fè nada*.²⁵⁹ Dicha construcción también aparece en la obra de los dos autores chesos anteriormente estudiados. Así, en Veremundo Méndez (1996):

(2)

- a. *sin de fer-se ni branca de yerba* (70)
- b. *sin de dicir-lis dinguno* (199)

²⁵⁸ Manciet, Bernard, *L'Enterrament a Sabres*, Éditions Utréïa, Garein (Landes), 1989; Éditions Mollat, 1996. Hay una nueva edición: Poésie/Gallimard, Paris, 2010.

²⁵⁹ En la misma población anota otro ejemplo ante infinitivo: “*sin de bebé agua me tiengo que i'*” (Saroïhandy, 2005: 262).

c. *y todo ixo por nusotros/sin de merecer-lo branca...* (387)

Efectuado nuevamente el recuento en la obra de este autor de todos los usos preposicionales de *sin* y *sin de/d'* ante infinitivo, obtenemos las siguientes proporciones (Cuadro 36):

Cuadro 36. Casos de *sin* / *sin de* + inf. en Méndez

V. MÉNDEZ	casos	porcentaje
<i>Sin</i> + INF	71	71,7%
<i>Sin de/d'</i> + INF	28	28,3%

Por su parte, el recuento que de ambas formas se obtiene en la obra de Chusep Coarasa nos da los siguientes resultados (Cuadro 37):

Cuadro 37. Casos de *sin* / *sin de* + inf. en Coarasa

Ch. COARASA	casos	porcentaje
<i>Sin</i> + INF	41	63%
<i>Sin de/d'</i> + INF	24	37%

Añadiremos que, en la obra todavía inédita del poeta cheso, las proporciones son todavía menores.²⁶⁰ Estas anómalas, por agramaticales, formas pseudopartitivas ante infinitivo parecen una reelaboración a partir de los usos genuinamente partitivos. Hemos visto anteriormente (Cuadro 34), que los usos propiamente partitivos de Coarasa de *sin de* + SN, que suponían el 26,1 del total, habían descendido respecto a los de Méndez (Cuadro 33), que ofrecían prácticamente un equilibrio porcentual. Por ello, sorprende que, en relación a aquellos, se den

²⁶⁰ Lo habitual es encontrar *sin* ante infinitivo; ello sucede en 14 ocasiones, frente a las tres casos de *sin de/d'* + INF, es decir, estas últimas suponen un 17,7%. Chusé Raúl Usón, a quien la familia se los entregó, me ha facilitado una copia para este estudio, que le agradezco.

proporcionalmente más usos ante infinitivo, un 37%. Se diría que, en cierta forma, ese autor sigue –cual homenaje de fidelidad– el modelo referencial que, hasta nuestros días, ha supuesto para los escritores chesos la lengua literaria usada por Méndez. Es decir, parecería que, como consecuencia de cierto bienintencionado prurito dialectalizante, los usos que Coarasa hace de la combinación preposicional *sin de* no serían cuantitativamente representativos de lo que sucede en el nivel oral. Esto es, en ese caso la lengua escrita sobredimensionaría esta peculiar construcción preposicional, de manera que no representaría las frecuencias de uso que puedan darse en el habla viva, a todas luces menores.²⁶¹ Por otro lado, habrá quien argumente que su uso se haya reducido en la lengua oral –en paralelo al de otros elementos léxicos y sintácticos– desde las generaciones que Saroïhandy encuestó, mientras que la lengua escrita, siempre más conservadora y distanciada de la oralidad, opta por mantenerlos como una seña idiolectal del valle. En cualquier caso, ello seguiría sin explicar el uso mayor, de casi once puntos respecto a Méndez, que Coarasa hace de *sin de* + INF. No descartamos tampoco una intervención correctora en la edición de la obra de Chusep Coarasa que pudiera haber alterado algunos elementos de la obra original. Nos llevan a pensar en ello ciertos usos, como sucede por ejemplo en lo fonético, cuando Coarasa usa siempre *remeyo* en lugar de *remedio*, que aparece invariablemente en Méndez y, por otra parte, esta última forma es la solución fonética que da en aragonés.

En gascón, también se documenta este uso preposicional ante infinitivo. Así, Rohlf (1970: 202), lo oye en la lengua oral *chens de parlà* ‘sans parler’, sin localizar el ejemplo. Asimismo, la literatura local de la zona da testimonio de su uso. Se encuentra, por ejemplo, en la obra de Simin Palay, quien usa las variantes *shens* y *sens*:

(3)

a. *mès qu’an tot-un lo cap drin endrogat, shens de saber deléger perquè.* (Palay, 1974: 29)

²⁶¹ Así, por ejemplo, en las grabaciones correspondientes a Echo y Ansó del *Área de Tradición Oral en Aragón* no aparece ningún uso. Tampoco lo hay en los etnotextos ansotanos que publicamos en *De Lingva Aragonensi* 5-6, (2009-2010). Por otra parte, tampoco ayuda el hecho de que la preposición *sin* presente una baja tasa de casos si la comparamos con las que muestran otras preposiciones en las principales lenguas románicas, donde, y por este orden –por ejemplo en español–, las más usadas son *de*, *a* y *en*, seguidas de *por*, *para* y *con* (Teyssier, 2004: 279).

b. *las mei bahòrlas shens de poder trobà-i responsa* (p. 54-55)

c. *Andrèu, sens de saber tròp on anava.* (p. 183)

En todo caso, este entrañable autor bigordano la usa muy raramente pues lo habitual en él es que ante infinitivo se sirva únicamente de *shens*, sin preposición:

(4)

a. *Paisans e senhors a miejas, los de Bòrdavielha, shens aver reno, dinc a París, qu'èran tot-un coneguts e estimats hèra luenh.* (Palay, 1974: 28)

b. *Shens aver la mustra d'ua casa senhoriau* (p. 43)

c. *Despuish ua pausòta que caminavan shens díser arren sinon que quauque esclam* (p. 57)

En la obra del landés Bernard Manciet también hallamos dicho uso, por ejemplo en el poema *Un ivèrn*: “Anar atau, shens assàber. *Hadam en hens, shens de s'estancar, shens de nos despolhar, las èrsas, la graumada, las garbas de la mar.*”²⁶²

Por otra parte, tenemos constancia de que no es infrecuente en los vecinos valles bearneses y bigordanos. Además, tal construcción ante infinitivo aparece en diversas obras populares, verbigracia: *Shens de't tornar revéder* (canción “Lo bèth cèu de Pau”),²⁶³ *Shens de s'i pensar* (cuento tradicional bigordano “Maria la Hagarda”).²⁶⁴ Por ello, su uso alcanzaría un área que comprende, además del Bearn y la Bigorra, el Armanhac y llega hasta las Landas. Es decir, parece que sigue – principalmente– el valle del río Ador.

Ante tales datos, la presencia actual en aragonés y gascón en la lengua oral y la literatura costumbrista, respectivamente, de ambas locuciones prepositivas, *sin*

²⁶² Manciet, Bernard, *Un ivèrn*, Éditions Ultraia, Garein (Landes), 1990, p. 65.

²⁶³ Himno popular de Pau, cuya letra y música fue compuesta por Charles Darrichon (Pau, 1849-1887). El texto se encuentra fácilmente en Internet. En esta web en la grafía original: <http://loceudepau.eu/Chants/B%E8th%20C%E8u%20de%20Pau/B%E8th%20C%E8u%20de%20Pau.htm>. Consultado el 4 de enero de 2104

²⁶⁴ Una edición electrónica del mismo se encuentra en: http://crdp.ac-bordeaux.fr/occitan/albums/maria/contemaria_GA.htm. Consultado el 4 de enero de 2014. Versión original en gascón bigordano, página 23. El relato también está disponible en versión lengadociana (“e sens i pensar”) y lemosina (“sens l'i pensar”), que no conocen tal construcción preposicional. Juan Carlos Bueno, residente en las proximidades de Auch y buen conocedor de la realidad lingüística de la región, además de proporcionarme estos ejemplos, me refiere usos de la lengua hablada en el Armanhac: “shens d'arremerciar (Condom), “shens de borir” (Prenhan).

de/shens de + Partitivo y *sin de/shens de* + Infinitivo, lleva a pensar en un fenómeno de adstrato, de contacto de lenguas. En primer lugar porque, como se ha visto, el uso en la documentación gascona de la variante medieval *ses de* ya se registra en el último tercio del siglo XII; es, por tanto, bastante anterior a la variante *sienes de* que encontramos en los documentos medievales aragoneses, que está documentada solo a partir del siglo XIV. En ambas lenguas la peculiar construcción ante infinitivo es, sin duda, moderna, puesto que no se registra un solo caso de *ses de* de ese tipo. En el CLAG no se encuentra la construcción *ses de* ante un infinitivo, tan solo se hallan tres casos en que el infinitivo es precedido por la preposición *ses*. Por consiguiente, parece que se trata de un uso relativamente reciente en el tiempo, elaborado analógicamente a partir de los usos genuinamente partitivos ante sintagma nominal.

Por otro lado, el hecho de que hoy su extensión geográfica en aragonés sea tan localizada, si se compara con el amplio espacio que todavía tiene en gascón, hace suponer que dicho uso debió de extenderse desde Gascuña hacia Aragón a través del camino jacobeo, y los actuales reductos ansotano y cheso serían el último testigo vivo de un hábito sintáctico que en otro tiempo sería mayor. Y puesto que, como se ha visto, en el CLAG la combinación *ses de* + SN únicamente se registra en la Bigorra, cabe pensar, consecuentemente, que el núcleo originario de la misma ha debido de ser ese territorio gascón del Pirineo central.

6.4. Usos preposicionales en perífrasis verbales de Infinitivo

Nos ocuparemos seguidamente de algunas perífrasis de infinitivo introducidas por preposiciones que presentan divergencias con el castellano y afinidades con otros romances..

6.4.1. Perífrasis modal *verbo* + *a* + infinitivo.

Se documentan ocasionalmente en textos de transmisión oral en aragonés perífrasis aspectuales en las que el infinitivo introducido por la preposición *a* va asociado a verbos de localización o de movimiento. Tal uso sigue vigente en

portugués, sobre todo europeo,²⁶⁵ y en italiano: port. *que* *andar*á *este tipo* a fazer; it. *Il professor stava ad ascoltarmi* (Laca, 2000: 432). También existió en castellano antiguo esta perífrasis con valor modal.²⁶⁶

La literatura en aragonés de transmisión oral nos ofrece el siguiente ejemplo, un refrán documentado tanto en la lengua escrita (Satué, 2001: 147) como en la oral, y procedente, en ambos casos, de la zona del Alto Gállego:²⁶⁷

Poco se gana a filar, pero menos a mirar.

La lengua actual, tanto en castellano como en aragonés, ha sustituido estas perífrasis de infinitivo por otras de gerundio. Así, el anterior refrán hoy se diría en aragonés: *poco se gana* filando, *pero menos* mirando (en ribagorzano *Poco se gana* filant, *pero menos* mirant). Una búsqueda sistemática en nuestro corpus nos muestra dicha perífrasis en fragmentos pertenecientes a literatura de transmisión oral (refranero, cuentos) y, en los pocos casos registrados, siempre se trata del verbo *ganar* asociado a un infinitivo relativo a actividades de hilado o costura. Los siguientes ejemplos pertenecen ambos al cuento del *Sastre y la barza*, documentado oralmente en dos poblaciones del Somontano barbastrense, Colungo (a.) y Santa Cilia (b.).

(1)

a. *No! No! que son mios, que me los he ganau a coser.*²⁶⁸

b. *¡No es verdad, que son míos, que me les he ganao a coser!*²⁶⁹

En lengua de Oc, se documenta dicho uso. Véase en los siguientes ejemplos, que pertenecen respectivamente a un texto escrito en gascón de Bigorra y a un poema recitado por su autor, Peire Bec, en un CD:

²⁶⁵ En portugués brasileño ese tipo de perífrasis se reserva a contextos de repetición, de insistencia, se encuentran varios ejemplos en la literatura oral infantil: *e a aranha continua* a subir; *e a velha* a fiar. Para el resto la lengua usa el gerundio de manera generalizada, a diferencia de Portugal.

²⁶⁶ “El infinitivo con *a* puede ser condicional: “*A tenerla*, todo me parece que se me haría nada”. Santa Teresa, *Fund.*, 31, “*A ser posible*”; modal: Todos hicieron algo, unos *a vigilar* y otros *a trabajar*”. García de Diego (1981: 358).

²⁶⁷ (ATOA/3-10 Escuer 3 – Barbenuta, pista 7).

²⁶⁸ (ATOA/9-6 Colungo 1 (CD 1, pista 3).

²⁶⁹ (González Sanz *et al.*, 1998: 117).

(2)

a. *e tanben qu'eth monde e's passava era neit a minjar e a béver en hènt*

sonar eras campanas tath esguít deth dia. (Nogaro, 2001: 30)

b. *E jo sus l'arribèra/a espiar lo temps/impassible.*²⁷⁰

En la ribera del Ara todavía es posible encontrar personas que de manera espontánea usan dichas perífrasis. Así, en el verano de 2013 Chusé Raúl Usón nos proporciona estos dos ejemplos en ese castellano transido de aragonesismos que hablan las personas mayores en el valle:

O huerto casa había que hacerlo a picar²⁷¹

O paso lo hicieron a barrenar

Se trata de una construcción difícil de oír y el haber podido hacerlo solo se explica por frecuentar dicha zona con cierta periodicidad en la última década, y poder entablar conversación cordial con informantes. El hecho de que dicha perífrasis modal haya sobrevivido hasta hoy hace de ella una auténtica reliquia sintáctica.

Por último, en Saroïhandy encontramos una interesante anotación de Escuaín donde aparece la misma construcción prep- + inf. en lugar del gerundio: *aon i ye tu padre?* A tañer (Saroïhandy, 2005: 325).

6.4.2. Perífrasis fasal incoativa *estar de* + infinitivo

Nuevamente es un refrán el que nos muestra un uso de perífrasis que diverge del castellano. Lo refiere J. M^a. Satué, de Escartín (Sobrepuerto).

*Quan está de plever, con toz os aires pleve.*²⁷²

²⁷⁰ Del poema *Solessa de l'arbe*, corte 14 del CD *Tresors d'Occitanie. Collection Témoignages. Pierre Bec*. 2005, p 12 en el texto que se acompaña.

²⁷¹ Manuel Buisán. 1935, Casa Latre de Cájol.

²⁷² José María Satué Sanromán, *Heraldo de Aragón*, en la columna dominical "Carasol Aragonés", del 7 octubre de 2012.

Es una perífrasis que indicaría una fase incoativa de inminencia. Su significado equivaldría a la expresión ‘tiene ganas de llover’ o estaría próximo a perífrasis como la castellana: *estar a punto de* + inf / *estar por* + infinitivo; y la catalana: *estar a punt de* + inf / *anar* + *a* + inf. Y de esa clase son también las construcciones que más se oyen en aragonés, pero la que ahora traemos a colación presenta un gran uso en la ribera del Ebro, más que en el Alto Aragón, donde, a expensas de ulteriores documentaciones orales, no parece que la lengua escrita sea muy pródiga en ofrecérsola. En efecto, su uso en Zaragoza es frecuente, como atestiguaba no hace mucho el presentador del espacio meteorológico de Aragón TV, quien, al anunciar la inminencia de una borrasca, dijo: *Como se suele decir: está de llover.*²⁷³

6.4.3. Perífrasis aspectual *tardar a* + infinitivo

Reparamos hace unos años en que la perífrasis *tardar a* + infinitivo (en lugar de la forma castellana *tardar en* + inf), oída en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 157), era también habitual en otras hablas aragonesas y se daba incluso en el castellano hablado por personas de edad en poblaciones urbanas de nuestro entorno, tales como Binéfar, Monzón o Barbastro.²⁷⁴ Posteriormente se ha atestiguado dicho uso en el aragonés de Bielsa (Lozano y Saludas, 2005: 141) y en el del valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 485). Podemos añadir a estos dos valles el de Bestué, donde lo oímos: *Tardemos a salir*. También oímos su uso en el bajoarribagorzano de Graus: *Te'n hevam guardau, pero como has tardau tanto a venir*. Ambos son testimonios de 2002 y 2005 respectivamente. En el habla de Graus se trata de un régimen preposicional atestado incluso en la lengua escrita de principios del pasado siglo: *Aún tardaran un mes a nombrar-tos de que tos encarguez de la fiesta.*²⁷⁵ Aparece en escritos posteriores de dicha población: *Y poco tarda a pasar por la plaza* (Vicente De Vera, 1986: 137). Un uso que llega hasta el sur del dominio dialectal ribagorzano, en la lengua escrita de Estadilla, como se ve en los dos autores clásicos de esa población:

²⁷³ Emitido en el informativo de la noche del jueves 13 de febrero de 2014, la cita es de las 08:34'. Hay que decir que el presentador, Eduardo Lolumo, es natural de La Fueva.

²⁷⁴ Una vecina, natural de Valcarca, me decía hace algunos días: *¡Si que tarda a venir!*

²⁷⁵ Texto de la Mojiganga, de 1901, titulado: *Carta de Esfuria Cochos*. Archivo Municipal de Graus.

(1)

a. *A casar-se poco tiempo/los pastorez van tardar.* (Torrodellas, 2011: 116)

b. *y encara van tardar prou a pisar firme* (Recio, 1990: 48)

Hoy podemos decir que sigue vigente en todo el ámbito dialectal ribagorzano, donde se puede oír indistintamente, incluso a la misma persona a lo largo de una conversación, el verbo *tardar* en preposición *a* o *en*.

En nuestros autores de referencia, lo encontramos en el aragonés de Gistaín en el que escribe Quino Villa:

c. *A yo me'l va adominare tot, basta fetas que tardarían años a pasare.* (Villa, 2005: 12)

d. *Que no en ye encara, pero que si naide prevoca la pacencia, no tardará guaire a estar-ne!* (p. 167)

En su segunda obra (Villa, 2009), esta perífrasis es más usada, pues aparece en seis ocasiones.²⁷⁶ Al sur del habla gistavina, en Saravillo, se documenta igualmente en el registro escrito:

e. en las atras se *tardó* mucho tiempo *a* tener arráudio (Guillén, 2010: 54)

f. que *tardó* muchos años *a* que tenesen augua en las casas (p. 55)

Se constata, pues, que en el dialecto oriental el referido uso está ampliamente extendido, tanto en la lengua oral como en la escrita. En cuanto a su posible uso en el extremo occidental, cuyo reducto principal es el valle de Echo (que supone el tercer enclave donde el aragonés todavía tiene uso social, además de los mencionados gistavino y ribagorzano), hay que decir que no hallamos constancia alguna escrita. Ninguno de los autores de referencia en aragonés cheso usa otro régimen preposicional en esta perífrasis con *tardar* que no sea el que se da en castellano, esto es, *tardar en + infinitivo*. Véanse unos pocos ejemplos de muestra:

g. *tardan muito en fer-se clecas* (Méndez, 1996: 201)

h. *si he tardau en contestar-vos* (p. 498)

²⁷⁶ En concreto en las páginas 66, 119, 153, 161 y 197 (dos veces).

i. *y madri se'n yera ida ta la fuen y tardaba en tornar* (Coarasa, 1982: 49)

j. *No tardé más de dos días en haber-ne* (p. 135)

Lo mismo encontramos en nuestro autor de Bolea: *El desgraciau cubano tardó una miaja en contestar* (Garcés, 2012: 172), así como en el de Escartín. Sin embargo, aunque en Garcés no aparezca la perífrasis con el verbo *tardar* sí se encuentra un caso interesante de variación de régimen preposicional respecto a la lengua oficial: *Bajaran n'un licotero/sin perder tiempo a salvá-nos* (Garcés, 2012: 239).

Parecería, pues, que el área dialectal occidental o bien desconoce hoy este uso preposicional o bien alberga una frecuencia de casos tan baja en la lengua oral, que hasta ahora no se ha atestiguado. En el resto del Alto Aragón, como decíamos, la perífrasis temporal con *tardar* puede enlazar con el infinitivo tanto con la preposición *a* como con *en*. Esta vacilación en el uso de una y otra se atestigua en el castellano escrito del siglo XVI, como, por ejemplo, leemos en Hernán Cortés (1552): *El indio que las llevaba durmióse y cansóse por el camino, y tardó mucho a llegar a donde iba. Tardaron diez meses en ir, descubrir y tornar*²⁷⁷

El uso con la preposición *a* se halla en documentos aragoneses en época más moderna, el s. XVIII. Así, en un documento de arriendo de Barbastro fechado en 1711 leemos: *...en pena de sesenta sueldos jaqueses por cada vez que tardare a presentarlas* (Gómez de Valenzuela, 2009: 560).

En castellano tras un período de vacilación preposicional, triunfó el uso con la preposición *en*. Esto sucedió en la época de los grandes cambios lingüísticos que esta lengua experimentó a partir del s. XV. Lo mismo sucede en el asturleonés. En el resto de la Iberorromania las cosas fueron distintas pues el uso de la preposición *a* es general en portugués *demorou a chegar* y en catalán *va tardar/trigar a arribar*. El mismo uso se da en gascón, y todo el occitano: *a tardat a arribar*. Así como en francés e italiano (fr. *Il tardait a arriver*, it. *Egli tardò ad arrivare*).

En el castellano de la Ribera del Cinca, hemos oído otros casos de divergencia de preposición respecto a la gramática normativa: *¡Cómo se aplica a*

²⁷⁷ *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Francisco López de Gomara (Soria). Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979. Los ejemplos pertenecen a las pp. 54 y 130. Se encuentran otros fragmentos en los que se da esta vacilación preposicional, en los que la predominante es *en*.

comer la sopa! Algunas otras perífrasis suelen oírse a hablantes mayores con el mismo uso preposicional, *molestar-se a, fartar-se a...* (Tomás, 2010: 132). Tales usos nos indican que en la estructura profunda de la lengua hay construcciones preposicionales que han pasado completamente desapercibidas y que deberían ser especial objeto de atención.

6.5. La locución preposicional *dar a + infinitivo*

En todo el Alto Aragón se registran casos de vacilación en el uso preposicional asociados habitualmente al verbo *dar* ante el infinitivo *comer* (castellanismo que ha suplantado en la mayoría de las hablas vivas al autóctono *minjar*, (pronunciado *minchar*). Esta relación preposicional ya aparece en la lengua antigua, de los siglos XIII a XV, como, por ejemplo, leemos en un documento de 1276 escrito en el castillo de Sangarrén: *Item lexo L morabt. por apobres dar a comer & beber & avestir* (DLAA, 1957: doc. 38: 57) y en otro de 1445 de Alquézar: *diomos les a beuer* (doc. 144: 211).

La primera referencia en una monografía dialectal acerca del uso de la prep. *a* por *de* en esta locución verbal aparece en Bayo (1978: 82): *aquí seré yo para darte a comer*, en su estudio de la obra del cheso Domingo Miral. Saroïhandy, cuyos cuadernos de campo fueron editados póstumamente un siglo después de realizados, ya lo atestiguaba en Sercué: *anda a dar a comer!* (Saroïhandy, 2005: 390) y en Parzán, en 1899, en una copla donde el verbo *gitar* (pron. *chitar*) está asociado a dicha preposición: *Pren-te las mulas Pedro/Fe-las ir a beber/torna-las enta la borda/i chita-les a comer* (Saroïhandy, 2005: 150). Posteriormente ha sido documentado dicho uso, con el verbo *dar*, en valles del Sobrarbe. Así, en el aragonés belsetán por Lozano y Saludas (2005: 141) y en el de Tella y sus aldeas por Lozano (2010: 176).

La lengua oral, ya se trate del castellano regional o propiamente del aragonés, nos proporciona ejemplos de su difusión en distintas áreas dialectales. Véanse en estos dos ejemplos de Sipán, en el Somontano de Guara (**a.**) y Bielsa (**b.**):

(1)

a. *y se ve que le habían dado guijas a comer y eran muy crudas...* (González et al., 1998: 117)

b. *¿E, ta án va? ¿A dar a comer al laton?* (Mott, 1991: 192)

Asimismo lo hemos oído en Puértolas, donde la preposición *a* va asociada a otro verbo: *T'han traito á comer?* ¿Te han traído de comer?

No obstante, la relación preposicional con *de*, con la que coexiste, ya se registraba hace un siglo. En efecto, Saroïhandy (2005) la documenta ampliamente, como vemos en los siguientes ejemplos pertenecientes a Fago (**c.**), Grustán (**d.**), Sercué (**e.**) y Echo (**f.**):

c. *Pues chica, da-le de comer.* (133)

d. *Que m'he levantau a las tres de la mañana a dar de comer a las mulas*
(166)

e. *no l'han dato de comer!* (390)

f. *me da de brendar que he fambre* (313)

Asimismo, los repertorios orales actuales también dan cuenta de este uso, en áreas dialectales alejadas:

g. *I tamien les davas de comer* (ATOA/ 6-6 A Muera/La Muera, pista 6)

h. *Fue a dar-le de comer* (ATOA/10-2 Santolaria de Galligo (CD 1, pista 8)

En nuestros autores, esta construcción es la que aparece, una sola vez, en aragonés cheso: *Miré de apañar-li la pateta, y li dié de chintar migollo de pan untau con lei.* (Coarasa, 1982: 59). Es la única forma que hemos oído en ribagorzano y la que aparece en la lengua escrita, como en este ejemplo de Dámaso Carrera: *porque en Graus aunque sea el dia de la fiesta no dan de comer a los forasteros* (Saroïhandy, 2005: 181).

Aquí, los usos del aragonés referidos contrastan con los del resto de la Iberromania, donde todas las lenguas recurren a la preposición *de*: cast. *Le daremos de comer*, cat. *Li donarem de menjar*, port. *Vamos dar-lhe de comer*, gall. *Darémolle de comer*, ast. *Vamos da-y de comer*. Pero se corresponden con los usos preposicionales de la Galorromania. Así en gascón: *Dar/balhar a minjar* (y occitano en general), y en francés: *Nous allons vous donner à manger*.

6.6. La locución *a poco/de poco/por(per) poco*

La locución adverbial castellana *por poco*, catalana *per poc* y gascona *per pauc* presenta en aragonés una variación dialectal, con estas tres variantes, que, si bien se muestra residual en las dos primeras, merece nuestra atención, máxime porque esas tres variantes encuentran un correlato en el catalán. En efecto, el DCVB da como formas usuales *per poc* y *de poc*, y consigna como forma antigua *a poc*. Nos ofrece algún ejemplo de la misma en catalán antiguo: *E a poch no sclatava*, doc. del s. XIV.

Evidentemente, con la misma significación también se usa en aragonés *quasi*, o la forma que se tiene por castellanizada *casi*, como se ve en este ejemplo de Ansó: *Cuasi te l'a itau encima Miguel* (Saroïhandy, 2005: 255). En primer lugar mencionaremos las dos formas que difieren de la general *por/per poco*.

Así, se registra en la lengua escrita del s. XX la forma *a poco* en ambos extremos del dominio dialectal, en Echo: *qu'habié un colico qu'a poco se nos muere* (Miral, 1903: 38); y en Estadilla: *Con una especie de torzón –qu'a poco más se lo'n lleva* (Recio, 1990: 183), aunque en el autor estadillano es la única ocasión en que encontramos forma, pues recurre mayoritariamente a la común *per poco*: *per poco le costa/la orella d'un mueso* (p. 79); *que la semana pasada/per poco no van cayer* (p. 155), la cual usa en otras cuatro ocasiones más.

La variante *de poco(s)*, tanto en singular como en plural, se encuentra también en la literatura, en Gistaín: *–¿Perillán? –el tión, de poco s'esmeliga* (Villa, 2005: 70), *Feliseta, que la vei asinas, de pocos entrepuzo* (p. 188). Esta forma ya fue documentada por Saroïhandy en la lengua oral, en Plan: *de poco te cais* (Saroïhandy, 2005: 371). En poblaciones de transición del catalán al aragonés también se registra. Así, Saroïhandy anota en Lascuarre dos ejemplos con la forma en plural: *de pocos me caigo y de pocos me tallo'l dit.*²⁷⁸ Asimismo, en Esterri, ya en el Pallars Sobirà, documenta la variante en singular: *de poch caich!*²⁷⁹ Por lo demás, parece que la forma *por/per poco*, coincidente con cast. *por poco*, cat. *per poc* y oc. *per pauc*, es hoy la mayoritaria en aragonés, como se deduce de los ejemplos que el filólogo vasco-francés documenta en la lengua oral, en Agüero: *por poco s'estoza* (Saroïhandy, 2005: 238), en Biel: *por poco te as estomizao* (p. 283), y en Echo: *por*

²⁷⁸ Cuaderno E-XXI/10, septiembre de 1906, pp. 136 y 139.

²⁷⁹ Cuaderno E-IV, Esterri, agosto de 1903: p. 51.

poco me plega enta lo faluchero (p. 317). En los inéditos cuadernos del catalán Saroïhandy documenta en el habla de transición de Azanuy la variante en plural: *per pocos me cayeba*.²⁸⁰ En occitano la locución adverbial *per pauc* es antigua, pues ya se encuentra en los trovadores: *per pauc no m'es lo cor partitz d'un dol corau* (Guilhem de Peitieu IV.3.17).²⁸¹

El hecho de que en aragonés la forma *de poco(s)* se atestigüe en áreas orientales hace pensar en una antigua continuidad de la misma desde el catalán hasta el aragonés oriental, donde todavía pervive de manera residual junto a la forma mayoritaria. En cuanto a la variante preposicional *a poco*, su presencia, como se ha visto, es también residual y se halla dispersa en puntos extremos del aragonés. Es muy probable que, como en catalán, se trate de una variante anterior, más antigua, que ambos romances han compartido. En cualquier caso, ambas variantes, hoy residuales, debieron de estar más extendidas en otro tiempo y se han ido batiendo en retirada ante el empuje de la forma general, que en todos los romances circundantes recurre a la misma preposición *por/per*.

6.7. Estructuras atributivas con *de* ante infinitivo

En aragonés es frecuente el uso de construcciones verbales con valor adjetival formadas por el verbo *ser* y la preposición *de* introduciendo un infinitivo antecedido por los adverbios *buen* o *mal*, en ocasiones marcados con la superlación de *mui*, allí donde el castellano o el francés recurren a los adjetivos *fácil* o *difícil*. Se trata de un uso que también se da en gascón: *Qu'ei un tribalh de bon har* (Romieu y Bianchi, 2005: 389). En ocasiones la frecuencia de uso de una construcción se lexicaliza como fraseologismo, tal es el caso del gascón *estar de dòu hèr*,²⁸² y en general en todo el ámbito occitánico: *Aquò's de mal faire. (C'est difficile à faire)* (Granier, 1980: 33), así como en catalán. Esta estructura del infinitivo seguido de adjetivo, o adverbio,

²⁸⁰ Cuaderno E-X, sept 1906, p. 22.

²⁸¹ “Expresiones de valor mínimo y polaridad negativa, en occitano antiguo. Elemento de comparación con otros romances medievales” Rosa María Medina Granda, *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, Tomo 50-51, 2000-2001, Universidad de Oviedo, p. 303.

²⁸² En Nogaro (2001: 3), obra publicada en dos columnas, una en el gascón del Lavedán y otra en francés, se puede ver esta lexicalización: *Qu'èiri estat de dòu hèr qu'ua òbra atau e s'anèsse escóner ath hons du solèr o ath mes cabens d'ua descarga. / Il aurait été dommage qu'une telle oeuvre aille se cacher au fond d'un Granier ou au plus profond d'une décharge.*

llega hasta el provenzal (Ronjat, 1913: 153-154): *es de bèu (ou de bon) faire* “c’est facile à faire” [...] *es de bèu (ou de bon) vèire* “c’est facile à voir, c’est bien clair” ... etc; y otros numerosos ejemplos, y alcanza hasta el francoprovenzal, pues seguidamente Jules Ronjat añade (con una cita de Gauchat) que “Ces tournures sont également connues en fpr. du canton de Vaud” (Ronjat, 1913: 154).

Este uso se registra de un extremo a otro del Alto Aragón, y se da, sobre todo, en la lengua oral, ya sea propiamente aragonesa o en el castellano con aragonesismos que está acabando de sustituir por completo al aragonés . Véanse estos tres ejemplos extraídos de la oralidad de principios de nuestro siglo XXI; el último corresponde a Alquézar:

(1)

- a. *Yeguas ninguna, ixo que ye ganau de buen mantener.* (ATOA/1-2 Ansó, 2002)
- b. *Nos falta una gallina y es de buen conocer, marcha ta casa de Pérez que a nuestra llevava calceta* (ATOA/10-1 Arguis, pista 20)
- c. *Aquello era un problema de mal solucionar* (Araguás et al., 2006: 454)

Saroïhandy ya había reparado en este uso, que documenta en castellano en Alberuela de Liena (**d.**) y Sos (**e.**):

- d. *es de mal partir esta higuera* (Saroïhandy, 2005: 243)
- e. *es de muy buen reducir* (p. 397).

Hoy es frecuente también en el castellano hablado en el Alto Aragón, como es asimismo un occitanismo común al francés del Midi (Palay, 1974: 44). La posición de los adverbios *buen* y *mal* ante infinitivo también existe en castellano con valor atributivo, p. ej: *Es una moza de buen ver*; *Que te haga de buen estar*; pero aquí poseen un valor semántico únicamente encomiástico y no presentan la gramaticalización que se da en aragonés y en gascón, con los significados de *fácil/difícil*. La lengua escrita nos proporciona ejemplos, siempre con dicho significado, de todo el dominio lingüístico aragonés. Veamos una selección con el adverbio *mal*, que es representativa de su extensión territorial. Corresponden a poblaciones de todo el Alto Aragón (**a.**) Echo; (**b.**) Tramacastilla; (**c.**) Puyarruego; (**d.**) Gistaín; (**e.**) Campo y (**f.**) Graus:

(2)

- a. *Mira, mira si trobas por allí alguna pardinante que siga acostumbrada a todas ixas cosas que dices, porque yo seria de mui mal acostumbrar.* (Miral, 1903: 58)
- b. *Eba tarcual de añadas que as obellas yeran de mal esquirar* (Gil, 1987: 86)
- c. *Denguno s'atrebeba a puyar a miralas porque era de muy mal puyar.*
(Pallaruelo, 1981: 36)
- d. *gosan estare estrolicando de bel mal malizo que ye de mal acoquinare.*
(Villa, 2005: 211)
- e. *A ran de terra son de mal parar* (Mascaray, 1994: 89)
- f. *Ixe ñudo que dimpués/é de muy mal desnudá;/no l'añudes con la vaga/con la que quiés ahorcá.* Vicente Barrós, en Brunet (1948: 247)

Ya se había llamado la atención anteriormente acerca de esta construcción en el aragonés del valle de Gistau. Así, en Gistaín Mott (1989: 102) cita media docena de ellas. Posteriormente Blas y Romanos (2005: 81) atestiguan el mismo uso en las poblaciones sitas en las faldas de Peña Montañesa.

Por nuestra parte, hemos oído esta construcción, sea en aragonés o en castellano, en las siguientes poblaciones: *ye de mal volver* (Buerba); *A crisis de mal arreglar ye* (Bestué). *De qué mal lavar yeran aquellas pedaletas* (Fiscal). Nótese en esta última el empleo enfático de *qué*, que recogemos por representar la única frecuencia de uso de nuestro repertorio dialectal oral. Los ejemplos corresponden a autores de las siguientes poblaciones. Echo (**a.**), Tramacastilla (**b.**), Gistaín (**c.**), Graus (**d.**) y Estadilla (**e.**).

(3)

- a. *y que no ye fácil trobar en la chen le los otros lugás* (Miral, 1903: 17)
- b. *ye cuan en son tarcual de mansas y fácil de atemar-las* (Gil, 1987: 23)
- c. *Y una vez alto, dende la coroneta d'el lombardo, tendría que estar bien fácil blincare hasta ella, ¿no?* (Villa, 2005: 18)
- d. *Y é más fácil de paso engatillar bell mosquito.* (Castillón, Llibré 1973)
- e. *Que podria ser mui fácil/que se pensase algo más.* (Torrodellas, 2011: 176)

La construcción que nos ocupa, con *ser de + buen/mal + inf.* en nuestros autores de referencia, sin embargo, solo aparece en Quino Villa. Así en su obra de 2005, la que tomamos para nuestro corpus, solo aparece dos veces, una con *buen* y otra con *mal*. En la de 2009 aparece en cinco ocasiones con *buen + inf.*

Ahora bien, la construcción del cast. *ser fácil/difícil de + Inf.*, y fr. *être facile/difficile à + infinitivo* y otros romances, también se da en aragonés, como se ve en estos ejemplos, pertenecientes todos a la lengua escrita, pues, insistimos, la construcción que nos ocupa es frecuente en la lengua oral.

En estas construcciones preposicionales con enlace *de*, el sintagma nominal que funciona como término de las mismas, que tiene a los adverbios *buen* o *mal* como adyacentes de un infinitivo sustantivado núcleo, ya se documenta en la lengua medieval, como vemos en este ejemplo de Jaca de 1391: *que li acorrieron & la gouernaron & la recebjieron, que no lj lexaron mal passar nj de comer, vestir nj calçar* (DLAA, 1957: doc 131: 192). En la lengua contemporánea encontramos este sintagma en ocasiones, asociado al verbo *fer*, como sucede hoy en día en catalán: *Pierlis, a la misma mano,/que mal tañer no li fa* (Méndez, 1996: 289); *Que a cualquier chocolatero/le faria mal tragar/chocolate que tomase/forastero en la Central* (Recio, 1990: 108); *Mon s'ha gosau fer buen querere en toz estes años* (Villa, 2005: 157).

Forman una unidad léxica, una colocación adverbial nominal que seguramente en época moderna, pues no aparece en la *scripta* medieval, entra a formar parte de la estructura atributiva que nos ocupa, en que el verbo *ser* precede a *de + (mui) + buen/mal + infinitivo*.

Como se ha visto, su uso abarca el romance aragonés, desde Ansó hasta Gistau y, por el sur, llega hasta los Somontanos. Precisamente en el Somontano barbastrense aparece una curiosa construcción fraseológica con dicha estructura: “De mal trencir. *Expr. adj.* De mal pronunciar; de difícil pronunciación”. (Mostolay, 2007: 202). A propósito de la etimología del infinitivo *trencir*, no resulta muy transparente pero bien pueda tratarse de una forma corrompida fonéticamente del verbo *traducir*.

6.8. Estructura atributiva del tipo *ser amigo con...*

En los altos valles del Sobrarbe (Broto, La Solana, Vio, Bestué) hemos oído repetidamente, ya sea en aragonés como en castellano, el uso de la preposición *con* en lugar de *de* en oraciones copulativas cuyo atributo es algún grado de parentesco, vecindad o amistad. He aquí algunos ejemplos: *Semos mui amigos con él. Soi amigo con Raúl. Eran íntimos amigos con el dueño de Gavarnía. Es amigo con mi hermano.* En el extremo occidental, Romanos (2003: 119) lo registra en las comarcas del norte de Zaragoza. Posteriormente Blas y Romanos (2005: 58) consignan el mismo uso preposicional en las aldeas sitas en la falda de Peña Montañesa. También Blas y Romanos (2008: 77) atestiguan dicho uso en el valle de Gistau: *ya fa tiempo que son amigos con ella.* Al este, parece que llega hasta la Alta Ribagorza: *Sem familia con ella.*²⁸³

A juzgar por todas estas documentaciones de la lengua oral parece que esta relación preposicional es común en todo el Alto Aragón, en coexistencia con la solución castellana, la cual ya se encuentra en los materiales dialectales más antiguos, como en este ejemplo de Bielsa: *yo soi estato amigo de él largos años* (Saroïhandy, 2005: 292), población donde, por otra parte, ninguna de las dos monografías consagradas al habla belsetana refiere el uso de *con* que nos ocupa.

Parece que este uso altoaragonés es único en toda la Iberorromania. El hecho de que en francés la construcción *être ami avec...* es la habitual podría explicar su existencia en aragonés, como un elemento importado por aquellas personas que se desplazaban a trabajar por temporadas en el sur de Francia. Sin embargo, no tenemos constancia de tal uso en el catalán pirenaico, que, de darse, haría buena esta hipótesis. En gascón es habitual oír la construcción *Estar amic dab...* sin que podamos asegurar si se trata de un calco del francés o de una solución autóctona.

Dejamos constancia de este singular elemento de relación preposicional para futuras investigaciones en el terreno de las preposiciones en las lenguas autóctonas pirenaicas.

²⁸³ Información que nos proporciona Juan Carlos Bueno, quien lo oyó en Las Colladas a Pilar Laplana, de 62 años, natural de Casa Subías de Senz. Él nos informa, asimismo de que tal uso es habitual en El Run (Valle de Benasque). Saura (2003) no menciona este uso al hablar de las preposiciones benasquesas *dan* y *en*.

6.9. Particularidades acerca de algunas conjunciones

Pasamos seguidamente a tratar brevemente algunos aspectos particulares en torno a ciertas conjunciones, de coordinación y subordinación, que presentan afinidades con el mundo románico vecino.

6.9.1. La conjunción copulativa *e* < ET

Es sabido que la conjunción copulativa *e* < ET solo pervive hoy día, aunque en coexistencia con *y*, en el aragonés hablado por una escasa docena de personas en el valle de Bielsa. Hemos tratado este asunto anteriormente (Tomás y Usón, 2000: 107-122), compilando toda la información que hasta el momento conocíamos acerca de su documentación. Recordaremos algunos de los puntos principales que en aquel momento tratamos. Las primeras documentaciones que poseemos de su uso en aquel valle corresponden a principios de siglo, en que Saroïhandy (2005) la atestigua en varias ocasiones:

(1)

a. *le escribí una carta e no me contestó* (p. 292)

b. *dar-les misto palla e yerba* (p. 293)

c. *la coda e las abrellas del burro* (p. 296)

Pero su uso fue mayor hasta a hace apenas un siglo, pues todavía tuvo ocasión de dejar constancia en el habla de Ansó:

(2)

a. *Que vienga Maria Antonia e que no te faya estar* (p. 259)

b. *le podébamos dar una perra e que callera* (p. 260)

La lengua escrita también ofrece algún testimonio de excepción, por pertenecer este a Graus, donde aparecen ambas copulativas:

(3)

Y a l'istante se van fer amigos po'la noche, e los arrieros se-n van ir al mesón. (p. 185)

La constatación que él hizo del empleo de *e* en Ansó y Gistau no tuvo el mismo éxito en el vecino valle de Echo, pero, de nuevo, gracias a la lengua escrita poseemos un indicio de que todavía existía cierto uso residual. Este testimonio, que no aparece en Tomás y Usón (2000), nos había pasado desapercibido y se encuentra en Miral (1924): *Y tú, qué faciés con aquellos 50 duros que cobrés de tal arriendo? –Que los me comié e los me bebié.*

Fuera ya del valle de Bielsa, actualmente de manera esporádica se ha documentado en el área de Tella (Lozano, 2010).

Los diversos romances de la Iberorromania usaron la conjunción copulativa *e*. Solo en el área galaicoportuguesa prevalece, pero en portugués, aunque la lengua escrita usa únicamente *e*, en la práctica su realización fonética en la oralidad es de forma mayoritaria [i]. La normativa castellana mantuvo por razones de eufonía la antigua copulativa de la lengua medieval, y la conserva ante una voz que comience por *i-* o *hi-*: *Alemania e Italia. Padre e hijo.*

Así pues, en la práctica, esta copulativa entró en desuso en casi todo el iberorromance a partir de los siglos XV y XVI. El enclave gascón de Arán la mantiene, y así sucede en toda la Galorromania y la Itallorromania, donde las distintas soluciones de ET han pervivido.

Hasta el momento no nos consta que se haya aducido en catalán ninguna documentación que muestre que en los últimos cien años se ha dado un hipotético uso de la copulativa *e*, ya sea en el catalán noroccidental hablado en Aragón, ni tampoco en el dialecto del Pallars y Urgell, que por proximidad son los que más nos interesan, ni ningún otro dialecto. Por ello, hay que interrogarse acerca de la actual pervivencia de la copulativa *e* en el aragonés de Bielsa, aunque terminal, así como las variadas evidencias de la primera mitad del siglo XX, principalmente orales, pero también escritas, que la registran en Ansó, Echo, Gistau y hasta en el benasqués. De considerarla un hecho de adstrato, debería aparecer algún indicio en el catalán pirenaico, por ejemplo en el valle de Áneu. Más bien, creemos, las documentaciones

existentes parecen mostrarnos una pervivencia autóctona de ET en el aragonés de los altos valles, bien consideremos este hecho como una continuidad con la Galorromania, como creemos, o como un reducto de la antigua extensión que dicha copulativa tuvo en todo el iberorromance.

6.9.2. La conjunción condicional *si/se* < *si*

Nos ocupamos de esta conjunción, atendiendo principalmente a la segunda variante, que hoy, como se ha visto en el caso de la anterior, solo pervive en el habla de Bielsa. Pondremos atención también a algunos aspectos de las sintaxis asociada a la misma. Nuevamente, debemos a Saroïhandy (2005) su primera documentación en el habla viva de ese valle. Veamos algunas de las documentaciones: el ejemplo **a.** es de una copla recogida en Parzán, los cuatro restantes son de la Villa de Bielsa:

(1)

- a.** *Se te casas em Parzán/ya te pues amanan cuerda/que se te casas el domingo/el lunes irás per leña* (150)
- b.** *faya-se cargo se ye él* (292)
- c.** *se le pregunta no le lo diga* (292)
- c.** *se fues d'aquí, tendrí deseo de vier como se fa!* (293)
- d.** *se se despasa de plever, tendré que ir (que dir) a plegar judias (=Plan)* (295)

El uso de *se* en Bielsa está en franca decadencia, como ya atestiguaba Badia (1950: 330): “La conj. *si* va ganando terreno, y ya sustituye en muchos casos a *se*”. Y parece haber retrocedido de un espacio geográfico mayor, pues en la misma época que Saroïhandy (p. 380) anota los anteriores ejemplos de Bielsa, también atestigua la pervivencia de dicha conjunción en San Juan de Plan, en el vecino valle de Gistau (Mapa 16.). Hoy es desconocida en ese valle, y no se menciona en ninguno de los estudios existentes sobre el aragonés gistavino.²⁸⁴ Obsérvese cómo en el segundo ejemplo ya aparece la coexistencia entre *si* y *se*, vacilación que anuncia la desaparición posterior de esta en el habla viva, que podemos deducir debió de producirse en las dos primeras décadas del pasado siglo XX :

²⁸⁴ Según Quino Villa hay un solo vecino en Gistaín que dice *se*.

(2)

- a. *Cuantes declaracions tendrin, se de las declaracions que decin, nos levasem al juzgau*
- b. *si me quies te quiero, guapa zagala, i se no, no i ai cosa*

Su uso también alcanzó al catalán pallarés, pues en los inéditos cuadernos de campo del valle de Àneu,²⁸⁵ que hemos transcrito, documenta varios ejemplos:

(3)

- a. *Se fos un pintor, lo pintaria*
- b. *Se no comences mai, mai no 'n sabràs*
- c. *Se tu haguesses estat allà*

Este *se* del pallarés es claramente la conjunción condicional y no debe confundirse con el *se* expletivo presente en las interrogativas indirectas, ante pronombres, adjetivos y adverbios, que se da también en catalán ribagorzano y en el occitano coseranés (Suïls, 2011: 846-848). En el catalán ribagorzano de Castigaleu Moners (2008: 68) señala, en el apartado de las conjunciones, que *si* es “molt rarament pronunciat *se*”.

En el vecino gascón esta conjunción presenta las dos soluciones, *si/se* (Romieu y Bianchi, 2005: 404). Ambas coexisten, y la segunda es más antigua y la dominante en el gascón pirenaico, mientras que la primera es usada en Las Landas y el Bearn (Rohlf, 1970: 202). En suma, parece que en el área pirenaica la forma etimológica *se* ha tenido uso reciente en el área que va de Bielsa al valle de Àneu. Como se ha visto, Saroïhandy todavía la oye en Bielsa, Gistau y en el alto valle del Pallars.

En lo que a la sintaxis de *si/se* se refiere, esta conjunción introduce, del mismo modo que en las lenguas vecinas, proposiciones subordinadas circunstanciales condicionales y subordinadas interrogativas. En ocasiones la lengua popular elide la conjunción, como oímos en Estadilla: Ø *Heses veniu antes, heses visto los gigantes*, fenómeno que también se da en catalán popular.

²⁸⁵ Los ejemplos los hemos tomado del cuaderno E-IV, encuesta en Esterrí d'Àneu, del 4 de agosto de 1903.

En cuanto a su relación con el verbo de la subordinada, la lengua popular, ya desde tiempos antiguos, acostumbra a elidir el imperfecto del subjuntivo del verbo ser, cuando *si/se* va seguido de negación. Tal uso es más frecuente en las hablas occidentales, centrales y en algunas más orientales que en el ribagorzano. Esta elisión del verbo ya fue documentada por Saroïhandy (2005) en varias localidades: en Agüero (**a.**), Alquézar (**b.**) y Biel (**c.**):

(4)

a. si no *por ixo no le vale qu'allí la jura!* (139)

b. si no *por el tiempo ya havria puesto marchar* (246)

c. si no *por mi no preciben nada d'os cinco duros* (286)

El filólogo vascofrancés también deja constancia de este uso en la lengua escrita de un relato compilado en Agüero: *amanecieron por allí as mullers con lumbré i nos espartieron, si no por ixo no le vale qu'allí la jura!* (Saroïhandy, 2005: 139).

Hemos tenido también ocasión de oírla, principalmente en el Sobrarbe y sus valles. Los ejemplos siguientes han sido tomados de la lengua oral, los dos primeros corresponden respectivamente a Broto (**a.**), Buesa (**b.**), en ese valle, y son dos conocidos refranes montañeses. El **c.** es parte de un relato muy subido de tono que se contaba en Yeba (Valle de Vio), aunque se refiere a Moriello de Sampietro. Se observa que está muy castellanizado. El **d.**, que hemos transcrito del ATOA, pertenece a Echo:

(5)

a. Si no Ø *por a chiricueta i o preto, ya no havria gent [chen] en Sobrepuerto.*

b. Si no Ø *por março i febrero, qualquiera seria ganadero.*

c. –*Qué tal, hija, qué tal noche has pasado?* –*Bien, bien, solamente que, allá a mitá noche, ha sacau un broquizo, i mira, s'ha puesto nervioso que si no Ø porque me l'ha metido por o forato de ro pixatiello, me revienta.*

- d.** *Pues aquí tamien bi havié un elemento, un pastor, que iva, pues con lo ganau ta un puerto [...] encima levava una escopetuz d'estas d'un canyo i si no Ø por la chaqueta que llevava encima del hombro, pues lo devora.* (ATOA/1-1 Echo/Hecho (CD 1, pista 07))

Hay que decir que esta elisión, gramaticalizada en estos ejemplos de la literatura de transmisión oral, sigue plenamente vigente en la lengua viva, no solo en aragonés sino también en el castellano regional. Véase en estos dos ejemplos de la lengua oral, compilados en Bestué (**a.**) y en Buesa (**b.**):

(6)

- a.** *Si no Ø por o jabalín... Si no Ø porque estoy enfermo...*
b. *Ya estaba perdido el palotiau, si no Ø por mi hijo y Ramoné de Migalico...*

En los autores de nuestro corpus la encontramos en Garcés: *Don Antonio Royo Villanova tuvo d'o morro sujeto a l'estatuto to un año y, si no po'l fracasau golpe de Sanjurjo, aún estaría alzau n'as lacenas del Congreso* (Garcés, 2012: 157).

Otro factor asociado a la conjunción *si/se* se da ante el adverbio *nunca/mai*. En la construcción hipotética *si nunca/mai* + verbo, equivalente a *si bella vez...*; significado que une el aragonés a otros romances. Dicho uso ya se registra en la lengua escrita de Aragón en la Baja Edad Media. Como muestran estos ejemplos de Huesca, 1268 (**a.**) y Zaragoza, 1476 (**b.**):

(7)

- a.** *Que dest present dia adevant yo nin los mios, si nunca averemos mester ad arrenovar predita cobriçon devant las preditas mias casas, que non lo podamos fer de tiellos si no tan solament de cannas o de ramas* (DLAA, 1957: doc 11: 13).
- b.** *Interrogado sy y de abia visto nunca abevrar a hotros, dize que muytas vegadas...* (Fernández Otal, 1995: 38).

Se trata de un uso conocido en la Galorromania y en la Iberorromania, llega hasta el catalán y tiene su extremo más occidental en el aragonés del Sobrarbe y la Ribagorza:

(8)

- a. En occitano (gascón): Se jamei *briga e soi estat lo casso dont lo brancatge se desmuniva abans l'òra de las huelhas.*
- b. En catalán: Si mai vaig a Solsona, aniré a visitar el museu.
- c. En francés: Si jamais tu veux discuter de tout et de rien, tu peux m'appeler.
- d. En italiano: Se mai avrò un figlio, non sarà lui o lei, che rimarrà sempre nel mio cuore.

Pero hubo el *continuum* lingüístico alcanzó al menos a La Rioja, como leemos en la *Vida del glorioso confesor Sancto Domingo de Silos* de Gonzalo de Berceo:

(9)

749. *Rogaban por él todos a Dios nuestro sennor,/Et a Sancto Domingo tan noble confessor,/Que lo empiadassen, oviessen del dolor,/Si nunca lo ovieron de algun peccador.*

Este uso enfático de *nunca* asociado a la conjunción condicional *si/se* lo hemos oído todavía en Espierba: *si nunca tos pleve* ‘Si os llueve alguna vez’, *Si nunca te pillasen conduciendo sin carnet....* (Tomás y Usón, 2006: 280).

En los autores de nuestro corpus solo hallamos este uso en Villa (2005), quien recurre a él casi una docena de veces. Reproducimos tres de ellos:

(10)

- a. *Y si nunca les blincan bela colla de lladres, que dende bien lejos es haigan guipau, y les gazupian las bestias? (24)*
- b. *Si nunca no es troban, tampó les podran levar el chicolate ta l'alcoba (205)*

c. *Y habría puisto estare gorda...! si nunca se'n hese saliu con la d'él... si Leal no hese allegau a tiempo* (230)

En la Ribagorza, donde está cayendo en desuso, lo hemos oído en alguna rara ocasión: *Si mai viens per aquí...* 'Si alguna vez vienes por aquí...' (Caballera), y en la lengua literaria también puede hallarse de forma excepcional, como vemos en la autora de Estadilla Elena Chazal (2005: 114): *le doi mi adresse —s'expllicaba Alejandro— per si mai le fa falta bella cosa.*

Por consiguiente, la construcción que nos ocupa está todavía vigente en los altos valles del Sobrarbe y en la Alta Ribagorza, y es posible encontrar testimonios de la misma en informantes o hablantes de más edad en puntos más meridionales de ambas comarcas.

En el amplio repertorio centenario compilado por Saroïhandy causa sorpresa no encontrar ni una sola aparición clara de esta construcción, pero creemos que la lacónica anotación de la pardina de Nueveciercos llama su atención porque se trata de ella, aunque falta un ejemplo que contextualice su uso: *si nuncas!* (Saroïhandy, 2005: 365).

Cabe añadir que, además de en las condicionales, dicho adverbio presenta el mismo significado semántico de *bella vez*, en interrogativas, como, por ejemplo, refieren para Bielsa Lozano y Saludas (2005: 134); *Has estato nunca en Marmorés?* Uso del que aquí no nos ocupamos pero que se da también en los romances donde se recurre a la mencionada construcción condicional.

Por último, un tercer asunto que principalmente, aunque no de forma exclusiva, va ligado a la sintaxis de la conjunción *si/se* es el referido al modo verbal que en las condicionales es usado en la subordinada. Del mismo modo que sucede en gascón (Rohlf, 1970: 203) y en catalán, ya desde época arcaica (Bastardas, 1995: 53-56), el uso mayoritario en la actualidad en la proposición subordinada es con el imperfecto, o con el pluscuamperfecto, de subjuntivo, pero en la oralidad, y también en la escritura, aún se documenta el imperfecto de indicativo. La mayoría de ejemplos que Saroïhandy atestigua con imperfecto de indicativo son de Bielsa, de a.-e., mientras que el f. pertenece a Rasal. Se observará, de paso, que en todos los

ejemplos belsetanos, salvo en el **d.**, la variante que adopta la conjunción es *si* en lugar de *se*:

(11)

- a. Si *manto tenebe, yo 'l cremabe per no vier a mi suegra la condenata.* (Saroïhandy, 2005: 154)
- b. si hebe quiesto *figado, ya habrí puyato a comer-ne.* (290)
- c. si pleveba *la chen estaria ficata en las casas y yo podrí aprender millor a charrar* (291)
- d. s'el perdebe. *No sabrí el que i hai dentro* (295)
- e. si yo ibe *ta Espierba las guardara Conceción* (295)
- f. si me mojava *que me 'n yese* (376)

Respecto a la Ribagorza, encontramos el uso del imperfecto del indicativo en la siguiente copla que reproduce mosén Hildebrando Brunet:

(12)

Si los americanos veniban/pa vé a los grausinos mocez;/les dirían que con aceite/se crían toz prou grasez. (Brunet, 1948: 400).

Pero, como decíamos, los anteriores ejemplos parecen ser el último testimonio de un uso sintáctico recesivo, pues el modo subjuntivo se ha extendido de manera generalizada en todo el aragonés. La convivencia de este con el indicativo ya era vigente un siglo atrás, puesto que Saroïhandy documenta no pocos usos con subjuntivo. Véanse en los siguientes ejemplos, que corresponden a Bielsa (**a.**), a Ansó (**b.**), única población que usa el subjuntivo en *-era*, y a Echo (**c.**), población en donde Saroïhandy anota cinco ejemplos seguidos, sin duda porque la presencia de ese modo verbal debió de llamarle la atención:

(13)

- a. si yo fues *que tu, me prendi esto cuarto pa yo, porque ye mui majo* (Saroïhandy, 2005: 294)
- b. si puyera *enta o puerto bebieraz buenas aguas* (p. 261)
- c. si sentise, si abrise, si comeses, si n'eses uno, si podese (p. 317)

6.9.3. La conjunción adversativa *mas* < *maes* < *M A G I S*

En la actualidad la conjunción adversativa más generalizada en las hablas altoaragonesas es *pero* < PER HOC, variante típicamente iberorromance. En aragonés hallamos usos de *mas* en la lengua coloquial, que indican que en este romance ha perdurado entre el pueblo llano hasta tiempos recientes, mientras que los vecinos catalán y castellano relegaron esta forma. Sin embargo, en el vecino gascón, y el occitano en general, *més* es la conjunción adversativa general. Por ello no cabe descartarse la posibilidad de que la supervivencia altoaragonesa se deba en parte a los contactos entre ambas vertientes del Pirineo, aunque, como decíamos a propósito de la copulativa *e*, este argumento debería arrojar alguna documentación reciente de *mes* en el catalán pirenaico.

En los cuadernos de campo de Saroïhandy aparecen dos ejemplo de *mas* con el significado actual de *sino*, uso que coincide con el que se da todavía en portugués. Pertenecen a Agüero (a.) y a Plan (b.).

(1)

a. *y pa calcero unos bordeguins com 'os nuestros mas que yeran royos y no iban ferraus* (Saroïhandy, 2005: 136)

b. *Que yera guapon mas que teneba es calzons estricallaus y qu'ensenaba el cul.*
(p. 149)

Entre los cinco autores de nuestro corpus literario, se encuentran dos usos en Garcés que, en este caso, son conmutables por *pero*, no por *sino*:

(2)

a. *Varias fueron as coplas que se cantaron, toas palmotiadas po'l público, mas llegó el momento final con l'ultima canción* (Garcés, 2012: 117)

b. *mas si venís con el conque/d'hablá-le a bella mesacha* (p. 68)

En el dialecto ribagorzano, el inédito diccionario de mosén Hildebrando Bruned contiene diez coplas con otras tantas apariciones de la conjunción adversativa *mas*,

pues no hay rastro en esa zona de un hipotético *mes*. En todas el significado que posee es el de *pero*. Reproducimos tres de ellas:

(3)

a. *Los de Graus s'en reiban/de los tratos en la Collada/*

mas el notario to serio/no los teniba por "chanada" (Brunet, 1948: 208).

b. *No ñay cosa peó/que'l sé chiboso;/mas si la chiba t'asienta/te pasearás pol Coso. (p. 215).*

c. *Te vay dá de comé,/tu te vas tomá'l bebé;/mas tu, so desgraciau/no vas sabé correspondé. (p. 237).*

6.9.4. La conjunción adversativa *so que/si que* < SE NON QUE

Esta conjunción, con sus variantes, se localiza en algunos altos valles orientales de la comarca del Sobrarbe. También existió en español y portugués antiguo, su origen es *sonque* < *son que* < *si no(n) que* < SE NON QUE.²⁸⁶ Se corresponde con la gascona *sonque*, que es nexo de una enunciativa negativa restrictiva en que esta conjunción introduce la excepción: *Ne beu pas sonque aiga minerau* (Romieu y Bianchi, 2005: 140), y, asimismo, con la benasquesa *suque* (esporádicamente se registra *soque*), cuyo primer término, del mismo modo que en gascón, es siempre negativo (Saura, 2003: 289), y, finalmente, con la conjunción del catalán noroccidental *so que*, conocida en el Pallars y el Segriá, y más al sur, en Garrigues y Terra Alta (Veny, 1984: 135).²⁸⁷

La conjunción no aparece en Saroïhandy, ni en Badia (1950), solo se repara en su atención en aragonés en época reciente en Bielsa (Lozano y Saludas, 2005), aunque la variante *sique*, ya aparece en un relato de Puyarruego de hace treinta y cinco años: *T'a esplugá denguno si que él sabeba puyar* (Pallaruelo, 1981: 36). Así, la variante *so que* es frecuente en Gistaín, como se ve en la obra de Villa, donde aparecen veinticinco casos de la misma, como en gascón y benasqués, tras un primer término negativo. Extraemos cuatro de ellos como botón de muestra:

²⁸⁶ MICHÄELIS DE VASCONCELOS, Carolina, reseña de STORCK, W., *Luis de Camoens' Sämtliche Gedichte*, Druck und Verlag von Ferdinand Schöningh, Paderborn, 1880, en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 4 (1880), pp. 591-609.

²⁸⁷ En la Ribagorza oriental y la Litera está en decadencia, según nos informa Ramon Sistac.

(1)

- a. *No cal so que prenere es numeros de las vocals de Marieta i de l'apelliu primé, ta calculá la mosica de la tuya anima.* (Villa, 2005: 49)
- b. *En esta vida, Éric, no hi hai so que dos camins* (p. 128)
- c. *perque alí se queda, en el pallere, no baixando so que una vez per semana* (p. 155)
- d. *ixo no son so que alparcerias sin fundamento* (p. 232)

Como se observa, se trata de una forma reducida de *si no que*, aunque cabe también interpretarla como derivada de *solo que*. Encontramos en la lengua oral de Gistaín la misma forma:

(2)

- a. *pos no te caleva so que salir a una puerta* (DLA, 2007: 174)
- b. *I ahora no puez fer so que replegare bela poca yerba con pena* (p. 175)
- c. *i alavez, tot yera cuentos de pastors, cuentos de uellas, no hi heva so que ganau i pastors, no hi heva atra cosa-* (p. 179)

Esta conjunción, o locución conjuntiva adversativa, continúa en el vecino valle de Bielsa, donde, según Lozano y Saludas (2005: 151), está en desuso, lo que confirma que es conjunción de cláusula adversativa cuya primera parte es negativa (a.). En el mismo valle atestiguan el uso de *soco* (o *so co que*), que parece ser exclusivo del habla de Bielsa; esta es usada cuando la primera proposición no es negativa (b.). Así la encontramos en un relato belsetán de Ángel Luis Saludas (Espierba), una de las pocas muestras de la escasa literatura actual en el agónico aragonés de ese valle:

(3)

- a. *no fan so que asustar* ‘no hacen más que asustar’.
- b. *Yo..., yo..., yo soi yo e cosa més. Soco vusaltros, vusaltros me deciz Chuan, Chuan de la Ralla.* (Castan et al., 1999: 42)

En las poblaciones de Bestué (**a.**) y Vio (**b.**) hemos podido oír la variante *si que*, que muestra de manera diáfana la etimología apuntada.

(4)

a. *Este anyo no n'he visto si que tres (de javalins)*

b. *Ha pedregau i no ha quedau si que tres mançanas*

Esta variante también se conoce en Puyarruego (a., b.), como se ve en dos obras distintas de Severino Pallaruelo y, por último, se documenta en Tella por Lozano (2010: 185), quien la escribe separada y con tilde en *sí* (c.):

(5)

a. *T'a espluga denguno si que él sabeba puyar.* (Pallaruelo, 1981: 36)

b. *No podeba dar sique bellos pasez por cerca de casa.* (Pallaruelo, 2010: 53)

c. *no'n queda sí que la mitat 'no queda más que la mitad'; no tiene sí que tripeta 'no tiene más que tripa'.*

Aparentemente, estaríamos ante una construcción importada del área occitánica, y que habría penetrado en aragonés procedente del gascón al área del Sobrarbe y al benasqués (Mapa 17) y en catalán al dialecto noroccidental pero su extensión en este romance a tierras tan meridionales como Segrià, Garrigues o Terra Alta más parece apuntar a un elemento romance común cuyo uso territorial se ha fragmentado.

7. Algunas cuestiones adverbiales

7.1. Adverbios de adstrato

Trataremos seguidamente de dos adverbios que presentan unas soluciones fonéticas no propias del aragonés. El primero es de claro origen gascón y está siempre gramaticalizado en la locución *bisé que*. El segundo, *tapoco*, presenta soluciones fonéticas que se dan en gascón y en catalán popular, en el dialecto noroccidental.

7.1.1. *Bisé que...*

La locución adverbial modal de duda *bisé que...* ‘supongo que’ la hallamos en aragonés por vez primera en Bielsa (Badia, 1950: 168 y 233). Su uso en la literatura popular ya aparece en una de las cartas de Leonardo Escalona, fechada en 1928, en cuya reciente reedición hemos participado. Su etimología no debe buscarse, como hicimos en aquel momento –la engañosa paronimia confunde–, en una hipotética construcción *bi sé*, que, así escrita, parecería la partícula pronominal *bi* < IBI con un valor de suplemento ante la primera persona del presente de indicativo del verbo saber: *ficio ren, bi sé, negocio* (Escalona, 2012: 40). Así lo creímos, en efecto, llevados por la existencia de una construcción bigordana escrita de forma semejante, salvo por el guión: *be-sè: Lo gran bufet qu'èra, be-sè, deu temps deu hilh deu Noste Enric, mès cada generacion qu'avè hornit sa part* (Palay, 1974: 27), *Be-sè... si hè l'ainat* (p. 38), pero, sobre todo, por el hecho de que tan singular construcción, tal como, de manera errada, la interpretábamos a priori, esté atestiguada en el área residual del francoprovenzal, concretamente en el dialecto de Lyon, alcanzando al francés regional: *dz'ì saïeu - j'y sais, pour je le sais-* (Villefranche, 1891: 67).

El origen de nuestra locución nos parece diáfano y evidente hoy si observamos otra variante gráfica de la misma locución gascona: *bensé* ‘sans doute’ (Birabent y Lostau: 1989: 65), usada asimismo en el enclave aranés: *bensè* (Carrera,

2007: 234).²⁸⁸ Es decir, su étimo es BENE > *ben*, con una *-n* que no se pronuncia, como es común en el área occitano-románica.

Así, y respecto a la anterior forma sin /n/, tomada de Simin Palay en su magnífica novela bigordana *Los tres gujats de Bordavielha*, consideramos que la elisión de la nasal explicaría la locución usada en Bielsa, que acostumbra a escribirse junta y no separada. En efecto, la variante *bensè* no es más que una forma escrita, puesto que la /n/ es muda en la mayoría de los dialectos (aunque no en el caso del aranés). Así, por citar un habla próxima a nuestra zona de estudio, en el gascón de los valles de Luz, Barèges y Gavarnie tenemos *Be-sè* [bes'ɛ] (Massourre, 2006: 414), con caída de /n/, como es normal en las variedades del ámbito occitánico con esa nasal en posición final, aunque, de hecho, la representación gráfica pueda diferir: *tanben*, *tabé* [ta'βe], *tapòc* [ta'pøk] (Balaguer y Pojada, 2005).

Por lo que se refiere a la variante gistavina *biesé que* –también sin nasal–, la hallamos en treinta ocasiones en Quino Villa (2005). Esta muestra un diptongo, inexistente en la otra variante, que puede explicarse por una reducción de **bien sé*, posibilidad que ya Lozano y Saludas (2005:140) apuntaban al tratar de la locución belsetana. En tal caso, estaríamos ante una solución aragonesa que se ha desarrollado de acuerdo a la fonética del aragonés general (recordemos que en ribagorzano, sin embargo, es *ben*). A pesar de ese diptongo de la locución gistavina, la elisión de la nasal en ambas variantes daría argumentos para considerarla como una locución importada del gascón, fruto del secular contacto entre los altos valles sobrarbeses con los bigordanos y comingenses, por la mayor extensión territorial que presenta *bisé que* (que podríamos escribir con más propiedad *bi-sé que*, indicando la elisión de la /n/). Aunque en la obra de Brian Mott (1989; 2000) no sea mencionada, aparece con posterioridad en un extenso repertorio lexicográfico gistavino más reciente de Blas y Romanos (2008: 116), donde *biesé* se cita con un significado similar al belsetán: “supongo que, creo que”.

En lo que se refiere a su zona de uso actual, cabe decir que este no se limita únicamente a los dos valles antedichos, puesto que la misma forma belsetana se documenta también en el vecino valle de Tella (Lozano, 2010: 116). Además, debe recordarse que su uso ya lo documentaba Saroïhandy, y en cuatro ocasiones, en

²⁸⁸ Apuntaremos, de paso, que, a pesar de la vecindad con Arán, en benasqués no se documente, pues no la mencionaba Ballarín (1978) ni, más modernamente, Saura (2003: 208) al tratar de los adverbios de duda. Este autor menciona, aunque solo en la zona C, el uso del adverbio *potsé*, de clara resonancia catalana.

Salinas de Sin: *¿Será verdá? Bi sé que sí / bi sé que no* (Saroïhandy, 2005: 378), así como en el valle de Vio, en Buerba: *bi sé que no* (p. 300), en Escuaín: *¿Me acompañarás a tañer? Bi sé que sí* (p. 325), y en el Pueyo de Araguás: *bi sé que sí* (p. 375). No hemos conseguido atestiguar su vigencia actual en ninguna de esas tres poblaciones, pero tuvimos ocasión de constatar su uso en el valle de Puértolas, población donde oímos la misma locución que en Bielsa: *bisé que no dirá ixo*. Por consiguiente, la zona donde todavía tiene vigencia actual comprende los valles de Bielsa, Gistau, Tella y Puértolas, sin que por ello pueda descartarse el que sea conocida o usada en el área periférica a esos cuatro valles, donde Saroïhandy la atestiguó hace ahora más de un siglo.

En cuanto a los usos del doblete *bisé que* o *biesé que*, se aprecia que ambos, y a diferencia de lo que sucede en gascón, siempre aparecen ante el relativo *que*. La segunda variante, en la obra de Quino Villa (2005), es la que reúne más ejemplos que nos pueden ilustrar acerca de su uso. Así, dicha locución precede en diez ocasiones al adverbio de negación: *biesé que no*, lo que supone en ese autor un tercio del total. Solo una vez antecede al de afirmación: *bisé que sí* –como los ejemplos citados de Saroïhandy–; tres veces lo hace ante el adverbio modal, *tamién*; en una ocasión al de cantidad, *más*; y en los restantes casos precede a oraciones. En todo caso, el uso más común en aragonés parece darse ante los adverbios de negación y afirmación. En todos los ejemplos de Quino Villa la traducción posible es ‘creo que, supongo que’; pero hay uno en el que la locución adverbial de duda aparece al final, cerrando la frase: *Oh, Chesta paix que la cruza con zocega. Cara Plan biesé que*. (Villa, 2005: 172).

7.1.2. *Tapoco / tampó*

Una prueba, atendiendo otra vez a argumentos fonéticos, de que *bisé que* sería un préstamo gascón es la existencia de un adverbio que también presenta elisión de /n/, rasgo que, como se sabe, no se da en aragonés, y sí en el ámbito occitano. Nos referimos al adverbio de negación *tapoco*, forma minoritaria en la lengua escrita y, sin embargo, presente en todo el aragonés hablado, de poniente a levante. La hemos atestiguado en el valle del Ara: *Yo tapoco no'n quiero. Ixa tapoco no me suena*. Y los testimonios a lo largo del Alto Aragón no son irrelevantes. Así, aparece en Ansó: *-Un beso! tapoco... le voi a dar un escobaço que le voi a crebar en as narices, so*

asco! (DLA 5/6, 2009-2010: XX); en Bolea: *ni sombrero ni sotana/y tapoco coroneta* (Garcés, 2012: 88) –autor que la usa en cuatro ocasiones, frente a una en que usa *tampoco*–; en Árguis: *Marcava aire i no fallava tapoco* (ATOA/10-1 Arguis);²⁸⁹ en Ceresa: *Tapoco l'empleas pa comer, si no sí que'l farias* (ATOA/ 6-2 Ceresa 2);²⁹⁰ en Gistaín: *I ahora, d'ixo ya no se'n sona cosa tapoco* (DLA, 2007: 173); en Bielsa: *pero sin follas de parra/ni tapoco de figuera,/m'estregores con esparto* (Escalona, 2012: 70); en Graus: *y mi mare diz qu'exagera, que tapoco van pasar tanta miseria y tanta fame*. (Bardají et al., 2007: 145);²⁹¹ y en Fonz: *Tapoco ella el teniba brenca cllaro* (p. 85),²⁹² por poner tan solo, en estos dos últimos casos, un par de los numerosos ejemplos ribagorzanos en los que aparece *tapoco*. Pues, ya sea en los relatos o poemas publicados, ya sea en los diversos originales presentados que permanecen inéditos –procedentes de Graus, Estadilla o Fonz, principalmente– la variante *tapoco* no es rara. En efecto, debemos decir que el área dialectal ribagorzana y sobrarbesa es, sin duda, donde mayor vitalidad presenta el uso de la forma *tapoco*. Vemos, por consiguiente, que dicha variante con elisión de *-n-* abarca todo el dominio dialectal aragonés, desde Ansó hasta Gistau, llegando a las zonas meridionales, desde Bolea hasta Estadilla.

De los ejemplos anteriores se desprende que en las otras zonas de filiación lingüística aragonesa su uso se documenta principalmente en el nivel oral e informal de la lengua. Ello explicaría por ejemplo que la única gramática generalista existente hasta ahora del aragonés (Nagore, 1989) no haga mención alguna de la forma *tapoco*, recogiendo solo la variante apocopada *tampó*, a la que de inmediato nos referiremos. En cuanto a la documentación de dicho adverbio en las diversas monografías dialectales, la laguna documental sigue presente en la mayoría. Así, solo en tres monografías se menciona esta variante. En primer lugar Mott (1989: 100), quien en Gistaín documenta *tapoco*; además lo hace como única forma. Sin embargo, la recogen posteriormente Blas y Romanos (2008), quienes sí documentan la variante *tampó*: *tampó fa pas tanto* (p. 483), la cual, en cambio, no es mencionada por Mott. En nuestro estudio del habla del Viello Sobrarbe la atestiguamos como si se tratara de un accidente fonético (Tomás, 1999b: 154), pues no la incluimos en el

²⁸⁹ Grabación realizada el 17 de junio de 2002 por Francho Nagore y Zésar Biec.

²⁹⁰ Grabación realizada en marzo de 2002 por Fernando Romanos.

²⁹¹ *El forau*, de María José Girón Augusto, natural de Graus. El relato obtuvo un accésit en 2006. Es la única caso de este adverbio, la forma *tampoco* no aparece nunca en el relato.

²⁹² *El número*, de Juan Carlos Marco Pueo, natural de Fonz, fue el relato ganador en 2005. El autor usa este adverbio en cuatro ocasiones, en ningún caso aparece la forma *tampoco*.

vocabulario, donde sí recogíamos *tampoco* y la forma apocopada *tampó* (pp. 301-302). Más recientemente aparece en Mostolay (2007: 518), quien documenta *tapoco* en el Somontano de Barbastro, además de *tampó: icho tampó no ye berdá* (p. 516). Esta variante apocopada se atestigua en más obras: así, en coexistencia con la forma plena, se documenta en Bielsa por Lozano y Saludas (2005:140). En cuanto a las hablas ribagorzanas, en Campo se registran dos variantes apocopadas, la primera con elisión de la nasal *tapó: si tú no quiés, yo tapó*, junto a *tampó*, pues ambas se usan indistintamente (Mascaray, 1994: 97). Sin embargo, en los estudios sobre el bajo-ribagorzano realizados por María Luisa Arnal (1998, 2003) no aparece la forma *tapoco*, únicamente se anota la existencia muy localizada de la variante apocopada: “en la localidad de Capella, la forma *tampoco* convine (sic) con la variante *tampó*, que presenta apócope de |-o| y posterior pérdida de |-k| final” (Arnal, 1998: 407). Aunque, como se ha visto *supra*, la forma apocopada no es un localismo en ribagorzano, la encontramos una vez en el escritor costumbrista grausino Dámaso Carrera: *—Oh, ixos tampó* (Carrera, 2012: 51); de un cuento que este escribió para Saroïhandy, con motivo de su primera visita a Graus en 1896. Lo que de todas formas parece evidente es que las formas que estamos tratando se batan en retirada ante la presencia abrumadora de *tampoco*.

Ya en las encuestas de Saroïhandy (2005) no se recoge ni una sola vez *tapoco*, en todo el dominio dialectal aragonés, ni siquiera en el ribagorzano —donde, como se ha visto, es más usual—. Solo en Torres aparecen dos casos, pero de la variante apocopada: *entre fret i la sequera tampoc s'en a culliu ninguna. En llegau a bendimia i tampo a suplliu res* (Saroïhandy, 2005: 212), bien lógico el primero si se tiene en cuenta el carácter de transición, cuando no mixto, del habla de esa población. Tal es el caso del benasqués, en el que existen las soluciones apocopadas *tapòc / tampòc*, que se usan en distintas poblaciones de la misma área dialectal (Saura, 2003: 207). Sabemos, además, que la forma apocopada, con mantenimiento de la nasal, se atestigua en otras poblaciones de transición; así, por ejemplo, en Juseu *tampoc* (Quintana, 1993).

Es evidente que la escasa documentación filológica de *tapoco* contrasta con los ejemplos que se registran en el nivel oral. Por ello, cabría pensar si esta variante no habrá pasado desapercibida al considerarla un mero vulgarismo que no valía la

pena mencionar en los estudios.²⁹³ Nuestra opinión es que estamos ante una forma surgida por el contacto de lenguas, que se trata de un fenómeno de adstrato gascón. Porque, si bien es cierto que la forma más generalizada para ese adverbio de negación en el área occitana es *tanpauc* [ta'pawk], la presencia de *tanpòc* [ta'pøk], cat. *tampoc* [tam'pøk], es extensa en gascón ya que el ALG muestra su uso en prácticamente todo su dominio, salvo en la Gironda, donde es usada la primera forma (Coromines, 1990: 214). En apoyo del argumento de que se trata de una forma surgida por contacto de lenguas acude el dato de que en catalán se documenten también adverbios con la misma elisión de la nasal. Así sucede con *tabé* en el área más septentrional, junto al languadociano, o el hecho de que *tapoc* llegue hasta el Alto Ampurdán y el Ripollés (Veny, 1979: 404). Ese autor lo explica como “un caso más de descenso de ciertas isoglosas occitanas en el dominio del catalán septentrional” (p. 403).

En esa dirección apunta todavía más la existencia de otra locución poco conocida en aragonés, pero usada al menos en el área pirenaica central, que también presenta elisión de /-n/ y que tiene aspecto de ser un claro occitanismo. Se trata de la locución, o más bien interjección, *e be?* que hemos oído y documentado inicialmente en dos informantes, una señora de Ligüerre de Ara y un anciano originario del despoblado Cájol, en La Solana. Pero que después ha aparecido más veces en la oralidad. Parece ser, además, que su uso también se ha dado en el valle de Tena.²⁹⁴ Sin duda esa expresión debe ponerse en relación con la interjección gascona *e be!* “et bien”, documentada, por ejemplo, en el valle de Aura (Cremona, 1956: 425). Desconocemos su extensión en gascón, aunque sospechamos que es general en todo el gascón, puesto que la expresión se puede oír incluso en el francés de la zona. No aparece entre las interjecciones en Birabent y Loustau (1989: 66).

Creemos, pues, que el gascón ha tenido un clarísimo papel de adstrato en la creación de estas locuciones en aragonés, *bisé que*, *tapoco* y *e be*.²⁹⁵ Y ello quizás

²⁹³ Nos consta que, en ciertos casos, su aparición en un texto escrito ha sido considerada una mera errata o vulgarismo. Es imposible saber cuántas apariciones escritas de *tapoco* hemos dejado de atestiguar debido a ese proceder.

²⁹⁴ Véase Tomás y Usón (2000: 118).

²⁹⁵ La existencia de *tampó* probablemente se explique mejor por adstrato del catalán noroccidental, como sucedería con el adverbio *be* en zonas orientales, aunque su penetración en áreas centrales aún nos hace tener dudas de ello. Más clara está la influencia catalana, por ejemplo, en Fonz, en la locución *be(n) regular: Ixo me'l contava el senyor Andrés. Bé regular!* (DLA, 2006: 198).

haya debido de ser desde muy antiguo, no podemos saber si lo fue desde la temprana vinculación de Ribagorza a tierras occitánicas, o ha sido en época contemporánea, por causa de los estrechos contactos ultramontanos de valles como Bielsa o Gistau, que prácticamente solo se relacionaban con los vecinos valles bigordanos hasta que la construcción del túnel de *Las Devotas* y la mejora de otros accesos vino a hacer más permeables estos últimos reductos del romance del aragonés.

7.2. Posición preverbal de adverbios (y pronombres)

Un rasgo no estudiado de la sintaxis del predicado en aragonés es la posición preverbal de ciertos adverbios (y también pronombres). Su uso ya se atestigua en la lengua medieval, de los siglos XII al XV. Así, en los DLAA, encontramos en un texto de Sangarrén, del año 1276: *et aquello passe como si yo lo ouiesse todo ordenado* (DLAA, 1957: doc. 38, p. 60); y, en otro de Panticosa fechado en 1484 se lee: *no se pueden bien leer* (doc. 149: 218). El hecho de que estos ejemplos se den en una población pirenaica y en otra del llano, a 14 km al S de Huesca, evidencia que estaba bastante extendido el uso de la posición preverbal de ciertos elementos donde hoy la lengua oficial los sitúa detrás del verbo.

En el Alto Aragón este uso, coincidente con la lengua que muestran los documentos medievales, se puede registrar no pocas veces. Así, como en el texto medieval de Panticosa, el adverbio modal *bien* registra diversos ejemplos de este uso en poblaciones de distinta área dialectal. En Echo, por ejemplo, hallamos algún caso, con este adverbio y con *quasi*:

(1)

a. *porque l'habrez bien ganáu* (Méndez, 1996: 246)

b. *Dimpués de haber bien comíu* (289)

c. *Anque ya l'he cuasi feita* (439)

Aunque para el segundo ejemplo se adujese que aquí el adverbio ha sido situado ante el verbo para facilitar la rima de *comiu* con *reuniu*, para el primero no hay argumento de rima posible. Más abundantes, no obstante, son los ejemplos que hallamos del adverbio *ben* en el extremo oriental del actual dominio dialectal

aragonés, en la literatura ribagorzana. Lo vemos en los romances, escritos en los años 20 del siglo XX, por el popular Cleto Torrodellas, de Estadilla:

(2)

a. *¿El que gana diez reales/sí que puede ben pagá* (Torrodellas, 2011: 138)

b. *Aunque el rustico poeta/no sabe ben expllicá* (p. 169)

c. *y lo podez ben creyé* (p. 192)

Obsérvese, de paso, en la tercera frase, que también hemos podido oír en Estadilla, *ya te lo puez ben creer!*, el paralelismo existente con un fraseologismo catalán, oído en Cataluña: *ja t'ho pots ben creure!*; muy similar al oído en La Llitera (Aragón).

El mismo uso preverbal del adverbio encontramos, seis décadas después, en los años 80 del mismo siglo, también en Estadilla, en la obra del sobrino de Torrodellas, que firmaba con el seudónimo de Pablo Recio:

(3)

a. *lo cual que se y'ha de i/pa ben podela 'ntendé* (Recio, 1990: 154)

b. *Que tienen que dase prisa/su mare les ha ben dicho/y brenca d'entretense* (pp. 174-175)

Si bien es cierto que, otra vez, podría esgrimirse la rima para la mayoría de los ejemplos, puesto que siguen versos alternos finalizados en oxítone, no es menos cierto que siempre sea esta, y no otra, la solución adoptada. Incluso, como en el último de los ejemplos de Recio, cuando no hay rima alguna que lo justifique. Esto se ve mejor en algunos poemas compilados por mosén Hildebrando Brunet, pertenecientes a su todavía inédito diccionario ribagorzano:

(4)

a. *Puyán la cuesta de Torreobato/ encontrarez cinco carrascas;/ one podrez ben amoixoná/los pardals y las garzas.* (Brunet, 1948: 39)

b. *En la Virgen de la Collada/dos familias de Troncedo;/van ben amorgoniá/
y van firmá con el dedo.* (p. 40)

c.*El sastre Cabero/te ben sabrá forrá/no sólo la chaqueta/y tamé to'l llugá.*
(p. 372)

Aquí parece más evidente que la posición preverbal de *ben* no tiene nada que ver con la rima, y cuando sí coincide, debemos pensar que los poetas recurren a esta peculiaridad sintáctica por facilitar mejor la medida de sus versos. De todas formas, y para salir de dudas de una vez por todas, debemos acudir a la prosa ribagorzana y entonces constataremos que, nuevamente, aparece la posición preverbal del adverbio *ben*:

*Pa ben i [ir] se heba de fé San Miguel una vez al mes sisquiera*²⁹⁶

A la hora de recabar estos datos en el corpus con el que hemos trabajado encontramos que la mayoría de ejemplos aparecen en el área del bajoarribagorzano. La proximidad con el catalán podría justificar esta solución sintáctica, que para unos sería consecuencia de adstrato, para otros una solución compartida. Pero la tan socorrida influencia catalana de los estudios del pasado siglo no es un argumento suficientemente sólido para ser tenido en cuenta. Si volvemos a los dos ejemplos del poeta cheso Veremundo Méndez antes reproducidos, podremos aducir entonces con similares argumentos que tal uso es una consecuencia de los contactos entre el valle de Echo y sus vecinos bearneses. Porque, como se sabe, tal posición del adverbio es típicamente occitanorrománica y galorrománica. Véase este ejemplo en gascón bigordano, con el adverbio *plan* (= bien): *Mes vau plan parlar eth gascon qu'estropiar eth francés*. Y la traducción francesa que su propio autor da seguidamente: *Il vaut mieux bien parler le gascon qu'estropier le français* (Nogaro, 2001: 35).

Todo ello, sin embargo, no explica por completo que encontremos la misma construcción en otras poblaciones. Así, en las columnas dominicales de *Heraldo de Aragón*, recientemente reunidas en un volumen, el escritor costumbrista José María Satué (2009) muestra el mismo uso en tres ocasiones, siempre asociado a la preposición *pa* y al verbo *ir*, mientras que en una (d.) el orden sintáctico del adverbio es el castellano:

²⁹⁶ Del cuento inédito *Diálogo entre ellas*, escrito por Vicente Castán (Graus, 1865-1922), que nos ha sido facilitado por la familia.

(5)

- a. *Pa bien ir eba de cremar-se aspazico, sin flama* (84)
- b. *Yera una sierra muy gran, desanchada por una punta, minguada por l'otra, que se manexaba, pa bien ir, por tres presonas trafacudas, de buenos musclos.* (90)
- c. *Iste quefer yera un remezclallo de fustero y cestero, pa bien ir eban de tener as mañas d'os dos* (96)
- d. *Pa ir bien con os compradors ebas de tener formalidat* (93)

Y parece que es precisamente en esta expresión, *pa bien* + infinitivo, donde más ejemplos –aunque no únicamente– encontramos de la posición preverbal del adverbio en poblaciones que quedan fuera de la zona pirenaica, pero todavía dentro del área tradicional de uso del aragonés, al menos hasta la primera mitad del siglo XX. Tal es el caso del uso, modernamente atestiguado, que vemos en estos tres ejemplos, pertenecientes respectivamente al Somontano de Barbastro, a Fuencalderas (Cinco Villas) y a Guaso (Viello Sobrarbe):

(6)

- a. *pa bien estar. expr.* Lo adecuado; lo mejor, lo correcto. “*Pa bien estar cal meter dos pugas más*”. (Mostolay, 2007: 408)
- b. *ahora que bien viene.*²⁹⁷
- c. *Pa bien estar... lo mejor sería...* (Lanau, *L&F*, 5-6, 2001-2002: 45)

Lo que resulta evidente es que debería realizarse un estudio a fondo de este tema, no solo en todo el corpus dialectal escrito sino también, y sobre todo, efectuar registros grabados en cada valle donde pervive alguna variedad aragonesa. Nosotros, a partir del trabajo en equipo de la *Societat de Lingüística Aragonesa*, podemos contribuir con un par de ejemplos recientes, ambos pertenecientes a la lengua oral; el

²⁹⁷ José Arbués Possat, *Fuencalderas en mi recuerdo*, Grafis-Sant, Girona, 1980, p. 188.

primero es de Senz, Alta Ribagorza, el segundo es de un informante del despoblado Villamana, La Solana:

(7)

- a. *Pa ben fer-lo, millor meterem un alambre i sacarem el plástic pa que no esforiguen més es chabalins, que todas las noches se nos joden las zanórias*
- b. *Ixo ya el puedes ben dir, que els politicos no conocen el país*²⁹⁸
- c. *Pa bien ir tendría que ser hoy*²⁹⁹

El adverbio *bien/ben* es el que más ejemplos ha arrojado, pero la posición preverbal de otros adverbios ante infinitivo se registra también en ribagorzano. En efecto, lo mismo aparece en ese dialecto con el adverbio de cantidad *más* en los dos autores que se han visto:

(8)

- a. *Me va quedá chasquiau/al despertá;/hese queriu dormi/pa más soniá.* (Torrodellas, 2011: 149)
- b. *se pasan los tres al cuarto/pa más aumentá'l respeto.* (Recio, 1990: 135)
[...] *pa criá más y más patos,/pa bebé y pa más bebé...* (p. 149)
- c. *perque a aquels condenaus de moros nomás les faltaba tení coda y zoquetas [...] pa más parecé fillos del patacraba Satanás.* (p. 218)
- d. *Y pa más pedilas las cuentas se'n va llevá la ixada gallón* (p. 244-245)

Y también, en el caso del último autor estadillano (Recio, 1990), con el adverbio modal *quasi*, que en esa zona es *casi*:

(9)

- a. *Muchos padrinos muy gordos/mucho les van aduyá;/d'Estadilla toz en contra/la van casi atorrullá.* (Recio, 1990: 110)
- b. *No. No se'n va torná. Espientá firme la puerta va fé, y («-¡Que seiga lo*

²⁹⁸ Oídas el 27 de julio de 2011 a José Lanau de Casa Soltero de Senz, de 76 años, por nuestro colega de la SLA Juan Carlos Bueno.

²⁹⁹ Oída en la primera quincena de agosto de 2011 a Ángel Méliz Pérez (1933, Casa Salvador), por nuestro colega de la SLA Chusé Raúl Usón, con quien realizamos un estudio del habla de los valles del Ara, Solana, Vio y Bestué.

que Dios quiera!») va casi tirase aentro. (p. 190)

c. *Acabada que va sé la misa y acabada la tercera vez que contaba hasta trenta, Lorenzo le va ¡¡per fin!! le va casi gritá a Cruceta (p. 231)*

d. *Y també ella va casi volá a contale a su mare to lo que teniba ganas de contale. (p. 236).*

El hecho de que estos otros ejemplos provengan únicamente del dialecto ribagorzano explicaría su uso, como se ha dicho, por contacto con el catalán. Pero, una vez que se ha constatado la existencia de la misma construcción con el adverbio *bien* en las grandes zonas dialectales, cabe pensar que estaríamos ante una solución que las hablas altoaragonesas comparten con sus vecinas occitanorrománicas. Su mayor uso en ribagorzano obedecería a que este dialecto es el que presenta más vitalidad y a ello, sin duda, algo habrá contribuido la vecindad de las hablas catalano-ribagorzanos y los tradicionales contactos de todo tipo con las tierras de Lérida. Nos inclinamos a creerlo así, a pensar que se trate de un elemento más del *continuum* románico en ambas vertientes de los Pirineos.

7.3. Nótulas sobre los adverbios *alavez*, *maitin*, *sovent*.

Dedicamos el último apartado de este capítulo a tres adverbios de tiempo que suponen una continuidad galorromance en las hablas aragonesas orientales. En el caso de *alavez* y *sovent*, de gran extensión. En el particular caso de *maitin*, de ancestrales contactos entre un valle bigordano y otro del Alto Cinca.

7.3.1. *alavez* ‘entonces’ < ĀD ĪLLA VICE

Este adverbio se corresponde con el gascón *alavetz*, y en aragonés se usa en un área que, como se dijo en la introducción, históricamente está muy vinculada a los condes de Tolosa. Se podría considerar una voz de *continuum* lingüístico pero ese factor histórico la hace candidata a ser un gasconismo. Como tal lo considera Gargallo Gil (1989), autor de un artículo pionero dedicado monográficamente a este interesante adverbio de tiempo, donde se hace un primer inventario de las zonas de uso que tiene en aragonés.

Saroïhandy lo atestigua tanto en la lengua oral como en la escrita. En aquella todos los ejemplos que ofrece pertenecen al valle de Bielsa. Pero los que proporciona de textos escritos proceden de otras poblaciones, además de dicho valle. Así, en el alto Cinca aparece en siete ocasiones en la literatura que compila en Bielsa en 1899, (a.), (b.). Pero también lo atestigua en Plan (valle de Gistau), (c.), y, en 1896, en el bajo Ribagorzano de Fonz, (d.), que supone la documentación más meridional de este adverbio:

(1)

- a. *Alavez el carpintero fayó un caixon y el metió debaixo de la cama* (Saroïhandy, 2005: 153)
- b. *Asina 'l fayó y alavez la muller fayó la señal convenita* (ibídem)
- c. *E alavez va decir Pepe: -Coño, ¿no l'has dau más cosa?* (p. 149)
- d. *També te digo que mo 'n vam dixar a las doce dadas y alavez mos vam posar a pelar las trunfas* (p. 224)

En los etnotextos orales que hemos transcrito en *De Lingva Aragonensi* (DLA), correspondientes al último tercio del siglo XX, constatamos que el adverbio *alavez* ha perdurado en las mismas tres zonas de Bielsa (a.), (b.) Gistaín (c.), (d.), Santa Liestra (e.) y Juseu (f.), en la Baja Ribagorza:

(2)

- a. *-E como yéramos fuertes, que alavez no tenéramos ni dolor d'estomago, bueno, cosa...* (DLA, 2008: 157)
- b. *...que alavez encara hi heva viellos n'a villa. ¿Sabes?* (p. 158)
- c. *Venivan buenas casas alavez, pero dispués toas se han acabau, porque no han puisto fer la vida de alavez.* (DLA, 2007, 177)
- d. *Pero, qui las tocava? que no hi heva perras alavez ta ixo!* (p. 180)
- e. *Ahora dicen de fer-se lifara, pero alavez no se fevan lifaras.* (DLA, 2006: 204)
- f. *Yo no m'acordo, eva molt chica yo alavez* (p. 210)

En el caso de Gistaín, el uso de *alavez* es constante, con cincuenta y seis casos. Se trata de grabaciones realizadas a mitad de los años setenta por Quino Villa, que muestran que, al menos en aquella época, era un marcador discursivo muy

recurrente. En la Alta Ribagorza hemos documentado testimonios de su uso pasado en Viu: *y alavez teniva (yo) 50 anyos*.³⁰⁰

Los diversos estudios existentes hasta el momento documentan *alavez* en Bielsa (Badia, 1950: 163), Gistau (Mott, 1989: 98), Campo, donde se indica que “es muy usado” (Mascaray, 1994: 90), Viello Sobrarbe, donde ha caído en desuso (Tomás, 1999b: 149), en Baixo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 57), Vio (Quintana, 2007: 33) y Tella, donde coexiste con *antonces*, que lo va sustituyendo (Lozano, 2010: 171). Respecto a otras zonas del Sobrarbe, en nuestras pesquisas por el valle del Ara nos decían que *alavez* es forma que entró en desuso en los años de la posguerra, lo cual viene a coincidir con los datos que tenemos del sur de la comarca (Mapa 18), y sospechamos que en La Fueva, zona en la que hasta el momento no tenemos constancia fidedigna de su uso. En efecto, Romanos y Sánchez (1999) no lo documentan en esa subcomarca, probablemente porque al haber caído en completo desuso no hayan tenido la fortuna de dar con algún testimonio de su uso en el pasado, pues, de otra manera, no se entiende esa laguna documental.

Respecto al ribagorzano, aunque se ha visto su uso en diversas poblaciones (Santa Liestra, Campo, Juseu, Estadilla y Fonz), no se menciona en ninguna de las dos obras de María Luisa Arnal (1998, 2003) consagradas a este dialecto, lo cual es indicio claro de que ya no es un adverbio usual en el habla viva en la mayoría de poblaciones. Sin embargo ha sido general hasta la segunda mitad del siglo XX en toda la comarca; Gargallo (1989) recoge algún ejemplo ribagorzano y nosotros mismos la hemos oído, y grabado, a informantes de Santa Liestra y Juseu. A la nómina anterior se puede añadir una documentación de la propia capital, Graus, donde se documenta en textos de esa época: *Allí yo alavez va aprender de tu* (Vicente De Vera, 1986: 63).

Por último, el benasqués usa una forma próxima, solo que derivada de AD ÌLLA VICATA: *alavegada* (Saura, 2003: 203).

En cuanto a los autores de nuestro corpus, en Pablo Recio (1990), (a.), (b.) aparecen dieciocho casos de *alavez*. En Villa (2005), (c.), (d.), son dieciseis. En su obra de 2009, los casos de *alavez* suman el doble: treinta y tres.

³⁰⁰ Informante: Joaquín Gasquet Cereza (1946).

(3)

- a. *Y siempre desde alavez, /las güegas al collumbrá...* (Recio, 1990: 112)
- b. *Bueno, pos d'esta cllase hasta alavez no heba siu pas Rafeleta* (p. 208)
- c. *Yo tenebe alavez trece añez.* (Villa, 2005: 19)
- d. *Alavez Antón se va trobá perdiu* (p. 229)

Este adverbio puede aparecer formando parte de la locución *ta par(t) d'alavez* ‘por aquel entonces’, como vemos en Saravillo: *En las casas, ta par d'alavez feban torta buena* (Guillén, 2010: 46).

El adverbio *alavez* ‘entonces’ es el que mayor extensión documentada tiene en aragonés. Como se ha visto, comprende casi todo el Sobrarbe y la Ribagorza Occidental. Hay que decir que no hemos detectado su uso como loc. interjección, como en cast. ‘¡Pues entonces!’.

En el resto del Alto Aragón aparecen localizados en los tres valles más occidentales varios derivados de ĀD ĪLLA HŌRA, en el valle de Ansó *alora* (Benítez, 2001: 196), en el de Echo *allora* (Díaz Rozas, 2013: 162), y en Jasa (Valle de Aragüés), *aloras* (Gil Bergés, 1916: 265). En Coarasa se encuentran veintitrés casos del adverbio *allora*: *Dende allora no li fablo* (Coarasa, 1992: 64). Esta forma es la heredera de la usada en la lengua medieval, que, entre otras variantes, conoció *la ora* y *a la hora* (Nagore, 2003: 414).

Las tres soluciones altoaragonesas para el adverbio que expresa el concepto ‘en tal tiempo u ocasión’ nos muestran en el área del aragonés un espacio occidental para los derivados de ĀD ĪLLA HŌRA y un proceso recesivo del derivado gascón de AD ĪLLA VICE, aparte de la solución propia benasquesa. El resto correspondería a las áreas de sustitución de las primeras por el castellano *antonces* o *entonces* (Mapa 18).

Por otra parte, en el resto del territorio altoaragonés, donde queda algo de uso del romance autóctono, se usa la forma *antonces*, variante del tipo castellano *entonces*. Aparece en dos de los autores de nuestro corpus principal. Así, en Satué (2001) la encontramos en veintiocho ocasiones: *Antonzes o gato pretó a correr* (Satué, 2001: 34). En Garcés (2012) *antonces* aparece un total de cincuenta y siete veces: *Tamién tañemos n'a misora que antonces estaba n'a calle Mozarabes* (Garcés, 2012: 205).

7.3.2. *maitin* <‘mañana’ < MATUTINU

Este adverbio se usa únicamente en el valle de Bielsa: *maitín de maitins* ‘mañana por la mañana’; *dimpués de maitín* ‘pasado mañana’ (Badia, 1950: 162); el resto del aragonés usa *manyana* (o *manyena*), salvo algunas poblaciones ribagorzanas más al este, como son el valle de Lierp (Ariño, 1999: 61), Torres del Obispo (Salamero, 1998: 318) o Juseu (Quintana, 1993), donde el adverbio usado es *deman* < DE MANE, del mismo modo que en benasqués (Saura, 2003: 202) (Mapa 19),³⁰¹ que presenta una amplia extensión en la Romania central (fr. *demain*, oc. gasc. *deman*, *doman*, fr. pv. *deman*, romanche. *deman*, it. *domani*). En el ámbito occitánico (*deman*, *doman*), en catalán *demà*.

Volviendo a *maitin* como adverbio, no como sustantivo (‘parte del día que va del alba hasta el medio día’), nos parece diáfano que se trata de un gasconismo tomado del valle de Aura. En efecto, el valle bigordano vecino al de Bielsa es el único en todo el dominio gascón, y occitano, que no usa el adverbio *deman* o *doman*, sino que recurre a *maiti*. Las razones de por qué ha ocurrido esto se nos escapan. El primero que reparó en esta localizada afinidad entre los dos valles fue Rohlf, quien lo tenía por claro gasconismo: “Dans la vallée d’Aure ‘demain’ est traduit par *mayti*; de même en aragonais *maitin*, forme empruntée au gascon” (Rohlf, 1970: 197). A pesar de constituir un claro uso local, es la única forma para el adverbio entre la mayoría de quienes proponen un aragonés estándar. Ello se debe, sin duda, a que es la única ofrecida como aragonesa por Nagore (1989: 258), con un ejemplo que, además, no se corresponde con el habla de Bielsa.³⁰²

³⁰¹ Pero su uso fue mayor en esa zona. Así, en Senz y Viu lo refieren como voz anticuada usada por los ancianos en la primera mitad del s. XX., según dato que nos proporciona Juan Carlos Bueno. Por otra parte, Badia (1948) documenta en Graus la variante con caída de -n: *demá*. Por otra parte, José Antonio Larruy nos informa que en Capella se usó, pero hoy es inusitada.

³⁰² En efecto, se ha popularizado en neoragonés el uso de un localismo como el adverbio *maitin*, en lugar de la forma general *manyana*.

7.3.3. *sovent* ‘a menudo’ < SUBINDE

La documentación que poseemos en aragonés del derivado de SUBINDE ‘en seguida’ ofrece, de forma casi general, la solución *sovent* ‘a menudo, con frecuencia’, que tiene su correlato en el gascón *sovent* (Birabent y Salles-Loustau, 1989: 64), en el francoprovenzal *sovent* (Stich, 1998: 94) o en el romanche (engadinés) *suvent* (Schlatter, 1986: 96), y, por supuesto, en el fr. *souvent*, oc. general. *sovent*, cat. ant. *sovent*, cat. mod. *sovint*, cuya *-t* ha enmudecido por completo, como en el resto de la Romania.³⁰³ Son muy interesantes las documentaciones existentes de este adverbio en Aragón fuera del espacio dialectal aragonés o catalán. En primer lugar, cabe señalar, por su cercanía a las poblaciones del Bajo Cinca, que en el habla de Caspe todos los autores, desde Rais (1917), consignan el uso de *asovén*, ‘frecuentemente’, como vemos en los interesantes ejemplos que ese autor proporciona: “*Lo hace asovén*”. “*Va al café muy asovén*”. D. Sebastián Velilla, médico antiguo, decía a los débiles que había que comer “*poco, bueno y asovén*” (Rais, 1917). En Blesa se documenta *a sovín* y en Mas de las Matas *a sovén* (Moneva, 2004: 57). Esta forma aglutinada con la preposición es la usada hoy en el aragonés de comarcas orientales (pues ya se ha visto que solo en la documentación de Torrelisa no sucedía esto). Podemos encontrarlo escrito por separado, *a sovén*, o aglutinado, *asovén* (ya sea con *v* o con *b*). La presencia de dicha preposición en aragonés y catalán probablemente se deba a una analogía con la de la locución temporal castellana *a menudo*. En benasqués también se da el mismo uso (Saura, 2003: 203).

En la actualidad la locución adverbial *a sovent* ha perdido considerablemente vigencia en aragonés. Se documenta su uso únicamente en La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 49), el valle de Gistau (Mott, 2000: 224), (Blas y Romanos, 2008: 90) y Bajo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 60). Podemos añadir a este territorio el valle de Puértolas, al atestiguar su uso en Bestué: *Qué fez que no veniz más a*

³⁰³ En aragonés solo conocemos dos documentaciones que presenten la variante con *-i*, que hoy solo se conserva en catalán: *de sovín* = a menudo, que Saroihandy (2005: 330) anota en Fanlo como idéntica a la recogida en Torrelisa (p. 399), población sita en la falda de la Peña Montañesa.³⁰³ Es la usada por el catalán central, modelo del estándar, aunque aún se usa dialectalmente el *sovent*, de la lengua antigua, en pallarés, ribagorzano, Seu d’Urgell o Ibiza (DCVB). En consecuencia, en el catalán de La Litera (Giralt, 1998: 313) y la Ribagorza (Moners, 2008: 65), se usa *sovent*. Sin embargo, en el habla del Bajo Cinca coexisten ambas formas, en alguna población. Así, se usa, *sovint/sovent*, en Fraga (Galan y Moret, 1995: 53), pero *sovint* en Zaidín (Moret y Sasot, 1996: 40) y Mequinenza: *mos visitaves més a sovint* (Moret, 1996: 45). Con la característica de que en las tres poblaciones es usado prácticamente siempre con preposición, *a sovent/a sovint*.

soven(t) *por aquí?* Y en las poblaciones de Senz y Viu, en la Alta Ribagorza, donde ha caído en desuso: *ixo pasa soven(t)*.³⁰⁴ Por otra parte, tenemos razones para pensar que al menos en el resto de la Alta Ribagorza de habla aragonesa también se ha usado, aunque lamentablemente la literatura y los diversos estudios editados hasta el momento no nos proporcionan testimonio alguno de su uso. En los autores consultados, solo aparece en los del valle de Gistau. Así, Quino Villa (2005), (a.) y (b.), usado en una decena de ocasiones, aunque en Villa (2009), (c.) sus casos se reducen a cuatro. También es usado en Saravillo (d.):

(4)

- a. *No el sé per qué, pero de chicota a sovén gosabe está soniando con la luna.* (Villa, 2005: 15).
- b. *...que las cosas no son asinas en la realidá, que a sovén se tuercen* (p. 96).
- c. *Pero parlo a sovén con él... y él con yo.* (Villa, 2009: 248)
- d. *Aquí en Saravillo tenen esplugas famosas que es turistas gosan venir-ye a sovén a viyer-las.* (Guillén, 2010: 57).

El resto del aragonés conoce otras formas que no derivan del mismo étimo lat. Así, se usa *a menuto* (< AD MINUTU) en el valle de Bielsa (Lozano y Saludas, 2005: 136), Tella (Lozano, 2010: 247), y en Vio, *a minuto* (Quintana, 2007: 33), valle en el que hemos atestiguado la forma apocopada, *a menut*. En la lengua medieval aparece *a menudo* (Nagore, 2003: 407).

A occidente de esta área solo se conoce el adverbio *ormino*, que puede aparecer precedido o no de la prep. *a* y que es, con mucho, la forma más extendida. Sabemos que ha sido conocida al menos hasta Fiscal, pues hemos constatado testimonios de su uso a lo largo del valle del Ara: *Vienen ormino* (Javierre), *Viene mui olmino* (Fragen). Por lo demás, Alwin Kuhn (1935) ya lo atestiguaba en Fiscal, además de en Aineto, Biescas, Echo y Panticosa. Saroïhandy la documenta en Ayerbe: *viene a ormino* (Saroïhandy, 2006: 268). Anota además diversas variantes fonéticas en otras poblaciones. Así, en Biel la documenta varias veces con elisión de

³⁰⁴ Dado que la vocal anterior es la misma que la inicial del adverbio probablemente deba interpretarse como *pasa* a *soven(t)*. Debemos este ejemplo nuevamente a Joaquín Gasquet Cereza, natural de Viu de Foradada, de Casa Miquel, a quien entrevistamos en 2004. Nos decía que este adverbio lo usaba María Laencuentra, una anciana de casa Vidaller de Viu.

-r- y también con diminutivo: *bienen a omino* (*a ormino en Loarre*); *aomino me pasa*; *aominico* (p. 282; en Sos da una variante de esta última forma: *auminico* (p. 395). En Murillo la documenta sin preposición: *ormino* (p. 359). Por otra parte, diversos repertorios léxicos consignados en el EBA dan testimonio de su uso en más poblaciones como: Ansó, Fuencalderas, Jasa o el Sobrepuerto. La cartografía nos muestra, en este caso, que el adverbio *a sovent* tiene su área de uso en la Alta Ribagorza y Gistau, vinculado por historia a esta, mientras que el adverbio *a ormino* ocupa, o ha ocupado, casi todo el Viello Aragón y parte del Sobrarbe, que presenta usos localizados de *a menudo* (Mapa 20).

8. Los préstamos léxicos

8.0. Voces de adstrato y *continuum* lingüístico

Es sabido que en el léxico existen soluciones comunes, de continuidad románica pirenaica, así como existen las voces de adstrato, los préstamos. A veces no es fácil saber cuándo estamos en un caso o en el otro. Así, por ejemplo, es elocuente en gascón el área de distribución del par *dia* / *jorn*, usado el primero en Bearn, Bigorra, Cominges y el Coserans, incluyendo Arán. Frente al resto, que recurre al segundo (Grosclaude, 1986: 68). La mayoría de ese territorio, dos tercios, es zona de contacto con el romance aragonés que usa la forma iberorrománica *dia*; el resto de los valles es zona de contacto con el catalán, que usó *jorn* en la lengua medieval pero que hoy usa *dia*, como en toda la Iberorromania. Aquí, el gascón de montaña presenta un claro rasgo de transición entre la Iberorromania y la Galorromania, frente al resto del gascón, denominado *gascon clar*, que conoce un derivado de DIURNUM, como los otros romances de aquel espacio lingüístico (oc. *jorn*, fr. *jour*, it. *giorno*). Sin embargo, al este de ese espacio la Romania vuelve a usar derivados de DIA (romanche *di*; rumano *zi*). Otro tanto cabe decir del par *dar* / *balhar*, ambas formas coexisten en casi todo el dominio gascón, pero la primera aparece en el ALG, citado por Grosclaude, como forma usada aisladamente en las montañas bearnesas y coseranesas (Grosclaude, 1986: 73). Otros ejemplos: el gascón de montaña dice *sapo*, *plòver*, en lugar de variantes mucho más extendidas, como *harri* (Barousse *chòlo*) y *plòure*. En Bearn y Lavedán se dice *barranco*, con vocal final, frente al *barranc* general. Es decir, a veces, las afinidades léxicas se circunscriben a valles concretos. Por ejemplo, el conjunto occitánico-catalán usa el verbo *anar*, pero el valle de Aspe emplea el verbo *ir*. En Lescún, en el mismo valle, Rolfhs (1988) documenta otras afinidades léxicas. Así, ofrece voces como *cua*, *met*, *ort* y *salir*, que son un correlato de las iberorromances registradas en Ansó, con las que compara: *cuna*, *miedo*, *huerto* y *salir*, en lugar de las formas comunes en el resto del gascón

brèç, por, casau y sortir. Y, ya hemos visto la afinidad que se da entre Aura y Bielsa con el adv. *maitin* (7.3.2.)

Por otra parte, ¿qué pensar de ciertas voces recogidas en el verano de 1944 por Badia Margarit? Por ejemplo, en Graus anota *Va pla, que sea fresco [el vino]* para ilustrar el adverbio *pla* ‘bien’ que aduce para esa población (Badia, 1948: 158)? Sorprende encontrarse en Graus ese adverbio de carácter hoy tan marcadamente occitano, máxime cuando no está documentado en todo el Alto Aragón. En la misma población, Badia (1948: 78) aduce el adverbio *demá* y las siguientes denominaciones para los días de la semana: *deluns, demars, demiers, dechous, devierns, disatte y dominche*; uno y otros, de claro aspecto benasqués. Se nos hace raro que setenta años atrás pudieran registrarse tales voces, que no aparecen en la literatura costumbrista de la época, ni siquiera en las Pastoradas, que son uno o dos siglos anteriores. Podría argumentarse que las oyó en el mercado de Graus, pero a informantes del valle del Isábena, y que las tomara como propias de la villa ribagorzana. Por otra parte, como es bien sabido, la microtoponimia grausina nos da algún preciado testimonio léxico de claro correlato gascón, tal es el del conocido *Barrichós < Barri(o) de dijós*, adverbio que sigue usándose en el valle de Isábena, en Azanuy o en benasqués, pero que actualmente nadie sentiría como voz propia grausina, entre la minoría que en Graus todavía habla el dialecto ribagorzano.

8.1. Gasconismos

abracar v. tr. ‘abarcar’ gasc. **abracar** (Rei-Bèthvéder, 2004), cast. **abracar**.

Del lat. *ABBRAHICĀRE, der. de BRACHIUM ‘brazo’. Es verbo usado en la comarca del Sobrarbe. Se usa en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 171), y posteriormente lo hemos documentado en Puértolas y Puyarruego. Su uso está igualmente atestiguado en Labuerda (Coronas, 2007: 13), Tella (Lozano, 2010: 215), valle de Bielsa (Coromines), valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 60), Laspuña y sus aldeas (Blas y Romanos, 2005: 55), Campo (Mascaray, 2013: 27), y alcanza hasta el Somontano del Sobrarbe (Mostolay, 2007: 49), es decir, la comarca de Barbastro. Hacia el noreste se usa en benasqués (Ballarín, 1978: 22). En catalán se documenta en ribagorzano (Moners, 2008: 71) y en pallarés (Coll, 1991: 31); el DCVB no lo recoge. En Binéfar, Coll y Altabas (1902) menciona el adjetivo *abracamontes* ‘acaparador adquiriendo tierras’, testimonio meridional de un pasado uso del verbo.

En la literatura del valle de Gistau se hallan ejemplos del uso de este verbo con el significado de ‘abrazar abarcando con fuerza’, p. ej.: *fa la Francina, mientras la ye abracando firme contra el pecho d’ella* (Villa, 2005: 102); *es brazos de la una abracando-se a la cintura de l’atro cuerpo* (p. 133).

El hecho de que no sea un verbo generalizado por todo Aragón y que, por el contrario, se reduzca a zonas altoaragonesas lo hace candidato a ser considerado un gasconismo.

aimar v. ‘amar, gustar’, gasc. **aimar**. Es un verbo usado principalmente en Echo, donde mantiene las dos acepciones gasconas. Así, lo encontramos en los principales autores chesos con el significado de ‘amar’: *Que li leve flós a la muller que aimo no me fa estar por ixo menos hombre ¿u querez prebarlo?* (Coarasa, 1992: 38). Y, también como ‘gustar’: *que bien que te ralamanas/xalapando las garretas,/pierna, peito, cuello y alas,/y a qui lis aiman, mollejas* (Méndez, 1996: 201). Está también atestiguado en Bielsa (Cortés y Martínez, 1993), donde parece que ha perdido vitalidad.

En catalán noroccidental se documenta en el Pallars Sobirà, con el significado de “fer que una ovella accepti el seu corder” (Coll, 1991: 32). En Echo también aparece este uso de ‘amar o aceptar un animal a sus crías’: *Los replega’l Subordán,/como a pollez la gallina,/que los aima con afán* (Méndez, 1996: 47). El DCVB recoge el mismo significado que en pallarés para Pont de Suert, obra que además añade las acepciones de “tenir amor” en textos literarios y de “gustar” en el Campo de Tarragona: *aquest gost aima que li facin festes*.

aixats interj. gasc. **adishatz**. Ballarín (1978: 29) la documenta en benasqués como expresión de despedida: *¡Bueno, ¡aixats! asta demá*. No parece que la expresión haya sobrevivido en este valioso romance, encrucijada entre aragonés, gascón y catalán, puesto que no la documenta Saura, por más indagaciones que nos consta que ha hecho para ello. Es significativa de la importancia de los contactos entre valles de una y otra vertiente, y no sería descabellado pensar que se haya usado en valles vecinos.

aprestar(-se) v. *tr.* ‘preparar’, gasc. **aprestar**. Se trata de un occitanismo muy extendido a lo largo de la Iberorromania y, en la Itallorromania, *apprestare*. Existe en

castellano (DRAE) y en catalán (DCVB). Esta obra señala: *no és paraula llegítimament catalana: s'és introduïda modernament per via del castellà*. Pero el hecho de que, en aragonés, se documente en el valle de Gistau (Mott, 2000: 57 y Blas y Romanos, 2008: 85) hace que pensemos en un préstamo directo del gascón bigordano. En la literatura local encontramos muchos ejemplos de sus usos, bien sea referido a la preparación de alimentos: *Marieta atesera toda la casa, como de contino; apresta la pastura ta toda la poralla* (Villa, 2005: 19); *Corre a gritare a tía Baselisa que ya ye fogniando en la cocina, aprestando la cena de la boda* (p. 177), de ropa; *asinas empecipiará a aprestá-se la cameña* (p. 26); o con el sentido figurado de disponerse, prepararse: *¡Apresta-te, Pedresón!* (p. 77).

armol s.m. 'armuelle' Bot. *Atriplex hortensis*. oc. **armolh** (Cantalaus, 2003), cat. **armoll**.

La variante *armol* está atestiguada en aragonés en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 87). En la obra de Quino Villa no aparece. Voz de morfología no aragonesa (lat. *HOLUS MÖLLE*), pues la forma genuina en aragonés es *armuello* (EBA). La forma con palatal final, como en gascón y catalán, se usa a partir del valle de Benasque (Ballarín, 1978: 51) y el catalán ribagorzano (Haensch, 1960). En la Ribagorza occidental se documentan junto a *armoll*, voz general, *armollo* y *armuello* (Arnal, 2003: 42). Asimismo está atestiguada en Binéfar (Coll y Altabas, 1902). El DCVB la recoge en plural *armolls* (ant. *almoll*), en cast. da *armuelle de huerta*, pero se trata de una documentación literaria y no parece que la voz sea usada en el habla viva. Dada la común fonética entre la forma gascona y la catalana, es difícil conjeturar si la voz ha llegado desde el gascón o el catalán.

arreveille! interj. Del gasc. **arreveilhar** 'despertar, desvelar'. Esta expresión aparece solo en la primera obra de Quino Villa (2005), pues no la usa en la segunda (2009), donde, en cambio, sí aparece algún gasconismo común a ambas obras (*vitesa*). Es usada a modo de interjección apelativa, de llamada de atención, siempre en oraciones exclamativas. De las tres ocasiones en que esta expresión aparece, en dos de ellas antecede al sintagma nominal *el diablo*: *–¡Arreveille, qué ye lo que soi viyendo!* (Villa, 2005: 181), *¡Arreveille el diablo!, ¡que no ye el que toz son asperando!* (p. 203), *–¡Arreveille'l diablo!, ¿de qui yes tu... pero yes d'este lugare... y d'aón has veniu... y per qué... y cómo te dices...* (p. 236). Blas y Romanos (2008: 87) la

recogen también en su diccionario chistabín, por un lado con el significado de ‘No me creo nada, no puede ser’ y en la construcción *Arrebeille el diablo* ‘mira por donde, no te fastidia’. Pero en otras entradas las escriben de forma separada: *ah rebelle el diablo* (p. 447), o con variación de la primera vocal: *rabelle* (p. 441), por lo cual se puede interpretar bien como una forma verbal a partir de un infinitivo con prótesis, *arreveillar*, o sin ella, *reveillar*. Por otra parte existe en Francia el antropónimo *Reveilhe*, que también da nombre a un castillo, de manera que la expresión puede haber surgido de cualquiera de las dos voces. No parece que sea voz conocida fuera de la zona de Gistau.

aval *v. tr.* ‘tragar’, gasc. **aval**, fr. **avaler**. El hecho de que su presencia se documente únicamente en dos valles, el de Benasque (Ballarín, 1978: 19) y el de Bielsa (EBA), hace pensar que se trate más de un gasconismo que de un francesismo, pues en ese caso su extensión sería presumiblemente mayor, como, p. ej. sucede con *mindan* o *retreta*. En catalán este verbo es desconocido (DCVB).

bandit *adj.* gasc. **bandit**, fr. **bandit**. Usada en el valle de Gistau solo como adjetivo despectivo. Aparece en una ocasión en la obra de Villa. Mott (2000: 64) y posteriormente Blas y Romanos (2008: 102) la documentan también con este uso. Asimismo, la hallamos en la literatura local: *Formalidad, ni una mica, que ¡ye un bandit!* (Villa, 2005: 94). Aunque su etimología remota es italiana y de esa lengua pasó al francés y a los otros romances de la Galorromania, es más probable que haya penetrado en Gistau como voz gascona, habida cuenta de que el término solo se usa en ese valle. En catalán la forma *bandit* es más limitada pues la general es *bandoler* (DCVB).

bencina / **benchina** *s. f.* gasc. **benzina**, cat. **benzina**. La primera variante la recogimos en su día en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 190), la voz se documenta como anticuada en Laspuña y sus aldeas (Blas y Romanos, 2005: 65). Posteriormente la hemos atestiguado en el valle de Broto, en la Ribera de Fiscal, Valle de Vio, de Puértolas y en Escalona. La segunda variante se documenta en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 109), donde coexiste con el francesismo *sensa*. En catalán, el DCVB atestigua *benzina* en los dialectos peninsulares e insulares. Asimismo, se

documenta en castellano. En todo caso parece claro el origen ultramontano de este préstamo.

bimbola, a la *loc. adv.* ‘sin rumbo fijo, descuidadamente’, gasc. **anar a la bambóla**. Locución modal usada en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 53), en la zona de Laspuña (Blas y Romanos, 2005: 53) y en benasqués (Ballarín, 1978: 79). Hallamos su uso en la literatura de Gistau: *que la luna te ye asperando ya ta dí a parrandiar con tu... es dos esvagaraus a la bimbola...* (Villa, 2005: 239). Es evidente su paralelismo con el fraseologismo gascón *anar a la bambòla* ‘marcher au hasard’ (Boisgontier y Darrigrand, 1978: 222) como para no considerar que se ha dado una transferencia procedente de la Bigorra. Y, por otra parte, no se documenta en catalán.

bricoliar *v.tr.* ‘hacer bricolaje’ gasc. **bricolar** (Rei-Bèthvéder, 2004), fr. **bricoler**. Documentada en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 127). Es otro claro préstamo ultramontano; en catalán no la registra el DCVB.

broc ‘brezo’ s. m. gasc. **bròc** (Rei-Bèthvéder, 2004), cat. **bruc**. Documentada únicamente en Gistau (Mott, 2000: 72 y Blas y Romanos, 2008: 129). En Yosa (EBA) se registra la variante *broco*, más acorde con la fonética histórica aragonesa. Atendiendo a la pronunciación de la vocal tónica podemos pensar que se trata de un préstamo gascón. En nuestras pesquisas por los altos valles del Sobrarbe hemos atestiguado las formas *bruco*, *brueco* y *bruécol*.

callaguar *s. m.* ‘cencerrada’, gasc. **calhavari**.³⁰⁵ La voz aparece en los valles de Gistau (Gistaín, ALEANR, mapa 1073) y Bielsa (Romanos, 2001-2002: 59), principalmente formando parte del fraseologismo *fer el callaguar* ‘hacer una cencerrada’. En Gistau puede aparecer también la variante con vocal paragógica *callaguare*. En cuanto a *callaguari*, que mantiene la morfología del original gascón, está documentada en el valle de Benasque con idéntico significado: *callaguari entre que pague* ‘cencerrada hasta que pague’, fórmula que los mozos gritan al viudo que no les ha invitado a la celebración de sus segundas nupcias.³⁰⁶ En el mismo valle posee, además, el significado de ‘osamenta’: *la baka k’as comprau ye un kallaguari*

³⁰⁵ *Dictionnaire occitan (gascon toulousain) – français*, Nicolas Rey-Bèthbéder, p. 18

³⁰⁶ Antonio Plaza Boya, *El mundo religioso del Alto Ésera*, “Colección de Estudios altoaragoneses” 3, IEA., Huesca, 1985, p. 54.

‘la vaca que has comprado es una osamenta’ y; por extensión, el adjetivo de ‘esquelético’, únicas acepciones que recoge Ballarín (1978: 241), quien no menciona el significado original de ‘cencerrada’. En Gistau se ha ampliado al significado general de ‘alboroto’, lo cual se explica por el hecho de que la voz *callaguar* actualmente se aplica más a la que tiene lugar el día de San Antón, cuando los mozos van haciendo alboroto con *esquillas* de calle en calle (Blas y Romanos, 2008: 140). La voz, aunque hoy se vea reducida a esos tres valles del extremo nororiental altoaragonés, tuvo una mayor extensión en el pasado. Véase a este respecto el estudio de referencia de González Ollé (1976: 201-205), quien documenta *callaguari* en las actas de un sínodo diocesano celebrado en Barbastro en 1674,³⁰⁷ época en que dicho término debió de introducirse en Aragón por parte de colonos gascones. Por otro lado, la voz no aparece en la obra de Quino Villa.

capil s. m. ‘caballete del tejado’, lengadoc. **capil, capial** ‘paret frontala d’un ostal; pinhon d’ostal’. Badía (1950) la documenta en Bielsa, en el valle de Gistau corresponde a la segunda de las tres acepciones con la que Blas y Romanos (2008: 148) recogen esta voz. También se halla en la literatura local: *Pero atras veces ye desmasiau fuerte lo que t’allega, e ixarramicá como yes en la mesma crucuceta d’el capil, no puez deixá-lo que pase* (Villa, 2005: 65). La definición lengadociana pertenece a Cantalansa (2003). En catalán *capil*, que posee el mismo significado, se da como provenzalismo (DCVB).

carrau s. m. ‘carraca’ y ‘racimo’, gasc. **carrau**. Es un gasconismo presente en unidades fraseológicas en la Alta Ribagorza. Así, en benasqués aparece en el símil *flaco como un carrau*, en Campo en la expresión similar *seco como un carrau* (Mascaray, 2013: 92). Como sustantivo aparece en Binéfar con el significado de ‘carraca’ (Coll y Altabas, 1902: 12). En la Baja Ribagorza tiene este significado y también se denomina así un racimo pequeño, comúnmente denominado tanto allí, como en todo el Alto Aragón, *carrazo* (Arnal, 2003: 64).

³⁰⁷ “Quando contrahen matrimonio algún viudo o viuda o en carnestolendas o en otra qualquier ocasión y tiempo, se atreven con escándalo general de los pueblos a dar matracas, esquiladas y lo que llaman Callaguari”; “Si en algún pueblo, lo que Dios no quiera, se dieren dichas matracas, esquiladas, bramas o Callaguari”.

cochol *adj.* ‘aplicado’ (un niño). Languedoc. **desacocholir** ‘copar de la fauda de la mamà o de la noiriça’ (Catalausa, 2003). Se documenta únicamente en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 160). Planteamos la hipótesis de que este adjetivo esté relacionado con el verbo occitano *desacocholir*.

encercar *v. tr.* ‘inquirir, investigar’ gasc. **(en)cercar**. cat. **(en)cercar**. Es voz documentada únicamente por Moneva (2004: 189), quien, al reunir sus materiales léxicos a principios del s. XX, la da como de Broto. Se trata de una variante prefijada de la forma occitanocatalana: *(en)cercar* < (IN)CĪRCĀRE. Hoy nadie en ese valle recuerda dicho verbo, ni en Broto ni en todo el curso del Ara y valles próximos. Por su documentación aislada hay que considerarla otro de los gasconismos procedentes de la Bigorra, dado que el catalán hablado en Aragón desconoce dicho verbo y usa, como en el aragonés actual, el castellanismo *buscar*.

esterlo *adj.* ‘desparejado’, oc. **estèrle** 1. ‘estéril’ 2. ‘soltero’. Del lat. STERILE. Se documenta en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 242), La Fueva, donde alude a prendas desaparejadas como los calcetines o los zapatos (Romanos y Sánchez, 1999: 88). En Puértolas nos lo refieren con idéntico ejemplo. En el valle de Gistau significa ‘extraviado’ (Mott, 2000: 134), pero también se documenta con el sentido general de ‘desparejado’, y, figuradamente, dicese de la persona poco sociable (Blas y Romanos, 2008: 263). Aparece en la lengua literaria de ese valle con el sentido de ‘solitario, aislado’: *Se deixa el diez até, esterlo, porque tiene más magia que dengún atro numero* (Villa, 2005: 51); *unque no l’agonía d’el corazón nafrau d’un misache esterlo* (p. 81). En la zona de Baixo Peñas significa ‘solo, desaparejado’ (Blas y Romanos, 2005: 92). Finalmente, en el Somontano barbastrense designa al animal que ha perdido su pareja (Mostolay, 2007: 273).

galupa *adj.* ‘hombre lobo’. Relacionado etimológicamente con el gascón **Lopgaron** y el francés **Loup-garou**. La voz ha desaparecido completamente del habla viva e, incluso, de la memoria oral. El único testimonio que conocemos de su existencia nos viene del lingüista británico Willian Denis Elcock, quien, a propósito de la voz *lupo*, dice en nota a pie de página: “Es muy probable que esta misma raíz *lúp* se encuentre en la palabra *galúpa*, empleada en varios pueblos del Alto Aragón para designar al hombre lobo” (Elcock, 2005: 70). Este precioso testimonio evidencia que en los

años treinta del pasado siglo XX la voz *galupa* todavía era usada y conocida, al menos en la zona que Elcock estudió. Seguidamente refiere su posible étimo: “Se explica esta palabra por el fránico *wariwulf*, “hombre lobo”, cf. alem. *Werwolf*, v. ingl. *Werewolf*.” (ibídem). Es, por tanto, *galupa* voz compuesta en la que se invierte el orden de sus componentes en gascón *Lopgaron*³⁰⁸ y francés *Loup-garou*. Henriette Walter observa que el término es un pleonasma pues la voz *garou* ya significa ‘hombre lobo’.³⁰⁹ A tenor de su antigua implantación es muy probable que la forma aragonesa sea deudora de la voz occitánica. Acerca de posibles vestigios, diremos que en Bestué hemos oído un adjetivo peyorativo, que puede ser simplemente homónimo o una reliquia que ya resulta semánticamente opaca: *Este ye un galupa*, ‘tragaldabas’. No debe descartarse que se trate del término que oyó Elcock para ‘hombre lobo’ y que haya sobrevivido como voz despectiva al perderse por completo su transparencia semántica en el primer tercio del siglo XX. De la misma opinión son Blas y Romanos (2008: 310), que remiten a la documentación de Elcock y recogen en el valle de Gistau la expresión *ye más malo que galupa*.

Por otra parte, existe una voz parónima en el mismo valle, *galupan*: “antes qu’el galupán ixé le tapase la boca, va podé fere bel escacilo...” (Villa, 2005: 229). Sus significados son varios, ‘mujeriego’, ‘codicioso’ (Mott, 2000: 148) y ‘comilón, tragón’ (Blas y Romanos, 2008: 310). Esta paronimia la haría interpretable como una alteración de nuestra misteriosa voz *galupa*, un caso moderno de etimología popular elaborada sobre *pan*. Aunque, en este caso, nos parece que se explica bien por el gascón *galapian* ‘glotón’, una de las etimologías que Mott da y que nos parece más sólida que la que ese autor apunta en primer lugar: *chalupa* ‘lancha’ < fr. *chaloupe*, de origen incierto (Mott, 2005: 148).

gandaner *adj.* ‘juerguista, ocioso’, gasc. **ganda** ‘vagancia’. La voz se registra en Gistau por Blas y Romanos (2008: 310). Dado que se trata de la única documentación conocida, es factible pensar que la base de este adjetivo sea el sustantivo gascón para ‘vagancia’.

³⁰⁸*Dictionnaire patois-français, choix intéressant de mots patois rendus en français, suivis de remarques pour la plupart de ceux qui y donnent lieu. A l’usage de l’arrondissement de Saint-Gaudens et des cantons adjacents, où l’idiome est plus uniforme*, par un instituteur du canton de Saint-Bertrand, Saint-Gaudens, Imprimerie de J.M. Tajan, 1843. p. 85. Hay reedición En Lacour-Rediviva, Nimes, 1991.

³⁰⁹Henriette Walter - Pierre Avenas, *L’Étonnante histoire des noms de mammifères*, Paris, Payot, 2003, pág. 26.

gargotiar v. ‘hervir a borbotones’ gasc. **gargotar**. Se documenta en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 311) y en benasqués (Ballarín, 1978: 211). El DCVB documenta *gargot* ‘gàrgara’ en Morella, derivado del radical **garg-** de base onomatopéyica.

lerma, ni (una). *loc. cuant.* Gasc. aran. **lèrma** ‘lágrima’. La hemos documentado en Belsierre y Bestué siempre referida a líquidos, con el significado de ‘nada, ni gota’: *No n’ha quedau ni una lerma*. La misma locución se usa al pie de la Peña Montañesa, pero no se detalla en qué contextos (Blas y Romanos, 2005: 107). En Gistaín, el escritor Quino Villa la usa con el mismo sentido cuantificador, incluso en usos figurados: *L’anima me paix que no se m’ha moviu ni una lerma d’an que yera antes* (Villa, 2005: 76); *Toz se van arredoldando a la rastillera, aunque fambre no en i haiga ni una lerma* (p. 199). Por otro lado, las dos obras lexicográficas que se ocupan del habla del valle de Gistau mencionan la voz asociada al fraseologismo *no veyer ni una lerma*. Así la refieren tanto Mott (2000: 163) como Blas y Romanos (2008: 346); estos últimos, además, añaden la acepción de *busca* ‘brizna en el ojo’. Este contexto fraseológico de la visión debe de ser con toda probabilidad el original, ‘no ver ni una lágrima’, de donde se ha extendido a apreciaciones cuantificadoras en líquidos en general en el valle de Puértolas y posteriormente se ha extendido a otros contextos. Mott ve el origen de la expresión en la homónima voz aranesa, étimo con el que coincidimos plenamente. En catalán se documenta únicamente en pallarés (Esterri) el dialectalismo *llerma* ‘llàgrima’ (DCVB).

lit s. m. ‘alud, avalancha’ gasc. **lit**. Es voz documentada en los valles de Bielsa y Gistau (EBA), donde también se atestigua *liz*, que no parece sino su plural. La hemos oído en el valle de Broto y el de Puértolas, donde es femenina: *Ha caido una liz*. Es un claro gasconismo, que también se halla en la voz vascuence *lita*. Obviamente hay que descartar el catalán, que no conoce la voz, y nada tiene que ver con el homónimo en esa lengua *llit* < LĚCTU. En Campo se usa *llitarrada* (Mascaray, 2013: 228).

lunetas s. f. pl. ‘gafas’, gasc. **lunetas** o fr. **lunettes**. La primera documentación de esta voz se halla en Saroïhandy, quien en 1899 recopila una serie de cuentos en Bielsa; en uno de ellos leemos: “*Dispués venió la priora, vieja ya, con las lunetas nes güellos i dició...*” (Saroïhandy, 2005: 153). En el valle de Gistau, por extensión,

significa también prismáticos (Blas y Romanos, 2008: 351), significado que es el único conocido en Tella (Lozano, 2010: 245), del mismo modo que en las aldeas de la Peña Montañesa (Blas y Romanos, 2005: 108). En catalán nororiental se aplica la voz *lluneta* al vidrio de las gafas (DCVB). En aragonés ribagorzano se documenta *luneta* con el significado de pupila (Arnal, 2003: 126).

En Javiere (Ribera de Fiscal), la voz *lunetas* ha sufrido un proceso de metaforización, pues nos la refieren para los aros de punta de un *foricon* ‘palo largo para el horno’, usados para meter y sacar los panes. Esa misma acepción aparece en el catalán de la Plana de Vic (DCVB).

mainat. *s. m.* ‘niño’ gasc. **mainat.** Solo se atestigua en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 353). Ni Ferraz ni Ballarín la documentan para el benasqués. Su uso aislado en Gistau se explica diáfananamente por gasconismo, pues es idéntica a su correlato cispirenaico, usado en el vecino valle de Aura. En la literatura hallamos un ejemplo en plural, con una morfología gascona: *ali teneban toz es zagalez d’el lugaret bufando [...] quí sabe es mainats...* (Villa, 2005: 116-117). Por otro lado no se documenta en catalán, lengua que sí conoce, como en gascón, la variante *mainatge* (DCVB).

maison *s. f.* ‘casa’, gasc. **maison** /mais/ < *MANSIONE, acusativo de MANSIO, del verbo latino MANERE ‘permanecer, quedarse’, fr. **masion** /mezõ/. Es una voz residual en aragonés. La hallamos en el aragonés de Echo: “y a’l caso bella lomada/d’ixas que plagas no dexan,/que’n las maisóns de la Val/con muita razón se quexan.” (Méndez, 1996: 271); “que cheso yera Leonardo/y allí fundé casa güestra,/casáu con doña Pepita,/muy muller, de maisón güena...”. (p. 422). La voz se atestigua en la toponimia aragonesa, en la que son más frecuentes en nuestra geografía las voces *mas* o *masada*, originadas a partir del mismo étimo latino. Menéndez Pidal refiere su tardía aparición en Aragón, en el siglo XII, siempre con el significado de un recinto de la Iglesia: “*Illa maison* significa ‘el monasterio’ (“ad illa maison de Ihesu Nazareno de Mont Aragon”) 1173, 1174”,³¹⁰ y seguidamente cita, como ejemplo, para él, de voz mozárabe, un *Bonamaison*, despoblado en el término de Ablitas

³¹⁰Así, en los Pergaminos del Monasterio de Veruela, en un documento fechado en enero de 1168, un tal Lope, hijo de Maria Tares, hace carta de donación de unos bienes al monasterio: “e que dasen una bez a bestir en l.ano talos trapos quales en la *maison* son”.

(Tudela), si bien matiza: “quizá influido por el provenzal *maison*” (*Orígenes*, p. 91). Y, en efecto, es lo que creemos, que se trata de una voz occitánica que entró por el Camino de Santiago desde el gascón y el lengüadociano.³¹¹ Como es sabido, en uno y otro existen respectivamente las voces *maison* y *ostau/ostal*, con el significado, como en francés, de *casa*. Se trata pues de una solución común al área de Oíl y de Oc. En el Alto Aragón la voz occitana ha perdurado intacta en la toponimia de dos ciudades; en Barbastro existe un *Campo la Maison* y un *Camino la Maison*, el primero se menciona en un documento de Barbastro de 1220: “illo campo que vocatur de la Mason de Santa Fe de Conquas”.³¹² En Jaca existe una finca *Buena Maison*³¹³. Además, ya en la tierra baja, en Caspe, hay una parcela sita en uno de los meandros del embalsado Ebro que recibe el nombre de *Val de la Mala Maison*.³¹⁴

maixanta *adj.* gasc. **maishant**, **-a**. ‘mauvais, méchant’. Es voz documentada únicamente en Campo, definida como: “*Bonachona, santurrona, pacífica, bienaventurada, bien intencionada, aunque un poco tonta*” (Mascaray, 2013: 234). Es evidente que se trata de un arcaísmo en la zona, no solo por el cambio semántico experimentado sino porque su étimo resulta allí opaco, como se sigue del comentario que Mascaray hace al tratar de la voz *mai* ‘madre’ y creer –erroneamente– que es el primer componente de este adjetivo de origen gascón. Por otra parte, en el catalán occidental este gasconismo todavía se usa con su acepción original y está extendido: *maixant/-a* ‘dolent en el sentit de mala qualitat o mal estat’ (Febrer/Bringué, 2007: 134). El DCVB muestra una amplia extensión geográfica, todavía mayor, de la variante *meixant*, *-anta*, documentada en Bagà, Lluçanès, Plana de Vic, Bonansa, Tremp, La Llitera, Urgell, Segarra, Conca de Barberà y Valls.

³¹¹A propósito de este *Bonamaison* navarro mencionado por Menéndez Pidal, J. A. Frago manifiesta la misma opinión: “Es, en realidad, un inequívoco caso de préstamo galorrománico sin duda debido a los monjes de Cluny: en eVid.l terreno así nombrado existió una dependencia eclesiástica y agrícola de los cluniacenses, semejante a las que señalan los topónimos *Buena Maison* de Jaca, y *Campo la Maison* de Barbastro. *Toponimia navarroaragonesa del Ebro*. p. 342. Dicho topónimo navarro, que sepamos, aparecía ya en el *Diccionario histórico-político de Tudela* de José Yanguas y Miranda, Zaragoza, imprenta de Andrés Sebastián, 1823, que lo recoge como *Bonamaison* o *Buenamaison*, en el término de Ablitas. Un correlato catalán del mismo étimo es la población de *La Masó*, cercana a Tarragona. (*vid. Onomasticon Cataloniae* V, 219)

³¹²*Annales*, 1990, p. 80. (Monográfico de la revista del centro de la UNED en Barbastro, donde se reproducen diversos documentos de la Baja Edad Media).

³¹³La finca se halla al lado de la N-330, a la derecha, nada más salir de Jaca en dirección a Guasa. En este caso no hemos logrado encontrar ninguna mención acerca de un hipotético recinto monástico o eclesial.

³¹⁴Son datos que hemos extraído del SITAR. En cuanto al adjetivo de *Buena* o *Mala* usado en Jaca y Caspe, debemos suponer que se referiría a la mejor o peor calidad del suelo agrícola.

monchoya *s. m.* ‘montón’ gasc. **montjòia**. En gascón se refiere a los mojones que se encuentran en los pasos de montaña; si nos atenemos a la forma en que se grafía en gascón su etimología sería literalmente ‘monte alegría’. La hemos documentado en Fragen (valle de Broto) con cambio semántico, pues allí se aplica a la base con la que se sostiene el *monchon* o *motolon* ‘montón de mies’. Según el DCVB en catalán, que presenta otras acepciones, *monjoia* equivale principalmente ‘mojón’.

pamparola *s. f.* ‘mariposa’ gasc. **pamparòla**. En Broto nos refirieron, en plural, esta voz. Se trata de un localismo puesto que la forma general en todo el valle del Ara, como en Sobrarbe, es *paxarelas* o su variante desfonetizada *pajarelas*. Nos la refirieron como forma anticuada, inusitada. El gasconismo es más que patente.³¹⁵

partage *s. m.* ‘partición’ gasc. **partatge**. Documentada en Gistau por Blas y Romanos (2008: 405), quienes la escriben *partache*.

pastera *s. f.* ‘especie de pastillo’ gasc. **pastera**. En Belsierre nos la definen como una especie de *crêpe* francés. Badia (1950: 313) la documenta en Bielsa como una “torta muy fina, con harina y aceite”. En catalán el DCVB la da en el valle de Barravés, obra que en la acepción 28 dice: “Espècie de xurro de farina, llet, sucre i saïm de porc (Senet)”. Parece claro que se trata de un préstamo gastronómico gascón para lo que en aragonés se conoce como *pastillo*. Por otro lado, en catalán una *pastera* es una ‘artesa’, voz que también se conoce en benasqués (Ferraz, 1934: 84 y Ballarín, 1978: 369) y en el habla del valle de Lierp (Ariño, 1999: 81).

patacada *s. f.* figur. ‘gran cantidad’, gasc. **patacada**. Mismo significado figurado. Es voz usada en Ribagorza y La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 124). Se trata de un claro derivado de *patac* ‘golpe’ (Coromines, 1990: 615), voz de la que ya se ocupó Nagore (1994: 152) como occitanismo. Es también usada en Ribagorza. El paralelismo con el gascón se da también en lo semántico puesto que en la Ribagorza se aplica *patacada*, del mismo modo que en ese romance, a una cantidad grande, bien de animales: *¡Qué patacada de ganau!* (Arnal, 2003: 145); bien de gente, como en Campo: *Toz los años, pa la fiesta, se i mete una patacada chen en ixa casa*

³¹⁵ *Dictionnaire occitan (gascon toulousain) – français*, Nicolas Rey-Bèthbéder, p. 59.

(Mascaray, 2013: 274). En benasqués lo documenta Ballarín (1978: 370) aplicado a un crecido número, sea de personas, animales o cosas. En el valle de Gistau posee el mismo significado que en Campo: ‘gran cantidad de algo’ (Blas y Romanos, 2008: 408). Estos autores ponen como ejemplos: setas, ovejas. En La Fueva, también tiene significado cuantificador: *una patacada zapos* (Romanos y Sánchez, 1999: 124). No hallamos dicho significado cuantificador en catalán, que posee solo el sentido de ‘golpe’ o, en todo caso, de lluvia intensa (DCVB). Sin embargo en ese romance existe la expresión *ball de patacada* “ball de gent ordinària, baixa” (DIEC). Por ello su primer significado en gascón tal vez deba buscarse en un contexto inicialmente referido al tumulto de personas en un baile popular. Posteriormente se extendería su significado a celebraciones o fiestas, donde son frecuentes los tumultos, con sus apretujones, golpes y caídas, como en el ejemplo que se ha visto de Campo. Así, en aragonés ha conservado un significado cuantificador y en catalán solo ha dejado la expresión referida al baile.

En cuanto al verbo *pataquiar* ‘patalear, pisotear’ (cf. DCVB: cat. *pataquejar* ‘golpear’), cuya extensión geográfica en aragonés es mayor que la de *patacada*, pues se conoce en todo el Prepirineo, parece que habría que ponerlo igualmente en relación con *patac* y *patacada* occitanos, más que con *pata*.

pinta *s. f.* ‘nata’, gasc. **pint(r)a**. En aragonés la voz se documenta con ese significado en los valles de Bielsa (Badia, 1950) y Gistau (Mott). Por nuestra parte la hemos recogido en Bestué (valle de Puértolas): *Con a pinta se fa a mantega*, y en Buesa (valle de Broto), donde queda en la expresión comparativa *ser más bueno que la pinta*. Por otro lado, en el valle de Puértolas y en Gallisúe (valle de Vio) existe el verbo *espintar* ‘quitar la nata’: *he espintato a leche*. En catalán solo se documenta con el significado de ‘nata’ en el valle de Barravés (DCVB).

placer, a *loc. adv.* ‘lentamente’ gasc. **a plaser** mismo significado. La misma locución con idéntico significado se documenta en el catalán del Rosellón, la Garrocha, Urgell y Segarra (DCVB).

poralla *s. f.* gasc. **poralha**, (fr. *volaille*). Se trata de una forma con tratamiento peculiar de la -LL- > -r- en gascón. Es voz usada en el extremo noroeste del Alto Aragón. Así, en el valle de Gistau: *Marieta atesera toda la casa, como de contino*;

apresta la pastura ta toda la poralla (Villa, 2005: 19). Por su parte Mott (2000: 201) recoge la variante *porralla*, a la que atribuye un origen catalán, *polalla*. A propósito de esa forma con vibrante doble Blas y Romanos (2008: 428) la atestiguan con el significado de ‘pandilla de niños’ y recogen *poralla* ‘aves de corral’, que es la variante más extendida, como se confiere en benasqués (Ballarín, 1978: 396). Es un claro gasconismo pues la forma aragonesa es *volalla*. En catalán *poralla* se documenta en Esterri d’Anèu y Estaon (DCVB).

postema *s. f.* ‘peste, infección’, gasc. **postema**. La voz se atestigua en dos reductos léxicos, a ambos extremos del Alto Aragón, en el valle de Ansó (EBA) y en benasqués (Ballarín, 1978: 397). En catalán es voz inusitada, aparece únicamente en textos antiguos (DCVB).

pre *s. m.* ‘precio, salario’ gasc. **prètz**. cat. **preu**. Es voz que se localiza en Echo. Domingo Miral no la usa, sí aparece en la obra de Veremundo Méndez, donde se puede apreciar que el campo semántico de esta voz abarca las acepciones de ‘salario, precio’. La primera es la que se deduce de los siguientes versos: “*y a demandar que nos puyen/lo pre los que triballamos*” (Méndez, 1996: 258). En cambio, en estos otros el significado es claramente el de ‘precio’: “*Y así, qui venda vereno/que lo se guarde pa otro año,/y que li puye lo pre/ aunque siga viello y malo*” (p. 530). También se encuentra en Chusep Coarasa, en la locución preposicional *a pré* que posee el significado de ‘a sueldo, asalariado: “*Vente añadas fa que nos ne fuemos y sólo cinco u seis de las primeras, entre que estié de repatán a pan sobráu, puyé ta puerto. Dispués, de pastor a pré...*” (Coarasa, 1992: 136). En las Cinco Villas tiene el significado de ‘propina’ (EBA, 1512). En Longás y Salvatierra posee el mismo significado (Romanos, 2003: 229). La voz ha debido de tener mayor extensión, pues Moneva en torno a 1924 la da como del Alto Aragón, definiéndola como “paga, sueldo, renta que disfruta cualquier persona” (Moneva, 2004: 365).

El benasqués conoce la variante *preu* (Ferraz, 1934: 89), de la que ese autor dice “es palabra catalana”, pero puede tratarse simplemente de una solución genuinamente benasquesa, que coincide con la catalana.

rapar *v. tr.* ‘birlar’ gasc. **(ar)rapar**. Es verbo que hemos documentado en Torla y en la Ribera de Fiscal. Ya estaba documentado en Echo, Gistau, La Fueva. También se

usa en Campo (Mascaray, 2013: 303). Tiene una clara correspondencia con el verbo gascón tolosano: *rapar* ‘rafler’, tout prendre, voler’.³¹⁶ En catalán el DCVB la recoge con este significado en su cuarta acepción.

reipetit ornit. *Regulus regulus* ‘reyezuelo’ *s.m.* gasc. **reipetit**. La voz designa a este pájaro en benasqués (Ballarín, 1978: 433) y en el catalán altorribagorzano (Haensch, 1960: 247). En aragonés Badia (1950: 326) la documenta en Bielsa, otros repertorios léxicos referidos en el EBA la atestiguan en Panticosa, valle de Vio, y está más extendida en otras zonas altoaragonesas. Más modernamente se documenta en Tella (Lozano, 2010: 255) y en Gistau, allí con enmudecimiento de la *-t*, del mismo modo que en Panticosa o Vio (Blas y Romanos, 2008: 452). En el valle de Arán reciben el nombre de *reipetit* otros paseriformes, el *Troglodytes troglodytes* (cast. ‘chochín’) y el *Regulus ignicapillus* (cast. ‘reyezuelo listado’), según Claveria y Vergés (2010: 509, 511).

revirol adj. ‘pequeño y gracioso’, oc. **reviròl** ‘remolino, arremolinado’. Solo está documentado en el valle de Gistau (Mott, 2000: 215), este autor propone tres posibles etimologías, de las cuales compartimos solo la primera de ellas *VIRARE. Verbo que tiene relación con *revirar*, documentado en Sobrarbe (Coronas, 2007: 111) y la Ribagorza (Mascaray, 2013: 317). Blas y Romanos (2008: 447) especifican que el adjetivo se aplica en Gistau a los niños “cuando son espabilados, listos, graciosos”. Como creemos que todos los niños lo son, además de muy ‘movidos’, proponemos el término occitano como origen de esta voz.

sabre, *s. f.* ‘arena’. gasc. **sable**. Es voz extinta en Aragón, únicamente la documenta Jorge Jordana en un vocabulario publicado en 1916³¹⁷ (Aliaga, 1999-2000: 405) sin referencia a la localidad. Esta voz ultramontana debió de llegar, como otras, por el Camino de Santiago, pues *sable* además de ser voz anticuada para ‘arena’ en castellano, todavía se atestigua como ‘arenal de mar o río’ en Asturias y Cantabria (DRAE).

³¹⁶ *Dictionnaire occitan (gascon toulousain) – français*, Nicolas Rey-Bèthbéder, p. 9.

³¹⁷ *Colección de voces aragonesas presentadas al Estudio de Filología de Aragón para su obra del Diccionario Aragonés* por el Excmo. Sr. D. Jorge Jordana y Mompeón. Zaragoza, tip. del Hospicio Provincial, 1916. “Palabras que el Diccionario de la Lengua Castellana por la R.A.E., ed de 1914, califica de anticuadas, y que se hallan de uso en Aragón”.

sancha *f. s.* ‘vasija de ordeño’, gasc. **sancha** [tch]. (p. 140). Díaz Rozas (2013: 179), que así la define en Echo, la escribe *sanxa / sancha*, y le adjudica un origen francés. Y, en efecto con dicho nombre y para la misma finalidad se conoce en Bigorra, donde la pronuncian con sonido palatal. En el extremo altoaragonés oriental, el valle de Benasque, Ballarín (1978: 447) la define asimismo como “jarra para ordeñar”. En otros valles se atestigua con el significado impreciso de ‘especie de jarra’; así sucede en el valle de Aragüés del Puerto (Gil Berges, 1916), vecino al de Echo, y en el de Tena (Moneva, 2004: 407). En el catalán de Puigcerdà se documenta *sanxa* con el mismo significado (DCVB).

sancluc o **sanclup** *s. m.* ‘hipo’, gasc. **sanglot**. cat. **singlot**. Ambas variantes las hemos documentado en Bestué. Su vocalismo coincidente con el de la voz gascona, apuntaría a que se trata de un préstamo lingüístico, hoy en día localizado en esa población del valle de Puértolas. En benasqués se documenta la variante *sanlluc* (Ferraz, 1934: 96), que Haensch (1960: 173) atestigua en las hablas catalanas del valle de Castanesa. En el ribagorzano de la Alta Litera es general *sanlluc* (Sistac, 1993: 220). En el catalán noroccidental también se atestigua la variante *sanglot* en coexistencia con *singlot* (Massana, 2004: 134); el DCVB informa de la voz dialectal *sanlluc* que, dice, proviene de una adaptación humorística de *Sant Lluc*, que probablemente explique la variante del aragonés al cruzarse esta con la etimológica *SINGLUTTU < SINGULTU.

tabola *s. f.* ‘bullicio’ oc. **tabola**, ‘palmada, cachetada’ cat. **tabola** ‘diversión ruidosa’, cast. **tabaola** (de *batahola* < it. *battagliola*). En Fuencalderas esta voz ha experimentado un cambio semántico: ‘locura’ (Romanos, 2003: 240). En La Fueva se documentan los derivados *tabolero* ‘alborotador’ y *taboliar* ‘alborotar’ (Romanos y Sánchez, 1999: 140), también en las aldeas de Baixo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 131) y en Labuerda (Coronas, 2007: 118). En Tella se atestigua el infinitivo *taboliar* ‘hablar mucho’ (Lozano, 2010: 258). Se documenta *tabola* en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 481) y en Campo (Mascaray, 2013: 335). La literatura de Gistau también muestra su uso: *Pascual de Zuera mira de metere una miqueta d’orden entre tanta tabola*. (Villa, 2005: 205).

8.2. Catalanismos

abuixar v. tr. ‘espantar las gallinas’, cat. **abuixar**. En catalán posee similar significado que *uixar*, cast. ‘azuzar’ y ‘embestir’. El DCVB la documenta en Puigcerdà, Solsona, Cardona, Artesa de Segre, y los Pallars, dando como probable etimología una onomatopeya elaborada a partir del ladrido de los perros, como el fr. *aboyer*. Documentada con el significado que aquí damos únicamente en Tella (Lozano, 2010: 215). Por otra parte el *abuchar* somontanés 1. *ahuyentar*, 2. *azuzar* (Mostolay, 2007: 50) no parece sino una variante castellanizada, posee en esa zona las mismas acepciones que el catalán en Gistau, también se atestigua *abuchar* ‘expulsar’ (Blas y Romanos, 2008: 61). En Baixo Peñas ese verbo, o quizás una forma homónima, denomina la acción de desplazar con un palo la *navata* (Blas y Romanos, 2005: 55). **Existe una relación etimológica con el verbo *uixar* ‘espantar’** cat. **uixar**, cast. **auchar**. En la Baja Ribagorza es *uixar* ‘azuzar’ o ‘ahuyentar’ según el animal (Arnal, 2003: 190). En Baixo Peñas *uxar* significa ‘espantar insectos’ (Blas y Romanos, 2005: 137). En Fonz se aplica a ‘espantar las moscas’ (Alvar, 1957: 237).

En lo que se refiere al cast. *ahuchar* ‘azuzar’, el DRAE da como étimo la onomatopeya *hucho* o *uch*. Esta forma coincidente con la castellana se da también en aragonés, p. ej. *auchar* en Viello Sobrarbe, referido a insectos (Tomás, 1999b: 185), es ‘ahuyentar’ en Salvatierra (Romanos, 2003: 142) y el Somontano barbastrense (Mostolay, 2007: 91); pero en Campo es *auxar*: ‘espantar a las gallinas gritando repetidamente *aux, aux!*... (Mascaray, 2013: 58).

aguait, a l’ loc. adv. mod. ‘al acecho’, cat. **a l’aguait**. Del germ. WAHTEN, ‘vigilar’, ‘observar’. El verbo *aguaitar* está documentado en aragonés en poblaciones tan occidentales como Echo; ahora bien, la presente locución modal que presenta apócope de vocal final se documenta únicamente en Tella (Lozano, 2010: 216). No nos consta que se dé en gascón o en occitano general, sino que es propia del catalán y parece haber penetrado de manera localizada en puntos concretos del Alto Aragón.

aguineu ornit. s. m. y adj. Del cat. **guineu** ‘zorra’. Se trata de un catalanismo patente. Es voz usada en todo el Sobrarbe y sus valles. Se dan dos variantes de la

misma, con o sin prótesis de *a-*, y presenta dos acepciones: una, como sustantivo, designa el nombre de un pájaro, la otra, como adjetivo, muestra una variación de significados que tienen en común sus connotaciones peyorativas, físicas, las más, o psíquicas. Con el primer uso oímos en Buesa y Jánovas llamar *aguineu* al avión común, en Jánovas existe también la variante *arineu*. En Labuerda designa el mismo pájaro (Coronas, 2007: 15), pero en Campo llaman así al aguzanieves o engañapastor (Mascaray, 2013: 33). En Tella denomina a un pájaro sin identificar, de costumbres nocturnas (Lozano, 2010: 216). Por lo que se refiere a las distintas acepciones adjetivales, de tipo despectivo, están las que aluden al carácter, como en el Viello Sobrarbe, donde se usa la expresión *mala guineu*, para una persona revoltosa (Tomás, 1999b: 258), en La Fueva *aguineu* se aplica a las malas personas (Romanos y Sánchez, 1999: 43). En las aldeas de Laspuña *aguineu* presenta dos acepciones, la que se refiere al aspecto físico, ‘delgado’, y aquella que designa una manera de ser temeraria (Blas y Romanos, 2005: 56). En el Somontano *aguineu* tiene también el significado de ‘enclenque, esmirriado’, principalmente aplicado a niños (Mostolay, 2007: 59). En el valle de Gistau se dice de quien no es de fiar: *Ser piyor que l’aguineu* ‘Ser más malo que el sebo’ (Blas y Romanos, 2008: 68). Todos estos usos, procedentes del popular significado connotativo que el *Canis vulpes* tiene en muchas culturas como animal taimado y astuto, provienen del catalán, que usa de manera general *guineu*. En el dialecto noroccidental encontramos ese significado original: *ser un guineu*, ”ser un eixerit, viu, espavilat” (Massana, 2004: 77).

alvalot *s.m.* ‘alboroto, bullicio’ cat. **avalot**. En el aragonés de Gistau aparece únicamente en la obra de Quino Villa. “...*de tardes, en las Esplanas se i va fere un alvalot, se i va metere una pantomina de chen que ta qué; alí tenebas a toz es zagalez d’el lugare bufando tanto como en podeban las trompas de vellanera...*” (Villa, 2005: 116). *La mozardalla, enchugardida de tot, no deixa mica l’alvalot. Bel un entona el Romance de Marichuana* (p. 192). Mott no la documenta, por su parte Blas y Romanos (2008: 71) reproducen el uso de Villa. Anteriormente, la voz se documenta en La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 44) con el mismo significado.

aprofitar *v. tr.* ‘aprovechar’ cat. **aprofitar**, del lat. PROFĒCTU. En aragonés cheso se documenta la variante *aproveitar*. Únicamente en Tella se atestigua la forma *aprofitar*: *¡Hombre, que alguien s’aprofite!* (Lozano, 2010: 218).

baf *s. m.* ‘vaho’ cat. **baf**. La forma aragonesa es *bafo*, usada a partir de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 98), donde posee la acepción de vaho maloliente. El benasqués usa ya *baf* (Ballarín, 1978: 61), voz que continúa en Campo (Mascaray, 2013: 60) y la Puebla de Castro (Bruballa, 2009: 29), y que hemos podido oír en otras poblaciones de la Ribagorza occidental, por lo menos hasta Binéfar. El DCVB da *baf* con el significado de aliento o vapor de ebullición o fermentación.

bigós *s. m.* ‘azada de dos puntas’, cast. *bielda, laya*, cat. **bigós**, oc. bigós. Su étimo es ‘bigots’, esto es ‘bigotes’, según el DCVB, que la da en Conflent, Ampurdán y Tremp. Su forma bidente en U le ha conferido esta metaforización popular. No aparece en los repertorios léxicos benasqueses. Sin embargo, es voz usada en toda la Ribagorza. Así, se documenta en el valle de Lierp (Ariño, 1999: 51), en la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 49), en Campo (Mascaray, 2013: 69). En Graus, Moneva (2004: 96) aduce las variantes *bigó* y *bigoz*. Usada asimismo en prácticamente todo el Sobrarbe y sus valles, en el valle de Bielsa (Badia, 1950), en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 191), en La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 55), en Baixo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 65), en Labuerda (Coronas, 2007: 25), en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 116), en Tella (Lozano, 2010: 221). Finalmente, es voz general en el Somontano barbastrense (Mostolay, 2007: 111). Por nuestra parte, confirmamos su uso en el valle de Broto, en Lardiés, en La Ribera de Fiscal, y en el valle de Puértolas. Aunque en el área occitana la palabra es la misma, el hecho de que su uso se extienda en Sobrarbe y Ribagorza y su Somontano y no alcance a otros valles, centro-occidentales, hace evidente que se trata de una importación léxica desde el catalán.

boticaixada *s. f.* ‘empujón’, cat. **boticaixada**. Relacionado con la misma está el sustantivo *boticaixon*. En el habla de La Fueva se documentan ambas voces, además del verbal *boticaixar* (Romanos y Sánchez, 1999: 57). En cuanto a *boticaixon*, se da en Bielsa (Badia, 1950), en Gistau (Mott, 2000: 70), además de *boticaixada* y *boticaixar* (Blas y Romanos, 2008: 125), en Baixo Peñas, junto a *boticaixada* y *boticaixazo* (Blas y Romanos, 2005: 67), en Tella (Lozano, 2010: 222). Por nuestra parte, atestiguamos *boticaixon* en Puyarruego, con un significado algo distinto: ‘tortazo, sopapo’. Lo cual remite al sentido que da en catalán el DCVB, que

documenta *boticaixada* únicamente en Tortosa, con el significado de ‘bofetada’, y *boticaixó* en Lliria, con idéntico significado. En toda La Litera *boticaixada* es voz conocida.

bram ‘bramido’ cat. **bram.** gasc. **bram.** Usada en benasqués (Ballarín, 1978: 90) y en Campo (Mascaray, 2013: 74).

bul *s. m.* ‘tipo de embutido’, cast. *morcón* cat. **bull.** Nótese la despalatalización de -*ll*. En benasqués designa al intestino grueso, y por extensión adjetiva a todo lo que es excesivamente grueso (Ballarín, 1978: 95). En el valle de Lierp se denomina *bull* a un embutido elaborado con sangre, grasa de cerdo y arroz (Ariño, 1999: 53). En la Baja Ribagorza el *bull* es ‘una bola de embutido hecho con miga de pan, grasa, harina, huevo y especias, que se pone en el caldo’ (Arnal, 2003: 55). Un significado similar presenta la voz *bul* en Barbastro, una especie de longaniza dulce (Moneva, 2004: 112), concretamente en la zona más oriental de su Somontano, además de en la propia capital, donde se detallan sus ingredientes: el *bul* contiene miga de pan, harina, sal, azafrán, pimienta y otras especias (Mostolay, 2007: 125). Sin embargo, en la zona de Baixo Peñas *bul* es el nombre que recibe una especie de buñuelo (*bulleron*) (Blas y Romanos, 2005: 68). En cat. el DCVB (Andorra, Cerdanya, Berguedà, Pallars, Ribagorça, Pla d'Urgell, Tortosa) recoge *bull* como una butifarra hecha con el intestino grueso del cerdo.

camparol *s. m.* ‘seta’ cat. **camperol** *Psalliota campestris*. Del lat. *CAMPARIÖLU y este de CAMPU. En catalán designa esa clase de seta en el Ampurdán (DCVB), en aragonés es un término genérico para toda clase de hongos, al menos lo es en los altos valles de Bielsa, como documenta Saroïhandy (2005: 295) y posteriormente Badia (1950), en Gistaín, Mott (2000: 79), aunque también se atestigüe en concreto para el ‘niscaló’ (Blas y Romanos, 2008: 143), como sucede en Baixo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 71). Es voz genérica para las setas también en Tella, donde, además, de forma figurada, designa el glande (Lozano, 2010: 225). Por nuestra parte, documentamos *camparols* en Bestué referido a ‘setas grandes’.

carallot *adj.* ‘adusto’, ‘inocentón’ cat. **carallot.** En Campo, además de significar ‘adusto’, designa al muñeco del Carnaval tradicional (Mascaray, 2013: 90). En

benasqués Ferraz (1934: 37) también lo recoge como adjetivo, pero con el significado de ‘inocentón’, el mismo que se da en Binéfar (Coll y Altabas, 1902). En catalán, tanto oc. como or., también tiene este último significado, correspondiente al cast. *bobalicón*. Es un derivado peyorativo del cat. *carall* ‘miembro viril’ (DCVB).

cardigaza *s. f.* ‘cardo’, cat. **cardigassa**. En el valle de Lierp es masculino, *cardigazo*, y designa al cardo silvestre (Ariño, 1999: 56). Es voz usada en la Baja Ribagorza para referirse al cardo ajonjero (Arnal, 2003: 63). En Campo *cardigaza* designa tanto a la cardencha, *Caulina acaulis*, como al cardo gigante, *Onopordon acanthium* (Mascaray, 2013: 91). Por otra parte, aunque ni Ferraz ni Ballarín la den en benasqués, la voz debe de ser conocida en ese romance puesto que el apodo de los habitantes de Chía es *els cardigasos*. En cat. se denomina *cardigassa* al *Cirsium ferox* (or., occ.); cast. *cirso*. Deriva de *cardiga*.

cartre/caltre *s. f.* ‘cesta de caña y mimbre’, cat. **cartre**. De uso en Ribagorza, usada en benasqués (Ferraz, 1934: 38), junto al aumentativo *cartron* (Ballarín, 1978: 253-254). Saroihandy (2005: 303) la documenta en Castejón de Sos: *una cartre ta portá palla*. En el valle de Lierp también es *cartre* (Ariño, 1999: 56), pero *cartron*, con valor diminutivo, es otro recipiente menor, para la pesca (ibídem). En la Baja Ribagorza se dan ambas formas, *caltre* (Besians, Graus, Perarrúa, Santa Liestra) y *cartre*, en estas dos últimas poblaciones; además de *caltrizas* en Capella (Arnal, 2003: 59). El doblete fonético también aparece en Campo (Mascaray, 2013: 84-93). En catalán *cartre* se usa en Senet, Boí, Tamarit (DCVB); se trata de una variante de *cartra*, probablemente del griego *κάρταλλον*, Moneva (2004: 125) recoge, sin dar localización de uso, la variante femenina sufijada *caltrizas*.

caseroia *s. f.* ‘cacerola’ cat. **casserola**. Designa una cacerola tradicional, de hierro y con tres patas. Es voz documentada en Bielsa (Badia, 1950), en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 205), La Fueva (Romanos y Sánchez, 199: 65), en el valle de Lierp (Ariño, 1999: 56), en el valle de Gistau (Mott, 2000: 86), donde se ha creado el adjetivo *caseroier* ‘el que figonea por la cocina para probar lo que se guisa’ (Blas y Romanos, 2008: 155), en la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 65), en la Alta, en Campo (Mascaray, 2013: 94), en las aldeas de la Peña Montañesa (Blas y Romanos, 2005: 73), en Labuerda (Coronas, 2007: 33), en el Somontano (Mascaray, 2007: 150) y en

Tella (Lozano, 2010: 226). En el valle de Broto, Ribera de Fiscal y valle de Puértolas también hemos atestiguado esta voz, solo un informante de la despoblada Solana nos dijo la variante *caserolla*.

En benasqués se documentan *caso*, *casolada* y *casalero*, con la -s- característica de este romance (Ballarín, 1978: 255), pero no se menciona nuestra voz. La realización de -s- en lugar de -θ-, que presenta en cast., es un elemento fonético que, en este caso, debe atribuirse a una probable importación catalana del utensilio y, con él, de su denominación.

cencer *adj.* ‘intácto, incólume’ cat. **cencer**. Derivado del lat. SINCĒRU. Quino Villa la usa siempre aplicada a campos incultos: “...*per habere bribau y entrecavau una d’ixas feixas que a tantos se les quedan cuasi zanceras toda la vida*” (Villa, 2005: 134); y “*Mon de Pascual nos dirá si el tajo yera zancere...*” (p. 142). Blas y Romanos (2008: 517 y 520) documentan en Gistau las variantes *zancer* y *cencer*, con el mismo significado. La variante *cencero* se documenta en Tella (Lozano, 2010: 226), se aplica a un campo en el que no ha entrado el ganado. Parece que el adjetivo se aplica principalmente a campos y no a otros elementos, como, p. ej., la nieve intacta, sin pisar. En cuanto a la documentación de Tardienta que da Romanos (EBA), por su singularidad, carece del suficiente valor probatorio y habrá que esperar a que se documenten más casos en esa u otras zonas. A tenor del uso localizado en Gistau y Tella, cabría pensar en una voz proveniente del catalán.

chafardiar *v. intr.* ‘chismorrear’, cat. **xafardejar** < **xafardeig**. En efecto, tanto el verbo como el adjetivo *chafardero* tendrían su origen en última instancia en la voz catalana *xafardeig* deriva de *safareig*. Aparece en catalán en la perífrasis *fer safareig* ‘hacer la colada’ que, a su vez, pasó a tener un significado connotativo ‘ir a cotillear’, como *haver-hi safareig* ‘contar chismes’, puesto que dicho lugar reunía a las mujeres para lavar la ropa y cotillar acerca de los asuntos del pueblo. El adjetivo *chafardero* se atestigua en Panticosa (Nagore, 1986: 205), en Plasencia (López y Montaner, 2000: 92) y en Tauste (Sierra, 2003: 161). El verbo *chafardiar* (o *chafardear*) no parece alcanzar a las hablas más nor-occidentales (Ansó, Echo, Campo de Jaca); está documentado su uso en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 206), La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 71), el valle de Lierp (Ariño, 1999: 59), el valle de Gistau (Mott, 2000: 89 y Blas y Romanos, 2008: 193), Baja Ribagorza

(Arnal, 2003: 67), Galliguera (Romanos, 2003: 160), Somontano barbastrense (Mostolay, 2007: 154), Labuerda (Coronas, 2007: 35), Tella (Lozano, 2010: 227), Fuencalderas (Arbués, 2012: 153) y Campo (Mascaray, 2013: 97). También se dice *chafardiar* y *chafardero* a lo largo del valle del Ara y en el valle de Puértolas.

chonec *s. m.* ‘novillo precoz’ cat. **jò nec**. Acerca de su etimología el DCVB lo deriva del lat. vulgar *IŪNĪCA, variante del clásico IŪNĪCE ‘vaca joven’, que da *jò nega*, a partir de la que se formaría el masculino. El vocablo catalán se corresponde con el cast. *novillo*. En Campo designa a un novillo de manifiesta precocidad (Mascaray, 2013: 104). El mismo vocablo es usado en el catalán de Bonansa, Castanesa y Espés (Haensch, 1960: 251). Por otro lado, la voz de reclamo para llamar a la vaca en benasqués, *chona*, está etimológicamente relacionada (Ballarín, 1978: 104).

cimbel *s. m.* ‘cascabel, campanilla’, cat. **cimbell**. La voz catalana proviene probablemente del lat. vg. *CYMBELLUM < CYMBĀLUM ‘especie de platillos’. El francés y occitano medieval conocieron la variante *cembel* ‘reclamo, señal, trampa’, por un proceso semántico en el que la campanilla de señal pasó a significar la señal para atraer la caza y, finalmente, un engaño. En efecto, con este último significado se documenta en zonas altoaragonesas en las perífrasis *fer cimbel* o *dar cimbel*. En benasqués Ballarín (1978: 461) recoge *simbell* como adjetivo referido al que se expone a un contratiempo innecesariamente. El sustantivo con el significado de ‘campanilla’ se documenta en el Somontano (Mostolay, 2007: 569), donde además tiene las acepciones de ‘pesado, cargante’, ‘incitación, persuasión’ y ‘lío, barullo’; en La Galliguera (Romanos, 2003: 252), valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 522), Villanueva de Gállego (López Dieste, 2010: 37), donde además se recoge el significado de *dar cimbel* ‘dar envidia’ y *darle al cimbel* ‘dar la tabarra’, y, finalmente en Campo (Mascaray, 2013: 108). En Tella se documenta *cindel*, para designar la esquila más pequeña, que no parece sino una mera variante fonética (Lozano, 2010: 229). Hemos documentado la voz en Puértolas. En las comarcas más occidentales se usa la voz *timbal*; así, en Echo (Kuhn, 1935), o *cimbalet* en Manuel Díaz Rozas (2013: 167). En las Cinco Villas se atestiguan: *cimbal*, *cimbalada* y también *cimbel* (Sierra, 2003: 151), en el valle de Ansó se documentan *cimbal* y *cimbalin* (Barcos, 2007: 257), en Fuencalderas *cimbal* ‘campanilla de bronce’ (Arbués, 2012: 156). Siesso de Bolea (2008: 123) ya recoge *cimbalillo* en el s. XVIII

y en los años 20 del s. XX Moneva (2004: 144) recoge un rico campo léxico; así, tras *cimbal*, da *cimbaleza* ‘palo donde es sujeto el pájaro que sirve de reclamo para cazar’ (Zaragoza), y, seguidamente, *cimbalico*, *cimbel* con varios significados: ‘coqueta’, ‘señuelo’ y *cimbiliar* ‘coquetear’.

cogoma *s. f.* ‘seta’ *Lepiota procera*. cat. **cogom**. No hallamos ejemplos en literatura. Ferraz, que la documenta en benasqués, señala que es la clase más frecuente de hongos que se producen en las montañas ribagorzanas (Ferraz, 1934: 39). En las aldeas de Laspuña se llama *cocoma* a dicha seta (Blas y Romanos, 2005: 74). En el valle de Gistau es *cogoma* (Blas y Romanos, 2008: 161). En Campo se atestigua el mismo nombre para una seta sin describir, parecida a los *seps* (Mascaray, 2013: 112). En la Baja Ribagorza occidental *cogoma* (Capella) coexiste con la variante *codoma* (Santa Liestra), (Arnal, 2003: 74). El DCVB se refiere con este nombre a “diferents bolets agaricacis de les espècies *Amanita alba*, *Amanita ovoidea* i *Tricholoma columbetta* (or., occ., mall.)”. La voz se documenta en el catalán pallarés: “bolet blanc, de forma arrodonida” (Coll, 1991: 40). El DCVB no la identifica en ningún caso con la *Lepiota procera*, pues dice: “Nom de diferents bolets agaricacis de les espècies *Amanita alba*, *Amanita ovoidea* i *Tricholoma columbetta* (or., occ., mall.)”, la refiere en Bonansa, Pont de Suert, Solsona y Camp de Tarragona.

conlloc *s. m.* ‘contrato anual ganadero’, cat. **conlloc**

Del cat. *con-llogar*, ‘coalquilar’. Es vocablo usado en benasqués (Ballarín, 1978: 271) y en Campo (Mascaray, 2013: 116). En catalán se denomina así a un contrato entre un ganadero y un propietario, que le cede el derecho de pastar. Usada en el Valle de Àger y el Ripollés (DCVB).

contumància *s. f.* ‘percance’, cat. **contumància** 1. ‘resistencia obstinada’, 2. ‘canción’, cast. **contumacia**. 1. ‘tenacidad’, 2. ‘rebeldía’. Del lat. CONTUMACIA, pero, como sucede en catalán añade una *-n-* antietimológica en el sufijo, probablemente por influencia de voces de igual terminación (DCVB). Usada en el Viello Sobrarbe con el sentido de ‘percance, molestia, situación desagradable’ (Tomás, 1999b: 216). En La Fueva presenta dos acepciones: la primera es como la anterior, ‘adversidad, dificultad’, la segunda es una ampliación semántica: ‘cantidad

desordenada de algo' (Romanos y Sánchez, 1999: 67). En Gistau varían sus acepciones: así, significa 'suciedad' según Mott (2000: 99), pero Blas y Romanos (2008: 167) presentan los mismos significados que se dan en La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 67). En Baixo Peñas solo conoce la primera de esas acepciones (Blas y Romanos, 2005: 75), que es semejante a la que se conoce en el Somontano barbastrense 'trampa, fraude' (Mostolay, 2007: 180). En benasqués Ballarín (1978: 276) resalta que no significa 'tenacidad y obstinación', ni 'fiasco o suceso adverso', *dar la contumànsia* es 'dar su merecido'. Por nuestra parte, hemos documentado la voz en los valles de Broto, Vio y Puértolas.

convoyar v. tr. 'agasajar, mimar' cat. **comboiar**. Proviene de fr. *convoyer*, pero probablemente ha llegado a través del cat. Es verbo usado en Ribagorza, tanto en la Baja (Arnal, 2003: 77), como en la Alta: en Campo (Mascaray, 2013: 118), y no la hallamos atestiguada en benasqués.

emprenyar v. tr. 'incordiar, molestar' cat. **emprenyar**. Del lat. IMPRAEGNARE. No consideramos aquí el significado de 'embarazar', sino el figurado de 'incordiar', que se da también en catalán. Ya aparece en el s. XVIII en Siesso de Bolea (2008: 147), pero referida al hecho de dejar sin bazas al contrario en el juego de cartas. Es voz que los distintos repertorios léxicos documentan en benasqués (Ballarín, 1978: 144-145), en Binéfar (Coll y Altabas, 1902: 20), el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 226), Campo, (Mascaray, 2013: 150), Somontano barbastrense (Mostolay, 2007: 226), valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 221) y La Puebla de Castro (Bruballa, 2009: 54), aunque la hemos oído por toda la zona de la Baja Ribagorza. En la Galliguera Romanos (2003: 175) aduce una acepción diferente, la de 'reñir'. También hemos atestiguado su uso en el valle de Broto y el de Puértolas.

enchegar v. tr. 'arrancar, encender' cat. **engegar**. Verbo de etimología incierta, suele usarse principalmente con el sentido de 'arrancar un motor' y también 'encender un aparato'; figuradamente es usado a veces con el sentido de 'arrancar la jornada laboral', aunque para esa acción se usa generalmente *enganchar* en todo el Alto Aragón. En uno y otro caso existe un paralelismo con los usos que el catalán presenta. Es verbo de uso en casi todo el Alto Aragón, pues se documenta en Panticosa: *ya l'han enchegato* 'ya lo han puesto en marcha' (Nagore, 1986: 119), el

Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 227), La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 80), la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 91), la Galliguera (Romanos, 2003: 176), Baixo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 84), el Somontano barbastrense (Mostolay, 2007: 230), Labuerda (Coronas, 2007: 48), valle de Ansó (Barcos, 2007: 199), valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 224), Tella (Lozano, 2010: 233), Campo (Mascaray, 2013: 153). Hemos atestiguado su uso en el valle de Broto y el de Puértolas.

engolfar *v. tr.* ‘enrarecer un espacio cerrado’. cat. **golfa** ‘buhardilla, desván’.

En el Viello Sobrarbe el participio *engolfau* se aplica a la estancia ventilada donde hace mucho calor, y, por extensión, designa un día de bochorno (Tomás, 1999b: 228). Usado en Laspuña y Pueyo de Araguás en forma pronominal para significar que algo se llena de mal olor. Allí se dice *engolfau* de algo pestilente (Blas y Romanos, 2005: 85); también hemos atestiguado ese participio en Puértolas. Con el sentido de ‘arrinconar’ y ‘arrinconado’ verbo y participio se atestiguan en el Somontano (Mostolay, 2007, 235). Se usa en Campo con la acepción que recogemos en la definición de la entrada (Mascaray, 2013: 156), puesto que deriva de *engolfa* ‘buhardilla’, voz que aparece en Moneva (2004: 194) como propia de Ribagorza, puesto que la general en aragonés es *falsa*. En claro correlato con el catalán *golfa*, que presenta las variantes *algolfa*, *angolfa*, *asgolfa* (DCVB).

ensopegar *v. intr.* ‘topar, acertar’ cat. **ensopegar**. Usado en el valle de Lierp (Ariño, 1999 64). Es verbo usado en la Ribagorza. En benasqués se refiere a dar con alguien (Ballarín, 1978: 148). Coll y Altabas (1902: 22) lo documenta en Binéfar con el significado de ‘hacer una cosa con oportunidad’. Pardo Asso (1938: 145) recoge este verbo sin localizarlo, aunque parece claro que lo toma de nuestro paisano Benito Coll y Altabas, puesto que reproduce su definición. Otro tanto se puede decir de Moneva (2004: 197).

entrebanc *s. m.* ‘estorbo’, cat. **entrebanc**. Documentada únicamente en el Somontano barbastrense (Mostolay, 2007: 241). Ningún otro repertorio de la zona recoge esta voz, por lo que no es improbable que sea un catalanismo importado muy recientemente, del entorno de los informantes vinculados de alguna manera a Cataluña. El DCVB define *entrebanc* como: ‘Cosa que entrebanca; obstacle, impediment; cast. *estorbo*, *traba*, *tropiezo*’.

escarpir v. tr. ‘escarmenar’. gasc. **escarpir**, cat. **escarpir**. Probablemente del lat. CARPĒRE ‘coger, limpiar’. Usado en benasqués (Ballarín, 1978: 161). Está atestiguado en toda la Ribagorza; el valle de Lierp (Ariño, 1999: 65), en la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 96) y en Campo (Mascaray, 2013: 165). También se usa en el valle de Gistau (Mott, 2000: 124 y Blas y Romanos, 2008: 241). La voz solo se vuelve a dar en el extremo opuesto del Alto Aragón, el valle de Ansó, donde se usa *escarpir* ‘peinar con el fin de desenredar’ y *escarpidor* ‘peine para desenredar’ (Barcos, 2007: 201), que ya fue consignada hace un siglo por Saroïhandy (2005: 261): *escarpidó*. Está claramente en relación con el verbo catalán con el mismo significado (DCVB).

esfonsar v. tr. ‘cavar’, cat. **enfonsar**. De *fons* del lat. FŪNDUS. En el Alto Aragón se documentan tres variantes verbales prefijadas con el lexema *fons* de origen catalán. Así, el benasqués conoce, como el catalán, el verbo *enfonsar* ‘hundir’ (Ballarín, 1978: 136). La voz *esfonsar* se documenta en La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 85), en el valle de Lierp (Ariño, 1999: 66); la forma pronominal *esfonsar-se* ‘hundirse’ se atestigua en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 248). En la literatura local se halla el participio: *El terreno païx una miqueta esfonsau, como si alí i hese una covarcheta* (Villa, 2009: 113). En las aldeas de Baixo Peñas también se documenta *esfonsar* ‘cavar’, y *esfonar-se* ‘hundirse’: *s’ha esfonau una paret* (Blas y Romanos, 2005: 89); y, además, como en benasqués, se recoge *enfonsar* (p. 84). Por otra parte, existe *alfonsar*, ‘cavar, picar’, documentado en el Somontano barbastrense (Arnal Caveró, 1953: 277) y La Puebla de Castro (Bruballa, 2009: 22), junto a la variante *afonsar* (Mostolay, 2007: 65), el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 177), La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 44), Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 36), Labuerda (Coronas, 2007: 16) y Campo (Mascaray, 2013: 38). Atestiguamos igualmente su uso en el valle del Ara y el de Puértolas, donde nos lo definen como ‘preparar el terreno rompiendo las rocas para que quede plano’; ha sido documentado en informantes de La Solana y Bestué.

espolsar v. tr. ‘sacudir el polvo’, cat. **espolsar**. Es verbo derivado del sust. cat. *pols*, del lat. PŪLVIS. Benito Coll y Altabas (1902: 26-27) aduce para Binéfar el verbo, y su sustantivo, *espolsa*, con el significado de ‘vapulear’ y ‘vapuleo’ respectivamente.

Moneva (2004: 223) recoge esta información y añade los significados de ‘sacudir el polvo’ en Teruel y ‘sacudir la ropa’ en Mora de Rubielos. En el ribagorzano de Campo coexisten *espolsar* ‘sacudir el polvo’ y *espolvar* ‘desempolvar’; se denomina, además, *espolsador* al ‘quitapolvos’ (Mascaray, 2013: 175). En Caspe se documenta *espolsar* ‘desempolvar’ y *espolvar* ‘espolvorear’ (Barceló, 2011: 128). En benasqués Ballarín (1978: 173) solo recoge *espolvar*.

esquena *s. f.* ‘espalda’ cat. **esquena**. Del germánico SKINA ‘hueso delgado’. Con ese significado es usada en toda la Ribagorza. Un derivado del étimo germánico, *esquinazo* ‘columna vertebral’, es usado en todo el Alto Aragón. Se documenta *esquena* en el benasqués (Ballarín, 1978: 162), en el aragonés ribagorzano del valle de Lierp (Ariño, 1999: 68), en el de Campo (Mascaray, 2013: 176) y en el de la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 102). En Graus se recoge la variante *asquena* como catalanismo que designa el lomo del burro (Alvar, 1954: 40). Parece, no obstante, que la voz fue usada en el valle de Gistau, puesto que es anotada junto a otras del campo semántico anatómico (*el peu, la man, la esquena, el clavillar*) por Saroïhandy (2005: 380) a su paso por San Juan de Plan, lo cual constituye otra prueba de la estrecha filiación del habla gistavina con la ribagorzana. En catalán es voz general.

estal *s. m.* ‘casa rústica con corrales’, cat. **estall** ‘porción de ganado caprino u ovino’. Documentada únicamente en la zona de Campo (Mascaray, 2013: 177).

estarnut *s. m.* ‘estornudo’, cat. **estarnut**. Del lat. STERNŪTU.

Es voz localizada en la Alta Ribagorza. De uso en benasqués (Ballarín, 1978: 176), en que el verbo es *estornudar* < STERNŪTĀRE. En Campo existe idéntico par para sustantivo y verbo (Mascaray, 2013: 178). El infinitivo *estarnudar*, con el vocalismo del sustantivo, llega hasta Gistau, donde se usa igualmente de la perífrasis *fer un estornudo* (Mott, 2000: 134); en ese valle existe además la variante *estarnugar*, que es la usada en Bielsa (Badia, 1950). Se documenta únicamente el infinitivo *estarnudar*, pero ya no el catalanismo *estarnut*, en Laspuña y Pueyo de Araguás (Blas y Romanos, 2005: 92), además de la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 102). En el Somontano barbastrense se atestigua *estarnudar* y *estarnudir* (Mostolay, 2007: 272). En catalán el par *estarnut/estarnudar* presenta menor extensión que *esternut/esternudar* (DCVB).

estirallonga s. f. ‘retahíla’, cat. **tirallogna**. De uso en Campo (Mascaray, 2013:178), en el Somontano barbastrense se documenta la variante sin palatalizar *tiralonga*, definida como ‘todo lo que se estira o alarga excesivamente’, procedente de un único informante de Castellazuelo (Mostolay, 2007: 274).

estrincholar v. tr. ‘descalabrarse’, cat. **estrinxolar** ‘capolar’. Usada con este sentido figurado en benasqués (Ballarín, 1978: 182) y en Campo (Mascaray, 2013: 180). En catalán es sinónimo de *esmicolar*; según el DCVB procede de un cruce de *triturar* con *trinjar*. Con el mismo significado que en Campo se recoge en Gistau el verbo *estrinchoniar-se* (Blas y Romanos, 2008: 266).

estrólic s. m. ‘parlamento recriminatorio’, cat. *adj.* **estrolicaire** ‘que le gusta discutir’. El DCVB da *estrolicaire* en la Ribera del Flamisell y *astrolicar*, en alguerés, como ‘fantasear’. Nuestro *estrolic* es un catalanismo, formado a partir de *astròleg* ‘astrólogo’. De uso en el benasqués (Ballarín, 1978: 182) y en Campo (Mascaray, 2013: 180). En benasqués se usa un verbo relacionado, *estrolicar* (ibídem).

En aragonés dicho verbo *estrolicar* está ampliamente documentado, además de su frecuentativo *estroliquiar*, que pueden haber entrado, desde época antigua, a partir de la voz de tipo catalán que vemos en la Alta Ribagorza. Ambas formas son usadas en el Sobrarbe y la Ribagorza. Así, en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 243-244). La última se usa en La Fueva, junto a *estroliquiadera* ‘conversación larga’ (Romanos y Sánchez, 1999: 89). En la vecina comarca ribagorzana el frecuentativo significa ‘hablar mucho y atropelladamente’ (Moneva, 2004: 230). En la Baja Ribagorza se usa con parecido significado *estrolicar* y *estroliquiar* (Arnal, 2003: 93). En el mismo campo semántico aparece dicho verbo y *estrolicar* en la zona de Laspuña y Pueyo de Araguás (Blas y Romanos, 2005: 93). En Labuerda *estroliquiar* es ‘sermonear’ (Coronas, 2007: 59). En el valle de Gistau Mott (2000: 136) recoge *estrolicadera* y *estrolicar* para el que sugiere, como alternativa al étimo antedicho, una relación con el cat. *estorlic* o *estorlit* ‘halcón’, remitiendo al DCVB. En ese valle el campo léxico de esta voz documentado posteriormente es rico: *estrolica* ‘charlatán’, *estrolicadera* ‘conversación ociosa’, *estrolicador*, *-dera* ‘hablador, conversador’ y *estrolicar* ‘hablar mucho, de cosas intrascendentes’ (Blas y Romanos,

2008: 266). En el Somontano barbastrense *estroliquiar* es ‘parlotear’ (Mostolay, 2007: 277), comarca donde también se documenta la voz *estruga* ‘suerte, ventura’ (p. 278), que está en relación con el cat. *astrugança* o *astrugància* y *bonastrugança*, *malastrugança*, derivadas de *malastruc* ‘desgraciado’, aún usado en el Pallars, que procede de *malastre*, compuesto de *mal* y *astre* ‘infortunio, mala estrella’ (DCVB). Se trata de una antigua reliquia que nos informa sobre el prestigio de ciertos horoscoperos. En Tella se usa también el verbo frecuentativo además del fraseologismo *fer la estrolicadera* ‘hablar mucho’ (Lozano, 2010: 237). Además, podemos añadir a la relación de lugares donde se dice *estrolicar* Belsierre y Puyarruego, y *estroliquiar* en Vio.

esvol *s. m.* ‘nube de cosas o bichos en el aire’, cat. **esvol** ‘bandada de pájaros’. Es un vocablo documentado en benasqués (Ballarín, 1978: 153) y en Campo (Mascaray, 2013: 181). En catalán según el DCVB el uso referido a pájaros se documenta en Ribagorza y Pallars; en otras zonas es un conjunto de animales en general (Tamarite, Bellpuig, Montblanc). Esta obra cree como étimo probable un cruce entre *vol* y *estol*.

faristol *adj* ‘alocado’ cat. **faristol**. Documentada en el valle de Gistau por Blas y Romanos (2008: 271). No aparece en la literatura de ese valle. El correlato con el catalán es evidente; así, el DCVB consigna en la cuarta acepción: “Persona aturada que no fa res de profit i més aviat fa nosa (Mall., Men.)”; cast. *espantajo*. “Sa civada està a redols | i noltros l'hem de segar; | passau si voleu passar, | que no hem mester faristols» (cançó pop. Mall.)”.

ferum/ferumen *s. m.* ‘hedor’ cat. **ferum**, oc. **ferum**, **feruna** Del lat. *FERŪMEN, ‘rastros de fiera’. La voz general en el Alto Aragón para ‘hedor’ es *pudor* < PUTŌRE (Cf. cat. *pudor*, oc. *pudor*). En Binéfar y el valle de Benasque se documenta el sentido original de *ferum* ‘mal olor que desprenden los animales’ (Coll y Altabas, 1902: 29 y Ballarín, 1978: 193). En la Baja Ribagorza se dice *ferum* o *ferun*, que es la forma documentada por Arnal (2003: 106) para referirse al hedor que desprende un alimento en mal estado; también se usa el deverbial *ferumear*. La variante *ferumen* se documenta en Baixo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 97), el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 294) y Labuerda, donde se asocia al mal olor del estiércol; también allí se usa el verbo *ferumiar* (Coronas, 2007: 63). En Tella se da la

variante *feramen* (Lozano, 2010: 239), que parece directamente derivada de la forma del lat. vulg. *FERĀMEN, que ha dado la variante catalana *feram*. En el Somontano barbastrense se conoce el verbo *ferumiar* (Mostolay, 2007: 298). Por nuestra parte, hemos atestiguado el uso de esta voz en Bergua, Buesa, Oto, Gallisué, Nerín, Puértolas y Bestué. En la mayoría de dichas poblaciones también es usado el verbo *ferumiar*.

filosa *s. f.* ‘rueca’, cat. **filosa**, lengüadoc. **filosa**. Del verbo *filar*. La voz se documenta en la Ribagorza, para denominar –como en catalán–, la rueca tradicional de caña. El vocablo entró en desuso conjuntamente con ese instrumento. En benasqués se documenta *filosa* y *filosada*, para designar el copo que se ponía cada vez en la rueca (Ballarín, 1978: 195). En Campo, designa el ‘huso’ según Mascaray (2013: 192), pero parece tratarse de una reducción metonímica. Se documenta con el sentido de *rueca* en Binéfar, Campo y Fonz (Alvar, 1957). También se atestigua con ese significado en Graus, como catalanismo (Alvar, 1954: 47); y encontramos la voz en Estadilla, en la obra de Cleto Torrodellas: *casi siempre la filosa/acostumbra a llevá*. En el Somontano barbastrense se ha producido un nuevo proceso de translación de significado por metonimia y designa el borrón, los residuos del rastrillado del cáñamo y de fibras vegetales en general (Cavero, 1953: 299) (Mostolay, 2007: 300). Pero aún se atestigua en Alquézar, como secundario, su significado originario de *rueca* (Castillo, 2001: 122).

fona *s. f.* ‘honda’, cat. **fona**. Del lat. FÜNDA. Se trata de una solución fonética propia del catalán, pues el aragonés mantiene la dental en el grupo –nd–. Atestiguada en el benasqués (Alvar, 1959: 373), aunque no la documente Ferraz en 1934 ni Ballarín en 1978, por lo que parece una voz extinta. De uso en el vecino valle de Gistau (Mott, 2000: 142), donde además existen los derivados *fonada* y *fonazo* para referirse al golpe propinado por la ‘honda’ (Blas y Romanos, 2008: 299). Está atestiguada en toda la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 108).

fredolí(c) *biol. s. m.* ‘negrilla’ *Tricholoma terreum*. cat. **fredolí**. Se trata de un claro préstamo del catalán, que designa la seta de la especie *Tricholoma terreum*, pequeño y negro, que surge con los primeros fríos (DCVB). La variante *fredolí* se documenta en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 303), *fredolic* se usa en el ribagorzano

de Campo (Mascaray, 2013: 196). En catalán es nombre popular, originado a partir del adjetivo *fredolic* ‘friolero’.

garbinada *s. f.*, cat. **garbinada**, gasc. **garbinada**. Deriv. del cat. *garbí* *s. m.*, procedente del árabe ĠARBĪ, ‘poniente’, ‘occidental’. En el ámbito occitano-catalán es el viento del S.E. Se documenta únicamente en Baixo Peñas para referirse al viento que sopla a contracorriente del río, que impide el avance de las *navatas* o almadías (Blas y Romanos, 2005: 100). Saroïhandy (2005: 302) documenta *garbinada* en Candanos, como equivalente del *bochorno* de Mequinzena.

garchola *s. f.* ‘calabozo, cárcel’, cat. **garjola**. Variante del cat. ant. *cajola* < lat. CAVEŎLA, dim. de CAVEA ‘cavidad’ (DECat, *s.v. gàbia*). En el Alto Aragón hallamos *garchola* en Binéfar (Coll y Altabas, 1902: 31), de donde Moneva y Pardo Asso la toman; asimismo en Bielsa (Coromines, 1993), Viello Sobrarbe Tomás, 1999b: 254), Labuerda (Coronas, 2007: 66), Somontano barbastrense, donde además tiene un valor adjetival figurado de ‘picarón’ (Mostolay, 2007: 315), valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 311), La Puebla de Castro (Bruballa, 2009: 188) y Campo, como voz inusitada (Mascaray, 2013: 201), siempre con el referido significado de ‘calabozo’, que también hemos atestiguado en la Ribera de Fiscal y Puértolas. Mas en otras zonas se ha producido un cambio semántico; así, en benasqués *garcholeta* es la nasa donde los pescadores depositan la pesca (Ballarín, 1978: 211), en la Baja Ribagorza *garchola* tiene el mismo significado, pues es sinónimo de *bascoya* ‘nasa’ (Arnal, 2003: 112); y, por último, en Tella designa un corral pequeño (Lozano, 2010: 241).

gos *s. m.* ‘perro desconocido’, cat. **gos**. Basado en la voz de llamada al animal. En benasqués existe *gosa* ‘perra’ (Ferraz, 1934: 65 y Ballarín, 1978: 217), pero el macho es *can* (Ballarín, 1978: 242), tal como en su momento atestigua Saroïhandy (2005: 274), quien escribe *el can, la gosa* a su paso por Benasque. Es en el Somontano barbastrense donde presenta, en un registro familiar, la reducción semántica de ‘perro desconocido, sin nombre’ (Arnal Cavero, 1953: 301). En la misma comarca Mostolay (2007: 321) aduce *gos* y *gosa*. El mismo uso familiar de *gos* (y dim. *gosity*) se conoce en Tella (Lozano, 2010: 242). Y el mismo uso familiar, o festivo, hemos podido atestiguar oralmente en Vio.

lladre s. m. 'ladrón', cat. **lladre**. Aparece en la obra de Quino Villa: *¿Y si nunca les blincan bela colla de lladres?* (Villa, 2005: 24) *Perque "Es y Será" un lladre. Ixo ye lo que me va dicire* (p. 57). En Gistau Blas y Romanos (2008: 352) recogen ese uso y también aducen su presencia en un refrán. El ribagorzano también conoce esta voz, así en La Puebla de Castro (Bruballa, 2009: 74) y en Campo *lladre* es más antigua que *lladron*, voz posterior que casi la ha sustituido (Mascaray, 2013: 220). Sin embargo, en benasqués hoy se usa *lladrón* (Ballarín, 1978: 296), si bien en sus cuadernos de campo Saroñhandy (2005: 278) consigna en Benasque *lladre!* (*tunante*). La voz también se conoce en zonas del ribagorzano, donde es más general *lladrón* (Arnal, 2003: 121). *Lladre* es voz general en catalán, de donde parece que ha llegado hasta Ribagorza y Gistau.

llauna s. f. 'hojalata', cat. **llauna** 'lata'. *LABĪNA < LAMĪNA (DECat, s.v. *llauna*). Documentada en aragonés ribagorzano (Arnal, 2003: 123).

lorigada s. f. 'camada de conejos', cat. **lorigada**. Del lat. LAURICĀTA. Usada en la Ribagorza, donde la madriguera de conejos recibe el nombre de **loriguera**, cat. *loriguera*. A partir de Sobrarbe la conejera se denomina *doliguera*. El uso de estas voces con palatalización inicial ribagorzana rebasa el actual espacio ribagorzano; así, Coll y Altabas (1902: 36) documenta ambas voces en Binéfar. En benasqués existe el sinónimo *ganyolada* (Ballarín, 1978: 305); ambas voces tienen la acepción general de 'camada', y, figuradamente, también se aplica al conjunto de niños de una misma madre (p. 211). En el valle de Lierp es *llurigada* y *lloriguera* (Ariño, 1999: 77). En Campo *lorigada* y *loriguera*, donde la primera tiene además el significado figurado de 'reunión extraña, grupo informe' (Mascaray, 2013: 230). En catalán es cualquier conjunto de animales, especialmente de camada de conejos (DCVB). En la Baja Ribagorza también *lorigada* y *loriguera* 'gazapera' (Arnal, 2003: 125).

magolar v. tr. 'magullar', cat. **magolar**. Coll y Altabas (1902: 36) ya la documenta en Binéfar. Es hoy usada en benasqués (Ballarín, 1978: 310) y en el ribagorzano de Campo (Mascaray, 2013: 234).

mariot *s. m.* ‘morcilla de intestino grueso’, cat. **mariot**. Documentada en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 361). Parece un claro préstamo del catalán, pues en ese romance se denomina *mariot* al “budell ample que no té sortida (Oliana) (DCVB).

marraixa *s. f.* ‘botijo pintado o barnizado’, cat. **marraixa**. Documentada en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 362). Hay una clara correspondencia con el catalán, donde la voz se documenta en Calasseit, Torroja, Ulldecona, Maestrat (DCVB); también llaman así al botijo de vidrio. Su etimología es el árabe *maraxxa*.

maton *s. m.* ‘requesón’, cat. **mató**. Derivado del lat. MATTA, ‘cubierta’, ‘nata’. En el valle de Gistau se documenta junto al nombre para quien lo elabora, *matoner* (Blas y Romanos, 2008: 365). En benasqués se recoge la voz (Ballarín, 1978: 322), desde donde ha debido de pasar a Gistau.

mentiol *adj.* ‘mentiroso’, cat. **mentiol**. En el área catalanohablante es voz más propia del valenciano, documentada a partir de Tortosa (DCVB). En aragonés se documenta en Bielsa (Coromines, 1993), La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 114), Baixo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 111), Labuerda (Coronas, 2007: 83), Gistau (Blas y Romanos, 2008: 369), Tella (Lozano, 2010: 247). Pardo Asso (1938: 236) recoge el femenino *mentiola* y *mentiolero* construido a partir de *mentiol* + suf. -*ero*, variante esta que también se atestigua en Campo (Mascaray, 2013: 248). En Fragen y Oto hemos documentado *mentiol*, que también aparece en el refrán: *Se coge antes a un mentiol que a un coxo*.

moixera *s. f.* bot. ‘mostajo’ *Sorbus aria*, cat. **moixera**. Del lat. MUSTEARIA. Es el mostajo y su fruto, la *moixa*, en La Fueva (1999, Romanos y Sánchez, 1999), en el valle de Gistau (Mott, 2000: 177 y Blas y Romanos, 2008: 376), en las aldeas de Laspuña y Pueyo de Araguás (Blas y Romanos, 2005: 112), en Tella (Lozano, 2010: 248), en Campo (Mascaray, 2013: 253). Hemos documentado su uso en informantes de Gallisué, Puértolas, Biés y Bestué. En benasqués es masculino, *moixero* (Ballarín, 1978: 332). En catalán es la *Sorbus aria* en el Ampurdán, la Garrocha y la Plana de Vic; también designa en el dialecto oriental la *Sorbus aucuparia* y la *Sorbus torminalis* en la comarca de La Selva (DCVB).

muixon / muxon / mixon *s. m.* ‘pájaro’, cat. **moixó**. Del lat. MUSCIONE ‘pájaro pequeño’. En una u otra de sus tres variantes es voz típicamente usada en las hablas orientales aragonesas. Saroïhandy (2005) recoge *mixon* en Graus (p. 341), *muixonet* en Gistaín (p. 339) y *muixon* en varias localidades del benasqués, p. ej, en la capital del valle (p. 273). Por su parte, Moneva (2004: 332) aduce para Estadilla y Fonz la variante con caída de nasal, *mixó*, en contra de la fonética de esas hablas, que en todo caso es hoy inusitada. En el valle de Lierp es *muixon* (Ariño, 1999: 79), en La Fueva se reduce el diptongo, *muxon* (Romanos y Sánchez, 1999: 117). En la Baja Ribagorza coexiste junto a *muixon* otra variante con reducción del diptongo, *mixon* (Arnal, 2003: 138). En Gistau se dice *muxon*, que origina los derivados *muxonet* dim., *muxoneta* ‘un pájaro indeterminado’ (Mott, 2000: 180); además existe en ese valle el deverbial *muxoniar* junto a *paixariquiar*, ambos con el significado de ‘estar en las nubes’ (Blas y Romanos, 2008: 384). En La Puebla de Castro se aduce *mixon* como sinónimo de ‘gorrión’ y de ‘pájaro pequeño’ (Bruballa, 2009: 80). En Tella *muixon* se usa bastante, aunque parece –a pesar del diptongo– que se trata de una importación léxica de Gistau (Lozano, 2010: 248). El benasqués conoce la variante *moixon* (Ferraz, 1934: 79), de vocalismo coincidente con el catalán y el derivado *moixoneta* ‘pene’ del niño, en un registro festivo (Ballarín, 1978: 332).

naya *s. f.* ‘línea de hierba cortada’, cat. **naia**. En catalán el DCVB da diez acepciones distintas, todas (salvo una alusiva a la gastronomía) relacionadas con la arquitectura: pasillo porticado, rellano largo, terraza provista de baranda, galería porticada. Moneva (2004: 345) recoge precisamente esta voz en Zaragoza, que después reproduce Pardo Asso (1938: 251) en este sentido que posee el catalán, como galería en palacio, iglesia, etc. En el este del Sobrarbe y la Ribagorza ha adquirido otra acepción semántica. Así, en benasqués designa la hilera de hierba que una vez cortada queda amontonada a un lado del *anda*, que es la zona donde se va cortando (Ballarín, 1978: 343). De uso en toda la Ribagorza. Así, se documentada con el mismo significado en el valle de Lierp (Ariño, 1999: 79) y en la Baja Ribagorza, donde, salvo en Estadilla y Fonz, es voz de uso general (Arnal, 2003: 139). En Campo es la línea que se va dejando cortada (Mascaray, 2013: 260). En el Sobrarbe la voz está atestiguada en La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 118), en la zona de Laspuña y Pueyo de Araguás (Blas y Romanos, 2005: 114), y en Labuerda (Coronas,

2007: 87); posee el mismo significado de ‘hierba que se deja en montículos al cortarla’. Los diversos repertorios lexicográficos no la atestiguan en Bielsa y Gistau; sin embargo, sí hemos confirmado *in situ* su uso en el valle de Broto.

nedio *adj.* ‘pasto virgen, intacto’, cat. **nedo** (var. *nèdeu, nèdio, nèdol*). Del cat. *nèdeu* ‘limpio’, y este del lat. NĪTĪDU. Es voz documentada únicamente en la Alta Ribagorza. De uso en el benasqués, *nèdio* (Ferraz, 1934: 80, Ballarín, 1978: 343). En el valle de Lierp designa ‘el trozo de terreno en el que se le permite apacentar al ganado en un día’ (Ariño, 1999: 79). En Campo el término opuesto para el pasto *nedio* es *arrosigau* (Mascaray, 2013: 260). En catalán la variante *nèdio* /*nèdio*/, aparece en Fraga (DCVB) (Galan y Moret, 1995: 94).

nyap-nyap *onomat.* En relación con el catalán (y occitano) **nyapir**. En el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 393) se documenta esta onomatopeya que es la base del verbo *nyapir*, documentado en San Martín de Veri: *nyapir, el gos que nyapibe* (Saroïhandy, 2005: 384) y usado también en el valle de Lierp (Ariño, 1999: 80). A su vez tiene un correlato en el catalán *nyapir*, aunque en catalán su uso se limita al ribagorzano de los altos valles: Bonansa, Sopeira, Pont de S., Boí, Senterada, según indica el DCVB, que dice, respecto a su étimo: “Fon.: *japí* (Ribagorça, Pallars). Etim.: de *glapir*, amb el grup inicial *gl-* canviat en *ny-* per influència de les onomatopeies del lladruc, com *nyap, nyeu, nyac, etc*”. En Buesa (valle de Broto) recogemos el adjetivo *nyapideu*, de aspecto catalano-occitano, a juzgar por su segundo formante, como improprio del que no supieron definirnos su significado; quizás su primer componente tenga alguna relación semántica con *nyap* y *nyapir*.

orchegar *v. intr.* ‘ahogar’, cat. **orxegar**. De etimología insegura, para Coromines se trata de una variante de *oxegar* < *OSCICARE, surgido por un cambio de sufijo de OSCITARE ‘bostezar’. En cat. se documenta en el Alto Pallars y la Alta Ribagorza (DCVB). En aragonés es voz mal documentada, está atestiguada en Bielsa (Cortés y Martínez, 1993), aunque su uso llega hasta poblaciones meridionales, como Binéfar (Coll y Altabas, 1902: 40).

patamoll *s. m.* ‘ciénaga’ cat. nor. oc. **patamoll**. Voz extendida en todo el ribagorzano, desde Campo (Mascaray, 2013: 275) a Graus (Alvar, 1954, 48) y el

resto de la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 145). También la hemos oído en Binéfar, aunque Coll y Altabas no llegó a documentarla. La forma general en catalán es *aiguamoll*, pero en el catalán noroccidental un *patamoll* es un “mullader, merder d’aigua per terra” (Massana, 2004: 111). El DCVB documenta *patamoll* en Pallars, Balaguer, Pla d’Urgell, Mequinensa, aduce para esta forma un cruce con *aiguamoll* de un prerromano *PALTA ‘fang, aiguamoll’.

pantegada *s. f.* ‘golpe, patada’, cat. **pantegada**. Voz de origen catalán documentada en el valle de Lierp (Ariño, 1999: 81), y el de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 402) con el significado amplio de golpe físico. En benasqués es una patada dada en el vientre (Ballarín, 1978: 362). En catalán el DCVB recoge esta voz en Tamarite de Litera, con el sentido de *clatellada* ‘colleja’, y en Ribera del Flamisell (Pallars Jussà), como golpe dado a la espalda con la mano.

papu *s. m.* ‘coco’, cat. **papu**. El DCVB da, en su segunda acepción, el significado que en cast. tiene *coco*, *fantasma*. Moneva (2004: 362) la da como ‘coco’ para asustar a los niños en Ribagorza. En Campo posee un sentido similar, el de un personaje de anciano o diablo con el que se asusta a los niños (Mascaray, 2013: 271). En el valle de Gistau encontramos la voz, con idéntico significado, en el compuesto léxico *paputapei* (Blas y Romanos, 2008: 402), cuyo segundo componente nos resulta opaco.

patolea *s. f.* ‘grupo numeroso de gente o animales’, cat. **patuleia** o **patulea**. Es forma usada en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 409) y en benasqués (Ballarín, 1978: 371). Parece catalanismo fonético, puesto que la forma propiamente aragonesa, documentada desde Bielsa hasta Uncastillo, es *patalera* o *patolera*. En catalán el DCVB da diversas acepciones, desde grupo de niños hasta grupo de soldados, pasando por conjunto de gente baja, indeseable.

pet *s. m.* ‘pedo’, ‘chasquido, estallido’, cat. **pet**. Del lat. PEDĪTU. Usada en benasqués (Ballarín, 1978: 382) y en Campo, conjuntamente con la forma aragonesa *petiu* (Mascaray, 2013: 281).

placha *s. f.* ‘playa fluvial’, cat. **platja** (dial. *plaja*). Del lat. PLAGĪA. En algunas poblaciones sobrarbesas de la ribera del Cinca designa exclusivamente ciertas extensiones llanas, a modo de playas, de arena o piedra fina del Cinca en las que se construían las *navatas* ‘almadías’. Sin embargo la playa mediterránea de poblaciones como Salou, que desde los años 60 ha venido siendo destino turístico de aragoneses, se denomina siempre con su nombre castellano. Hasta ahora la voz *placha* estaba documentada en algunas poblaciones a la orilla del Cinca, de tradición *navatera*, como Puyarruego (Pallaruelo, 1984), Laspuña (Blas y Romanos, 2005: 120-121) o Labuerda (Coronas, 2007: 99). Añadiremos ahora a esa zona la cuenca del río Ara, principal afluente del Cinca, donde, con la misma acepción, *placha* es voz conocida desde el valle de Broto —así, *placha de Plandubiar*, donde se construían las *navatas*—, hasta la Ribera de Fiscal. En Oto recogimos el verbo derivado *aplachar* ‘hacer acopio de madera en la *placha* para preparar las *navatas*’.

popar *v.* ‘mamar’, cat. occ. **popar**, del cat. y occ. **popa** ‘seno’. Del lat. *PŪPPA ‘muñeca remendada’. Tanto el verbo como el sustantivo se usan en benasqués, aplicados en contextos humanos y animales (Ferraz, 1934: 88 y Ballarín, 1978: 396). Es de uso en Campo (Mascaray, 2013: 293). En catalán es verbo usado en las hablas occidentales, aunque también se atestigua en Ripoll, pues estuvo otrora más extendido, como prueba el hecho de que en Borredà (Berguedà) se venere la imagen de La Mare de Déu de la Popa (DCVB).

rabachol *adj.* ‘joven menudo y revoltoso’, cat. **ravatxol**. Adjetivo usado en Campo (Mascaray, 2013: 300). En clara relación con el catalán, con el mismo significado (Ribera del Flamisell) y con el valenciano, que designa así a un niño travieso (DCVB).

rabaza *s. f.* ‘raigal, tocón de árbol’, cat. **rabassa**. Del lat. *RAPACĒA, derivado de RAPUM, ‘nabo’. Usada en benasqués (Ferraz, 1934: 91 y Ballarín, 1978: 408). En el valle de Lierp existe la variante masculina *rabazón* (Ariño, 1999: 85). En Campo se dice *rabaza* y de esta voz surge el adj. *rabazudo* ‘rechoncho’ (Mascaray, 2013: 300-301). Su uso llega hasta el valle de Gistau (Mott, 2000: 207), donde Blas y Romanos (2008: 441) dan además las variantes con oclusiva sorda, *rapaza* y *rapazón*; esta última añade, de forma similar al habla de Campo, el sentido figurado de

‘rechoncho’ (ibídem, 444). Hemos atestiguado la voz en informantes de Gere (La Solana), Puértolas y Puyarruego. Es voz general en catalán; en el de Ribagorza, Pallars y Artesa de Segre designa además el tocón para ser cremado, ‘leño’ (DCVB). Josep M. Massana (2004: 125) recoge en el catalán noroccidental su uso como sinónimo de *tió de Nadal* ‘tizón de Navidad’.

rachola/rechola *s. f.* ‘baldosa, azulejo’, cat. **rajola** (var. **rejola**). En catalán procede del árabe LAJŪRA. Ya Siesso de Bolea (2008: 238) en el s. XVIII recoge esta voz en su significado valenciano de ‘azulejo’, pero que en Aragón designa ciertas piedras chatas propias para jugar al tejo. Por su parte, en los años 20 del s. XX, Moneva (2004: 368), vuelve a dar el mismo significado, ‘canto rodado’ pero lo aduce para la Ribagorza. En la Baja Ribagorza se documentan las variantes *rechola* (Estadilla, Fonz) y *reixola*, en esta última población (Arnal, 2003: 162). En el Somontano barbastrense encontramos *rechola* y sus derivados *recholar* y *recholau*, con el significado no solo de embaldosado, sino también de ‘frontón’ (Mostolay, 2007: 470). Este último significado ya aparece en Saroïhandy (2005: 245), referido al frontón de Alquézar, cuando en 1854, revolución de Espartero, se quemaron allí 405 sacos de papeles.

rampa *s. f.* ‘calambre’, cat. **rampa**. Probablemente del germ. *HRAMP (var. gótica del fránico *KRAMP) ‘estrenyedor’ (DCECH, I, 587). En el Alto Aragón el concepto ‘calambre, sacudida eléctrica’ se expresa con la voz *garrampa* (aum. *garrampazo*), coincidente con el gasc. *garrampa/harrampa*, en la zona que va desde el límite con Navarra hasta Sobrarbe y el Somontano barbastrense, e incluso Ribagorza (Bruballa, 2009: 127), y desde esa zona central hasta Cataluña se usa *rampa* (aum. *rampazo*). Es voz documentada en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 289), la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 160), en el Somontano de Barbastro, junto a *garrampa* (Mostolay, 2007: 464), el valle de Gistau, donde también se conoce *garrampa* (Blas y Romanos, 2008: 443), y Campo (Mascaray, 2013: 302). También la hemos documentado en Puyarruego.

rampeu *s. m.* ‘modo de tirar el bolo en las *birllas*’, cat. **rampeu**. Se trata de una aglutinación de a *ran de peu* ‘al lado del pie’. En las Cinco Villas se documenta referida a cierto juego de chapas consistente en introducir estas en unos agujeros

practicados en una tabla (Sierra, 2003: 252). En Campo se refiere a soltar el bolo de las *birllas* próximo al pie (Mascaray, 2013: 303). En catalán existe la locución *al rampeu* o *a rampeu* ‘al pie’ (DCVB). Aunque el componente *peu* en Campo se explique plenamente por la fonética ribagorzana, la existencia de dicha forma en las Cinco Villas aparece como claro aporte léxico catalán. Debemos descartar una procedencia septentrional, dado que en lengua de Oc ‘pie’ se dice *pe*.

rampoina *s. f.* ‘cosa inútil, trasto’, cat. **rampoina**. Documentada por vez primera en Binéfar por Coll y Altabas (1902: 46) con la variante *rampoña*, significa ‘cosa menuda y despreciable’. Es voz usada actualmente en Campo (Mascaray, 2013: 303). Relacionada con la primera de las tres acepciones que da el DCVB, ‘cosa inútil’, documentada en el Ampurdán, Plana de Vic y Penedés. Por otro lado, en el valle de Gistau *rampoina* ha adquirido otros significados. Así, dicese de la planta que no ha crecido lo suficiente o bien se aplica a niños traviosos (Blas y Romanos, 2008: 443).

rastanoso/rastanyoso *adj.* ‘deteriorado, gastado’, cat. **rastanyós, -osa**. La variante con /n/ es usada en benasqués (Ballarín, 1978: 413) y en Campo (Mascaray, 2013: 305). En Barbastro Moneva (2004: 373) recoge la variante con palatal, *rastañoso*. Esta, documentada en el Somontano barbastrense, posee el significado de ‘rugoso’, además de los de ‘mohoso’ y ‘deteriorado’ (Mostolay, 2007: 466). En cat. el significado de ‘rasposo’ se documenta en Àger (DCVB). Por otro lado, en La Fueva se documenta el verbo *rastonar-se* ‘rozarse’ (Romanos y Sánchez, 1999: 132) y en el valle de Gistau *rastaniar-se* ‘rozarse, arañarse’ (Blas y Romanos, 2008: 445).

reminge *s. m.* / **reminja** *s. f.* cat. **reminge** *m.* / **reminja** *f.* De esta voz se documentan al menos tres variantes en puntos dispersos del Alto Aragón. En los años 20 Moneva (2004: 384) recoge la variante *remincha*, en Adahuesca, con el significado de ‘desquite’. Mostolay (2007: 476) la refiere como ‘revancha, desquite, resarcimiento’. En el valle de Ansó la variante es *remenche*, con otra acepción: ‘sobra, poca cosa’ (Barcos, 2007: 239). Finalmente en Campo se usa la forma *reminche*, entendido como el desquite en el guiñote u otro juego (Mascaray, 2013: 313). Parece un evidente catalanismo, si nos atenemos a cómo lo define el DCVB, que, en su primera acepción, lo refiere como “Replega d’allò que ha quedat del menjar, i per ext., de

qualsevol cosa que ha restat o que sobra” (Maestrat). La segunda acepción tiene, en valenciano, el sentido de ‘venganza’.

rosinyol *s. m.* bot. seta *Cantharellus cibarius*, cat. **rossinyol**. Esta seta es llamada así, además del ave homónima, en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 460), en Baixo Peñas es la misma seta (Blas y Romanos, 2005: 127). En Campo es el nombre de una seta comestible, sin determinar (Mascaray, 2013: 320). También parece ser conocida con ese nombre en el Somontano barbastrense (Mascaray, 2007: 487). En cuanto al benasqués, Ballarín (1978: 439), solo da *rosinol* como ‘ruiseñor’.

ruc *adj.* ‘testarudo’ cat. **ruc** ‘asno’. Este significado figurado se atestigua en el habla de Campo (Mascaray, 2013: 321). En benasqués Ballarín lo refiere con su significado patrimonial, como poco usado (1978: 440). Es voz general en catalán, que también la usa en sentido figurado (DCVB), como hace el cast. con ‘burro’. Probablemente el origen es la onomatopeya que reproduce el sonido del asno.

salitar *s. m.* ‘sargueral’, cat. **salitar**. Es forma del valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 465), que coexiste con *saliatar*, lugar de *saliatos*, voces usadas en ese valle y el de Bielsa. Procede del celta SALĪCO-, lat. SALĪCE, ‘sauce’.

serol / soroll *s. m.* ‘revuelo jaleo’ cat. **seroll** y **soroll**. La primera forma está documentada en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 472), donde también aparece en la locución *al serol de* ‘al ritmo de’ y en las aldeas situadas bajo la Peña Montañesa, con el significado de ‘cuento, monserga’ (Blas y Romanos, 2005: 129). La segunda es usada en el ribagorzano de Campo (Mascaray, 2013: 333) y en benasqués (Ballarín, 1978: 471). En el resto de la Ribagorza occidental se usa mayoritariamente *soroll* (Capella, Estadilla, Graus) y existe la variante *seroll* (Santa Liestra), según consigna Arnal (2003: 176). En Binéfar *soroll* designaba las campanillas que llevaban en el cabestro las caballerías (Coll y Altabas, 1902: 52). En los valles de Broto y Puértolas hemos atestiguado *serol*, *serolero* y *seroliar*.

solta *s. f.* ‘sentido común’, cat. **solta**. Es participio femenino del verbo *soltar*. El sentido que se documenta en Campo, *...tiens més poca solta que un recién naciú* es

idéntico al cat. que encontramos en el fraseologismo *tenir poca solta*, que, en esta acepción, se corresponde con el cast. *suelta* (DCVB).

tabella *s. f.* ‘vaina de leguminosa’ cat. **tavella**. Del lat. TABĒLLA ‘posteta’. Coll y Altabas (1902: 53) la recoge en Binéfar. Pardo Asso (1938: 342) la consigna sin especificar zona de uso. Sin embargo, parece que este se localiza en la parte más oriental del Sobrarbe y en toda la Ribagorza y algunas poblaciones al sur de la misma. Así, p. ej., en Caspe también se conoce como *tabilla* la vaina de la judía (Barceló, 2011: 260). En el Alto Aragón se documenta en el valle de Lierp, donde es usada con diminutivo *tabelleta* (Ariño, 1999: 90). Romanos y Sánchez (1999: 140) recogen esta voz con el significado de ‘algarroba’. En la Ribagorza designa cualquier tipo de vaina vegetal (Arnal, 2003: 177). En Campo se usa *tabella*, y *tabelleta* se reserva para referirse a la menor y más tierna (Mascaray, 2013: 335). En Tella *tabella* ha experimentado una restricción semántica, pues designa el hilo de las legumbres (Lozano, 2010: 258). En benasqués Ferraz (1938: 99) da el diminutivo *tabellot* para la vaina de las judías, que se da como alimento a los cerdos. En dicho romance existe para la vaina de las legumbres el aumentativo *tabellazos* y la variante femenina, la única diptongada en todo el Alto Aragón, *tabiella* (Ballarín, 1978: 478-479). Los intensivos *tavellassa*, *tavelleta*, *tavellot*, también se dan en catalán. Es voz de uso en el cat. occ., pir. or. y val.; por otra parte, en cat. occ. y val. también posee la acepción de ‘habichuela’ (DCVB).

top *s. m.* ‘topo’, cat. dial. **top**. Documentada en los valles de Bielsa (Badia, 1950) y Gistau (Mott, 2000: 234). Los valles situados al oeste (Vio, Broto) y todo el Viello Sobrarbe dicen *toponero*. Por su parte, el benasqués usa la forma *topo*, con vocal final (Ballarín, 1978: 497). El catalán denomina dicho animal con la voz general *talp*, aunque en el dialecto ribagorzano el DCVB refiere *top* en La Litera y Fraga, forma coincidente con la usada en Bielsa y Gistau. En gascón la voz general es *taupa*, documentada asimismo en el catalán de Bonansa (Haensch, 1960: 244) y en el del Pallars (Coll, 1991: 68). Una variante de esa forma gascona es *tauba*, usada en Panticosa (Nagore).

trachinar v. *intr.* ‘traginar’, cat. **traginar**. Del lat. vg. *TRAGĪNĀRE < TRAGERE, ‘estirar’. Catalanismo extendido por toda España, en el Alto Aragón es voz documentada en Gistau, junto al adj. *trachiner* (Mott, 2000: 236), Plasencia (López y Montaner, 2000: 154), Ansó (Barcos, 2007: 251), en Tella verbo y adjetivo *trachiner* (Lozano, 2010: 259). El adj. *trachinero* se da en La Galliguera (Romanos, 2003: 245). En el Somontano barbastrense se documenta su rico campo semántico *trachin*, *trachinante*, *trachinar* y *trachinero* (Mostolay, 2007: 540), que también aparece en el habla de Campo: *trachin*, *trachinar* y *trachinero* (Mascaray, 2013: 351). Por nuestra parte, tenemos documentado este verbo en el valle de Broto y el de Puértolas. El benasqués conoce el adj. *trachinero* (Ballarín, 1978: 501). En Caspe se documentan *trachín* y *trachinar* (Barceló, 2011: 271), quizás el uso más meridional donde se conserva el fonema /tʃ/.

tramit s. m. ‘barahúnda, tráfgo’ cat. **tremit** (var. de **tràmit**). Del lat. TRAMĪTE, ‘camino’. Moneva (2004: 455) la consigna en el catalán de Benabarre y La Litera. Es de uso en el benasqués (Ballarín, 1978: 503) y se atestigua en Campo (Mascaray, 2013: 352). Coll y Altabas (1902: 35) recoge en Binéfar la variante *tremit*. Esta forma está documentada en el catalán de Senterada (Pallars Jussà), donde posee la acepción de ‘estruendo’ (DCVB).

tringola s. f. ‘campanilla’, cat. **tringola** o **trincola**. Es voz extendida por todo el Sobrarbe y la Ribagorza, morfológicamente compuesta del radical onomatopéyico *trink-*, alusivo al sonido metálico agudo, y el sufijo *-ola*. Saroïhandy (2005: 401) la recoge en Torres del Obispo, *tringolas*. En el Somontano se documenta la variante con oclusiva sorda, *trincolas* (Arnal Caveró, 1953: 320), para denominar las campanillas que llevan en los arreos los animales de labor.

trosar v. *tr.* ‘dividir, trocear’ cat. **trossar**. Documentada en el Somontano barbastrense por Arnal Caveró (1953: 320). En el resto del aragonés lo usual es *trociar*, verbo que, por ejemplo, hallamos en una zona típica de transición como es Campo (Mascaray, 2013: 357). Hemos recogido en el valle de Broto la variante *trusar*, con el mismo significado que en el Somontano, ‘dividir’. En catalán se documenta en Serós, con el significado de “tallar, fer trossos”, derivado de *tros* (arag. *troz*, cast. *trozo*). En relación con este verbo existen distintos derivados de un

femenino *trosa*. Así, en Bielsa la *troseta* designa ‘cada una de las ramas del fresno tras deshojarlas’ (Badia, 1950), *trosa* ‘fajo de hierba, leña’ en el valle de Lierp (Ariño, 1999: 94); en La Fueva, *troseta* ‘rama del olmo’ y *trosetas* ‘haces de ramas o palos’ (Romanos y Sánchez, 1999: 144); y en Tella *trosetas* ‘fajo de ramas u hojas que se da al ganado para comer’ (Lozano, 2010: 260). En el valle de Puértolas nos dijeron que las *trosetas* son los fajos de ramas verdes con hojas, generalmente de chopo o roble, que se dejan secar y sirven en invierno de alimento para el ganado. También existe allí la variante *trusetas*, que se usó en La Solana y sigue usándose en Vio. El vocablo *tros* también se usa al sur del valle de Benasque, en las hablas aragonesas de transición al catalán, p. ej. en el de Lierp (Ariño, 1999: 94).

vegué *s. m.* cat. **veguer**, oc. **veguièr**. Del lat. VICARIŪS, ‘vicario’. Mascaray (2013: 361) la consigna en Campo con ese significado, ‘el que hace las veces de otro’, pero parece quedar únicamente como oicónimo de Aiguascaldas. En catalán es el nombre del cargo denominado en castellano *corregidor* (DCVB).

vidrera *s. f.* ‘vidriera’. Del cat. **vidre**, del lat. VĪTRĒU, derivado de VĪTRU, m. sg. Es voz usada en Campo para designar a un gran ventanal (Mascaray, 2013: 364). El benasqués conoce *vidre* para el cristal de las ventanas (Ferraz, 1934: 107 y Ballarín 1978: 78) este autor lo escribe *bidre* y da como equivalente en aragonés *vidrio* y *vidre*.

virol *s. m.* ‘envero’ cat. occ. **virol** (cat. or. **verol**). Del lat. *VARIÖLU, dim. de VARIUS, ‘pintado’. Se documenta en Sobrarbe, su Somontano y la Ribagorza. En Binéfar se denomina *virol* a la uva que empieza a sazonar (Coll y Altabas, 1902: 58). El vocabulario de Moneva (2004: 468) escrito a principios de los años veinte consigna el mismo sentido en La Litera y Barbastro. Pardo Asso (1938: 377) recoge *virol* como uva verde. En el Somontano barbastrense es el nombre que recibe la uva que empieza a madurar pero que todavía está agria (Arnal Caveró, 1953: 322). En el Viello Sobrarbe es la uva cuando empieza a madurar (Tomás, 1999b: 192). En el Somontano es la uva inmadura, muy ácida (Mostolay, 2007: 113). En el ribagorzano está documentada en ambos extremos de ese dominio dialectal; así, en la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 193), aplicado en general a la sazón de las frutas, y en Campo, donde llaman así a la uva verde, aún incomedible (Mascaray, 2013: 365). La

voz llega hasta las Cinco Villas, siempre aplicada a la uva en sazón (Sierra, 2003: 283). En catalán el DCVB recoge la voz aplicada a la uva que va adquiriendo color de madurez, atestiguada en Solsona, Cardona, Urgell y Campo de Tarragona. De este sustantivo surge el verbo **violar** ‘enverar’; cat. occ. **violar** (cat. or. **verolar**). Es verbo aplicado en Campo (Mascaray, 2013: 365), la Baja Ribagorza (Arnal, 2003: 193) y La Fueva al cambio de color en las uvas verdes en trance de madurar (Romanos y Sánchez, 1999: 56). En Tella el verbo se conoce, pero le adjudican como origen la Tierra Baja (Lozano, 2010: 262); lógicamente en los altos valles la falta de cultivo de la vid conlleva que el léxico asociado se considere de procedencia meridional. En Puyarruego nos dijeron la variante prefijada *enviolar*.

8.3. Francesismos

Nos ocupamos, por último, de poco más de una veintena de francesismos muy localizados geográficamente, puesto que se dan básicamente en el Alto Cinca. Evidentemente, no tomamos en consideración otros muchos galicismos que han entrado desde el castellano y que, por otra parte, son comunes al resto de lenguas románicas de España e incluso de otros puntos de la Romania voces como, por ejemplo, *carnet, chalet, chófer, garage, filete, menú, peluche, somier, tonel...*

chendarme *s.m.* fr. **gendarme**. Documentado en La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 72), Baixo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 79), el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 187) Campo (Mascaray, 2013: 100) y Tella (Lozano, 2010: 227). A estos datos añadiremos que es voz conocida en los valles de Broto y de Puértolas, donde también existe la variante vocálica *chandarmes*.

corrobrar *v. tr.* ‘aumentar la fuerza, sentar bien’, fr. **corroborer**. Nos confirmaba Ángel Luis Saludas que se usa en el valle de Bielsa con ese sentido, y en el de Gistau la documentan Blas y Romanos con idéntico significado (2008: 170). En esp. es más conocida la primera acepción que posee el verbo *corroborar* ‘dar mayor fuerza al argumento’, aunque existe también una segunda acepción que es, precisamente, la usada en los dos altos valles del Cinca ‘vivificar’. No obstante, ambas acepciones se dan en buena parte de la Romania. Así es en el cat. (DCVB), como en fr., cuyo segundo significado se documenta en 1530: «augmenter la force, les ressources

physiques du corps» (CNRTL). También se da en italiano: *Vino, liquore che corrobora lo stomaco*.³¹⁸ Su origen es el lat. CORROBŌRĀRE, derivado de ROBUR - BŌRIS «roble; fuerza»]. Bajo nuestro punto de vista, en Gistau y Bielsa el sentido que se le da al verbo no se explica por el castellano, sino que ha sido tomado del francés, porque, de otra forma, habría más testimonios en el resto del Alto Aragón con dicha acepción y ya habría aparecido en alguno de los repertorios léxicos antiguos.

cursa s. f. cat. **cursa**, del fr. **course**. La voz presenta la variante vocálica *corsa* en La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 68) y en Tella (Lozano, 2010: 230). La forma *cursa*, que es mayoritaria, se documenta en Baixo Peñas, donde tiene además el sentido de ‘carrera’ (Blas y Romanos, 2005: 78), los mismos autores consignan posteriormente su uso en Gistau con la acepción que damos (Blas y Romanos, 2008: 182). Por nuestra parte, podemos atestiguar que su zona de uso es mayor, pues *cursa* es voz conocida y usada en todo el valle del Ara, así como en los de Vio y Bestué, con las acepciones de ‘caminata’ y ‘carrera’, *fer una cursa*. La voz francesa se documenta en 1213 con el significado de “expedición militar”, en los siglos XVI y XVII adquiere su acepción de “recorrido, paseo” y posteriormente la de “carrera” (CNRTL).

delafuché, delafuxé o delafusié (ser) fraseol. ‘ser de poca valía’ fr. **Lefauchoux**. La primera forma es de uso en el Viello Sobrarbe, se aplica a una cosa de poca valía o a una persona falsa. Comprobamos que su origen está en una marca de escopetas francesa (Tomás, 1999b: 221). Posteriormente hemos atestado esta voz en el valle de Broto, Ribera de Fiscal y La Solana, con las variantes *delafuché* y *delafuxé*, especialmente en informantes de Torla, Gallisé y Bestué. La tercera variante se documenta en el valle de Gistau y posee un significado peyorativo similar al anterior, de algo despreciable, que no merece ser tenido en cuenta (Blas y Romanos, 2008: 203). A juzgar por la extensión de esta expresión parece que aquellas escopetas ultramontanas no debían de afinar muy bien el tiro, o bien los lugareños adquirieron una partida defectuosa.

³¹⁸ Vid en Treccani: <http://www.treccani.it/vocabolario/corrobore/> Consultado el 30 de octubre de 2015.

depeixa *s. f.* ‘diario, periódico’. Del diario francés *La Dépêche du Midi*. Se trata de una voz cuyo uso parece reducirse al valle de Gistau. Aparece en escritos inéditos de Quino Villa, natural de Gistaín, por lo que quizás sea un préstamo de uso local. Blas y Romanos (2008: 204) la documentan en ese valle, por lo que parece que se trata de un préstamo de uso local. El sust. fr. es un deverbial de *dépêcher* ‘librarse de algo’.

ixagrin *s. m.* ‘amargura, resentimiento’, fr. **chagrin** ‘pena’. **ixagrinado** ‘amargado, resentido’, sustantivo y participio son usados en el valle de Bielsa. La voz francesa es un deverbial de *chagriner*.

lapin *s. m.* ‘conejo’ fr. **lapin**. La voz la da Badía (1948: 121) como de Graus, y refiere una documentación de *llapí* en Sopeira, para ‘conejo pequeño’. En la literatura actual en aragonés ribagorzano aparece únicamente en Ana Tena. Se trata de una voz circunscrita al territorio de la Ribagorza, en occitano es un francesismo muy extendido. Se usa, por ejemplo, en Cominges (Dupleich, 1991) y en el Coserans (Laurent, 2002). En Bigorra coexisten *conilh* y *lapin*.³¹⁹ En catalán *llapí* denomina al conejo de bosque, es voz documentada en el Rosellón, Cerdaña, Alto Ampurdán y Sopeira (DCVB).

mindán *adj.* ‘persona descuidada, vago’ fr. **mendiant** ‘mendigo’. La hemos oído en los valles de Broto y Vio. Anteriormente había sido documentada en el Sobrepuerto y en el Somontano (EBA). En la Ribera del Ara se usa también el aumentativo *mindanizo*. En algunas zonas se usa *mandrian* ‘perezoso, vago’, se documenta esta variante en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 358) en Campo, con la acepción de ‘hombre imprevisible’ (Mascaray, 2013: 239), que parece una reinterpretación de nuestra voz a partir de *mandria*. Su étimo es el lat. clas. MENDĪCUS, fr. v. *mendier*, verbo que da el adj. francés y los otros derivados romances, ital. *mendico*, esp. *mendigo*, port. *mendingo*.

montra *s. f.* ‘reloj de pulsera’ fr. **montre**, gasc. **montra**. Voz documentada únicamente en el Valle de Gistau por Blas y Romanos (2008: 378). En francés se documenta *monstre d’oreloge* “esfera del reloj” en 1474, que por metonimia pasa a designar el reloj de pulsera en los siglos XVI-XVII. En ant. provenzal se usó *mostra* en

³¹⁹ *Dictionnaire Français-Occitan. (Gascon des Hautes-Pyrénées)*. Comitat dera Lengua, Tarbes, 1998.

la primera mitad del siglo XV, con el mismo significado originario que en francés. Los primeros relojes de pulsera que Gistau y Bielsa conocieron llegaron desde Aura.

mostaixa/mostacha *s. f.* ‘bigote’ fr. **moustache**, gasc. **mostacha**. La segunda forma la documenta en benasqués Alvar (1959). La primera forma, fonéticamente más fiel a la francesa, solo se registra en el aragonés de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 381). En el habla de Baixo Peñas se usa la variante *mostacha*, que origina el adjetivo *mostachudo* (Blas y Romanos, 2003: 113). También en Tella se conoce esta segunda forma, donde además existe en registro festivo *mostachera* con el significado de ‘vello púbico muy poblado’ (Lozano, 2010: 248).

orange *s. m.* ‘zumo de naranja en sobre’. En el valle de Puértolas fue el término con el que se designaba genéricamente esta bebida debido a que llegaba una marca del valle de Aura con la palabra *orange* bien visible en su envase.

pompiar *v. tr.* ‘bombear’, fr. **pomper**. De uso en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 427) y en Campo (Mascaray, 2013: 293). En el valle de Arán se usa el galicismo *pompier*. En el Somontano barbastrense presenta un desplazamiento semántico en sus dos acepciones, la de ‘beber más de la cuenta’ y la de ‘impregnar algo de un líquido hasta empapararlo’ (Mostolay, 2007: 446).

promenar-se, promenade/promenage *v. intr. y s. f./s. m.* ‘pasearse, paseo’, fr. **se prometer, promenade**. En el Alto Aragón, la primera documentación existente es del verbo *promená*, en benasqués (Ballarín, 1978: 402). En 1987, en Espierba, Ángel Luis Saludas nos indicaba que dicho verbo era conocido también en el aragonés belsetán. En efecto, Cortés y Martínez (1993) documentan *promenache* y *promenar* en Bielsa. En el vecino valle de Gistau ambas son documentadas en época más reciente por Blas y Romanos (2008: 432).

rendivú *s. m.* ‘saludo, cumplimento’, fr. **rendez-vous** ‘cita’, gasc. **rendètz-vos**. La hemos documentado en Buesa (Valle de Broto) en el fraseologismo *fer rendivú* ‘hacer la pelota’. En la literatura aparece en ambos extremos del dominio lingüístico aragonés con una ampliación semántica respecto del original francés (y gascón), pues tiene la acepción de un cumplimento o saludo cordial. Así, la hallamos en Echo: *En*

que lo rendivú han feito,/ven todos y enfilan dreito (Méndez, 1996: 203), y *se irían fendo 'nta zaga,/que los rendivús no i-caben* (Méndez, 1996: 474); y, más al sur, en la obra del grausino Francisco Castellón: *en aquella época dorada en que se feba el rendibú, se bailaba el minué, se reíba, se cantaba, se feba el tronlirón y se chugaba a cucú*.³²⁰ Se usa en las aldeas de Peña Montañesa en su significado original de 'cita': *tiengo rendibú con o medico* (Blas y Romanos, 2005: 126). El DCVB recoge *fer rendivú* como galicismo inusitado, con la misma significación usada en el Alto Aragón. En castellano *rendibú* se usa también como 'agasajo' para adular (DRAE). En catalán noroccidental se documenta el fraseologismo *fer un randevú* 'honorar, respetar, fer un bon acolliment' con el mismo significado: *quan em va veure em va fer un bon randevú* (Massana, 2004: 68).

retreta *s. f.* 'jubilación,' del fr. **retraite**. La documentó en benasqués Ballarín (1978: 433). Posteriormente se ha documentado en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 457). Su uso está más extendido: así, la hemos oído en varias ocasiones a informantes del valle de Broto, de Berroy y de Ligüerre de Ara: *cobrar a retreta*. No siempre se trata de personas que han estado cierto periodo de tiempo trabajando y cotizando en Francia. Parece que constituye un préstamo muy generalizado en toda la cuenca del río Ara, probablemente porque quienes sí trabajaron en Francia pusieron esta voz de moda entre sus paisanos. Con la misma acepción aparece en el DCVB, pero en textos antiguos. En castellano la voz ha quedado en el léxico militar, como en *toque de retreta* (DRAE).

sensa *s. f.* 'gasolina' fr. **essence**. De uso en Gistau, donde además posee el sentido figurado de 'dinero' (Blas y Romanos, 2008: 471). En Tella es voz ya anticuada, y se conoce hoy por su uso en Gistau, según indica Lozano (2010: 257).

trampis 'no importa, da igual'. fr. **tantpis**. Es voz muy extendida por todo el Sobrarbe, hemos atestiguado su uso en la ribera de Ara (valle de Broto y Ribera de Fiscal), valles de Vio y Puértolas; también se usaba en la despoblada Solana. Está documentada en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 307), La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 144), Gistau (Mott, 2000: 237), (Blas y Romanos, 2008: 501), así

³²⁰Del relato *Recordán aquel baile de las cintas. Al compás de la gaita*, 1971.

como en los pueblos de la Peña Montañesa (Blas y Romanos, 2005: 135) y en Tella (Lozano, 2010: 259). Este francesismo se extiende en catalán nororiental con diversas acepciones provenientes todas de la misma construcción (DCVB).

tola *s. f.* ‘chapa’ fr. **tôle**, cat. **tola**. Es un francesismo documentado hasta ahora en los valles sobrarbeses del curso superior del Cinca, donde, en la mayoría de lugares, además se denominan así los tejados de fibrocemento que han sustituido a los tradicionales de pizarra o de *losetas*. Se documenta inicialmente en el valle de Bielsa (Cortés y Martínez, 1993), posteriormente en La Fueva (Romanos y Sánchez, 1999: 142), en Baixo Peñas (Blas y Romanos, 2005: 133), en Labuerda, con el único significado de chapa de fibrocemento (Coronas, 2007: 121). Es voz usada asimismo en el valle de Gistau, donde también forma parte del fraseologismo *fer tola* ‘hacer ruido molesto golpeando una chapa’ (Blas y Romanos, 2008: 495). Por nuestra parte, confirmamos que la voz es usada para referirse al tejado de fibrocemento (más conocido por la marca que lo fabrica, fundada en 1907), en todo el valle del Ara, en los de Vio y Puértolas, y poblaciones próximas, como Puyarruego. Parece que es casi general en todo el Sobrarbe. En catalán el DCVB documenta *tola*, como galicismo, en comarcas pirenaicas. Habida cuenta que la voz no aparece en los cuadernos de Campo de Saroïhandy del aragonés y el catalán, cabe pensar que ha debido generalizarse con este significado en la segunda mitad del siglo XX, probablemente desde la apertura del túnel de Bielsa en 1976, como voz importada del francés, o a través de su adaptación gascona.

usina *s. f.* ‘central hidroeléctrica’, fr. **usine**. Se trata de un galicismo documentado únicamente en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 513). Las centrales hidroeléctricas del Alto Cinca (Barrosa, Bielsa, Salinas y Urdiceto) y de Lafortunada y Laspuña se construyeron en 1923, en la dictadura del general Primo de Rivera. En catalán rosellonés el francesismo *usina* tiene el sentido moderno de ‘fábrica’ (Camps y Botet, 2013: 288), pero tanto en el español de diversos estados de Sudamérica como en el portugués de Brasil *usina* designa una central que produzca cualquier tipo de energía (electricidad, gas, nuclear).

votura *s. m.* ‘automóvil’ fr. **voiture** gasc. **veitura**. Documentada en Gistau (*botura*) por Blas y Romanos (2008: 126), con una ilustrativa anécdota de la forma épica en

que llegaron los primeros vehículos a motor a ese valle: *ban pasar una botura p'el puerto de la madera a rastro con dos güeis ta regalar-le-ne a l'alcalde de Uesca*. En el Alto Cinca, también se conoce en Tella, donde es voz anticuada (Lozano, 2010: 263). A Sobrarbe ha llegado como galicismo a través del gascón. En territorio meridional Romanos (2003: 149) atribuye a Ayerbe, como voz antigua, *boatura* para designar los coches que por allá se veían en el primer tercio del siglo XX. El mantenimiento del diptongo sugeriría que esta forma es anterior cronológicamente a la sobrarbesa, que lo reduce. En cat. rosellonés *votura* denomina tanto el vehículo tirado por animales como el vehículo automóvil (Camps y Botet, 2013: 293). En valenciano alicantino de la comarca de La Marina *batura* es uno de tantos francesismos importados de Argelia, desde el siglo XIX hasta la descolonización, por las diversas generaciones de alicantinos, además de baleares y roselloneses, que fueron a trabajar a la excolonia francesa. Téngase en cuenta que el puerto de Alicante es el más próximo a Argel y Orán. (Menages y Monjo, 2012: 69).

8.4. Voces de adscripción dudosa

bernapescaire *ornt. s. m.* ‘martín pescador’ gasc. **bernat pescaire**. cat.. **bernat pescaire**. Es voz documentada únicamente en benasqués (Ballarín, 1978: 76). El hecho de que la voz solo aparezca en ese valle y que sea común al grupo occitano-catalán hace factible considerarla tanto occitanismo como catalanismo.

boc. *s. m.* ‘macho cabrío’, cat. **boc**, gasc. **boc**. En la comarca del Sobrarbe, la voz se documenta en los valles de Bielsa (Badía, 1950: 98), y Gistau (Blas y Romanos, 2008: 120), donde son más usuales *buco* y *crabón* (la primera es voz general en aragonés). Badía (ibídem: 233) matiza que en Bielsa recibe el nombre de *boc* cuando se destina a la generación y castrado se le denomina *cabrón*. En la Alta Ribagorza, además de en benasqués (Ballarín, 1978: 83), que distingue como en Bielsa entre *boc* y *krabón* (p. 282), es de uso en Campo (Mascaray, 2013: 70), en coexistencia con *boque* y *buco*, así como en el valle de Lierp (Ariño, 1999: 52). La voz se oye todavía en pueblos de la Ribagorza Occidental vecinos de los que ya usan un habla catalanorribagorzana. La incluimos entre las voces de adstrato del catalán por tener

razones para pensar que el mercado de este animal era más común con el este que con la Bigorra, lo que explicaría la especialización de *boc* como préstamo léxico para el macho cabrío adquirido expresamente para *buquir*, esto es, cubrir a la *craba*.

cama *s. f.* ‘pierna’, gasc. **cama**. No tomamos aquí en consideración otros significados de la voz *cama*, como la pieza del arado en la que descansa la reja, o aquellas voces formadas por derivación, como *camal*, rama gruesa. La presencia de este sustantivo se debe al hecho de que lo hemos documentado en la Ribera de Fiscal y valle de Vio con la misma acepción de ‘pierna’ que posee en gascón (y todo el occitano-catalán): *S’ha jubilau por tener as camas largas. Mia qué camas tiene!* Dicho significado estaba documentado solo en Bielsa (Badía, 1950) y en benasqués (Ballarín, 1978: 241). En el valle de Gistau se ha reducido semánticamente a la parte de la pierna comprendida entre la rodilla y el tobillo (Blas y Romanos, 2008: 141), acepción que no recoge Mott (2000). De todas formas parece que no posee mucha vitalidad en el habla viva pues Quino Villa, fiel testigo del habla local de Gistaín, no la usa en ninguno de sus dos libros.

cap *s. m.* ‘cabeza’ gasc. **cap**. Documentada en el valle de Lierp: *Ráscate el cap* (Ariño, 1999: 55), en el de Gistau: *me fa mal el cap* (Blas y Romanos, 2008: 147), en Tella: *o cap me fa mal* (Lozano, 2010: 225), y en Campo: *Me fa mal el cap* (Mascaray, 2013: 89). También se documenta en Campo y Lierp el uso de *cap* como indefinido. Por otro lado, en benasqués, tanto Ferraz como Ballarín solo documentan *cap* como adj. indefinido, y no como cabeza. Su zona de uso, reducido a los valles próximos al de Arán hace de esta voz otra clara candidata a gasconismo, puesto que la mayoría de ejemplos parecen limitar su uso al registro familiar, en un contexto semántico concreto, principalmente el de doler la cabeza. No obstante, en la literatura de Gistau hallamos un uso formal: *–Yo quiero estare la mullere más feliz d’el mundo al lau tuyo, Pepe –el cap d’ella cai en el pecho d’él–* (Villa, 2005: 139).

clica *s. f.* ‘cuadrilla, pandilla, chusma’, gasc. **clica**, fr. **clique**. En la cuenca del Ara y sus aledaños solo la hemos atestiguado en el valle de Vio. En el corpus literario de referencia que hemos consultado solo Quino Villa la usa en una ocasión referida a un grupo de gente bebedora y parlanchina en la misa: *Es curas ¡ya no saben a qué man chirá-se con ixa clica!* (Villa, 2005: 153). En ribagorzano, en cambio, no aparece en

la obra de los estadillanos Torrodellas ni Recio, pero sí en la del grausino Francisco Castellón. En estos dos ejemplos observamos los diversos matices semánticos que posee: el primero es en un contexto taurino, el segundo se refiere a un grupo de gitanos: *dixán espácio en el entramau de abaixo pa las barreras, y como final, se montaban las vallas o burladeros, que serviban pa escondé-se los toreros y tó la clica que los acompañaba;*³²¹ *aún campaban la parentela de los Camborios, Heredias y demás clicas.*³²² Sí se usa en el ribagorzano de Campo, con palatalización, *cllica* (Mascaray, 2013: 110).

En gascón no posee el matiz despectivo que tiene en aragonés. Así, en Massat (Couserans) *Ua clica d'Ariejoesi* = Une bande d'Ariégeois (Laurent, 2002: 80). Es voz extendida por todo el Alto Aragón. Su extensión hace que también pueda considerarse una voz de continuidad románica, aunque de origen galorrománico, sea este de Oíl o de Oc. En cat. se documenta en comarcas pirenaicas (Rosellón, Cerdaña, Ripollés, Ribagorza), aplicado principalmente a un grupo de mala gente (DCVB). Respecto a su etimología, probablemente se trate de un derivado del ant. fr. *cliquer* « faire du bruit » (*cliqueter**) (CNRTL).

conil / cunil s. m. 'conejo', gasc. **conil**. Es voz típica de un registro oral diafásico, más que de la literatura costumbrista, pues es voz usual entre los cazadores, al menos en la comarca de Sobrarbe. Así, la hemos oído en el Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 215), también a lo largo de los valles de Broto y Vio, y a un informante de Giral, en La Solana. Se documenta *conil* también en Tella: *He matau quatre conils* (Lozano, 2010: 229). La variante *cunil*, más fiel a su pronunciación original gascona /kunil/, parece más extendida a lo largo de todo el Sobrarbe. Así, la hemos atestiguado en un espacio mucho mayor que *conil*, que comprende todo el valle del Ara (de Broto a Fiscal), valles de Vio y de Puértolas. También está atestiguada en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 182) y en la zona de Laspuña (Blas y Romanos, 2005: 77). Su uso alcanza incluso el norte de la provincia de Zaragoza: *mataron bel cunil y se lo comieron* (Romanos, 2003: 171). En el Somontano barbastrense se documentan las dos formas (Mostolay, 2007: 179 y 196). En Campo se recoge *cunill* (Mascaray, 2013: 127) como voz inusitada, donde la palatal final, habitual en esa zona (*barboll*,

³²¹ Francisco Castellón, "Mirán pa atrás també se avanza. Historias del retablau", en *El Llibré*, Graus, 1972.

³²² Francisco Castellón, "Si las pedras habllasen. El portal del Chinchín", en *El Llibré*, Graus, 1973.

bell, cirgüell), no debe verse necesariamente como catalanismo fonético. En gasc. aran. se dice *conilh*, que Coromines (1990: 411), por su *-n-*, dice ser tomado del catalán. Que en origen haya sido un catalanismo no significa que en aragonés necesariamente haya llegado a todos los valles siempre del este; no es improbable que la voz se haya extendido transversalmente desde el norte gascón a lo largo de algunos valles altoaragoneses, llegando hasta al Prepirineo. Las formas genuinamente aragonesas, cada vez más en desuso, presentan un variado polimorfismo fonético, a modo de ejemplo citaremos algunas documentaciones. Así, en Rodellar se dijo *conello* < CUNÍCŪLU (Justes y Vázquez, 1987: 611), en el Viello Sobrarbe se conocen *coniello* y *conillo* (Tomás, 1999b: 215), en Alquézar *cuniello* (Castillo, 2001: 73).

debat *s. m.* ‘debate, discusión’, cat. **debat**, gasc. **debat**. Postverbal del cat. o gasc. *debatre*. Documentado en cat. desde el siglo XV (DCVB). De uso en el benasqués (Ballarín, 1978: 110), y en Campo (Mascaray, 2013: 130). También se atestigua en Gistaín, la obra de Quino Villa. Así, en *Una tremenera de contez* aparece en cinco ocasiones *debat*. La voz ha podido venir desde el benasqués, y en este romance puede tratarse tanto de un préstamo catalán como gascón.

despartir *v. tr.* ‘apartar, separar’, gasc. **despartir**, cat. **despartir**. Del lat. *DISPARTĪRE*, ‘dividir’. De uso en el benasqués (Ballarín, 1978: 120) y en Tella (Lozano, 2010: 232). En Gistau y Campo es verbo pronominal, con el significado de ‘separarse’ (Blas y Romanos, 2008: 209 y Mascaray, 2013: 140). También pronominal en Torres, Baja Ribagorza (Salamero, 1998: 319). Moneva (2004: 173) recoge *despartidero* como ‘bifurcación’ en Zaragoza y ribera de Jalón.

escatar *v. tr.* ‘pulir madera’ cat. **escatar** Del. cat y gasc. **escata**, sard. **iscatta** ‘escama’. Probablemente de un lat. **SCATTA*. Verbo de uso en Campo (Mascaray, 2013: 165), donde se nos dice que designa la tarea de pulir y abrillantar cubiertos de madera de boj frotándolas repetidamente con un hueso, pero que antiguamente esta labor se realizaba con la piel escamosa de un pescado. En cat. el verbo expresa la acción de lavar al pez las escamas (DCVB). De ahí el origen del verbo, cuya base es la voz occitano-catalana *escata*. No podemos descartar que el verbo haya llegado al Alto Aragón oriental proveniente del catalán.

galet, a *loc. gasc. galet, a*

La voz designa el pitorro del botijo o el tape de la bota o bien forma parte de la locución adverbial modal *bever a galet*. Se documenta en Vio, Bielsa (Badía, 1950: 283), Viello Sobrarbe (Tomás, 1999b: 254), Gistau (Mott, 2000: 147), La Fueva y en la Alta Ribagorza, además de en benasqués (Ballarín, 1978: 208). Por otra parte en La Fueva *galet* (Romanos y Sánchez, 1999: 98), como en aragonés ribagorzano *galé*, junto a la más general *gallé*, designa la úvula, o campanilla del velo del paladar (Arnal, 2003: 111); en Laspuña y Pueyo de Araguás *galet* es la ‘garganta’ (Blas y Romanos, 2005: 100). En la literatura de Gistau la encontramos en la locución adverbial: *el ceñan ta que obra la boca bien ubierta, y le’n i chetan a galet, ta que’l faya pasare a gargalet*. (Villa, 2005: 198). El DCVB da como posible etimología el lat *galla* ‘agalla’: cosa que sembla confirmar-se per la coincidència de les variants amb *-l-* i amb *-ll-* (*galla* i *gala*, *gallet* i *galet*). Cf. Meyer-Lübke (REW; 3655). Según Palay *galet* en gascón pirenaico designa un *canalet*, por extensión el de la garganta.

goyat *s. m.* ‘hombre rústico, ignorante’ *gasc. gojat* ‘muchacho’. Se documenta en el valle de Lierp con el sentido despectivo de ‘persona insulsa y sin sentido’ (Ariño, 1999: 73). En benasqués tiene similar significado: ‘hombre rústico, ignorante, rudo, aunque no malo’ (Ballarín, 1978: 218). En catalán se documenta en próximo valle de Barravés, referido a un joven adolescente. En el Pla d’Urgell y el Pallars tiene la acepción de ‘persona massa bona’ *cast. bendito* (DCVB).

mainada *s. f.* ‘chiquillería’ *gasc. mainada*, *cat. mainada*. Del lat. *MANSIŌNĀTA. En gascón mantiene la acepción original latina de ‘gente de la casa’. En catalán el DCVB da, en la tercera acepción, el significado que tiene en aragonés de “conjunt de nens”, sus otros significados son conjunto de sirvientes o de guerreros y súbditos. Con el mismo significado se conoce en benasqués (Ferraz, 1934: 75). En aragonés está documentada en la zona de Peña Montañesa (Blas y Romanos, 2005: 108), en Gistau (Blas y Romanos, 2008: 353) y en Tella (Lozano, 2010: 246). En el valle de Gistau se usan otras palabras del mismo campo léxico, *mainader* ‘persona amable con los niños’ y *mainat* ‘niño hasta los 7 u 8 años’, de la que tratamos a parte.

malcorar v. ‘enemistar’ gasc. **malcorar**, cat. **malcorar**. Verbo documentado en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 355). En catalán, como en lengua de oc tiene las acepciones de ‘descorazonar’ e ‘irritar’.

nas s. m. ‘nariz’ gasc. **nas**. La hemos oído a un informante de Vio: *Me fa un mal lo nas. O nas*. Está documentada en el valle de Lierp (Ariño, 1999: 79), en el de Gistau, solo aparece en un par de refranes (Blas y Romanos, 2008: 386) y en Tella, es voz anticuada: *Deciban lo nas* (Lozano, 2010: 249). Por otra parte, en la montaña *Castillo Mayor* (Puértolas) existe el topónimo *O Naso*, que efectivamente, tiene la forma de una nariz. No obstante, en benasqués se documenta *naso* (Ballarín, 1978: 342). Por todo ello no parece que esta voz pueda explicarse a la ligera como catalanismo; como tal vez también sea el caso de *cap* deberíamos considerarla seriamente un préstamo gascón circunscrito también a un registro familiar.

pertús s. m. ‘litera’, gasc. **pertús**, fr. **pertuis**. cat. **pertús**. ‘apertura, agujero’. En Panticosa llamaban así a la litera de madera con la que transportaban a los enfermos hasta el Balneario antes de construirse la carretera (Mur, 2014). Parece un término coloquial (como otros francesismos panticutos *arsian*, *fermiar* que recoge Nagore (1994) –que no cita este–, y usado con segunda intención, para denominar a la camilla o parihuela. Por su morfología parece importado muy probablemente del gascón, aunque el étimo latino haya dejado impronta en nuestra macrotoponimia: *Pertusa*.

reviscolar(-se) v. *intr.* ‘reanimarse, avivarse’, gasc. y cat. **reviscolar**. Del lat. **REVINCULARE* < **REVICERE*. Documentada en benasqués (Ferraz, 1935 : 94), (Ballarín, 1978 : 417). Documentada en el valle de Gistau (Blas y Romanos, 2008: 447). Aparece en la literatura local de ese valle: *Dentro de tu, Marieta, en ixe corazón tuyo que agora reviscoleya, sansoniando la felicidadá* (Villa, 2005: 51), *A lo menos, ixo ye lo que le’n paix a Marieta, cuan empecipia a reviscoliare... en una atra trafuca* (p. 114). De uso también en Campo (Mascaray, 2013: 317).

rot ‘eructo’ cat. **rot**, gasc. **rot**, fr. **rot**. Del lat. vg. RŪPTU, var. de RŪCTU. Usada en benasqués (Ferraz, 1934: 95 y Ballarín, 1978: 439). Y, en aragonés, en la zona de Campo (Mascaray, 2013: 320) y Bielsa (EBA).

rusca *s. f.* ‘corteza’ oc y cat. **rusca**. Su origen es el galo RUSCA. En Bielsa (Badia, 1950: 328) y Gistau (Blas y Romanos, 2008: 462), la voz designa al cubo elaborado con corteza de tilo destinado a la colada, parece haber entrado desde Gascaña experimentando un proceso de metonimia.

sema *s. f.* ‘veta de un tronco’ cat. **sema**, oc. **sema**. Del lat. SĒMU, m. sg. En Campo designa la parte central de un tronco, veta o nervio de la madera (Mascaray, 2013: 328). Es voz que debe ponerse en relación con el catalán, romance en el que esta voz posee diversas acepciones. Así, designa una mengua en cualquier trozo de madera, en la lengua antigua refería un vacío, la falta del contenido de algo, también significa falta de sustancia vital o corto de entendimiento (DCVB). Es voz común en lengua de oc, en la que también designa una disminución o una ‘baisse d’un tonneau’.

tempesta *f. pl.* ‘desahogos, insultos’ cat. **tempesta**, gasc. **tempèsta**. ‘tempestad’. Del lat. TEMPĒSTAS, m. sg. Se documenta en Campo este uso figurado: *No quieras sabé las tempesta que ban sallí per aquella boca*. (Mascaray, 2013: 341). Se usó en la lengua medieval. Moneva (2004: 436) aduce un ejemplo tomado de las Cortes de 1398: *levantose tal viento e tal tempesta*. El uso figurado, pero con el verbo *tempestar* ‘revolver haciendo ruido’, aparece en el s. XVIII en Siesso de Bolea (2008: 260), aunque hoy dicho verbo solo se aplique en su significado patrimonial, como en Gistau (Mott, 2000: 231). Desconocemos si el uso figurado que se da en Campo existe también en cat., en cualquier caso la voz puede deberse tanto a adstrato de ese romance como del gascón.

9. Conclusiones

Nuestro trabajo se ha propuesto incidir en ciertos elementos que han quedado reducidos a algunos espacios dialectales altoaragoneses. Dichos elementos muestran un romance en erosión que presenta variadas afinidades con el gascón y el catalán. Estas correlaciones se acentúan en el enclave benasqués, y hacen del aragonés un romance que participa de elementos iberorrománicos y galorrománicos. Un estrato más antiguo nos muestra la presencia de elementos galorrománicos, que han sido sustituidos en época más reciente por otros iberorrománicos. El aragonés aparece, pues, como un romance puente entre ambos dominios lingüísticos. Creemos, en consecuencia, que es plausible nuestra hipótesis de afinidades y que en el pasado estas fueron más acentuadas. El aragonés ha perdido muchos de los elementos que lo unían con los romances vecinos, y hoy quedan solo en forma de reductos dialectales en el Alto Cinca.

En cuanto a los objetivos secundarios, se han visto indicios de isoglosas y vestigios de otras que se dieron en el pasado, como apuntaremos seguidamente. Algunas coincidencias son locales; otras, comarcales. Se han visto elementos que son claros gasconismos, y otros cuya adscripción no está tan clara, especialmente en la zona de contacto entre aragonés y catalán. Nuestro estudio ha pretendido iniciar nuevas líneas de investigación en la lingüística contrastiva del aragonés con sus romances hermanos y profundizar en otras ya existentes; las posibles limitaciones se deben a la falta de un amplio corpus oral y literario y a estudios específicos.

Recapitulamos seguidamente sobre los diversos elementos que se han visto en este estudio. Respecto al primero de los puntos de fonética vocálica que hemos tratado, el de la apócope de la vocal final en sílaba postónica, especialmente en singular, fue desigual en la lengua antigua. Por un lado la caída de la *-e* tras *-t-* fue casi general en todo el territorio del Alto Aragón, pero no fue así en todos los casos. Por ejemplo, en vocal tras *-rt-*, se da en la locución *ta par(t) de*, documentada en casi todo el territorio altoaragonés, pero la caída de la vocal final es más localizada cuando se trata del topónimo *Cort* (Mapa 1). Esta pérdida de *-e* final es un conocido

rasgo común del aragonés con el gascón y catalán, pero la de *-o*, general en ambos romances, es más localizada en aragonés.

Al oeste del aragonés, en castellano antiguo, no hay acuerdo acerca de las causas de la apócope; para Lapesa (1951) se debe a una influencia franca favorecida por la presencia de peregrinos de lenguas de Oc y Oíl, mientras que para Catalán (1971) la apócope se explicaría por dos tendencias evolutivas en la lengua antigua que pugnaron entre la caída de la vocal final y su conservación. Si trasladamos esta tesis al aragonés, la apócope de la *scripta* medieval puede explicarse por influencia extranjera, como variación de una misma palabra por motivos estilísticos, como probablemente sucedía en castellano. Sin embargo, cuando la apócope la encontramos en la toponimia aragonesa, recabada siempre oralmente, es, por así decirlo, un fósil fonético que ha salvaguardado hábitos ligados a la tensión articulatoria y a la estructura silábica del primitivo romance aragonés. La pugna que postula Catalán, entre su conservación y su pérdida, nos parece un argumento válido para el aragonés, una pugna que debió de darse hasta inicios de la Baja Edad Media.

Parece claro que, tras determinadas consonantes (Vázquez, 1995), se reguló en aragonés la construcción de plurales apocopados, pero no creemos que se haya resuelto de manera definitiva si el motivo era por una relajación en la pronunciación de la vocal, o ello era debido a singulares que vacilaban en la conservación de la vocal final. Vázquez se inclina por el primer argumento. El benasqués es, como se sabe, sistemático en ese tipo de plural apocopado con singulares que mantienen la vocal, mientras que el aragonés actual apenas nos proporciona ejemplos, salvo los conocidos plurales de singulares acaban en *-ero*. Así, en el valle de Echo la obra de Coarasa (1992) muestra singulares como: *cabañero, tendero, zaguero* que en plural son: *cabañés, tendés, zagués*. Sin embargo, todavía hemos podido atestiguar tal fenómeno tras *-n* (*camino, camins*) en poblaciones de la Alta Ribagorza que, *stricto sensu*, ya quedan fuera del área lingüística benasquesa. Esta regla también afectó a vocal postónica tras *-t*, (*forato, foraz*), y a participios, como muestra la lengua medieval (*pagaç*), lo cual parece haber sobrevivido en reductos del Alto Cinca hasta época muy reciente, más cercanos en el tiempo de lo que se podría creer, pues si los testimonios que hemos recogido en Bestué (*casaz, espullaz, remachaz, vid. 1.1.6.1.*) son restos morfofonológicos salvaguardados en la literatura de transmisión oral, es factible pensar que tales participios hayan presentado dicha apócope quizás hasta los siglos XVII o XVIII.

No pretendemos entrar a debatir aquí la tesis de Vázquez sobre si la vocal que se apocopaba en plural por un relajamiento en la pronunciación se mantenía sin embargo en singular. No creemos, de todas formas, que ciertas apócope de singular del Alto Cinca (*cul, fil*) (Mapa 2) sean analogías elaboradas a partir de los plurales apocopados. No vemos, al menos, que esto pueda ser así en todos los casos, principalmente cuando la apócope aparece en singular y en plural en una misma área: *molin, molins* o *man, mans* (1.1.3.). A veces, la apócope en el singular sobrevive en algún elemento lexicalizado, como es el caso de la reduplicación nominal *camincamin* (Mapa 4), mientras que la voz sigue vigente en el habla viva unos valles más arriba. Lo mismo sucede con la apócope tras *-l-*, esta se da en esa zona del Alto Cinca (*suel*), pero la microtoponimia urbana evidencia que la apócope llegó hasta el valle del Ara (Mapa 3). Otras voces apocopadas en singular y plural han coexistido en una misma zona, como *forat, foraz*, amén de que Saroñhandy documente en un mismo valle *crapit, crapiz* (1.1.6.2.). ¿Cómo explicar estas documentaciones?

Es posible que desde la época protorromance hayan intervenido dos fuerzas o tendencias, una que influyó en la apócope de la vocal postónica del singular, y que explicaría los usos del Alto Cinca tras ciertas consonantes, como los vistos tras *-l*, o tras *-r*, como *dur, enter, escur, segur* (1.1.4.). Hasta dónde llegó esa influencia, entra dentro del terreno de la pura especulación. Es posible que este fenómeno se circunscribiese al referido espacio dialectal, también podría considerarse que dicho uso no sería sino un último reducto fonético de una característica que podría haber alcanzado hasta el río Ara o más zonas del Sobrarbe. En cualquier caso, creemos que los topónimos apocopados en singular son muy antiguos, no se trata de reelaboraciones analógicas *a posteriori*, y nos muestran que debió de existir una época protorromance de vacilación en la conservación o el enmudecimiento de la vocal final en el singular.

La segunda de esas fuerzas, o tendencias fónicas que apuntamos, podría haberse construido por influencia de esta primera (acaso procedente del gascón, y quizás también del catalán), o podría ser una característica desarrollada independientemente en el romance aragonés: el rasgo de no perder la vocal en el singular pero apocoparla en el plural. Esa característica es la que sin duda triunfó y se hizo extensiva a todo el espacio románico aragonés, en los tres condados originales, en el Viello Aragón, en Sobrarbe y en la Ribagorza. El benasqués constituiría, esta vez sí, un reducto. Sea como fuere, esta existencia de topónimos

apocopados en singular y plural y la documentación en el habla viva de voces con apócope en las dos flexiones de número suscitan interrogantes acerca del periodo protorromance en el Alto Aragón.

Pasemos al segundo de los tres elementos de fonética vocálica que hemos tratado, el de la prótesis de *a* ante *r* inicial. En aragonés se da en determinadas voces y, sobre todo, en toponimia. Supone un paralelismo parcial con el gascón, en cuanto a que recurre a la misma vocal, *a-*, mientras que el eusquera se sirve de la *e-*. Pero en aragonés es, como se sabe, una característica muy limitada, mientras que en esas dos lenguas dicho fenómeno es regular.

El fenómeno se constata en toponimia aragonesa sobre todo en sílaba inicial tónica en el topónimo *arriu*, (1.2.), que es con mucho el topónimo donde más se da este fenómeno (Mapa 5). Tal vez la prótesis vocálica que encontramos en otras voces del mismo campo léxico (*arregués*, *arrial*... etc) se haya generalizado a partir de aquel. A falta de una explicación más sólida, esta presencia en la toponimia debe ser atribuida a la lengua prerromana que se habló en esa zona. Las zonas de *arriu* serían, por tanto, testimonios de una conservación de la prótesis vocálica prerromana hasta mediados de la Alta Edad Media, que el romance aragonés adoptaría para designar algunos términos comunes, como nuestro hiperónimo hídrico. Si ello fuera así, el Sobrarbe debió de ser uno de los últimos territorios en conservar una lengua prerromana en el Pirineo aragonés, llámesela aquitano, eusquera o de otro modo.

El último de los puntos tratados acerca de la fonética vocálica no encierra complejidad alguna, nos parece más de una claridad meridiana que la solución autóctona aragonesa para las terminaciones latinas -AU(M), -EU(M) es *-au*, *-eu*, (1.3.), como demuestran voces populares del tipo de *correu*, *fideu*, *macabeu* y lo confirman los diversos antropónimos, ya sean estos de origen latino, como *Romeu*, o adaptaciones eclesiásticas de aquel sufijo tomadas del griego, como *Andreu* (Mapa 6), o del arameo, *Mateu* (Mapa 7). Por ello, las terminaciones *-ao*, *-eo* (y también *-io*), no pueden ser consideradas genuinamente aragonesas, pero tampoco pueden serlo las que a estas aplican soluciones antihiáticas desacertadas (**correyo*), a partir de postverbiales *paseyo* < *paseyar*. Por ello, en un proceso de estandarización del aragonés (preferiblemente pluricéntrico y tras la correspondiente koineización), una lematización del léxico aragonés que presenta un étimo latino terminado en -EU(M)

debe tener en cuenta este hecho, que debería aplicarse a neologismos y préstamos. El nombre de la cordillera pirenaica es un ejemplo de ello (1.3.1.).

En lo que se refiere al segundo capítulo, donde se trata de diversos elementos de cuantificación, parece claro que el primero de ellos, del que nos ocupamos ampliamente, *bel* < BĒLLUS (2.1.1.), pasó muy tardíamente en aragonés, y gascón (*bèth*), de tener únicamente un valor adjetival encomiástico original a gramaticalizarse modernamente como indefinido, proceso que debió de acontecer a finales del siglo XVII o durante el XVIII. No nos aventuramos a afirmar si se trata de un gasconismo en aragonés o de un aragonesismo en gascón, porque pudo muy bien haber surgido en una u otra vertiente de la cordillera pirenaica como una nueva moda lingüística, que, a diferencia de otros romances, triunfó. Por otra parte, es evidente que *bel*, *bella* no tuvo originariamente flexión de número en aragonés (ni en gascón), como ya observó sagazmente Badia (1950) para el habla de Bielsa, y Mott (2010), para la de Gistaín, habida cuenta de la abrumadora mayoría de casos en singular que obtenemos y que en los autores del Pirineo, donde su uso está más vivo, rebasa ampliamente el 95% de media (Cuadro 2). Esta evidencia queda asimismo patente en las encuestas de Saroñhandy, que arrojan para el singular un porcentaje similar. Consiguientemente, parece diáfano que las formas en plural deben ser atribuidas a una analogía con el castellano, que ha tenido lugar en los últimos años, cuando no a una invención del neoragonés a partir de los usos castellanos. Por último, el uso de *bel* como indefinido tiene unas connotaciones semánticas valorativas, de encomio rutinario, heredadas de su origen enfático cuando antecede sustantivos (2.1.1.4.) y es usado con este valor especialmente ante nombres de tiempo cronológico (2.1.1.5), especialmente ante *vez* (Cuadro 5) y antes sustantivos de cantidad (2.1.1.6.), como bien percibe Mott para el habla de Gistaín. Algo que también se constata en gascón. Este proceso de gramaticalización de *bel* se ha lexicalizado por completo en el indefinido *bella cosa* ‘algo’ (2.1.1.7.). En cuanto a los pronombres *belatro* y *belun* (2.1.1.8.), su zona de uso está limitada a unos pocos valles, por lo que probablemente sean elaboraciones analógicas que imitan a las de los vecinos valles gascones.

La diacronía de la lengua nos muestra que el par de indefinidos histórico en aragonés es *algun* (2.1.2.) y *qualque* (2.1.3.), antes de que *bel* ocupara un espacio connotativo y se reorganizase el paradigma de los mismos, de forma que *bel* ha llegado incluso a desplazar en uso a *algun* en muchos casos, antes de entrar en

decadencia como forma considerada anticuada. Es evidente que no se puede, en modo alguno, considerar *algun* un castellanismo en aragonés, como se ha venido haciendo por una mayoría de autores. De hecho, todavía es el único indefinido determinante conocido en Ansó, pues debemos desestimar, por su inconsistencia, los datos que dan para ese valle usos contradictorios de *bel*. *Algun* fue usado también en romance navarro y supone una continuidad con el gascón *daubun* y el cast. *algún*. No parece, por otra parte, que *algun* haya sido muy fructífero en la flexión de número (Cuadro 6).

En lo que se refiere a *qualque*, que presenta el valor de ‘cualquier’ en su actual uso en el Alto Cinca (Mapa 8), nos parece un reducto de los usos meridionales que se consignan en el pasado, tanto en aragonés como en navarro y castellano (donde desaparecieron el s. XVI), y que en catalán se limita hoy al balear. Supone, además, el único punto de continuidad de su uso en la Iberorromania peninsular, actualmente, con respecto al *continuum* que constituye el uso de las variantes correspondientes en la Galorromania y la Itolorromania. Este indefinido muestra mayoritariamente un uso en singular por lo que también sospechamos que no tuvo flexión de número. Como sucedía con *bel*, también se ha lexicalizado en el pronombre *qualcosa* o *qualque cosa* (cf. gasc. *quauqu’arren*, fr. *quelque chose*, it. *qualcosa*). En cuanto a los pronombres *qualcun*, *qualcuna*, podemos aplicar lo dicho respecto a *belun*, pero en este caso su uso está aún más localizado.

Respecto al distributivo *cada* (2.1.4.), hemos llamado la atención de la construcción *per cada* + sustantivo temporal (2.1.4.1.), que esta vez no presenta correlato alguno con gascón o catalán sino que muestra similitudes con ciertos usos preposicionales ante sus equivalentes en portugués, francés y rumano. Su uso hoy se da principalmente en el Alto Cinca y la Alta Ribagorza, pero alcanzó también a la Baja (Mapa 9).

Por lo que respecta a *garra* (2.1.4.2.), tiene su correlato en gascón en una zona algo más amplia de la que documenta Rohlfs (1985). Se trata de un cuantificador típicamente central, desde Tena a Gistau (Mapa 10), pero su uso llegó hasta Echo. Habida cuenta de que en gascón el indefinido más usado es *nat*, y de que *cap* y *garra* son de uso más localizado, creemos que *garra* es un aragonesismo en gascón. Respecto al cuantificador *manta* (2.1.6.), que en varias ocasiones aparece en un inédito vocabulario ribagorzano, creemos que nada tiene que ver con el catalán

mant o el francés *maint*, sino que debe interpretarse como una forma de la locución *a manta*.

En cuanto al cuantitativo *brenca* (2.2.1.), tiene su correlato en el gascón *bric/brica/briga*; como sucede en esa lengua, aparece predominantemente en valores negativos, indicando una cantidad o intensidad mínima. Puede presentar función pronominal o adverbial.

En cuanto a *gota*, aparece siempre en enunciados negativos seguidos de la prep. *de, no + verb. + gota de + sust.*, y puede llegar a funcionar sin aditamento alguno como pronombre, ‘nada’. Del mismo modo que sucede en catalán y francés, suele ir asociado en aragonés al verbo *veyer*. Su uso parece escaso o residual más allá del río Gállego. En gascón su uso parece más reducido, pues en su lugar se recurre a *bric*.

En el caso de *mica* (2.2.3.), como en los dos anteriores, ha adquirido progresivamente usos de cuantificación, con el significado de una cantidad mínima. De los tres comentados (*brenca, gota, mica*), este último es el más recurrente en la Rumania, y es el del aragonés su uso más occidental, que abarca todo el espacio occitano catalán e italiano, dado que el ant. fr. *mie* es hoy un arcaísmo. Se documenta en la zona central del Alto Aragón, en donde va siendo sustituido progresivamente por el meridionalismo *miaja*. Parece que es inusitado en la Jacetania y la Ribagorza. En cambio, *pont* (2.2.4.) y *veta* (2.2.5.) tienen hoy un uso muy localizado, el primero en los valles de Ansó y Echo, el segundo en este último. El uso de *pont* es una reliquia en la Iberoromania de una antigua extensión que alcanzó al castellano, portugués y catalán. Además del aragonés, solo nos consta la existencia de su equivalente francés *point*, sin que haya documentación clara de usos en gascón, a no ser los debidos a la diglosia. Este aislamiento de *pont* resulta bien interesante, y las razones de su pervivencia se nos escapan. Lo cierto es que hasta los siglos XV o XVI era usado en toda la Jacetania (Mapa 11) y el Somontano. Sin embargo, *veta* tiene su correlato en gascón, pues se usa en el valle de Azun, en Laruns y en todo el Lavedán. En Echo tiene el mismo significado minimizador que presenta *mica*, que, como se ha visto, no se usa en ese valle.

El uso de *muito* (2.2.6.), que fue general en aragonés, ha sufrido un doble proceso de sustitución: o se ha castellanizado o ha sido sustituido, bien por la construcción aglutinada *asabelo* < *a saber-lo*, usada principalmente en el Sobrarbe y sus Somontanos, y que llega hasta el catalán del Bajo Cinca (*assabelt*), bien por la

construcción enfática *buena cosa*, usada en la zona centrooriental del Alto Aragón, que llega hasta el catalán occidental y el valenciano (*bona cosa*). En cierta forma, aunque sin duda el castellano tiene un papel decisivo y no es del todo un proceso exclusivamente interno del aragonés, la sustitución de *muito* por *asabelo* o *buena cosa* presenta ciertas similitudes con la sustitución en francés de *moult* por la construcción encomiástica *beaucoup*, en el s. XVI, de la que el gascón *bèth cop* es un calco.

En cuanto a *guaire* (2.2.7.), ya se ha visto su extensión, antigua o moderna, en la Rumania y el común uso en esta en enunciados negativos. Se corresponde con el gasc. *guaire*, forma del catalán dialectal y antiguo. No obstante, hemos visto algún raro uso aseverativo en occitano. Sin embargo, en aragonés, además del mayoritario uso en negativas, que comprende básicamente todo el Sobrarbe, su Somontano y la Ribagorza Occidental, encontramos de manera secundaria, usos esporádicos de *guaire* en interrogativas en las hablas orientales (Gistau y Ribagorza) en exclamativas en la Alta Ribagorza, y también en condicionales en Bielsa y Tella (Mapa 12). Aunque no se use en las hablas occidentales aragonesas, hay indicios de un uso pasado en el valle de Echo. Por último, es interesante constatar asimismo los paralelismos entre el benasqués, el gascón aranés y el francoprovenzal de Vaud y Valais, con el significado de ‘cuánto’.

En cuanto a *prou/pro* (2.2.8.), la primera, coincidente con el catalán, es la forma más extendida en aragonés, mientras que la segunda, que es la forma general en Lengua de Oc, se circunscribe a variantes occidentales meridionales o coexiste con aquella en ciertos valles (Echo, Bielsa). En el habla viva presenta, como en gasc., flexión de número, pero no así de género como en catalán popular.

Es muy interesante la construcción de gerundio de simultaneidad de tipo catalán, realizada con *tot* + gerundio, que rebasa el área de esta lengua y es usada en el aragonés de la Alta Ribagorza (aunque hay indicios de su uso en la Baja) y algunos valles del Alto Cinca, además del benasqués (Mapa 13).

En lo que se refiere al Capítulo 3, dedicado al incremento incoativo *-ix-* que encontramos en el valle de Bielsa y en Gistain (Mapa 14), creemos que se trata del último reducto en aragonés de un uso que aparece residualmente en otros valles sobrarbeses y es general en la *scripta* medieval. La realización palatal tanto en el presente de indicativo como en el de subjuntivo y, en menor medida, documentada

en imperativo, parece una evolución fonética introducida en época más bien moderna.

En el amplio capítulo que hemos consagrado al inédito tema de la reduplicación, tenemos que, por un lado, la reduplicación intensiva verbal (4.1.) se da con frecuencia en aragonés como en catalán, pero también se documenta en castellano, mientras que el redoblamiento que hallamos en locuciones adverbiales de modo, sobre todo en aquellas que presentan los sufijos *-in/-an* (4.2.1.), tiene un claro paralelismo con el espacio occitano-catalán; se dan en francés, aunque en menor medida, y están presentes en eusquera. Ello llevaría a pensar que en esta lengua es un elemento tomado del gascón o, al revés, el romance calcó este tipo de reduplicaciones adverbiales de otras semejantes de la lengua vasca. Bajo nuestro punto de vista, creemos más posible el primer supuesto. Bien pudiera tratarse de un elemento léxico occitánico que alcanzó a las lenguas vecinas. En cuanto a su zona de uso, la reduplicación adverbial modal, tipo *charrin-charran* (Mapa 15), ocupa todo el Sobrarbe y la Ribagorza de lengua aragonesa, pero no tenemos suficientes datos acerca de su uso en benasqués. Al oeste del río Gállego existen reduplicaciones semejantes, pero tienen la particularidad de que el segundo componente es un gerundio. Así, el *coixin-coixan* sobrarbés es *cojín-cojiando* en zonas como la Galliguera. Esto parece ser sistemático una vez franqueado el río Gállego y suscita un interrogante acerca de la naturaleza del sufijo *-an*: o bien este surge como gerundio y por ello es esta forma verbal impersonal la única que aparece en el segundo componente de las reduplicaciones adverbiales en las hablas occidentales, o bien en estas el pueblo ha reinterpretado el sufijo *-an* como gerundio, en unas reduplicaciones que habrían llegado del gascón y del aragonés centro-oriental. En absoluto vemos claro el asunto. En el resto de reduplicaciones, como la nominal (4.3.) y la adjetival (4.4.), las afinidades con las lenguas vecinas son menos evidentes, pero sí se dan algunos correlatos en lo que se refiere a las reduplicaciones de onomatopeyas (4.5.), especialmente en las exactas (4.5.1.) y las realizadas con alternancia vocálica (4.5.3.). En ciertos casos conviene reparar en el paralelismo existente con algunas reduplicaciones en eusquera.

Respecto a los usos y funciones de los derivados de IBI e INDE en aragonés, aparecen los comunes a las otras lenguas románicas que consigna Badia (1947), pero

no registramos en aragonés funciones que sí se dan en catalán. Por otro lado, la función atributo que tienen el catalán y el gascón, y que no aparece en la lengua medieval, se registra en aragonés de un extremo a otro de su dominio lingüístico. Por último, los usos expletivos y pleonásticos aparecen ocasionalmente en aragonés, como, por otra parte, ya lo hacían en la lengua antigua.

En cuanto al amplio tema de los elementos de relación: el asunto de los infinitivos introducidos por *de*, que es habitual en francés, occitano e italiano, parece estar en aragonés, como en catalán, en franco retroceso. Como en estas lenguas, puede aparecer ante un infinitivo objeto (6.1.5.), sujeto (6.1.6.) o ante un complemento preposicional (6.1.7.). Nuestra aportación no pretende ser sistemática, tan solo es una primera base de datos a partir de la que se puedan ir incorporando otros verbos para determinar cuál es el número de estos en tales construcciones y qué frecuencia de uso presentan. En cualquier caso, parece que en castellano constituye un uso residual y su existencia en aragonés es otro de esos elementos que deben ser objeto de un estudio más pormenorizado.

Respecto a la interesante construcción pseudopartitiva en aragonés que hemos visto en (6.2.), desde nuestro punto de vista se trata de un gasconismo. Como también parecen serlo los usos pseudopartitivos con la preposición *sin* (6.3.), puesto que en aragonés su espacio se limita a Echo y Ansó, mientras que en el vecino romance occitano ocupa un área mayor. Los usos preposicionales en perífrasis verbales de infinitivo (6.4.), así como las locuciones preposicionales que siguen (6.5.), muestran unas claras afinidades del aragonés con el gascón, catalán y francés, en lo que al uso preposicional del aragonés se refiere. En la locución oriental *de poco* (6.6.), que coexiste con otras formas, el paralelismo con el catalán es patente. La estructura atributiva con *de* ante infinitivo (*ye de buen/ye de mal* + infinitivo) inscribe al aragonés en un espacio mayor donde esta existe, pues es de uso general en catalán, todo el occitano y también ciertas zonas del francoprovenzal. En cambio, la estructura atributiva *ser amigo con...* (6.8.) nos plantea dudas acerca de su antigüedad, si se trata de una creación en paralelo a la que existe en francés o, más probablemente, como creemos, de una importación reciente traída por los temporeros altoaragoneses en Gascuña. El asunto de algunas conjunciones que cierran el capítulo, ofrece unas conclusiones más claras. Por un lado, creemos que el mantenimiento de la copulativa *e* < ET (6.9.1.) se debe en gran medida a que esta

conjunción es la usada en gascón y francés, y las relaciones habituales con los valles de la vertiente norte han contribuido a que su uso no estuviera estigmatizado socialmente, hasta que las comunicaciones por carretera mejoraron en el último siglo y la escolarización en castellano supuso su erradicación del habla viva, salvo en el reducto belsetán, donde hoy es agónica. En cuanto a la conjunción condicional *se < si*, es solo usada en el valle de Bielsa, aunque las encuestas de Saroïhandy nos muestran que todavía era usada en el vecino valle de Gistau (Mapa 16), e incluso en el catalán d'Àneu (6.9.2.). Por lo demás, hemos visto que el aragonés presenta rasgos sintácticos afines al gascón y al catalán en cuanto al tiempo verbal que esta conjunción introduce. Del mismo modo, hay un uso ante el adverbio *nunca/mai* (*Si mai* 'si alguna vez'), que hace de su presencia en aragonés el punto más occidental de la Romania de un uso que no solo se da en gascón y occitano general, además del catalán, sino que alcanza a la Galorromania y a la Itallorromania. La conjunción adversativa *mas* (6.9.3.) es también una reliquia en la lengua del Alto Aragón; este uso popular el que hace de ella un elemento genuino, pues, en castellano, como se sabe, tan solo aparece en registros formales y, sobre todo, literarios. La conjunción *so que* o *soque*, con la que se cierra el capítulo 6, (6.9.4.), nos vuelve a mostrar la constante cartográfica de todo nuestro trabajo: el uso en el Alto Cinca, además del valle de Benasque (Mapa 17). No parece que haya duda en que su mantenimiento se debe a la vecindad con el gascón, aunque bien pudiera tratarse de un elemento desarrollado en paralelo con este romance desde tiempos antiguos.

En el tema consagrado a cuestiones adverbiales, queda fuera de toda duda el carácter netamente gascón de la locución adverbial *bisé que* del Alto Cinca (7.1.1.). Probablemente, es un fenómeno fonético adjudicable a la impronta del vecino gascón la caída de *-n-* que encontramos en el adverbio *tapoco* (7.1.2.), forma que también se da en zonas septentrionales del catalán. La posición preverbal de adverbios (y algunos pronombres) que el aragonés medieval muestra continúa en algunas zonas y con unos pocos adverbios, especialmente *bien/ben* (7.2.), pero los usos se muestran más frecuentes y variados en el dialecto ribagorzano. El penúltimo capítulo se cierra con tres adverbios de tiempo que siempre nos han interesado: *alavez*, *maitin* y (*a*) *sovent*. Del primero, diremos que su uso en gran parte del Sobrarbe y la Ribagorza debe de ser antiguo. La vinculación de esta última con Tolosa de Lengadoc, la asociación histórica a la misma del valle de Gistau y los seculares contactos del de

Bielsa con el bigordano valle de Aura, explicarían la amplia difusión geográfica del uso de *alavez* (7.3.1.) en la Ribagorza y el Sobrarbe (Mapa 18). Por otra parte, los derivados de *ĀD ĪLLA HŌRA* del extremo occidental (*alora, allora, aloras*) constituyen el último reducto del adverbio medieval aragonés, que se relaciona con las formas usadas por el catalán. En cuanto al adverbio *maitin*, es en aragonés de uso exclusivo en el valle de Bielsa (Mapa 19) y en gascón solo usado en el valle de Aura, Rohlf's (1970: 197) lo considera un gasconismo en aragonés. Lo interesante es que este uso circunscrito a uno y otro valle es una particularidad que no se da en toda la Romania, que recurre o bien a derivados de *DE MANE* o a derivados de *MANEANA*. Las razones por las que se llegó a dar un uso adverbial al derivado de *MATUTINU*, creemos que habría que buscarlas en el hecho de que en castellano su derivado es tanto sustantivo como adverbio, ese uso debió de adoptarlo en época no muy lejana el aragonés belsetán y la estrecha relación que se tenía con las poblaciones de Aura debió de introducirlo como elemento de adstrato. En ese caso, el proceso de transferencia sería a la inversa del que propone Rohlf's, es nuestra teoría. Finalmente, en lo que afecta al adverbio *a sovent* < *SUBINDE*, su uso rebasa el catalán y el gascón y entra en el benasqués y en el aragonés de los valles de Gistau, Puértolas, Baixo Peñas y La Fueva (Mapa 20). Su correlato es el gascón *sovent*, pero en aragonés presenta la particularidad de ir antecedido por la preposición *a*, del mismo modo que hace buena parte del catalán de Aragón. Es razonable pensar que el área intermedia que supone la Ribagorza Occidental también lo conoció; esta laguna documental más creemos que se deba a una mala fortuna en las pesquisas, debido a su escaso uso, que a una inexistencia. No deberíamos descartar tampoco que haya sido usado en áreas centrales del Sobrarbe. Los valles centrales de Bielsa y Vio conocen el adverbio antiguo *a menuto* (< *AD MINUTU*), que, por lo demás, tuvo sus derivados en francés y occitano antiguo. El resto del aragonés usa o ha usado, el adverbio *a ormino*, de nuevo con preposición, (Mapa 20), que supone una forma exclusiva en toda la Romania.

Nuestro trabajo finaliza con un aporte al estudio de los préstamos en aragonés, con una selección de voces que se pueden explicar en su mayoría como elementos de adstrato o préstamos de origen gascón, catalán o francesismos. No

obstante, compartimos el parecer de Saura³²³ de que muchas de las voces que tradicionalmente se consideran catalanismos no provienen del catalán, sino que son evoluciones propias que se dieron en la Ribagorza desde época protorromance. En todo caso se observa que, salvo excepciones, muchos de los gasconismos se centran en la zona del Alto Cinca, mientras que los catalanismos aparecen en las zonas de contacto entre aragonés y catalán. Otras voces son adjudicables a uno u otro romance.

En efecto, algunos de los elementos mostrados en nuestro estudio quedan reflejados en varios de los mapas lingüísticos. Así sucede en el apartado de fonética vocálica con la apócope de *-o* tras *-l-* (Mapas 2 y 3), y tras *-n-* (Mapa 4), el mismo espacio reducido a los altos valles sobrarbeses muestra el uso de *qualque* (Mapa 8), de *guaire* en exclamativas (Mapa 12), del incremento incoativo en verbos de la clase III (Mapa 14), del uso de la conjunción *se* (Mapa 16) o del peculiar adverbio *maitin* (Mapa 19). En otros casos, como en el de la zona de uso de la conjunción *soque* y sus variantes (Mapa 17), o en la construcción preposicional *per cada* + sustantivo temporal (Mapa 9), los usos se documentan en los valles aledaños, pero siempre los más septentrionales. Ninguno de los veinte rasgos representados en los mapas, y otros que podrían haberse ilustrado con la cartografía lingüística, muestra un uso general en todo el territorio altoaragonés. A veces, aparecen usos que indican características dialectales comarcales. Es el caso del topónimo *Arriu* (Mapa 5), que se concentra en el oeste del Sobrarbe y el Alto Gállego; el del cuantificador *garra* (Mapa 10), que muestra hoy un espacio pirenaico central, sobre todo sobrarbés, o el del uso de *pont* (Mapa 11), eminentemente occidental. Las zonas de uso de *guaire* (Mapa 12) y de la reduplicación tipo *charrin-charran* (Mapa 15) son muy similares, pues ocupan todo el Sobrarbe y la Ribagorza Occidental, y nos muestran una antigua relación entre ambos territorios. En unos pocos casos (Mapas 18, 20), se perfilan espacios homogéneos, como sucede en los usos de algunos adverbios que apuntan a que en el Alto Aragón ha habido desde antiguo tres zonas románicas muy definidas que no coinciden exactamente con los condados medievales, pero cuya división política (sin olvidar el papel también fundamental de lo eclesial) explicaría muchas

³²³ José Antonio Saura Rami, «La lexicografía benasquesa en la obra de Vicente Ferraz Castán », pp. 13-36. Introducción del *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*, de Vicente Ferraz Castán (1934), Zaragoza, Aladrada ediciones, 2013.

de las isoglosas que se adivinan. Así, el valle de Tena y el Sobrepuerto transitan lingüísticamente hacia las hablas del Sobrarbe, mientras que, en esa comarca, el valle de Gistau muestra su filiación histórica al condado de Ribagorza.

Cuando Saroïhandy recorrió aquellas tierras a lomos de mulas, los accesos eran penosos y difíciles, sobre todo en lo que se refiere al Sobrarbe y la Ribagorza. La situación cambió años después de sus últimas encuestas. En 1919 la empresa constructora de la central hidroeléctrica de Lafortunada construyó la carretera a Bielsa y en 1992 el túnel que salvaba el peligroso desfiladero de Las Devotas. El túnel del Cotefablo en la N-260, que comunica el Alto Gállego con el valle de Broto, fue acabado en 1935. Finalmente, el túnel de Bielsa-Aragouet (gascón *Aranhoet*) quedó operativo en octubre de 1976.

La situación lingüística ha cambiado mucho desde entonces. El proceso de deterioro del aragonés ha sido vertiginoso, en un siglo ha pasado de ser una lengua con un uso social en todo el Alto Aragón a perderlo, tras dos etapas de ruptura de la transmisión intergeneracional (la más intensa, en los años 30; y otra, en los 70). Hoy en día los valles de Echo y Gistau, y la Ribagorza Occidental, concentran la mayoría de hablantes, que, calculamos, está por debajo de los 5.000. De nuestro estudio se deduce que el reducto dialectal que supone el Alto Cinca es el que muestra los elementos más interesantes desde el punto de vista fonético, morfológico, sintáctico, léxico y semántico. Pensamos que todo el esfuerzo investigador debería centrarse en recabar el máximo de datos dialectales en esa zona y registrar todo aquello que sea posible de la oralidad espontánea, no condicionada. Es la zona más genuina.

Mas, por otro lado, la comarca ribagorzana es la que tiene mayor número de hablantes y uso social, además de ser la que más cultivo literario ha tenido de su lengua autóctona. En los momentos en que escribimos estas líneas vuelven a oírse, por enésima vez, pronunciamientos sobre la Ley de Lenguas en Aragón. Por vez primera existe una Dirección General de Política Lingüística y se anuncia la voluntad de trabajar en la promoción de las lenguas autóctonas. Cualquier pervivencia del romance aragonés ha de pasar, ineludiblemente, por realizar un estudio de las hablas vivas. Nuestro parecer es que, si no se parte de un proceso de koineización que lleve a la elaboración de estándares pluricéntricos de las referidas zonas, cualquier otra tentativa está abocada al fracaso, como venimos comprobando desde hace cuatro décadas con las propuestas de neoaragonés.

10. Corpus

10.1. Corpus textual principal

Aragonés

ATOA = *Archivo de Tradición Oral de Aragón* (2002): *Área de Tradición Oral en Aragonés. Campañas 2001-2002*. Zaragoza, Servicio de Patrimonio Etnológico, Lingüístico y musical DGA.

COARASA ATIENZA, Xusep (1992): *L'hombre l'onset*. Zaragoza, Gobierno de Aragon, Colección "O pan de Casa Nuestra", 8.

DLA = *De Lingva Aragonensi* (2006, 2007, 2008 y 2009-2010) núms. 2, 3, 4 y 5-6. Benás-Graus, Societat de Lingüística Aragonesa.

GARCÉS, Agliberto (2014): *Obra en aragonés meridional*. Zaragoza, Xordica Editorial.

RECIO, Pablo (1990): *Horas sueltas*. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.

SAROÏHANDY, Jean-Joseph (2005): *Misión lingüística en el Alto Aragón*. Edición y estudio de Óscar Latas Alegre, Zaragoza, Xordica.

SATUÉ SANROMÁN, José María (2001): *Alredor d'a chaminera. Als bailadas d'antes en os lugars de Sobrepuerto (cobalto d'Aragón)*. Zaragoza, Xordica Editorial.

VILLA, Quino (2005): *Las zagueras trafucas de Marieta*. Zaragoza, Xordica Editorial.

Gascón

ARROUS, Bernat (2006): «Eras votzes dera montanha. La nouvelle littérature d'expression gasconne en Comminges (Haut-Comminges, Aran, Couserans)». Saint-Gaudens, *Revue de Comminges et des Pyrénées Centrales*, t. 122 (1). pp. 99-118.

BOISGONTIER, Jacme y DARRIGRAND, Robèrt (1978): *Condes deus Monts e de las Arribèras*. Ortès, Per Noste, IEO.

BLADÈR, Joan-Francés (1978): *Contes de Gasconha. Prumèra Garba*. Ortès, Per Noste, IEO.

NOGARO, André (2001): *Vint ans de lenga e cultura locaus*. Argelès-Gazost, Édition Société d'études des Sept Vallées.

CAMELAT, Miquèu de (1971): *Bite-Bitante* (2e édition), Billère, Escole Gastoû Febus.

CLAG = *Corpus Linguistique de l'Ancien Gascon* [en línea]:
<http://desertrose.shriver.umbc.edu/gascon/French/documents/index2.html>

FOUNDEVILLE, Jean-Henri (1885): *La Pastourale deu Paysaa, qui cerque mestièe a soun hilh, chens ne trouba a soun grat*. Pau, Leon Ribault [en línea]:
<http://occitanica.eu/omeka/files/original/18cbc26ffd4a9fca257484518254cfbd.pdf>

LALANNE, Jena-Victor (2002): *Condes biarnés*. Pau, Princi Negue.

PALAY, Simin (1974): *Los tres gojats de bordavielha*. Ortès, Per Noste.

SAROÏHANDY = Documentos originales propiedad de la Universidad Michel de Montaigne (Bordeaux III); consulta llevada a cabo a partir de la copia digital realizada por Euskaltzaindia – Real Academia de la Lengua Vasca, Fondo Saroïhandi, serie “Kaierrak”, cuadernos G-03, G-05, de Arrens.

Catalán

SAROÏHANDY = Documentos originales propiedad de la Universidad Michel de Montaigne (Bordeaux III), consulta llevada a cabo a partir de la copia digital realizada por Euskaltzaindia – Real Academia de la Lengua Vasca, Fondo Saroihandi, serie “Kaierrak”, cuadernos que siguen:

Viaje de agosto a septiembre de 1903.

E-III. Agost de 1903. Alòs.

E IV - Agost 1903. Esterri II.

E V - Agost 1903. Esterri III, Alins [literatura oral], Andorra I.

E VI - Setembre 1903. Andorra II.

Viaje de abril de 1905.

G XIX –Abril de 1905. Viella. Pont de Suert Bohí

E VII - Abril 1905 Bonança, Sopeira, La Pobla, Esterri, Vielha. -Viaje de abril de 1905: Bonansa→Castanesa→Sopeira→Betesa→Sant Orenç.

Viaje de agosto de 1905.

E XXI/5 –setembre 1905 Roda, Llasquarri

Viaje de agosto a octubre de 1906.

E X - Setembre de 1906. Saidí

E XXI 8 - Agost 1906. Castellbó, Vilamur, Capdella, Tremp.

E XXI 9 - Setembre 1906. Artesa de Segre, Balaguer, Fraga, Torrent.

Viaje de septiembre de 1906:

Lleida→Fraga→Torrent→Saidí→Açanui→Calassanç→Peralta→Llasquarri→Benav
arri→Alcampell→Santisteve→Tamarit→Santisteve.

E-XXI 10 -Setembre de 1906

Cuaderno de documentos.

E XXI 3 – Agost 1903. Esterri, Capítols de la Vall d’Aneu.

10.2. Corpus textual secundario

ABARCA DE BOLEA, Ana (1980): *Obra en aragonés*. Edizi3n de Francho Nagore. Uesca, Publicazi3ns d’o Consello d’a Fabla Aragonesa.

ARAGUÁS PUEYO, Sandra *et al.* (2006): *La sombra del olvido. II. Tradici3n oral en el Somontano occidental de Barbastro*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

ARBUÉS POSSAT, Jos3 (2014): *Historietas d’un lugar d’as Cinco Villas*. Zaragoza, Xordica Editorial.

ARIAS CONTRERAS, Natividad (2012): *Archivo de Aínsa. Colecci3n de privilegios, escrituras y otros documentos (1245-1753)*. Zaragoza, Instituci3n “Fernando el Cat3lico”.

BARDAJÍ, Aurelio *et al.* (2007): *Premio Literario Condau de ribagorza (2001-2006)*. Zaragoza, Xordica Editorial.

BORDETAS, Enrique (1935): «Papiroy y Codibllanca». Graus, *El Ribagorzano*, septiembre, p. 173.

CARRERA, Dámaso (2012): *Obra en aragonés ribagorçano*. Edici3n de Xavier Tom3s i Chus3 Ra3l Us3n. Zaragoza, Xordica Editorial.

CASTÁN, Carmen *at al.* (1999): *Nuei de tiedas*. Zaragoza, Xordica Editorial.

CHAZAL, Elena (2005): *Lo que mai no s’olbida*. Zaragoza, Xordica Editorial.

- DUESO LASCORZ, Nieuw Luzía (2002): *La Fuen de la Siñora*. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- ESCALONA, Leonardo (2012): *Obra en belsetan*. Edición de Xavier Tomás e Chusé Raúl Usón, Zaragoza, Xordica Editorial, Biblioteca Pirineus.
- FERNÁNDEZ OTAL, José Antonio (1995): *Documentación medieval de la Corte del Justicia de Ganaderos de Zaragoza*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” / CSIC.
- GIL DEL CACHO, Felis (1987): *O tión: recosiros de ra quiesta Balle Tena*. Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos *et al.* (1998): *La sombra del olvido. I. Tradición oral en el pie de sierra meridional de Guara*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- GUILLÉN, Joaquina y ROMANOS, Fernando (2010): *Más d'antes en Sarabillo: Bida y parlaje*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- Llibré de Graus*. Programa de fiestas de Graus. Publicado desde 1910. Excmo. Ayto. de Graus.
- MARTÍN PARDOS, Miguel Ánchel (1994): (transcripción, ordenación y redacción), «Cuan empezaba o siglo. Bida, treballos y acordanzas d'una misacheta de Ballibió (I)», por Chusta Clemente y Allué, *Fuellas* 101 (mayo-chunio 1994), pp. 9-14, (II parte), *Fuellas* 102 (chulio-agosto 1994), pp. 9-15.
- MÉNDEZ COARASA, Veremundo (1996): *Los mios recuerdos*. Edición e introducción de Tomás Buesa Oliver, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- MIRAL, Domingo (1903): *Qui bien fa nunca lo pierde. Tomando la fresca en la cruz de cristiano ó á casarse tocan*. Jaca, Imprenta de Carlos Quintilla.

PALLARUELO, Severino (1981): «O diya que puyón t'a espulga Silbán». *XIV Semana cultural barbastrense*, Ayuntamiento de Barbastro, pp. 35-36.

—— (2010): *O transgresor piadoso*. Zaragoza, Xordica Editoria.

SATUÉ SANROMÁN, José Antonio (2003): *¿Qué feban dinantes en un lugar d'o cobalto d'Aragón?* Zaragoza, Xordica Editorial (edición del autor, 1996).

—— (2009): *Zien semanas de carasol aragonés*. EDACAR, n.º 4.

TORRODELLAS, Cleto (2011): *Obra en ribagorçano*. Edición de Xavier Tomás e Chusé Raúl Usón, Zaragoza, Xordica Editorial, Biblioteca Pirineus.

VICENTE DE VERA, Eduardo (1986): *Calibos de fogaril*. Zaragoza, Gobierno de Aragón.

VILLA, Quino (2009): *Una tremenera de cuentez*. Zaragoza, Xordica Editorial.

11. Referencias bibliográficas

ALEANR: Manuel Alvar, con la colaboración de Tomás Buesa, Antonio Llorente y Elena Alvar, *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*. 12 tomos, Madrid-Zaragoza, CSIC-Institución «Fernando el Católico», 1979-1983.

ALIAGA JIMÉNEZ, José Luis (1999-2000): «Documentos lexicográficos del Estudio de Filología de Aragón (II)». *Archivo de Filología Aragonesa*, LVI, Zaragoza, Institución Fernando el Católico”, pp. 337-442.

ALLIÈRES, Jacques (1992): «Gascón y euskera: afinidades e interrelaciones lingüísticas». *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*, XXVI-9, pp. 801-812.

ALLIÈRES, Jacques (2005): *Formation et structure de l'occitan ancien*. Villeneuve / Lot, Le Luy de France, Langues et Civilisations romanes, édition de Jean-Louis Massourre.

ALTON, Johann Baptist (1879): *Die ladinischen Idiome in Ladinien, Gröden Fassa, Buchenstein, Ampezzo*. Innsbruck, Verlag Der Wagner'schen Universitaets-Buchhandlung [en línea]:

<https://archive.org/details/dieladinisoheni00altogoo>

ALVAR, Manuel y POTTIER, Bernard (1948): *Morfología histórica del español*. Madrid, Gredos.

ALVAR, Manuel, (1948): *El habla del campo de Jaca*. Salamanca, CSIC.

— (1949): «Toponimia del alto valle del río Aragón». *Pirineos*, V, pp. 389-496.

— (1954): «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus». *Archivo de Filología Aragonesa*, vol. VI. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 37- 51.

— (1955): «Catalán y aragonés en las regiones fronterizas». *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*. Barcelona, pp. 737-778.

— (1957): «Léxico aragonés del ALC». *Archivo de Filología Aragonesa*, vols. VIII-IX. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 211-238.

— (1959): «Léxico de Benasque según el ALC». *Archivo de Filología Aragonesa*, vols. X-XI. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 367-376.

— (1978a): «Un problema de lenguas en contacto la frontera catalano-aragonesa». *Archivo de Filología Aragonesa*, vols. 18-19. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 23-38.

—— (1978b): «Documentos de Jaca (1362-1502)». *Estudios sobre el dialecto aragonés. II*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 139-307.

—— (1999): «Correspondencias léxicas entre el bearnés y el aragonés». *Estudios sobre el dialecto aragonés, III*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 11-89.

ANDOLZ CANELA, Rafael (1984): *Diccionario aragonés*. Zaragoza, Librería General.

ANDRÉS DÍAZ, Ramón de (2013): *Gramática comparada de las lenguas ibéricas*. Gijón, Ediciones Trea.

ANGLADE, Joseph (1921): *Grammaire de l'ancien provençal, ou ancienne langue d'oc*. Paris, Klincksieck [en línea]: gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k255748j

ARBUÉS POSSAT, José (2012): *Tradiciones, costumbres y lengua en Fuencalderas. (Cinco Villas, Zaragoza)*. Zaragoza, Xordica Editorial.

ARIÑO CASTEL, José María (1999): *La bal de Lierp. Geografía y léxico*. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.

ARNAL CAVERO, Pedro (1953): *Refranes, dichos, mazadas en el Somontano y montaña oscense*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.

ARNAL PURROY, María Luisa y NAVAL LÓPEZ, María Ángeles (1989): «Lengua y Literatura de unos poemas en ribagorzano (1861-1888)». *Archivo de Filología Aragonesa*, vols. 42-43. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 83-130.

—— (1998): *El habla de la Baja Ribagorza occidental, aspectos fónicos y gramaticales*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.

- (2003): *Diccionario del habla de la Baja Ribagorza Occidental*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- AZOFRA SIERRA, M^a Elena (2010): *Morfosintaxis histórica del español: de la teoría a la práctica*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- BADIA MARGARIT, Antonio M^a (1947): *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica*. Madrid, anejo XXXVIII de la Revista de Filología Española.
- (1948): *Contribución al vocabulario aragonés moderno*. Zaragoza, Estación de Estudios Pirenaicos, CSIC.
- (1950): *El habla del valle de Bielsa (Pirineo aragonés)*. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Instituto de Estudios Pirenaicos.
- (1984): *Gramàtica històrica catalana*. Barcelona, Noguer, 2^a. edición.
- (1996-1997): «Algunas notas sobre la lengua de Juan Fernández de Heredia». *Archivo de Filología Aragonesa*, vols. 52-53, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 257-266.
- BALAGUER, Claudi y POJADA, Patrici (2005): *Diccionari català-occità - occitan-catalan*. Barcelona, Llibres de l'Índex.
- BALLARÍN CORNEL, Ángel (1978): *Diccionario del benasqués*. Zaragoza, La Editorial.
- BARCELÓ CABALLUD, Rafael (2011): *Vocabulario caspolino*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- BARCOS, Miguel Ánchel (2007): *El aragonés ansotano. Estudio lingüístico de Ansó y Fago*. Zaragoza, Gara d'Edicions.

- BARRIOS MARTÍNEZ, María Dolores (ed.) (1982): *Libro del Castillo de Sesa*. Zaragoza, Editorial Anubar.
- BARTOLI, Matteo Giulio (1900): *Das Dalmatische, II*. Wien, Schriften der Balkankommission, Linguistische Abteilung [en línea]: https://archive.org/stream/schriftenderbalk5190kais/schriftenderbalk5190kais_djvu.txt.
- BASTARDAS, Joan (1995): *La llengua catalana mil anys enrere*. Barcelona, Curial.
- BAUDOIN, Alphonse (1885): *Glossaire du patois de la forêt de Clairvaux*. Troyes, L. Lacroix [en línea]: https://archive.org/stream/GlossaireDuPatoisDeLaFoetDeClairvaux/Glossaire_du_patois_de_la_foret_de_Clair_djvu.txt
- BAYO BUENO, María Luisa (1978): *La comedia chesa “Qui bien fa nunca lo pierde” de Domingo Miral (Estudio Lingüístico)*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- BEC, Pierre (1986): «Gascon et aragonais au moyen âge, à propos de la langue du cartulaire de la vallée d’Osau». *Lengua y literatura románica en torno al Pirineo. Cursos de Verano en San Sebastián* (1985) [Leioa] Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, D.L. pp. 65-94.
- BELLO, Piero & ERWIN, Dale. (2009): *Modern, Etymological Neapolitan-English Vocabulary / Vocabolario etimologico odierno napoletano-italiano*. Kindle Edition [en línea]: <https://books.google.fr/books?id=kUcIRKwCZF4C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- BENÍTEZ Marco, M^a Pilar (2001): *L’ansotano. Estudio del habla del Valle de Ansó*. Zaragoza, Gobierno de Aragón.

- BIRABENT, Jean Pierre, y SALLES-LOUSTAU, Jean (1989): *Memento grammatical du gascon*. Pau, Escola Gaston Febus - Nosauts de Bigorra.
- BIUNDI, Giuseppe (1857): *Dizionario Siciliano-Italiano*. Palermo, Pedone Lauriel [en línea]: <https://books.google.fr/books?id=vGcVAAAAAYAAJ&pg=PP7#v=onepage&q&f=false>
- BLASCO FERRER, Eduardo (1990): «Tipología y clasificación en romance: el caso asturiano». *Lletres Asturianas*, 35, pp. 25-37.
- BLAS GABARDA, Fernando y ROMANOS, Fernando (2003): *Fraseología en chistabín. Diccionario de refranes, modismos, locuciones y frases hechas en aragonés del Valle de Chistau*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Gara d’Edizions.
- (2005): *El aragonés de Baixo Peñas. Localidades de Sobrarbe situadas en las faldas de Peña Montañesa*. Zaragoza, Gara d’Edizions – Institución “Fernando el Católico”.
- (2006): «Aportazions sobre a conchugazi3n en aragonés chistabín: verbos incoatibos con infixo etimolochico -ix-». *Luenga & Fabras*, 10, pp. 23-3 .
- (2008): *Diccionario aragonés: chistaban-castellano (Bal de Chistau)*. Zaragoza, Gara d’Edizions – Institución “Fernando el Católico”.
- BOISSIER DE SAUVAGES, Pierre-Augustin (1820): *Dictionnaire languedocien-français*. 2 vols. Imprimerie de J. Martin, Alais [en línea]: <http://occitanica.eu/omeka/items/show/3317>
- BONNAUD, Pierre (1996): *Nouveau Dictionnaire Général Français Auvergnat*. Nonette, Créer [edici3n parcial en línea]: <https://books.google.fr/books?id=iIkx9IPwQD4C&pg=PA5#v=onepage&q&f=false>

- BONET, Sebastià y SOLÀ, Joan (1986): *Sintaxi generativa catalana*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- BORAO, Jerónimo (1908): *Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza, Imprenta del Hospital provincial.
- BOSCH, Vicent (1929): «Vocabulari de Fonz». *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, II, Barcelona.
- BOUCOIRAN, Louis (1898): *Dictionnaire analogique et étymologique des idiomes méridionaux I (A-C)*. Leipzig & Paris [en línea]: <http://es.calameo.com/read/00039297054fa19041fd6>
- BRAS, Myriam y MOLINIER, Christian (2004): «Locutions verbales en *far* de l'occitan languedocien: constitution d'une base de dones syntaxique». *Cahiers de Grammaire*, 29. Toulouse, CNRS et Université Toulouse-Le Mirail, pp. 9-39.
- BRUBALLA ANGUSTO, Francisco (2009): *Vocabulario del habla de La Puebla de Castro (Baja Ribagorza)*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- BRUNET, Hildebrando (1948): *Diccionario ribagorzano*. Dos volúmenes. Obra manuscrita. Inédito.
- BUENO CHUECA, Juan Carlos y TOMÁS ARIAS, Xavier (2014): «Eth gascon parlat ena Vath d'Aura en eth permèr tèrç deth sègle XX selont eths obratges de Saroïhandy (1910, 1912) e Cremona (1948-49)». XI^{en} *Congrès Internacional de l'Associacion Internacionala d'Estudis Occitans*. Universitat de Lhèida, junh de 2014. [en prensa]
- BUESA OLIVER, Tomás (1991): «Rasgos lingüísticos del Pirineo Occidental en Bernardo Larrosa». *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, coord. por Tomás Buesa Oliver, José María Enguita Utrilla, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 147-164.
- BDC = *Butlletí de Dialectologia Catalana*. (1913-1930) y (1931-1936).

- CABRÉ MONNÉ, Teresa (2002): «Altres sistemes de formació de mots». *Gramàtica del Català Contemporani*, dirigida per Joan Sola. Editorial Empúries, Barcelona. La reduplicación se trata en las pp. 910-919.
- CAMPS, Christian y BOTET, Renat (2013): *Diccionari nord català: francès-català normatiu = Dictionnaire nord catalan: français-catalan normatif*. Canet, Trabucaire.
- CANO AGUILAR, Rafael (coord.) (2005): *Historia de la lengua española* (2.^a ed.), Barcelona, Ariel.
- CANO GONZÁLEZ, Ana María (1997): «Evolución lingüística interna del asturiano», en: *La langue asturienne*. Uviéu, Academia de la Llingua asturiana. pp. 21-40.
- (2009): *El habla de Somiedo (Occidente de Asturias)*. Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- CANTALAUZA, Joan (2003): *Diccionari general occitan a partir dels parlars lengadocians*. Rodez, Edicions Cultura d'Òc [en línea]: <http://mertyl.free.fr/dico/cantalausa.pdf>. Edición aumentada en enero de 2006.
- CARRERA, Aitor (2007): *Gramatica aranesa*. Lleida, Pagès editors.
- CARRERA DÍAZ, Manuel (2000): *Curso de lengua italiana. Parte teórica*. Barcelona, Ariel.
- CASANOVA, Emili (2011): «Influencia histórica del aragonés sobre el valenciano». *Archivo de Filología Aragonesa*, 67. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 201-235.
- CASTAÑER, Rosa M.^a (2009): «Afinidades léxicas en los Pirineos». En V. Lagüéns (ed.), *Baxar para subir. Colectánea de estudios en memoria de Tomás Buesa Oliver*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 197-227.

- CASTILLO SEAS, Fabián (2001): *Bocabulario de l'aragonés d'Alquézra y lugars d'a redolada*. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- CASU, Pietro (2002): *Vocabolario sardo logudorese-italiano*, a cura di Giulio Paulis, Nuoro, Ilisso.
- CATALÁN, Diego (1971): «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana», Eugenio Coseriu - Wolf-Dieter Stempel (eds.), *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier zum 65. Geburtstag*. München, Wilhem Fink Verlag, pp. 77-110.
- CAVALLI, Gian Giacomo (1823): *Chittara Zeneize*. Genova, Stamperia Pagano [en línea]: <https://books.google.fr/books?id=NF40AAAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- CHERUBINI, Francesco (1839): *Vocabolario Milanese-Italiano*. 2 vols. Milano, Regia Stamperia [en línea]: <https://books.google.es/books?id=9n8CAAAAQAAJ&printsec=frontcover&dq=francesco+Cherubini,+1839&hl=es&sa=X&ved=0CCEQ6wEwAGoVChMIII3eysTbyAIVhY8sCh22GQFK#v=onepage&q=francesco%20Cherubini%20%201839&f=false>
- CLAVERIA ANER, Àngel y VERGÉS BARTAU, Frederic (2010): «Catalòg de vertebrats dera Val d'Aran». *Miscellanèa en aumenatge a Melquíades Calzado de Castro* “Damb eth còr Aranés”. Vielha, Institut d'Estudis Aranesi, pp. 503-549.
- CNRTL = *Centre National de Ressource Textuelles et Lexicales. Etymologie* [en línea]: <http://www.cnrtl.fr/etymologie/>
- COLL, Pep (1991): *El parlar del Pallars*. Barcelona, Editorial Empúries.
- COLLELLMIR SENTÍES, José (2007): *Estudio lingüístico de la región de Caspe*. Caspe, Centro de Estudios del Bajo Aragón – Institución “Fernando el Católico”.

- COLL Y ALTABAS, Benito (1908): *Colección de voces usadas en La Litera. Apéndice a Boraio, Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial.
- COLÓN, Germà (1993): *El lèxic català dins la Romània*. València, Universitat de València.
- CORNEWALL LEWIS, George (1835): *An essay on the origin and formation of the Romance Languages. Contained an examination of M. Raynouard's theory on the relation of the Italian, Spanish, Provençal, and French to the Latin*. Oxford.
- COROMINES, Joan (1972): *Tópica Hespérica*. Madrid, Editorial Gredos.
- (1990): *El Parlar de la Vall d'Aran. Gràmatica, diccionari i estudis lexicals sobre el gascó*. Barcelona, Curial Edicions Catalanes.
- CORONAS, Mariano (2007): *Vocabulario aragonés de Labuerda - A Buerda. (Sobrarbe)*. Zaragoza, Xordica Editorial.
- CORTÉS, Chorche y MARTÍNEZ, Antonio (1993): «Replega d'aragonés en Bal de Bielsa». *Fuellas*, 95 (marzo-abril 1993), pp. 6-14.
- COYOS, Jean-Baptiste (2000): «Les onomatopées rédupliquées en basque souletin». *Lapurdum—Revue d'études basques*, V, 13-97 [en línea]: http://artxiker.ccsd.cnrs.fr/docs/00/05/23/07/PDF/2000_Lapurdum_V-2000_Les_onom.pdf y <http://lapurdum.revues.org/1368>
- CREMONA, Joseph (1956): *The Dialect of the Vallée d'Aure (Hautes Pyrénées)*. Thesis submitted for the Ph.D. Degree in the University of London, 1956. 2 vols. [Existe una copia mecanoscrita en el museo etnológico de Ancizan (Valle de Aura), que reproducimos y depositamos en la Universitat de Lleida]

- DAL POZZO, Giuseppe (1893): *Glossario etimologico piemontese*. Torino, F. Casanova [en línea]:
<https://archive.org/stream/glossarioetimol00pozzgoog#page/n7/mode/2up>
- DARDEL, Robert DE (1996): *A la recherche du protoroman*. Tübingen, Niemeyer.
- DARRIGRAND, Robert (1974): *Initiation au gascon*. 4^{ème} Edition, Per Noste.
- DCECH = J. Corominas (con la colaboración de José A. Pascual): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid, Gredos, 1980-1991.
- DCVB = Antoni M.^a Alcover y Francesc de Borja Moll, *Diccionario català-valencià-balear*. 10 vols., Palma de Mallorca-Barcelona, 2.a ed., 1968-1969 [en línea: <www.dcvb.iecat.net>].
- DECat = Joan Coromines, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. 10 vols., Barcelona, Curial Eds. Catalanes-La Caixa, 1980-2001.
- DÍAZ ROZAS, Manuel (2013): *Apuntes de lengua chesa*. Zaragoza, Aladrada Ediciones.
- DÍAZ PADILLA, Fausto (1999): *Gramática analítico descriptiva de la lengua italiana*. Universidad de Oviedo. 2 vols.
- DIEC = Institut d'Estudis Catalans (2007²): *Diccionari de la Llengua Catalana*. Barcelona: Edicions 62 / Enciclopèdia Catalana [http://dlc.iec.cat/].
- DLAA = NAVARRO TOMÁS, Tomás (1957): (1957): *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*. New York, Syracuse University Press.
- D'HOMBRES, Maximin et CHARVET, Gratien (1884): *Dictionnaire languedocien-français*. Imprimerie et Lithographie A. Brugueirolle, Alais [en línea]:
<https://archive.org/details/dictionnairelang00hombuoft>

- DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. Barcelona: Espasa-Calpe, 2014. <http://dle.rae.es/>.
- DU BOIS, Louis (1856): *Glossaire du patois normand*, augmenté des deux tiers, et publié par M. Julien Travers. Caen, Typographie A. Hardel [en línea]: <https://archive.org/details/glossairedupato00boisgoog>
- DUCHON, Paul (1904): *Grammaire Et Dictionnaire Du Patois Bourbonnais: Canton de Varennes*. Moulins, Crépin-Leblond [en línea]: <https://archive.org/details/grammaireetdicti00duchuoft>
- DUPLEICH, (1991): *Dictionnaire français-pyrénéen pyrénéen-français*. Reed. de Nicole et Christian Lacour, del original de 1843. Nîmes, Lacour-Rediviva.
- EBA = (1999) *Endize de bocables de l'aragonés, seguntes os repertorios lexicos de lugars y redoladas de l'Alto Aragón* (F. Nagore, dir.). 4 tomos. Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- ELCOCK, Willian Denis (1938): *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le bearnais*. Paris, E. Droz. Existe traducción en castellano: *Algunas afinidades fonéticas entre el aragonés y el bearnés*. Zaragoza, Xordica Editorial, 2006.
- ELVIRA, Javier (2001): «Sobre la distribución columnar de la flexión incoativa medieval». En *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, n.º 24, pp. 167-180.
- ESPINAL FARRE, María Teresa (2003): «Una entrada léxica: el cas del verb "parlar"». *Llengua i literatura: Revista anual de la Societat Catalana de Llengua i literatura*, n.º14, 2003, pp. 371-414.
- FABRA, Pompeu (1912): *Gramática de la lengua catalana*. Barcelona, Tipografia l'Avenç.

- (2010): *Obres completes. Converses filològiques*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- FERRAZ, Vicente (1934): *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*. Madrid, Tipografía de Archivos.
- FERTIAULT, François (1896): *Dictionnaire du langage populaire verduno-chalonnais (Saône-et-Loire)*. Paris, Émile Bouillon [en línea]: <https://archive.org/details/dictionnairedula00fertuoft>
- FLORES I ABAT, Lluís-Xavier (2014): «A literatura popular d'a val d'Ansó: edición crítica y clasificación de materiales etnoliterarios en aragonés (II)». *Temas de Antropología Aragonesa*, n.º 20. Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología. pp. 37-170.
- FOLGAR, Carlos (2005): «Lenguas en contacto en la Castilla medieval: la apócope extrema y la influencia de los francos». *Res Diachronicae Virtual 4: el Contacto de Lenguas* (2005), pp. 5-22 [en línea]: <http://www.ajihle.org/resdi/index.php/numeros-publicados/numero-4>
- FOUCAUD, (1866): *Poésies en patois limousin*. Édition de M. Émile Ruben. Paris, Firmin Didot Frères [en línea]: <https://books.google.fr/books?id=DccFAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- FRANCO GRANDE, X. Luis (1972): *Diccionario galego-castelan*. Vigo, Editorial Galaxia.
- FUERTES CASAUS, M^a. P y ALLUÉ NAVARRO, M^a I. (2006): *Nombres para un paisaje. Toponimia del Valle de Broto*. Zaragoza, Autoedición.
- GALAN, Josep y MORET, Hèctor (1995): *Estudi descriptiu de la llengua de Fraga*. Fraga, Institut d'Estudis del Baix Cinca, IEA.
- GARCÉS, Agliberto (2002): *Fraseología del habla popular aragonesa*. Edición de

- Francho Nagore Laín. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- GARCÍA ARIAS, Xosé Lluis (2003): *Gramática histórica de la lengua asturiana*. Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1968): *Diccionario de voces naturales*. Madrid, Aguilar.
- (1981): *Gramática histórica española*. 1ª reimpresión. Madrid, Gredos.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (1980): «Los franceses en Aragón (siglos XI-XIII)». *Archivo de Filología Aragonesa*. Vols. 26-27, pp. 7-98. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- GARGALLO GIL, José Enrique (1989): «Continuïtat del gascó “alavetz” a l’Alt Aragó i a la zona fronterera catalano-aragonesa, “alavez” i “alavegada”», *Actes del Vuitè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*. Tolosa de Llenguadoc, 12-17 de setembre de 1988 / coord. per Antoni M. Badia i Margarit / Michel Camprubí, vol. 1, pp. 123-140.
- GCC = *Gramàtica del Català Contemporani*. 3 vols. Dirigida per Joan Solà. Barcelona, Empúries.
- GEC = Grupo de Estudios de la Fabla Chesa (1990): *De la gramatica de lo cheso. Fabla altoaragonesa*. Zaragoza, Edición del autor.
- GIL BERGÉS, Joaquín [1916]: «Colección de voces aragonesas que el Excmo. Sr. D. Joaquín Gil Berges ha reunido para el *Diccionario aragonés* que el Estudio de Filología de Aragón se propone publicar». *Archivo de Filología Aragonesa*. Vol. 38 (1986), pp. 265-278. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- GIRALT LATORRE, Javier (1998): *Aspectos gramaticales de las hablas de La Litera (Huesca)*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.

- GNV = Acadèmia Valenciana de la Llengua (2006): *Gramàtica Normativa Valenciana*. (2006). València, Publicacions de l'Acadèmia Valenciana de la Llengua.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (2001): *La vida en el Valle de Tena en el siglo XV*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Ayuntamiento de Sallent de Gállego.
- (2003): «Desafillamientos. Valle de Tena (Aragón). 1436-1531». *Revista de derecho civil aragonés*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp 11-22.
- (2009): *La vida de los Concejos aragoneses a través de sus escrituras notariales, 1442-1775*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- GONZÁLEZ GUZMÁN, Pascual (1953): *El habla viva del valle de Aragüés*. Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1976): «Callaguari. Un gasconismo en aragonés», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. XXXII, pp. 201-205.
- (1996): «El navarro y el aragonés». pp. 729-760 [en línea]: <http://www.euskaltzaindia.eus/dok/ikerbilduma/75270.pdf>
- GOTHIER, Jean (1879): *Dictionnaire français-wallon*. Liège, J. Gothier Imprimeur
[en línea]: <https://archive.org/details/DictionnaireFranaisWallon>
- GRACIA TRELL, Alberto (2008): «O indefinido *guaire* en o Semontano». *Fuellas*, 185, Uesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 47-50.
- GRANIER, Sèrgi (1980): *Petite grammaire de l'occitan. (occitan languedocien)*. Escòla Occitana d'Estiu, Larôca-Timbaut.
- GREVISSE, Maurice y GOOSSE, André (1995): *Nouvelle grammaire française*. 3^{ème}

édition. Bruxelles, De Boeck & Larcier s.a.

GREVISSE, Maurice (2003): *Quelle préposition?*. Bruxelles, De Boeck & Larcier.

GROSCLAUDE, Michel (1986): *La langue béarnaise et son histoire. Étude sur l'évolution de l'occitan du Béarn*. Orthez, Per Noste.

GULSOY, Joseph (1993): *Estudis de Gramàtica Històrica*. València / Barcelona, Institut Universitari de Filologia Valenciana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

HAENSCH, Günther (1960): *Las hablas de la Alta Ribagorza*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1960. (Publicado anteriormente en *Archivo de Filología Aragonesa*, X-XI, 1958-59, pp. 57-173, y XII-XIII, 1961-62, pp. 117-250).

HÉCART, Gabriel Antoine (1834): *Dictionnaire rouchi-français*. Valenciennes, Lemaître [en línea]: gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k50669m

HERNÁNDEZ ALONSO, César (1984): *Gramática funcional del español*. Madrid, Gredos.

HIJAZO-GASCÓN, Alberto, e IBARRETXE-ANTUÑANO, Iraide (2010): «Tipología, lexicalización y dialectología aragonesa». *Archivo de Filología Aragonesa*, 66, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", pp. 245-279.

HOURCADE, Andriu (1998): *Dictionnaire bilingüe des expressions gasconnes*. Pau, Princi Néguer.

IGLESIAS, Hector (1998): «Sur quelques similitudes toponymiques galaïco-basques et le problème que posent certaines d'entre elles». *Lapurdum* III, pp. 1-27.

IRIBARREN ARGAIZ, Mary Carmen (1997): «Los vocablos en -rr- de la lengua sarda: Conexiones con la península ibérica». *Fontes linguae vasconum: Studia et*

documenta. Año n.º 29, n.º 76, 335-354.

JAUBERT, Hippolyte-François (1842): *Vocabulaire du Berry et de quelques cantons voisins, par un amateur de vieux langage*. Paris, Roret [en línea]: <https://archive.org/details/vocabulairedube00jaubgoog>

JUSTES, Rosa y VÁZQUEZ, Jesús (1987): «Contribución al vocabulario de animales y plantas de Rodellar (Huesca)». *Archivo de Filología Aragonesa*, vols. XXXVI-XXXVII, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 609-621.

KUHN, Alwin (2008): *El dialecto altoaragonés*. Traducción de Xavier Frías y José Antonio Saura. Zaragoza, Xordica Editorial. [*Der hocharagonesische Dialekt*, Leipzig, 1935. (Publicado anteriormente en *Revue de Linguistique Romane*, XI, 1935, pp. 1-312).

LACA, Brenda (2000): «Auxiliarisation et copularisation dans les langues romanes». *Revue de Linguistique Romane*, 64, Strasbourg, pp. 427-443.

LACARRA DE MIGUEL, José María (1972): *Aragón en el pasado*. Madrid, Espasa Calpe.

LAGÜÉNS GRACIA, Vicente (2010): «Contactos lingüísticos y transmisión textual: a propósito del lexico de las *Coronaciones* glosado por Jerónimo de Blancas (II)». *Archivo de Filología Aragonesa*, 66, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 33-96.

LALANNE, Abbé (1868): *Glossaire du patois poitevin*. Poitiers [en línea]: <https://archive.org/details/glossairedupto00lalauoft>

LANDA BUIL, María (2005): «Las combinaciones de clíticos en cheso». *Alazet*, 17. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

- LAPESA, Rafael (1951): «La apócope de la vocal en castellano antiguo. Intento de explicación histórica». *Estudios dedicados a Menéndez Pidal II*. Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, pp. 185-22.
- LAURENT, Jean-Pierre (2002): *Le dialecte de la vallée de Massat. Grammaire, dictionnaire et méthode d'apprentissage*. Édition à compte d'auteur.
- LAUSBERG, Heinrich (1966): *Lingüística románica. Morfología*. Madrid, Gredos.
- LAVEAUX, Jean-Charles (1847): *Dictionnaire raisonné des difficultés grammaticales et littéraires de la langue française*. Paris, L'Hachette.
- LERÍN CRISTOBAL, Daniel y TIÑENA ABRIL, Teresa (2006): *Toponimia de la Baja Guarguera*. Comarca Alto Gállego, Huesca, Pirineum Editorial.
- LESPY, Vastin (1978): *Grammaire béarnaise suivie d'un vocabulaire français-béarnais*. Paris, Maisonneuve [en línea]:
<https://archive.org/details/grammairebarna00lespuoft>, también en: gallica.bnf
- LLEAL, Coloma (1990): *La formación de las lenguas romances peninsulares*. Barcelona, Editorial Barcanova.
- LLORENS, Eduardo L. (1929): *La negación en español antiguo, con referencias a otros idiomas*. Madrid, Anejo XI de la Revista de Filología Española.
- LÓPEZ DIESTE, José Carlos (2010): *Vocabulario aragonés de Villanueva de Gállego*. Zaragoza, Xordica Editorial.
- LÓPEZ NAVARRETE, Rafael (1992): *El habla de Sarrión*. Edición del autor.
- LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio y Montaner Susín, M^a Dolores (2000): *Bocabulario de Plasenzia (Sotonera)*. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.

- LOZANO SIERRA, Chabier y Saludas BERNAD, Ángel Luis (2005): *Aspectos morfosintácticos del belsetán (aragonés del valle de Bielsa)*. Zaragoza, Gara d'Edizions-Institución "Fernando el Católico":
- LOZANO, Chabier (2010): *Aspectos lingüísticos de Tella. Aragonés de Sobrarbe (Huesca)*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- LRL = *Lexikon der Romanistischen Linguistik* in 12 Bänden. Herausgegeben von Günter Holtus, Michael Metzeltin, Christian Schmitt. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1988-2005.
- MARTINES, Josep (1999): «La proximitat lèxica entre el català i l'aragonés a propòsit de *bard*, *brull*, *caragina* i *xafardejar*». Franchó Nagore Laín, Franchó Rodés Orquín y Chesús Vázquez Obrador (eds.). *Estudios y Rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a I trobada*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 125-162.
- (2002): «L'aragonés i el lèxic valencià. Una aproximació», *Caplletra*, 32, pp. 157-201.
- MARTINET, André (1984): *Gramática funcional del francés*. Barcelona, Ariel.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Hortensia (1992): «Algunas construcciones de infinitivo no-subsistentes en el castellano actual». Manuel Ariza Viguera (coord.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*. Madrid, Pavellón de España, vol. 1, pp. 631-642.
- MASCARAY SIN, Bienvenido (1994): *El Ribagorzano dende Campo*. Tafalla, edición del autor.
- (2013): *Vocabulario del habla de Campo (Ribagorza, Huesca)*. Zaragoza, Xordica Editorial.

- MASSANA I MOLA, Josep M^a (2004): *Diccionari de lleidatanismes*. Lleida, Pagés editor.
- MASSOURRE, Jean-Louis (2003): *Le Gascon haut-pyrénéen. Vallées de Luz, de Barèges et de Gavarnie*. Villeneuve / Lot, Langues et civilisations romanes.
- (2006): *Le Gascon “Lengatge estranh”*. Villeneuve / Lot, Langues et civilisations romanes.
- MATTEI, Antoine (1867): *Pruverbj, detti e massime corse. Proverbes, locutions et maximes de la Corse*. Paris, Maisonneuve [en línea]:
<https://books.google.fr/books?id=joUCAAAAQAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- MEDINA GRANDA, Rosa M^a (1999): *Polaridad negativa en occitano antiguo. (Elementos de comparación con otros romances medievales)*. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- MENAGES I MENAGES, Àngela Rosa y MONJO I MASCARÓ, Joan-Lluís (2012): «El patuet valencià: un réflex lingüístic de la societat algeriana colonial (1830-1962)». *divÈrsia*, n.º 2, desembre 2012. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, pp. 36-77.
- MENDIARA ORNAT, Pilar *et al.* (2003): *Diccionario del dialecto ansotano*. Ayuntamiento de Ansó.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1986): *Orígenes del español*. Espasa Calpe, Madrid. Décima edición.
- MENVIÈLA, Natalia y LABORDA, Robèrt (editores) (2009): *Montjòia. Antologia de tèxtes gascons pirenençs. Sègle XIX^{am} – sègle XX^{am} (prumèr terç)*. Auloron-Senta Maria, Transmetem – Pescalua.
- MEYER-LÜBKE, Wilhem (1900): *Grammaire des Langues Romanes*. 3 vols.

Traduction française par Eugène Rabet, Paris, Welter Éditeur.

MIRAL, Domingo (1924): «El verbo ser en cheso». *Revista Universidad*, 2, pp. 209-216.

MISTRAL, Frédéric (1979): *Lou tresor dóu felibrige ou Dictionnaire provençal-français embrassant les divers dialectes de la langue d'oc moderne*. 2 vols. Raphèle-lès-Arles. Marcel Petit [en línea]:
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k74854/f1.image>

MOLL, Francesc de B. (1991): *Gramàtica històrica catalana*. València, Universitat de València.

MONERS I SINYOL, Jordi (2008): *La llengua de Castigaleu (Ribagorça)*. Centre d'Estudis Ribagorçans. [No consta lugar de edición].

MONEVA Y PUYOL, Juan (2004): *Vocabulario de Aragón*. Edición y estudio de José Luis Aliaga Jiménez. Zaragoza, Xordica Editorial.

MONJOUR, Alf (2001): «Comparación lingüística y tipología. El caso del aragonés». Franchó Nagore Laín, Franchó Rodés Orquín y Chesús Vázquez Obrador (eds.), *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a II Trobada*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 23-45.

MORET, Hèctor y SASOT, Màrio (1996): *Aproximació descriptiva a la llengua de Saidí*. Fraga, Institut d'Estudis del Baix Cinca, IEA.

MORET, Hèctor (1996): *Sobre la llengua de Mequinensa*. Fraga, Institut d'Estudis del Baix Cinca, IEA.

MOSCA, Nicoletta (2011): *Grammatica essenziale. Italiano*. Novara, De Agostini.

MOSTOLAY, Chesús (2007): *El aragonés en el Somontano de Barbastro*. Zaragoza, Aneto Publicaciones.

- MOTT, Brian (1989): *El habla de Gistaín*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- (2000): *Diccionario Etimológico. Chistabino-castellano. Castellano-chistabino*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- (2005): *Voces de Aragón. Antología de textos orales de Aragón 1968-2004*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- (2010): «La gramaticalización del latín BELLUS en romance, con especial atención al aragonés». Rosa M^a Castañer Martín y Vicente Lagüens Gracia (eds.), *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M^a Enguita Utrilla*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 491-502.
- MUR SAURA, Ricardo (2014): *Diccionario panticulto –con apéndice gramatical y recopilación de textos–*. Sabiñánigo, Comarca Alto Gállego.
- NABARRO, Chusé Inazio (2004-2005): «O rechimen preposizional de o berbo e altrás peculiaridaz sintauticas en a luenga de *Acordanzas de San Pelegrín*». *Luenga & Fablas*, 8-9, Uesca, Consello d’a Fabla Aragonesa, pp. 47-67.
- NAGORE LAÍN, Francho (1986): *El aragonés de Panticosa*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Colección de Estudios Altoaragoneses, 9).
- (1987): *Replega de textos en aragonés dialectal de o sieglo XX (Materials ta lo estudio de l’aragonés popular moderno)*. Tomo 1: *Ansotano, Ayerbense, Belsetán*. Zaragoza, Diputación General de Aragón. Colección “O pan de Casa Nuestra”, 5.
- (1989): *Gramática de la lengua aragonesa*. (5^a ed.). Zaragoza, Mira Editores.
- (1994): «Los occitanismos en aragonés». *Alazet*, n.º 6, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 119-174.

—— (2001): «Los Pirineos: un nexo de unión entre el occitano y el aragonés». *Revista de Filología Románica*, n.º 18, 261-298.

—— (2003): *El aragonés del siglo XIV según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

—— (2013): *Lingüística diatopica de l'Alto Aragón. Cómo ye l'aragonés de cada puesto: carauteristicas, bibliografía, testos, mapas*. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.

PALAY, Simin (1961): *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*. Paris, Editions du Centre National de la Recherche scientifique.

PALLARUELO, Severino (1984): *Las Navatas*. Huesca, Instituto Aragonés de Antropología.

PALLIOPPI, Zaccaria & PALLIOPPI, Emil (1895): *Dizionario dels idioms romauntschs d'Engiadin'ota e bassa, della Val Müstair, da Bravuogen e Filisur*. Samedan, Stamperia Da Simon Tanner [en línea]:

<https://archive.org/details/dizionaridelsid01pallgoog>

PARDO ASSO, José (1938): *Nuevo diccionario etimológico aragonés*. Zaragoza, Imprenta del Hogar Pignatelli.

PÉREZ SALDANYA, Manuel (2013): *Del llatí al català: morfosintaxi verbal històrica*. València, Publicacions de la Universitat de València.

PIRONA, Jacopo (1871): *Vocabolario friulano*. Venezia, Stabilimento Antonelli [edición parcial en línea]:

<https://books.google.fr/books?id=690TAAAYAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q=cualchi&f=false>

- POTTIER, Bernard (1947): «Miscelánea de filología aragonesa». *Archivo de Filología Aragonesa* 2. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 93-153.
- (1950): «Un manuscrito aragonés “Las vidas de hombres ilustres”, de Plutarco». *Archivo de Filología Aragonesa*, 56, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 241-250.
- (1991 [1955]): «Los elementos gascones y languedocianos en el aragonés medieval” (traducción de Pilar García Mouton). *Archivo de Filología Aragonesa*, vols. 46/47, pp. 235-244.
- POUJADE, Patrice (2000): *Identité et solidarités dans les Pyrénées. Essai sur les relations humaines (XVI^e - XIX^e siècle)*. Aspet, Pyrégraph.
- PRINCE, Dawn E. (1995): *The Aragonese Version of Brunetto Latini’s “Libro del trasoro”*. Dialect Series, 15, Madison, HSMS.
- PUEYO ROY, Mercedes (1973): *El dance en Aragón. Origen y problemas estructurales de una composición poética*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- QUINTANA I FONT, Artur (1993): «Encara més capcirs: els parlars orientals de Sarró (Baixa Ribagorça Occidental)». En *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes/XXVII. Miscel·lània Jordi Carbonell*. Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat.
- (2007): *El aragonés nuclear de Nerín y Sercué (Valle de Vio)*. Zaragoza, Gara d’Edizions.
- RAIS, Luis (1917): *Voces aragonesas usadas en la ciudad de Caspe* [en línea]: <http://myslide.es/documents/coleccion-de-voces-aragonesas-de-caspe-1917.html>

- RAYA GARCÍA, Irene (1992): «Contribución al estudio de los indefinidos en castellano medieval» [en línea]:
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcvq3c4>
 Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Edición digital a partir de *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Tomo I, Madrid, Pabellón de España, 1992, pp. 771-783.
- REDONDO LANZAS, Gorka y TOMÁS ARIAS, Xavier (2006): «L'indefiniu guaire en aragonés: usos i relacions con occitano y catalan». *De lingua Aragonensi*, 2, Benàs-Graus, Societat de Lingüística Aragonesa, pp. 25-38.
- REW = Wilhelm Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1992 [1935³].
- REI-BÈTHVÉDER, Nicolau (2004): *Dictionnaire français-occitan (gascon toulousain): dictionnaire de la langue parlée en Nord Comminges, Fezensaguet, Lomagne, Muretain, Savès & pays toulousain : Gers, Haute-Garonne, Tarn-et-Garonne*. Toulouse, Institut d'Estudis Occitans.
- RIERA-EURES, Manuel y Sanjaume, Margarida (2011): *Diccionari d'onomatopeies i mots de creació expressiva: les paraules transparents de la llengua catalana*. Barcelona, Educalia.
- RÍOS NASARRE, Paz (1997): *Bocabulario d'o Semontano de Balbastro (de Salas Altas y a redolada)*. Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- RODÉS ORQUÍN, Francho (2006): «L'aragonés de Sasa de Sobrepuerto». *Luenga & Fablas*, 10, Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 101-123.
- ROHLFS, Gerhard (1950): «La importancia del gascón en los estudios de los idiomas hispánicos». *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*. San Sebastián, 1950, vol. 7, 1952 (Sección VI: Filología), págs. 83-97.

- (1955): «Couches de colonisation romaine et pré-romaine en Gascogne et en Aragon». *Revue d'Onomastique Internationale*, 7, pp. 1-12.
- (1970, 2ª ed, 1935, 1ª ed.): *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*. Tübingen-Pau, editorial Max Niemeyer.
- (1984): «Dialectos del Pirineo aragonés (semejanzas y diferencias)». *Archivo de filología Aragonesa*, 34-35, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", pp. 215-227.
- (1985): *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- (1988): «El habla de Lescun (Basses Pyrénées)». *Archivo de Filología Aragonesa*, 40, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", pp. 81-111.
- ROMANOS, Fernando y SÁNCHEZ, Fernando (1999): *L'aragonés de A Fueba. Bocabulario y notas gramaticals*. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa.
- ROMANOS HERNANDO, Fernando (2001-2002): «Belsetán á ixambre (chiqueta replega de lesico d'a Bal de Bielsa)». *Luenga & Fablas*, 5-6, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 51-66.
- (2003): *Al límite. La pervivencia del aragonés en las comarcas del norte de Zaragoza*. Diputación de Zaragoza.
- ROMIEU, Maurice y BIANCHI, André (2005): *Gramatica de l'occitan gascon contemporanèu*. Peçac, Presses Universitaires de Bordeaux.
- RONJAT, Jules (1913): *Essai de syntaxe des parlers provençaux modernes*. Macon, Protat Frères [en línea]:
<https://archive.org/stream/essaidesyntaxede00ronjuoft#page/n13/mode/2up>

- ROUSSEY, Charles (1894): *Glossaire du parler de Bournois, Canton de l'Isle-sur-le-Doubs, arrondissement de Beaume-les-Dames*. Paris, Welter [en línea]: <https://archive.org/details/glossaireduparle00rousoft>
- RULL I MURUZÀBAL, Xavier (2007): *Els substantius d'acció i efecte en català*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili [en línea]: <http://www.tdx.cat/handle/10803/8777> Consultado el 3 de marzo de 2013.
- SALA, Marius (1976): *Contributions à la phonétique historique du roumain*. Paris, Klincksieck.
- SALAMERO REYMUNDO, Francisco (1998): «Léxico ribagorzano de Torres del Obispo». *Archivo de Filología Aragonesa*, LIV-LV. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 309-336.
- SÁNCHEZ PITARCH, Fernando (2006): «Usos en aragonés d'a preposición *de*». *Luenga & Fablas*, 10. Uesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 9-22.
- SANCHO CREMADES, Pelegrí (1994): *Les preposicions en català*. València, Universitat de València.
- SANTISTEBAN, Karlos (2007): *Onomatopeia eta Adierazpen Hotsen Hiztegia*. Bilbao, Ger-Mensajero.
- SARALEGUI, Carmen (1985): «Caracterización lingüística de las hablas ribereñas de Navarra a través de un escrito de José María Iribarren». *Revista RILCE*, Universidad de Navarra, pp. 113-136.
- SAROÏHANDY, Jean-Joseph (1913): «Vestiges de phonétique ibérienne en territoire Roman». *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. Vol. 7, n.º 4, pp. 475-497.
- (2005): *Misión lingüística en el Alto Aragón*. Edición y estudio de Óscar Latas Alegre. Zaragoza, Xordica Editorial – Prensas Universitarias.

- SAURA RAMI, José Antonio (2000): «La cuantificación lingüística benasquesa». Francho NAGORE LAÍN (coord.). *Homenaje a Rafael Andolz*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 593-610.
- (2003): *Elementos de fonética y morfosintaxis benasquesas*. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" / Gara d'Edizions.
- y TOMÁS ARIAS, Xavier (2007): «Algunas consideraciones sobre el intento estandarizador del aragonés en su contexto histórico». *Actes du XXIV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes. 1-6 aout, 2004*. Vol. II. Amsterdam, Niemeyer. pp. 63-67.
- SCALA, Luca (2003): *Català de L'Alguer: criteris de llengua escrita. Model d'àmbit restringit de l'alguerès. Document aprovat per l'Institut d'Estudis Catalans*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- SCHLATTER, Martin (1986): *J'apprendes le Romanche, quatrième langue nationale. Grammaire abrégée du Romanche de la Basse-Engadine*. Lausanne, Couchoud.
- SELFA SASTRE, Moisés (2000): *Toponimia del Valle Medio del Ésera (Huesca). Estudio lingüístico y cartografía* [en línea]: <http://www.tdx.cat/handle/10803/8176>. Última consulta: 2 de diciembre de 2012.
- SGARIOTO, Laura (2006): «*Caminari riva riva: su un fenomeno di reduplicazione nominale in siciliano*». *Quaderni di Lavoro dell'ASIS* 5, 36-49. *Atti dell'XI Giornata di Dialectologia 2005*. Padova, Progetto ASIS.
- SIERRA SANGÜESA, Octavio (2003): *Vocabulario general de las Cinco Villas de Aragón*. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.
- SIESSO DE BOLEA, José (2008): *Borrador de un diccionario de voces aragonesas*. Edición y estudio de José Luis Aliaga Jiménez. Zaragoza, Gara d'Edizions.

- SISTAC I VICÉN, Ramon (1993): *El ribagorçà a l'Alta Llitera. Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona 1993.
- SÖRÉS, Anna (2014): «Théories et méthodes dans la comparaison des langues: chemins vers la linguistique générale». *Humanities and Social Sciences*. Université Paris X Nanterre, 2007 [en línea]: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/tel-01081421/document>
- STICH, Dominique (1998): *Parlons francoprovençal. Une langue méconnue*. Paris, L'Harmattan.
- SUÏLS SUBIRÀ, Jordi (2011): «Els dialects dels Pirineus centrals i la qüestió de les relacions interlingüístiques». *Pirinioetako hizkuntzak: oraina eta lehena: Euskaltzaindiaren XVI*. Biltzarra.
- TAGLIAVINI, Carlo (1973): *Orígenes de las lenguas neolatinas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- TEYSSIER, Paul (2004): *Comprendre les langues romanes*. Paris, Chandeigne.
- TILANDER, Gunnar (1994): «Documento desconocido de la aljama de Zaragoza del año 1331». *Archivo de Filología Aragonesa-L*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 351-397.
- TOGEBY, Knud (1974): *Précis historique de grammaire française*. Copenhague, Akademisk forlag.
- TOMÁS ARIAS, Xavier (1999a): «Literatura popular aragonesa de tradición oral en la Baja Ribagorza». *Luenga & Fablas*, 2. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 27-68.
- (1999b): *El aragonés del Biello Sobrarbe*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

- (2006): «Bellas anotacions a dos textos medievals zaragozanos». *De Lingva Aragonensi* 2. Benàs-Graus, Societat de Lingüística Aragonesa, pp. 98-114.
- (2008): «Les relacions entre l'aragonès i occità a l'espai pirinenc». *De Lingva Aragonensi*, 4. Benàs-Graus, Societat de Lingüística Aragonesa, pp. 33-54.
- (2010): «Aperçus sur quelques correspondances entre l'aragonais et l'occitan-gascon». *L'apport de Gerhard Rohlfs (1892-1986) à la connaissance des langues pyrénéennes: parentés, disparités*. Oloron Sainte-Marie, pp. 127-140.
- TOMÁS ARIAS, Xavier (2013): «Els Quaderns ribagorçans de Jean-Joseph Saroïhandy». *Reunió ordinària de la Secció Filològica de l'Institut d'Estudis Catalans a Benavarri (14 i 15 de novembre de 2008)* / [Edició de Ramon Sistac i Vicén], Barcelona, Institut d'Estudis Catalans. Secció Filològica. Benavarri, Centre d'Estudis Ribagorçans, pp. 87-102.
- y USÓN, Chusé Raúl (2000): «Uso e perbienza d'a conchunzió copulatiba e en aragonés». *Luenga & Fabras*, 4. Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 107-121.
- y USÓN, Jusep Raül (2011): «Las afinidades léxicas pirenaicas a la luz de la toponimia de los valles sobrarbeses». *XXIV Congreso Internacional de Ciéncias Onomásticas*, Barcelona [en línea]: *Els noms en la vida quotidiana Actes del XXIV Congrès Internacional d'ICOS sobre Ciéncias Onomàstiques Names in daily life Proceedings of the XXIV ICOS International Congress of Onomastic Sciences*. Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura. <http://www.gencat.cat/llengua/BTPL/ICOS2011/039.PDF>.
- TORRENT, Aina (2011): Lluís Payrató, Josep Maria Cots (eds.), «Modal particles in Catalan». *The Pragmatics of Catalan*, Berlin/Boston. Mouton Series in Pragmatics, pp. 82-113.

- TULLIO, Ángela DI (2011): «Infinitivos introducidos por *de*». *Cuadernos de la ALFAL*, n.º 3, diciembre 2011, 176-187.
- UMPHREY, George Wallace. (1987): «El dialecto aragonés». *Archivo de Filología Aragonesa*, vol. 39. Zaragoza, Intitución “Fernando el Católico”, pp. 163-205.
- VAN GYSEL, Jonathan (2010): *La semantica della particela ci nell’italiano parlato formale: uno studio empirico*. Universiteit Gent. Faculteit Letteren en Wijsbegeerte [en línea]:
http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/457/907/RUG01001457907_2011_0001_AC.pdf.
- VANIER, Victor-Augustin (1836): *Dictionnaire grammatical critique et philosophique de la langue française*. Paris, édition de l’auteur [en línea]:
https://books.google.es/books?id=jl4Cv0t8cxwC&printsec=frontcover&dq=Vanier,+1836&hl=es&sa=X&ved=0CBwQ6AEwAGoVChMIs6D07v_fyAIVwjIaCh1bhQgX#v=onepage&q=Vanier%2C%201836&f=false
- VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús (1978): «Comentarios sobre tres artículos presentados al VII Congreso de Estudios Pirenaicos». *Argensola*, 85. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 213-228.
- (1979): «Toponimia de Pedruel, Las Almunias y San Hipólito (Valle de Rodellar)». *Argensola*, 87. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 103-134.
- (1988): «Poesías en aragonés en la Palestra Numerosa Austriaca (Huesca, 1650)»- *Alazet: Revista de Filología*, n.º 0. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 153-190.
- (1995): «Particularidades morfofonológicas en la formación del plural en altoaragonés arcaico, a la luz de la toponimia». *Archivo de Filología Aragonesa* LI. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 197-215.

- (2008): *Toponimia de Aso, Yosa y Betés (Sobremonte, Alto Gállego)*. Zaragoza, Xordica Editorial.
- (2010): «Testimonios de la apócope de *-e* y *-o* del singular, al formar el plural, en documentos notariales altoaragoneses de los siglos XIII y XIV». *Zeitschrift für romanische Philologie*. 126, Issue 2, pp. 350-357.
- VENY, Joan (1979): «Problemas de adstrato en catalán». *Archivum*, 29-30. Universidad de Oviedo, pp. 399-422.
- (1984): *Els parlars catalans*. 5.^a ed. Palma de Mallorca, Ed. Moll.
- (1991): *Mots d'ahir i mots d'avui*. Barcelona, Empúries.
- VERGÉS BARTAU, Frederic (1991): *Petit diccionari: aranés (occitan)-castelhan-catalan-francés*. Vielha, Conselh Generau d'Aran.
- VILLEFRANCHE, Jacques Melchior (1891): *Essai de grammaire du patois lyonnais*. Bourg, J.M. Villefranche.
[en línea]: <https://archive.org/details/essaidegrammaire00villuoft>
- WARMER, Dieter (1987): *The development of Romance clitic pronom*. Berlin, Walter de Gruyter & Co.
- (1999): «Clitic Clusters in Romance: A Modest Account». *Grammatical Analyses in Basque and Romance Linguistics*, Edited by Jon A. Franco, Alazne Landa, Juan Martín. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, pp. 257-278.
- WARMER, Dieter (2014): «The position of Ibero-Romance in the Romania and of Portuguese within Ibero-Romance». *Portuguese-Spanish Interfaces. Diachrony, synchrony, and contact*, Edited by Patrícia Amaral and Ana Maria Carvalho, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, pp. 11-34.

WINKELMANN, Otto y GOTTFRIEND, Egert (1986): «¿Unidad lingüística pirenaica? Una comparación entre el benasques y el aranés». *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*. Zaragoza, Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés, pp. 19-25.

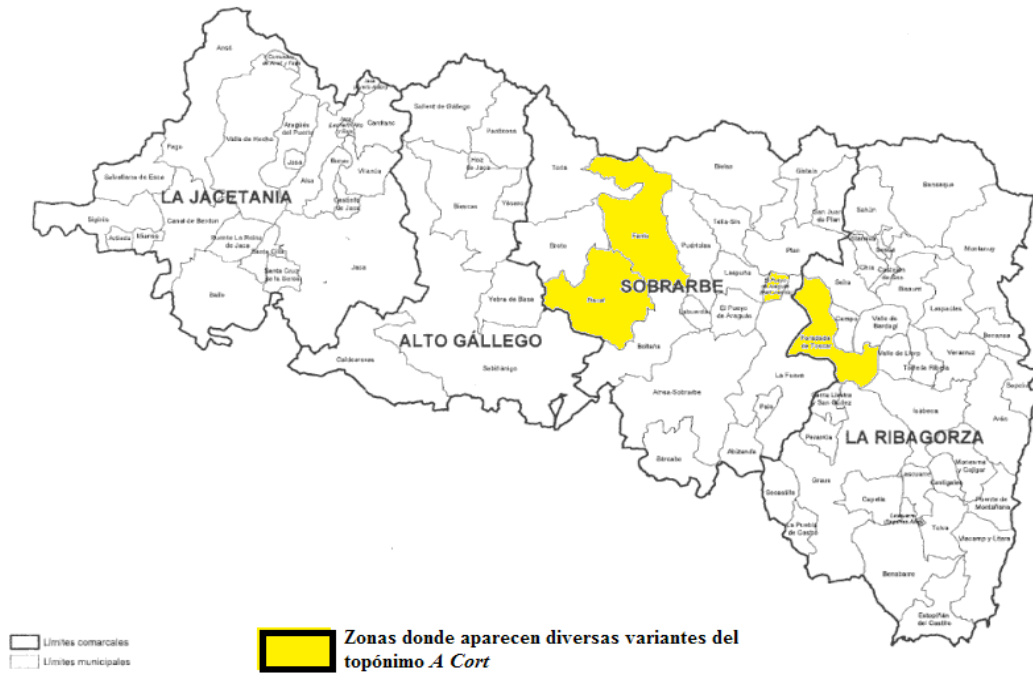
ZAMORA VICENTE, Alonso (1960): *Dialectología española*. Madrid, Gredos.

ZÉLIQZON, Léon (1924): *Dictionnaire des patois romans de la Moselle*. Strasbourg, Librairie Istra [en línea]: <https://archive.org/details/dictionnairedesp02zl>

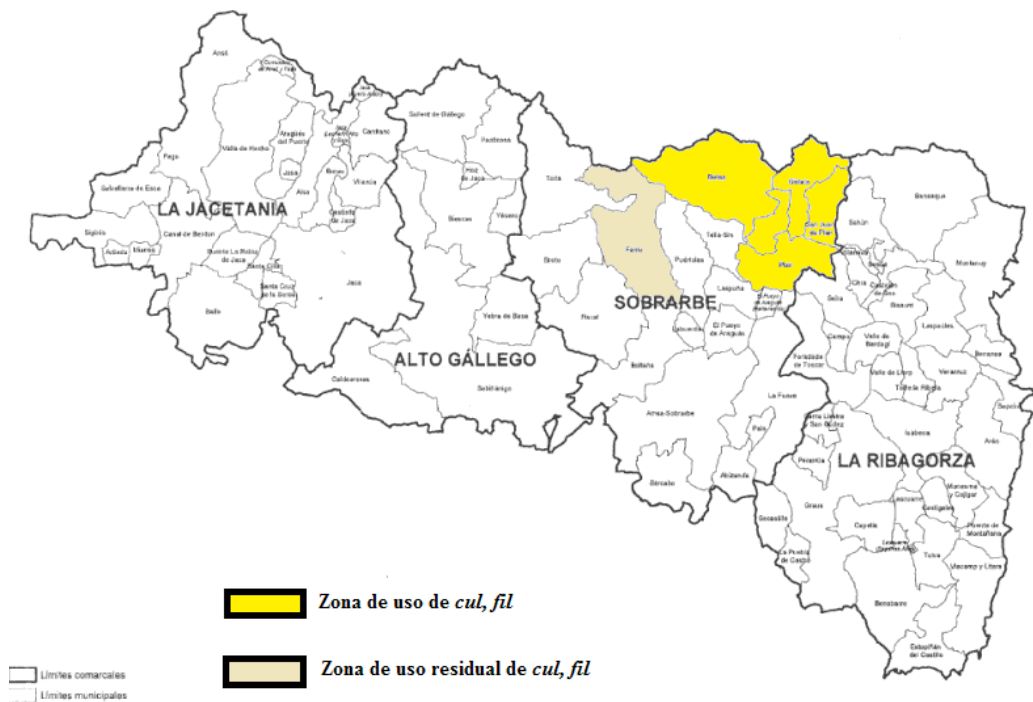
ZONARAS, Juan (2006): *Libro de los emperadores. (Versión aragonesa del Compendio de historia universal, patrocinada por Juan Fernández de Heredia)*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, IFC, IEA, DGA.

12. Mapas

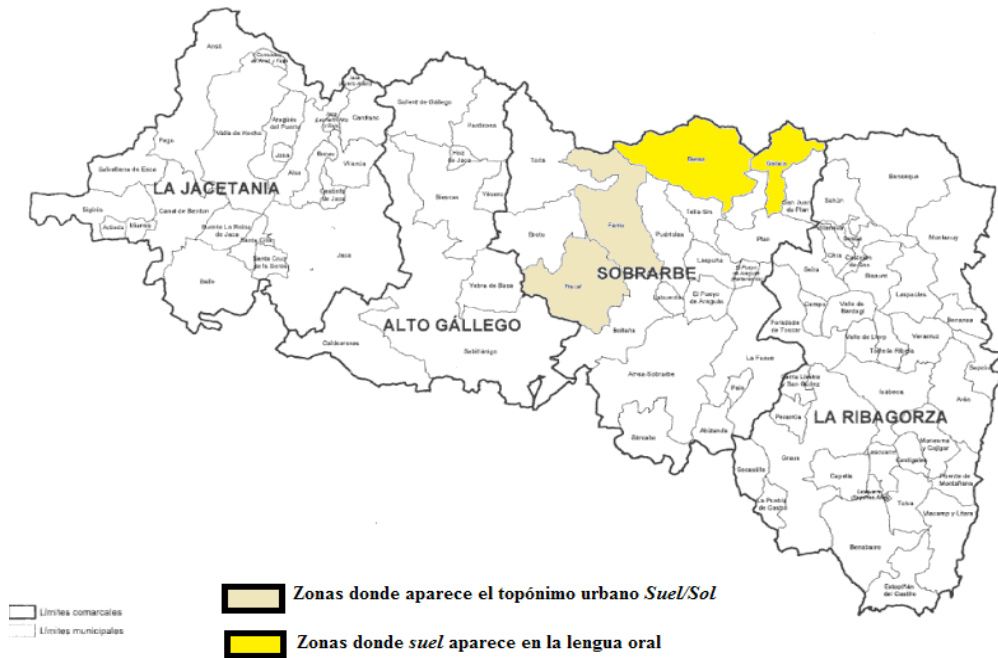
Mapa 1. Pérdida de *-e* tras *-rt-* en *A Cort*



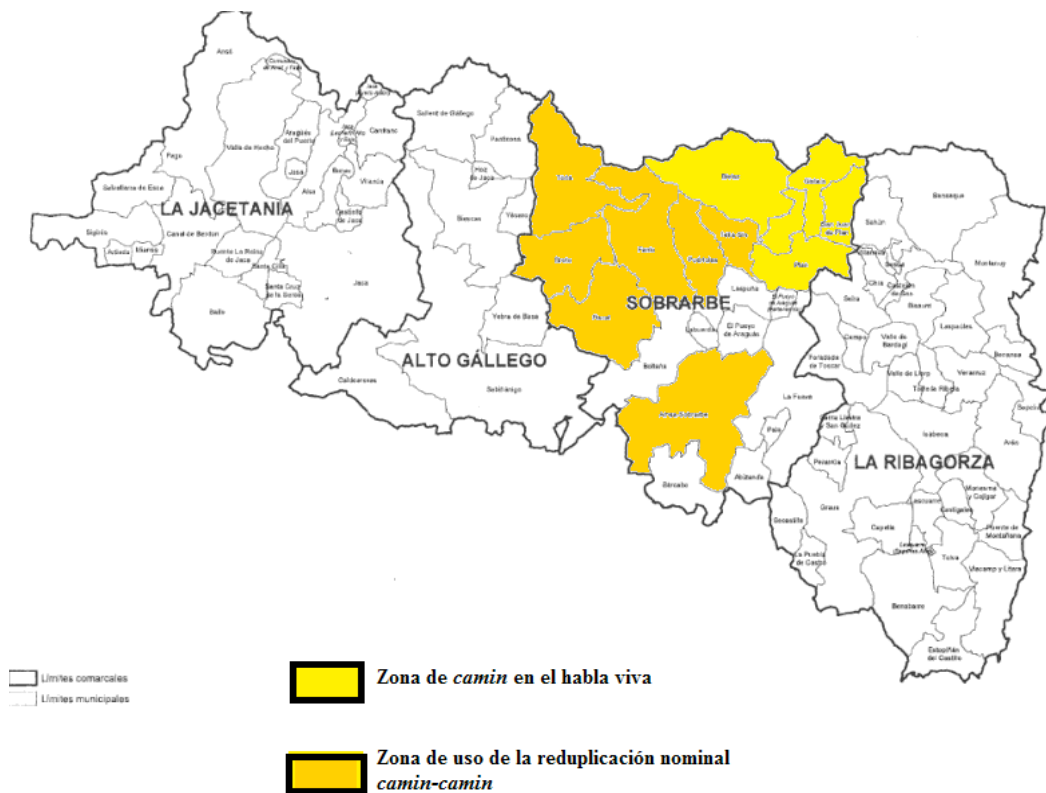
Mapa 2. Pérdida de *-o* tras *-l-* en *cul, fil*.



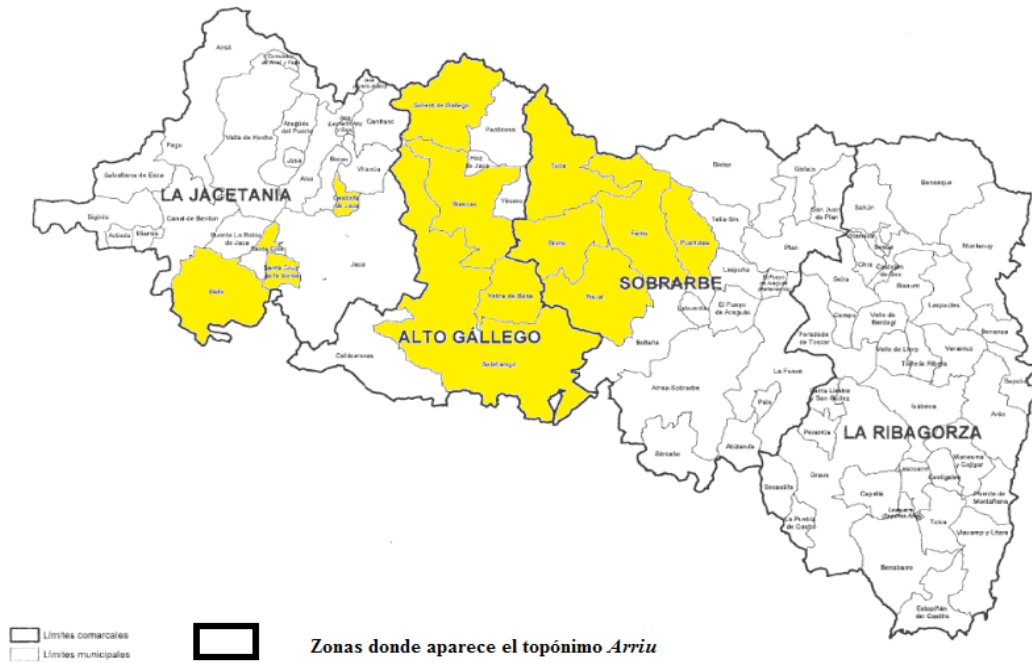
Mapa 3. Pérdida de -o final tras -l- en *Suel/Sol*



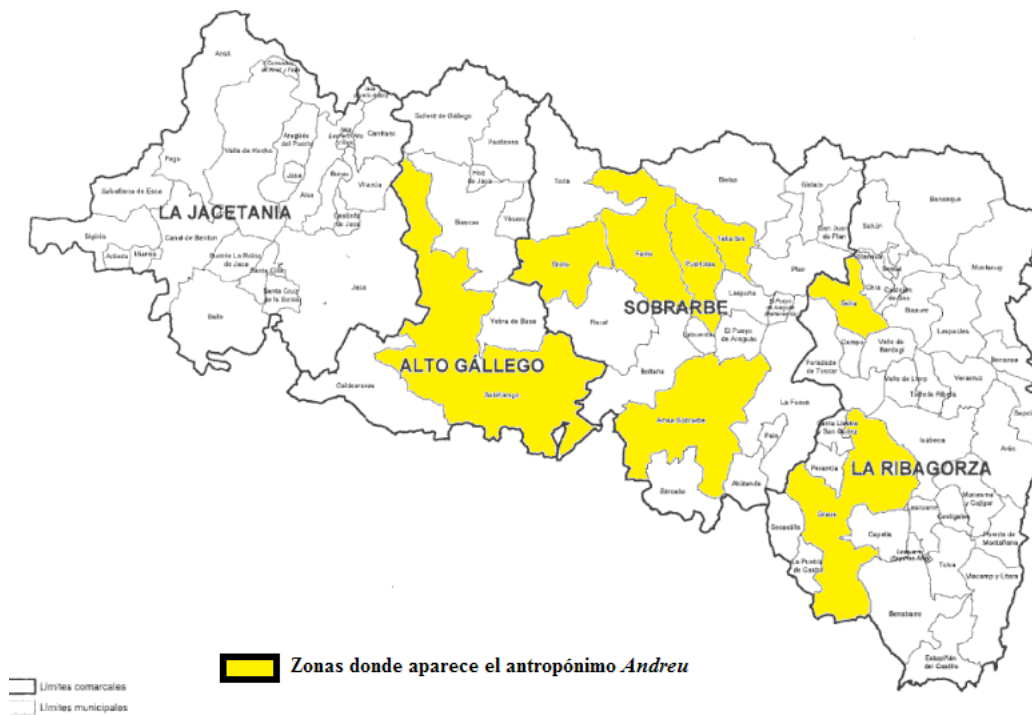
Mapa 4. Pérdida de -o final tras -n- en *camín*



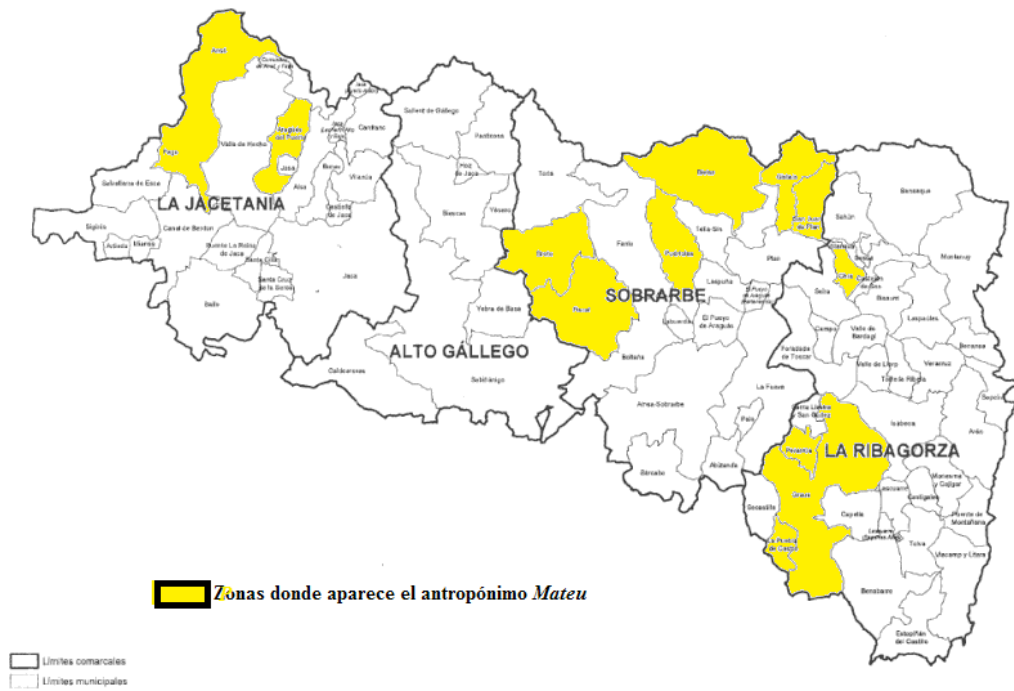
Mapa 5. Municipios donde aparece la prótesis vocálica de -rr- en el top. *Arriu*



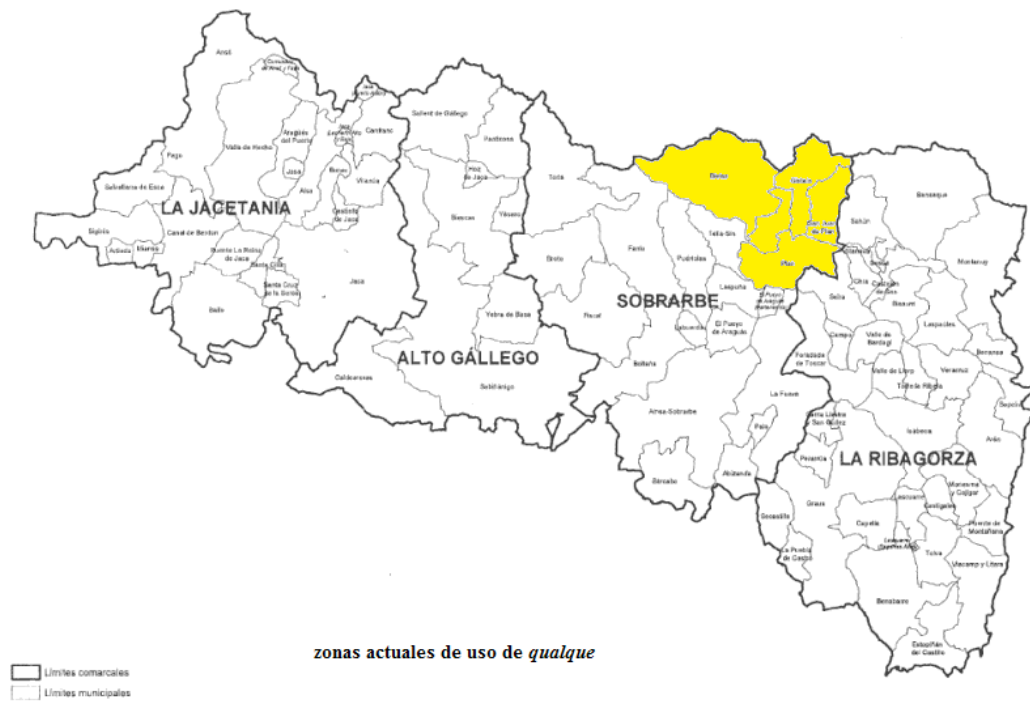
Mapa 6. Municipios donde aparece el antropónimo *Andreu*



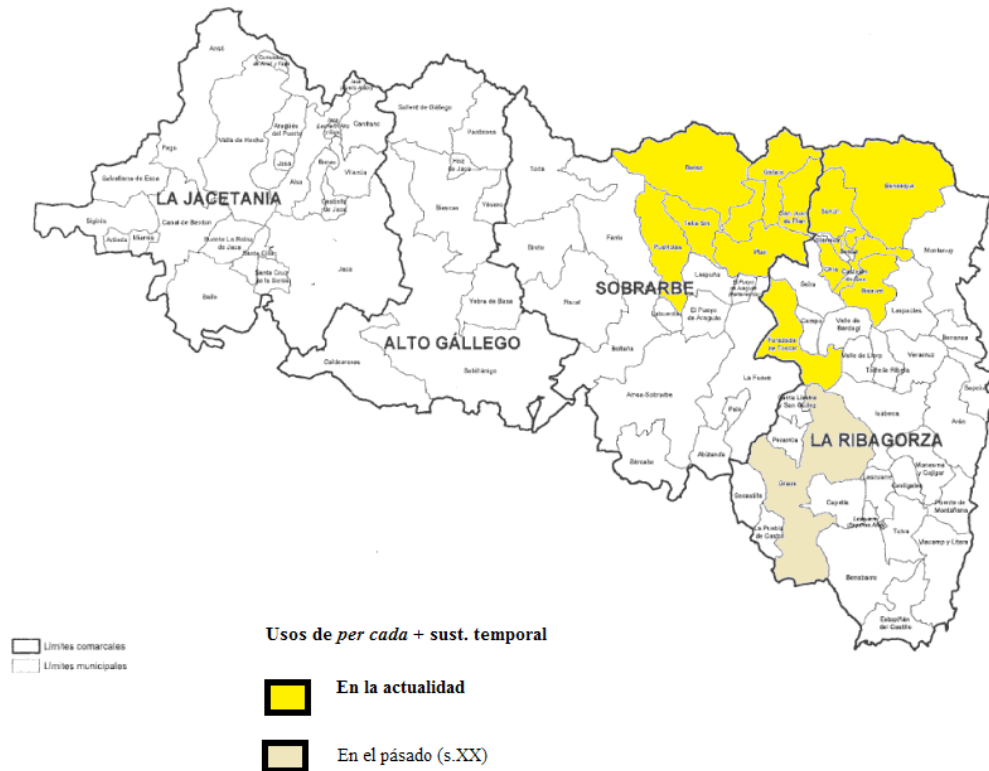
Mapa 7. Municipios donde aparece el antropónimo *Mateu*



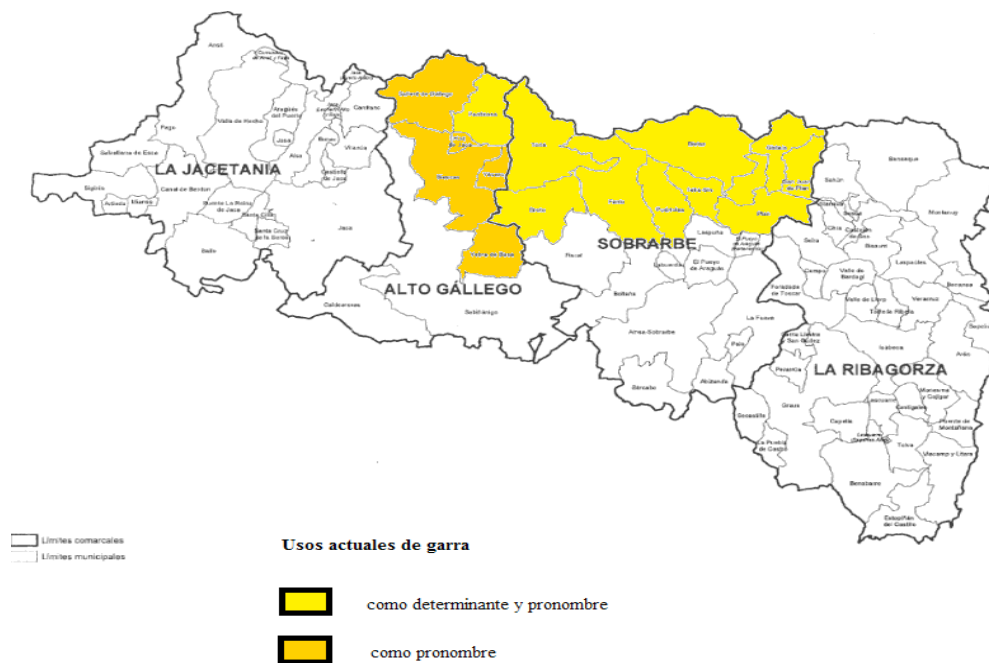
Mapa 8. Zonas actuales de *qualque*



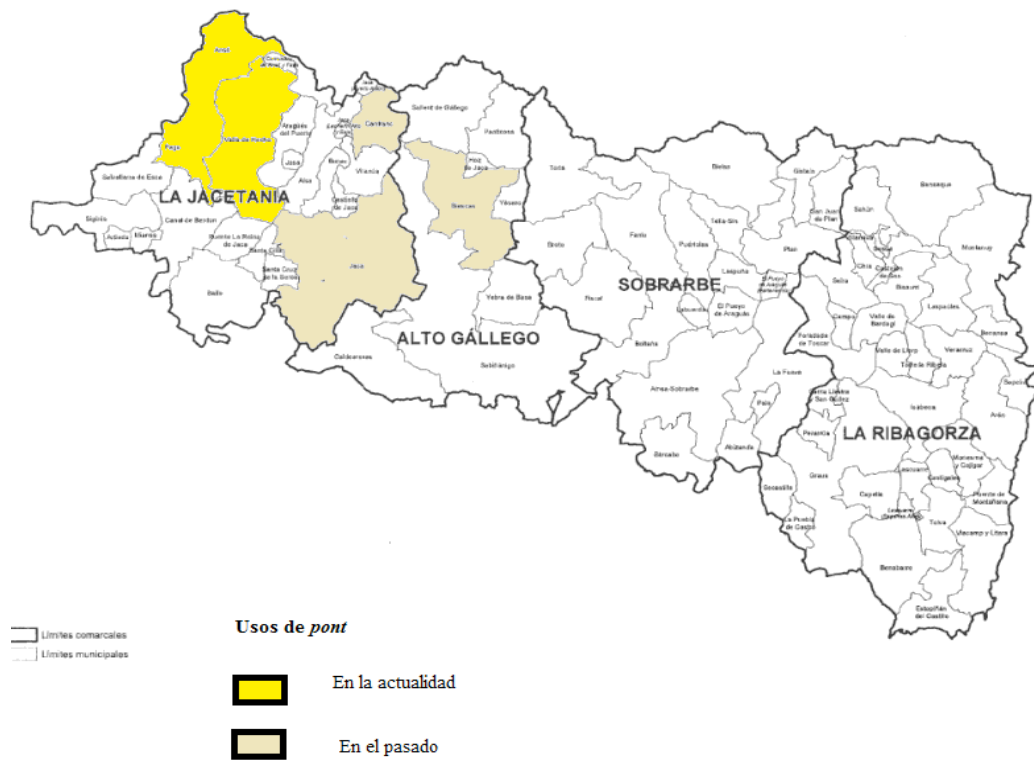
Mapa 9. Área de documentación en el Alto Aragón de *Per/por cada* + sustantivo temporal



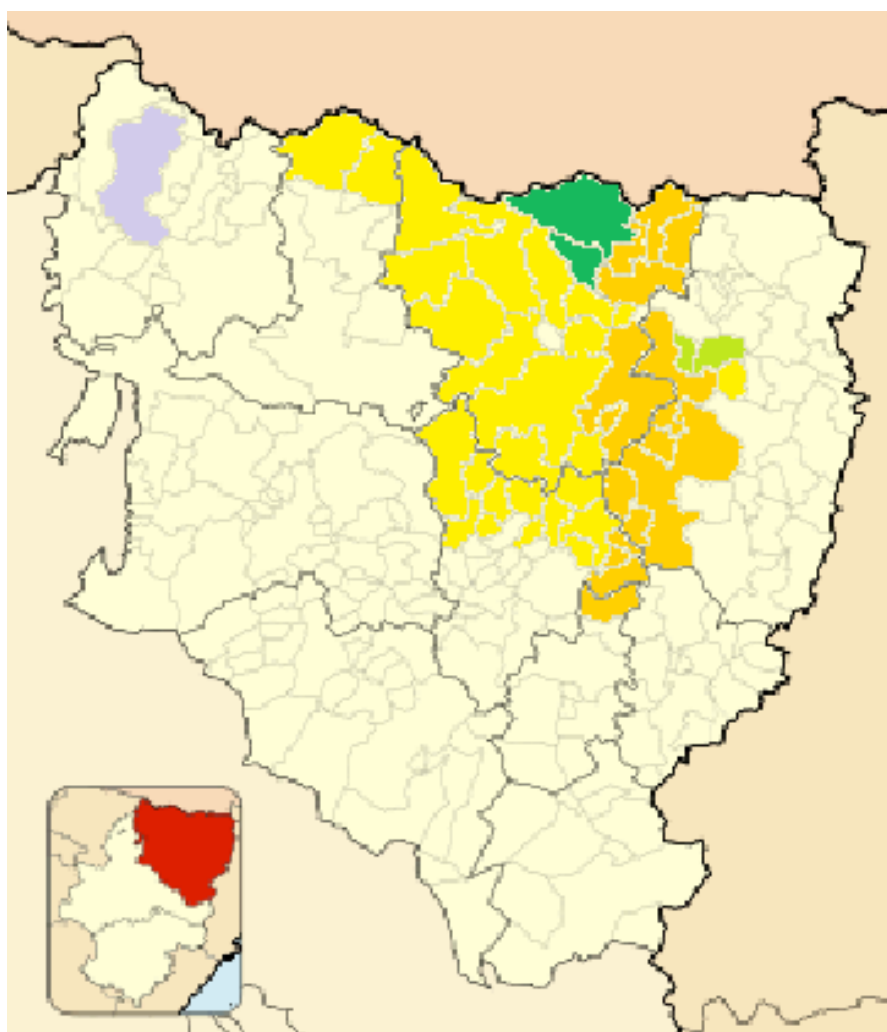
Mapa 10. Zonas actuales de *garra*, determinante y pronombre








Mapa 11. Zonas de uso de *pont*



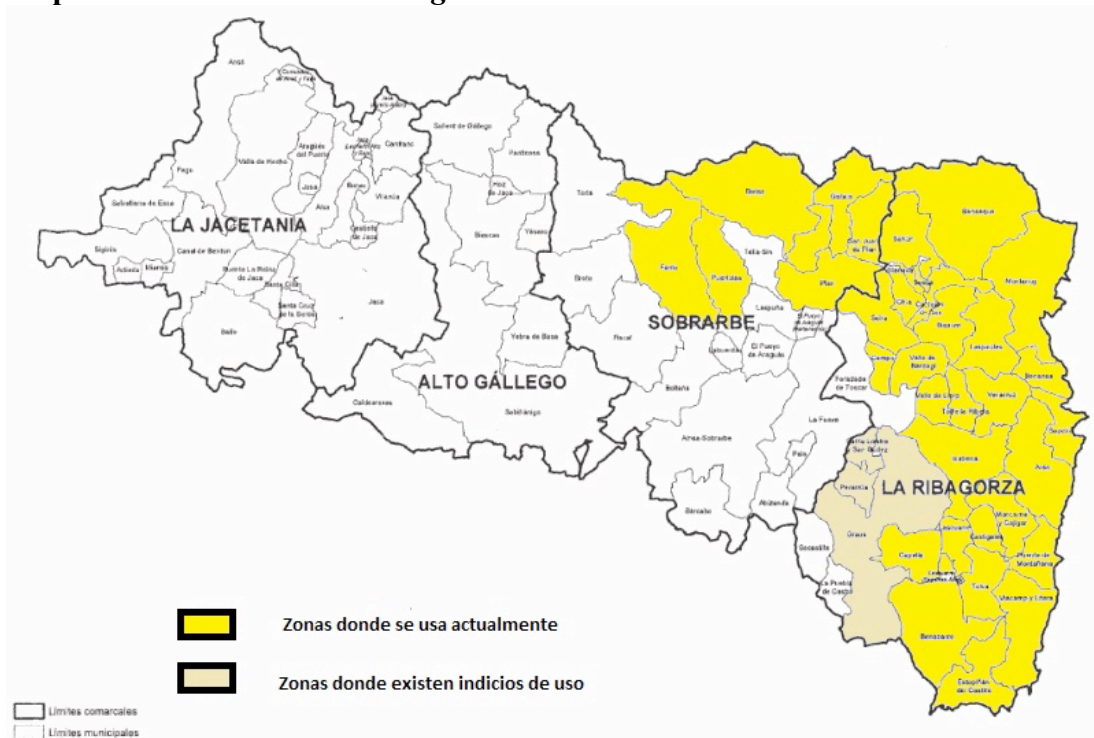
Mapa 12. Zonas de *guaire* y sus diversos usos



Zonas donde se documenta *guaire*

-  Uso en oraciones negativas
-  Uso en oraciones negativas e interrogativas
-  Uso en oraciones negativas, interrogativas y exclamativas
-  Uso en oraciones negativas, interrogativas y condicionales
-  Vestigios literarios de uso en oraciones negativas

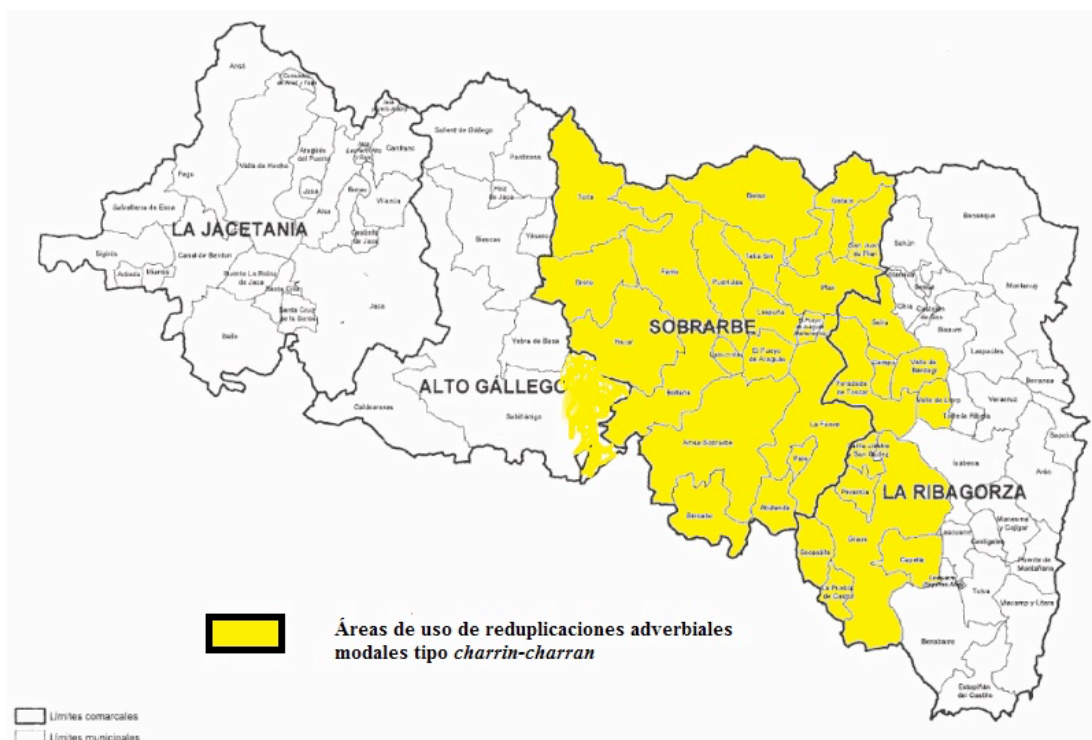
Mapa 13. Áreas de uso de *tot + gerundio*.



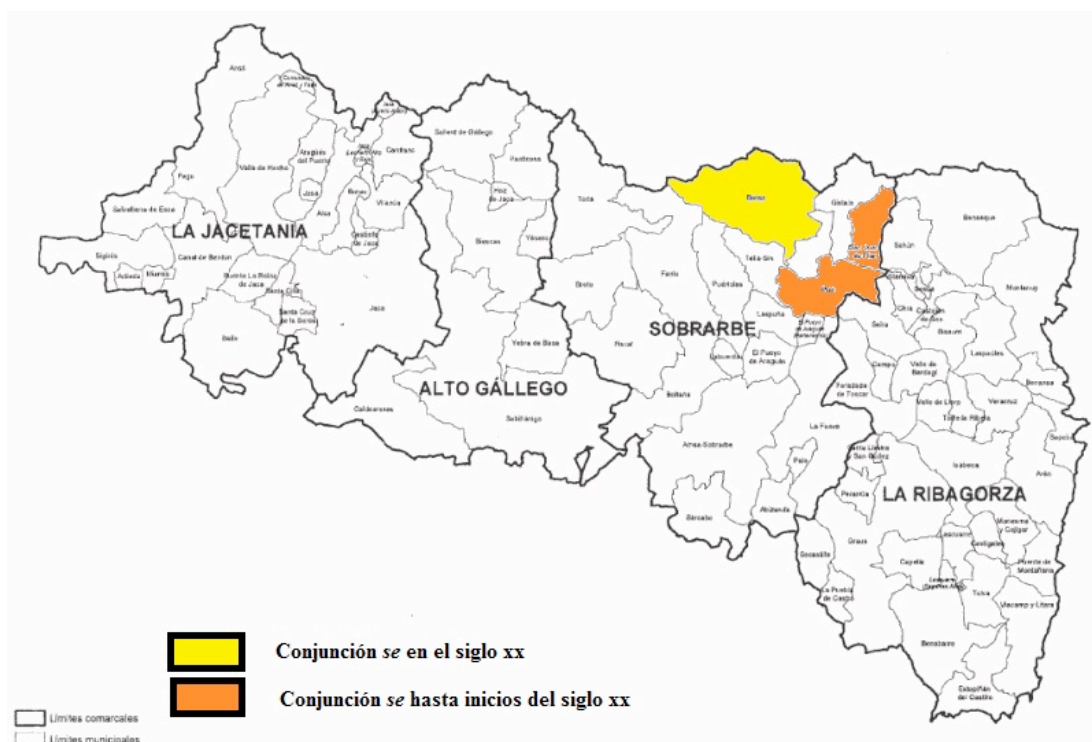
Mapa 14. Área actual en aragonés de verbos de la clase III con incremento incoativo *-ix-*



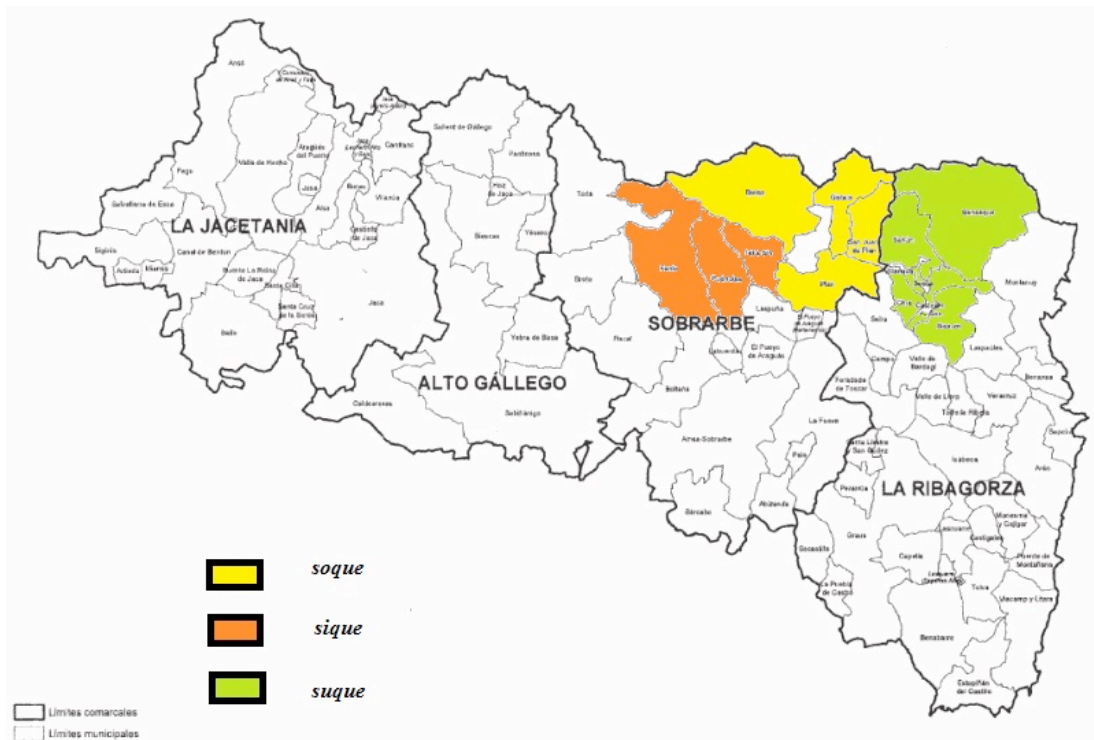
Mapa 15. Área de uso habitual de reduplicaciones adverbiales modales del tipo *charrin-charran* en aragonés.



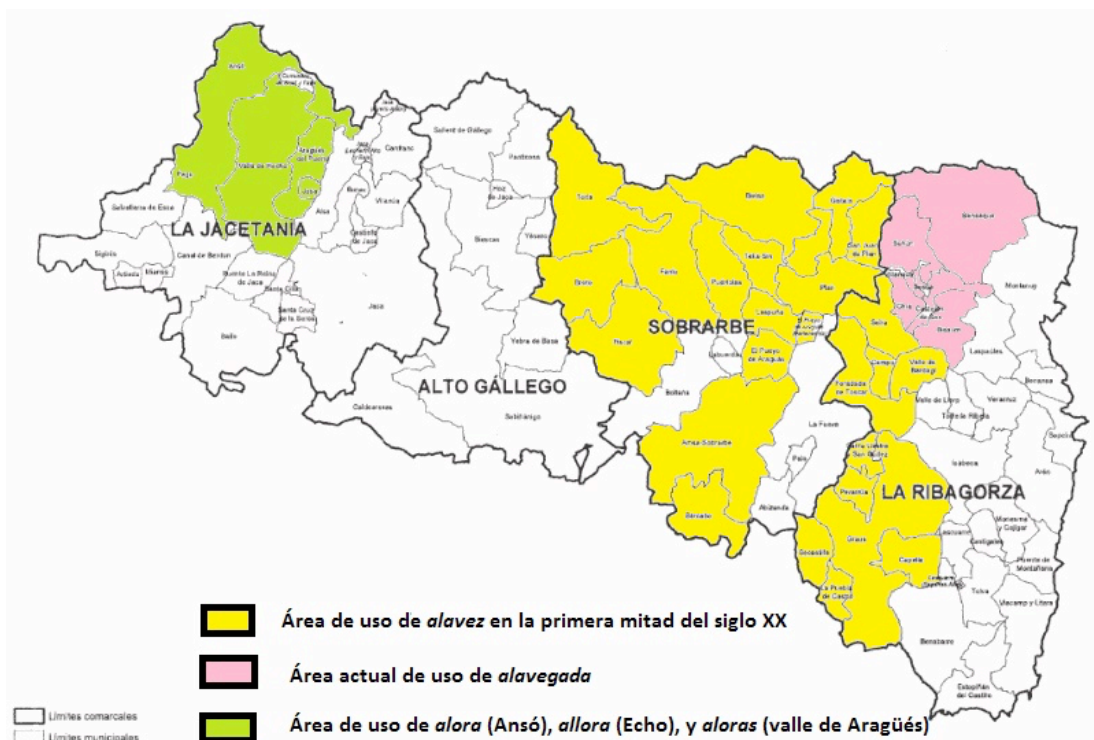
Mapa 16. Área de documentación del uso de la conjunción condicional *se*



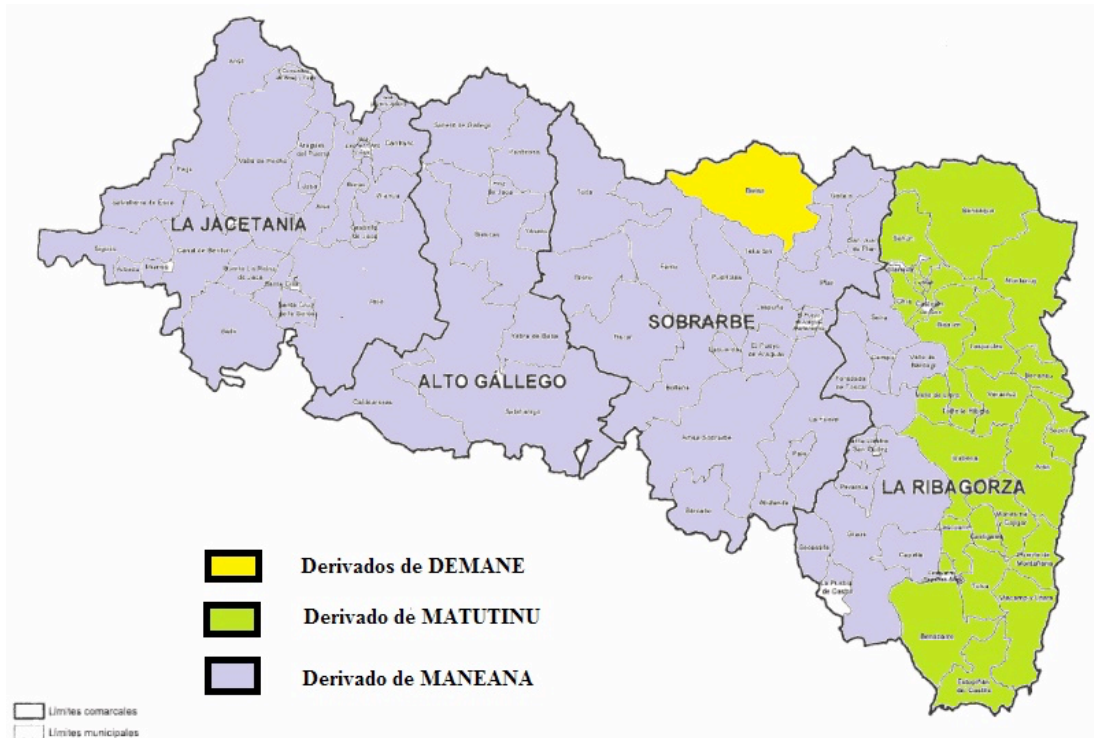
Mapa 17. Zonas actuales de la conjunción derivada de SE NON QUE



Mapa 18. Áreas de documentación los respectivos derivados de ÆD ÏLLA VICE, ÆD ÏLLA VICATA, y ÆD ÏLLA HÛRA en el Alto Aragón.



Mapa 19. El adverbio ‘mañana’ en el Alto Aragón



Mapa 20. Áreas de uso de *a sovent*, *a menuto* y *a ormino*.

